

**COMENTARIO BÍBLICO
MUNDO HISPANO**

TOMO 13

OSEAS—MALAQUÍAS

Editores Generales

Daniel Carro

Juan Carlos Cevallos

José Tomás Poe

Rubén O. Zorzoli

Editores Especiales

Ayudas Prácticas: James Giles

Artículos Generales: Jorge E. Díaz

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Apartado Postal 4256, El Paso, TX 79914 EE. UU. de A.

www.editorialmh.com

Comentario Bíblico Mundo Hispano, tomo 13, © Copyright 2003, Editorial Mundo Hispano, 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904. Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999. Usada con permiso.

Editores: Juan Carlos Cevallos

María Luisa Cevallos, Hermes Soto

Primera edición: 2000

Clasificación Decimal Dewey: 220.7

Tema: 1. Biblia—Comentarios

ISBN: 0-311-03113-7

E.M.H. No. 03113

Ex libris eltropical

PREFACIO GENERAL

Desde hace muchos años, la Editorial Mundo Hispano ha tenido el deseo de publicar un comentario original en castellano sobre toda la Biblia. Varios intentos y planes se han hecho y, por fin, en la providencia divina, se ve ese deseo ahora hecho realidad.

El propósito del Comentario es guiar al lector en su estudio del texto bíblico de tal manera que pueda usarlo para el mejoramiento de su propia vida como también para el ministerio de proclamar y enseñar la palabra de Dios en el contexto de una congregación cristiana local, y con miras a su aplicación práctica.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* consta de veinticuatro tomos y abarca los sesenta y seis libros de la Santa Biblia.

Aproximadamente ciento cincuenta autores han participado en la redacción del Comentario. Entre ellos se encuentran profesores, pastores y otros líderes y estudiosos de la Palabra, todos profundamente comprometidos con la Biblia misma y con la obra evangélica en el mundo hispano. Proviene de diversos países y agrupaciones evangélicas; y han sido seleccionados por su dedicación a la verdad bíblica y su voluntad de participar en un esfuerzo mancomunado para el bien de todo el pueblo de Dios. La carátula de cada tomo lleva una lista de los editores, y la contratapa de cada volumen identifica a los autores de los materiales incluidos en ese tomo particular.

El trasfondo general del Comentario incluye toda la experiencia de nuestra editorial en la publicación de materiales para estudio bíblico desde el año 1890, año cuando se fundó la revista *El Expositor Bíblico*. Incluye también los intereses expresados en el seno de la Junta Directiva, los anhelos del equipo editorial de la Editorial Mundo Hispano y las ideas recopiladas a través de un cuestionario con respuestas de unas doscientas personas de variados trasfondos y países latinoamericanos. Específicamente el proyecto nació de un Taller Consultivo convocado por Editorial Mundo Hispano en septiembre de 1986.

Proyectamos el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* convencidos de la inspiración divina de la Biblia y de su autoridad normativa para todo asunto de fe y práctica. Reconocemos la necesidad de un comentario bíblico que surja del ambiente hispanoamericano y que hable al hombre de hoy.

El Comentario pretende ser:

- * crítico, exegético y claro;
- * una herramienta sencilla para profundizar en el estudio de la Biblia;
- * apto para uso privado y en el ministerio público;
- * una exposición del auténtico significado de la Biblia;
- * útil para aplicación en la iglesia;
- * contextualizado al mundo hispanoamericano; [página 6]
- * un instrumento que lleve a una nueva lectura del texto bíblico y a una más dinámica comprensión de ella;
- * un comentario que glorifique a Dios y edifique a su pueblo;
- * un comentario práctico sobre toda la Biblia.

El *Comentario Bíblico Mundo Hispano* se dirige principalmente a personas que tienen la responsabilidad de ministrar la Palabra de Dios en una congregación cristiana local. Esto incluye a los pastores, predicadores y maestros de clases bíblicas.

Ciertas características del Comentario y algunas explicaciones de su metodología son pertinentes en este punto.

El **texto bíblico** que se publica (con sus propias notas —señaladas en el texto con un asterisco, *,— y títulos de sección) es el de *La Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada*. Las razones para esta selección son múltiples: Desde su publicación parcial (*El Evangelio de Juan*, 1982; el *Nuevo Testamento*, 1986), y luego la publicación completa de la Biblia en 1989, ha ganado elogios críticos para estudios bíblicos serios. El Dr. Cecilio Arrastía la ha llamado “un buen instrumento de trabajo”. El Lic. Alberto F. Roldán la cataloga como “una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana”. Dice: “Conservando la belleza proverbial de la Reina-Valera clásica, esta nueva revisión

actualiza magníficamente el texto, aclara —por medio de notas— los principales problemas de transmisión... Constituye una valiosísima herramienta para la labor pastoral en el mundo de habla hispana.” Aun algunos que han sido reticentes para animar su uso en los cultos públicos (por no ser la traducción de uso más generalizado) han reconocido su gran valor como “una Biblia de estudio”. Su uso en el Comentario sirve como otro ángulo para arrojar nueva luz sobre el Texto Sagrado. Si usted ya posee y utiliza esta Biblia, su uso en el Comentario seguramente le complacerá; será como encontrar un ya conocido amigo en la tarea hermenéutica. Y si usted hasta ahora la llega a conocer y usar, es su oportunidad de trabajar con un nuevo amigo en la labor que nos une: comprender y comunicar las verdades divinas. En todo caso, creemos que esta característica del Comentario será una novedad que guste, ayude y abra nuevos caminos de entendimiento bíblico. La RVA aguanta el análisis como una fiel y honesta presentación de la Palabra de Dios. Recomendamos una nueva lectura de la Introducción a la Biblia RVA que es donde se aclaran su historia, su meta, su metodología y algunos de sus usos particulares (por ejemplo, el de letra cursiva para señalar citas directas tomadas de Escrituras más antiguas).

Los demás elementos del Comentario están organizados en un formato que creemos dinámico y moderno para atraer la lectura y facilitar la comprensión. En cada tomo hay un **artículo general**. Tiene cierta afinidad con el volumen en que aparece, sin dejar de tener un valor general para toda la obra. Una lista de ellos aparece luego de este Prefacio.

Para cada libro hay una **introducción** y un **bosquejo**, preparados por el redactor de la exposición, que sirven como puentes de primera referencia para llegar al texto bíblico mismo y a la exposición de él. La **exposición** y **exégesis** forma el elemento más extenso en cada tomo. Se desarrollan conforme al [página 7] bosquejo y fluyen de página a página, en relación con los trozos del texto bíblico que se van publicando fraccionadamente.

Las **ayudas prácticas**, que incluyen ilustraciones, anécdotas, semilleros homiléticos, verdades prácticas, versículos sobresalientes, fotos, mapas y materiales semejantes acompañan a la exposición pero siempre encerrados en recuadros que se han de leer como unidades.

Las **abreviaturas** son las que se encuentran y se usan en *La Biblia Reina-Valera Actualizada*. Recomendamos que se consulte la página de Contenido y la Tabla de Abreviaturas y Siglas que aparece en casi todas las Biblias RVA.

Por varias razones hemos optado por no usar letras griegas y hebreas en las palabras citadas de los idiomas originales (griego para el Nuevo Testamento, y hebreo y arameo para el Antiguo Testamento). El lector las encontrará “transliteradas,” es decir, puestas en sus equivalencias aproximadas usando letras latinas. El resultado es algo que todos los lectores, hayan cursado estudios en los idiomas originales o no, pueden pronunciar “en castellano”. Las equivalencias usadas para las palabras griegas (Nuevo Testamento) siguen las establecidas por el doctor Jorge Parker, en su obra *Léxico-Concordancia del Nuevo Testamento en Griego y Español*, publicado por Editorial Mundo Hispano. Las usadas para las palabras hebreas (Antiguo Testamento) siguen básicamente las equivalencias de letras establecidas por el profesor Moisés Chávez en su obra *Hebreo Bíblico*, también publicada por Editorial Mundo Hispano. Al lado de cada palabra transliterada, el lector encontrará un número, a veces en tipo romano normal, a veces en tipo bastardilla (letra cursiva). Son **números del sistema “Strong”**, desarrollado por el doctor James Strong (1822–94), erudito estadounidense que compiló una de las concordancias bíblicas más completas de su tiempo y considerada la obra definitiva sobre el tema. Los números en tipo romano normal señalan que son palabras del Antiguo Testamento. Generalmente uno puede usar el mismo número y encontrar la palabra (en su orden numérico) en el *Diccionario de Hebreo Bíblico* por Moisés Chávez, o en otras obras de consulta que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario hebreo del Antiguo Testamento. Si el número está en bastardilla (letra cursiva), significa que pertenece al vocabulario griego del Nuevo Testamento. En estos casos uno puede encontrar más información acerca de la palabra en el referido *Léxico-Concordancia...* del doctor Parker, como también en la *Nueva Concordancia Greco-Española del Nuevo Testamento*, compilada por Hugo M. Petter, el *Nuevo Léxico Griego-Español del Nuevo Testamento* por McKibben, Stockwell y Rivas, u otras obras que usan este sistema numérico para identificar el vocabulario griego del Nuevo Testamento. Creemos sinceramente que el lector que se tome el tiempo para utilizar estos números enriquecerá su estudio de palabras bíblicas y quedará sorprendido de los resultados.

Estamos seguros de que todos estos elementos y su feliz combinación en páginas hábilmente diseñadas con diferentes tipos de letra y también con ilustraciones, fotos y mapas harán que el *Comentario Bíblico Mundo Hispano* rápida y fácilmente llegue a ser una de sus herramientas predilectas para ayudarle a cumplir bien con la tarea de predicar o enseñar la Palabra eterna de nuestro Dios vez tras vez.

[página 8] Este es el deseo y la oración de todos los que hemos tenido alguna parte en la elaboración y publicación del Comentario. Ha sido una labor de equipo, fruto de esfuerzos mancomunados, respuesta a sentidas necesidades de parte del pueblo de Dios en nuestro mundo hispano. Que sea un vehículo que el Señor en su infinita misericordia, sabiduría y gracia pueda bendecir en las manos y ante los ojos de usted, y muchos otros también.

Los Editores

Editorial Mundo Hispano

Lista de Artículos Generales

- Tomo 1: *Principios de interpretación de la Biblia*
- Tomo 2: *Autoridad e inspiración de la Biblia*
- Tomo 3: *La ley (Torah)*
- Tomo 4: *La arqueología y la Biblia*
- Tomo 5: *La geografía de la Biblia*
- Tomo 6: *El texto de la Biblia*
- Tomo 7: *Los idiomas de la Biblia*
- Tomo 8: *La adoración y la música en la Biblia*
- Tomo 9: *Géneros literarios del Antiguo Testamento*
- Tomo 10: *Teología del Antiguo Testamento*
- Tomo 11: *Instituciones del Antiguo Testamento*
- Tomo 12: *La historia general de Israel*
- Tomo 13: *El mensaje del Antiguo Testamento para la iglesia de hoy*
- Tomo 14: *El período intertestamentario*
- Tomo 15: *El mundo grecorromano del primer siglo*
- Tomo 16: *La vida y las enseñanzas de Jesús*
- Tomo 17: *Teología del Nuevo Testamento*
- Tomo 18: *La iglesia en el Nuevo Testamento*
- Tomo 19: *La vida y las enseñanzas de Pablo*
- Tomo 20: *El desarrollo de la ética en la Biblia*
- Tomo 21: *La literatura del Nuevo Testamento*
- Tomo 22: *El ministerio en el Nuevo Testamento*
- Tomo 23: *El cumplimiento del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento*
- Tomo 24: *La literatura apocalíptica*

EL MENSAJE DEL ANTIGUO TESTAMENTO PARA LA IGLESIA DE HOY JUAN F. MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN

Para muchos cristianos el AT es algo así como el apéndice del cuerpo humano. Se sospecha que en algún tiempo pasado tuvo cierta importancia, pero el día de hoy su utilidad es marginal. Aparte de algunos salmos y una serie de historias y biografías, el AT tiende a ser un libro cerrado al margen de la vida de la iglesia. Esta tendencia obedece a toda una serie de factores, muchos de los cuales están fuera del alcance de este artículo. Pero si hemos de “desmarginalizar” el AT, es vital entender la importancia de su mensaje para la vida y enseñanza de la iglesia. En este artículo veremos: 1) algunas de las maneras en que la iglesia ha entendido el lugar y la autoridad del mensaje del AT a través de la historia; 2) formas en que se utiliza el mensaje del AT en la iglesia, y 3) algunos puntos clave del mensaje del AT para los cristianos.

EL MENSAJE DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Al leer el AT uno confronta la realidad de que su ética y moral no siempre son las del evangelio de Cristo. Si el mensaje del AT refleja un entendimiento anterior a la revelación completa en Cristo, ¿cómo se debe utilizar ese mensaje en la iglesia hoy? ¿Cuál es el valor del mensaje antiguotestamentario para los cristianos?

La actitud de la iglesia hacia estas preguntas ha sido afectada por las polémicas y problemáticas que ha confrontado cada generación. Las respuestas que se han elaborado a través de la historia nos han delimitado el marco para el uso que damos del AT el día de hoy. Por eso es clave entender la historia del uso que la iglesia ha dado a este mensaje del AT.

La iglesia primitiva

Los primeros creyentes, al ser todos judíos, entendían que Jesús era el cumplimiento, que él era el Mesías anunciado en el AT. Ellos aceptaban las Escrituras judías como suyas, dándoles una interpretación decididamente mesiánica.

Las Escrituras que Pablo le recomienda a Timoteo que le pueden hacer sabio para la salvación (2 Tim. 3:15) son el texto inspirado del pueblo judío.

Los escritores del NT hacen un uso extenso del texto judío. El AT forma el marco y trasfondo teológico para el NT y se hacen muchas citas directas, mayormente de la versión griega la Septuaginta (LXX). También se encuentra toda una serie de alusiones al texto y a la enseñanza del AT. Sus interpretaciones reflejan un gran respeto del texto y es claro que lo aceptan como palabra de Dios. La novedad que trae la iglesia primitiva a la interpretación del texto es el enfoque cristológico. Usan el AT para probar, primeramente a los judíos, que [página 10] Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios. Las Escrituras judías se han cumplido en la persona y obra de Cristo.

Los Padres de la iglesia

Al extenderse más allá de sus raíces judías, la iglesia comenzó a confrontar varios dilemas relacionados con el mensaje del AT. Por un lado tuvo que comenzar a explicar el lugar, en el mensaje cristiano, de aquellas partes del AT que no cuadraban con la revelación completa del evangelio en Cristo Jesús (p. ej., las guerras destructivas, la venganza, la poligamia, el exclusivismo judío, etc.). Por otro lado, la obra misionera comenzó a trabajar entre personas que no conocían el judaísmo y que no aceptarían automáticamente que la Biblia judía fuera palabra de Dios. La iglesia ya no podía usar el AT como comprobante, sino que tenía que justificar su uso ante un mundo incrédulo.

Alrededor del año 150 Marción, hijo de un obispo, llegó a la conclusión de que el Dios vengativo del AT no podía ser el mismo Padre amoroso del NT. Según Marción el AT era un libro inferior que no tenía mensaje para la iglesia de Cristo Jesús. Para él solo el Evangelio de Lucas y las epístolas de Pablo reflejaban el verdadero mensaje cristiano.

El ataque de Marción obligó a la iglesia a considerar los límites y la autoridad del AT. Se rechazó su solución y se afirmó claramente que la fe cristiana no era algo nuevo, sino que Dios había preparado el camino para el advenimiento de Cristo. Se afirmó que el AT daba testimonio de esta preparación. Por eso, al irse definiendo el canon bíblico, el AT fue una parte íntegra con los Evangelios, los Hechos y las epístolas del canon aceptado por la iglesia, y más conocido como Biblia.

La obra misionera creó la necesidad de explicar el evangelio en relación a las religiones y filosofías de la época. Algunas influenciaron a los teólogos que confrontaron este nuevo horizonte. Los teólogos de la escuela de Alejandría siguieron el camino de los estoicos y del filósofo judío Filón, al utilizar el método alegórico para interpretar las Escrituras. Clemente y su discípulo Orígenes, teólogos alejandrinos, encontraron una manera de evitar las porciones difíciles del AT al enseñar que la Biblia tenía tres niveles de interpretación: literal, moral y alegórico. Llegaron, según lo expresa Luis Berkhof en su libro *Principios de interpretación bíblica*, a la conclusión de que “el significado del Espíritu Santo es siempre claro, simple y digno de Dios. Todo lo que parece oscuro, inmoral, o intrascendente en la Biblia, sirve simplemente como incentivo para hacerlo trascendente”, o sea para interpretarlo alegóricamente. El problema con esta solución es que las interpretaciones alegóricas que se daban de los pasajes difíciles del AT muchas veces se parecían más a la filosofía griega que a la fe del NT.

La escuela de Antioquía, representada por sus más ilustres discípulos, Teodoro de Mopsuestia y Juan Crisóstomo, repudió cualquier interpretación alegórica. Para ellos el sentido literal (obvio) de la Biblia era clave. Por eso defendieron el método gramático-histórico de interpretar el texto bíblico.

La interpretación alegórica fue aceptada por la mayoría de los teólogos cristianos de la época, aunque dentro de ciertas restricciones. Jerónimo enseñó que cualquier interpretación alegórica debía basarse en el sentido literal, y Agustín [página 11] adoptó un sistema cuádruple de interpretación bíblica: la histórica, etimológica, analógica y alegórica. Este sistema de interpretación “solucionó” el problema de los pasajes difíciles y se utilizó a través de la Edad Media al aplicar el mensaje del AT para la iglesia.

La Edad Media

Durante la Edad Media no se suscitaron conceptos nuevos de trascendencia en relación al AT. Por lo general, la Biblia llegó a ser un libro cerrado, oculto y prohibido para la mayoría de los cristianos, y su interpretación quedó ligada a la costumbre y tradición de la iglesia. El precepto predominante de esta época se puede resumir en las palabras de Hugo de San Víctor, quien enseñó: “Aprende primero lo que debes creer y después ve a la Biblia para hallarlo allí”.

La Reforma

El Renacimiento y la Reforma regresaron la Biblia al pueblo. Erasmo insistió en la importancia de estudiar el texto bíblico para entender la fe cristiana, y los reformadores Lutero, Zwinglio, Calvino y Menno lo hicieron. El regreso a las Escrituras como la única norma para la fe cristiana ayudó a que se le diera la relevancia y la importancia real al AT.

Algunas ramas del movimiento de la Reforma, tal como los anabautistas/menonitas, se enfocaron en el NT como norma para la iglesia. Pero otros reformadores, y muchos de sus descendientes, vieron en la teocracia del AT un modelo para desarrollar una sociedad cristiana. Esta tendencia es notoria en el experimento de Calvino para desarrollar una sociedad cristiana en Ginebra. Pero también se ve en los extremos del radical luterano Tomás Muntzer (1525) y en el esfuerzo desastroso por establecer la Nueva Jerusalén en la ciudad de Munster (1534–1535). Cada uno intentó aplicar el mensaje del AT, específicamente la teocracia, directamente a su visión de cómo debía ser una sociedad cristiana.

El redescubrimiento del AT tuvo una influencia fuerte en la formación del pensamiento político protestante. Por ejemplo, el movimiento puritano inglés fue, en parte, el resultado de una lectura popular del AT. En el siglo XVII se intentó imponer una teocracia en Inglaterra bajo el liderazgo de Oliver Cromwell. Y fue este mismo tipo de esfuerzo teocrático que luego se llevó a las colonias americanas por medio de los peregrinos.

La Reforma también hizo resaltar otro aspecto de la autoridad del AT. Algunas versiones griegas del AT, como la Septuaginta, incluían los libros que hoy llamamos “apócrifos”, aunque los judíos no los consideraban como parte del canon original. La versión hebrea solo tiene 22 libros (los 39 de nuestro AT agrupados de una manera diferente). Los libros apócrifos se encuentran en la Vulgata, que es la traducción latina usada por la Iglesia Romana. Así que existen dos listas de los libros del AT.

Hasta el tiempo de la Reforma no se había hecho un esfuerzo por definir claramente el lugar y la autoridad de los libros apócrifos. Los reformadores afirmaron que el canon judío era el correcto. Enseñaron que los libros apócrifos tenían cierto valor, pero que no se podían considerar de inspiración divina. En [página 12] contraste a los Reformadores, la Iglesia de Roma, en el Concilio de Trento (1545–1547), decidió que el canon del AT debía incluir los apócrifos, al ver en ellos apoyo para varias doctrinas romanas rechazadas y cuestionadas por los reformadores. Se los llamó libros Deuterocanónicos.

El escolasticismo protestante

El dinamismo de los reformadores se fue perdiendo entre los descendientes de la Reforma y se desarrolló un escolasticismo protestante. Hubo grandes luchas y debates doctrinales entre los diferentes grupos protestantes. Muchos de los teólogos protestantes usaban la Biblia mayormente como una compilación de textos aislados a los cuales se apelaba para comprobar tal o cual doctrina.

Unos de los esfuerzos de la época fue tratar de definir, con exactitud, lo que significaba decir que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Entre algunos se llegó al extremo de considerar las marcas vocales del hebreo como inspiradas, aunque estas se habían incluido en el texto mucho después de la escritura original del AT.

Al seguir los debates doctrinales se fue perdiendo el sentido de la Biblia como la Palabra viviente de Dios para la iglesia. Durante el siglo XVII se levantaron varios movimientos en reacción contra este escolasticismo. En Alemania nació el pietismo y en Inglaterra el metodismo, como movimientos de avivamiento. Ellos enfatizaron el valor devocional y personal de la Biblia, la sacaron del debate teológico donde se encontraba y la regresaron al pueblo.

Por otro lado se desarrolló el racionalismo. Los racionalistas rechazaban el estudio acríptico de las Escrituras, que reducía la Biblia a un libro de texto para debatir o discutir doctrina. Pero también rechazaron todo aspecto sobrenatural de las Escrituras. Ellos se acercaron al estudio de la Biblia, particularmente al AT, de la misma manera que se estudia un documento histórico o una pieza literaria, abriendo así la puerta para un nuevo y perturbador entendimiento del lugar del AT en la iglesia.

La Edad de la Crítica

El racionalismo del siglo XVIII buscó someter todo conocimiento al escrutinio de la razón humana. Y aunque se rechazaron los extremos del racionalismo, muchos ya no estudiaban la Biblia como la “Palabra de Dios”. Este estudio, netamente académico y crítico, llevó a un cuestionamiento de la autoridad del AT para la iglesia. De nuevo suscitaron las preguntas en cuanto a la moralidad y las enseñanzas llamadas “subcristianas”. El estudio crítico también cuestionó la veracidad de lo relatado por el AT. Se hizo un examen riguroso de la historia judía relatada por el AT y muchos llegaron a la conclusión de que este documento no era un texto digno de confianza, y si no era de confianza, no podía ser autoritativo para la iglesia.

Esta tendencia se refleja en el método *religiongeschichte* (historia-de-las-religiones) que se desarrolló en Alemania a principios del siglo XIX. Según esta interpretación, la religión cristiana era el resultado del desarrollo del concepto religioso judío. El proceso no se debía a la acción o revelación de Dios, sino al creciente entendimiento religioso de los judíos. Al ir confrontando las religiones [página 13] a su alrededor, el pueblo judío fue modificando sus conceptos religiosos hasta desarrollarse la religión cristiana. Este desarrollo tuvo tres etapas: primera, el hebraísmo primitivo que surge de entre las religiones de Palestina y es influenciado por ellas; luego el judaísmo que sale de la confrontación con las grandes religiones del mundo durante el exilio; finalmente el cristianismo nace, no principalmente alrededor de las enseñanzas de Jesús, sino como resultado del encuentro de las enseñanzas de los rabinos Jesús y Pablo con la filosofía y la religión griega.

Algunos teólogos de la época reaccionaron contra este método histórico-crítico de interpretar las Escrituras. Aceptando la inspiración divina de las Escrituras, vieron en la Biblia un testimonio de la obra salvífica de Dios a través de la historia. Según ellos, la Biblia se debe interpretar de forma gramático-histórica y no histórico-crítica. El método gramático-histórico ve al AT como parte de la revelación divina que se completa en Cristo. No son uniformes los dos Testamentos, pero existe una unidad en la diversidad. El AT es importante para la iglesia porque allí se ve cómo Dios obró la salvación humana a través de la historia de su pueblo.

La mayoría de los llamados teólogos protestantes (particularmente en Europa) se inclinaron por el método *religiongeschichte*. El concepto evolucionario de Darwin se había hecho sentir en muchas áreas de la vida, incluyendo la perspectiva de muchos en relación al AT. Se estudiaba el AT no como un documento histórico fidedigno, sino como una recopilación de fuentes de las diferentes épocas del desarrollo evolucionario de la religión judía.

El “triunfo” de *religiongeschichte* se vio con la publicación del *Prolegómeno a la Historia de Israel*, por Julio Wellhausen en 1878. Según Wellhausen, se veía un desarrollo evolucionario en la religión judía tal como se presenta en el AT. Su obra hizo popular la llamada Hipótesis Documentaria, conocida por las siglas J1P, en relación a la formación del Pentateuco. Según este entendimiento, el Pentateuco es una colección de documentos de diversos orígenes, tiempos y autores. El llamado YAHVISTA (J), el llamado ELOHISTA (E), el llamado DEUTERONOMISTA (D) y el llamado SACERDOTAL (P). Según esta hipótesis el AT debe ser estudiado, en general, para determinar las diversas fuentes y así explicar el proceso

evolucionario de la religión judía. El AT no es la revelación de Dios, ni un documento unido, y su relación con el NT es solo histórica y muy tenue. Siendo así el caso, el mensaje del AT no tendría autoridad para la iglesia.

Fundamentalismo, modernismo y neoortodoxia

En las primeras décadas del siglo XX se vieron varios debates y cambios entre los cristianos que afectaron el entendimiento de la autoridad del AT. En los Estados Unidos de América se suscitó el debate fundamentalista-modernista (1910–1930). Este era una reflexión de la tensión entre el concepto científico y el cristianismo tradicional. Las posturas de cada lado muchas veces se fueron a los extremos. El fundamentalismo cayó en un escolasticismo similar al de los siglos XVI y XVII. El modernismo muchas veces aceptó un concepto de evolución social, creyendo que la situación humana iba a ir mejorando. En relación a la autoridad del AT, el fundamentalismo la aceptaba, pero usaba el AT mayormente [página 14] como un libro de texto. El modernismo perdió contacto práctico con el AT como libro autoritativo para la iglesia.

Durante este mismo período se levantó el llamado movimiento neoortodoxo en Europa. Karl Barth atacó a la “teología liberal” que había surgido del estudio histórico-crítico de la Biblia. Se puso un nuevo énfasis en la Palabra de Dios. El resultado fue un nuevo interés en la teología del AT. El AT ya no se veía como una compilación, sino como un documento unido, con un mensaje unido. El asunto de la autoridad o el valor del mensaje quedó ligado al concepto que tuviera el teólogo acerca de la inspiración de las Escrituras.

La época moderna

Los conceptos modernos del mensaje del AT reflejan las respuestas dadas a través de la historia. Los que rechazan la idea de una revelación sobrenatural no le dan valor autoritativo al AT, aunque muchos lo estudian para conocer cómo evoluciona la religión cristiana. Entre los que aceptan la Biblia como la Palabra de Dios, existe hoy toda una serie de perspectivas en cuanto a la autoridad de la Biblia. Entre las llamadas “iglesias liberales” el efecto de la edad crítica aun se hace sentir. El AT queda al margen por lo difícil que es reconciliar el estudio crítico con un respeto a la Biblia como documento autoritativo. Entre las llamadas “iglesias conservadoras” se ve más respeto al AT, pero muchas veces con una actitud acrítica que no confronta las dificultades de utilizar el AT como libro autoritativo.

El resultado entre muchos, tanto los llamados “liberales” como los llamados “conservadores”, es que se utilizan algunas secciones conocidas del AT, pero el mensaje del AT en general tiene poco valor autoritativo para la mayoría de los cristianos. Como ha dicho la teóloga norteamericana Elizabeth Achtemeier, el AT de muchos cristianos modernos parece ser una versión resumida como las que hace Selecciones de Reader’s Digest. Se utilizan algunas partes, pero el valor y la autoridad de todo el AT para la iglesia es generalmente desconocido.

USOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN LA IGLESIA

Aparte de algunos grupos sectarios, todos los que se llaman cristianos confiesan que el AT es parte de las Escrituras. Ya hemos visto el tema de la autoridad, o valor, dado al texto. En esta sección queremos ver cómo se utiliza el mensaje en la iglesia. Es allí donde se demuestra la verdadera importancia que se le da al AT. No hablamos de la cantidad de uso, ya que en la mayoría de los casos es limitada, sino del tipo. Este uso resulta de la autoridad práctica que se le da al mensaje del AT. Queremos hacer un repaso de algunos de esos usos, para entender cómo la iglesia ha utilizado y utiliza el AT.

El Antiguo Testamento al margen de la iglesia

Para muchos el AT es un libro difícil de entender, del cual uno no espera extraer mucho para el día de hoy. Las iglesias que han sido influidas fuertemente por ciertas tendencias críticas al texto reflejan este sentido. Si se atiende a los resultados de la crítica, llega a ser difícil, si no imposible, leer el AT para provecho de la iglesia. Un AT lleno de errores, contradicciones internas y de [página 15] interpretación compleja, se llega a cerrar a la realidad práctica. Es un texto que solo se necesita estudiar seriamente en seminarios o universidades.

Esta misma tendencia también se ve en círculos más conservadores. Algunos dispensacionalistas hacen una distinción tan fuerte entre el Israel del AT y la iglesia del NT, que el AT queda marginado en la iglesia de hoy. Aparte del carácter histórico y devocional de algunas secciones, el texto no tiene valor didáctico para la iglesia. Algunos llegan hasta el extremo de Marción al limitar el canon “verdadero” para la iglesia de hoy a las epístolas de Pablo. No niegan la inspiración del AT, pero sí su valor y utilidad para la iglesia en la actualidad.

El Antiguo Testamento como norma para la iglesia

Al otro extremo de la tendencia anterior están aquellos que enseñan que el AT es normativo para la iglesia. Estos movimientos (p. ej., adventistas, judeocristianos y sabatistas de varios tipos) entienden que la ley de Moisés es irrevocable y debe ser practicada por los creyentes hoy en día. Por lo general esta postura hace una distinción entre lo que se llama la ley ceremonial y la ley moral. Los sacrificios y toda la ceremonia ligada al templo se cumplió en la vida, obra y ministerio de Cristo. Ya no hay necesidad de hacer otro sacrificio.

Pero según esta interpretación las normas morales del AT siguen en vigor el día de hoy. No existe un acuerdo completo entre los diferentes movimientos que exponen esta doctrina. Todas afirman que se debe vivir la moral expuesta en la ley de Moisés y la gran mayoría afirma que el día del Señor debe ser observado el sábado. Por lo general también se le da importancia a las reglas dietéticas, reconociendo que existe una variación entre los movimientos. Algunos celebran las fiestas judías (p. ej., Pascua, Tabernáculos, etc.) y otros también practican las normas de purificación.

Esta interpretación tiene una larga tradición histórica. Muchos movimientos han intentado aplicar el AT de una manera u otra a la vida de la iglesia. La dificultad de esta posición es saber dónde poner la línea entre lo que se debe aceptar y lo que se debe rechazar de las normas del AT. Todos concuerdan en que la ceremonia y los sacrificios se cumplen en Cristo. Pero también existen muchas normas morales que ningún cristiano observaría el día de hoy. Por ejemplo la ley del talión, o los castigos por el adulterio, rebeldía o robo. El resultado es un proceso de selección que elimina las normas “difíciles”.

Los que aplican las normas del AT confrontan un doble problema hermenéutico. Por un lado está el hecho de que el AT no hace una distinción entre diferentes tipos de ley. Todas las normas son la ley. El infringir una parte de ella es infringir toda la ley.

Por otro lado los que practican la ley tienen que buscar una norma fuera del AT para determinar cuáles partes de la ley son para la iglesia y cuáles no. El AT no ofrece tal norma y si se usa el NT entonces el primer testamento solo reafirma el segundo. Los que usan el AT como normativo se ven obligados a utilizar otra norma para determinar cuáles leyes se aplican a la iglesia y cuáles no.

El Antiguo Testamento como alegoría

El AT nos confronta con dilemas éticos y morales. Los patriarcas, los jueces [página 16] y los reyes son personas con muchos defectos, pero que al mismo tiempo reciben la bendición de Dios. Son homicidas, adúlteros, ladrones, etc., pero Dios obra a través de ellos y los llama su pueblo. Por otro lado, la iglesia ve el AT como un documento que apunta hacia Cristo. Así que se ha buscado encontrar a Cristo en profecías, o en tipos, a través del AT.

Aunque estas dos cosas son muy diferentes, han llevado a una tendencia similar, la interpretación alegórica. La escuela de Alejandría buscaba la enseñanza más profunda detrás de las historias y lo mismo ocurre desde muchos púlpitos el día de hoy. Casi todos los líderes del AT se han mencionado como tipos de Cristo, de una manera u otra. Muchos exégetas buscan una enseñanza profunda en el significado de los nombres o en el valor simbólico de algún número o lugar. El problema es que al dejar el sentido literal, u obvio, de algún pasaje se pierden las normas de interpretación generalmente aceptadas. El pasaje llega a ser meramente un trampolín para llevarnos a una enseñanza “más profunda” que tiene poco que ver directamente con el pasaje que se está exponiendo. La enseñanza puede ser “bíblica”, pero no está basada en el texto bíblico en sí.

De parte de algunos católicos existe una interpretación tipológica o espiritual. Usando como base la doctrina y tradición de la iglesia pueden interpretar la Escritura alegóricamente con el fin de profundizar el entendimiento de la Escritura (Grelot P.). Ese tipo de interpretación hace posible utilizar casi cualquier texto bíblico para exhortar o enseñar. Pero la exhortación no se basa en una exposición del texto, sino en desarrollar una tipología.

Un texto devocional

Una manera común de utilizar el AT es el método devocional. La Biblia, en general, tiene un valor devocional, de manera que hay criterio para que este método sea acertado. Pero para muchos el AT solo es útil para el creyente porque incluye secciones que se pueden utilizar devocionalmente. Se acerca al texto buscando recibir “bendición” y para escuchar el mensaje de Dios para el momento.

Este método evita los problemas con el AT porque: 1) tiende a limitarse a los textos que fácilmente se pueden aplicar (por lo menos superficialmente) a la iglesia, tales como algunos de los salmos, historias biográficas y textos con enfoque mesiánico; 2) la interpretación se hace completamente a la luz del

evangelio y con un fin devocional, y 3) “suaviza” los textos “difíciles” al ignorarlos y desentenderse de ellos por su falta de valor devocional.

Este tipo de uso hace del AT un libro de meditaciones devocionales. El contexto de los pasajes puede ser útil para ampliar la base de la meditación, pero no es necesario conocer la fe de Israel para aprovechar el texto. En la práctica el AT no tiene valor aparte de esta lectura cristianizada y limitada.

Libro de texto doctrinal

En algunos círculos de tendencia fundamentalista se utiliza el texto bíblico mayormente para probar doctrinas. El AT tiene validez por los textos a los cuales se puede apelar para demostrar la veracidad de tal o cual enseñanza. El AT [página 17] no es primeramente una historia, sino una serie de textos entregados directamente por Dios.

Una analogía para la iglesia

Un esfuerzo importante por recobrar la importancia del AT en las iglesias de trasfondo liberal es el método analógico. En esta perspectiva el AT es importante para la iglesia hoy, porque la iglesia vive hoy una experiencia similar a la del Israel de ayer. Al leer la historia del pueblo de Israel nos confrontamos con gente real, con defectos reales, así como nosotros. La iglesia debe acercarse al AT para verse en las experiencias del pueblo de Israel y aprender cómo debe o no responder a sus realidades hoy a la luz de como Dios obró con ellos.

La iglesia se parece al Israel de antaño en varias maneras. En un sentido general nosotros somos humanos ordinarios e imperfectos como los personajes del AT. Pero en forma más específica vemos que Dios trata con la iglesia en una forma similar a como trató al pueblo de Israel. Se puede hacer toda una lista de semejanzas entre Israel y la iglesia.

La historia de Israel como pueblo comienza cuando Dios los libera de la esclavitud. Cada cristiano también era esclavo y ha sido liberado. Como Israel hay ocasiones cuando el creyente aun quiere regresar a la esclavitud. Al igual que Israel la iglesia necesita aprender constantemente el valor y la importancia de la libertad que Dios le da.

Primera Pedro 2:9, 10 hace una serie de alusiones al AT en las cuales se compara a la iglesia con Israel. *Los que no eran pueblo... ahora sois pueblo de Dios.* Los creyentes ahora son el pueblo elegido con el cual Dios ha hecho un pacto. Ahora la iglesia es el reino de sacerdotes para el resto del mundo, como el Israel de antaño es una nación apartada para Dios. Dios ha comprado a cada creyente dándole vida nueva y su presencia en ellos por medio del Espíritu Santo.

Debido a que Dios obra con los cristianos así como obró con Israel es posible aprender de su experiencia. Al leer del trato de Dios con Israel la iglesia se puede ver a sí misma en la historia. Desde esta perspectiva el valor del AT para la iglesia no es principalmente teológico y doctrinal, sino analógico. Los cristianos deben acercarse al texto del AT para verse en la experiencia de Israel y para entender cómo es que Dios quiere obrar entre ellos el día de hoy.

EXCURSOS — TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Sería imposible resumir el uso que hacen los teólogos de la liberación del AT. Existen muchas teologías de la liberación y muchas perspectivas en relación al uso del AT. Pero sí se ve en estas teologías algunas pautas generales en relación al uso del AT.

El recuento del evento del éxodo es clave en las interpretaciones liberacionistas. Se ve una analogía entre la experiencia del Israel en Egipto y las experiencias de pueblos oprimidos el día de hoy. Severino Croatto en su libro *Liberación y libertad* dice: “El éxodo provee una reserva de sentido inagotable que le da a las teologías de la liberación toda una serie de posibilidades hermenéuticas”.

[página 18] Pero la interpretación dada a este texto clave da a entender que la obra de liberación es una acción humana, tanto como divina. No es que el pueblo espera y anticipa la liberación de Dios sino que se hace agente en su liberación, sabiendo que Dios está con ellos porque él quiere que sean libres. La iglesia lee la historia del éxodo y se ve a sí misma como oprimida; entiende que Dios está a favor de los oprimidos y que bendice los esfuerzos del oprimido por liberarse y hacerse humano.

El AT también relata otros eventos de liberación que dan aliento y seguridad a los que están involucrados en el proceso de liberación hoy. La iglesia se ve a sí misma (analogía) en estos eventos, pero no se liga a ellos como norma para su vida hoy. La historia de Israel sirve como la base de reflexión para la acción libertadora del cristiano el día de hoy. Pero las descripciones de la obra de Dios en la historia del AT no se entienden literalmente, sino como una reflexión “teologizada” del trabajo de liberación del pueblo judío. Así también en el día de hoy las teologías de la liberación se acercan al AT

para “teologizar” sobre su trabajo de liberación en el mundo hoy. Desde esta perspectiva, el AT sirve para dar el apoyo y la confianza de que Dios está a lado de los oprimidos en el proceso de liberación el día de hoy.

LIBRO DE ENSEÑANZAS Y PRINCIPIOS

Entre los teólogos evangélicos se ve la importancia de leer el AT con el fin de extraer principios que se pueden aplicar a la iglesia de hoy en día. El NT presenta la revelación final del plan de Dios. Pero el AT también es parte de la Palabra de Dios y como tal se busca aprender de él. El fin no es solo entender el pasado, conocer a Israel y compararse con ella. Se busca extraer del AT principios generales y doctrinas particulares que tengan valor para la iglesia hoy en día.

Esta interpretación comienza desde la perspectiva de que el AT es la Palabra inspirada de Dios. Es el relato del pueblo de Israel, pero se lee no solo para aprender de sus experiencias, sino porque Dios quiere comunicarse con su pueblo el día de hoy. Pero al ser parte de la revelación progresiva de Dios el AT tiene valor en sí mismo. La iglesia se debe acercar al texto para entender lo que Dios quiere enseñar a la iglesia para el día de hoy.

La historia y las enseñanzas del AT son claves porque forman la base para el NT. Se entiende mejor el NT al estudiar el AT. Pero el AT también tiene valor ético y doctrinal para la iglesia. Existe toda una serie de enseñanzas bíblicas que se explican mayormente, o exclusivamente, en el primer testamento (se verán algunas de ellas en la siguiente sección). El AT confronta a la iglesia con una serie de enseñanzas “difíciles” que se han de interpretar a la luz de la revelación completa del NT. Pero la teología de la iglesia queda enriquecida y los creyentes son retados al tomar en serio el AT.

EL MENSAJE DEL ANTIGUO TESTAMENTO EN LA IGLESIA EVANGÉLICA

El pueblo evangélico confiesa que el AT es Palabra inspirada de Dios. Por causa de esto es importante tomar muy en cuenta el tipo y uso que se le da a este texto. La realidad es que todos los tipos y usos que se han descrito se [página 19] encuentran en la comunidad evangélica. Muchas veces se utiliza el AT de diferentes maneras según la situación del momento.

Al aceptar que el AT es parte clave de la Biblia y en la vida de la iglesia, al presentar la historia de salvación y ser parte del plan de revelación progresiva de Dios, la iglesia se ve obligada a tomar el texto, tal como está en la Escritura, muy en serio. Se ve una analogía entre Israel y la iglesia y también se ven varios tipos. Pero ni se puede igualar el AT al NT, ni se puede limitar a decir simplemente lo que la iglesia ya cree en base al NT o en relación a su experiencia como pueblo de Dios. El AT tiene mucho que enseñarle a la iglesia, pero solo si se toma en serio el texto y no se busca espiritualizarlo o limitarlo a un contexto cristianizado o moderno.

ENSEÑANZAS CLAVE DEL ANTIGUO TESTAMENTO PARA LA IGLESIA

Si concluimos que el AT es Palabra de Dios para la iglesia, aún nos quedamos con la pregunta acerca de la importancia de su mensaje. ¿Qué le puede enseñar el AT a la iglesia?

Descripción de quién es Dios

La revelación de Dios se completa en la persona de Cristo. Pero sin el AT difícilmente se conocería al Dios del NT. El AT lo describe al declarar sus obras, sus atributos y su relación con la humanidad. En la historia de Israel, en la adoración del pueblo, en las descripciones que se hacen de Jehovah y en su auto revelación se llega a conocer al Dios que más tarde presenta al mundo un Nuevo Pacto por medio de su Hijo Jesucristo.

Los escritores del NT dan por sentado que se conoce al Dios del AT. No presentan un concepto nuevo de Dios ni dan una descripción detallada del Dios que manda a su Hijo Jesús. Es al estudiar el AT que se llega a conocer a Dios y se puede entender con más claridad su obra en Cristo Jesús.

Historia de la salvación

Los dioses de Canaán, como Baal, eran dioses de la naturaleza. Su adoración glorificaba el universo y la fertilidad. Pero el Dios de Israel, el que sacó a su pueblo de Egipto, es el Dios de la historia. La obra de Jehovah le da razón y dirección a la historia de Israel.

Al leer el AT se descubre el drama cósmico en el cual está obrando Dios. Detrás de las acciones de los líderes humanos está Jehovah dirigiendo hacia el fin que él desea. El éxito y fracaso de los imperios del Medio Oriente no son una mera casualidad que afecta al pueblo de Israel. Es que Dios, en su tiempo y a su manera, usó estos eventos para desarrollar su plan. Usa a los asirios para castigar a Israel y al

imperialismo babilónico para la caída de Jerusalén, pero también se mueve por medio de los medos y los persas para proteger a los judíos y para restaurar el templo en Jerusalén.

La historia cobra otro significado cuando se ve desde la perspectiva de la salvación que Dios está obrando para la humanidad. Los humanos son agentes con responsabilidad moral pero, al fin y al cabo, Dios es quien está en control.

[página 20] Al entender la historia de la salvación el creyente también puede comprender la obra de Dios en Cristo. El AT pone el marco y trasfondo para la obra de Cristo. La iglesia entiende quién es Cristo y por qué es importante su obra por medio del AT. Cristo es el cumplimiento del proceso cuyo avance se traza desde Génesis hasta Malaquías.

Desde la perspectiva de la obra de Dios el cristiano percibe que el imperio romano fue usado para poner el marco histórico y político en el cual aparece Jesús. Es la estabilidad y estructura de este imperio lo que permite el avance fluido del evangelio en el primer siglo.

Porque se entiende el plan de Dios, descrito desde el AT, la iglesia de hoy puede ver que ella también es parte del evento cósmico de Dios. Es el AT el que pone a la iglesia dentro del marco de la historia de la salvación, el plan de Dios para las edades.

ENSEÑANZAS CARACTERÍSTICAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Al confesar que toda la Biblia es la Palabra de Dios, la iglesia reconoce que Dios también le quiere hablar por medio del AT. Existen varios temas que el NT no enseña con la misma profundidad que encontramos en el AT. Estas enseñanzas son importantes para un entendimiento más completo de la revelación de Dios para la humanidad.

1) Naciones. Aunque la mayoría del AT relata el trato entre Dios y un solo pueblo, también presenta el lugar de las naciones en el plan de Dios. Desde su primer libro se ve la obra de Dios entre los pueblos del mundo. Génesis 11 enseña que el principio de las naciones es resultado del pecado humano. Un pueblo que no toma en cuenta a Dios busca levantar una torre que llegue “al cielo,” desobedeciendo así la ley de Dios. Como castigo Dios confunde el lenguaje de toda la tierra. (Gén. 11:9). Luego los dispersa.

Después viene la promesa de bendición. Cuando Dios llama a Abraham, él promete bendición a todas las familias de la tierra (Gén. 12:3). Más adelante Israel afirma que las naciones son parte del plan de Dios al confesar que fue el Altísimo que repartió heredades a las naciones, separó a los hijos del hombre y estableció las fronteras de los pueblos (Deut. 32:8).

Aunque Dios se enfoca en Israel, el AT también lo presenta como el que obra a favor de las naciones. Jehovah está listo a salvar a Sodoma por la intercesión de Abraham (Gén. 18:16–33) y él salva a Egipto de la ruina por medio de José (Gén. 39–47).

Es en el tiempo de los profetas donde se ve más claramente la obra de Dios a favor de las naciones. Amós le recuerda a Israel que Jehovah no solo los liberó a ellos de Egipto sino que también hizo subir a los filisteos de Caftor y a los sirios de Quir (Amós 9:7). Isaías llama a todos los confines de la tierra a la salvación de Dios (Isa. 45:22). Pero no solo esto, sino que Jehovah envía a las naciones a tres profetas: Abdías, Nahúm y Jonás. Aunque llevan palabras de juicio, también se ofrece perdón y misericordia, si se arrepienten. También se debe notar que el término naciones se menciona unas 175 veces en los Salmos.

No es solo que Dios obra a favor de las naciones, sino que las bendiciones futuras para Israel también serán para ellas. Salmo 68:31 afirma que vendrán **[página 21]** personas de otras naciones a disfrutar las bendiciones que Dios tiene para Israel. Pero es Isaías quien presenta más claramente la visión de bendición. Israel tiene una misión de bendición a las naciones. Al ver cómo Dios cumple sus promesas para con Israel muchas naciones serán atraídas y serán parte de la bendición (Isa. 2:1–4; 19:19–25; 45:22). Isaías explica que la misión de Israel hacia las naciones es la de atraerlos para que reciban las bendiciones que Dios tiene para ellos.

2) Tierra/creación. La Biblia comienza con la afirmación de que la tierra no existe por su propia cuenta ni para sí. Aunque existen diferentes interpretaciones del relato de la creación (Gén. 1 y 2), lo que está claro es que el mundo existe por causa de Dios y para su gloria. Su existencia no es una casualidad. La creación es obra de Dios, parte de su plan y algo muy bueno (Gén. 1:31).

Desde el principio la Escritura enseña que Dios quiere que la tierra sea un lugar de bendición para el ser humano. Edén, antes de la caída, es un lugar para el deleite de Adán y Eva. Cuando Dios hace su pacto con Abraham le promete una tierra (Gén. 12:1). Al salir de Egipto el pueblo de Israel recibe la promesa, una tierra buena y amplia, una tierra que fluye leche y miel (Éxo. 3:8; Deut. 26:9).

Para el pueblo liberado de Egipto, la tierra es prueba de la bendición de Dios. Él les dio un lugar. Toda la tierra es de Jehovah (Éxo. 19:5) y él la da como regalo, algo que ellos ni pueden tomar, ni demandar. Es la bendición concreta de Dios para su pueblo. Allí se recibe abundancia (Núm. 13:27; Deut. 6:3; 11:9) y descanso (Deut. 12:9, 10).

Pero el hecho de que la tierra es de Dios significa que los seres humanos que la reciben no son dueños sino mayordomos. Adán era responsable de cultivar y guardar el jardín del Edén (Gén. 2:15). A Israel se le da toda una serie de mandamientos en relación al uso de la tierra. El vivir en la tierra implica responsabilidad hacia ella.

Esto significa que todo acto humano afecta la tierra. La tierra se obtuvo en obediencia y queda afectada por la desobediencia (Deut. 8:1; 28:15-68). Específicamente, Israel tenía la responsabilidad de cuidar la tierra; por ejemplo, no la debía seguir sembrando hasta destruir su valor productivo, sino que cada séptimo año le debía dar descanso (Lev. 25:1-7).

3) Justicia social. Íntimamente ligado al punto anterior está el compromiso social. Si se ha de seguir en la tierra y recibir su bendición, Israel es responsable de llevar un cierto estilo de vida comunitario. La bendición se debe utilizar para beneficio de toda la sociedad, incluyendo a los que no tienen acceso a la tierra (pobres, viudas, huérfanos, extranjeros).

Confesar que la tierra (la bendición) proviene de Dios implica utilizarla conforme a la voluntad de Dios. La ley dictaba maneras muy concretas de usar los bienes materiales a favor de los necesitados. Durante la cosecha se debía dejar una parte para el forastero, para el huérfano y para la viuda (Deut. 24; 19-22). Cada séptimo año se debía dejar todo lo que creciera a los necesitados del pueblo (Éxo. 23:10, 11). El israelita también era responsable de apartar un diezmo cada tres años para los pobres (Deut. 26:12-15). Cada 50 años (año de **[página 22]** jubileo) los que habían perdido su tierra tenían derecho a recibirla de nuevo (Lev. 25). Así no habría pobres perpetuamente.

Pero justicia significa más que benevolencia. Si la bendición proviene de Dios, no se la debe arrebatar de otros, sea por medios “legales” o “ilegales”. Los profetas denuncian fuertemente a los ricos y poderosos que se aprovechan de los pobres y los débiles. Por ejemplo, Jeremías y Ezequiel, quienes profetizaron durante la caída de Jerusalén, dejan saber al pueblo que la razón de su castigo es su injusticia (Jer. 7:1-7; Eze. 33:25, 26). La acción de una sociedad hacia sus miembros más débiles, particularmente por los poderosos, afecta la relación entre Jehovah y su pueblo. Israel perdió la tierra (la bendición) cuando olvidó que no puede haber bendición de Dios sin justicia social.

4) Sexualidad. Al tratar el tema del divorcio Jesús apela al AT para explicar el plan original de Dios para el matrimonio (Mat. 19:1-9). Es allí donde se explica la obra de Dios al crear humanos de dos sexos y la manera en que él desea que se relacionen.

En el relato de la creación se presentan dos conceptos claros en relación a la sexualidad. En primer lugar, la imagen de Dios existe tanto en la mujer como en el hombre; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó (Gén. 1:27). El segundo concepto es que la diferencia entre los sexos se debe a la necesidad mutua. Eva fue creada porque Adán estaba solo (Gén. 2:20). Sin Eva, Adán no estaba completo y viceversa.

Génesis también explica el por qué de la tensión entre los sexos. El hombre busca enseñorearse de su mujer como consecuencia directa del pecado humano (Gén. 3:16). El control masculino no es el orden establecido por Dios, sino resultado de la caída. Eso implica que en la iglesia ese orden no debe imperar, porque ya no hay varón ni mujer (Gál. 3:28), sino que en la nueva creación se busca vivir según el orden original de Dios.

El AT también se dirige al tema de la relación sexual. Cantares describe lo bello de la relación sexual entre el hombre y la mujer. A través del AT se define la manera de utilizar la energía sexual para bendición y para la gloria de Dios. El sexo es un regalo de Dios, y como otras bendiciones, su uso o abuso afecta la relación con Dios (tema clave en el libro de Proverbios).

CONCLUSIÓN

Entendemos que toda la Biblia es Palabra inspirada de Dios, pero que existe una diferencia en el uso normativo entre el mensaje de los dos testamentos para la iglesia. Esto implica que la iglesia se ha de acercar al Antiguo Testamento de una forma diferente que al Nuevo Testamento, pero que se tiene que acercar si ha de entenderse todo el consejo de Dios. Al utilizar el AT, la fe cristiana queda enriquecida y la iglesia encuentra su fundamento en la historia del plan de Dios para la salvación humana.

OSEAS

Exposición

Gary Light

Ayudas Prácticas

Samuel Rodríguez

[página 24] [página 25]

INTRODUCCIÓN

EL LIBRO DE OSEAS

El libro de Oseas nos presenta la Palabra de Dios mediante las palabras y las acciones de un profeta de Israel que vivió en el octavo siglo antes de Cristo. Después de 28 siglos su mensaje sigue siendo una palabra “viva y eficaz”. No obstante, el libro demanda mucho del lector moderno si éste quiere captar bien su significado. ¿Quién es sabio para entender estas cosas? (14:9) es una buena pregunta para nosotros que hablamos otro idioma y vivimos en otra cultura. ¿Cómo podemos comprender a alguien que está tan lejos de nuestra realidad? El comentario se presenta con la esperanza de que sea de ayuda al lector para oír y comprender al profeta israelita, quien tiene mucho que decirnos acerca de nuestra relación con Dios, y sobre los peligros de una confianza puesta en el poder militar, político o cultural que toma el lugar de una confianza plena en el Señor.

EL TEXTO DE OSEAS

El texto de Oseas es uno de los más difíciles en todo el AT en términos de problemas textuales. Muchos de los problemas textuales parecen originarse en las diferencias entre los dialectos hebreos del Norte (Israel) y del Sur (Judá). El AT es un producto literario de Judá. Oseas es el único profeta del Norte, pero aun así sus oráculos eran preservados en el Sur. Por eso, la pronunciación, ortografía y aun el vocabulario del profeta no eran entendidos siempre por los redactores en el Sur.

Existen también varias versiones, interpretaciones y paráfrasis de la antigüedad como testigos del texto de Oseas. La versión más importante es la Septuaginta (LXX), una traducción al griego del segundo siglo antes de Cristo. Por lo general, es una traducción literal pero a veces parece traducir un texto hebreo que es distinto del TM. Sin embargo, otro factor puede ser que el traductor tampoco entendiera el dialecto del Norte. La versión siríaca, la Peshita, es especialmente importante cuando su testimonio es igual al de la LXX en contra del TM. Otra versión importante es el Targum, una paráfrasis bíblica en el idioma arameo.

Para entender exactamente y en el mejor modo posible lo que escribió Oseas, la RVA usa mayormente el TM, pero a veces sigue el testimonio de una o varias de las versiones. Con todo, también hay algunas ocasiones en el texto cuando ningún testigo se hace confiable y es necesario sugerir una enmienda que capte mejor el sentido del mensaje de Oseas. El comentario seguirá el texto de RVA, pero también ofrecerá, en ciertos pasajes, otras posibilidades de entenderlo.

[página 26]

CONTEXTO HISTÓRICO DE OSEAS

El ministerio de Oseas se inició en el reino de Jeroboam II de Israel. Su reinado fue durante un tiempo de prosperidad, poder y paz. Las fronteras de Israel se extendieron desde Lebo-hamat hasta el mar de Arabá (2 Rey. 14:25). El mar de Arabá es el mismo mar Muerto que marcó la frontera con Judá en el sur. Hamat es un reino situado al norte de Aram (Damasco). Es probable que Jeroboam II mantuviera una alianza muy favorable con Damasco porque Ben-hadad III estaba muy ocupado con las repetidas campañas de los asirios bajo el liderazgo de Adad-nirari III y sus sucesores. Así, Jeroboam aun pudo controlar algún territorio en los montes del Antilíbano. El territorio de Israel bajo Jeroboam junto con el territorio de Judá bajo Azarías alcanzaron las antiguas fronteras del imperio de David y Salomón.

Dentro de las fronteras de Israel la vida, en términos generales, era buena durante el tiempo de Jeroboam II. El comercio con Judá y otros estados produjo una prosperidad desconocida desde los días de Salomón, y Jeroboam entró en muchos programas de construcción, tanto en Samaria como en el resto del país. Sin embargo, no todo fue bueno durante esta época. La arqueología muestra que había por primera vez una marcada diferencia entre las casas de los ricos y las de los pobres en Israel. También, hay 63 tabletas de piedra que se encontraron en Samaria (las ostracas samaritanas) que dan testimonio de la existencia de un sistema de altos impuestos en este período. Amós, junto con Oseas, predicaron contra varios males sociales. La prosperidad produjo la especulación, los abusos sociales y el sincretismo espiritual. Era una prosperidad que no podía durar.

Los eventos fuera de las fronteras de Israel afectaron su destino también. Después de la muerte de Adad-nirari III, Asiria tuvo líderes menos capacitados que estaban ocupados con problemas con el reino de Urartu. Por eso, Siria (Aram) pudo esforzarse en el Sur. Damasco se liberó del dominio de Israel con la muerte de Jeroboam II. Zacarías, el hijo de Jeroboam, había reinado solo seis meses cuando Salum lo asesinó, pero Salum había sido rey solo un mes cuando Menajem lo asesinó e inauguró un reino de diez años. Este rey evidentemente se alió nominalmente con Rezín de Siria contra Asiria. Sin embargo, en el año 738 a 727 a. de J.C., cuando Tiglat-pileser III renovó la presencia activa de Asiria en el área con una campaña en Siria, Menajem mandó tributo en vez de luchar y fue confirmado como rey de Israel. Rezín no olvidó sus planes de una confederación antiasiria. Menajem murió en el año siguiente, pero su hijo, Pecaías, reinó por solo dos años y fue asesinado por su comandante Pécaj. Es probable que Pécaj actuara con la ayuda de Rezín porque inmediatamente se sometió a Rezín, y buscaron formar una liga antiasiria en el año 735 a. de J.C.

Rezín convenció a varias ciudades estado de la costa de unirse con él, pero Judá, bajo Acaz, rehusó hacerlo. No contentos para aceptar esa decisión, Rezín y Pécaj invadieron Judá para destronar a Acaz y poner en su lugar a Tabeel (el nombre significa “bueno para nada”, pero probablemente se refiere a uno de la familia noble de Transjordania, Tab’el). Acaz vio su peligro y, a pesar del consejo de Isaías, clamó a Tiglat-pileser por ayuda y voluntariamente pagó tributo [página 27] para ser su vasallo. Tiglat-pileser respondió rápidamente: atacó la costa en el 734 a. de J.C., luchó en Israel en el 733 y destruyó Damasco en el 732, ejecutó a Rezín, deportó la gente y dividió el territorio de Siria en cuatro provincias asirias.

Israel sobrevivió el fiasco solamente porque Oseas, hijo de Ela, asesinó a Pécaj antes de que Tiglat-pileser pudiera capturarlo y matarlo. Aun así, Israel, que había perdido mucho de su territorio con Siria, ahora fue reducido básicamente a Samaria y al antiguo territorio de la tribu de Efraín, tanto por la decisión de Asiria en el norte como por el contraataque de Judá en el sur, que Asiria aprobó. Con todo, el reino de Oseas se inició en el 732 a. de J.C. como un vasallo de Asiria pagando un tributo pesado para la nación.

Oseas reinó sobre Israel por nueve años, pero no siempre como un vasallo fiel de Asiria. Tiglat-pileser murió en el 727. Algún tiempo después de esto, Oseas rehusó pagar el tributo asirio. Lo hizo en conjunción con otros estados de Palestina y con la promesa de ayuda de Egipto. Sin embargo, Egipto no mandó ayuda, y los otros estados no tuvieron éxito tampoco (ver Isa. 14:28–31). El nuevo rey asirio, Salmanasar V, vino para poner fin a la rebelión en Israel. Capturó a Oseas y lo puso en una prisión, y después de tener sitiada a Samaria por 3 años la capturó en el año 722 a. de J.C. Salmanasar V murió en esos días y su sucesor, Sargón II, tomó el control de Samaria. Luego sujetó toda el área a su dominio. Sargón reedificó Samaria y la hizo capital de una nueva provincia asiria. Deportó la mejor parte de la población y repobló el área con gente de Babilonia, Hamat y regiones de Siria.

Entre los años 738 y 722 a. de J.C. Israel experimentó el alcance completo de la administración imperialista de Asiria. En primer lugar, la nación aceptó ser vasalla de Asiria y voluntariamente pagó tributo bajo Menajem en el 738. En el 735 Pécaj se rebeló contra Asiria, e Israel perdió territorio y recibió un nuevo rey bajo la aprobación de Tiglat-pileser; pero seguía siendo una nación. Con la rebelión del rey Oseas, Israel sufrió la ira completa de Asiria y dejó de existir como un estado. Fue en medio de estos eventos que Oseas el profeta vivió en Israel para interpretar la voluntad de Dios para el pueblo.

TEOLOGÍA DE OSEAS

Oseas se enfrentó a un pueblo que tuvo una religión sincrética. El reino de Israel desde el principio incluía cananeos que adoraban a Baal, y el culto oficial en Betel y Dan admitió muchas practicas baalistas con los becerros de oro. No es que los israelitas adoraron directamente a Baal, sino que incorporaron elementos del culto de Baal en su culto. Aun peor, la gente conceptuó al Señor, o sea Jehovah, como si fuera Baal u otro dios de la fertilidad. Oseas reaccionó contra este concepto de Dios.

Dios no está limitado por los ciclos de la naturaleza, ni es un Dios que puede ser manipulado mediante el culto para que provea las cosas que desean los hombres. Dios es el Señor.

Oseas también reaccionó contra un secularismo que confiaba en el poder político de alianzas con los grandes poderes militares del día y en el poder propio del rey. Para Oseas nada, ni aun la monarquía, puede ser un sustituto para **[página 28]** la plena confianza en Dios como el autor/sustentador de la vida. Por eso, se oponía a reyes. Ellos utilizaron el culto para servirse en vez de servir a Dios.

Oseas usó las tradiciones antiguas de Israel para predicar. El libro se refiere a las de Jacob, de Moisés, del Sinaí y del pacto, y las del desierto. Sin embargo, Oseas las usó con libertad e imaginación. También, en su polémica contra el culto de la fertilidad, Oseas aplicó las metáforas y los símbolos de Baal al Dios de Israel en una manera audaz. Por primera vez se habla de la relación entre Dios y su pueblo en términos del matrimonio, esposo, esposa, hijos y amor. También, Oseas adaptó la idea de “dueño” en su concepto de Dios. Usó las figuras agrícolas, pero el dueño no es Baal, sino el Señor. En hebreo la palabra *baal*¹¹⁶⁷ significa señor, pero Oseas emplea otra palabra *adonai*¹¹³ que también significa señor. La diferencia entre los términos es la diferencia en ser un dueño legal de cosas (*baal*) y tener una relación como dueño de personas (*adonai*). La misma distinción se ve en el capítulo 2 con el uso que Oseas hace de las palabras para esposo (*baal*¹¹⁶⁷, e *'ish*³⁷⁶). Este énfasis de una relación personal con Dios es el que marca la teología de Oseas. Por eso, las palabras más importantes para él son: “amor leal” (*josed*²⁶¹⁷), “fidelidad” (*'emet*⁵⁷¹), y “conocimiento de Dios” (*da'at*¹⁸⁴⁶ *elohim*⁴³⁰).

BOSQUEJO DE OSEAS

- I. ¿QUIÉN? ¿CUÁNDO? ¿DÓNDE?, 1:1
- II. MODELO DEL MATRIMONIO, 1:2—3:5
 1. La tragedia de la infidelidad, 1:2-9
 2. La felicidad potencial, 1:10—2:1
 3. El camino a la reconciliación, 2:2-23
 4. La invitación a la reconciliación, 3:1-5
- III. MODELO DEL PACTO, 4:1—11:11
 1. Dios enjuicia a su pueblo, 4:1-3
 2. La responsabilidad del pecado, 4:4-19
 3. Líderes que hacen errar, 5:1-7
 4. La guerra y sus consecuencias, 5:8-14
 5. La confesión falsa y la respuesta de Dios, 5:15—6:6
 6. El pecado en todas partes, 6:7—7:2
 7. El pacto y la política, 7:3-16
 8. Dios declara la guerra, 8:1-14
 9. Religión sin pacto, 9:1-9
 10. Cuando se rompe el pacto, 9:10-17
 11. ¿A dónde nos llevará la religión falsa?, 10:1-8
 12. **[página 29]** El fin viene, 10:9-15
 13. ¿Pecado del hombre o amor de Dios?, 11:1-11
- IV. MODELO DE LA HISTORIA, 11:12—14:8
 1. ¿Jacob o Israel?, 11:12—12:14
 2. ¿Baal o Dios?, 13:1-16
 3. La confesión verdadera y la respuesta de Dios, 14:1-8
- V. EL DESAFÍO DE LA APLICACIÓN, 14:9

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Butterworth, G. Michael. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. Oseas. Editado por G. J. Wenham, J. A. Motyer, D. A. Carson y R. T. France. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Gillis, Carroll. *El Antiguo Testamento. Un Comentario sobre su Historia y su Literatura*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Hindley, J. B. *Nuevo Comentario Bíblico*. Oseas. Editado por D. Guthrie y J. A. Motyer. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1978.
- Jamieson, Roberto, A. R. Fausset y D. Brown. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*. Tomo I. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1958.
- McCarthy, J. *Comentario Bíblico San Jerónimo, Oseas*. Tomo I, Antiguo Testamento. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.
- Schökel, Alonso. *Profetas 2*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987.
- Sicre. *Con los Pobres de la Tierra*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1984.
- Wood, Fred M. *Oseas: Profeta de la Reconciliación*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1975.

[página 30]

OSEAS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. ¿QUIÉN? ¿CUÁNDO? ¿DÓNDE?, 1:1

El versículo 1 es el título del libro. Todo el libro se caracteriza por la frase *La palabra de Jehovah* (v. 1a). La palabra no es solo lo que Oseas dijo, es decir sus palabras como tales, sino el mensaje unificado de Dios que se expresa en todo el ministerio de Oseas. Toda la tradición del profeta refleja la revelación del Señor que recibió o le sucedió a él. Es la revelación dada por el Señor a través de la vida de un hombre específico dentro del escenario de la historia. Entonces, su proclamación y su vida son un testimonio, una expresión del evento de la revelación de Dios.

El título solo dice que Oseas es *hijo de Beerí*. Su nombre significa “Salvación”, igual que la forma original del nombre de Josué. Oseas fue también el nombre de un efrateo contemporáneo de David, según 1 Crónicas 27:20. Por eso, su nombre, relacionado con la tribu de Efraín, y su dialecto señalan que era hombre del norte, de Israel.

Es interesante, entonces, que cuatro reyes de Judá son nombrados mientras que se menciona solamente el nombre de un rey de Israel, Jeroboam II (786–746). Alguien ha sugerido que en comparación con este rey, quien llevó a Israel a la prosperidad, los últimos seis reyes de Israel no merecen ser nombrados. Es más probable que este versículo refleje el hecho de que el libro fuera compuesto después de la caída de Samaria (en el año 722 a. de J.C.) pero en el territorio de Judá. El autor sería Oseas, o sus discípulos que conservaron sus palabras. Evidentemente el libro se escribió para un público que conocía mucho mejor la cronología de Judá que la de los reyes de Israel. Al marcar el período de los cuatro reyes demostró a los lectores que el ministerio de Oseas comenzó [página 32] durante el reinado de Jeroboam y duró hasta el fin del reino del Norte.

Semillero homilético

La Palabra de Dios

1:1, 2

Introducción: La Palabra viva de Dios toma la iniciativa para intervenir en la situación humana, ya que Dios se interesa en el hombre. Así su Palabra:

- I. Es dada a los hombres.
 1. La Biblia es un libro divino.
 2. Así como vino a Oseas, viene a nosotros.
- II. Es expresada por intermedio humano.
 1. Es un libro humano, escrito para satisfacer las necesidades del hombre.
 2. Así como fue dada por medio de Oseas, Dios quiere dar a conocer su mensaje por nuestro intermedio.
- III. Expresa la voluntad de Dios y el llamado al individuo.
 1. Afecta nuestra vida personal y familiar.
 2. Nuestra obediencia muestra el carácter y el amor de Dios.

Conclusión: Demos gracias a Dios por su Palabra y compartamos su mensaje con nuestra vida y nuestra voz a aquellos que nos rodean.

Las fechas del ministerio de Oseas son aproximadamente del 752 al 722 a. de J.C. A pesar de las dificultades cronológicas, es probable que Uzías y su hijo, Jotam, hayan compartido el trono desde el 750 a. de J.C. hasta la muerte de aquel (ver Biblia de Estudio Siglo XXI). Acáz reinó durante los años 742–727; y Ezequías, del 727 hasta el 698, si seguimos la cronología de Miller y Hayes. Ningún oráculo en el libro exige una fecha después de la caída de Samaria. Por eso, podemos poner el año 722 como el

fin del ministerio de Oseas. También, los eventos del cap. 1 requieren un período de por lo menos unos seis años, y estos eventos tienen que haber sucedido durante el reinado de Jeroboam II o su hijo. Jeroboam murió en el 746; por lo tanto podemos fijar el comienzo del ministerio del profeta por el año 752 a. de J.C.

Debemos decir que poner las fechas del 752 al 722 para el ministerio de Oseas no significa necesariamente que él murió en este último año. Su ministerio a Israel terminó (porque Israel como tal desapareció). Sin embargo, es posible que el profeta haya escapado a Judá y que allá haya comenzado a escribir el libro que lleva su nombre. También es igualmente posible que él muriera en el desastre de Israel, pero que escaparan algunos discípulos suyos quienes conservaron sus palabras, y que en Judá se escribiera el libro. De todas maneras, es interesante notar que el cap. 1 se escribió en tercera persona.

Con ese título del versículo 1, sabemos que las narraciones y los oráculos de este libro no son solamente palabras, sino que son la palabra de Jehovah, eventos que revelan al hombre el carácter de Dios. Los vv. del 2 al 9 forman una unidad literaria compuesta por cuatro eventos simbólicos. Los eventos históricos de la vida de Oseas se subordinan al propósito de presentar un modelo para la relación existente entre Dios y su pueblo. Es decir, tenemos eventos históricos en la vida de Oseas, pero no debemos utilizar estos datos para escribir sobre la vida de Oseas o su matrimonio. Lo que tenemos es la predicación de Oseas en palabras y acciones. Los nombres de sus hijos no describen el estado de su matrimonio sino el estado del pacto entre Dios e Israel. En el pasaje hay una economía de expresión para que el mensaje de Dios se manifieste en una forma más brillante y más clara.

II. MODELO DEL MATRIMONIO, 1:2-3:5

1. La tragedia de la infidelidad, 1:2-9

Esta sección tiene su propio título: *El principio de la palabra de Jehovah por medio de Oseas* (v. 2a). Los eventos que se encuentran en esta sección son el inicio del ministerio del profeta y durante el reino de Jeroboam. No es el “llamamiento” de Oseas, sino que es el contenido del primer período de su predicación. En un tiempo de paz y prosperidad Oseas, como Amós su contemporáneo, declara la destrucción del reino de Israel tanto con palabras como con acciones. Su familia misma llega a ser un sermón vivo delante del pueblo.

En primer lugar, Oseas recibe el mandato: *Vé, toma para ti una mujer dada a la prostitución* (v. 2b). El heb. dice “una mujer de prostituciones”, lo cual ha sido interpretado en varias maneras. Desde la época de Orígenes y Jerónimo, este capítulo [página 33] se interpreta como visión o alegoría. Tal interpretación se origina en la incapacidad del intérprete para creer que Dios pudiera mandar a un profeta a hacer algo tan repugnante. Sin embargo, es mejor pensar en el matrimonio como un evento real en la vida de Oseas. Hay eventos simbólicos en los otros profetas muy semejantes a los de este capítulo, por ejemplo los nombres de los hijos de Isaías.

Otros aceptan el matrimonio histórico de Oseas, pero dicen que la mujer de prostituciones es una descripción metafórica y esta “prostitución” es la idolatría de Gomer al igual que la de la nación. Ella es solamente una de los demás israelitas que no adoran al verdadero Dios según las tradiciones de sus padres.

Una tercera interpretación ve a Gomer como a una mujer que tenía tendencias de prostitución/adulterio, pero que no era prostituta cuando se casó con Oseas. Solamente después del matrimonio que le fue infiel. Así, por medio del dolor de su vida, Oseas aprendió del dolor del Señor con su pueblo infiel. Por eso, en los años posteriores a estos eventos, Oseas reinterpretó el significado de su matrimonio con Gomer desde la perspectiva divina.

Estas interpretaciones eluden a lo que se presenta en el texto como un choque a los sentidos: “¡Ve! ¡Cásate con una prostituta!”. Como el texto lo presenta, este mandamiento fue dado a Oseas antes del matrimonio. No es que Oseas aprendió por medio de sus experiencias algo que puede aplicarse a Dios y a su pueblo, sino que es Dios quien revela la verdad a Oseas y manda que su vida familiar sea un modelo de la relación que existe entre Dios e Israel. Así, es necesario que esta “prostitución” de la mujer sea conocida por Oseas y todo el pueblo. No es que esa mujer era “solamente” una israelita o que más tarde se dio a la prostitución. Sus “prostituciones” fueron evidentes antes de que ella se casara con el profeta.

Una cuarta interpretación sugiere que ella era una prostituta común. Sin embargo, la palabra “prostituciones” no es el término para una prostituta común.

Otros dicen que ella era una prostituta sagrada o prostituta cultural, comprometida en la adoración de Baal en algún sentido. No obstante, la palabra “prostituciones” (*zenunim*²¹⁸¹) tampoco es la palabra “prostituta cultural” (*qedeshah*⁶⁹⁴⁵), palabra que ocurre en 4:14. Sin embargo, se usa esta palabra “prostituciones” para describir a Jezabel en 2 Reyes 9:22, una mujer comprometida en la adoración de Baal. También en Génesis 38:24 Tamar es acusada de “prostituciones” porque está embarazada. Note que en Génesis 38:21 Judá, después de tener relaciones sexuales con ella en el camino a Timnat, le mandó el pago a la “prostituta cultural” de Enaim. Por eso, esta palabra “prostituciones” nos guía a un asunto sexual/cultural. Entonces, parece mejor pensar en Gomer como un tipo de “prostituta cultural”.

Es posible que en ese tiempo haya existido la costumbre entre las señoritas israelitas de ofrecerse por un tiempo como prostitutas culturales antes de casarse para recibir de Baal la fecundidad en su matrimonio. Gomer, según algunos, era una de esas mujeres que se habían dedicado a Baal para ser fértil. No obstante, a pesar del sincretismo de la religión de Israel en el tiempo de Oseas, es imposible probar que esta práctica existiera. Es más probable que Gomer era una prostituta al servicio del culto a Baal.

Ese matrimonio sería un escándalo sensacional. Todos irían a preguntarle: **[página 34]** “Profeta, ¿qué significa esto?”. Entonces, Oseas les respondería: La tierra se ha dado enteramente a la prostitución (v. 3c). Prostituirse acá es metáfora para adorar a otros dioses, ídolos. Así, Gomer es modelo apta porque ella participa en la prostitución espiritual de Israel por medio de su prostitución física en los cultos a Baal.

Sin comentar los pensamientos de Oseas en cuanto a la orden que recibió, el texto dice que fue y se casó con Gomer, la hija de Diblaim. Inmediatamente la atención del lector se pone en el nacimiento del primer hijo, que por orden de Dios recibe por nombre Jezreel. En sí, esto es extraño porque Jezreel es el nombre de un lugar, no de una persona. El nombre significa “Dios siembra” y puede entenderse como una bendición. Jezreel es un valle rico en Israel, importante en la agricultura. También fue el sitio de batallas y victorias en la historia de Israel, por ejemplo las de Débora y Barac (Jue. 4 y 5) y Gedeón (Jue. 6 y 7).

Sin embargo, el profeta no proclama un mensaje de bendición y fertilidad. Jezreel también es el nombre de una ciudad que ha sido sitio de hechos de sangre, y el profeta condena la casa real por estos pecados. Esa ciudad ha visto el crimen de Acab y Jezabel contra Nabot entre los pecados de la casa de Omri. No obstante, es la casa de Jehú la que es condenada. Los hechos de sangre aluden a los eventos de 2 Reyes 9 y 10. Jehú mató no solo al rey de Israel, en su golpe de estado, sino también al rey de Judá. Era responsable de la matanza de los setenta hijos de Joram. Dirigió la exterminación de los que adoraban a Baal, aunque él mismo no adoraba a Dios en una manera pura (2 Rey. 10:29). Jehú era culpable de violencia igual que los que lo precedieron, y los que le siguieron. Por eso el fin de su dinastía se acercó. El nombre extraño de su primer hijo le dio a Oseas la oportunidad de predicar el mensaje de Dios. La sorpresa era que el mensaje no era uno de fertilidad y prosperidad. Jezreel no indicaba que Dios sembraría bendiciones; al contrario, él iba a sembrar destrucción.

El v. 5 es otra palabra de Oseas, pero fue pronunciada en un período posterior de su ministerio, probablemente cerca del año 733 a. de J.C. cuando el rey de Asiria tomó en batalla el valle de Jezreel. Ahora, este nombre se aplica al valle, no a la ciudad, para recalcar que estos eventos son el juicio de Dios y que ahora este juicio se aplica a Israel como nación entera y no solamente a la casa de Jehú.

Semillero homilético

La “descendencia” del pecado

1:4-9

Introducción: Así como Oseas recibió la indicación de poner nombres a su descendencia, Dios nombra el juicio al pueblo pecador.

- I. Jezreel: El juicio de Dios anunciado.
 1. Jezreel significa “Dios siembra”.
 2. “El arco” de Israel sería quebrado.
- II. Lo-rujama: El amor de Dios retirado.
 1. Lo-rujama significa “no compadecida”.
 2. Dios ya no mostrará su compasión al pueblo rebelde.

III. Lo-ammí: El pueblo de Dios desechado.

1. Lo-ammí significa “no mi pueblo”.
2. Al final, todo lazo con Dios queda destruido a causa de la desobediencia.

Conclusión: El pecado va profundizando en la vida del individuo y el juicio de Dios es seguro sobre los incrédulos. Hoy es el tiempo del arrepentimiento y de volver a Dios.

Los vv. 6 y 7 forman el tercer evento simbólico de esta sección. Gomer concibió de nuevo y dio a luz una hija. Oseas es el **[página 35]** padre de esta hija y por la orden de Dios le pone el nombre “no recibe el amor del padre”. Otra vez, no debemos leer el nombre de esta hija como descripción del estado del matrimonio del profeta. Aunque el texto no dice que dio a luz (comp. v. 3b), la omisión debe considerarse como una parte de la economía de expresión que se muestra en el pasaje. Como parte de esa misma “economía”, la palabra Dios no aparece aquí en el texto heb. del v. 6 (ni en el v. 9, como explica la nota en la RVA). Se entiende, entonces, que la recién nacida es la hija de Oseas, y porque ella es su hija el nombre va a incitar al pueblo a preguntarle: “Profeta, ¿qué significa esto?”.

Oseas contestará que, a pesar de la esperanza que Judá pudiera tener (v. 7), Israel no recibirá la compasión o protección que un hijo espera de sus padres porque no se comporta como hijo. Si el “no” de la frase previa se aplica a ésta también, se ha de entender como que Dios dice de su hija Israel: “No la soportaré más”. Otra traducción sería: “Ciertamente, los llevaré”. De traducirse así, tiene que entenderse como profecía del cautiverio asirio de Israel.

El cuarto evento simbólico de la sección se presenta en los vv. 8 y 9. Comienza: *Después de destetar a Lo-rujama...* (v. 8a). La frase es más que una nota biográfica. Normalmente, las israelitas destetaban a sus hijos cuando tenían unos tres años (comp. 1 Sam. 1:24). El evento era importante y hasta festivo en Israel (Gén. 21:8). Pero el detalle es mencionado en este pasaje para subrayar que Dios había esperado un largo tiempo antes de dar este tercer signo de su castigo. El detalle testifica la paciencia divina, e implica que hay otro propósito que solo la destrucción en el juicio de Dios. Él busca el arrepentimiento y la reconciliación.

Sin embargo, la gente no respondió a esta invitación, y por eso el nacimiento del tercer hijo llegó a ser la ocasión de proclamar la palabra más dura que Dios envió a Oseas: *Ponle por nombre Lo-ammí*. Que este nombre, “no pueblo mío”, se aplica a Israel y no al hijo me parece claro. En la interpretación del nombre, por primera vez, Dios habla directamente a Israel: Vosotros no sois mi pueblo ni yo soy vuestro Dios. La traducción de esta última frase en RVA representa una ligera enmienda textual muy común (ver también RVR-1960). Sin embargo, tanto el texto masorético (TM) como la Septuaginta (LXX) pueden ser traducidos lit.: “Y yo no yo soy para vosotros”. Puede entenderse cómo Oseas emplea el nombre de Dios que se reveló en Éxodo 3:14, YO SOY. La interpretación del nombre Lo-ammí sería: “Vosotros no sois mi pueblo, ni soy YO SOY para vosotros”.

Se nota una progresión del castigo cada vez más severa en los vv. 4 al 9. Israel tendrá un desastroso futuro sin rey (v. 4), sin el amor fraternal de Dios (v. 6), y ahora, un futuro sin Dios mismo (v. 9). Que Dios no sea el YO SOY de Israel equivale a decir en términos radicales, que el pacto ya se abolió. El pueblo de Dios rompió el pacto, y ahora sufrirá la maldición que el pacto mismo prescribió en las tradiciones preservadas en Deuteronomio 31:16–18. Con este oráculo parece que no hay más que decir. Sin embargo, este es solamente un lado del mensaje de Oseas.

[página 36] 2. La felicidad potencial, 1:10–2:1

Oseas ahora ofrece la esperanza de un nuevo futuro para el pueblo de Dios. Algunos han expresado dudas en cuanto a que Oseas proclamaría este mensaje después de lo que dijo en los vv. 2 al 9, pero hay que notar dos cosas: 1) La esperanza es una parte integral del mensaje de Oseas (2:14–23; 3:1–5; 11:8–11; y 14:4–8), y 2) la posición actual de 1:10–2:1 probablemente se debe al proceso de redacción del libro y no a un estricto orden cronológico de la predicación del profeta. Cuando se escribió el libro, posiblemente se sentía la necesidad de poner juntos los dos tipos de mensajes, juicio completo y salvación.

Realmente los mensajes no son alternativas opcionales. La salvación no es una opción que Israel puede escoger, sino que, al igual que el juicio, es totalmente la obra de Dios. En un futuro lejano, después del futuro más inmediato, Dios iniciará el cumplimiento de las promesas a los patriarcas (Gén. 32:12; 22:17), dice Oseas. Sin embargo, esta esperanza se presentará solamente después del juicio ya

proclamado por el profeta. *Y sucederá que en lugar de lo que se les dijo: Vosotros no sois mi pueblo, se les dirá: Hijos del Dios viviente* (v. 10c).

Lit. el versículo dice: “Y sucederá en lugar de que se les dijo...”. Varios eruditos han sugerido que “en lugar de que” es sinónimo de “en vez de”. Sin embargo, tal traducción, según otros eruditos, estaría sin paralelo en el AT. Otros opinan que el artículo definido está presente implícitamente y que por eso sería mejor entender la frase lit. “en el lugar donde”. La pregunta entonces sería: “¿Cuál lugar?” La palabra “lugar” en el AT puede significar un santuario, un lugar santo. Entonces, en el mismo santuario en el cual Oseas proclamaba sus mensajes de los nombres de sus hijos, nuevos nombres serán dados, y nuevos significados se proclamarán. O, si “lugar” no es un centro cívico, entonces se refiere a Jezreel, un lugar que es de mucha importancia para la predicación de Oseas.

Joya bíblica

Y sucederá que en lugar de lo que se les dijo: “Vosotros no sois mi pueblo”, se les dirá: “Hijos del Dios viviente” (1:10).

Israel (v. 10a; aquí se refiere tanto a Efraín como a Judá), después de ser “no pueblo mío” (Lo-Ammi), en un futuro no previsto hallará una nueva identidad, hijos del Dios viviente (v. 10c). Esta frase habla más de Dios como la fuente de vida (igualmente que en Sal. 42:2 y 84:2) que en distinción de un ídolo, aunque esta idea también no está ausente completamente. El profeta declara que Dios es quien da vida a Israel. Él es quien da fertilidad y no Baal. Por eso, los israelitas no serán más hijos de prostitución, sino que serán hijos del Dios viviente. Aun en su visión del futuro, Oseas usa la familia como modelo para declarar que el Señor, y no Baal, es el verdadero Dios de Israel, mostrando que el Señor es mucho más que un Baal. Dios no solo da vida, sino que es Padre (ver 11:1-3).

Como padre, Dios tiene la capacidad soberana para transformar completamente la identidad de sus hijos. En esta visión del futuro escatológico, Jezreel será un nombre de bendición, Lo-rujama cambiará a ser Rujama (“recibe el amor del padre”), y Lo-ammí será Ammi (“pueblo mío”). Que esas palabras se aplicaran a todo el pueblo de Dios se ve por medio del uso de plurales: vuestros hermanos, vuestras hermanas (2:1) y la designación extraña de los hijos de Judá. Durante o inmediatamente **[página 37]** después de los eventos del 734 al 733 a. de J.C. (la guerra entre Siria y el reino del Norte, y la intervención de Asiria), Oseas se dirigió a un pueblo dividido por la guerra, el gobierno y las tradiciones religiosas, proclamándoles que el Señor planifica un día cuando serán congregados en uno y nombrarán para sí un solo jefe. Oseas evitó usar la palabra “rey” y utilizó la palabra jefe, literalmente “cabeza” para recordar los primeros días de Israel (Jue. 11:8), y no pensar en las divisiones provocadas por la monarquía.

Los últimos dos nombres tienen significados obvios. Los negativos mismos son negados. “No pueblo mío” llega a ser “mi pueblo”. “No recibe el amor paternal” llega a ser “amada por su padre”. Pero el nombre Jezreel demanda una explicación de su nueva interpretación. El nombre una vez más se relaciona con el valle. Y allí el día de Jezreel será grande porque el pueblo de Dios subirá de la tierra. Algunos creen que la tierra (1:11) se refiere a una tierra de cautiverio, sea Asiria o sea Egipto, como símbolo de toda esclavitud, y que la frase es una predicción del regreso del destierro. Hay otros que piensan en “tierra” como una referencia al mundo de los muertos, Seol (ver Sal. 71:20 y Jer. 15:7). Si es así, entonces la referencia a resurrección se interpreta como un símbolo de Israel volviendo del exilio. Otros entienden “la tierra” como Israel, y el verbo “subirán” significa “ganará poder sobre, dominará”. Así entienden que Oseas, hablando cuando Asiria domina la tierra, ve un tiempo en el cual una vez más Israel tomará poder y controlará su propio destino.

Posiblemente, la mejor manera de entender la frase es en el sentido agrícola. Dios, como Señor de la fertilidad, hará crecer a su pueblo como una gran cosecha. Israel, como plantas, subirá de la tierra. Con esta figura, Oseas otra vez declara que ¡es Dios quien da a Israel la fertilidad y no Baal! Si Israel tiene algún futuro, sea de juicio o de esperanza, se encontrará en el Señor.

Semillero homilético

Hijos del Dios viviente

1:10, 11

Introducción: Los hijos se parecen a su Padre y están en comunión con él. Mostraremos que vivimos como hijos del Dios viviente cuando:

- I. Haya unión en el pueblo.
 - 1. No debe haber divisiones en el pueblo de Dios.
 - 2. Oseas tenía una visión de “los hijos de Israel” aun cuando fueran muchos.
 - II. Haya obediencia a un solo jefe.
 - 1. Es tarea difícil ser jefe.
 - 2. Solo Jesucristo ha sido llamado a ser jefe de todos.
 - III. Haya trabajo armonioso.
 - 1. Se requiere unidad, no uniformidad.
 - 2. Se requiere armonía, no monotonía.
- Conclusión:* Cuando otros vean estas características en nosotros podrán decir: “Estos son hijos del Dios viviente”.

3. El camino a la reconciliación, 2:2-23

Aquí comienza un nuevo discurso profético que refleja la forma de un juicio familiar. El profeta presenta un caso que parece ser el proceso del divorcio humano. Sin embargo, el lector pronto aprende en [página 38] los vv. 8 al 10 que el “esposo” es el Señor mismo, y el propósito del juicio no es la separación sino una reconciliación. La estructura del discurso consiste en: una introducción (v. 2a y 2c), un paréntesis (v. 2b), una descripción del castigo posible (vv. 3 y 4), la primera acusación y sentencia (vv. 5-7), la segunda acusación y sentencia (vv. 8-13a), la tercera acusación y sentencia (vv. 13b-15) y, finalmente, el resultado que Dios espera (vv. 16-23).

El juicio se inicia con las palabras del esposo dirigidas a los hijos invitándolos a testificar en el juicio: *¡Acusad a vuestra madre, acusadla!... para que quite sus fornicaciones de delante de su cara y sus adulterios de entre sus pechos* (v. 2; trad. del autor). El propósito del juicio es efectuar un cambio en el comportamiento de la esposa. El esposo entra en este proceso con la esperanza de ayudar a su mujer a volver. El verbo “acusar” o “contender” (*rib*⁷³⁷⁸) se usa en una disputa jurídica no solamente para hacer una acusación, sino que también para el acto de presentar toda la evidencia contra el acusado. Significa poner toda la causa a la vista de un tribunal. Por eso, el esposo invita a los hijos, quienes son parte de esa evidencia, a presentar toda la evidencia para que no haya ninguna duda de que ella es culpable. La esperanza del esposo es que la esposa vea la sentencia inevitable y vuelva antes de que se pronuncie su condenación, dejando todo lo que indica la actividad de prostitución. “Fornicaciones” y “adulterios” son plurales abstractos que con toda probabilidad se refieren a objetos que eran emblemas de prostitución como aretes y joyas (v. 13), o pintura en la cara (Jer. 4:30; Eze. 23:40).

La frase *Porque* [o ciertamente] *ella ya no es mi mujer, ni yo soy su marido* (v. 2b) no es una fórmula oficial de divorcio, sino un paréntesis que expresa el estado actual de este matrimonio, el pacto entre Israel y el Señor. Gramaticalmente, la frase es paralela a 1:9b, “...porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo soy vuestro Dios”. Las dos frases también significan lo mismo: Israel ha abandonado a su Señor y ahora busca una vida sin pensar en las obligaciones del pacto, rompiendo así su relación especial con Dios.

El v. 3 muestra que si se presentan la acusación y la evidencia contra la esposa, entonces ella puede esperar una sola cosa, la muerte. El v. 4 incluye a los hijos en el castigo. Ellos no son solamente una parte de la evidencia contra la esposa, sino que son partícipes en la prostitución de su madre. Su testimonio los condena a ellos mismos. Por eso, debe convencer a cada hijo de su condena inevitable y motivarlos a volver a Dios. Así declara que cada israelita comparte la culpa de Israel por su participación en los cultos sincréticos en Israel.

La pena de adulterio es la muerte (quemada, según Lev. 21:9 [comp. Gén. 38:24] apedreada, según Deut. 22:23, 24). Aquí, Oseas emplea dos imágenes para representar el castigo de Israel: la prostituta desnuda y la tierra reseca. La primera refleja las leyes del Oriente antiguo en cuanto a las prostitutas y, a la vez, usa el lenguaje de las maldiciones encontradas en pactos entre naciones del viejo mundo. La segunda imagen proviene de la polémica de Oseas contra el baalismo. Baal es un dios de fecundidad que fertiliza la tierra con la lluvia (su esperma). *Un desierto*, entonces, significa que Baal está impotente o ausente. Sin embargo, sequía y sed no solo simbolizan la debilidad [página 39] de Baal, sino que también señalan el gran poder del Dios de Israel quien es Señor aun de las fuerzas de la infertilidad,

empleándolas para cumplir sus propósitos. Por eso, las dos imágenes presentan la muerte de la “esposa”, Israel, como una posibilidad real por quebrar el pacto y por el sincretismo.

Los vv. 5 al 7 forman la primera acusación y sentencia de una serie de tres que crecen en profundidad. La acusación usa las palabras exactas de la esposa, mostrando su culpa sin duda. El adulterio es innegable: *Iré tras mis amantes* (v. 5c). Ella cree que las necesidades de la vida las suplen los amantes (Baal): agua y pan constituyen lo básico de la comida, y los materiales básicos de ropa son lana (producto pastoral) y lino (producto agrícola). El aceite, también, era una necesidad. El aceite del olivo se usaba para combustible y también como medicamento, lubricante, elemento básico en la preparación de cosméticos y comidas, y aun para ofrendas. Solo su bebida, el vino, es un lujo que se emplea en los cultos de fertilidad de Baal. Por eso, Israel es culpable de adorar a otros dioses.

La sentencia está de acuerdo con el crimen de la esposa. Ella será confinada, su movimiento restringido por espinos y un cerco hecho de piedras y espinos. Si ella persigue determinadamente a sus amantes, si busca de ellos su nutrición, sostén y placer, encontrará solo frustración y desilusión. Este castigo muestra claramente el propósito positivo del juicio de Dios en el v. 7. Otra vez, el profeta cita directamente a la esposa para mostrar que el cambio será su voluntad: *Volveré* (v. 7c). *Volver* (*shub*⁷²⁵) significa también “arrepentirse, convertirse”. El fin de esta causa será positivo. El amor del Señor triunfará, pero el confinamiento de Israel es un paso necesario para su victoria. Que haya dos acusaciones más no significa que la conversión del v. 7 sea falsa. Al contrario, éstas sirven para recalcar que la condición de Israel es muy grave y solamente una determinada acción de Dios puede vencerla.

La acusación del v. 8, entonces, no es de un crimen subsiguiente por parte de Israel, sino que es una representación del adulterio espiritual de la esposa. Esta vez, se subraya la necedad de Israel. Debe saber que es el Señor quien provee todas las bendiciones agrícolas, porque sus tradiciones preservan este conocimiento (Deut. 7:13). Sin embargo, una “esposa” insensata no lo reconoce. Aun peor, ¡usa lo que el Señor provee para adorar a Baal! Es posible que el texto subraye aun más la necedad de la esposa si se acepta una enmienda sugerida queda la traducción así: “Pero ella no sabe que era yo quien le daba el grano, el fruto de la viña y el aceite del olivo; que le suplía con abundancia de plata, y le proveía con oro, ¡no Baal!”. El pecado de Israel es el de no reconocer al Señor como la fuente de sus bendiciones, y dar crédito a Baal por lo que Dios hace.

La sentencia otra vez está de acuerdo con el crimen. La necedad de la esposa será descubierta. La locura de la esposa es su inmodestia sexual que se muestra en los cultos de fertilidad. El esposo no proveerá lo necesario para la vida como es su deber (Éxo. 21:10), porque ella cree que toda bendición que recibe es la paga que me han dado mis amantes (v. 12b). Todo lo que tiene importancia para Israel (sus posesiones y sus actividades religiosas) se entienden bajo los aspectos del sincretismo del baalismo. Por causa de esta locura, **[página 40]** todo tendrá que ser destruido para que la esposa entre en razón y pronuncie las palabras del v. 7.

La tercera acusación es la más simple y grave de todas: “ ‘Se ha adornado con sus aretes y sus joyas y se ha ido tras sus amantes, pero se ha olvidado de mí’, oráculo del Señor” (v. 13b; trad. del autor). Lo que hace de esta acusación la más grave no es el hecho de infidelidad o la terrible necedad, sino la destrucción del matrimonio. La esposa no solo le es infiel a su esposo, también ¡olvida que es casada! “Olvidar al Señor” es lo opuesto de “conocer al Señor” (2:20; 5:4; 6:3; comp. 8:2). Entonces olvidarlo es no tener una relación personal con él. La acusación, presentada en términos de la prostitución de una esposa, es, una vez más, que el pueblo de Dios ha destruido el pacto, y el Señor, como un esposo herido, muestra su dolor: *...se ha olvidado de mí* (v. 13d).

Con el v. 14 comienza la tercera sentencia. El texto heb. se inicia con la misma palabra que se traduce “por tanto” en los vv. 6 y 9 (*laken*³⁸⁶⁰) Esta palabra normalmente es usada por los profetas para anunciar la acción inminente de Dios después de una prueba de culpabilidad. Me parece que la traducción, sin embargo, oscurece la conexión que existe entre los vv. 13b, 14 y 15, y con toda la serie de acusaciones y sentencias de los vv. 5 al 15. Los vv. 14 y 15 contienen otra respuesta del Señor a la culpa de Israel. Sin embargo, es una reacción sorprendente.

Semillero homilético

El olvidarse de Dios

2:9-13

Introducción: Es fácil perder el enfoque de lo importante por hacer lo urgente. Es fácil olvidar lo que no vemos por aquello que impresiona nuestros sentidos. Pero es trágico poner las prioridades equivocadas.

Podemos llegar a olvidarnos de Dios:

I. Por poner los ojos en lo material.

1. El mundo: “Nuestra vida está en nuestras posesiones”.
2. Jesús: “...la vida... no consiste en la abundancia...” (Luc. 12:15).

II. Por buscar el placer a toda costa.

1. Pero todo gozo, fiestas y placer serán cortados.
2. Lo temporal realmente no satisface.

III. Por tener en su corazón otros dioses.

1. Otros dioses (v. 13) quieren nuestra lealtad.
2. El Dios verdadero no tiene competencia ni comparación.

Conclusión: No cambiemos lo mayor por lo menor. Dios no tiene comparación y vale la pena servirle. No nos olvidemos de él.

El desierto es el lugar de esta sentencia, el cual nos recuerda el castigo previsto en el v. 3. No obstante, esta acción de Dios es positiva en lugar de destructiva. El esposo va a seducir a su esposa para que vuelva allá y reestablezca su matrimonio. La expresión *hablaré a su corazón* (v. 14b) es hablar amorosamente a una mujer, como en Génesis 34:3 y especialmente en Jueces 19:3 (donde un levita “habla al corazón” de su esposa para que vuelva a él). En el **[página 41]** desierto Israel una vez más responderá (v. 15c; *'anah*⁵⁷⁹⁰); quiere decir, reaccionará positivamente. La esposa aceptará una vez más a su marido y lo seguirá del desierto hacia las viñas de la tierra prometida. En este tiempo, el Valle del disturbio, el sitio del crimen y castigo de Acán (Jue. 7), se transformará en la entrada de esperanza, e Israel experimentará de nuevo el amor de Dios, así como en los días del éxodo de Egipto.

El resultado que Dios espera de este juicio se manifiesta en los vv. 16 al 23. Esta sección se divide en dos partes que contienen la frase *sucedirá en aquel día* (v. 16a; v. 21a). El v. 18 también es original de Oseas, pero viene de otra ocasión. En la redacción del libro, tal vez se añadió aquí por causa de las palabras “en aquel día”. Las dos partes, como las tres acusaciones y sentencias, no son elementos distintos, sino que son dos expresiones del mismo evento. En este caso, es la nueva relación que Israel tendrá con su Dios.

Semillero homilético

El amor de Dios

2:14

Introducción: ¡Oh, que grande es el amor de Dios! A pesar de haberle sido infieles, él todavía:

I. Trabaja para atraernos a él.

1. “La persuadiré”. El atractivo del Señor es maravilloso.
2. No tenemos que ir con él a la fuerza.

II. Nos recuerda nuestros días de comunión con él.

1. “La llevaré al desierto”.
2. Nos hace darnos cuenta de lo felices que éramos al andar con él, aun en situaciones críticas.

III. Llama a nuestro corazón.

1. “Hablaré a su corazón”.
2. No nos fuerza, sino que nos “cautiva”; nos llama amorosamente.

Conclusión: “¡Cuán tiernamente Jesús hoy nos llama! Cristo a ti y a mí. Él nos espera con brazos abiertos; llama a ti y a mí”.

El v. 16 es uno de los más importantes en el libro de Oseas (ver la introducción). El tiempo es el futuro escatológico de 1:10–2:1, y el esposo (Dios) está en el desierto con su esposa (v. 14). Hablando a

su corazón, el esposo dice a su esposa: “Me llamarás: ‘Mi ‘ish-esposo’ y nunca más me llamarás: ‘Mi baal-esposo’”. La importancia y autoridad de esta palabra se expresa por la frase *dice Jehovah* (v. 16b; *ne’um*⁵⁰⁰² *YHVH*⁰⁶⁸ puede traducirse “oráculo del Señor”).

Esta expresión es una metáfora doble: “Dios es ‘ish-esposo” y “Dios no es *baal-esposo*”. La RVA hace el contraste con *Marido* y *Señor*. Realmente las dos palabras significan “esposo”, pero no son completamente sinónimas. El vocablo heb. *ish*³⁷⁶, que significa también “hombre”, expresa más la relación entre las dos personas del matrimonio. La palabra heb. *baal*¹⁶⁷ (quiere decir esposo, dueño, Baal) hace hincapié en el concepto del esposo como el dueño legal de la esposa. Es como si Dios dijera a Israel: “Me llamarás: ‘Amor mío’, y no me llamarás otra vez: ‘Amo mío’”. El día de salvación para el pueblo de Dios será un tiempo cuando la relación personal con Dios tendrá más importancia que la religión legalista.

Esta relación personal transformará a **[página 42]** Israel tanto que jamás pronunciará los nombres de sus amantes (los Baales; v. 17b). Esta vez, la relación mostrará cada aspecto que le faltaba a Israel con el primer pacto. Los vv. 19 y 20 presentan seis de estas características. En primer lugar, será una relación permanente. Aunque *para siempre* (v. 19a; *le’olam*⁵⁷⁶⁹) no es el término técnico para la eternidad, lo es en la práctica porque nombra el compromiso de un tiempo largo e indefinido que durará sin cambio por toda la vida. La justicia y derecho del v. 19 forman una unidad natural. Este pacto también demostrará *lealtad* (v. 19b; *jesed*²⁶¹⁷), una afectuosa devoción a las obligaciones del pacto, y *compasión* (v. 19b; *rajemim*⁷³⁵⁵), una afectuosa comprensión y provisión de las necesidades del hijo por el padre. Y finalmente, el pacto se completará con *fidelidad* (v. 20a; *emunah*⁵³⁰), que es una fidelidad verdadera, confiable y honesta. De veras, con esta nueva relación entre Dios e Israel, el pueblo de Dios conocerá (v. 20b; *yadah*⁵³⁰) a Dios, y tendrá una relación íntima e irrompible con él.

Los vv. 21 al 23 muestran otras consecuencias de la declaración del v. 16. Se repite la frase que indica que el tiempo es el futuro escatológico: *Y sucederá en aquel día* (v. 21a). Sin embargo, esta vez Israel no es “esposa”, sino que es la tierra (v. 21c) de un propietario. El Señor no es un Baal. ¿Cómo puede Oseas utilizar el lenguaje del baalismo? Es verdad que la religión popular ha confundido los dos, como se descubre por algunos nombres israelitas: Es-baal (1 Crón. 8:33; 9:39), Merib-baal (1 Crón. 9:40), Beeliada (1 Crón. 14:7), y especialmente Bealias, que significa: “¡YHVH es Baal!” (1 Crón. 12:5). Pero Oseas quiere negar que el Señor es un Baal y evitar todo sincretismo. Por eso, es sorprendente que el profeta hable en términos del matrimonio, pero, aun más, que hable en los términos de Baal para describir la acción salvadora de Dios. Oseas lo hace para mostrar que el Señor no es un “baal” (entre otros), sino que es más que Baal.

Semillero homilético

Unirnos al Señor

2:19, 20

Introducción: El pacto matrimonial es cosa seria delante del Señor. Así él quiere entrar en un pacto con nosotros que es:

- I. Un pacto permanente.
 1. “Para siempre”.
 2. El concepto y su aplicación.
- II. Un pacto real y firme.
 1. En “justicia”.
 2. En “derecho”.
 3. En “lealtad”.
 4. En “compasión”.
- III. Un pacto inquebrantable.
 1. En fidelidad.
 2. En intimidad de conocimiento.

Conclusión: “Conocerás a Jehovah”. ¡Qué precioso resultado! No es un conocimiento superficial, sino el conocimiento por la experiencia de

vivir con Dios en una relación singular.

En el v. 21 la RVA sigue la LXX y la versión siríaca traduciendo el verbo responderé una sola vez. Pero el TM tiene: **[página 43]** “Responderé, *oráculo del Señor*. Responderé a los cielos...” Podemos interpretar el primer verbo como una promesa del Señor pertinente a una reacción positiva hacia Israel. El resto del pasaje puede ser interpretado como una ampliación a esta promesa. Este “regreso” del Señor constará de la lluvia que dará fertilidad a la tierra. Entonces, la tierra rendirá todas las bendiciones agrícolas a Jezreel (los israelitas). Dios es el dueño que siembra su tierra, pero los nombres en los vv. 22 y 23 muestran que la base de esta fecundidad y toda bendición es la relación personal que Israel tiene con el Señor.

El v. 18 trata básicamente del mismo tema, pero ofrece un énfasis en la destrucción de las armas y el don de la paz. Esta palabra probablemente viene después del año 733 a. de J.C., cuando Israel sufrió el horror de la guerra en manos de Asiria. El resto del pasaje viene de un tiempo más temprano de paz y los ricos cultos sincréticos bajo Jeroboam II. Todo se redactó para identificar a Dios como el Señor de Israel que busca una relación personal en vez de un servicio forzado. Él es la fuente de la fecundidad en la vida (no Baal), y aun puede utilizar sequía e infertilidad como instrumentos (cosa imposible para Baal).

4. La invitación a la reconciliación, 3:1-5

Con el cap. 3, Oseas vuelve al modelo de su matrimonio, para ofrecer a Israel la invitación de Dios a la reconciliación. La naturaleza de esta relación personal que Dios busca recibe más explicación por el mandato: *Vé, ama...* (v. 1a). Esta orden es paralela a la de 1:2, pero “amar” demanda más que “casarse”. Dios exige que Oseas manifieste una relación que pone valor en la otra persona (v. 2), pero que también hace demandas de su conducta (v. 3). Dios ama a Israel. Este amor es una elección soberana de tenerlo como tesoro especial; sin embargo, es una elección que trae demandas a Israel (Éxo. 19:5). Con un simbolismo profundo, Oseas provee un modelo de la relación entre el Señor e Israel. Dios ama a Israel invitándolo a volver; espera que Israel responda a su amor con un amor correspondido. El cap. 3 no descubre la respuesta de la mujer, pero la respuesta de Israel y Judá se muestra en la historia.

El v. 1 comienza con el Señor hablando al profeta una vez más: *...me dijo de nuevo*. Aunque es posible traducir esta frase: *...me dijo*: “Ve de nuevo...”, la acentuación del TM sugiere la traducción que adopta la RVA. Entonces Dios da a Oseas una orden paralela a la del cap. 1. Esta vez es: *...ama a una mujer* (v. 1b). No obstante, el nombre de la mujer no se revela. Tradicionalmente, se ha identificado con Gomer del cap. 1. Sin embargo, algunos piensan que ésta es otra mujer porque este oráculo puede fecharse como después del año 730 a. de J.C., o sea, unos 25 años después de los eventos del cap. 1. Es verdad que la mujer no se identifica por nombre y que el libro no nos presenta suficiente información para escribir la biografía de Oseas (su propósito es solo presentar el mensaje de Dios a su pueblo). Sin embargo, parece mejor identificar a la mujer con la esposa del cap. 1, Gomer, no solo porque el simbolismo de su compra será mejor, sino también porque el pronombre *la* del v. 2 implica a una persona específica y no a una desconocida. Por eso, **[página 44]** este mandato de Dios a Oseas, en efecto, es: “Sigue amando a Gomer”.

Amar (*'ahab*³⁵⁷) es la palabra clave del v. 1 (aparece cuatro veces), y todo el capítulo explica el contenido de este amor “como el amor del Señor para los hijos de Israel” (v. 1c; trad. del autor). Por el lado negativo, no puede ser como el amor personal de Gomer, ni el amor cívico de los israelitas. Estos dos tipos de “amor” son egoístas y destructivos. Gomer ama a otro, a uno que no es su esposo. La palabra *amante* (v. 1b; *rea*⁷⁴⁵³ normalmente se traduce “amigo, prójimo”). Aunque puede significar “amante escogido” (como en Jer. 3:1, 20 y Cant. 5:16), aquí la idea jurídica de un conciudadano es mejor. Ella es adúltera juntamente con un paisano de su esposo, y los dos (ella y él) merecen la muerte según la ley (Lev. 20:10; Deut. 22:24). Este amor sin lealtad ni responsabilidad los guía a la destrucción. El amor de los israelitas es igual. *Ellos* (v. 1d; uso enfático) *aman las tortas de pasas* (v. 1e), una figura retórica para los cultos de fecundidad en los cuales se comían tortas de pasas. La finalidad de esos cultos era manipular el poder divino, pero el culto sincrético de Israel resultó en su destrucción.

Semillero homilético

La grandeza del amor de Dios

3:1-5

Introducción: No es fácil perdonar. No es fácil volver a una relación quebrantada como si nada hubiera pasado. Pero Dios nos enseña a

amar y a responder a su amor porque él:

- I. Ama a pesar de la infidelidad del hombre (v. 1).
- II. Ama aun a pesar de tener que pagar el precio (v. 2).
- III. Ama con fidelidad inigualable (v. 3).
- IV. Ama con expectación incomparable (vv. 4, 5).

Conclusión: “El que ama es fiel a ese amor, cuéstele lo que le cueste; siempre confía en la persona amada, espera de ella lo mejor y la defiende con firmeza” (1 Cor. 13:7, “La Biblia al día”).

En contraste, Dios demanda que el amor de Oseas sea como el suyo. Este amor de Dios se muestra por su libre decisión de elegir a Israel y mantenerse leal a esta decisión. No es egoísta, sino que es generoso y busca lo mejor para Israel. Por eso, hace demandas; pero estos mandamientos de Dios son instrucciones para vivir de mejor manera la vida abundante. También, el amor de Oseas para Gomer tiene que guiarla en su manera de vivir.

Oseas tuvo que pagar un precio para adquirirla. Treinta siclos de plata era el precio de una esclava (Éxo. 21:32) o el precio para redimir el voto de una mujer en un santuario (Lev. 27:4). Por eso, es imposible decidir si Gomer fue esclava o prostituta cúllica. Aun puede ser que ella fuera una prostituta secular y que Oseas comprara su servicio por un período indefinido (*muchos años*, v. 3b). De todos modos, parece que Oseas tuvo dificultad para obtener el dinero necesario; eso puede explicar por qué pagó una parte en plata y otra en cebada, un grano usado para animales y por gente pobre.

La sorpresa del capítulo son las condiciones que Oseas impone para su esposa y la interpretación que el profeta da para Israel. Gomer no puede seguir en su prostitución; no puede tener ninguna relación sexual con ningún hombre, ¡incluyendo a su esposo! Así, Oseas proclama la disciplina del amor de Dios para Israel. Para que este pueblo comprenda al Señor y sus **[página 45]** bendiciones, ha de sufrir la pérdida de su identidad nacional y cúllica por un período indefinido más limitado (*muchos años*; v. 4a; lit. *muchos días*). No tendrá la autonomía ni la seguridad que un rey y un administrador proveen. No podrá adorar al Señor ni con sacrificios auténticos ni con el condenado sincretismo (Deut. 16:22). Aun más, no recibirá la revelación de la voluntad divina ni por el modo legítimo del efod utilizado por el sacerdote ni en la forma sincrética de los “terafines”, o sea los ídolos domésticos (v. 4c; ver nota de la RVA; comp. Eze. 21:21). Estará solo y sin defensa como en el desierto.

Sin embargo, el propósito de la pérdida de su identidad nacional, seguridad cúllica y comunicación divina no es el de destruir a Israel. Es una expresión del amor divino que procura la conversión de su pueblo. Esta invitación a la reconciliación se da con la firme confianza de que finalmente volverán los hijos de Israel y buscarán a Jehovah su Dios (v. 5b). Para Oseas, buscar al Señor no es meramente asistir al culto en un santuario; más bien es una actitud personal y decisiva de volver temblando (v. 5c; o sea, con mucha reverencia) ante Dios. Si lo hacen, encontrarán su bondad (v. 5c; *tub*²⁸⁹⁸) juntamente con toda expresión de su amor leal y salvador.

III. MODELO DEL PACTO, 4:1–11:11

La segunda sección del libro de Oseas es una colección de distintos oráculos bajo el tema del pacto, sus demandas y sus consecuencias.

1. Dios enjuicia a su pueblo, 4:1-3

Se inicia con un breve oráculo que contiene un pleito del pacto de Dios contra Israel. Aunque breve, es de cierta profundidad teológica. Sirve como introducción a toda esta sección que, de nuevo, se redactó para manifestar tanto el mensaje de juicio como el de esperanza. En este primer oráculo podemos ver la convocación a la corte, la acusación, la evidencia, y la sentencia.

El versículo 1:4 nos recuerda 1:2 donde se afirma que todas las palabras de esta colección de oráculos son la palabra del Señor dada por medio de Oseas. El llamamiento es a los del reino del norte para que oigan y respondan al litigio que el Señor trae contra los habitantes de la tierra de Israel. Es un juicio verdadero en el cual el Señor es tanto fiscal como juez.

La acusación que trae el fiscal es grave. En *la tierra* (v. 1c) del pacto, no existen los efectos del pacto. No hay verdad (v. 1c; *'emet*⁵⁷¹) que es la confiabilidad y fidelidad que se muestran en relaciones personales, tanto en acciones como en palabras. No hay *lealtad* (v. 1d; *jessed*²⁶¹⁷) que es el amor recíproco que se muestra leal en cada situación. Por parte de Dios es un amor inmerecido que él nos da; por parte del hombre es un amor que trae obligaciones sociales para que la relación siga. En cuanto al

pacto, *jesed* es el amor leal que se expresa en obediencia a la instrucción (*torah*⁸⁴⁵¹) de Dios. No hay *conocimiento de Dios* (v. 1e) que es una relación íntima con Dios que incluye el conocimiento de su voluntad revelada por su [página 46] *torah*, la comunión personal establecida por el pacto, y también el reconocimiento de la soberanía absoluta de Dios. Él es el “gran rey” del pacto, conforme al modelo de los pactos de la antigüedad.

En vez de los efectos positivos del pacto, hay una irrupción de evidencia con que el pacto se destruye. Con los Diez Mandamientos como la base, Oseas cuenta su destrucción. En lugar de verdad se ve *el perjurar* (v. 2a; *aloh*⁴²²) y *el engañar* (v. 2b; *kajesh*³⁵⁸⁴). Es mejor pensar en *aloh* como “el maldecir”, la acción de hechicería usando el nombre de Dios en maldiciones, violando el tercer mandamiento. La palabra *kajesh* significa “falsear” y se usa especialmente en los contextos jurídicos, violando el noveno mandamiento. En vez de lealtad se ve, según los vv. 2c y 2d, *el asesinar* (violación del sexto mandamiento), *el robar* (violación del octavo mandamiento), y *el adulterar* (violación del séptimo mandamiento). Finalmente, en lugar del conocimiento de Dios se ven los hechos de sangre. Lit., Oseas dice: “Y sangres con sangres tocan”. Algunos eruditos traducen aquí “imágenes o ídolos”. Se basa en la raíz *dmh* con su sentido básico de “parecer”. Esto equivaldría a una violación del segundo mandamiento. Sin embargo, sin más evidencia lingüística es mejor entender la expresión como “sangres” e interpretar esos hechos de sangre no como una repetición de asesinar, sino como una prueba de que Israel no conoce a Dios: hay violencia por todos lados.

Semillero homilético

La gran escasez

4:1-6

Introducción: Es trágico llegar a un lugar donde no se cuenta con lo necesario para la subsistencia. Mucha gente en el mundo está muriendo por carecer de alimentos o medicinas. Pero también muchas personas están muriendo espiritualmente por falta de:

I. La verdad.

1. La Palabra de Dios que liberta y salva al hombre.
2. Si no hay verdad de Dios en nuestra vida, tampoco hablaremos con verdad entre nosotros.

II. La misericordia.

1. No recibimos la misericordia de Dios para salvación. Nos queremos salvar nosotros mismos.
2. Como consecuencia no mostramos misericordia a los demás.

III. El conocimiento de Dios.

1. Hay muchos avances tecnológicos, pero el hombre cada vez conoce menos de Dios.

Peor: El hombre parece no querer conocer a Dios.

Conclusión: Necesitamos llevar la verdad, misericordia y conocimiento de Dios a los que nos rodean. Esto hará la diferencia.

La sentencia del v. 3 puede entenderse como futura: estará de duelo, desfallecerá y perecerá. *La tierra* (v. 3a; ¿el planeta o Israel?) se secará y no habrá fecundidad para bestia u hombre. La muerte, la negación de la creación, es el resultado de la infidelidad de Israel según la visión cósmica de Oseas.

2. La responsabilidad del pecado, 4:4-19

En esta sección Oseas delinea a los que son responsables del pecado de Israel. Los vv. 4 al 10 condenan a los sacerdotes, del 11 al 14 culpan al pueblo mismo, y después de un aviso a Judá (v. 15), los vv. del 16 al 19 censuran a Efraín. Aunque esta sección está llena de problemas textuales, su mensaje básico es claro: Todo el pueblo, siguiendo el ejemplo de sus líderes, son copartícipes en la rebelión contra el Señor; pero el ejemplo de los líderes recibe la condenación principal.

La primera parte, vv. 4–10, [página 47] responsabiliza a los sacerdotes en los términos del pleito de 4:1–3. El v. 4 no se comprende en su forma literal (ver nota de RVA). Por eso, algunas enmiendas se

sugieren. Sin cambiar la primera frase, tenemos que contrastar dos ideas en el versículo. La primera puede ser el discurso de un sacerdote que busca callar a Oseas: “Nadie contienda ni amoneste a ninguno”, semejante a Amós 7:10–17. Como respuesta Oseas declara: “Claro, porque es contigo con quien tengo pleito, oh sacerdote”. Esta lectura conserva las consonantes del TM y mejora el sentido. Otros quieren cambiar la primera frase, pero también sin cambiar el TM. Algunos sugieren que los verbos sean entendidos como pasivos: “No es cualquier hombre que debe acusarse, ni es cualquier hombre que debe amonestarse, pero es contigo...”. La enmienda sugerida por otros también merece consideración. Leyendo “Dios” en vez de “no” (las palabras en heb. son similares), se puede traducir la frase: “Ciertamente, Dios contienda con un hombre en particular, Dios amonesta a un individuo. Eres tú, sí tú sacerdote, con quien tengo pleito”.

En los versículos que siguen, se presentan alternadamente las sentencias y los crímenes de los sacerdotes. En el v. 5a se amonesta la caída de ellos juntamente con el profeta, probablemente una alusión a los “profetas cúlticos” que se oponían a los profetas. Puede ser que Amós tenía en mente ese grupo cuando en su libro negó ser “profeta” (*nabi*⁵⁰³⁰; comp. Amós 7:14). Los vv. 5b y 6 nombran tres crímenes de los sacerdotes y su sentencias correspondientes. El primer par se inicia con la sentencia: Y haré perecer (*damah*¹⁸³⁰) a tu madre, porque mi pueblo es destruido. Carece de conocimiento. Según el TM, el Señor va a destruir a la madre. La figura puede entenderse como un símbolo de la nación (comp. cap. 2), o como una amenaza a la sucesión sacerdotal. Un cambio de las vocales hace la última idea más clara, al resultar: “Destruiré a tu familia”. El crimen es la negligencia de compartir el conocimiento de Dios (v. 1) por medio de la instrucción sacerdotal (*torah*⁸⁴⁵¹). El segundo par sigue con el orden inverso. El crimen es rechazar este conocimiento (ver el comentario sobre v. 1); la sentencia es **[página 48]** ser rechazado como sacerdote. El tercer crimen es olvidar la ley de tu Dios (v. 6), despreciando la instrucción que Dios da a su pueblo. La sentencia, pues, es que la descendencia sacerdotal terminará olvidada.

Semillero homilético

Un pueblo sin conocimiento

4:1-10

Introducción: Aunque vivimos en el tiempo del saber cuando la información no está escondida de nadie, cada vez carecemos del verdadero conocimiento. Un pueblo sin el conocimiento real de Dios:

- I. Es un pueblo que rechaza (v. 1).
 1. La “verdad”.
 2. La “lealtad”.
 3. El “conocimiento de Dios”.
- II. Es un pueblo lleno de maldad.
 1. Perjura.
 2. Engaña.
 3. Asesina.
 4. Roba.
 5. Adultera.
- III. Es un pueblo que camina a la destrucción (vv. 4–10).
 1. En lo religioso (vv. 4, 5a).
 2. En lo familiar (vv. 5b, 6c).
 3. En lo económico (vv. 8, 10).
 4. En lo moral y espiritual (vv. 6, 7, 10).

Conclusión: Aunque este es un retrato de nuestra situación actual, oremos y compartamos el conocimiento del Dios verdadero. En él está la sabiduría.

Los vv. 7 al 10 recalcan la culpa de los sacerdotes. En el tiempo de Jeroboam, los centros de Betel y Gilgal emplearon a muchos en los cultos exuberantes pero inaceptables, y estaban creciendo. A la vista de Dios, ¡añadir otro sacerdote era añadir otro pecado! La RVA sigue el TM al presentar otra sentencia del Señor: *Yo cambiaré su gloria en afrenta* (v. 7c). Según una tradición judía muy antigua y algunas versiones antiguas, la frase debe leerse “Cambiaron su gloria por oprobio”. Así, se lee como otra carga: Los sacerdotes dejaron su gloria (el Señor) para adorar “ignominia” (Baal, ídolos). De todos modos, los cultos les sirvieron solo como una manera de ganarse la vida. Sin embargo, Dios responde a los cultos de fertilidad con una maldición de futilidad (v. 10). Estos sacerdotes no hallarán ni comida ni fertilidad. Dios declara la razón: “Porque dejaron al Señor para practicar fornicación” (v. 10d; trad. del autor).

Semillero homilético

Un pueblo carente de juicio

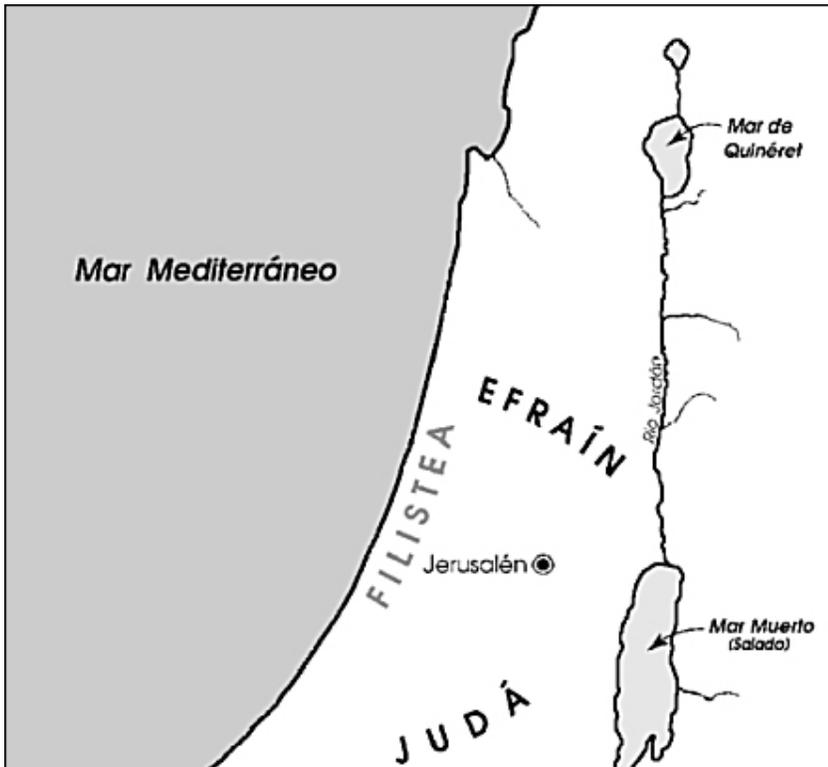
4:11-19

Introducción: Vivimos en una era cuando lo principal es divertirse y disfrutar. No se piensa en serio. Encontramos a un pueblo alocado:

- I. Que vive una vida licenciosa.
 1. De fornicación y adulterio.
 2. De borrachera y drogadicción.
 3. De idolatría y libertinaje.
- II. Que deja al Dios vivo para seguir sus propios dioses.
 1. Confunde religión con relación.
 2. Forma su propio dios.
 3. Fabrica su propia adoración.
- III. Que sigue una vida de rebeldía y rechazo a Dios.
 1. Prefiere su pecado antes que a Dios.
 2. Dios no encuentra lugar en su vida.

Conclusión: Este mundo necesita un mensaje de cordura en Cristo Jesús. Él es el único que puede enderezar vidas y transformar a los pueblos.

La culpa del pueblo se explica en los vv. 11-14. Se incluyen dos proverbios: *El vino y el mosto arrebatan el entendimiento* (v. 11) y *el pueblo sin entendimiento se arruina* (v. 14e). Israel no se arruina por causa de una simple embriaguez. El vino es una parte de los cultos de fertilidad. En efecto, Dios lamenta: “Mi pueblo escucha su vara en vez de mi voz. Mi pueblo se entrega completamente a los sacrificios y ritos sexuales del baalismo en su búsqueda de la vida buena. ¿Puede esperar más que la disolución de toda la sociedad?” (comp. v. 13b). Oseas responsabiliza a los hombres por esa desintegración, aun la infidelidad de sus hijas y nueras. Los hombres (v. 14c; el TM tiene solo un pronombre masculino enfático; ver nota RVA) son responsables porque practican la infidelidad [página 49] espiritual y sexual en los cultos de fecundidad (v. 14c). Por eso, v. 14a contiene la noticia sorprendente del Señor: *No castigaré a vuestras hijas...* Implícitamente entendemos que el castigo cae sobre los hombres. Sin embargo, debemos notar que la frase puede interpretarse como una pregunta retórica: “¿No castigaré a vuestras hijas...?”. Si la entendemos así, no hay excusa para nadie: Dios castigará a todos por igual.



Mapa de Efraín y Judá

En el v. 15 Oseas parece dirigirse a Judá. No es necesario pensar que alguien de Judá lo escuchó. Dirige estas palabras a Israel para que le dé vergüenza. Con una gran ironía nombra Betel (Casa de Dios) “Bet-avên” (Casa de Maldad; ver nota de la RVA). Probablemente, Oseas recibió esta idea de la predicación de Amós, su contemporáneo (“Betel se volverá Casa de Maldad”, Amós 5:5; trad. del autor). Dios no acepta una adoración falsa, no la quiere [página 50] en ninguna forma. En los vv. 16 al 19 Oseas muestra la culpa a la totalidad de Israel, sin pensar en distintos grupos. (El autor prefiere la “otra trad.” que RVA ofrece para el v. 18; ver nota). El v. 16 expone el problema en símiles sugestivos. La vaca rebelde señala la relación que tiene Israel con el “toro”, Baal (recuérdese que el becerro en Betel era considerado como símbolo del Señor). El cordero pastoreado por el Señor Jehovah es una tradición pura y antigua de Israel (comp. Sal. 23). Israel se ha metido en el sincretismo con el baalismo. ¿Cómo puede esperar que Dios lo guíe? Unirse con ídolos es romper los lazos del pacto. Por eso, el v. 17 declara que la nación ahora sufrirá la soledad.

El v. 18 es un texto muy difícil y admite varias soluciones. El sentido que el autor saca es: “Aun cuando termina su festín, el pueblo sigue con entusiasmo la prostitución del baalismo, amando con entusiasmo la vergüenza (el ídolo) de insolencia (idolatría)”. El resultado será que un viento (espíritu; *ruaj*⁷³⁰⁷) lo cautivará y que por fin Israel entenderá que sus cultos son falsos y destructivos.

3. Líderes que hacen error, 5:1-7

Parece ser un oráculo que sigue inmediatamente en tiempo al de 4:4-19. Los cultos en Israel no cambiaron, y una vez más el profeta trae un mensaje aun más intenso a los líderes de Israel. La primera parte (vv. 1 y 2) es un discurso de juicio por parte de Dios; incluye la citación, la acusación, la evidencia y el dictamen. La citación se presenta en una triada, llamando la atención de tres grupos distintos de los líderes: los sacerdotes, los jefes de los clanes (casa de Israel), y la familia real y su corte (casa del rey). En el heb. esta acusación de los líderes tiene un doble sentido a causa de la palabra *juicio* (v. 1d; otra trad. justicia; *mishpat*⁴⁹⁴¹). Puede entenderse como: “Porque contra vosotros está el juicio”. No obstante, también puede entenderse de esta forma: “Porque la justicia es vuestra responsabilidad”. Es probable que Oseas usara la frase a causa de su ambigüedad; los que deben administrar justicia en cada área de la vida ahora sufren el juicio por motivo de su negligencia.

Esta negligencia se ve en la triada de evidencia ofrecida en contra de Israel. Oseas emplea tres metáforas de cazar para describir los crímenes de los líderes en los vv. 1b y 2a: *trampa*, *red* y *fosa*. El propósito de estas metáforas es acusar a los líderes de perseguir en vez de proteger al pueblo, de

atraparlos en vez de ayudarles. Los lugares de Milpa, Tabor y Sitim eran centros de culto en las distintas regiones de Israel. Se mencionan estos por la asonancia en el heb. entre sus nombres y las distintas trampas de las metáforas. El punto de la evidencia es que en cualquier lugar de adoración y gobierno, los líderes hacen errar al pueblo por medio del sincretismo con los cultos de fertilidad. El resultado será que ahora los líderes sin disciplina experimentarán la disciplina del Señor. Dios mismo los castigará.

La segunda parte de esta sección (vv. 3–7) propone callar las pretensiones de inocencia de los líderes. La estructura del v. 3 [**página 51**] ejemplifica el paralelismo sinónimo, común en el heb. bíblico: Israel y Efraín son iguales. Se declara que no es posible negar la culpa de Israel porque el que habla ha visto los cultos sincréticos que son la prostitución y contaminación del pueblo. Aún peor, sus acciones no les permiten volver a su Dios (v. 4a). El liderazgo de Israel ni practica ni enseña el conocer al Señor (v. 4c; comp. 4:1), sino que, para ellos, un espíritu de prostitución es igual al Señor. No pueden volver porque no reconocen sus acciones como pecado. Confían en sus capacidades para manejar los cultos y la vida. Esta *soberbia* (v. 5a) muestra su pecado a todos los que quieren verlo; para los que prefieren cerrar los ojos, será el motivo de su caída (comp. Prov. 16:18).

Semillero homilético

No piensan en convertirse a Dios

5:4–6

Introducción: “Eres lo que piensas”, dice un conocido refrán. Si nuestros pensamientos están lejos de Dios, nunca iremos a él. Esto es:

- I. Porque el espíritu del mal está en sus vidas.
- II. Porque no reconocen a Dios.
- III. Porque su orgullo les impide.
- IV. Porque tropiezan en su pecado.

Conclusión: Tenemos que dar a conocer a las personas que hay esperanza y solución a sus problemas. Que su pensamiento cambie y que busquen a Dios.

El v. 6 describe la situación real de Israel cuando predicaba Oseas. En los cultos de fertilidad, Israel andaba con su rebaño y con su ganado buscando al Señor. “Buscar a Jehovah” significa ir a un sitio santo para pedir ayuda de Dios mediante un rito religioso. Sin embargo, presentarse en un santuario, especialmente donde se adora a Baal, no es igual a volver a Dios en arrepentimiento auténtico. En vez de acudir a ellos, el Señor se ha apartado de ellos.

Terminando su discurso, Oseas subraya los pecados de los líderes y anuncia su consecuencia (v. 7): Han traicionado al Señor por guiar al pueblo en los caminos del baalismo, y han engendrado hijos ilegítimos por enseñarles a creer que la vida y todos sus beneficios se deben a Baal, o a un dios que es como Baal. La consecuencia es destrucción (esto es lo que significa el v. 7c). Allí la RVA traduce el TM lit.: *Ahora los devorará la luna nueva (jodesh²³²⁰)*, junto con sus parcelas. Sin embargo, es difícil entender cómo la luna nueva (el novilunio) puede comer algo. Es probable que el comentario más razonable sea decir que esta frase indica que dentro de un mes vendrá el castigo. Otros siguen la LXX, leyendo “langosta”, pero eso parece ser un cambio de algún escriba para mejorar el sentido. Una enmienda que puede merecer consideración da este sentido: “Ahora un nuevo pueblo devorará sus porciones”. Otra alternativa que mantiene el TM es entender *jodesh* no como “luna nueva”, sino como el sencillo adjetivo “nuevo” y traducirlo: [**página 52**] “Ahora un nuevo (un extranjero) les comerá sus porciones”.

4. La guerra y sus consecuencias, 5:8-14

Esta sección tiene un trasfondo completamente distinto al de las anteriores. En vez de originarse en los últimos años de Jeroboam, el oráculo vendría por el año 733 a. de J.C., después de la invasión del asirio Tiglat-pileser III (ver la introducción). Evidentemente, en el asalto de Peka y Rezin contra Jerusalén, Israel se apoderó una vez más de Gabaa y Ramá que originalmente formaron parte del territorio de Benjamín. Luego, cuando Asiria atacaba a Siria e Israel (reino del Norte), Judá aprovechó el momento para retomar estas ciudades. En todo caso, se nombran en orden de sur a norte por el camino que une a Jerusalén y a Betel (Bet-avén; comp. 4:15).

El profeta entonces imita al atalaya que vigila y hace sonar la alarma cuando viene el enemigo. En Gabaa tocan *la corneta* (*shofar*⁷⁷⁸², instrumento hecho del cuerno del carnero reproductor) y en Ramá *la trompeta* (*jatsotserah*²⁶⁸⁹, instrumento recto hecho de metal, normalmente plata). En Bet-avén (Betel) los gritos avisan al pueblo del ataque inminente. La última frase del v. 8 es otra alarma: ¡*Tiembla...!* Esta traducción sigue la LXX (ver nota en la RVA); la advertencia es dirigida a Benjamín, la tribu directamente al norte de Jerusalén. **[página 53]** Sin embargo, Oseas no avisa a su pueblo del ataque de Judá, que ya ha pasado. El enemigo acá es el Señor mismo. Los dos, Efraín/Israel y Judá, son condenados por sus acciones en la guerra entre Siria y el reino del Norte, y su contraataque. Sufirán las consecuencias de ese fratricidio.

Dios castigará a los dos reinos por romper el pacto. Efraín será una desolación (v. 9a), y los líderes de Judá experimentarán la ira de Dios *como agua* derramada sobre ellos. Esos gobernantes fueron (y son) culpables de mover (*sug*⁵⁴⁷²) los linderos para apoderarse del terreno del otro (Deut. 27:17) a través del contraataque. En realidad, esa guerra los dejó heridos mortalmente. Judá, por primera vez, quedó como un vasallo de Asiria. Efraín perdió la mayoría de su territorio y se sometió como una provincia asiria, sufriendo una gran opresión. Todo esto porque era el juicio (*mishpat*⁴⁹⁴¹) de Dios en respuesta a la determinación de su pueblo de andar en pos de las vanidades, la idolatría del baalismo.

El v. 12 sigue usando imágenes de los heridos de guerra. La palabra *'ash* puede significar “polilla” pero también puede significar “pus”. Consideramos que aquí (en v. 12a) es mejor traducir con este sentido. El resultado sería: “Yo era para Efraín como pus o como podredumbre para la casa de Judá”. En todo caso, Dios actuó para convencer al pueblo de la gravedad de su pecado y para moverlo al arrepentimiento, aun con las heridas de guerra. Sin embargo, Israel no reconoció el propósito de Dios ni pensó en él como la solución de sus problemas. Pensaron: “Los problemas políticos exigen respuestas políticas”. Asesinaron a Peka e instalaron a un Oseas (no el profeta) como rey. El rey Oseas se rindió a Asiria, enviando tributo a Tiglat-pileser. En el v. 13 es mejor leer los verbos en el pretérito por el uso consecutivo de la letra vav.

Oseas, el rey, creyó que este proceder era la única esperanza de su reino. Pero el profeta Oseas tenía un concepto más completo. Asiria, cuyo símbolo de su poder era el león, no pudo librar ni proteger ni a Judá ni a Efraín de su verdadero opositor, Dios. Dios mismo es el león que Efraín debe temer. También, Judá debe tener miedo del Señor, “un león joven y fuerte” (v. 14b, trad. del autor). Se ha preferido no usar la palabra “cachorro” ya que el heb. aquí denomina un león de dos o tres años que busca su propio territorio y manada. Si Israel no se vuelve a Dios, dejando la falsa confianza en la idolatría y sus propias capacidades políticas, será víctima de un ataque de lo cual no hay escape: el juicio de Dios.

5. La confesión falsa y la respuesta de Dios, 5:15–6:6

Es un nuevo oráculo, distinto pero relacionado con el de 5:8–14. Los dos comparten los verbos “arrebatar” y “sanar”. Aparecen las ideas de herida y enfermedad en cada oráculo. El *me iré* de 5:14c anticipa el *voy a volverme* de 5:15a. Sin embargo, 5:15 no es la continuación de la metáfora del león. Es una reflexión que hace Dios manifestando su anhelo para Israel. El lugar es el lugar santo, pero no es un santuario de Israel. Dios vuelve a su lugar, el domicilio inaccesible del Señor, hasta **[página 54]** que su pueblo vuelva a él. “Buscar el rostro de Dios” para Israel solo era asistir al culto en un santuario, pero para Dios significa mucho más. Es una entrega total de la voluntad personal a la del Señor. “Buscar con diligencia” (v. 15C; *shijar*⁷⁸³⁶) intensifica todo con la idea de buscar en otro el amparo que es imposible proveer uno mismo. Es decidir practicar amor leal (*jesed*²⁶¹⁷) y verdad (*'emet*⁵¹⁷), por causa de la relación personal con Dios (el conocimiento del Señor). Esto es lo que espera Dios.

Semillero homilético

Proseguiremos conociendo a Dios

6:1–3

Introducción: Qué hermosa decisión la de alguien que ha probado las delicias del Señor. No podemos quedarnos con poquito, siempre necesitamos más. Así el proseguir buscando a Dios:

- I. Será el resultado de ir a Dios en arrepentimiento (v. 1).
- II. Será la consecuencia natural de una vida renacida (v. 2).
- III. Será el deseo de una vida avivada (v. 3).

Conclusión: “Más de Jesús ansío ver, más de su hermoso parecer; más de la

gloria de su faz, más de su luz, más de su paz...” (*Himnario Bautista* 315).

En el cap. 6 los vv. 1 al 3 dan la respuesta de Israel. El profeta declara que una consecuencia del fratricidio entre Judá e Israel es que el Señor se ha retirado hasta que el pueblo vuelva. Entonces, los sacerdotes le contestan: “Pues, ¡ya volvemos al Señor!”. Cantan un himno litúrgico, para mostrar su comprensión de lo que es volver a Dios. Sin embargo, esta “confesión” no tiene ningún reconocimiento de culpa ni una sola palabra de arrepentimiento. Al contrario, todo es la responsabilidad de Dios: *él arrebató* (v. 1b), *él hirió* (v. 1c). Ahora, su deber es curar y sanar. Toda la vida es un ciclo natural, la humanidad tiene solo que esperar. Si enfermamos, tarde o temprano, Dios nos sanará; es su trabajo.

Joya bíblica

Conozcamos y persistamos en conocer a Jehovah. Segura como el alba será su salida; vendrá a nosotros como la lluvia; como la lluvia tardía, regará la tierra (6:3).

Los sacerdotes afirman que van a guiar a Israel a conocer al Señor. Sin embargo, su conocimiento de Dios es deficiente. Comparan a Dios con la naturaleza: como el alba...; *como la lluvia; como la lluvia tardía...* (v. 3). El concepto de Dios que tienen los sacerdotes, con su ciclo de la naturaleza, el alba, y la lluvia, pertenece al baalismo y a un concepto mitológico del mundo. Los sacerdotes pensaban: “Claro, algunas veces parece que Dios se ha alejado (Baal muere en el invierno cada año). No obstante, Dios ha de volver (Baal siempre resucita en la primavera de cada año). Manejamos a Dios con los cultos de la fertilidad. No tiene nada que ver con el pecado. Su protección y sus bendiciones vendrán automáticamente como la salida del sol. Solo necesitamos persistir en los cultos; esto es conocer a Dios. No escucharemos al profeta”.

Oseas contesta este himno de los sacerdotes con un canto del Señor. Se espera que esta respuesta será un himno de salvación. Sin embargo, resulta ser un lamento. Dios responde a los sacerdotes en forma negativa; el Señor no aceptará su himno de “confesión”. En los vv. 4–6 podemos ver, entonces, el corazón de Dios en su trato con todo su pueblo. El lamento muestra la perplejidad de Dios ante el pueblo que él ama tanto, un doble: *¿Qué haré contigo...?* (v. 4a).

El v. 5 puede leerse como una decisión de qué hacer: *...despedazaré... mataré*. Son acciones futuras de Dios. También puede leerse como una parte de esta perplejidad de Dios: “Por esta razón yo los despedacé por medio de los profetas; los maté con los dichos de mi boca, y mi justicia/juicio (*mishpat*⁴⁹⁴¹) seguirá saliendo (este último verbo heb. está en imperfecto, a diferencia de los otros dos que son verbos que están en perfecto) como la luz” (v. 5, trad. del autor). Es como que Dios lamentara: “Por causa de su falta de lealtad (v. 4), ya han experimentado mi castigo anunciado por los profetas desde Elías hasta Amós (o aun hasta Oseas como estos eventos de los años 733 a 732 a. de J.C. [página 55] muestran), pero aunque mi justicia (v. 5b) sigue mostrándose alrededor de ustedes, no hay arrepentimiento. *¿Qué haré contigo?*”. (Paráfrasis.)

El gran problema del pueblo de Dios es la falta de lealtad, según el v. 4 (comp. RVA). En 4:1 el profeta declaró: “...no hay en la tierra... lealtad”. Aquí, en el cap. 6, vv. 4 y 6, en efecto se anuncia de nuevo que no hay lealtad. Dios emplea dos símiles para describir la clase de lealtad que Israel muestra: *Es como la nube de la mañana y como el rocío que muy temprano se desvanece* (v. 4c). Neblina y rocío son elementos pasajeros e insustanciales. Lealtad (amor leal, mantenimiento de una relación con todas sus obligaciones) que puede describirse con estos símiles ¡no es la lealtad que busca Dios! Los símiles manifiestan su poder aun más en su función antibaalística. La condición de Israel es como la neblina, no como la tempestad con los rayos y truenos que se atribuían a Baal. Es el rocío (*talam*²⁹¹⁹) que se levanta temprano, no la lluvia que cae con la fecundidad de Baal. Israel no muestra lo que Dios quiere en sus cultos; tampoco recibe por estos cultos los beneficios que el baalismo promete. Esta falsa adoración en Israel es un engaño que le quita su relación con Dios sin reemplazarla con nada.

En el v. 6 Dios termina el discurso con una declaración que expone claramente lo que a él le agrada. Sacrificios y holocaustos no significan nada para Dios si no hay una relación personal con él.

6. El pecado en todas partes, 6:7–7:2

Es un nuevo oráculo que también viene del tiempo después de la guerra. El propósito de este oráculo es manifestar que todo el pueblo de Dios es culpable del pecado. El pueblo del norte, después de los eventos del año 732, pudo haber aplaudido al profeta si hubiera declarado: “Para ti, oh Judá, está preparada una cosecha”. Sin embargo, proclamar solamente la condenación del Sur, Judá, sería el peor

patriotismo. Oseas proclama en este discurso del Señor que el pecado está en todas partes: en Israel, en Judá y en los contornos de ambos.

El pueblo ha violado el pacto. El texto sigue con una referencia a *Adán* (v. 7a), pero la próxima palabra *allí* (v. 7b) nos conduce a pensar en un lugar en vez del [página 56] primer hombre, Adán, o “la humanidad” (comp. nota RVA). Por eso, algunos sugieren que en vez de la palabra *cual* (otra trad. como) debemos leer “en”, con lo que resulta la frase “en Adam”. Las letras heb. que corresponden a nuestras k y b son muy parecidas, de modo que esta propuesta es entendible. Sin embargo, también se puede leer el TM como un ejemplo de la elisión de dos preposiciones, k y b. Daría el sentido: “Pero ellos violaron el pacto como en Adam. Allí me traicionaron”. Un lugar llamado Adam se menciona en Josué 3:16, el lugar donde se detuvieron las aguas del río Jordán cuando los israelitas entraron a Israel. Tal vez Oseas aquí alude a una tradición que ahora es desconocida e implica que desde la entrada en la tierra prometida Israel ha sido infiel a Dios. La gente de su día, como sus padres, profanan el pacto.

Semillero homilético

Los requerimientos divinos

Capítulo 6

Introducción: Dios tiene muy claro lo que quiere de nosotros. No hay duda ni equivocación. Si queremos agradarle debemos tener:

- I. Misericordia
 1. No una falsa piedad (vv. 4 y 7).
 2. No sacrificios inútiles.
- II. Conocimiento de Dios.
 1. Oyendo y obedeciendo a la Palabra (v. 5).
 2. Viviendo como sacrificio vivo (vv. 6 y 9; comp. Rom. 12:1, 2).

Conclusión: ¿Quisieras agradar al Señor en tu vida y con tu vida? Pues adelante en conocerlo y agradarle con una vida de misericordia y amor.

Semillero homilético

Rodeados por su maldad

7:1-7

Introducción: Algunos delincuentes infringen la ley sin el menor remordimiento, y a medida que cometen más delitos se sienten con más facilidad de cometer otros delitos. Así nuestra maldad nos alcanza, nos rodea y nos mueve a más maldad.

- I. Ya que con ella se busca la relación social (v. 3).
- II. Ya que se destaca en ellos una vida de infidelidad (falta de palabra v. 4).
- III. Ya que están dominados por sus pasiones y deseos (vv. 5-7).

Conclusión: Si Cristo nos liberta hallaremos la verdadera libertad. Viviremos en una vida de justicia y bendición y con verdadero fruto espiritual.

El v. 8 declara la culpa de la ciudad de Galaad. Sus huellas son *de sangre* (v. 8b). Probablemente se refiere a la ciudad Ramot-Galaad de la Transjordania central. Oseas tendrá en mente un evento contemporáneo, posiblemente el asesinato de Pekaía por Peka que, según 2 Reyes 15:25, recibió la ayuda de 50 hombres de la ciudad de Ramot-Galaad. En el v. 9 son los sacerdotes quienes reciben la condenación del Señor porque asesinan en el camino de Siquem. Es importante notar que la ciudad misma no es condenada. Siquem era un importante centro donde se guardaban las tradiciones de Moisés en la tierra al oeste del río Jordán y, según Josué 20:7, era una ciudad de refugio. Los oficiales de los cultos sincréticos de Betel o Dan violaron la antigua ley de Israel, matando a los que fueron a

adorar a Dios en Siquem, aun los que buscaban la protección divina. Entonces, en esta “geografía de traición” vemos los pecados religiosos y políticos del Norte en todas partes: al lado del río, en el este y en el oeste. El v. 10 da el resumen: Efraín no está sin culpa.

Por eso, el Señor, en efecto, declara: “Sí, Judá, una cosecha está fijada para ti cuando yo vuelva (la cautividad de mi pueblo). Cuando yo cure a Israel, se revelará la culpa de Efraín (y las maldades de Samaria)” (6:11b y 7:1a; trad. del autor). Dios volvería y curaría, pero con resultados diferentes de los que los sacerdotes esperaban en 6:1-3. Pensando en nuevas bendiciones de fertilidad, cantaron: “Vendrá a nosotros” (6:3c). Viene, pero la cosecha es de juicio en vez de bendición para Judá. Dios curará, pero su efecto será manifestar aun más claramente la culpa de Israel. El Señor condena a las dos naciones.

En el cap. 7, los vv. 1b y 2 hablan también de los dos pueblos. De veras, los dos perpetúan mentiras en vez de verdad. El norte es como el ladrón adentro, y Judá [página 57] como la pandilla afuera. Todo el pueblo de Dios se ha olvidado del Señor, pero él no se ha olvidado de ellos. Sin embargo, ahora cuando Dios mira a su pueblo, todo lo que ve es su culpa. Porque no hay conocimiento de Dios entre ellos; Dios los reconoce por sus pecados que son evidentes en todas partes.

7. El pacto y la política, 7:3-16

La próxima sección proviene de la misma época de la historia de Israel, e investiga la relación que existe entre el pacto y la política. La primera parte, vv. 3 al 7, trata de la política interior de Israel. El TM es difícil de traducir, pero el sentido del pasaje parece claro. El profeta emplea el símil del horno para describir las pasiones políticas de Israel que resultaron en cuatro asesinatos de sus reyes en 13 años. Es probable que Oseas (el profeta) hable aquí específicamente de la coronación del rey Oseas en el año 732 a. de J.C. Los conspiradores (¿incluye los sacerdotes mencionados en 6:9?) alegran al rey Oseas y a sus oficiales con su maldad y su engaño, su intención es destronar y destruir a Peka. El profeta declara que tanto los conspiradores como el nuevo rey y sus oficiales, todos ellos, son adúlteros. La intriga de la corte, igual al culto sincrético, es “adulterio espiritual” porque se hace sin pensar en Dios (v. 7).

Semillero homilético

Una torta no volteada

7:8-10

Introducción: No es muy agradable y realmente es imposible comerse con gusto una torta que esté quemada por un lado y por el otro esté cruda. Es inaceptable darle a alguien una comida así. De la misma manera, nuestra vida es inaceptable ante Dios si:

- I. Por un lado está chamuscada por nuestros pecados.
 1. Uniéndonos a un pueblo pecador (v. 8a).
 2. Dejando nuestra vida y vigor en la maldad (v. 9a).
 3. Acabando nuestra juventud sin provecho (v. 9b).
- II. Por el otro lado no se obtiene el calor y la bendición de Dios.
 1. Por no buscarlo (v. 10b).
 2. Por el orgullo humano. (v. 10a).

Conclusión: Podemos ser como una torta en su punto, si dejamos que la obra de Dios sea perfeccionada en nuestra vida, dejando nuestro pecado a los pies del Señor.

El v. 5 se ha entendido como un detalle del asesinato del rey. Evidentemente usaron veneno en el vino para acabar con el rey y su corte (comp. 1 Rey. 16:8-10 donde se narra de una estratagema semejante). Sin embargo, la última frase resulta muy difícil. ¿Quién es *él*? (v. 5c). ¿No puede ser el rey! Algunos han sugerido que es el panadero del v. 4. Este probablemente sería un panadero real que estaba comprometido en el complot contra Peka. No obstante, es mejor entender el v. 5 como una descripción de la celebración excesiva de la corte del rey Oseas en el día de su coronación. Todos sus oficiales bebieron hasta enfermarse, y el rey extendió su mano (v. 9), dando así su aprobación (comp. [página 58] Est. 5:2) al partido pro asirio, los que le ayudaron a destronar a Peka.

El símil del horno en los vv. 4 y 6 representa a los conspiradores contra Peka. Significa que siempre el fuego de su rebelión está prendido pero que ellos esperan el momento preciso de atacar. El sentido de esta figura se amplifica en el v. 7. Este discurso divino termina con un lamento sobre Israel que nos indica su destino final. Por más de una década el fuego de intrigas ha destruido a los jueces de Israel, término que en Oseas significa simplemente “líderes” u “oficiales”. ¡Cuatro reyes en 13 años han caído, pero en toda esta confusión y desintegración nadie quiere volver al Señor! Nótese que Dios dice *sus jueces* y *sus reyes* (v. 7a y b; quiere decir, los de ellos). Hay una distinción grande entre la dirección del Señor y las maquinaciones de un estado revolucionario que no tiene fe en nada fuera de sí. Israel se destruye con su política interna, y Dios lamenta: *...no hay entre ellos quien me invoque* (v. 7c).

La segunda parte de esta sección, los vv. 8 al 16, tratan de la política externa de Israel. Las figuras de la panadería continúan: Efraín es una sola masa con las naciones, envuelto entre ellas como una mezcla inseparable de aceite y harina. Efraín es un panecillo inútil y arruinado, quemado por un lado y crudo por el otro. Se usa el nombre Efraín para hacer énfasis en el estado reducido de Israel después de la intervención de Tiglat-pileser. El rey y sus consejeros siguen con sus estrategias para recuperar la gloria de los días de Jeroboam II sin notar que ya han perdido casi todo su territorio y casi toda su fuerza. Mostrando un orgullo sin base, el rey Oseas y sus consejeros siguen la política de aliarse con una u otra nación para sacar ventaja. Sin embargo, siempre esta política los puso en un puesto inferior; aun Peka parece que fue el inferior en su alianza con Rezín de Siria porque siempre la Biblia nombra a Rezín primero (comp. 2 Rey. 16 e Isa. 7). Israel va a varias naciones en busca de ayuda (a Siria, a Egipto y a Asiria), pero no a Dios (no se arrepiente), quien es el único capaz de ayudar a Israel en verdad.

El símil en este discurso divino cambia. La nación es *como una paloma* (v. 11a), tonta e inestable, que vaga en su política (v. 11b). Entonces, Dios cazará a Israel. En el juicio serán castigados (v. 12). Dios de nuevo levanta un lamento; él quiere salvar a su pueblo, pero Israel insiste en seguir el camino hacia la destrucción. En el v. 14 el lamento muestra la razón por la que Dios no pudo redimirlos: *...no claman a mí en sus corazones...* Para el hebreo el concepto del corazón no significa “sinceridad” o “en verdad”, sino que representa la voluntad y la inteligencia, lo que comprende y decide para dar dirección en la vida. Entonces Dios lamenta que Israel no perciba su situación, ni tiene la voluntad de cumplir el pacto. Al contrario, se revelan contra el Señor. Esta rebelión otra vez se describe en términos del baalismo. Sus oraciones no son aceptables porque son realmente gritos desde los lechos del culto de fertilidad. La campaña de Tiglat-pileser destituyó la tierra, y la gente necesitaba pan (*trigo*, v. 14b) y vino. Para procurar la lluvia y garantizar una buena cosecha, [página 59] “se cortaron” según los ritos mágicos del baalismo (este sentido es posible del verbo que la RVA traduce “se amotinan” en el v. 14b).

La última frase del v. 14 debe leerse con el v. 15. Se traduciría: “Siempre se rebelaban contra mí, pero yo (los) discipliné. Fortalecí sus brazos, pero contra mí siempre planeaban mal”. A pesar de toda la disciplina y bendición que Dios le había dado, el pueblo de Israel insistió en determinar su propio curso, volviéndose a toda dirección menos hacia la única correcta (v. 16). Así Israel abandonó su pacto con Dios, y su política externa era como un “arco engañoso” (v. 16b; RVA trad. *arco que falla*). Todo parece fuerte y confiable, pero en el momento del combate la flecha no llega al blanco. Por causa de su política en contra de Asiria, los asirios destruirán a Israel mientras los egipcios, los supuestos aliados, se burlarán de Israel.

8. Dios declara la guerra, 8:1-14

El cap. 8 forma una unidad bien estructurada. Al principio (vv. 1–3) y al fin (v. 14) hay declaraciones generales que emplean términos militares. Entre estas declaraciones, dos veces Dios trae cargas contra Israel utilizando la misma forma: la acusación política, la cultural y el anuncio de su castigo (vv. 4–7 y vv. 8–13). Probablemente estas palabras provienen de los primeros años del rey Oseas (vv. 8–10). La nación pensó que por fin había comprado la paz, pero Dios declara que la guerra no ha cesado. Al contrario, continuará porque el enemigo real no es Asiria, sino que es Dios mismo quien lucha contra el rebelde, que es Israel. Asiria es sólo un instrumento en sus manos.

Semillero homilético

¡Ay del pecador!

7:13–16

Introducción: No es cosa de broma el jugar con Dios y con nuestra vida como si nunca hubiéramos de dar cuentas. Llegará el momento de los ayes:

I. Por su lejanía de Dios.

1. Buscaron pero no a Dios (v. 16a).
 2. Obtendrán su pago merecido (v. 16b).
- II. Por su rebeldía a Dios.
1. No acudieron a él (v. 14a).
 2. Por su búsqueda de placer (v. 14b).
 3. Por pelear contra Dios (v. 15).

Conclusión: Solo vuélvete a Dios quien tiene misericordia y perdona. Él puede cambiar en danza el dolor, y la tristeza en gozo.

La primera declaración (vv. 1–3) hace eco de 5:8, haciendo sonar la alarma para anunciar el ataque veloz e inminente del enemigo. El águila es un símbolo típico del enemigo en el antiguo oriente; no se refiere exclusivamente a Asiria. Sin embargo, es la experiencia que tuvo Israel con Asiria la que sugirió este símbolo y la designación de la tierra de Israel como la casa de Jehovah (v. 1b) porque los asirios llamaron a **[página 60]** Israel “la casa de Omri”. El motivo del ataque, a pesar de las protestas del pueblo en el sentido contrario, es que Israel no vive según la alianza con Dios ni obedece la Torah, la instrucción divina. El pueblo niega su rebelión y pretende ya tener una relación íntima y personal (comp. v. 2 con el 4:1) con el Dios de Israel, pero a juicio de Dios Israel lo ha rechazado. Recordemos que el bien (v. 3a; *tob*²⁸⁹⁶) puede ser un título para el Señor. Por eso, no hay paz, sino que un enemigo (Dios) sigue persiguiéndolo.

Semillero homilético

Pon a tu boca trompeta

8:1-6

Introducción: Hay cosas que no valen la pena decirse, pero hay otras que es necesario gritarlas a los cuatro vientos. Aquí encontramos cuatro cosas que deben ser proclamadas poderosamente:

- I. Que hemos traspasado el pacto de Dios (vv. 1 y 2).
 1. No basta con decir que amamos a Dios.
 2. Debemos obedecerlo.
- II. Que hemos desechado el bien (v. 3).
 1. La realidad de nuestros errores.
 2. Nos seguirán los funestos resultados.
- III. Que hemos querido gobernarnos nosotros mismos (v. 4a).
 1. Desechamos el gobierno divino.
 2. Insistimos en nuestra autodirección.
- IV. Que hemos fundado nuestro futuro en lo material. (v. 4b).
 1. El mundo materialista nos jala.
 2. Pero nos lleva hacia la destrucción.

Conclusión: “Sin Cristo no tengo nada; sin Cristo no hay salvación; sin Cristo voy por la vida como un barco sin timón...” (*Himnario Bautista* 192).

Joya bíblica

Porque han sembrado viento, cosecharán torbellino. No tendrás campos por segar, ni la espiga dará harina. Y si la diese, la comerán los extraños (8:7).

Los vv. 4 al 7 presentan el primer segmento de acusaciones y sentencia. La acusación política trata la situación interna del liderazgo de Israel. El contraste es enfático entre el *ellos* (v. 4a) de Israel y el *yo* (v. 4c) de Dios. Todas las intrigas y el complot para instalar los nuevos reyes no se originan en la voluntad de Dios sino en la arrogancia humana (v. 4a y b). Ante todas estas maniobras Dios se niega a reconocer a los gobernantes como legítimos (v. 4c; comp. nota RVA; el verbo “saber” puede significar también “reconocer”). La acusación en relación al culto (v. 4d) es que Israel adora a otro dios con las imágenes en Dan y Betel. Posiblemente estos becerros de oro oficialmente sirvieron como el trono visible del Dios invisible, como el arca en Jerusalén. Sin embargo, el pueblo los consideró ídolos, representaciones de Dios como un dios de la fertilidad igual a Baal. Por eso, en el v. 5 se implora para que el rey rechace estos cultos. La imagen del becerro no estuvo en la ciudad de Samaria, sino en el santuario real de Betel. Es increíble que Israel adore el ídolo porque: “Un escultor lo hizo, y él no es un dios” (v. 6a; trad. del autor). El anuncio del castigo en el v. 7 se hace en términos de fertilidad. Israel ha sembrado *viento* y él cosechará el *torbellino* (v. 7a). No obstante, no es la tempestad de Baal lo que dará la lluvia necesaria para la mies. Al contrario, este torbellino (*sufah*⁵⁴⁹²) traerá destrucción (el verbo *suf*⁵⁴⁸⁶, significa “terminar, cesar”). Confianza en un culto muerto no dará vida ni fecundidad. Resultará en trigo que no producirá grano para hacer harina, o si la diese, la **[página 61]** comerían los extraños (v. 7d). De todos modos, el castigo para Israel es la pérdida de toda fertilidad.

Los vv. 8 al 13 también comienzan con una acusación política que describe el estado de la nación cuando habló el profeta. Debe tomarse en cuenta que los verbos del v. 8 son perfectos y los del v. 7 son imperfectos. Israel ha sido tragado. *Pronto*, o: “ahora” (v. 8b; *’attah*⁶²⁵⁸, adverbio de tiempo que hace énfasis en el estado presente de Israel) *ellos serán* (mejor trad. “están”) *entre las naciones como un objeto que nadie aprecia* (v. 8b). El v. 9 aclara la acusación política con referencia al tributo que llevó Oseas, el rey, a Tiglat-pileser: “En verdad, ellos (enfático) han subido a Asiria” (v. 9a; trad. del autor).

Los vv. 9b y 10 son difíciles de traducir. Sin embargo, parece mejor pensar que Oseas hace un contraste entre el asno montés (v. 9b; *fr*⁶⁵⁰¹) y Efraín (v. 9b; *’frym*⁶⁶⁹): “El asno montés anda solo/ Efraín contrata amantes” (v. 9b; trad. del autor). Aun una bestia silvestre vive entre los suyos y no se mezcla con otros, pero Israel busca activamente entre las naciones gentiles nuevas alianzas para garantizar su existencia. “Aun si ellos reciben el pago de una prostituta entre las naciones, ahora, al fin y al cabo, los reuniré y empezarán a retorcerse bajo la carga de un rey muy poderoso” (v. 10; trad. del autor). Dios declara que en cuanto a la política externa, Israel tiene que pagar a otros para entrar en alianzas. Pero aun si las naciones le pagaran, todavía no le resultaría en alguna ganancia porque todo lo que recibiera le sería quitado.

La segunda acusación del segmento es la cultural (vv. 11–13a). Con gran ironía Dios acusa a Israel de pervertir los cultos de adoración. Los altares que se edificaron para la expiación del pecado en realidad llegaron a ser lugares para pecar. El Señor termina su discurso con la exclamación hipotética: “Si yo le escribiera miles de mis instrucciones, serían consideradas como una cosa extraña” (v. 12; trad. del autor). Aun si Dios multiplicara copias de los Diez Mandamientos por miles, el pueblo todavía no los escucharía con autoridad. El v. 13 parece ser una palabra de Oseas. Declara que los sacrificios de Israel no expresan su amor para con Dios, sino que resultan del **[página 62]** amor egoísta de la comida y el rito. Por eso, el Señor no aceptará los sacrificios de Israel, sino que se acercará para castigar. Esta vez el anuncio de castigo se expresa en términos políticos: *¡Volverán a Egipto!* (v. 13e). La frase es ambigua. Egipto puede entenderse como un símbolo de cautividad y esclavitud, o puede interpretarse como la promesa de un nuevo principio con Dios. La sentencia es fija, su significado depende de la respuesta de Israel.

Semillero homilético

El castigo por el pecado

8:10–14

Introducción: Dios es un Dios justo. No se complace en la maldad ni puede aceptar el pecado, mucho menos en aquellos que conocen su voluntad. Así su pueblo recibe castigo:

- I. Por su búsqueda pecaminosa de otros dioses (v. 11).
- II. Por desechar la ley de Dios (v. 12).
- III. Por una adoración irreverente y desobediencia a Dios (v. 13).
- IV. Por olvidarse de Dios (v. 14).

Conclusión: ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! Es mejor arrepentirnos de nuestra maldad y volver a Dios buscando su voluntad y haciendo lo que le es agradable.

El v. 14 termina la unidad con la segunda declaración general: *Israel olvidó a su Hacedor...* Probablemente, este dicho proviene del primer período del ministerio de Oseas. La alusión a la prosperidad de Israel refleja el reino de Jeroboam II. Judá edificó varias fortalezas en el sur durante este tiempo. Aharoni, arqueólogo judío moderno, muestra la construcción de 7 fortalezas grandes y 16 fortalezas que datan del octavo siglo a. de J.C. Aludiendo a las palabras del profeta Amós, Oseas le recuerda al pueblo que están en guerra y que es Dios mismo el enemigo que los castigará con el fuego de batalla (v. 14c).

9. Religión sin pacto, 9:1-9

En medio del reinado de Oseas cuando el pueblo ha olvidado el horror del año 732, el profeta predica una vez más. Sucede durante la fiesta de los Tabernáculos. Su mensaje es que han convertido la fiesta de los tabernáculos en una fiesta de fecundidad. En Israel esta celebración ha perdido toda conexión con el éxodo de Egipto y con la liberación que proveyó su Dios. La era y el lagar recibieron toda atención en esta fiesta de la cosecha. Como resultado, Israel adoró a Dios según las prácticas del baalismo. Por eso, el Señor rechazó completamente la celebración de esta fiesta cáltica. Una vez más Israel escuchó una maldición de futilidad en lugar de una bendición de fertilidad que esperaba oír del profeta.

Por última vez, Oseas vuelve a la metáfora de la prostituta para describir a Israel (v. 1b). Interrumpe la celebración del pueblo en un centro de culto (¿Betel?) con demandas para que cesen estos actos “paganos”. Adorar al Señor como si fuera Baal es quebrantar el pacto y cometer “prostitución espiritual”. No encontrarán gozo ni sostén en sus celebraciones. No porque les faltará la mies; sino porque irán al cautiverio (v. 3). La frase *la tierra de Jehovah* (v. 3a) hace hincapié en que la tierra no pertenece a Israel y que definitivamente no pertenece a Baal, ¡es del Señor!

Sin embargo, Israel no lo reconoce y todavía trata de dirigir su propio destino. De nuevo, el rey forma un nuevo pacto con Egipto en otro esfuerzo para obtener la independencia, pero esta política también se frustrará. Israel experimentará cautiverio a manos de los asirios. Según el v. 6, si algunos huyen a Egipto para escapar de la guerra, su asilo será Menfis, el sitio de las grandes pirámides. Es decir, su único refugio será la tumba.

El v. 4 puede interpretarse como la descripción de la actividad contemporánea en el culto de Israel. Así, Oseas indica que las libaciones y los sacrificios en realidad no son ofrecidos al Señor, sino que son para ellos mismos en esta práctica de una religión sin pacto. También, puede interpretarse como un anuncio del castigo futuro. Cuando Israel sufra su exilio, dice Oseas, no tendrá la fiesta de tabernáculos **[página 63]** y su pan se comerá con dolor. Toda actividad cesa por un minuto. El pueblo tiene que contemplar la posibilidad de que el lugar de esta celebración de la fecundidad se convertirá en una desolación de espinos y la ortiga (v. 6e). Sus moradas, las carpas y las chozas utilizadas en esta fiesta de la cosecha, no existirán más. En este momento breve de silencio, el profeta declara que ya ha llegado el fin y que el castigo, en realidad, se ha iniciado (v. 7a).

Sin embargo, el pueblo no lo acepta callado. Reaccionan contra el profeta. Podemos leer la segunda frase del v. 7 como las últimas palabras de Oseas: ¡Que lo sepa Israel! Otra posibilidad es leer como lo entendió la LXX: “Israel grita”. Luego las palabras que siguen son la respuesta del pueblo al mensaje de Oseas: “El profeta es necio; el hombre inspirado está loco” (v. 7d; también se puede entender como una mención a un falso profeta). Oseas contesta: “Por causa de la abundancia de tu iniquidad, grande es la hostilidad (v. 7e; trad. del autor). Oseas indica que aun la oposición de Israel a su mensaje no es nada menos que una prueba de la culpabilidad del pueblo.

El v. 8 también presenta problemas al intérprete. Otra traducción que merece consideración es la que sigue a la LXX y omite el pronombre “mi”; y también cambia una vocal (la RVA también lo hace) para leer preguntas satíricas de Oseas: “¿Es Efraín centinela? ¿Es el pueblo de Dios un profeta?” ¡Por supuesto que no! Efraín no es profeta porque no puede ver la trampa que está en su medio. Otra traducción que mantiene el TM es: “Atalaya de Efraín es el profeta con mi Dios”. Por primera vez el profeta se llama centinela o atalaya, título que se repite en Jeremías, Ezequiel e Isaías. Sin embargo, el profeta que trabaja con su Dios para avisar a Israel cuando el peligro se acerca sufrirá la condenación de su pueblo porque ellos no **[página 64]** quieren escuchar el mensaje del juicio. Israel lo trata con hostilidad por todo el país. Como los israelitas destruyeron un hombre de Dios en Gabaa (Jue. 19–21),

ahora tratan de destruir a Oseas. Con estas acciones el pueblo muestra que sí practica una religión, pero no es la del pacto que Dios hizo con Moisés; es la de la fertilidad. Por eso, será castigado.

Semillero homilético

Sin motivos de gozo

9:1-6

Introducción: El gozo es una parte importante de la vida. Nadie puede andar mucho ni por tanto tiempo si no hay motivos de gozo en su vida. Reír no es sinónimo de gozo. Por ello:

- I. Sin Dios el gozo verdadero no es posible (v. 1b).
- II. La prosperidad resultante del pecado no es verdadera. (v. 1c).
- III. El fruto del pecado es esclavitud (vv. 2 y 3)
 1. No es agradable ver nuestro trabajosin fruto (v. 2).
 2. No es agradable ir a nuestros enemigos en busca de sustento y recibir los desperdicios del mundo (v. 3).
- IV. Nuestra ofrenda a Dios no será acepta (vv. 4 y 5).
 1. No es agradable ser rechazados por Dios.
 2. No puede haber fiesta sin gozo.

Conclusión: El verdadero gozo resulta de estar en paz con Dios en obediencia a sus mandamientos y en alabanza a su autoridad. Pídele a él ese gozo que solo él puede dar y sin reproche te lo dará (Juan 15:11; 16:24; 17:13).

Joya bíblica

Sembrad para vosotros justicia y segad lealtad. Abríos surcos, porque es el tiempo de buscar a Jehovah, hasta que venga y haga llover justicia para vosotros (10:12).

10. Cuando se rompe el pacto, 9:10-17

Esta sección aclara los resultados de romper el pacto. Todas las palabras son las de Dios excepto dos interjecciones del profeta, los vv. 14 (la RVA incluye el v. 13 con el 14) y 17. Porque Israel rompió el pacto por su adoración según el baalismo, ahora Dios anuncia las consecuencias del rompimiento en términos de fertilidad. Al principio Israel tenía una fecundidad sorprendente: era como uvas en el desierto o como higos que produjo una higuera antes de su tiempo. Tenía esta fecundidad en relación con el Señor. Pero, cuando todavía el pueblo estaba al lado oriental del río Jordán, rumbo a la tierra prometida, los israelitas, según Números 25, adoraron en Sitim al Baal de Peor en ritos de fertilidad con mujeres moabitas y madianitas. Usando estos ritos se consagraron a la vergüenza (v. 10e; *boshet*¹³²²), un título despectivo para Baal (ver nota en la RVA). Considerando que un pueblo toma el carácter de aquel a quien adora, entonces Israel llegó a ser una cosa detestable o “abominable” (v. 10e; *shiqqutz*⁸²⁵¹), palabra que se refiere a ídolos varias veces en el AT (ver. Deut. 29:16; 2 Rey. 23:13, 24; Jer. 7:30). Para el Señor, entonces, Israel es igual a su “amante” Baal: falso, vacío y sin valor. Así al entrar en la tierra prometida, por motivo de su infidelidad espiritual y matrimonial, Israel ya había quebrantado el pacto.

Los vv. 11 y 12 declaran las consecuencias del pecado de Israel. Efraín (v. 11a; el TM hace énfasis en este nombre) ha perdido su gloria, la presencia vital de Dios. Porque el Señor es quien da vida a Efraín, sin su presencia Efraín no experimentará nacimiento, ni embarazo, ¡ni aun concepción! La ironía se ve aun más por el uso enfático del nombre *Efraín* que viene del verbo que significa “ser fecundo”. Aun si los de Efraín tuvieran hijos, Dios declara que los mataría totalmente. Sin el Señor no hay fecundidad.

El texto del v. 13 presenta varios problemas al traductor. La RVA reconoce la dificultad con su nota acerca de las palabras *roca* y *pradera*. Su traducción siempre [página 65] resulta difícil de entender. De todos modos, Dios declara que Efraín no tiene asegurada la fertilidad por medio de sus hijos, sino que los está guiando a la muerte.

Oseas interrumpe el discurso divino con la oración del v. 14. En la RVA se lee como un eco por el profeta de la muy justa sentencia expresada por el mismo Juez Divino en los vv. 11 al 13. El Señor propone severos castigos, pero Oseas intercede pidiendo que haya solamente un castigo más suave. Lo que él propone es el no tener hijos; esto sería mejor que tenerlos y luego verlos morir.

No obstante, Dios sigue con su discurso. Señala que Gilgal es el punto central del pecado de Israel. Por un lado, “Gilgal” probablemente es una sinécdoque (figura retórica que usa una parte por el todo) para todos los centros de culto donde Israel adora a Dios como si fuera Baal. Pero por otro lado Gilgal se nombra como el sitio de su pecado presente, en paralelismo con Baal de Peor y su pecado del pasado. El Señor “odia” (v. 15b) o toma aversión a Israel en Gilgal. En Gilgal Israel llegó a ser enemigo de Dios. Como dice el comentarista Stuart: “¿Dónde está Gilgal? Al lado oeste del río Jordán, frente a Baal de Peor. ¿Dónde están los israelitas? Donde han estado siempre: no lejos de sus amantes ilegítimos como Baal”. Por eso, Dios echará a Israel de su “casa”, la tierra de Israel. Una vez más, empleando términos de la fecundidad Dios recalca que la meta de la adoración sincrética nunca se realizará precisamente porque no es una adoración pura y aceptable. Israel sufrirá el juicio completo.

Oseas termina la sección con otra interjección (v. 17). Esta vez expresa Oseas su aceptación y aprobación del juicio de Dios. Ahora no está dividido entre su pueblo y su Dios, sino que está completamente al lado del Señor. Es una victoria personal de Oseas que él puede afirmar: “Mi Dios...” (v. 17a). Reconoce que no tener esta entrega personal y total al Señor resulta en un “andar errante” como los del mundo que no conocen a Dios. Romper el pacto es perder la relación con el Dios que da la vida auténtica.

11. ¿A dónde nos llevará la religión falsa?, 10:1-8

Esta sección sigue empleando los términos de la fecundidad en respuesta a la pregunta: ¿A dónde nos llevará la religión falsa? Otra vez el punto de partida es que tiempo atrás en su historia Israel tenía muchas bendiciones del Señor. Este es el significado de la metáfora: *Israel era... una vid exuberante* (v. 1a). Sin embargo, la palabra “exuberante” sugiere que todo no está bien con esta vid porque una palabra homófona significa “vacía” o “podrida”. Oseas declara que Israel es una vid que da fruto, pero a la vez se levanta la imagen de una vid estéril como se encuentra en Nahúm 2:2.

Israel no entendió sus bendiciones como [página 66] producto de la gracia de Dios, sino que tomó la actitud mecánica del baalismo en cuanto a ellas. Se pretendía conseguir las bendiciones por actos religiosos, y por multiplicar altares (v. 1b), erigir y adornar piedras rituales. (v. 1c) Estos actos religiosos eran vistos como una manera de ganar aun más, como una inversión en el futuro. Entonces Oseas declara que el corazón de Israel es engañoso, (v. 2a; *jalaq*²⁵⁰⁵). Esta palabra significa “hacer liso” y se usa para “adular, engañar”. No obstante, *jalaq* también significa “dividir”. ¿Será posible que Oseas quiera decir que el corazón del pueblo está dividido entre el Señor y Baal y que por eso serán hallados culpables (v. 2b)? Oseas está seguro de que Dios mismo rechazará todo el culto de Israel y destruirá los instrumentos de adoración (v. 2c). La religión falsa de Israel conduce a un culto sin bendiciones.

Semillero homilético

Un corazón dividido

10:1, 2

Introducción: No hay nada tan desastroso y peligroso como tener dos lealtades. Cuando así sucede realmente no respetamos a nadie. El hombre llega a tener una vida dividida:

I. A causa de su egocentrismo (v. 1a).

1. Vive y trabaja solo para sí mismo.
2. Usa a los demás (incluyendo a Dios) para su satisfacción personal.

II. A causa de su prosperidad material (v. 1b).

1. Desea estar bien con todos.
2. Busca ser reconocido.

III. A causa de su idolatría (v. 1c).

1. No ve la bondad de Dios.
2. Se jacta de su propio poder.

Conclusión: No es posible servir a dos señores (Mat. 6:24). Debemos decidir: O vivimos egoístamente con un corazón dividido o en integridad de corazón nos entregamos a Dios. ¿Qué harás tú?

El v. 3 también admite dos interpretaciones. En primer lugar, parece que la RVA lo entiende como una esperanza de Oseas de que en el futuro Israel reconocerá [página 67] que sus problemas son producto de su culpa al no temer al Señor. Dirán que no tienen rey por causa de su pecado y confesarán que sin el temor de Dios aun un rey no podría garantizar bendiciones para Israel. Estas palabras forman la conclusión de la primera parte de esta sección y se presentan como las palabras de esperanza que hay después de un castigo futuro.

Otra posibilidad es que las palabras sean una representación de la actitud que Oseas ve entre el pueblo. Tomadas así, son el inicio de la presentación de los pecados verdaderos de Israel. Por supuesto Israel no diría con tales palabras: “No hemos temido al Señor”. Sin embargo, es exactamente lo que sus acciones significan. Aunque algunos quieren interpretar la palabra “rey” como otro título de Dios, es mejor entenderla en su sentido político. Vez tras vez Israel se encuentra envuelto en golpes de estado, y pierde a un rey pero el nuevo rey no puede mejorar la situación.

En el v. 4 tenemos el porqué los reyes son ineficaces: Hablan sólo palabras, es decir que sus juramentos legales son falsos (*jurán en vano*, v. 4a). Entran en alianzas políticas inestables, y su “justicia” (v. 4b; RVA trad. juicio; *mishpat*⁴⁹⁴¹) envenena toda la tierra porque son en realidad “injusticias legales” (comp. Amós 6:12). La frase no es una declaración del juicio de Dios; tiene que ser una descripción de la “justicia” que ofrecen los reyes de Israel. Debemos notar que *mis* tampoco está en TM. La palabra *campos* (v. 4d; *saday*⁷⁷⁰⁴) es una palabra poética en singular. Los vv. 3 y 4 muestran que la religión falsa arruina tanto al gobierno político como al culto espiritual de la nación.

Los vv. 5 al 8 presentan estos resultados en conjunto. Describen el día cuando los asirios llevarán en cautividad a los dos, ídolo y rey (si el rey de Samaria no es un título para Baal; ver arriba). En los vv. 5 y 6 se anuncia que los habitantes de Samaria que habitualmente adoraron (“temer”= tener reverencia) al ídolo en Betel ahora se lamentarán porque será llevado a Asiria como tributo. La RVA sigue la LXX y otras versiones antiguas (ver nota en la RVA). El TM en vez de “becerro” usa “novillas” de Bet-avén. Puede interpretarse como un plural de majestad y que la forma femenina indique que Oseas tiene desprecio por el toro-Baal. También existe la posibilidad de que las “vacas de Bet-avén sean las devotas del ídolo, el “Habitante de Samaria” (en heb. es singular). Entonces el v. 5 se traduciría: “Se conmovían a causa de las vacas de Bet-avén y el habitante de Samaria”. Sobre todo, hace énfasis en que todo el pueblo, incluso los sacerdotes del ídolo (aquí en v. 5c usa *komer*³⁶⁴⁹, que en el AT siempre se refiere al sacerdote pagano) que se gozaron en la presencia del oro que adornó al becerro, se entristecerá por la pérdida del ídolo (v. 6), del rey (v. 7) y de los centros culto (v. 8).

El fin de la religión falsa es la vergüenza: *Israel será avergonzado por su consejo* (v. 6c). En vez de “consejo” probablemente sería mejor traducir “desobediencia, rebelión o conflicto” como en Salmos 13:2 y 106:43. La desobediencia de Israel ha provocado la pérdida de todo. La muerte parece mejor que la vida y el pueblo clama por un terremoto que termine todo (v. 8d). Sin embargo, no es solo que quiere la paz de la muerte. Israel busca cubrir su vergüenza, quiere todavía esconderse de su Dios y su ira. Clamará el pueblo, pero no responderán ni los montes ni las colinas. No habrá en donde esconderse.

12. El fin viene, 10:9-15

Que los vv. 9 al 15 formen la próxima sección se ve por la repetición de la palabra *batalla* al principio (v. 9c) y al final (v. 14c) de la unidad. También la *doble iniquidad* del v. 10b encuentra su equivalencia en el v. 15, *gran maldad* (lit., “maldad de maldad”, una duplicación de la palabra heb. *raah*⁷⁴⁵¹). Con una variedad de metáforas la sección anuncia el fin de Israel y los motivos para esto.

El primer motivo para el fin es que ellos han permanecido en los pecados de Gabaa (v. 9). Los inicuos de Gabaa sufrieron guerra en el pasado, y los del presente [página 68] sufrirán igualmente por motivo de esta “doble iniquidad” en Gabaa. ¿Qué es esta doble iniquidad? Sin duda los eventos de Jueces 19–21 forman una parte del pecado de Gabaa. El crimen sexual y la guerra que resultó se ven como el pecado y su castigo. Sin embargo, se menciona un doble pecado. Por eso, hay algunos que notan que Gabaa es la ciudad de Saúl, el primer rey de Israel. Según ellos, Oseas considera la monarquía como un pecado. Entonces los dos pecados de Gabaa serían ese pecado sexual y la monarquía que comenzó con Saúl. Pero Saúl no fue proclamado rey en Gabaa sino en Gilgal y Milpa. Otros creen que los dos pecados son los pecados sexuales del pasado y del presente, y que el nombre no debe entenderse aquí como el lugar Gabaa, sino un término genérico que se traduciría “los collados”, y que sería un símbolo para todo Israel. Un estudio de Jueces 19–21 sugiere todavía otra interpretación

de la frase doble iniquidad. Estos capítulos, juntamente con 17 y 18, forman la última sección del libro de Jueces. Probablemente esta colección circuló oralmente en forma independiente en el territorio de Efraín antes del año 721 a. de J.C. Son estos capítulos los únicos que contienen la frase: “En aquellos días no había rey en Israel, y cada uno hacía lo que le parecía recto ante sus propios ojos” (Jue. 17:6; 21:25; y sus derivados en 18:1 y 19:1). Oseas toma esta frase como condenación de los dos eventos preservados en estos capítulos. El primero cuenta la idolatría de Micaías que tuvo su efecto en Israel desde Efraín hasta Dan. El segundo cuenta el pecado sexual de Gabaa que también afectó a todo Israel. Para Oseas estos dos pecados, la idolatría y el pecado sexual, todavía constituyen la doble iniquidad que destruye al Israel actual.

Semillero homilético

Siembra y cosecha

10:12, 13

Introducción: Dios ha puesto leyes en la naturaleza que tienen vigencia en asuntos morales y espirituales también: lo que el hombre siembre eso también cosechará (Gál. 6:7). Veamos pues los resultados de la siembra y la cosecha.

I. Lo que muchas veces sembramos y segamos.

1. Una siembra de impiedad.
2. Una siega de iniquidad.

II. Lo que podemos sembrar y segar.

1. Una siembra de justicia.
2. Una siega de lealtad.

Conclusión: Tú, pues, decides qué has de sembrar en esta vida para recibir el fruto no solo aquí sino también en la eternidad.

En la segunda parte de esta sección (vv. 11–13), Oseas usa una metáfora agrícola para explicar otro motivo del fin de Israel. El pasado, futuro y presente de Israel se describen. El Señor escogió a Israel y el pueblo era obediente a esta elección. En el principio era fácil, como una vaca puede trillar y comer a la vez. Sin embargo, Dios esperaba más de su pueblo. Puso sobre Israel un yugo bello, bien hecho, ajustado y fácil de llevar (comp. Mat. 11:29–30), **[página 69]** pero la nación se volvió en una vaca rebelde (comp. 4:16). Dios adorna a Efraín para que sea más útil en su obra. Podemos traducir el v. 11b así: “Judá debe arar, y Jacob debe allanar para sí”. Dios tuvo una esperanza de servicio futuro por parte de Israel. Deben sembrar *justicia* (v. 12a), o sea actos conformes al pacto, y deben segar *lealtad*. Deben abrir los surcos de una relación personal con Dios para recibir las ricas bendiciones de su salvación o su justicia activa. Sin embargo, la realidad actual de Israel no era igual a su comienzo en el desierto ni a la esperanza futura a que fue llamado. En el presente el pueblo se mostró culpable de impiedad, injusticia y mentira. El fracaso de Israel en no ser fiel a su llamado es otro motivo de su destrucción.

La unidad termina empleando una vez más el simbolismo de la guerra (vv. 14, 15). En vez de hablar de Gabaa y la guerra, allí usa el evento más reciente de Salmán en Bet-arbel (ver notas en la RVA). Con toda probabilidad, estas palabras se refieren a la campaña de Salmanasar III en su decimotercero año (el año 841 a. de J.C.) cuando por primera vez los asirios pisaron la tierra de Israel. En esta campaña Salmanasar III pasó al sur de Damasco por Transjordania y el norte de Israel hasta el monte Carmelo en la costa. Se poseen hoy los relatos asirios del evento tan destructivo como el obelisco negro que muestra a Jehú doblado ante Salmanasar, pagando tributo. Por su idolatría, sus cultos sexuales y su incapacidad de ser fiel a su elección, Israel experimentará su fin con toda la violencia de una guerra.

13. ¿Pecado del hombre o amor de Dios?, 11:1-11

Esta sección termina la segunda parte principal del libro de Oseas. La unidad es paralela a 2:2–23. Sin embargo, en este caso no es un asunto entre una pareja, sino que ahora se trata de un juicio contra un hijo contumaz y rebelde, una ofensa capital (comp. Deut. 21:18–21). Como en el cap. 3 se ofreció una invitación de reconciliación en un matrimonio roto, este pasaje también ofrece la posibilidad de una reconciliación entre padre e hijo. El profeta nunca niega la realidad del pecado ni su efecto, no obstante, Oseas declara que el amor divino es más poderoso que el pecado. El amor de Dios al fin triunfará.

Dios inicia el juicio recalcando su bondad como padre (v. 1). Desde los días cuando [página 70] Israel era solo un niño, lo amó y lo llamó como hijo. Es interesante que la palabra *muchacho* (v. 1a; *na'ar*⁵²⁸⁸) también puede significar “esclavo”, y el versículo puede entenderse como un cambio en posición, de esclavo a hijo (comp. Juan 15:15); pero aquí el vocablo heb. es mejor entendido como una descripción de Israel como un menor. Los dos verbos, amar y llamar, son del vocabulario hebreo de la doctrina de elección. Oseas usa las tradiciones del éxodo para hablar del hecho que Israel fue elegido por Dios. Amar subraya la libertad y la gracia de Dios en escogerlo. Se usa este verbo de la relación entre un rey y sus vasallos tanto en Mari como en las cartas de Amarna (ver Diccionario Bíblico Arqueológico) para mostrar el papel de benefactor del rey a los que son leales. La elección trae una demanda de fidelidad. Llamé (v. 1b) subraya que el Señor ha proclamado a Israel: mi hijo (v. 1b). Pero también el verbo convoca a Israel con un propósito. Israel ha sido llamado como un hijo. Este llamamiento no es un simple privilegio, sino que es una comisión al servicio.

Semillero homilético

Amor de padre

11:1-3

Introducción: Aunque los padres no tienen actualmente mucha fama de ser amorosos con sus hijos, Dios, el Padre Celestial, nos muestra y da ejemplo de su gran amor, ya que:

- I. Nos llama a pesar de nuestra insensatez(v. 2).
- II. Nos enseña a pesar de nuestra rebeldía(v. 3a).
- III. Nos cuida a pesar de nuestro sentido de autosuficiencia (v. 3b).

Conclusión: Si aún así no vemos, valoramos y respondemos al amor de Dios, estaremos mostrando ingratitud. No tomemos la actitud de Israel; más bien vayamos a nuestro Padre quien está listo para recibirnos.

Joya bíblica

Con cuerdas humanas los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como los que ponen un bebé contra sus mejillas, y me inclinaba hacia ellos para alimentarlos (11:4).

El yo del v. 3 es enfático. Dios sigue mostrando que es un buen padre. En realidad, en Israel era más una tarea de la madre el enseñar al hijo a caminar y curar sus heridas. En el v. 4 la metáfora de Dios como madre continúa. Dios muestra los lazos del amor familiar en levantar el bebé a su mejilla e inclinarse a él (el pronombre es singular en heb., aunque varias versiones traducen con el sentido de plural común) para alimentarlo. También, puede traducirse: “Y tiernamente le di a comer”. De todas maneras, Oseas enfatiza que no es por negligencia o descuido paternal que el hijo es rebelde. Israel tiene la culpa. Resiste toda autoridad, se va y no reconoce la soberanía del Padre.

La sentencia se pronuncia en los vv. 5 al 7: *...volverá a la tierra de Egipto, y el asirio será su rey; porque no quisieron volver a mí.* Debemos notar que, aun cuando nuestra traducción de Reina y Valera lo haya incluido por siglos, no debemos leer la palabra “no” al principio del v. 5 porque en el v. 11a declara Oseas: “Desde Egipto vendrán temblando como un pájaro” (trad. del autor; RVA trad. *De Egipto acudirán...*). También en otras partes del libro leemos declaraciones de que Israel volverá a Egipto; ver 7:16; 8:13; 9:3; y 9:6. Si se colocara la palabra en heb. para “no” al final de la palabra anterior leeríamos: “...para alimentarlos. Volverá...” como tiene la LXX y Dios habla hoy, evitando así una contradicción. La otra opción es entenderlo como una aseveración: “En verdad, volverá...”. Israel adora a Dios con palabras, pero no lo hace Señor de su vida. Por eso será castigado por medio del destierro. Egipto sirve como el símbolo de la esclavitud para Israel, y su realidad se encontrará en la persona del rey de Asiria, Salmanasar V.

Hay un cambio con los vv. 8 y 9. No obstante, sigue el juicio familiar. El cambio es solo que el padre no tiene el propósito de procurar el ajusticiamiento de su hijo, sino que busca su corrección. Siempre, el padre es amor. Los vv. 8 y 9 se han llamado el Getsemaní del AT, porque observamos la angustia de Dios ante la justicia [página 71] divina. Como en la cruz, Dios expresa su tremendo amor para con la humanidad y aquí dice: *...no volveré para destruir a Efraín...* (v. 9b). Esta declaración y las otras del v. 9

no significan que Dios cambió su opinión y que ahora no habrá un juicio. Ni debemos entender “volver” como “por segunda vez”, como que el pasaje se originara después del año 722–21 a. de J.C. *No volveré* significa “no me arrepiento de mi propósito en crear a este pueblo”, “no anularé mi plan para el mundo”. En verdad, Efraín sufrirá guerra y Samaria caerá. No obstante, su destrucción no será como la de Adma o Zeboím que fue con ira y furor (ver Deut. 29:23). Igual como Sodoma y Gomorra, tal destrucción es completa, sin esperanza de nueva vida. Mas el fin del reino del Norte, Israel, no es el fin del pueblo de Dios. Dios no es un hombre, sino Dios. Su propósito es firme, y su capacidad para realizarlo es infinita.

Los vv. 10 y 11 describen la realización del propósito de Dios. Por eso, podemos decir que describen el futuro escatológico igual que 1:10–2:1; 2:16–23; y 3:5. La escatología del libro de Oseas es una escatología profética y no una apocalíptica. En vez de ver un tiempo cuando este mundo y su historia terminarán, Oseas contempla una nueva época de la historia del mundo cuando Dios vendrá y cumplirá perfectamente su voluntad. Algún día, el pueblo de Dios va a serle fiel y seguirlo. Puede ser que uno no oiga la voz de su padre, pero en aquel tiempo Dios *rugirá como león* (v. 10c). En 5:14 y 13:7 la figura de “león” connota juicio; aquí se refiere al gran león africano cuya voz no se pasa por alto.

Pasos sucesivos en la caída de Israel

(Tomado de *Predicando de los libros proféticos*, por K. M. Yates, CBP.)

George L. Robinson ha sugerido:

1. La carencia de conocimiento, 4:6: “Mi pueblo es destruido porque carece de conocimiento”.
2. El orgullo, 5:5: “La soberbia de Israel le acusará en su misma cara”.
3. La inestabilidad, 6:4: “Vuestra lealtad es como la nube de la mañana y como el rocío de muy temprano se desvanece”.
4. La mundanalidad, 7:8: “Efraín se mezcla con los pueblos; Efraín es como una torta a la cual no se le ha dado la vuelta”.
5. La corrupción, 9:9: “Profundizaron su corrupción”.
6. Rebelión, 11:7: “Entre tanto, mi pueblo está obstinado en su rebelión contra mí”.
7. La idolatría, 13:2: “Ahora han continuado pecando y con su plata se han hecho, conforme a su entendimiento, ídolos e imágenes de fundición”.

En este tiempo, la voz de Dios ha de escucharse y su pueblo responderá de todas partes de la tierra habitable; sus *hijos acudirán temblando* (v. 10d). Parece que el verbo “acudir” (*jarad*²⁷²⁹) tiene el significado básico de “saltar” y se refiere a un movimiento rápido. Se puede traducir: “Acudirán de prisa”. La salvación que Dios efectuará incluye entonces la libre y plena voluntad del hombre. Habitarán *en sus casas* (v. 11c) después del juicio y el castigo. En realidad, por la proclamación de **[página 72]** esta salvación comprendemos el propósito redentor de este juicio que Oseas sigue predicando desde 4:1.

Joya bíblica

¡Jehovah, Dios de los Ejércitos; Jehovah es su nombre! Tú, pues, vuélvete a tu Dios; practica la lealtad y el derecho, y espera siempre en tu Dios (12:5, 6).

Semillero homilético

Un llamado al pecador

12:1–6

Introducción: No importa lo que hayas hecho o en lo que te hayas convertido, Dios sigue llamándote, dispuesto a perdonarte y a transformar tu vida. Por eso:

- I. Vuélvete a tu Dios.

1. Deja la vanidad (v. 1a).
 2. Abandona la maldad (v. 1b).
 3. Rechaza el compromiso con el pueblo pecador (v. 1c).
- II. Vive lealtad y derecho.
1. Deja ya tus caminos de opresión (v. 2a).
 2. Abandona ya tus obras de maldad (v. 2b).
- III. Siempre confía en tu Dios.
1. No confíes en tu astucia (v. 3a).
 2. No confíes en tu propio poder (v. 3b).

Conclusión: No necesitas tener el poder y la capacidad para cambiar. Basta con escuchar el llamado de Dios y responder a él. Su poder y su fuerza te transformarán y guiarán. ¿Responderás?

Consideramos que aquí la frase *dice Jehovah* (al final del v. 11) podría ser traducida como “Oráculo del Señor”. Así se da clausura a toda la sección 4:1–11:11. Comenzó esta sección con: “Oíd la palabra del Señor” (4:1a) y termina con el énfasis en que todo lo expresado ha sido la Palabra de Dios. Elección, pecado, juicio y la promesa de salvación son los componentes principales de esta palabra de amor.

IV. MODELO DE LA HISTORIA, 11:12–14:8

1. ¿Jacob o Israel?, 11:12–12:14

Igual que los caps. 4–11, esta sección muestra la estructura de juicio (caps. 12 y 13) y luego esperanza (cap. 14). El tema general de esta parte del libro se expresa en 11:12 y 12:1: Efraín es infiel a Dios y confía en sus propios engaños; también en sus capacidades para hacer alianzas con otros poderes y así sobrevivir. *Llevan aceite* (v. 1e) es una expresión sinónima con “cortar un pacto” según evidencia arqueológica de Asiria y Ebla. Así el v. 1 no se refiere al comercio, sino a la manipulación política de Israel. Confiar en sus propios esfuerzos es apacentarse de viento (v. 1a), o basar la vida en lo que no sostiene. Los pactos políticos con Asiria y Egipto no pueden proveerle la vida a Israel.

La mención de *Judá* en 11:12 es más difícil de entender. ¿Es una referencia positiva (como 1:7) o negativa (como en 5:5, [página 73] 12–14; 6:4, 10, 11; y 8:14)? El significado del primer verbo que la RVA traduce *divaga* (v. 12c; *rad*⁷³⁰⁰) es difícil. También puede entenderse como “acompañar, seguir”. Con todo, parece que el énfasis está en que Israel sea fiel a los santos, a las huestes celestiales, o a Dios. Parece mejor entender esta frase como un contraste entre la conducta de Israel y Judá. Pero tal interpretación es, a la vez, un problema para la interpretación del v. 2.

El v. 2 es paralelo con 4:1, tanto en función como en gramática. Evidentemente esta queja se aplicó originalmente a Israel/Jacob como a Judá. El pueblo de Dios es enjuiciado por Dios porque su comportamiento es todavía como el del patriarca Jacob/Israel. Se presenta en el capítulo una interpretación original y extraordinaria de las tradiciones de Jacob que no condenan al patriarca sino que acusan a la nación de Israel en los días de Oseas el rey. La interpretación se divide en tres partes: vv. 3 al 6, vv. 7 al 11 y vv. 12 al 14.

La primera parte muestra que desde antes de nacer hasta su adultez Jacob luchó para mejorar su posición en una manera que no respetó ni el amor ni la lealtad a su hermano ni a su Dios, sino que se basó en el egoísmo y la arrogancia, casi equivalente a una egolatría. La nación también usa todos los modos de engaño y fuerza para sostenerse. Sin embargo, en Betel Dios halló a Jacob, y “también allí puede hablar con nosotros” (v. 4c; trad. del autor; RVA sigue la LXX y la Peshita, como explica en su nota; el TM tiene el pronombre en primera persona plural). Oseas aplica la tradición a su pueblo para que la nación cambie su destino así como Jacob se convirtió en Israel. A pesar del engaño y la idolatría, Dios el Señor, Dios de los Ejércitos (v. 5a), el Dios real puede perdonar. El primer verbo del v. 6 no tiene forma de imperativo, pero lleva la fuerza de una invitación: “Tú, pues, puedes volver a tu Dios; practica la lealtad y el derecho, y espera siempre en tu Dios” (v. 6; trad. del autor).

Aplicación a la vida

Es nuestra responsabilidad, ante la gran necesidad de los que nos rodean, el presentar al matrimonio desde el punto de vista divino. Hoy

que se habla de matrimonios a prueba o temporales, Dios habla de matrimonios comprometidos a amarse el uno al otro y a vivir para el otro. “Hasta que la muerte nos separe”. Dios ve las cosas desde su punto de vista.

El amor que la Biblia enseña no es el amor que el mundo presenta. El mundo habla de algo que se siente. Dios habla de algo que se vive: “Ama a tu enemigo”. El mundo habla de algo que se recibe. Dios habla de algo que se da: “Si tu enemigo tiene hambre, dale...” El mundo habla de algo que llega inesperadamente. Dios habla de algo que llega deliberadamente: “Orad por los que os ultrajan y os persiguen”. El mundo habla de algo que me ciega y me controla. Dios habla de algo por lo que puedo optar y que puedo controlar: “Si amáis a los que os aman ¿qué recompensa tendréis?”. El mundo habla de algo que se termina. Dios habla de algo que nunca deja de ser.

El pueblo no responde, y Oseas continúa [página 74] con la segunda parte de la acusación. Jacob/Israel aún supone que es autosuficiente (v. 8a), pero no es así. En sus negocios es engañador y opresor. La palabra *mercader* (v. 7a; *kanaan*³⁶⁶⁹) significa también “cananeo” (ver nota en la RVA). Israel ha perdido su identidad en su búsqueda de autosuficiencia. Ahora es igual a los cananeos. Es rico por sus propios medios, pero todos sus esfuerzos no serán suficientes para borrar el pecado que ha cometido (v. 8c).

La primera acusación presentó la opción de arrepentirse que Israel/Efraín no aceptó. Por eso, esta segunda acusación termina con una sentencia (vv. 9–11). El Dios de Israel aún es el mismo que lo sacó de Egipto. Una vez más Israel volverá a tiendas como en los días del primer encuentro. No son días de fiesta, sino que se refiere a los días en el desierto cuando Israel no moró en casas ricas sino en tiendas pobres de nómadas. Dios ha instruido a Israel más que adecuadamente. Por eso, si hay iniquidad en Galaad (y ciertamente la hay), o si Gilgal es un lugar del culto ilícito (y ciertamente lo es) el castigo será destrucción total.

En esta tercera parte de la reinterpretación de las tradiciones de Jacob hecha por Oseas (vv. 12 y 13), encontramos el uso audaz del matrimonio de Jacob. *Huyó a la tierra de Aram* y sirvió allá (v. 12). Israel se sometió a un poder extranjero. El doble uso de la frase *por una mujer* en el v. 12 contrasta con el doble uso de “por un profeta” (sin artículo definido) en el v. 13. Israel sirvió por una mujer simboliza los cultos de fertilidad que Israel utilizó para alcanzar riqueza y la vida fecunda. Pero la vida verdadera y sus bendiciones solo vienen de Dios. Él las da por medio de un profeta (v. 13a) o por el culto legítimo y de ninguna manera por los cultos de fertilidad.

El v. 14 es la sentencia de la tercera acusación. No hay una conjunción al principio del versículo. Es una declaración absoluta. Tampoco aparece la palabra “Dios” en TM; la frase *su Señor* sirve como el complemento del v. 14a y el sujeto de los verbos del v. 14b. El sentido es: “Efraín ha provocado con amargura a su Señor, y su Señor dejará sobre él su culpa de sangre; su Señor le retribuirá su deshonra”. (Cabe notar que el heb. para “Señor” usa *'adonai*¹¹³ y no *baal*¹¹⁶⁷.)

2. ¿Baal o Dios?, 13:1-16

El cap. 13 consta de cuatro discursos divinos que proclaman el fin de Israel y su relación especial con Dios. Los vv. 1 al 3 dan un oráculo de juicio que muestra la opción del baalismo y su consecuencia. En los vv. 4 al 8 se encuentra otro oráculo que muestra el rechazo del Señor del [página 75] pacto, y su consecuencia. Los dos unen el pasado y el presente para explicar el futuro. Después de un discurso de disputa en los vv. 9 al 11, Oseas presenta el último oráculo de juicio del libro en los versículos 12 al 16.

En el pasado la tribu de Efraín mantuvo el lugar de honor en Israel (Gén. 48:12–20; Jue. 8:1–4). Sin embargo, en el año 733 a. de J.C. perdió su territorio e influencia a manos de los asirios. Dios explica que la pérdida es por la adoración de Baal que increíblemente aún sigue en Israel. El culto en Betel utiliza la imagen del becerro (también se usa en Éxo. 32) e individuos utilizan ídolos más pequeños en sus hogares en el culto de fertilidad. Besar la imagen es una parte del culto de Baal (ver v. 2f; comp. 1 Rey. 19:18). La sentencia responde a la acusación. Porque Efraín buscó vida en Baal y su control de la naturaleza, será como las cosas de la naturaleza que en realidad no son nada: *niebla, rocío, tamo y humo* (v. 3).

El segundo oráculo (vv. 4–8) de juicio emplea términos totalmente opuestos a los del baalismo. Dios se presenta como el Dios de la historia que no se limita a ciclos mitológicos. Dios comienza el oráculo con una declaración de su propia bondad (v. 4a) que hace la carga contra Israel aun más horrible. Ha

liberado a Israel de esclavitud para tener una relación especial: “conocer” (*yada*³⁰⁴⁵) en el v. 5 equivale a “casarse”. Dios dio a su “esposa” todo, pero Israel es culpable de olvidarse del Señor (v. 6, comp. 2:13). La sentencia ahora es más feroz. Dios personalmente matará a Israel como *leopardo, león, osa, o un animal del campo* (vv. 7, 8).

Semillero homilético

Resistirse a nacer

13:2-13

Introducción: Nos llama la atención que hay personas que saben mucho de la Biblia; tienen un conocimiento amplio de lo que es ser cristiano, pero a la vez no son nacidos de nuevo y además se resisten a nacer. Esto es:

- I. Porque conociendo a Dios, no responden a su llamado (v. 2).
 1. Porque aman más su vida de pecado.
 2. Porque quieren seguir dando rienda suelta a sus pasiones y deseos.
- II. Porque a pesar de recibir las bendiciones de Dios se olvidan de él (vv. 5, 6).
 1. Por dar prioridad a lo material. A las bendiciones en lugar de al que bendice.
 2. Por el orgullo de su corazón.
- III. Porque prefieren depender del hombre antes que de Dios (vv. 10, 11).
 1. Dan prioridad a sus influencias y amistades.
 2. Dan a Dios un lugar secundario.

Conclusión: “¿Te sientes casi resuelto ya? ¿Te falta poco para creer?... Pues vence el casi, a Cristo ven... El ‘casi’ nunca te servirá en la presencia del Justo Juez... ¡Ay del que muere casi creyendo! ¡Completamente perdido está!”.

[página 76] Los vv. 9 al 11 dan un discurso de disputa que responde a las objeciones de algunos a este mensaje tan duro del profeta. Ellos aún creen que la nación no será destruida; creen todavía que un nuevo rey y un nuevo pacto pueden arreglarlo todo. Sin embargo, no es el profeta el que responde, sino Dios quien disputa con su pueblo. Desde el principio la monarquía de Israel desafió el señorío del Señor. Ahora, Dios anuncia que todos los reyes, desde Saúl hasta Oseas, han sido una expresión de su furor, y en su ira los han quitado, desde Saúl hasta Oseas. Esta disputa ocurre durante los últimos tres años de Samaria después de la cautividad del rey Oseas (comp. 2 Rey. 17:3-5); y contesta a los que piensan en poder establecer a un nuevo rey y que no hay nada que ellos puedan hacer que frustre el plan de Dios para castigar a Israel.

Luego, Dios presenta su último oráculo de juicio a su pueblo en los vv. 12 al 16. Este oráculo es también muy duro; utiliza el lenguaje militar realista de su día en la sentencia del v. 16. La acusación del v. 13 y la sentencia del v. 15, por el contrario, emplea metáforas de fertilidad. Dios declara que a pesar de todo lo que ha pasado, Israel sigue pecando y no piensa arrepentirse; no habrá un nuevo nacimiento porque Israel es torpe. El padre esperó al hijo por mucho tiempo a pesar de los dolores. Sin embargo, ya se acabó el tiempo. Ahora no hay más compasión (comp. 11:8), sino que Dios invoca a la muerte y al Seol para que vengan a hacer lo peor a Israel. No nacerá ni producirá. Perderá todo lo que le es tesoro.

Con el v. 16 Oseas deja las metáforas y habla en términos claros y realistas. Israel definitivamente se rebeló contra su Dios. Por eso Dios usará a Salmanasar V como un instrumento de juicio. La ironía es que también Salmanasar y los asirios vienen para castigar a Israel por su rebelión política. Nada puede detener la destrucción de Samaria. En esta destrucción los más débiles sufrirán con los guerreros. Todos *caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán reventadas*. Esta gente buscó la vida mediante los cultos de fertilidad y el baalismo; lo que encontró fue solamente la muerte. El

cap. 13 termina como se inició, proclamando la muerte de Efraín porque ha dejado al Dios de Israel para seguir a Baal.

[página 77] 3. La confesión verdadera y la respuesta de Dios, 14:1-8

Este cap. 14 concluye la tercera sección del libro con una palabra de esperanza para el pueblo de Dios. La primera parte de esta unidad es una confesión que Oseas ofrece al pueblo (vv. 1–3). La segunda parte (vv. 4–8) es la respuesta que Dios daría si su pueblo hiciera suya esta confesión. Estas palabras de salvación no prometen a Israel algo que sucederá automáticamente, sino que ofrecen una posibilidad de salvación que es condicional. Israel tendrá que arrepentirse en verdad para que se cumpla esta palabra del profeta Oseas.

De nuevo Oseas insiste en que Israel tiene que arrepentirse: *¡Vuelve, oh Israel...!* (v. 1a). Esta necesidad de volver es aún más urgente porque Israel ha caído, o ha tropezado como advirtió el profeta en 5:5. Esta palabra de Oseas procede de los mismos días de la destrucción de Samaria en el año 722; son las últimas palabras del profeta. La nación ha caído, pero el pueblo de Dios todavía puede acercarse al Señor si toma esta confesión en un acto auténtico de arrepentimiento. Ha de confesar su pecado: *Quita toda la iniquidad...* (v. 2b). El hombre tiene que reconocer que es pecador.

La próxima frase (v. 2c) lit. se traduce, y se puede interpretar siempre como una rendición sin condiciones.

Tal como explica en su nota, la RVA sigue la LXX y la Peshita con su traducción *fruto* en la cuarta frase del v. 2. La frase *el fruto de nuestros labios* suena correcta (comp. Prov. 13:2; 18:20; Isa. 57:19; Heb. 13:15); pero el TM tiene *parim* (becerros) en vez de *peri* (fruto). ¿Es un error textual como las versiones la trataron? Puede ser; pero también puede ser que el TM preserva un juego de palabras de Oseas que es imposible traducir. En el lugar de fruto, Oseas una vez más hace polémica contra los becerros físicos del baalismo mostrando que el “becerro” legítimo es la confesión.

Joyas bíblicas

...Nunca más diremos a la obra de nuestras manos: ‘Dioses nuestros’; porque en ti el huérfano alcanzará misericordia (14:3b).

Yo los sanaré de su infidelidad. Los amaré generosamente, porque mi furor se habrá apartado de ellos (14:4).

La confesión modelo concluye en el v. 3 con un voto que rechaza toda infidelidad a Dios tanto en la política como en la religión. Israel debe declarar que no pondrá su confianza en una alianza política con Asiria. Tampoco lo hará con Egipto, si podemos entender *no montaremos sobre caballos* (v. 3b) como una referencia a los famosos caballos de Egipto (comp. 1 Rey. 10:28; Eze. 17:15) que eran usados para carros de guerra. (Ningún ejército del antiguo Cercano Oriente utilizó caballería [página 78] como la conceptuamos hoy.) Esta confesión también debe incluir la declaración que Israel no confiará otra vez en ningún culto extranjero con sus ídolos y ritos de fecundidad, y reconocer que el Señor encontró a Israel en la historia y que lo adoptó llegando a ser “hijo” (11:1) como un padre adopta a un huérfano en expresión de misericordia (v. 3e; mejor trad. sería “amor paternal”; *rajam*⁷³⁵⁵).

Semillero homilético

Por tu pecado has caído

14:1-4

Introducción: Cuando hacemos o nos pasa algo malo, tenemos la tendencia de buscar culpables: “Es que se descompuso el auto”. “Es que el piso estaba resbaloso”. “Es que estaba demasiado ocupado”. Pero Dios pone la responsabilidad en nosotros. Ante él no hay ni habrá excusas. Por ello:

- I. Empecemos a suplicar perdón a Dios (v. 2a).
- II. Volvamos a nuestra comunión con él (v. 2b).
- III. Recibamos su misericordia (v. 3).
- IV. Aceptemos su amor generoso (v. 4).
- V. Andemos en sus caminos (v. 9).

Conclusión: Mientras no aceptemos nuestra culpa no buscaremos la solución. ¿Aceptas realmente tu situación de pecador? Entonces hoy mismo responde a Dios en obediencia a sus propias indicaciones. Hazlo hoy.

La última parte de estas últimas palabras de Oseas trae lo que es más sorprendente. Si Israel se arrepintiera, entonces Dios salvaría a su pueblo. La sorpresa no es que Dios los sanaría o los amaría; más bien, reside en los términos que Dios utiliza para describirse. En los vv. 5 al 8 Dios se describe a sí mismo con dos símiles: como el *rocío* (v. 5a) y como el *ciprés verde* (v. 8c). Las dos figuras son una adaptación del lenguaje del baalismo y muestran la hermenéutica audaz de Oseas de aplicar los símbolos del baalismo al Dios de Israel. Declaran que Dios es el Señor y que solamente el Señor es quien puede proveer la fecundidad en cada aspecto de la vida.

El rocío puede ser la diferencia entre la vida y la muerte en el desierto. Dios es esta diferencia, y solamente mediante su presencia divina Israel crecerá. Las figuras del lirio, (el cedro de) Líbano, y el olivo son metáforas que se utilizan en la poesía de amor (¡ver Cantares!). El lirio blanco de Galilea simboliza belleza y fertilidad, y las raíces del cedro de Líbano simbolizan poder y permanencia. El olivo, que puede vivir y producir fruto por mil años, también es un símbolo de fertilidad y permanencia. Israel tendrá en Dios todo lo que buscó en vano en Baal.

El v. 7 anticipa el símil del v. 8 cuando habla de la sombra de Dios. Es mejor aceptar la sugerencia de la nota en la RVA y leer: “Se sentarán bajo mi sombra” (v. 7a). Empleando los símbolos del trigo, la vid y el vino de Líbano, una vez más Dios promete a Israel una vida abundante bajo su protección. ¿Por qué Israel pensaría en ídolos si en realidad puede recibir todo lo que necesita del Señor? Entonces en una manera única del AT, Dios se compara con un árbol: *Yo soy como el ciprés verde* (v. 8c). En los lugares altos del baalismo el árbol sagrado (*’asherah*⁸⁴²) representó a la diosa de fertilidad. Aquí el Señor declara en una manera inolvidable que él mismo, y solo él, es la fuente de vida para Israel. **[página 79]** Además, el ciprés verde crecía en abundancia en las montañas de Israel y Judá. Este árbol nativo entonces es el símbolo perfecto para decir que Israel no tiene necesidad de importar a un dios extranjero; es del Señor que Efraín recibirá su fruto (en hebreo hay un juego de palabras entre “Efraín” y “fruto”). Si se arrepienten, la promesa es segura.

V. EL DESAFÍO DE LA APLICACIÓN, 14:9

El último versículo del libro de Oseas forma una conclusión de todo el libro que desafía al lector a actualizar su mensaje en una manera sabia. El v. 9 se escribió específicamente para el libro porque utiliza rebeldes (*posheim*⁶⁵⁸⁶) en vez de “malos” (*reshaim*⁷⁵⁶²), y emplea de nuevo “tropezar” (*kashal*³⁷⁸²) como en 5:5 y 14:1. Afirma que el libro es la palabra de Dios que muestra los caminos rectos del Señor no solo a Israel sino también a todos que lo leen con fe. Este texto aclara que la persona que entiende la profecía de Oseas cambiará tanto su actitud como sus acciones. Vivir en relación con Dios consiste en aprender los caminos del Señor y poner en práctica lo que se aprende.

Debemos recordar que el v. 9 presenta un desafío a toda generación para hacer esta actualización del mensaje de Oseas. No es la palabra de Dios solo cuando Oseas la predicó a Israel, el reino del Norte; ni se limitó su aplicación a Judá en el próximo siglo. El NT utiliza a Oseas, y la contextualización que hace Pablo merece atención. Pablo cita a Oseas dos veces: en Romanos 9:25, 26 y en 1 Corintios 15:55. En cada caso hace una reinterpretación radical, lo que hace aun más profundo el mensaje del profeta.

En Romanos 9:25, 26 Pablo cita Oseas 2:23b y 1:10b. Sin embargo, Pablo hace algunos cambios en el uso de los versículos. Primero, Pablo usa el verbo “llamar” en vez de “decir” para hacer énfasis en su tema del llamamiento de los gentiles. Además, esta aplicación de Oseas a los gentiles es completamente nueva porque en Oseas los versículos se aplican a Israel. La contribución del NT es la integración de los gentiles con los judíos para formar el pueblo de Dios como Pablo lo hace aquí (comp. también 1 Pedro 2:10). También, en Romanos 9:26 el sentido de lugar no es Jezreel ni un santuario en Israel como en Oseas, sino como indica Barth, significa un cambio del lugar de repudio al lugar de aceptación. Con esta nueva interpretación de Oseas, podemos ver aun mejor la profunda verdad en la convicción del profeta: En ti el huérfano alcanzará misericordia (*rajam*⁷³⁵⁵, amor paternal).

En 1 Corintios 15:55 Pablo cita Oseas 13:14b. De nuevo, las palabras del profeta incluyen algunos cambios. Pablo basa su cita de Oseas en la LXX, pero da una invocación doble a “muerte” en vez de llamarla Seol (gr. *hades*⁸⁶). Tampoco usa la palabra “castigo” (RVA trad. “espina” con nota “plagas”; *deber*¹⁶⁹⁸); sustituye “victoria”. Pablo, entonces, cita Oseas 13:14b como un desafío, una burla, al poder de la muerte mientras que en Oseas Dios está llamando a la muerte para que venga y destruya a Israel. La diferencia no es un abuso por parte de Pablo. En Oseas, “muerte” funciona como un siervo de Dios

mientras para Pablo, “muerte” se opone a Dios: es el último enemigo que amenaza la vida del hombre. En los dos pasajes, el versículo muestra que Dios es el único autor y Señor de las escrituras.

[página 80]

JOEL

Exposición

Edgar Morales

Ayudas Prácticas

Julio Ruiz

[página 82]

[página 83]

INTRODUCCIÓN

Joel, cuyo nombre significa “Jehovah es Dios”, está catalogado dentro de los llamados “profetas menores”, pero no debido a la calidad de su mensaje sino por lo breve del contenido del libro que lleva su nombre; o por lo menos la cantidad de material que se ha conservado del mismo. La Biblia no provee mucha información en cuanto a este profeta de Dios, pero en base a la evidencia interna, algunos comentaristas han sugerido que Joel probablemente era un “profeta de culto” o “profeta del templo”. Uno de sus ministerios debe de haber sido el de proveer respuestas a las preguntas que la gente se formulaba frente a la adversidad.

Aunque pequeño, este libro presenta serias dificultades para el intérprete. Dos de las principales dificultades tienen que ver con (1) la fecha del ministerio del profeta, y (2) la naturaleza de la plaga de langostas a la cual se alude en el libro. En cuanto a la fecha del ministerio de Joel, se han propuesto mayormente tres opciones:

a) Algunos sugieren que Joel llevó a cabo su ministerio profético durante el reinado de Joás, en Judá (cerca del año 835 a. de J.C.). Uno de los argumentos principales que se presentan a favor de esta fecha tiene que ver con el hecho que las descripciones ofrecidas en el libro concuerdan con la época preexílica. Los enemigos mencionados no son aquellos que ocasionaron el exilio del pueblo de Dios (Asiria, Babilonia), sino países preexílicos (Fenicia, Filistea, etc.).

b) Otros proponen que Joel profetizó en el período postexílico, específicamente durante el período persa, alrededor del 400 a. de J.C. El hecho de que no se mencione ningún rey, ni al Reino del Norte (Samaria), se toma como pauta para señalar que todo ello ya no existía. En este sentido, Israel es un término que se usa en referencia a Judá (Reino del Sur), y no al Reino del Norte, lo que no hubiera sucedido si Israel aún hubiera estado en existencia. Además, parece ser que los sacerdotes son los líderes de la nación, algo que solo sucedió hasta después de la restauración de Judá a Palestina en el tiempo postexílico. El capítulo 3:1 parece indicar que la cautividad ya había tenido lugar; aunque a decir verdad, puede haber otra explicación para este versículo. El papel de los griegos como tratantes de esclavos (3:6) también es un factor fundamental para establecer esta fecha.

c) Una fecha intermedia ubicaría el ministerio de Joel en los últimos días de Judá (antes de ser destruidos por Babilonia en el 587 a. de J.C.), probablemente durante la época de Jeremías, entre el 610 y el 600 a. de J.C. El argumento principal que se esgrime aquí es que el pueblo judío sufrió una tremenda devastación a manos de los babilonios. Lo difícil es explicar la mención de los griegos (3:6) y varios arameísmos que contiene el texto original, lo cual también se aplica para la primera propuesta.

[página 84] La posición del libro de Joel después de Oseas y antes de Amós no tiene que ver con la fecha del ministerio del profeta. Parece que Joel fue ubicado junto a Amós por razones literarias. Se pueden comparar semejanzas de ciertas figuras (Joel 3:16 y Amós 1:2; Joel 3:18 y Amós 9:13) o ciertos temas (Terremoto: Joel 2:10; 3:16 y Amós 1:1; 8; 8; 9:5. Langostas: Joel 1-2 y Amós 4:9. El día de Jehovah: todo Joel y Amós 5:1-20).

El otro asunto crítico en este libro profético tiene que ver con la naturaleza de la plaga de langostas. Tres son las principales alternativas que se han ofrecido al considerar este asunto:

a) La plaga de langostas es simplemente una figura literaria y simbólica de los ejércitos enemigos que atacarían al pueblo israelita.

b) Imágenes apocalípticas que describen la devastación futura de la tierra. Las langostas no son reales, solo son un tipo de la futura catástrofe que vendrá con “el día de Jehovah”.

c) Un evento real, literal e histórico que sirve de inspiración para que el profeta pueda percibir y describir lo que sería “el día de Jehovah”. La plaga de langostas solo constituía un presagio del juicio venidero. Era una acción punitiva de parte de Dios, pero también un llamado de atención y un símbolo de lo que sería “el día de Jehovah”.

Algunos comentaristas ven esto como una pequeña muestra de lo que pasaría si Dios permitiera que los ejércitos enemigos vinieran sobre Jerusalén. Otros ven el asunto desde una perspectiva espiritual, como un llamado de atención de parte de Dios para que el pueblo se arrepienta y vuelva a él.

También debe apuntarse el hecho de que muchos comentaristas han observado que Joel es una verdadera joya literaria. A excepción de 1:1 y 3:4-8 (escritos en prosa), todo el material profético de este libro se presenta en verso. Según los comentaristas judíos (masoretas), el material se divide naturalmente en dos secciones principales: (1) La sección histórica (1:1-2:27) y (2) la sección escatológica (2:28-3:21).

BOSQUEJO DE JOEL

- I. SECCIÓN HISTÓRICA, 1:1—2:27
 1. Título, 1:1
 2. Ocasión del mensaje profético: ¡Una gran devastación!, 1:2-20
 3. ¡El día de Jehovah!, 2:1-11
 4. Un llamado al arrepentimiento, 2:12-20
 5. Un llamado a confiar en la gracia de Dios, 2:21-27
- II. SECCIÓN ESCATOLÓGICA, 2:28—3:21
 1. Futura manifestación del Espíritu de Dios, 2:28-32
 2. Juicio de Jehovah sobre las naciones, 3:1-21

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Allen, Leslie C. Joel. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Archer, Gleason L. *Reseña Crítica de una Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids, Michigan: Editorial Portavoz, 1987.
- Cate, Robert L. *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998.
- Cole, R. A. Joel. *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1996.
- Gillis, Carroll. *El Antiguo Testamento: Un Comentario sobre su Historia y Literatura*. Tomo III. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Jamieson, Roberto, A. R. Fausset y David Brown. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*. Tomo I. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1998.
- Pfeiffer, Charles F. *Comentario Bíblico Moody. Antiguo Testamento*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1993.
- Robinson, George L. *Los Doce Profetas Menores*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1982.
- Yates, K. M. *Los Profetas del Antiguo Testamento*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 1981.

[página 86]

JOEL

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. SECCIÓN HISTÓRICA, 1:1-2:27

1. Título, 1:1

Este primer versículo no ofrece mucha información en cuanto al profeta Joel, cuyo nombre significa “Jehovah es Dios”. La única referencia personal es el nombre de su padre Petuel, lo que pudiera funcionar como su apellido o para señalar su lugar de procedencia, probablemente Judá. Lo importante es el hecho de que el contenido de esta profecía es la palabra de Jehovah que vino a Joel, señalando a Dios como la fuente del mensaje o autoridad para el mismo.

2. Ocasión del mensaje profético: ¡Una gran devastación!, 1:2-20

Los primeros versículos en esta sección (vv. 2-4) son un llamado para que el pueblo perciba el mensaje, y por lo mismo reaccione ante la gran devastación que ha ocasionado la plaga de langostas. Los *ancianos* pudieran ser los líderes del pueblo o las personas mayores de edad, responsables de “interpretar” los eventos. Ellos eran los guardianes de las tradiciones y la historia (v. 3). Los habitantes de la tierra (el pueblo) deben también prestar atención a lo sucedido. La pregunta del v. 2 es retórica; ¡nunca se había experimentado un desastre similar! Por eso el relato de esta tremenda devastación habría de quedar indeleblemente plasmado en la mente y el corazón del pueblo, y como un ejemplo para la posteridad (v. 3). La severidad de esta plaga de langostas se describe vívidamente en el v. 4. Según la nota de RVA, la *oruga*, la *langosta*, el *pulgón* y el *saltón* son términos que “parecen referirse a diversas fases en el desarrollo de este insecto” (se debe notar que en 2:25 se da un orden diferente), aunque algunos comentaristas sugieren que solo son diferentes términos heb. para el mismo insecto.

Semillero homilético

Oíd palabra de Jehovah

1:1-14

Introducción: Una de las características del profeta verdadero era el cumplimiento de su predicción. La “palabra de Jehovah” que venía a él y la anunciaba, tendría que ver con un cumplimiento a corto, mediano o largo plazo. En esta profecía los hombres a quienes iba dirigida serían testigos de una calamidad nacional comprobada durante sus días. ¿Quiénes deben oír esta palabra?

I. Deben oírla los ancianos, v. 2.

II. Deben oírla los hijos, nietos y demás generaciones, v. 3. Con esto se asegura la enseñanza, corrección y advertencia de lo que sucedió en el pasado.

III. Deben oírla los ministros del Señor, vv. 9, 13. Ellos son los representantes del culto. Son ellos los que deben orientar en los días de angustia y calamidad.

IV. Deben oírla los impíos, v. 5. Representados aquí por los borrachos. Ellos deben saber que el juicio de Dios les incluye.

Conclusión: Aquí la “palabra de Jehovah” es la advertencia para todos. Debe ser oída porque el juicio está muy cerca.

[página 88] El escritor bíblico señala los diferentes grupos que se han visto directamente afectados por esta plaga, y las pérdidas sufridas (vv. 5-12). En medio de la crisis, les hace un llamado para considerar seriamente la situación. Al mismo tiempo describe la devastación ocasionada por la plaga de langostas. Los borrachos sufrirían de una manera especial porque se agotaría el suministro de su placer: *¡...el mosto es quitado de vuestra boca!* El llamado a despertar puede ser a la sobriedad, o simplemente para que se den cuenta de la amarga realidad.

Joya bíblica

Contaréis de esto a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación (1:3).

Semillero homilético

Una representación del juicio divino**1:1-18**

Introducción: Dios puede utilizar un desastre como medida correctiva. La naturaleza de su propio juicio puede constituirse en una oportunidad para buscarlo o alejarse definitivamente de él.

I. Las langostas representan el instrumento del juicio (v. 4-6). Dios lo llama *Mi gran ejército* (2:25). Los ejércitos siempre han sido instrumentos de castigo y de disciplina. Es interesante observar las cosas de las cuales se vale Dios para que su pueblo regrese a él.

II. El hambre, la pobreza y la sequía representan los efectos del juicio (vv. 10, 12, 16, 17). Ninguna palabra puede ser más gráfica y elocuente que ésta. El juicio divino trae consecuencias dramáticas y es inevitable. Nadie escapará de él y estas son sus consecuencias. Una terrible calamidad es la que le aguarda a todo el que no se arrepiente “rasgando su corazón y no sus vestidos”.

III. Los lamentos de los hombres representan el arrepentimiento en el juicio (vv. 13, 8). Hay en la escena un lamento colectivo (jóvenes, niños, novios, sacerdotes, labradores, borrachos etc.). El juicio había tocado lo de mayor aprecio. Ciertamente un desastre puedeservir a los propósitos divinos. Puede encontrarse en él el medio para que el hombre se vuelva a Dios y escuche su voz. Los lamentos pueden manifestar un profundo arrepentimiento.

Conclusión: “Oíd y escuchad”. La advertencia también es para nosotros.

Pueblo (v. 6) es un término descriptivo de lo innumerable de los insectos, de su poder devastador, y del estado patético en que habían dejado la tierra (v. 7). Los efectos de esta destrucción se sentirían por mucho tiempo, dado que la plaga había desnudado por completo las plantaciones. En otras palabras: ¡No había quedado ni una sola hoja! *Mi vid...mi higuera* pueden ser expresiones melancólicas; algo que la gente estuviera expresando. Por supuesto, no hay que olvidar que Dios muchas veces se refiere a su pueblo en estos términos (Isa. 5:1-7; Jer. 2:21; Mat. 21:33-46), y se duele de cualquier castigo que tiene que infligir a sus escogidos.

[página 89] En un sentido general, toda la comunidad (nación) debía lamentarse por tan tremenda devastación. El llamado se hace utilizando la figura de una joven (v. 8) o novia desposada, que pierde a su marido antes de consumir el casamiento. De ahí la señal de duelo que debe manifestarse: *ceñida de cilicio*, vestidos de luto. La figura de la novia también pudiera estar apuntando a Jerusalén como el sitio donde debía reunirse el pueblo para participar de un servicio de lamento público. Una de las razones principales para llevar a cabo este lamento comunitario es que la devastación de la tierra ha interrumpido la adoración continua en el templo, la casa de Jehovah. Algunos de los ritos de adoración requerían la ofrenda vegetal (de cereales; Lev. 2:1-16; 6:14-23), y la libación de vino que acompañaba a los sacrificios de animales (Éxo. 29:38-40; Núm. 28:3-8).

La falta de ofrendas en el templo simbolizaba el rompimiento del compañerismo con Dios (comp. 2:14), por eso *los sacerdotes... están de duelo* (v. 9). Los elementos básicos para ofrecer sacrificios y ofrendas a Dios son inexistentes (v. 10). El aceite era necesario porque se mezclaba con la harina como parte de las ofrendas vegetales (cereales).

Langostas

Seguramente el “ejército de langostas” que usó el Señor para disciplinar a su pueblo, dadas las características devoradoras, bien

podiera clasificarse entre los insectos llamados ortópteros, pertenecientes a las familias de los acrididos y los tetigónidos. Estos son herbívoros voraces y sumamente destructivos. Las patas traseras las tienen más desarrolladas, lo que les permite dar grandes saltos.

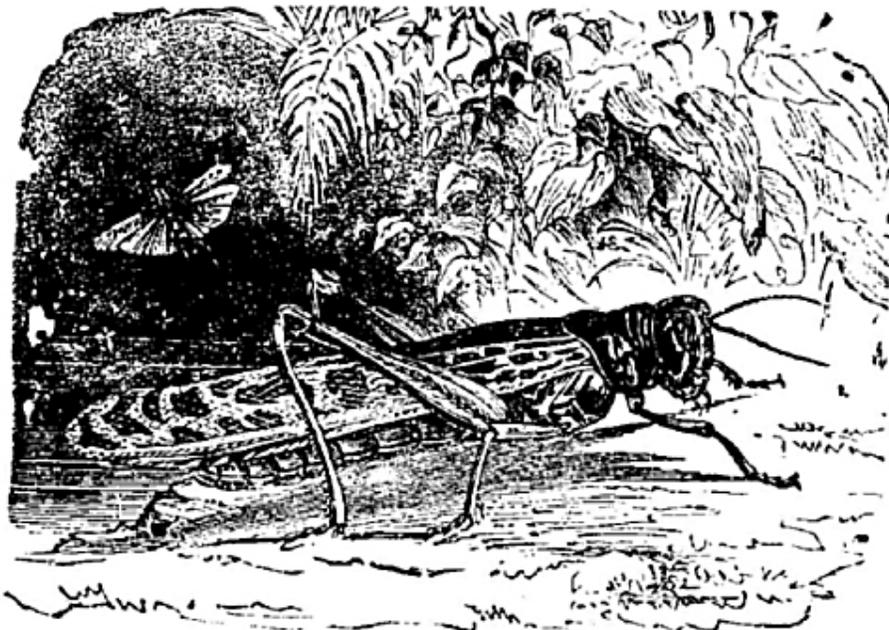
La clasificación bíblica: saltón, pulgón y langosta posiblemente describe varias familias de estos insectos que los unió Dios para sus propios fines.

El Día del Señor

Es una referencia a un futuro cercano donde los escritores sagrados presagian un gran día de juicio (Mal. 4:1); la eminente llegada de un Mesías y para estos últimos tiempos el retorno del Señor en gloria (I Tes. 5:23; 2 Ped. 3:10). Joel presenta el día de “tinieblas y de oscuridad, de nube y de sombra” descrito por la invasión de langostas como día de juicio, pero a su vez presenta el “día” de la llegada del Espíritu Santo que inauguraría la era del evangelio. Ahora nosotros los cristianos esperamos el “Día del Señor”. Será el día más glorioso que jamás haya existido. Para algunos será de confusión perpetua; mientras que para otros será el día de la victoria completa. ¡Será el día del gran encuentro universal con todos los redimidos y los ángeles; pero sobre todo con nuestro Señor Jesucristo! ¡Qué “día admirable” será ese!

Pero quizá el grupo que más resentía esta situación eran los *labradores... viñadores*, aquellos que trabajaban la tierra. La razón es obvia: *se ha perdido la cosecha del campo* (v. 11). Todo el producto de su trabajo había desaparecido, y con ello se había *desvanecido la alegría de los hijos del hombre* (v. 12). La lista de productos: *trigo, cebada, vid, higuera, granado, palmera y manzano*, quizá solo sea representativa de todo lo que se había perdido, y lo cual era necesario tanto para el consumo diario [página 90] de las personas como para los sacrificios en el templo.

En este lamento comunitario (vv. 13, 14), los *sacerdotes... servidores del altar*, debían ser los líderes. Ellos mejor que nadie podían interpretar la seriedad de no tener qué ofrecerle a Dios (v. 13). Además, su responsabilidad incluía el ser intercesores del pueblo delante de Dios, y dirigir la adoración pública. *Ceños, haced duelo, gemid, dormid sobre cilicio* son todos elementos de luto o lamento público. El llamado es para que los sacerdotes se entreguen a la oración ferviente a favor del pueblo. Por otro lado, también debían convocar al pueblo y a los líderes (ancianos) a una asamblea pública en la casa de Jehovah para dedicarse al ayuno y la oración (v. 14).



Plagas comunes en Palestina

El v. 15 introduce lo que constituye el tema del libro: *el día de Jehovah* (2:1, 11, 31; 3:14). Cabe considerar dos cosas muy importantes al respecto: (1) En la mente judía esta frase tenía connotaciones de juicio, pero en el sentido de que Dios castigaría a las naciones paganas, actuando así [página 91] en favor de su pueblo (Isa. 13:6, Abd. 15; Sof. 1:7). (2) Si se acepta la fecha temprana sugerida para el ministerio de Joel, él fue el primero en acuñar esta frase en un sentido adverso (como juicio) para el pueblo de Dios. Si la fecha aceptada es la tardía, él solo está repitiendo el concepto que se encuentra en otros profetas (Amós 5:18–20). Además, es posible que Joel esté sugiriendo que la plaga es parte de este juicio divino, aunque algunos lo ven solo como un aviso de lo que pudiera ser el día de Jehovah (especialmente si se acepta el tiempo futuro de la traducción: vendrá. En el heb. es un imperfecto, es decir una acción incompleta o “futura”).

Los vv. 16–18 agregan otros de los resultados de la devastadora plaga: ¡Las reservas se han agotado! ¡No hay nada para guardar! (vv. 16, 17). Aun los animales están sufriendo las consecuencias. Su clamor agrega un tono patético a la situación. De manera incidental, se ve que los problemas serán aun mayores en el futuro cercano si los animales no sobreviven (v. 18).

Semillero homilético

Una representación del juicio final

1:15–2:11

Introducción: Impresiona en la profecía de Joel la forma de la descripción de lo que se avecina. Se pronostica destrucción, hambre, lloro, tristeza, dolor, pérdida, muerte, etc. Es una especie de juicio final anticipado. Es parecido a lo que sucederá en la segunda venida de Cristo.

I. Se habla del “día del Señor”.

De un “día cercano” (1:15). De un “día de tinieblas y oscuridad” de “nubes y de sombras” (2:2).

De un “día grande y terrible”. ¿Quién podrá soportarlo? (2:11). Compárese con 1 Tesalonicenses 5:2; 2 Pedro 3:10.

II. Se habla de un instrumento de juicio: las langostas.

Se describe como “un ejército grande y fuerte” organizado para invadir y destruir (v. 2).

Su acción arrasadora es única (v. 2b.). Será un tiempo de terror (vv. 4–11). Compárese con 2 Pedro 3:7.

III. Se habla de una conmoción terrenal y cósmica.

Destrucción de los frutos de primera necesidad: uvas, higos, trigo, cebada, etc. Asolamiento por el fuego en toda la tierra (1:19, 20). Los cielos se estremecerán y el sol, la luna y las estrellas dejarán de brillar (2:10). Compárese con Mateo 24:29.

Conclusión: Los juicios que han pasado no son sino antesala a la más grande revelación de juicio final.

Joel une su ruego al de los varios grupos que él ha nombrado en este primer capítulo. Su oración nos permite entrever que a la plaga le siguió una horrible sequía: *el fuego... la llama* (v. 19). Los animales no solo no encuentran comida, sino que también les falta el agua (v. 20). La expresión *jadean detrás de ti* (braman, en otras versiones), describe la desesperación de los [página 92] animales por la falta del preciado líquido que el profeta proyecta como un clamor delante del Señor. ¡Aun los animales claman por la ayuda de Dios en estos momentos de crisis!

3. ¡El día de Jehovah!, 2:1-11

El cap. 1 da atención a la destrucción causada por la plaga de langostas, las pérdidas y el sufrimiento ocasionado entre la población. En esta sección se describe la plaga misma, los insectos, pero proyectándola a través de la imagen de un gran ejército. El profeta hace uso de varias metáforas para presentar la destrucción mortal que estos insectos han infligido sobre la nación, destruyendo todos

los recursos naturales. Lo más interesante es observar cómo el profeta establece el hecho de que dichos insectos han actuado bajo la expresa dirección del Señor (v. 11).

Sin embargo, uno de los principales problemas hermenéuticos en esta sección es decidir si la descripción ofrecida es la de un “ejército” de insectos, o la predicción del ataque de un ejército humano. El problema parece residir en el uso del tiempo futuro (en el heb. se usa un *qal* participio activo de la idea de un presente progresivo: “está viviendo”) en la frase: *porque viene el día de Jehovah* (v. 1). La solución pudiera estar en un término medio. Joel describe al “ejército” de los insectos en términos de un ejército humano, pero en el fondo deja entreabierta la idea de lo terrible o devastador que sería si Dios permitiera el ataque de un ejército humano. La plaga solo es una pequeña prueba de lo que pudiera suceder en el futuro.

Los primeros dos versículos en esta sección constituyen un llamado de parte de Dios para que los sacerdotes convoquen a la nación a un periodo de lamento nacional por todo lo ocurrido. *¡Tocad la corneta en Sion!* conlleva el sentido de sonar una alarma. La corneta o trompeta era de cuerno de carnero (*shophar*⁷⁷⁸²). Los sacerdotes las utilizaban para convocar al pueblo hebreo a la adoración, al igual que en situaciones de peligro o ataques del enemigo (Núm. 10:1–10; Jos. 6:20; Jue. 7:16–22; Eze. 33:2–4; Zac. 9:14, 15). Quizá el énfasis aquí sea el lamento por el ataque ocurrido. *Sion... mi santo monte*, se refiere a Jerusalén, lugar donde se encontraba el templo y donde el pueblo se reunía para orar a Dios. *El día de Jehovah* aquí tiene la connotación de un día de juicio, de castigo. Su descripción se encuentra en el v. 2, aunque la figura parece referirse a la oscuridad y densa neblina ocasionadas por [página 93] la plaga de langostas. El profeta pudiera estar reflexionando en lo que el pueblo ya experimentó, y lo que aún pudiera experimentar si no escarmienta. El impacto quedará indeleblemente grabado en la historia del pueblo (v. 2b. Comp. 1:3).

La figura del *fuego y llama* (v. 3) conlleva un sentido de juicio y destrucción. Es un cuadro retrospectivo de lo ocasionado por la plaga de langostas. El contraste entre lo que era el jardín de Edén y el desierto agrega un tono de desolación y abandono, y subraya de manera dramática todas las pérdidas sufridas a causa de la tremenda devastación de la plaga. ¿Acaso la comparación envuelve un sentimiento de castigo y pérdida de algo bueno o perfecto? Adán perdió el privilegio de vivir en el jardín de Edén a causa de su pecado y rebeldía. Dios lo hizo salir de allí para que labrara el campo y obtuviera de la tierra el sustento diario. El pueblo ha perdido bendiciones y ciertos privilegios debido a este castigo divino.

El ataque de los insectos se describe como el de un ejército *a caballo* (v. 4); nada los detiene, nada se escapa de su poder destructor (v. 5). Con *crepitar de llama de fuego que consume la hojarasca* describe la acción devoradora de los miles de miles de insectos que atacan las plantaciones; un sonido estrepitoso. Su formación se parece a la de un pueblo fuerte listo para la batalla; son invencibles (vv. 7–9). Su movimiento hace parecer que la tierra tiembla, y cuando alzan el vuelo se estremecen los cielos, oscureciéndose todo el ambiente (v. 10). ¡El cuadro realmente es impresionante y hasta escalofriante!

La nota del juicio divino por medio de la plaga de langostas se cierra estableciendo un hecho muy importante: ¡Es Dios quien ha enviado todo esto! (v. 11). *Su ejército* se refiere a los insectos que han ejecutado su palabra, su juicio, lo cual habla de su involucramiento directo en el uso de las fuerzas naturales para ejecutar su voluntad. Un juicio de esta índole es inevitable o insoportable: *¿Quién lo podrá resistir?* Dios en su soberanía ha permitido que suceda todo esto.

4. Un llamado al arrepentimiento, 2:12-20

Por medio de su profeta, Dios transmite un llamado directo para que la nación se arrepienta. Esta es la condición básica o principal para que Dios acuda en su ayuda. Todo lo anterior (1:1–2:11) ha mostrado que es Dios quien ha enviado este castigo o juicio; él es el único que puede aliviarlo también. Joel por su parte parece ofrecer la “fórmula” divina que el pueblo habría de poner en práctica para asegurar el perdón de Dios, su ayuda y restauración (comp. 2 Crón. 7:12–14).

Pero aun ahora sugiere que a pesar de la situación, o el porqué del juicio sufrido, Dios brinda una oportunidad más a su pueblo. *Volveos a mí* encierra la idea de arrepentimiento, de obediencia, de cumplir la parte del pacto que les corresponde. Pero deben hacerlo *con todo... corazón*, o sinceramente. Los elementos rituales solo son muestras externas de este arrepentimiento, aunque deben estar presentes: *ayuno, llanto y lamento*. Pero Dios no quiere expresiones mecánicas o superficiales. Jehovah demanda un arrepentimiento genuino, sincero, de corazón; un arrepentimiento espiritual (v. 13). Los judíos expresaban su dolor rompiendo sus vestidos (2 Rey. 19:1), pero Dios demanda un “corazón contrito y humillado” (Sal. 51:17b). Joel estimula esta acción repitiendo lo que el pueblo sabía y había comprobado a través de los siglos: *Jehovah, [página 94] vuestro Dios... es clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia* (v. 13b. Comp. Éxo. 34:6). Desiste del castigo habla de que Dios

puede detener el castigo o decidir no ejecutarlo (ver Jer. 18:8; 42:10; Amós 7:3, 6). En este caso parece sugerir la posibilidad de que Dios restaure todo lo perdido a causa del juicio enviado: deja tras sí bendición (v. 14. Comp. 1:13). La restauración incluye las provisiones necesarias para llevar a cabo los rituales en el templo, lo cual es una marcada señal de que el compañerismo con Dios es restaurado.

Joya bíblica

“Desgarrad vuestro corazón y no vuestros vestidos. Volved a Jehovah, vuestro Dios, porque él es clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia, y desiste del castigo” (2:13).

Semillero homilético

Las actitudes que cambian el parecer divino

2:12-17

Introducción: La Biblia nos habla de la inmutabilidad de Dios. Es la referencia a ese atributo que se diferencia del hombre (Núm. 23:19). Sin embargo, se nos ha revelado el otro lado de Dios: su compasión, su sensibilidad y el amor por sus hijos.

I. La importancia de la conversión (v. 12).

La conversión debe ser de corazón y bajo un estado de prostración y reconocimiento; ausente del “ceremonial externo”, pero sí bajo una contrición interna de genuino arrepentimiento (v. 13).

II. La urgencia de la congregación (vv. 15, 16).

Anunciada por el “toque de trompeta”. Es una convocación colectiva: ancianos, niños “pequeños y los de pecho”, el novio, los ministros, etc. Es una gran reunión para la confesión de las faltas.

Aplicación: Esta actitud moverá a Dios a la misericordia (v. 13b).

III. La necesidad de buscar la santidad (v. 16b).

Nadie puede presentarse delante de él en condición de pecado. El término sugiere el ser diferente y alejarse de todo lo malo y pecaminoso. “Sin santidad nadie verá al Señor”.

Conclusión: Dios es “lento para la ira y grande en misericordia” (Sal. 103:8).

Dado que la crisis es nacional, el lamento también debe ser comunitario (vv. 15-17). Tocar la trompeta, pregonar ayuno, convocar asamblea, todos son elementos de un lamento nacional. La seriedad de la situación llama a tomar medidas un tanto drásticas, si se quiere, pero necesarias. Todos han de santificarse; es decir, purificarse ritualmente. Grandes y pequeños deben participar de estos actos. Los motivos de alegría deben cancelarse por el momento; es tiempo de mostrar contrición delante de **[página 95]** Dios (v. 16). Los sacerdotes deben actuar como líderes en este lamento público; ellos tienen el deber de interceder por la nación y suplicar la misericordia divina. Pero deben ser participantes activos, con lloro y oración (v. 17). *Entre el vestíbulo y el altar* (otras versiones traducen “pórtico” o “entrada”) parece haber sido el sitio tradicional de oración de los sacerdotes (ver Eze. 8:16). *Tu heredad* alude al pueblo judío. *Afrenta* en este caso es vergüenza, o el estado vulnerable ante el posible dominio que otros pudieran ejercer sobre la nación debido a su debilidad. *¿Dónde está su Dios?* sugiere mofa o burla (comp. Miq. 7:10; Sal. 79:10). Las naciones paganas pondrían en tela de duda la existencia, grandeza o poder de Dios a causa de la debilidad del pueblo. Por otro lado, es bueno observar que esta es una fórmula que los profetas usaron muchas veces para interceder a favor del pueblo. ¡La reputación de Jehovah estaba en juego! (Comp. Éxo. 32:12; Núm. 14:13-16).

Semillero homilético

¿En qué consiste la conversión a Dios?

2:12-27

Introducción: El más urgente llamado del profeta Joel es al

arrepentimiento genuino. Es un llamado a la corrección y a la enmienda en la vida. Los tiempos de tragedia pudieran convertirse en tiempos de restauración si hay conversión verdadera.

I. Es un acto de contrición interna (v. 12).

1. Un cambio de corazón acompañado de profundo pesar (ayuno, lloro y lamento).
2. Un rompimiento del corazón donde ha imperado el pecado.

II. Es apelar a la misericordia de Dios tocante a su decisión de castigo (v. 14).

1. Dios puede ser conmovido cuando hay arrepentimiento genuino (v. 14a).
2. Dios trae bendición cuando hay arrepentimiento genuino (v. 17).
3. Dios puede perdonar los pecados de su pueblo (v. 18).

III. Es traer una restauración de lo que se había perdido (v. 21).

1. La promesa de no volver a estar en oprobio (v. 19).
2. La restauración de los “pastos del desierto” (v. 22).
3. La restauración de lo que destruyó el enemigo (v. 25).
4. La restauración hasta quedar saciados (v. 26).

IV. La restauración trae consigo la recuperación de la confianza en Dios (v. 26a).

Conclusión: La restauración trae consigo nuevos tiempos de refrigerio espiritual. La vida cristiana puede ser mejor después de “la gran sequía”.

Joya bíblica

“¡Oh tierra, no temas! ¡Alégrate y gózate, porque Jehovah ha hecho grandes cosas! (2:21).

El uso del tiempo pasado en los vv. 18 y 19 (*tuvo celo: qana*⁷⁰⁶⁵; *se apiadó: jama*²⁵⁵⁰; *respondió: anah*⁶⁰³²), parece sugerir que entre estos versículos y todo lo anterior, especialmente 2:1–17, había sucedido algo interesante: ¡el pueblo se había arrepentido! Quizá habían llevado a cabo los rituales prescritos por el profeta, y Dios ya había iniciado el proceso de restauración para la nación. Otras traducciones favorecen el tiempo futuro (“perdonará” o “tendrá piedad”), lo cual apoyaría o implicaría un sentimiento condicional. El contexto parece apoyar la idea de que estos versículos (18–20) son más bien el posible resultado —lo que Dios está dispuesto a hacer— si el pueblo se arrepiente sinceramente, y si da muestras visibles de ese arrepentimiento (incluyendo los rituales prescritos; es decir, el lamento **[página 96]** general o comunitario 1:13, 14; 2:12–17). Cualquiera que sea el punto de vista adoptado, es obvio que toda esta sección ofrece lo que pudiera considerarse como el inicio de un proceso de restauración, y la promesa de prosperidad. El pueblo no tiene por qué quedarse postrado en una actitud de derrota. Dios les ofrece una nueva oportunidad. *Tuvo celo* (v. 18) apunta a la decisión divina para actuar en favor del pueblo judío, lo cual se respalda con el **[página 97]** hecho de que se apiadó de ellos. La respuesta de Dios es positiva, promete proveerles lo necesario para su subsistencia: *seréis saciados*. También extiende la promesa de protegerlos: *Nunca más os entregaré como afrenta en medio de las naciones* (v. 19). Esto último marca el final del estado vulnerable del pueblo de Dios ante los pueblos enemigos. *Lo que viene del norte* alude a todo aquello que amenaza la estabilidad, paz y seguridad de la nación (v. 20). Dado que por lo común Judá era atacada militarmente desde este punto cardinal, algunas versiones traducen la frase de tal manera que sugieren que el enemigo era un ejército humano (como en Jer. 6:1). Pero el artículo neutro lo es apropiado según el contexto. El *mar oriental* es el mar Muerto; el *mar occidental* es el mar Mediterráneo. La promesa es que Dios alejaría de ellos cualquier amenaza. Lo más inmediato era (o había sido) la plaga de langostas. La destrucción de estos insectos causaría malos olores, señal de muerte. *¡Porque ha hecho grandes cosas!* se refiere a la gran devastación causada por estos insectos.

5. Un llamado a confiar en la gracia de Dios, 2:21-27

La tristeza, el dolor y la desolación quedan atrás; son cosa del pasado. Dios ya ha iniciado un proceso reversivo; ha comenzado a mostrar su amor y misericordia para con su pueblo (vv. 18–20). Esta nueva sección tiene un marcado contraste con todo lo visto en los pasajes anteriores. Se completa el cuadro de redención y restauración. Los beneficiarios son la tierra, los animales y la gente misma (vv. 21–23).

La *tierra* es personificada, ha sufrido todos los estragos mencionados anteriormente. Ahora se le invita a no temer, sino a confiar en Dios. La devastación ocasionada por la plaga se ve como un gran mal contra la naturaleza (1:10). Pero, ahora, *Jehovah ha hecho grandes cosas*, aludiendo al proceso de restauración iniciado, y al hecho de que la plaga ha desaparecido (v. 20). Los *animales* también reciben el mismo mensaje. La promesa es que tendrán lo necesario para subsistir (comp. 1:18). El hecho de que los pastizales reverdezcan sugiere las lluvias que el campo tanto necesita. Lo demás es un corolario: los árboles producen fruto abundante (*darán su riqueza*, v. 22).

Los *hijos de Sión*, los habitantes de la tierra de Judea, también deben confiar en Dios, principalmente por la lluvia que él ha enviado *en su justa medida*. Esta última frase es una buena traducción de la expresión heb. que apunta a Dios como el sujeto, el que hace las cosas de manera justa y en el tiempo apropiado. La Biblia de las Américas traduce: “El os ha dado la lluvia temprana para vuestra vindicación”. El cuadro de restauración y vindicación es obvio. Jehovah está haciendo todo lo necesario para el bien del pueblo, realmente un marcado contraste con todo lo visto anteriormente (ver 1:11, 12) y lo cual debe ser suficiente motivo para provocar el regocijo en la gente. Lo más importante es que aquí Dios se compromete a cuidar de su pueblo y a otorgarles aquello que pueda ofrecerles el sustento y la seguridad necesarios, y hacerlo abundantemente (v. 24).

El v. 25 deja claro que lo que el profeta ha señalado es la devastación sufrida por una plaga de langostas, “comandada” o enviada por Dios mismo: *mi gran ejército*, ejecutores del juicio divino. *Los años* parece sugerir que los ataques se habían repetido varias veces, y/o que las consecuencias habían sido funestas a lo largo de mucho tiempo. (Otra vez se repiten las varias fases en el desarrollo de estos insectos, o algunos de los varios nombres con que se conoce el mismo insecto.) Pero ahora el Señor promete revertir el proceso (vv. 26, 27). Hay cuatro promesas muy importantes al respecto: (1) Proveer el sustento necesario: *comeréis hasta saciaros*; (2) devolver al pueblo la alabanza: *alabaréis el nombre de Jehovah*, lo cual habla de restaurar el compañerismo con el Señor (comp. 1:9, 13, 14). *Maravillas* alude a los favores, a la gracia divina manifestada en pro del pueblo. (3) Protección: *y nunca más será avergonzado mi pueblo*; es decir, no será vulnerable a los ataques naturales o de sus enemigos. (4) La presencia divina como corolario o sello a la promesa anterior: *estoy en medio de Israel*. El contraste es obvio en relación con la frase: ¿Dónde está su Dios? (ver v. 17c).

Esperanza

El mensaje de esperanza en 2:21 emerge después de que la tierra sintió el efecto del gran juicio divino. La gracia de Dios siempre aparecerá después de la disciplina correctiva. Dios es “lento para la ira”, pero es “grande en misericordia”.

Semillero homilético

Las bendiciones de la restauración

2:18–27

Introducción: El pecado tiene consecuencias dolorosas pero la confesión y el arrepentimiento oportunos pueden traer una restauración acompañada de bendiciones inesperadas. ¿Cuáles son estas bendiciones?

- I. La restauración trae consigo la seguridad del perdón (v. 18).
- II. La restauración trae consigo un nuevo fruto (vv. 19, 20).
- III. La restauración trae consigo el gozo que se había perdido (vv. 21–23).
- IV. La restauración trae consigo el retorno de la abundancia (vv. 22–26).

V. La restauración trae consigo el levantan-tamiento de la vergüenza (vv. 26b, 27b).

Conclusión: Arrepentimiento es la clave para gozar las bendiciones de la restauración.

[página 98]

II. SECCIÓN ESCATOLÓGICA, 2:28–3:21

Esta sección de Joel es futurista, desde la perspectiva y contexto históricos del profeta. Prácticamente es una extensión de las promesas de restauración observadas en la sección anterior (2:12–27), porque habrían de realizarse en algún tiempo futuro. Aquí el profeta añade un tono apocalíptico/escatológico, al concepto del día de Jehovah. Ahora sí, como un día de vindicación para Israel y de juicio para las otras naciones.

Espíritu Santo

La “revelación progresiva” de Dios en el AT nos presenta al Espíritu Santo que viene a los hombres por cierto tiempo y luego retorna al seno del Padre (Jue. 6:34; 16:20). El profeta Joel menciona el futuro advenimiento del Espíritu, como un acontecimiento histórico (Hech 2:4, 16–21), para quedarse permanentemente. Su llegada sustituyó a Jesús y desarrolló el más grande poder en la vida de los discípulos. Al principio el Padre se nos reveló como el Creador y Sustentador, luego se nos reveló en el Hijo y “vimos su gloria”. Estuvo treinta y tres años en la tierra. Pero con la llegada del Espíritu Santo, Dios el Padre y Dios el Hijo “tabernaculizaron” para siempre con el hombre. Ahora él ha tomado a su iglesia como su morada permanente (1 Cor. 6:19; 2 Cor. 6:16; Mat. 28:20b).

1. Futura manifestación del Espíritu de Dios, 2:28-32

En el texto heb., estos cinco versículos constituyen el cap. 3 (véase nota en la RVA). La expresión *sucedará después* (v. 28) marca un tiempo indefinido en el futuro. El heb. sugiere la idea de algo que se llevará a cabo “con el correr del tiempo”. La promesa del Señor es espiritual: *derramaré mi Espíritu sobre todo mortal*. La expresión conlleva un énfasis profético; es decir, la habilidad de entender, interpretar y proclamar la voluntad divina (ser portavoces del Señor). Un don más ampliamente divulgado y/o diseminado entre la gente es el hecho de que Dios iluminará la mente y el corazón de las personas para que puedan discernir y proclamar su palabra (voluntad). No solo permitirá la obediencia personal (Eze. 36:26, 27), sino que también el desarrollo de una mejor relación con el Creador (Isa. 32:14–18; 44:3–5). *Todo mortal* es, lit., “toda carne” o ser humano. Sin embargo, la expresión *vuestros ancianos... jóvenes*, parece limitar la promesa al pueblo judío. Esta promesa pareciera cumplir el anhelo que una vez expresara Moisés (Núm. 11:29). Más aún, tanto hombres como mujeres, ancianos y jóvenes, esclavos y libres, participarán de esta labor espiritual (vv. 28b, 29). Los sueños y las visiones son medios por los cuales los antiguos recibían mensajes proféticos, y/o conocían de la voluntad de Dios. La promesa es que Dios derramará su Espíritu como manifestación de su gracia divina. Pedro interpretó la venida del Espíritu Santo en Pentecostés como el cumplimiento de esta promesa; pero él la aplicó tanto a los judíos como a los gentiles (Hech. 2:16 ss.).

Los vv. 30 y 31 parecen sugerir que el derramamiento del Espíritu es otra de las [página 99] señales o manifestaciones del día de Jehovah. El lenguaje en estos dos versículos es apocalíptico; es decir, usa imágenes simbólicas que presagian eventos relacionados con los planes de Dios. Prodigios tiene que ver con eventos extraordinarios. En los cielos y en la tierra incluye toda la naturaleza, todo lo creado. Lo que sigue son figuras bélicas: *sangre, fuego y columnas de humo*, todo aquello que acompaña cualquier guerra. El profeta señala al evento mismo y sus resultados. Las señales cosmológicas (v. 31) son figuras que acompañan todo juicio divino (Isa. 13:10; Mar. 13:24; Apoc. 6:12). Sin embargo, hay que recordar que muchas veces el fuego es símbolo de juicio y purificación. De ahí que algunos comentaristas prefieran ver estos versículos como la manifestación del juicio divino sobre las naciones paganas, y como vindicación del pueblo judío; especialmente si se toma en cuenta que el día de Jehovah será algo grande y temible (“espantoso” en RVR-1960. Comp. Mal. 4:5). Sin embargo, el contexto parece apuntar al hecho que el derramamiento del Espíritu estaría acompañado de manifestaciones cósmicas, o señales

extraordinarias. Esto pudo haberle servido de clave a Pedro para identificar la venida del Espíritu Santo como el cumplimiento de la profecía de Joel.

Semillero homilético

El gran don universal

2:28-32

Introducción: La profecía acerca del “otro consolador” como el gran don universal incluiría a todos los hombres. La gracia del Espíritu Santo es el gran deleite divino “sobre toda carne”. ¡Todos los hombres pueden vivir mejor al ser “guiados por el Espíritu Santo”!

I. El Espíritu Santo es dado a los hijos. Él es el mejor don para una vida de obediencia y una vida de santidad.

II. El Espíritu Santo es dado a los ancianos. Él es el mejor don para una vida de esperanza y de consuelo.

III. El Espíritu Santo es dado a los jóvenes. Él es el mejor don para una vida fortalecida y victoriosa.

IV. El Espíritu Santo es dado a los siervos. Él es el mejor don para una vida útil y beneficiosa.

Conclusión: “Cualquiera que invoque el nombre de Jehovah será salvo...”, v. 32.

El v. 32 apunta al “plan de salvación” de parte de Dios. Invocar el nombre de Jehovah significa entrar en comunión con él, en obediencia y adoración (Gén. 4:26). Es “aceptar” a Dios como su Dios. Esta es la manera de “escapar” del juicio divino: será salvo, ya sea en lo que representaba la plaga de langostas (como en el caso de la nación de Israel) o en el juicio final (Rom. 10:9-13). Sion o Jerusalén es el centro de la manifestación divina, lugar donde estaba el templo y desde donde, según el pensamiento hebreo, Dios comunicaba su voluntad. También era el centro de adoración para los judíos. La figura también puede transmitir un sentido de seguridad, protección y/o salvación. Es el lugar donde estarán los libertados. La promesa de salvación es para *aquellos que Jehovah ha llamado*, una frase que probablemente alude a quienes han respondido al llamado o invitación de Dios; o quizá se refiera al remanente judío que permanece fiel y obediente a Dios a pesar de cualquier calamidad o adversidad.

2. Juicio de Jehovah sobre las naciones, 3:1-21

En heb. esta sección constituye el capítulo 4 (ver nota en la RVA). El día de Jehovah se proyecta como un día de juicio sobre las naciones paganas (vv. 1-15), y **[página 100]** de vindicación (vv. 16, 17) y bendición (vv. 18-21) para la nación israelita.

Cronológicamente, los primeros tres versículos parecen apuntar al período posesílico. En estas circunstancias pudiera decirse que Judá aún se encontraba sufriendo los estragos del cautiverio babilónico, el cual se inició con la caída de Jerusalén en el año 587/6 a. de J.C. Esto también haría pensar que la restauración ofrecida en las secciones anteriores aún no se llevaba a cabo. Un asunto importantísimo para considerar aquí (tomando como base la traducción de la RVA), sería si la plaga de langostas solo ha servido como una representación simbólica/profética del ejército enemigo que conquistó al pueblo judío causando su destrucción total (ciudad, templo y vida nacional), o si acaso fue un instrumento punitivo (de castigo) en las manos de Dios.

Por otro lado, es posible considerar que para Joel los estragos ocasionados por la plaga de langostas eran castigo más que suficiente para Israel. En otras palabras, ellos ya habían experimentado su propia versión del día de Jehovah. Ahora, así como Dios ya había juzgado a su pueblo, con el correr del tiempo juzgaría a las naciones paganas y vindicaría al pueblo escogido. Esta sería la verdadera versión del día de Jehovah, según el pensamiento judío.

He aquí que en aquellos días y en aquel tiempo es una frase indefinida. Simplemente apunta hacia el momento cuando Jehovah decida actuar en favor de sus escogidos (2:32). *Cuando yo restaure de la cautividad a Judá y a Jerusalén* también ha sido traducido como “restaurar el bienestar” (BA) o “haré que cambie la suerte de Judá y Jerusalén” (DHH). Algunas Biblias en inglés traducen con la idea de “un cambio de fortuna”, o cuando las cosas mejoren para Judá como parte del proceso de restauración (comp. Deut. 30:3). La mejor manera para provocar este cambio es que Dios traiga a juicio a las

naciones paganas y vindique al pueblo escogido (v. 2). El reunir *a todas las naciones* conlleva un sentido de juicio (Sof. 3:8); idea que está respaldada con el hecho de *descender al valle de Josafat*. Josafat significa “Jehovah juzga” (ver nota en la RVA). Joel no está señalando un lugar geográfico específico, simplemente apunta a la acción de juicio de parte de Dios.

El Señor es claro al apuntar que su juicio contra las naciones es por lo que han hecho en contra de su pueblo, *Israel mi heredad* (v. 2b; comp. 2:17). El contexto permite observar cuáles han sido esas acciones, las mismas que también constituyen los cargos contra esas naciones. *Esparcieron entre las naciones* al pueblo judío, y luego *se repartieron mi tierra*. Esta fue una realidad amarga que el pueblo hebreo tuvo que vivir en dos ocasiones principales: cuando Asiria invadió y conquistó a Israel, el Reino del Norte, en el 722/1 a. de J.C. (2 Rey. 17:1–41), y cuando Babilonia invadió a Judá, el Reino del Sur, en el 587/6 destruyó totalmente la ciudad y el templo (2 Rey. 25:1–21; Jer. 52:28–30). Después de ser conquistados, en ambos casos el pueblo judío fue deportado. Su territorio fue ocupado por otras gentes y/o dividido entre otros pueblos.

[página 101] Otro de los terribles actos contra el pueblo de Dios es que los niños fueron vendidos como esclavos. La frase *pagaron como prostituta* debe entenderse como el precio que se pagaba para pasar un rato de placer con una ramera. Las niñas habían sido vendidas *por vino para beber*. La idea general es la venta de los niños por cualquier cosa, como quien dice. Por supuesto, hay que guardar en mente que todo esto era una práctica común entre los pueblos de aquel entonces; pero esto no quiere decir que Dios lo aprobara.

Los vv. 4–8 conforman una sección bastante particular. En primer lugar porque rompen la estructura poética del libro. Estos versículos están en prosa. Quizá por eso algunos comentaristas sugieren que el párrafo pudo haber sido una adición tardía al libro de Joel. Otros comentaristas dicen que en esta sección la medida poética es otra. En segundo lugar, el párrafo es un oráculo (o pronunciamiento profético) dirigido a dos pueblos en particular: los fenicios (Tiro y Sidón) y los filisteos. Además, tanto los que abogan por una fecha temprana como los que proponen una fecha tardía para el ministerio de Joel, usan esta sección, en diferente dirección, para apoyar sus puntos de vista.

El acercamiento del profeta es retórico; como si Dios estuviera dialogando con estos pueblos. Es obvio que los oyentes de este oráculo eran los judíos, no los habitantes de esos otros pueblos. Pero el propósito es asegurarles a los judíos que Dios los vindicaría de todo mal recibido. *Tiro y Sidón* estaban al norte, en la provincia fenicia. *Todas las comarcas de Filistea* se refiere a las cinco ciudades principales de los filisteos (Gaza, Asdod, Ascalón, Gat y Ecrón. Jos. 13:3; 1 Sam. 6:17). *¿Queréis vengaros de mí?* alude a cualquier acción que esos pueblos quisieran tomar en contra del pueblo de Dios. En el pasado ellos habían actuado mal: *habéis llevado mi plata y mi oro...* (v. 5), y *Vendisteis los hijos de Judá... a los hijos de los griegos...* (v. 6a). La referencia histórica pudiera ser al tiempo cuando los babilonios conquistaron a Judá, y estos pueblos también se aprovecharon de la vulnerabilidad de los judíos (comp. Abd. 8–16). Otra posibilidad es que la referencia sea a situaciones históricas no específicas, pero que se habían repetido una y otra vez.

Restauración y perdón

La Biblia nos habla de Dios como un “fuego consumidor”, pero también como un “Padre de misericordia”. Joel nos presenta con una maestría impresionante estas dos verdades eternas. La descripción del juicio a través de la plaga de langostas es vista como una desolación apocalíptica. Sus efectos sobre el consumo del fruto de la tierra deja al lector perplejo y con una sensación de temor y reverencia frente al descargo de su ira. Pero luego que el profeta anuncia, también con una maestría elocuente, las promesas de restauración y perdón, y el futuro derramamiento del Espíritu, el lector entra en un “culto” de adoración y acción de gracias porque sus “misericordias son más grandes que los cielos”.

Los griegos (v. 6) aquí no parece hacer referencia al imperio de Alejandro el Grande (332 a. de J.C.), sino a grupos de **[página 102]** tratantes de esclavos de esos lares; gente que se dedicaba a la compra y venta de esclavos. De ahí la expresión: *para alejarlos de sus territorios* (comp. Ezeq. 27:13). Según la palabra de Jehovah, estos pueblos sufrirían las consecuencias de sus actos. Realmente experimentarían lo mismo que habían hecho a otros pueblos (v. 7). Ellos también serían vendidos como esclavos a los *sabeos*, a una nación distante (v. 8). La referencia geográfica es al sur de Arabia (comp. Jer. 6:20; 1 Rey.

10:2; Ezeq. 27:22, 23). Porque Jehovah ha hablado es el sello de autoridad de la revelación divina. Este es un mensaje con autoridad, tiene la certeza de cumplirse porque es Dios quien lo ha pronunciado.

Los vv. 9–15 proyectan la imagen de lo que pudiera considerarse como “la última batalla” entre Jehovah y las naciones enemigas de Israel. El problema es decidir si la descripción debe tomarse como una batalla militar literal (v. 9), o si solo señala el hecho del juicio final, apocalípticamente hablando (v. 12). Todo parece indicar que es esto último lo que el profeta tiene en mente; mayormente si se toma como base el hecho de que no hay nada que los ejércitos humanos puedan hacer en contra de Jehovah, el Dios Todopoderoso (comp. 3:4).

¡Proclamad esto entre las naciones...! constituye un llamado retórico, una invitación para que las naciones enemigas reúnan a sus ejércitos y se preparen para la guerra. El llamado parece incluir a todas las naciones de alrededor (comp. v. 11b); inclusive aquellas que no han actuado directamente contra el pueblo escogido, pero que igualmente deseaban o buscaban su destrucción. *Declarad guerra santa* es una traducción permisible. En el original heb. se lee lit. “santifiquense para la guerra”. La palabra “santificar”, *dash*⁶⁹⁴² significa también “prepararse”. Comp. NVI “prepárense para la batalla”; RVR-1995 “proclamad guerra”. El v. 10 expresa lo contrario a lo que se encuentra en otros profetas (Isa. 2:4; Miq. 4:3), es una inversión deliberada de la oferta de paz, probablemente por dirigirse a naciones enemigas. Sin embargo, hay algunos comentaristas que sugieren que la frase *¡Proclamad esto...!* era la forma normal o común de expresar la idea de “pasar la voz” entre el pueblo cuando había que prepararse para la guerra. *Diga el débil: “Soy valiente”* habla de un llamado a todos para que tengan valor para la batalla. Las naciones enemigas iban a necesitar contar con el mayor número posible de soldados.

La primera parte del v. 11 continúa el pensamiento de unir fuerzas para la batalla contra Jehovah. *Apresuraos y acudid* es otra forma de aconsejar el ayudarse mutuamente. El tono de todo el pasaje es irónico y sarcástico. La segunda parte de este mismo versículo parece indicar que Jehovah enfrentaría a estos ejércitos con sus huestes celestiales: *tus valientes*. La expresión también pudiera tomarse como una interjección de parte del profeta. En este sentido resultaría como una súplica de que Dios acabara con estos enemigos. Pero la verdad es que el propósito final de convocar a todas las naciones es para juicio, la batalla es la manera como se expresa **[página 103]** el juicio (v. 12), (ver comentario sobre el 3:2).

La figura que se usa para hablar de la extremada maldad de las naciones paganas, y por lo cual serán juzgadas, es la de una cosecha: *Meted la hoz, porque el grano ya está maduro* (v. 13; comp. Isa. 17:5; Mat. 13:39). La abundancia del vino se aplica al hecho de que mucha es la maldad de ellos. Ambas son figuras de juicio (Isa. 63:1–6). El pensamiento general también puede ser que las naciones paganas ya están listas (“maduras”) para la siega; es decir, ser juzgadas. Así, las *multitudes* están en *el valle de la decisión*, lugar donde Dios dará su veredicto final (v. 14). La figura es igualmente simbólica a la presentada con el valle de Josafat (vv. 2, 12). En el pensamiento profético de Joel, esta es la mayor expresión del día de Jehovah, el cual ya está presente, es inminente no necesariamente cercano. El v. 15 expresa poéticamente lo que el día de Jehovah significará para esas naciones paganas: ¡juicio!

Jehovah ruge desde Sión y da su voz desde Jerusalén (v. 16) hace eco de las palabras de Amós (1:2). La expresión parece señalar al lugar desde donde Dios hablaba, o mostraba su voluntad, según el pensamiento judío. En el libro de Amós, la palabra autoritativa de Dios señalaba el castigo merecido para Israel (el Reino del Norte). En Joel, el juicio es para las naciones paganas. *Tiemblan los cielos y la tierra* habla de los efectos de (la conmoción que causa) la voz de Dios. He aquí por qué el profeta expresa una palabra de seguridad y consuelo: Dios garantiza protección a su pueblo: *Jehovah es refugio para su pueblo y fortaleza para los hijos de Israel*. Por otro lado, el Señor también promete su presencia, él habita en Sion. En vista de que Jehovah hace de Jerusalén su morada (donde manifiesta su presencia), la ciudad debe ser santificada y limpiada: *Santa será Jerusalén*. Las naciones enemigas (los extraños) no tendrán más control de ella, violando así su santidad. La implicación pudiera ser más espiritual que política. Las naciones que no buscan la voluntad de Jehovah no tienen lugar en la ciudad donde él es Señor Soberano. Por supuesto, siempre existe la posibilidad de que esta promesa tenga sus connotaciones escatológicas (ver Apoc. 21:1–8, 27; 22:14, 15).

Los últimos versículos en el libro de Joel (vv. 18–21) subrayan algunas de las abundantes bendiciones que Dios tiene reservadas para su pueblo. Cada uno de los aspectos aquí descritos son clave para lo que pudiera considerarse como la restauración del pacto entre Dios e Israel. *En aquel día* conecta estas promesas con lo expresado en el v. 17, y según lo observado, lo que marcará la diferencia será la presencia del Señor. Otra de las principales promesas tiene que ver con la fertilidad de la tierra: *los montes gotearán jugo de uvas, las colinas fluirán leche*. La figura es congruente con la palabra profética de restauración (Amós 9:13). Así era la tierra que Dios había prometido y reservado para su

pueblo (Éxo. 3:8). Lo que les había sucedido con la plaga de langostas era contrario a las promesas de Dios, pero ellos no habían sido fieles al Señor, de ahí el castigo sufrido.

[página 104] *Correrán aguas por todos los arroyos de Judá* extiende la promesa de fertilidad. La abundancia del preciado líquido garantizaba el sostén de todo aspecto de vida en la tierra prometida. La imagen se amplía aún más: *Un manantial saldrá de la casa de Jehovah*; es decir, del templo (ver Eze. 47:1; comp. Zac. 14:8; Apoc. 22:1, 2). El mensaje es que Dios, desde su morada, proveerá todo el sostén necesario para la vida. El valle de Sitim, o de las “acacias” (según nota en BA), conlleva la idea de transformar un valle improductivo en algo fértil, o proveer el agua necesaria aun para los lugares más áridos.

Otra de las bendiciones que Dios ofrece a su pueblo en este oráculo es su protección. La mención de *Egipto... y Edom* (v. 19) quizá solo sea representativa de todos los pueblos que han hecho violencia a los hijos de Judá, derramando así la sangre inocente (ver 1 Rey. 14:25, 26; 2 Rey. 23:29; Abdías 1–21). De ahí la importancia de que Dios ofrezca su protección permanente. A esto también debe sumarse el sentido de seguridad y estabilidad: *Judá será habitada para siempre*. La oferta ofrece un vivo contraste en relación con la suerte que les espera a las otras naciones. Jehovah promete la permanencia de Jerusalén.

El v. 21 es de significado oscuro, especialmente en algunas otras traducciones (ver nota en la RVA). La traducción recibida en la RVA es bastante aceptable. El pensamiento parece estar conectado con el v. 19, y sugiere que Dios no pasará por alto los actos criminales cometidos contra su pueblo. Dios promete vengar la sangre inocente; él es el vindicador de su pueblo (comp. Apoc. 6:10–17). *¡Jehovah habita en Sion!* constituye un grito de victoria. El Señor está en el lugar de su trono, y desde allí da a conocer su voluntad. Él está presente en medio de su pueblo. La RVA traduce bien este pensamiento colocándolo como una cláusula independiente al final del v. 21.

[página 105]

AMÓS

*Exposición***Roy y Joyce Wyatt***Ayudas Prácticas***Roy y Joyce Wyatt**

[página 106]

[página 107]

INTRODUCCIÓN

EL ESCENARIO HISTÓRICO DEL PROFETA AMÓS

El reino extenso y próspero de Salomón se dividió a su muerte en el 922 a. de J.C. En su lugar quedaron los dos pequeños reinos de Judá e Israel. En menos de doscientos años ambos habían alcanzado cierto nivel de prosperidad y el Reino del Norte, conocido como Israel o Efraín, era el más próspero. No obstante era carcomido por dentro por un cáncer sumamente maligno: su pueblo se había distanciado de Dios, practicando una religión superficial y mezclada con el paganismo. Su prosperidad era totalmente artificial; ¡el globo esperaba solamente el momento oportuno para estallar!

El rey Jeroboam II, quien reinó desde el 786 hasta el 746 a. de J.C., logró colocar sus fronteras donde el gran David las había puesto muchos años antes. Derrotó al reino de Aram (Damasco) en la batalla de Carnaim y ocupó territorio hasta muy al norte de Damasco (2 Rey. 14:25).

Así, los arameos ya no representaban una amenaza para Israel; Asiria en esas fechas no había comenzado su marcha hacia el Mediterráneo en busca de conquistar nuevas tierras. Israel gozaba de una prosperidad desconocida desde los días de Salomón. La agricultura produjo riquezas en ganado, trigo, cebada, aceite de olivo, vino y muchas cosas más. Los artículos que se producían en el país incluían zapatos, muebles con adornos de marfil, cerámica, telas finas y otras cosas. En Samaria, los de la clase alta construyeron sus casas lujosas imitando el palacio del rey con sus adornos de marfil y madera.

En el sur el rey Uzías (o Azarías) gobernaba una nación igualmente próspera y tranquila. En el 760 a. de J.C. vivía en Israel y Judá una generación entera que no había conocido ni la guerra ni la invasión.

No obstante, no todo estaba bien en esa sociedad hebrea. A pesar de su prosperidad económica, la característica principal de la monarquía era su injusticia social y el enorme contraste entre los ricos y los pobres. Los dueños de fábricas y fincas pagaban muy poco a sus obreros. Los dueños de las pequeñas industrias percibían muy pocas ganancias por sus productos. Los agricultores a pequeña escala, que cultivaban sus propias parcelas, estaban a punto de desaparecer debido a la rapacidad de los ricos y al crecimiento del latifundismo. Los “nuevos ricos” vivían del comercio y les importaba poco que la tierra fuera la única herencia de los pobres. Tampoco les importaba mucho la religión nacional, que era “pura pantalla”; y con este trasfondo empleaban cualquier astucia para torcer a su favor las decisiones de los jueces.

Es bien evidente que la estructura social de Israel había experimentado un cambio radical desde los días de Samuel y David. En el comienzo la sociedad hebrea existía sin distinción de clases. Todo hebreo era miembro de la [página 108] comunidad del Pacto del Sinaí, y estaba obligado a obedecer la ley de Moisés sin distinción de personas. Incluso, un estudio del Código de Hammurabi (c. 1700 a. de J.C. en Babilonia) en relación con el Libro del Pacto (Éxo. 20:21–23:19) revela que mientras el Código de Hammurabi reconoció las distinciones sociales en la aplicación de la ley, en Israel todas las leyes se aplicaban de forma igual a todos los hebreos.

En aquel entonces la organización de la corte real hebrea fue basada en un modelo egipcio de nobles y oficiales, y el cambio de la base económica desde la agricultura hasta el comercio causó el comienzo

de enormes tensiones sociales. El profesor Claus Westermann dice que la predicación contra la injusticia social por los profetas es la única instancia en la historia universal en que se puede observar el comienzo de las clases sociales. La predicación de Amós era el primer esfuerzo en la historia del mundo de fomentar una reforma social sin una revolución armada. El problema radicaba en la falta de respeto de los derechos humanos y la opresión a los pobres por los ricos. Amós era el primero en verlo en toda su gravedad (Amós 2:6, 7; 3:9, 10; 4:1-3; 5:7-10, 12; 8:4-6). La nueva clase de “ricos” no tenía reparo alguno en explotar a los pobres. Por primera vez en Israel el dinero, no la tierra, era la base de riqueza y posición social; no importaban nada los derechos de la familia ni la obediencia a la ley de Moisés. Las “grandes familias” del reino ya no eran los ancianos de las tribus sino los nobles de la corte. Dice Esteban Veghazi que en la sociedad de la época de Amós la riqueza y la posición social reemplazaban el derecho.

LAS CONDICIONES RELIGIOSAS EN LA ÉPOCA DE AMÓS

La decadencia religiosa aumentaba juntamente con la “opresora pirámide social”. Los santuarios florecieron (Amós 4:4, 5; 5:21-24), pero no con un culto puro a Jehovah. La adoración al dios de la fecundidad, Baal, se practicaba en muchos lugares del norte, a veces en el mismo santuario consagrado a Jehovah. Muchos israelitas tenían poca comprensión de las provisiones de la ley. El mismo rey era patrón del culto degenerado ofreciendo empleo a sus sacerdotes y profetas profesionales para obtener su bendición y apoyo (Amós 7:10-13; Miq. 3:5-11).

La época se caracterizaba por la perversión de la justicia por medio del soborno y la influencia política, de la expropiación de los terrenos de los pobres y la opresión de los obreros. En este momento crítico aparecieron los profetas de la justicia social. Amós era el primero de ellos, pero la predicación social se encuentra en casi todos los profetas del siglo octavo; es parte vital del mensaje de la Palabra de Dios. Es nada menos que una tragedia grande que en demasiados casos los pastores cristianos en todos los países han hecho caso omiso de la predicación social que comenzó con los grandes profetas del AT. Hay mucho que podemos aprender de ellos y nuestro mundo necesita oír su mensaje.

Incluso no es exagerar decir que las revoluciones sociales de los siglos XIX y XX ocurrieron porque la predicación social de los profetas fue ignorada por las iglesias de Europa y sus predicadores. Como consecuencia estamos pagando caro esta omisión. Como observa Westermann, “la predicación social de los profetas **[página 109]** contenía un elemento revolucionario importante”. Los profetas se atrevieron a oponerse al orden establecido y sus autoridades, y salieron como campeones de los oprimidos, los discapacitados y los que habían sido privados de sus derechos. Lo hicieron todo en el nombre de Dios, sin pensar en las posibles consecuencias para su propia persona.

EL FENÓMENO DE LOS PROFETAS DEL SIGLO OCTAVO Y SUS LIBROS

El siglo octavo antes de Cristo fue una de las épocas más interesantes en la historia del mundo. En muchos lugares había una inquietud, una esperanza de mejores tiempos, pero al mismo tiempo una gran incertidumbre sobre el futuro. Era la calma antes de la tempestad, era un tiempo entre los tiempos, y la gente en todas partes del globo estaba atenta esperando algo nuevo. Para algunos era una visión de Dios y para otros la realización de sus propios sueños. En esta época Homero comenzó a escribir en Atenas; los arquitectos griegos ensayaban las técnicas que más tarde dieron al mundo el Partenón y otros edificios magníficos. En la India el hinduismo floreció, mientras que el pueblo de la China halló sus normas de vida en el confucianismo. En el pequeño país de Israel aparecieron cuatro hombres destinados a cambiar el curso de la historia del mundo: Amós, Oseas, Isaías y Miqueas, todos profetas del Señor.

Representaban un fenómeno nuevo en Israel; ¡su mensaje espiritual y ético no ha perdido nada de su validez a través de los años! Eran intérpretes de lo más valioso de la fe de Israel, pero muy poco sabemos de estas personalidades tan poderosas. Es evidente que eran personalidades extraordinarias que rechazaron la opinión popular sobre la realidad social. Proclamaron un punto de vista muy distinto sobre la vida en Israel. Utilizando sus propias experiencias emplearon una enorme variedad de imágenes y metáforas en sus discursos. Su hablar es atrevido, imaginativo y a veces irreverente. Confrontaron a sus oyentes con el hecho de que Dios no estaba contento con la realidad social y que deseaban que hubiera un cambio radical.

La dinámica que los motivó era su absoluta certeza de que eran nada menos que “canales” de la palabra del Dios soberano. Eran “vehículos” de un mensaje que no era suyo. Por eso sus discursos reflejaban las circunstancias sociales que los rodearon. Vieron lo que otros no pudieron ver; dijeron lo que otros no se atrevieron a decir. Eran artistas comunicando sus mensajes por símbolos, parábolas, cuadros plásticos y teatro. Estos hombres y mujeres tan imaginativos tuvieron una influencia poderosa y duradera en la vida de Israel. Tenían amigos leales, hasta discípulos que valorizaban sus palabras y

las atesoraban. El proceso precipitó la compilación de los libros proféticos del AT. Estos libros no se formaron alrededor de temas literarios o hechos históricos, sino que fueron basados sobre temas teológicos, convicciones firmes de los profetas. Ellos hablaron de la misión que Dios encomendó a su pueblo, la promesa de su presencia permanente con ellos y su juicio inevitable sobre ellos por su desobediencia. Dios es una realidad que no se puede ignorar. Por eso los rabinos colocaron los libros proféticos inmediatamente después de la Ley en el canon hebreo. La predicación profética surge de los mandamientos y ordenanzas de la Ley. Sabían que el **[página 110]** pueblo vivía bajo la posibilidad de gozar de las bendiciones del Pacto o sufrir las maldiciones que resultarían de su desobediencia.

En realidad eran verdaderos “siervos de Dios”, responsables únicamente ante el Dios que los había llamado a su obra. Denunciaron de forma enfática a los profetas profesionales por su materialismo y servilismo a los reyes (Amós 7:16; Miq. 3:5). El profesor John Bright destaca cuatro distinciones entre los profetas clásicos y otros profetas veterotestamentarios, quienes muchas veces se convirtieron en profetas profesionales: 1. No profetizaban en un frenesí estático, sino con el dominio absoluto de sus facultades mentales. Dieron oráculos poéticos de alta calidad literaria. Por regla general dieron sus mensajes en público y estos fueron recordados, compilados y preparados en forma de un libro o rollo. 2. Aunque algunos tenían discípulos (Isa. 8:16) no profetizaban en grupos sino de forma individual. 3. Aunque proclamaban su mensaje con frecuencia en los santuarios y algunos eran sacerdotes, no hay evidencia para indicar que eran funcionarios del templo o cualquier otro santuario. Eran personas de distintas clases sociales que habían recibido la palabra de Dios y experimentaban un llamamiento divino a la vocación profética. 4. Finalmente, aunque estaban muchas veces en desacuerdo con la política del estado e hicieron todo lo posible para ejercer influencia en las decisiones nacionales, nunca se entregaron a la actividad revolucionaria para derrocar a las autoridades.

Insistieron en la conducta recta y la alta moralidad enseñada por el Pacto del Sinaí. Tal como Samuel, Natán, Elías y otros insistieron en que solo Jehovah merecía la adoración y exigía de todos sus seguidores una conducta recta. Aparecieron como mensajeros de Dios, instrumentos de Dios para anunciar su voluntad a la sociedad humana. Eran hombres políticos en el sentido que representaban una continuación de los líderes espirituales y cívicos escogidos por Dios para dar comienzo al estado, y su misión era la de recordarles a los hebreos que Dios era el verdadero rey de Israel y su ley y su voluntad eran las autoridades máximas para gobernar tanto la vida individual del ciudadano como el destino de la nación. Aparecieron ante una nación próspera y fuerte para anunciar a sus compatriotas la presencia del cáncer de la inmoralidad y la infidelidad a Dios en el cuerpo nacional, las cuales tarde o temprano iban a destruir el país.

LA PERSONALIDAD DE AMÓS

El profeta Amós es uno de los hombres más perceptivos de la Biblia. En un mundo de paz, prosperidad y progreso él vio que la sociedad hebrea descansaba sobre una base falsa y que su derrumbe era inevitable. Poco se sabe de su vida personal; Amós 1:1 dice que era uno de los pastores de ovejas de la región de Tecoa. Él mismo dijo que era “boyero” o ganadero (*boquer*⁹⁵¹) (Amós 7:14). Puesto que la Biblia también describe al rey de Moab como ganadero (2 Rey. 3:4), se ha dicho que Amós era un hombre de ciertos medios, dueño de un rebaño de ovejas pequeñas muy codiciadas por su lana tan excelente. Aunque es imposible saber los detalles a esta distancia, probablemente era un pequeño agricultor con una parcela de terreno en la montaña y otra más abajo donde crecían los higos silvestres (Amós 7:14). Esto sí, era un hombre independiente, acostumbrado a una vida al aire libre.

[página 111] Su nombre procede de un verbo que significa “cargar” o “colocar peso” y puede ser traducido como “carga”. Sus propias experiencias con Dios lo dejaron con una “carga” de responsabilidad que no pudo eludir. Tuvo que denunciar el pecado de Israel sin pensar en el peligro que dicha acción podría representar para su propia persona. Procedía de Tecoa, una aldea en una región escabrosa y desolada a unos quince kilómetros de Jerusalén y a nueve de Belén. Estaba ubicada a novecientos metros de altura sobre el nivel del mar. Era un lugar solitario, poco poblado; más tarde sería posiblemente el escenario de las tentaciones de Jesús y el refugio de Juan el Bautista.

Desde Tecoa Amós viajaba con frecuencia a Jerusalén, Samaria y Betel para vender lana e higos. El contraste que vio entre su residencia y las ciudades era muy grande; desde el silencio de la montaña hasta el ruido del mercado era otro mundo. No tardó en comprender que detrás del lujo y la prosperidad se ocultaban la opresión de los pobres, la injusticia de los tribunales y la degeneración de una religión materialista. Su propia experiencia con Dios lo convenció de que pronto Dios iba a poner fin a esos abusos tan flagrantes.

En la soledad de su montaña, bajo las estrellas brillantes, vio la mano de Dios obrando en la historia humana y no pudo callar de proclamarlo a sus compatriotas. Había dos fuentes principales del mensaje

de Amós. La primera y menos importante era su propia sabiduría. Tecoa era reconocido como residencia de sabios (2 Sam. 14:2) y él era un sabio. Se ha sugerido que su enseñanza refleja más la sabiduría tradicional de Proverbios que el conocimiento del culto oficial del Templo. Pero, sin duda, la fuente principal de su mensaje era Dios quien lo llamó de forma dramática para dar su mensaje en Samaria. Amós describió cinco visiones o sueños de juicio inminente sobre Israel (caps. 7–9). Algunos eruditos creen que estas visiones constituyen el proceso de su llamamiento. Como se explicará más adelante, él comenzó intercediendo por Israel pero muy pronto comprendió que el pecado estaba tan arraigado en el pueblo que el juicio de Dios iba a comenzar en el altar del templo y a extenderse a toda esfera de la sociedad corrupta. Amós mismo describió su llamamiento como una experiencia de la ley física de causa y efecto (Amós 3:7, 8). La voz de Dios era como el rugido de un león en la noche y él fue obligado a “profetizar”; no le quedó otra opción. Finalmente, al contestarle al sacerdote en Betel quien lo acusó de ser un profeta mercenario, Amós anunció que no era ni profeta ni pertenecía al “gremio” de profetas sino que era un ganadero y agricultor. En un momento crítico Dios mismo lo “tomó” físicamente, exactamente como el artesano toma una herramienta, y lo sacó de su tierra a profetizar a la nación de Israel (Amós 7:10–17). El llamamiento de Amós era tan vivo como el llamamiento del apóstol Pablo y lo motivó a acciones realmente heroicas en el servicio del Señor.

Cinco cualidades resaltan de la personalidad de Amós. 1. Sencillez. Amós anticipó la enseñanza del Sermón del monte en su insistencia sobre una religión sincera, sin excusas ni justificaciones. Odiaba el lujo y la falsedad tan evidentes en las ceremonias superficiales del culto en Betel. Bien dijo McKerting que Amós era un “puritano” en el sentido de Juan Bunyan de Inglaterra. 2. Valentía. Amós temía a Dios tanto que no temía a ningún ser humano. Dejó su rebaño en las **[página 112]** montañas de Judá y fue solo a la ciudad pecaminosa de Samaria sin protección alguna; denunció con valentía los pecados sociales que se hallaban allí. Aun una confrontación con el sumo sacerdote no lo espantó. Su valentía resplandece por sus sermones directos y breves, sin insinuaciones ni excusas. 3. Independencia. Amós era un hombre de la montaña; no dependía de nadie. Afirmó que no pertenecía a ningún grupo de profetas profesionales y por lo tanto aceptó toda la responsabilidad de sus palabras. 4. Visión espiritual. Mientras los demás estaban ofuscados por la prosperidad y la paz, él vio el cáncer mortal que infectaba al país. Vio como inevitable el juicio sobre Israel. 5. Elocuencia. Su hebreo era excelente; sabía expresarse bien. Seguramente pasó mucho tiempo meditando sobre lo que iba a decir en la plaza pública de Betel. En la hora de la verdad emergió como uno de los grandes oradores de la historia.

LA COMPOSICIÓN DEL LIBRO

El libro de Amós es el libro de profecía más antiguo del AT; por eso algunos llaman a Amós “padre de la profecía escrita”. La verdad es que no se sabe ni cuándo ni dónde el libro adquirió su forma actual. Hay dos buenas posibilidades: en primer lugar el mismo profeta pudiera haber escrito sus mensajes y visiones al regresar a Tecoa; o por otra parte, personas convencidas de su verdad, quienes huyeron antes de la caída de Samaria pudieron haber llevado sus mensajes a Jerusalén como testimonio a la verdad de que la nación del norte había caído debido a su inmoralidad y a su desobediencia al Dios verdadero. De todas maneras se ve que la predicación de Amós ejerció una influencia poderosa en la obra de Oseas, Isaías y Jeremías; sus mensajes recogen temas que Amós mencionó por primera vez.

BOSQUEJO DE AMÓS

- I. INTRODUCCIÓN: AUTOR, FECHA Y TEMA, 1:1, 2
- II. FUEGO EN LOS PALACIOS; DÍA DE JUICIO SOBRE LAS NACIONES, 1:3—2:16
 1. Sentencia sobre las naciones vecinas, 1:3—2:3
 - (1) Contra Damasco por su crueldad con presos de guerra, 1:3-5
 - (2) Contra filisteas por comercio de esclavos, 1:6-8
 - (3) Contra Tiro por violar el pacto entre hermanos, 1:9, 10
 - (4) Contra Edom por su odio indescriptible, 1:11, 12
 - (5) Contra Amón por avaricia de tierras, 1:13-15
 - (6) Contra Moab por profanación de tumbas, 2:1-3
 2. Sentencia contra Judá por abandonar la enseñanza clara de Dios, 2:4, 5
 3. Sentencia contra Israel por opresión, inmoralidad e injusticia, 2:6-16
 - (1) **[página 113]** La opresión de los pobres por los ricos
 - (2) La perversión de la justicia en los tribunales
 - (3) La inmoralidad abierta
- III. LA INCAPACIDAD DE ISRAEL PARA OÍR, 3:1-15
 1. Un mayor privilegio exige una mayor responsabilidad, 3:1, 2
 2. Abandonar la responsabilidad trae castigo, 3:3-8
 3. Testigos internacionales citados, 3:9-11
 4. Aniquilación de los opulentos, 3:12
 5. ¡No habrá ningún refugio!, 3:13-15
- IV. LAS ADVERTENCIAS NO ATENDIDAS, 4:1-13
 1. La malicia de los que incitan a otros a hacer maldad, 4:1-3
 2. La condenación de un ritual excesivo y vacío, 4:4, 5
 3. Desastres que no produjeron arrepentimiento, 4:6-12
 4. Himno a Dios el Creador, 4:13
- V. LA NATURALEZA DE LA RELIGIÓN VERDADERA, 5:1-27
 1. Endecha fúnebre por una nación joven, 5:1-3
 2. Llamado al arrepentimiento, 5:4-7
 3. Segunda doxología al Creador del universo, 5:8, 9
 4. La única esperanza de Israel, 5:10-15
 5. Un concepto nuevo de la justicia, 5:16-27
- VI. EL FIN INMINENTE DE UNA SOCIEDAD MATERIALISTA, 6:1-14
 1. Los soberbios serán los primeros en sufrir, 6:1-8
 2. El alto precio del pecado, 6:9-14
- VII. CINCO VISIONES Y UNA PROMESA GLORIOSA, 7:1—9:15
 1. La plaga de langostas y el fuego, 7:1-6
 2. La plomada de albañil, 7:7-9
 3. Confrontación con la máxima autoridad religiosa, 7:10-17
 4. El juicio inevitable se acerca, 8:1-14

- (1) Una cesta de frutas a punto de pudrirse, 8:1-3
 - (2) Juicio de Jehovah contra la avaricia, 8:4-10
 - (3) Hambre y sed de la Palabra de Dios, 8:11-14
5. El juicio ineludible y lo que viene después, 9:1-15
- (1) No hay escape de la ira de Dios, 9:1-4
 - (2) Himno de exaltación al poder incomparable de Dios, 9:5, 6
 - (3) Juicio divino sobre Israel, 9:7-10
 - (4) El futuro glorioso del pueblo de Dios, 9:11-15

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Comentario Bíblico "San Jerónimo". Tomos I y II. Antiguo Testamento. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.

Motyer, J. A. *El Día del León.* Buenos Aires: Ediciones Certeza, 1980.

Padilla, Washington. *Amós-Abdías.* Comentario Bíblico Hispanoamericano. Miami: Editorial Caribe, 1989.

Schökel, L. Alfonso y Sicre, J. L. *Profetas: Comentario.* Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.

Yates, K. M. *Amós: Justicia o Castigo.* El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1995.

AMÓS
TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

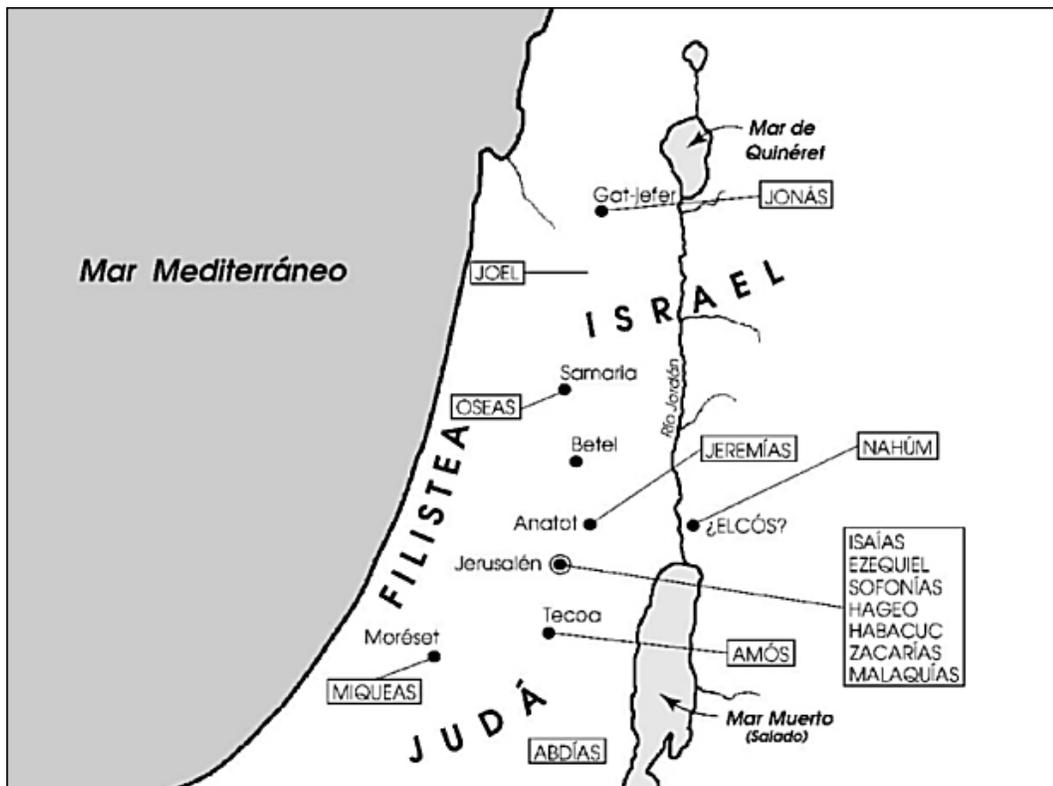
I. INTRODUCCIÓN: AUTOR, FECHA Y TEMA, 1:1, 2

La frase *palabras de Amós* igualmente se puede traducir “asuntos” de Amós. Son los asuntos que Dios tenía en mente respecto a Israel que Amós conoció por medio de revelación divina.

“Amós” es una palabra que procede del verbo *amas*⁶⁰⁰⁶ “cargar, levantar o llevar”, y significa “uno que lleva una carga”. El hecho de que era pastor de ganado demuestra que era un hombre de la clase media con un oficio muy común en Israel. Se menciona al rey *Uzías* quien reinó sobre Judá desde el año 783 hasta el 742 a. de J.C., puesto que Amós era ciudadano de ese reino. Es imposible precisar la fecha del terremoto, pero seguramente fue muy fuerte puesto que Zacarías 14:5 también lo menciona.

El v. 2 indica que la fuente de inspiración de Amós fue la enseñanza de Dios que se impartía en Jerusalén, no la religión totalmente corrompida del norte. No obstante Amós reconoció que a esas alturas la gente del sur también se había alejado de Dios.

Dios no es únicamente el Dios de la naturaleza, pero la naturaleza y el ser humano están íntimamente relacionados, y el profeta se dio cuenta de que muy pronto un desastre en la agricultura iba a afectar a todos los habitantes de la tierra.



Mapa de los sitios mencionados en Amós

[página 116]

II. FUEGO EN LOS PALACIOS; DÍA DE JUICIO SOBRE LAS NACIONES, 1:3–2:16

1. **Sentencia sobre las naciones vecinas, 1:3–2:3**

La causa del juicio de Dios sobre las naciones que no habían recibido su ley se basaba en la falta de respeto de los derechos elementales de todo humano. Las atrocidades del genocidio demuestran que uno puede llegar a pensar en una persona de otro grupo como si fuese un animal que se puede matar por cualquier motivo; dicha persona no tenía mente, ni alma, ni emociones. Solamente el ser humano

puede descender a un nivel tan bajo; los animales solamente matan para comer o para conservar la pureza de la especie.

Hay una fórmula que el profeta emplea al comenzar cada oráculo contra cada nación. Al sumar los números tres y cuatro se da el total de siete, el número perfecto, y de esta manera se da por entendido que se ha colmado la medida del mal de ese grupo. También el castigo es algo misterioso; el texto dice “no lo revocaré”, indicando que el castigo es también algo “hecho a la medida” para darle a ese pueblo exactamente lo que merece por sus crímenes. Los que han practicado el genocidio van a saber en carne propia lo que sus víctimas han sufrido. Amós no sabía realmente qué método iba a emplear Dios.

(1) Contra Damasco por su crueldad con presos de guerra, 1:3-5. Damasco era la capital del reino de Aram o Siria, la única nación suficientemente grande para ser una amenaza seria para Israel. Su horrible pecado era la crueldad infligida contra los israelitas habitantes de Galaad, región al lado oriental del Jordán, fronteriza con Siria. Los *trillos de hierro* eran plataformas pesadas con ruedas de **[página 117]** madera que tenían clavos afilados cuyas puntas sobresalían; esas ruedas pasaban por el trigo en la era para sacar los granos. Es posible que los sirios los hayan usado como instrumentos de tortura con los presos de guerra. Los *palacios* no solamente eran residencias para la familia real sino también oficinas del gobierno y del estado mayor de los militares. Sus vigas eran de madera y sus techos de material combustible.

La preocupación de Dios por los pobres

Uno de los temas principales de los profetas del octavo siglo era la preocupación de Dios por los pobres. Lo vemos en las enseñanzas y oráculos de Elías, Isaías, Miqueas y Amós. Esto no debe sorprendernos porque era el énfasis que Dios había dado en las leyes benéficas que encontramos en la *torah*, tales como las provisiones para los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros que vivían en el territorio de los hebreos. Estas personas no tenían ni voz ni poder en la sociedad y les hacía falta esta protección de Dios.

Amós está indignado por la manera en que el pueblo de Israel ha hecho caso omiso de estas enseñanzas. Pone su dedo en la llaga del pueblo: su confianza en la protección y la bendición de Dios por su pueblo a pesar de su falta de obediencia. Amós los llama a arrepentirse antes de ser castigados por sus prácticas tan inhumanas con su prójimo. Dios tiene compasión para con los pobres, y los que no demuestran esta misma actitud hacia ellos no pueden ser sus seguidores.

La pobreza en América Latina concierne a Dios y a su iglesia. La desnivelación de la sociedad ha perjudicado el bienestar nacional e internacional de millones de personas. Hay hambre, falta en las necesidades básicas de la vida, falta de educación, falta de empleo, entre muchas otras. Estas carencias producen malestar personal y social, y fomentan reclamos que llegan hasta la violencia, secuestros, etc. ¡Esto no agrada a Dios!

¿Qué hará su iglesia para remediarlo? Amós proclama, “Jehovah ruge desde Sion...¡Buscad a Jehovah y vivid!... Aborreced el mal y amad el bien. Estableced el juicio en el tribunal...”.

Quir era un lugar de la alta Mesopotamia que en Amós 9:7 dice que era el lugar de origen de los sirios; estaba cerca de Carquemis. Treinta años más tarde los Asirios conquistaron Siria y deportaron a sus habitantes, aunque no quemaron la ciudad de Damasco puesto que se rindió ante sus ejércitos (ver 2 Rey. 15:27-29 y 16:5-9).

(2) Contra filisteo por comercio de esclavos, 1:6-8. *Gaza* era una de las cinco ciudades de los filisteos, pero no cabe duda de que Amós estaba pensando en el pueblo entero. Los filisteos eran el pueblo con la tecnología más avanzada del Medio Oriente. Eran procedentes de Creta, isla al sur de Grecia, y habían llegado a la costa de Palestina al mismo tiempo que los hebreos cruzaron el río Jordán. Tenían el monopolio en la fabricación de armas de hierro y su cerámica era más hermosa y mejor hecha que la de los cananeos. No tenían un solo rey pero habían perfeccionado la política para actuar en

acuerdo en sus operaciones militares. Casi lograron eliminar a los hebreos; solamente las contraofensivas de Saúl y David lograron detenerlos.

Para ellos no era gran cosa vender a un pueblo entero como esclavos. Lo que buscaban era terreno, no gente. La práctica de esclavizar personas es horrible; le roba a la persona su nombre, su nacionalidad, su dignidad y todos sus derechos. Lamentablemente todavía se practica en algunos lugares del mundo. Este oráculo agrega el título *el Señor (Adonai¹³⁶)* al nombre Jehovah. Amós emplea el título con frecuencia en su libro y significa que Dios es soberano sobre el mundo entero, Dios de dioses y Señor de señores. Por eso tiene poder de castigar a los filisteos y a los demás pueblos.

“Tres pecados, y por cuatro”

Amós 1 y 2

Amós usa esta forma literaria para dar este sermón contra las naciones vecinas de Israel, y finalmente contra Israel misma. Demuestra que es un hombre dotado con habilidad poética y entendimiento político y social en la presentación de los juicios contra estas naciones. Era un elocuente orador.

Usando la estructura del “mensajero” cada oráculo empieza con las palabras: “Así ha dicho Jehovah”, y procede a dar el mensaje preciso de Dios. Al usar este formato repetido y conciso Amós muestra gran habilidad para capturar la atención de sus oyentes con un mensaje que podría ser recordado y repetido. “Por tres pecados... y por cuatro no revocaré su castigo...” se repite ocho veces, aumentando cada vez la expectativa de un clímax, reverberando como el toque de un gran címbalo.

La estructura numérica usada aquí se encuentra mucho en la literatura sapiencial (ver como ej. Job 5:19–26; Prov. 6:16–19; 30:15–31).

En el uso de esta estructura en que se pronuncian seis oráculos contra los extranjeros, además de los pronunciados contra Israel y Judá, Jehovah se presenta como defensor de los oprimidos. Él no es solamente el Dios de Israel y Judá, es Dios de todas las naciones y las personas de cada nación tendrán que rendirle cuenta de sus vidas.

(3) Contra Tiro por violar el pacto entre hermanos, 1:9, 10. El pecado de [página 118] los fenicios, habitantes de Tiro, era el no respetar los compromisos oficiales con los hebreos. Desde la época de Salomón había existido un “pacto de hermanos” entre ellos y los israelitas (1 Rey. 9:13). Todos los pueblos del Medio Oriente tienen cierto parentesco, aunque muchos no lo reconocen. A través de los siglos les ha sido difícil cumplir con sus compromisos entre sí. Ejemplos de estos compromisos se pueden ver en 1 Reyes 5 y 16, lo que nos ayuda a entender el trasfondo de esta profecía.

El castigo para ser impuesto sobre Tiro es muy general y no contiene datos nuevos.

(4) Contra Edom por su odio indescriptible, 1:11, 12. Los edomitas procedían de los hijos de Esaú y por lo tanto eran primos hermanos de los hijos de Jacob. No obstante, los dos pueblos nunca fueron capaces de vivir en paz entre sí. La condenación de ellos es más explícita por su excesiva brutalidad en la guerra, y sus luchas fratricidas contra Israel. Su especialidad era el saqueo; cada vez que los hebreos fueron derrotados por un enemigo extranjero ellos llegaron enseguida para saquear a los israelitas víctimas del ataque.

No hay odio más terrible que el odio entre hermanos que hayan olvidado el amor. Esto lo hemos visto en las guerras civiles que han afectado a nuestro mundo a través de los años. El odio y el rencor son como un cáncer que consume a la persona misma, y no a la persona contra quien dirige su hostilidad.

Los edomitas lograron quitarse el yugo de Israel durante el reinado de Joram (848–841 a. de J.C.) según 2 Reyes 8:20–22, pero un poco antes de la época de Amós el rey Amasías (796–767 a. de J.C.) los derrotó en batalla y mató a todos los presos de guerra (2 Rey. 14:7 y 2 Crón. 25:11, 12). Por eso, la misma mentalidad reinaba en ambos grupos. No se sabe si Temán y Bosra eran ciudades o distritos; probablemente eran territorios puesto que los edomitas eran nómadas en esa época.

(5) Contra Amón por avaricia de tierras, 1:13-15. Los amonitas descendían de una hija de Lot (Gén. 19:30-38) y ocuparon territorio al este del Jordán que colindaba con Galaad. Su conducta inhumana en la guerra probablemente ocurrió [página 119] mientras servían como soldados mercenarios contratados por Siria para atacar a Galaad.

Los profetas, críticos de la sociedad

¿Cómo es que los israelitas pudieron cometer pecados tan terribles como los que describen los profetas y seguir pensando que eran buenos creyentes, sirviendo a Dios, guardando la ley, cumpliendo las normas éticas de Dios y los diez mandamientos? ¿Cómo es que hoy en día podemos vivir sin preocuparnos por los que viven, o más bien, existen y mueren en la peor pobreza? ¿Cómo es que no nos damos cuenta de nuestra culpa?

“Cuando los profetas acusan a Israel de idolatría, no se refieren solamente a la adoración de ídolos, sino también a la adivinización del poder y la riqueza... (Isa. 31:1; Ose. 8:14; 10:13; Isa. 2:7, 8). El cuadro queda claro. La gente, el mismo pueblo de Dios, cree que anda bien, pero los profetas, aplicando las normas éticas de los diez mandamientos a la nueva situación, se dan cuenta de que los mismos ‘creyentes’ son culpables de idolatría, homicidio y robo que cometen por medio de sus decisiones económicas y políticas” (Marvin Breneman, “Los profetas, la justicia y la misión”, *Misión 11*, diciembre de 1984, p. 142.)

A lo largo de la historia, ¡cuántas guerras se han luchado para aumentar el territorio de una nación! Es triste reconocer que aún en la actualidad, la tierra vale más que las vidas humanas.

Joya bíblica

Así ha dicho Jehovah: “Por tres pecados de Judá, y por cuatro, no revocaré su castigo” (2:4).

(6) Contra Moab por profanación de tumbas, 2:1-3. Este pueblo también provenía de los hijos de una hija de Lot (Gén. 19:30-38). La profanación de tumbas, una gran falta de respeto por los muertos, era un pecado muy grave para los hebreos puesto que el hombre es creado a la imagen y semejanza de Dios. Aun los más paganos sabían que el respeto por los muertos era una costumbre universal. Doscientos cincuenta años antes de la época de Amós, los hombres de Jabes-Galaad hicieron un esfuerzo heroico para rescatar los cadáveres de Saúl y de sus hijos del muro de Bet-seán y darles una sepultura digna de jefes de estado (1 Sam. 31:8-13).

Así la descripción de los pecados de los seis pueblos que rodearon a Israel representan un cuadro terrible de la pasión humana sin freno que todavía se manifiesta en guerras, matanzas, esclavitud, genocidio, la violación de mujeres y otros crímenes que demuestran la crueldad del ser humano contra otros de su misma especie.

2. Sentencia contra Judá por abandonar la enseñanza clara de Dios, 2:4, 5

Puesto que Jerusalén era la ciudad del santuario, lugar escogido por Dios mismo (2 Sam. 7), su más grave pecado era despreciar la ley de Dios (*torah*⁸⁴⁵¹). Los sacerdotes del templo tenían la misión especial de enseñar las ordenanzas religiosas y morales al pueblo.

Amós dice que sus compatriotas no habían aprendido nada durante los 200 años que el templo había existido; todavía andaban en pos de los ídolos de Canaán que no eran más que *mentiras*. El pecado de Judá era desobediencia abierta a la enseñanza religiosa y moral que había recibido desde los días de Moisés. La palabra *torah*⁸⁴⁵¹ procede de un verbo que significa “extender, trazar, instruir”. Estas enseñanzas de Dios se les había dado para ayudarles a organizar sus vidas, y para que supieran distinguir entre lo bueno y lo malo. Les ofrecía un “plan” alrededor del cual pudieran organizar sus vidas. Obedecer la ley no era una carga sino una bendición, porque eliminaba toda duda en cuanto a lo que era bueno o malo (Sal. 119:97-105).

[página 120] Aunque algunos eruditos ponen en tela de juicio la autenticidad de este oráculo, no es lógico que Amós hablara solamente de los pecados del norte e hiciera caso omiso del pecado de Judá. El

pecado de éstos no se cometió en ignorancia sino con pleno conocimiento de la ley de Jehovah. Veamos frases muy semejantes en Isaías 5:24 y Jeremías 6:19.

Sin duda alguna los oyentes de Amós hubieran estado muy de acuerdo con estos oráculos, porque todos los antes mencionados eran enemigos de Israel. Seguramente pensaban: “¡Su castigo es bien merecido!” Pero Amós está a punto de traer el juicio contra ellos mismos. Es un mensaje que no quisieran oír.

3. Sentencia contra Israel por opresión, inmoralidad e injusticia, 2:6-16

El pecado de los del norte era contra el amor de Dios. Se ve el contraste entre la misericordia de Dios y los crímenes sociales de un pueblo ingrato. Es la sección más extensa y detallada del sermón. El profeta se indigna por la falta de amor y gratitud por parte de gente que había recibido tanto de la mano de Dios. A partir de este momento comienza el tema fundamental de la predicación de Amós: la falta de justicia social y la opresión de los pobres e indefensos. Él señala tres manifestaciones de este pecado tan cruel.

(1) La opresión de los pobres por los ricos. En el pasaje de 2:6-8 es imposible saber si se trata de la venta de sus compatriotas como esclavos o la compra de su propiedad hipotecada por una cantidad insignificante. En Rut 4:7 se ratifica la transferencia de una propiedad por medio de una acción simbólica utilizando el zapato (la sandalia) como instrumento probatorio. También podría significar que el sueldo del pobre por un mes de trabajo no llegaba al valor de un par de zapatos. Se ve que Amós tiene un sentido del humor irónico cuando dice que los ricos *codician hasta el polvo de la tierra que está sobre la cabeza de los empobrecidos...*

Semillero homilético

Oportunidades perdidas

2:6-14

Introducción: Dios da oportunidades para que su pueblo lo siga.

I. Oportunidades perdidas

1. El éxodo (2:10).
2. Posesión de la tierra (de los amorreos)(2:9, 10).
3. Profetas para entregar su mensaje (2:11).

II. Pecados cometidos

1. Corrupción de los llamados por Dios (2:12).
2. Opresión al pobre (2:6).
3. Codicia de la tierra del pobre (2:7a).
4. Desenfreno sexual (2:7b).
5. Endurecimiento del corazón frente a la situación del pobre (2:8).

III. Castigo asegurado

1. El tambaleo del fin (2:13).
2. Esfuerzos desesperados (2:14-16).
3. La inevitabilidad del castigo (2:6).

Conclusión: ¿Qué hace usted con las oportunidades que Dios le da para seguirlo fielmente? Su deseo es que lo conozca personalmente y que lo siga fielmente. ¿Está dispuesto a aceptar esta oportunidad?

[página 121] (2) La perversión de la justicia en los tribunales. Los pasajes de Amós 2:6, 7; 5:12 y 8:5, 6 se refieren a este problema. Los jueces sin escrúpulos cobraban las hipotecas de los pobres. Sus fincas no eran grandes y era fácil “pisotearlos” y dejarlos sin un lugar para pasar la noche. El pobre podía tener toda la razón, pero el juez siempre fallaba a favor del rico.

Esta forma de explotación de los pobres se describe de forma gráfica en el incidente de Acab y la viña de Nabot (2 Rey. 21:1-25). La justicia se aplicaba con un criterio para los ricos y con otro para los pobres. Ese fenómeno todavía existe en la actualidad.

(3) La inmoralidad abierta. Amós hace referencia, en 2:7 y 8, a varias prácticas insoportables. Era muy común que la educación sexual de los padres a sus hijos varones consistiera en llevarlos con una prostituta. Muy pocos jóvenes llegaban al matrimonio sin haber tenido una experiencia sexual. Esto constituía una violación al séptimo mandamiento. Aun más lamentable era que a veces se utilizaba una empleada doméstica para estos menesteres (ver Isa. 3:12-15 sobre este problema).

Hay que entender 2:8 a la luz de Éxodo 22:26 y Deuteronomio 24:12-13. Era una obligación devolver, a la puesta del sol, la ropa tomada en prenda para que el pobre pudiese abrigarse contra el frío de la noche. Lejos de esto los ricos utilizaban la ropa tomada como prenda como alfombra en las celebraciones religiosas, tanto en los santuarios paganos como los de Dan y Betel. Este acto demostraba su total desdén hacia el pobre y hacia la enseñanza de Dios.

Además, los jueces en lugar de vender el vino confiscado para financiar gastos del templo, lo usaron como ofrenda a los dioses paganos. ¡Muy poco vale la ofrenda que no le cuesta nada a la persona que la da! El mensaje de Amós se dirigió a una generación que había divorciado la religión de la moralidad; estaba destinada a sufrir el juicio más severo de Dios.

Semillero homilético

Las enseñanzas de Dios

2:6-8 y 7:1-9

Introducción: Dios usa distintas maneras de enseñar a su pueblo. Por acusaciones directas o visiones procura abrir los ojos y la mente de su pueblo para que vean la gravedad de su condición social y espiritual.

I. “Por tres pecados... y por cuatro”.

1. Avaricia.
2. Injusticia.
3. Inmoralidad.
4. Adoración de dioses ajenos.

II. Visiones del castigo por los pecados.

1. Un enjambre de langostas.
2. Un fuego devorador.
3. Un muro y una plomada de albañil.

Conclusión: Dios continúa enseñándonos cómo pecamos cuando dejamos sus caminos porque nos ama y quiere que aprendamos el peligro de nuestras acciones y las dejemos. ¿Lo escucha? ¿Aprenderá las enseñanzas? ¿Cuál será su respuesta?

Mientras los primeros siete oráculos dados contra las naciones demuestran el interés de Dios en las condiciones internacionales porque él es Dios de todas las [página 122] naciones, los oráculos pronunciados contra Israel demuestran el interés de Dios en el pobre, en el indefenso. El mismo Dios que se interesa por la conducta de las naciones, se preocupa por la persona más humilde que es maltratada por los ricos y los poderosos. Véase Salmo 113, el cántico de Ana en 1 Samuel 2, el de María en Lucas 1 y el juicio a las naciones en Mateo 25 para ver este concepto desarrollado.

Amós 2:9-16 describe la falta de gratitud del pueblo por las bendiciones de Dios. No eran más que esclavos en Egipto destinados a desaparecer de la historia sin dejar rastro, y Dios los sacó de su situación, los llevó por el desierto, y aún más, eliminó a sus enemigos para que pudieran establecerse en la tierra de Canaán. Es un mito pensar que los israelitas entraron en una tierra habitada por personas que eran incapaces de resistir su avance. Tuvieron que luchar por cada pedazo de tierra que ocuparon.

Después de esto Dios levantó profetas para enseñarles y nazareos para darles el ejemplo de una vida pura y consagrada a Dios. Lea Números 6:2 y Jueces 13:5 para entender los votos de los nazareos, de

los cuales Sansón era uno (Jue. 13:1-5). Solamente Amós relaciona a los *profetas y nazareos* como llamados de Dios.

La traducción del v. 12 no es del todo clara, pero la idea es bien evidente. Israel será aplastado bajo el peso de su propio pecado. El pecado es como una carreta sobrecargada que deja huellas profundas cuando pasa. El pecado causa estrés, depresión y aun suicidio. Amós no señala a Asiria como instrumento de este juicio sobre el pecado pero dice claramente que ni los fuertes, ni los ligeros de pie, ni los valientes pueden escapar al juicio de Dios. Con este pensamiento termina uno de los sermones más grandes de la antigüedad.

La oración de una mujer pobre

Tengo seis niños, tres varones y tres mujeres. Mi esposo no ha podido encontrar empleo por cinco años. Yo tampoco. Antes tenía unas pequeñas entradas vendiendo cosas en la calle, pero lo que vendía llegó a ser demasiado costoso para mí. Tengo muchos problemas.

No tenemos casa propia, así que tenemos que mudarnos frecuentemente. Ahora la casa donde estamos pertenece a una pariente que está en otra parte. Cuando ella vuelva tendrá que ocupar la casa y nosotros tendremos que ir a otro sitio. He pedido a Dios que me ayude a tener un lugar estable para mi familia, pero todavía estamos viviendo con otras personas.

Quisiera tener zapatos para mis hijos para que puedan ir a la escuela. Sin embargo, si pudieran ir hoy, probablemente no podrían ir mañana porque no puedo mantenerlos vestidos adecuadamente. Continúan creciendo, y su ropa y zapatos ya no les sirven. No puedo comprarles más.

Digo a Dios: “No sé por qué estoy sufriendo. ¿Por qué tengo tantos problemas?... Estoy en tus manos. Haz lo que quieras conmigo. No soy dueña de mis hijos. Tú me los has dado para que los cuide para ti. Señor, ¿qué voy a dar de comer hoy a tus hijos?”

Cuando mis hijos tienen una necesidad, ruego a Dios que me indique lo que debo hacer y me muestra distintas formas para resolverlo. Dios me da ideas.

Cuando oro a Dios me siento más fuerte. Tengo más amor y valor. Aun cuando tengo hambre y sed, si oro y canto me siento fuerte y tengo más fe en Dios. Entonces puedo decirle: “Señor, sea cual sea tu voluntad, la acepto”.

El juicio de Dios sobre Israel en Amós 2:13-16 es duro. Las imágenes usadas son [página 123] la derrota en la guerra y el exilio de los sobrevivientes. Aun el pueblo de Dios va a ser castigado, puesto que su conducta ha sido contraria a las enseñanzas de Dios. Su inmoralidad e injusticia social traerán sobre ellos el castigo merecido. Estas palabras llegaron a ser una realidad en su derrota total por parte de los asirios pocos años después de ser pronunciadas.

III. LA INCAPACIDAD DE ISRAEL PARA OÍR, 3:1-15

Los caps. 3 al 6 consisten de varios sermones sobre las advertencias de Dios que no fueron atendidas por Israel. Los caps. 3, 4 y 5 comienzan con la frase *Oíd esta palabra*. Incluso los caps. 3 y 4 se pueden tratar como una unidad, en el sentido de que ambos comunican la certeza de un desastre venidero sobre un pueblo no dispuesto a oír ni aceptar el mensaje de Dios.

1. Un mayor privilegio exige una mayor responsabilidad, 3:1, 2

Es cierto que Israel gozaba de una relación especial con Dios, pero esto no los protegía del castigo por los pecados citados en 2:6-12. Es bien claro que Dios no solamente habla al reino del norte, sino a *toda la familia* que hizo subir de Egipto a la tierra de Canaán. En el v. 2 el verbo conocer (*yada*³⁰⁴⁵) se emplea con frecuencia en la Biblia para describir la relación sexual entre esposo y esposa que resulta en concepción de un hijo (Gén. 4:1, 25). Aquí se refiere a la elección de Israel por Dios, quien los escogió, los eligió para que fueran su pueblo. No obstante en la segunda parte de la frase se ve la creatividad de Amós cuando dice que son responsables por su conducta y por eso van a ser castigados. Lucas 12:48

destaca la verdad bíblica que el gozar de un privilegio significa aceptar una responsabilidad. A través de los años Israel comenzó a mirar con desprecio a las otras naciones porque pensaba que tenía una seguridad que éstas no podrían tener; pensaban que, no importaba lo que hicieran, Dios iba a cuidarlos como su pueblo escogido. No comprendieron que su elección no solo era una garantía de protección divina sino también una obligación a servir a Dios y a hacer su voluntad en la tierra.

Semillero homilético

La responsabilidad del privilegio

3:2

Introducción: “Cuanto más grande el privilegio, más grande la responsabilidad”. Hoy en día no se habla tanto de la responsabilidad, más bien se habla de privilegios, derechos, oportunidades y libertad. Sin embargo la responsabilidad es una cualidad característica del creyente sincero. Amós vio las bendiciones del Señor como privilegios.

I. Privilegios.

1. De ser escogidos por Dios.
2. De ser bendecidos por Dios.
3. De tener un pacto con Dios.

II. Responsabilidades.

1. De ser luz a las naciones.
2. De ser hermano para su hermano (2:6).
3. Vivir en rectitud (2:4).

III. Consecuencias de la irresponsabilidad.

Conclusión: El castigo se ve en 3:2 y 3:9-12. Dios nos ha bendecido; somos muy privilegiados. Hemos oído y aceptado el evangelio. Hemos recibido el don del Espíritu Santo. ¿Cuál es su responsabilidad frente a tantas bondades de Dios? ¿Quisiera dedicarse a ser responsable en su relación con Dios, con su prójimo y con la manera en que vive su fe día tras día?

2. Abandonar la responsabilidad trae castigo, 3:3-8

En estos versículos hay siete preguntas [página 124] retóricas; después de la primera las otras seis aparecen en parejas. Son ejemplos de la verdad de que cada resultado tiene una causa. 3:5 se puede traducir: “¿Caerá un ave de súbito sobre la trampa sin que haya cebo en ella?” También 3:6b se puede traducir del heb. “¿Habrá maldad en una ciudad y Dios no habrá actuado?” Puede ser que Amós estaba pensando en las ciudades de la llanura del mar Muerto (Gén. 19).

Declaración de Medellín

Del 22 al 26 de agosto de 1988 se reunieron “líderes evangélicos de once países de América Latina y de otras partes del mundo para fomentar una reflexión seria, desde una perspectiva evangélica y bíblica, sobre la Teología de la Liberación, con el fin de orientar a la iglesia de Cristo en su testimonio y servicio en el contexto latinoamericano”. Entre sus conclusiones encontramos lo siguiente:

“Reconocemos y confesamos que:

- A menudo nos hemos conformado con las estructuras, valores y normas de nuestra sociedad.
- En múltiples oportunidades no hemos denunciado la injusticia social ni anunciado la justicia del Reino.
- Muchos de nosotros no nos hemos preocupado por los pobres, los marginados, los maltratados y los necesitados como expresión de

nuestra misión, llegando a considerar dicha preocupación como opcional.

- A menudo hemos estado egoístamente satisfechos con nuestro propio bienestar. Como pueblo evangélico carecemos de un sentido claro de identidad y nuestra autoimagen ha sido determinada por la condición de minoría religiosa en el continente.

Nos comprometemos a:

- Procurar entender nuestra realidad histórica a la luz de la Palabra de Dios.

- Buscar definir, afirmar y expresar nuestra identidad bajo el mismo criterio anterior.

- Desarrollar nuestra misión dentro de la realidad social, reconociendo sus dimensiones espirituales, ideológicas y técnicas.

- Buscar un impacto social que no crea dependencia.

- Buscar cambios en las estructuras sociales que mantienen y promueven la injusticia, a través de los medios legítimos a nuestro alcance; procurando la unidad y cooperación de los cristianos en dicha búsqueda entrando en procesos que nos permitan formar organizaciones comunitarias eficaces.”

Los vv. 7, 8 son de suma importancia. Tal como el miedo en el corazón es el resultado de percibir un peligro, así es el discurso del profeta. A Amós no le agrada pronunciar estas duras palabras contra Judá e Israel; él les habla así porque no tiene otra alternativa. Comenzando con Moisés todos los profetas son motivados por la certeza de haber sido “llamados” por Dios a su vocación. A partir de ese momento no eran dueños de su propia vida. Estaban convencidos de que Dios los necesitaba para hacer su obra en la tierra. (Amós 7:14, 15; Isa. 6; Jer. 1:4–10; Eze. 1–3). El mensaje que proclamaron no era suyo, era nada menos que la palabra de Dios. Es algo sumamente grave oír la voz de Dios en el alma y no anunciarla a nuestro prójimo. ¡Es como ver un incendio en la casa de un vecino y no notificarlo!

Sin embargo, la comunidad de fe aprendió que no se podía dar validez a cada [página 125] persona que afirmaba que era uno “llamado por Dios”. Se toca el problema del “profeta falso” en 1 Reyes 22; Oseas 4:5; Miqueas 3:5–7, 11 y varias veces en Jeremías. Amós no pudo callarse; tal como en Jeremías la palabra de Dios ardía como fuego en su corazón (Jer. 20:7–9). Al profeta verdadero Dios lo había admitido a su “consejo”, (*sod*⁵⁴⁷⁵). Era la reunión íntima de los siervos de Dios tal como se menciona en Job 1:6; 2:1 y 1 Reyes 22:19–23. Esto es el significado de Amós 3:7. Amós sabe lo que ningún otro ser humano sabe y no puede callarse. Si ruge el león, ¿quién no temerá?

Joya bíblica

No saben hacer lo recto, los que atesoran violencia y despojo en sus palacios, dice Jehovah (3:10).

3. Testigos internacionales citados, 3:9-11

El profeta proclama que aun las naciones paganas puedan ver la inmoralidad de Samaria. Esa ciudad había sido la capital del reino del norte desde la época del rey Omri cien años antes. El v. 9 en la Septuaginta (LXX) se lee “Asiria” en lugar de Asdod, no obstante el texto heb. en casi la totalidad de los manuscritos se traduce como se halla en la RVA. Amós era un observador astuto de la política mundial y no estaría de más pensar que invitó a las dos superpotencias de la época para que fuesen testigos de la opresión y la violencia que ocurría en Samaria en aquel entonces. Era su manera de demostrar que el nivel de moralidad había llegado a ser más alto en las naciones paganas que en el país del pueblo escogido del Dios verdadero.

El v. 10 describe una condición espiritual muy moderna. El pueblo se había extraviado tan lejos de Dios que no sabía hacer el bien. De tantos años de pecado ya no le queda conciencia alguna. La palabra que se traduce *recto* (*nekoha*⁵²²⁸) significa en heb. lo noble, lo honrado, lo opuesto a lo engañoso y falso. Isaías 30:10 describe perfectamente la situación de Samaria. ¡Al gozar de tantas bendiciones y privilegios se habían convertido en ciegos espirituales! Con su ambición social y su afán de ganar dinero

habían perdido completamente el sentido de lo recto y lo honrado. Sencillamente no eran capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo. (Ver la idea en Gén. 3 y también Jer. 4:22.)

El v. 11 habla de un adversario que va a rodear el país y a saquearlo. No se sabe si Amós tenía a Asiria en mente o no; lo cierto es que el juicio de Dios caerá sobre la sociedad pecaminosa.

4. Aniquilación de los opulentos, 3:12

El v. 12 no se refiere al “remanente” como término mesiánico sino solamente que se quedarán unos pocos como muestra de que una vez Israel era una nación del Medio Oriente. Según Éxodo 22:13–15 si la oveja bajo el cuidado de un pastor asalariado era matada por un lobo o un león, el pastor tenía que traer algún resto de la oveja para demostrar al dueño que en verdad ésta había sido matada por alguna fiera. De otra manera el dueño [página 126] podría acusarlo de haberla robado. En este versículo hay cierta ironía en el uso de la palabra librar o “rescatar” (*nasa*¹⁵³³⁷), porque en realidad el pastor no “rescató” o “libró” nada de valor, solamente dos piernas o la punta de la oreja. Así los cautivos de Samaria no tendrán nada para llevar al exilio excepto un pedazo de un diván o de una cama, ¡nada útil en absoluto!

5. ¡No habrá ningún refugio!, 3:13-15

Según Levítico 4:30 y 16:18 la sangre de la ofrenda de expiación se colocaba sobre los cuernos del altar que eran salientes de piedra en las cuatro esquinas del altar para evitar que el sacrificio cayera. En 1 Reyes 1:50 y 2:28 se habla de dos esfuerzos de obtener protección al prenderse a los cuernos del altar. Como no sirvieron en aquel entonces tampoco servirían 250 años más tarde.

Joya bíblica

El día en que castigue las rebeliones de Israel, también castigaré los altares de Betel. Serán derribados los cuernos del altar y caerán al suelo (3:14).

Tampoco servirían las casas lujosas como sitios de refugio. Las casas de invierno se construyeron en el valle del Jordán donde no solía hacer mucho frío. Ninguna clase de comodidades sería suficiente para esconderse del juicio de Dios. Toda clase de casa caería en el poderoso terremoto que estaba a punto de llegar. Los nuevos ricos habían dejado a los pobres sin techo, y ahora les llegará su turno. El cuadro es de un terremoto o una invasión; todo poder político-económico es inútil ante el juicio de Dios. Nada puede salvar a los privilegiados que no aceptan sus responsabilidades morales frente al prójimo.

IV. LAS ADVERTENCIAS NO ATENDIDAS, 4:1-13

Este capítulo parece consistir de una serie de sermones cortos pronunciados en distintas ocasiones.

1. La malicia de los que incitan a otros a hacer maldad, 4:1-3

No es asunto del sexo de la persona. El empleo de la metáfora del ganado para describir a personas no es del todo extraño en el AT (ver Sal. 22:12; Jer. 31:18; Ose. 4:16 y Miq. 4:13). No obstante, Amós habla de las mujeres corpulentas de Samaria con ironía.

Basán, al oriente del Jordán, era bien conocida por la fertilidad de sus pastos (Jer. 50:19; Miq. 7:14) y la calidad de su ganado (Deut. 32:14; Eze. 39:18). Sin duda estas mujeres de la alta sociedad de Samaria son hermosas y gozan de buena salud, pero su actitud hacia los pobres es reprochable. Incitan a sus maridos a que opriman y maltraten a los pobres para tener abundancia de dinero para comprar bebidas y objetos de lujo. Esta es una situación de mucha actualidad. ¿Quién es responsable? ¿El tirano que autoriza el asesinato o el soldado que dispara contra la víctima? ¿Los padres que no cuidan de las necesidades de sus hijos o la sociedad [página 127] que rehúsa pagarles un sueldo adecuado o los margina de posibles trabajos, diciendo que no tienen preparación, o que son ociosos?

El indignado profeta proclama que el Señor ha jurado por *su santidad* que estas mujeres serán llevadas con ganchos al matadero, como hacían con las vacas gordas. El arte del Medio Oriente antiguo nos muestra grabados de presos de guerra tratados de esa forma tan inhumana. El heb. dice que serán echados a un lugar llamado *Hermón*, no al palacio (véase nota de la RVA). No se ha identificado ningún lugar con ese nombre, pero no se trata de la famosa montaña que se menciona en la Biblia. Sin embargo, la metáfora es bien clara: serán llevados al cautiverio y quizás a una suerte aun peor.

Semillero homilético

Las vacas de Basán**4:1-3 y 6:1, 2**

Introducción: El pecado toca y corrompe a todas las personas.

I. El pecado: manipulación (4:1). Involucrar a otros en sus desenfrenos.

II. El pecado: insensatez (4:1, 2).

1. Falta de integridad y responsabilidad.
2. Opresión e insensibilidad hacia los pobres.

III. El pecado: los reposados y confiados (6:1).

1. Vivir reposados y confiados por lo que hicieron sus antepasados con Dios.
2. Jactarse de los beneficios de su posición.

IV. El pecado: sus consecuencias (4:2, 3 y 6:2).

1. El castigo del pueblo: muerte y exilio.
2. El ejemplo de pueblos destruidos.

Introducción: El pecado siempre trae sus consecuencias. Nos aparta de Dios y de nuestro prójimo. Hay que escuchar la voz de Dios cuando nos llama a dejar el pecado; tenemos que arrepentirnos de ello y determinar no hacerlo más.

2. La condenación de un ritual excesivo y vacío, 4:4, 5

El profeta emplea el mismo imperativo que se halla dos veces en el Salmo 100 con referencia al santuario de Betel, el principal lugar de cultos en el norte, situado a unos 35 km al norte de Jerusalén. Gilgal, juntamente con Dan, eran los otros santuarios del norte que no se han localizado con toda certeza. Primero Reyes 12:26-33 y Josué 4:19; 5:9 indican que Gilgal era un santuario al lado del río Jordán. Oseas también condenó el culto lujoso en Gilgal (Ose. 4:15; 9:15; 12:11).

Solamente los ricos podían ofrecer los sacrificios y ofrendas con la abundancia y frecuencia que Amós menciona. Con fina ironía los invita a traer sus diezmos cada tres días en lugar de cada tres años como la ley estipula (Deut. 14:28). La frase *ya que eso es lo que os gusta* (4:5) indica que el pueblo practicaba el culto para satisfacer sus propios deseos, no para adorar a Dios. El centro de la vida de esos ricos se hallaba en el dinero, no en Dios. Incluso, solamente podían ofrecer semejantes sacrificios y ofrendas porque habían robado a los pobres. Amós dice muy claramente que **[página 128]** tales actividades constituían nada menos que *rebelión* contra Dios. Lo que él requería era “hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios” (Miq. 6:8).

Joya bíblica

**...¡Prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel!
(4:12c).**

3. Desastres que no produjeron arrepentimiento, 4:6-12

Después de hablar sobre lo que el pueblo hace, Amós pasa a hablar sobre lo que Dios ha hecho para advertirles de su peligro. Enumera siete desastres que resultan de causas naturales, con excepción del penúltimo. Son todas acciones disciplinarias realizadas a lo largo de su historia: hambre, sequía, viento solano, plaga de langostas, mortandad, muerte a espada y terremoto. Tales desastres normalmente llevarían a la gente a “volver” a Dios, pero parece que no habían servido para nada en el caso de Israel.

Dios había indicado en la *torah* que al obedecer las leyes y los mandamientos de Dios vendrían bendiciones, y al desobedecerlos vendrían maldiciones o castigos (Lev. 26 y Deut. 28). Igualmente Samuel, al establecer la monarquía en Israel, habló claramente del peligro de obedecer a los hombres en lugar de obedecer a Dios (1 Sam. 12:1-25). Seguramente los profetas tenían estas enseñanzas en mente al escribir sus oráculos. Dios ya había indicado al pueblo la importancia de seguirlo y las consecuencias de no hacerlo. Aquí Dios (*Por mi parte...*), por medio de su profeta les hace recordar que en siete

ocasiones distintas había actuado para hacerlos volver y ser leales al pacto que habían aceptado. El resultado en cada caso suena como un triste estribillo: *Pero no os volvisteis a mí.*

Los oyentes del profeta deberían haber tenido en su conocimiento estos eventos, y el ser confrontados con la realidad de que eran castigos de Dios sobre su pueblo debería haberlos hecho reconocer cómo habían dejado de responder a Dios en momentos decisivos de su historia, y que esos desastres en realidad eran castigos de Dios.

El AT en varias ocasiones describe tiempos de hambre que amenazaron al pueblo. La frase *a diente limpio* (v. 6) es un recuerdo escalofriante de la realidad del hambre. En muchas ocasiones los tiempos de hambre eran causados por sequía, por la falta de las lluvias tardías o tempranas, o a veces había lluvia en un lugar y sequía en otro. Los movimientos de pueblos enteros buscando agua es otra señal de la desesperación experimentada frente a estas situaciones. A veces el viento cálido y seco que venía del desierto secaba todos los campos (Hag. 2:17; 1 Rey. 8:37; **[página 129]** Deut. 28:22). En Joel 1 se describe el desastre producido por un enjambre de langostas.

Guerras, enfermedades, plagas y muerte eran experiencias frecuentes en el Medio Oriente (vv. 6–11). Todas estas fueron señales que Dios había usado para hacer que su pueblo reflexionara y volviera a él.

Por lo tanto Amós anuncia que Dios va a llamar a sus hijos rebeldes ante su tribunal supremo para aplicarles la sentencia que su rebeldía e idolatría merecen. Los dos verbos *kun*³⁵⁵⁹ “prepararse” y *kara*⁷¹²² “encontrarse con” en heb. se emplean en Éxodo 19 con referencia al Pacto. Parece que Amós anuncia que van a aparecer ante Dios, no para hacer un pacto sino para recibir su sentencia por no cumplir el pacto ya existente. Este encuentro futuro no será amistoso sino para oír su juicio definitivo. Muy diferente es la invitación de Hebreos 9:27 que se debe emplear en campañas de evangelización.

4. Himno a Dios el Creador, 4:13

Este es una parte de un himno tal como los que se hallan en 5:8, 9 y 9:5, 6. Afirma que el Dios soberano ha establecido la ley de causa y efecto en el mundo moral tal como lo ha hecho en el mundo físico. Dios ha revelado sus intenciones a “sus siervos, los profetas”, de manera que Israel no tiene excusa alguna para no obedecerle. Eso se ve en la frase *revela al hombre su pensamiento*. Muchos años antes de la venida de Jesús, se sabía que Dios “no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que había en el hombre” (Juan 2:25). Así, el gran encuentro con Dios puede ser horrible para el ser humano si es para recibir su condenación bien merecida o puede ser glorioso si se ha preparado por medio de un arrepentimiento sincero, un cambio de vida, y ha seguido fielmente las enseñanzas del Señor.

Semillero homilético

Cuando no aprendemos de la experiencia

4:4-13

Introducción: Las experiencias de la vida son los mejores maestros si las escuchamos y las aprovechamos. Los israelitas no querían aprender de las experiencias/castigos que Dios les había dado.

- I. El peligro de la religión de “lo que os gusta” (vv. 4, 5).
- II. El peligro de no volverse a Dios. Dios menciona cinco castigos que ha dado a su pueblo y luego dice: “pero no os volvisteis a mí”.
 1. Experiencias del castigo del hambre (v. 6).
 2. Experiencias del castigo de sequía y falta de agua (vv. 7, 8).
 3. Experiencias del castigo de desastres de la naturaleza (v. 9).
 4. Experiencias del castigo de la derrota en la guerra (v. 10).
 5. Experiencias del castigo de una calamidad (v. 11).
- III. El peligro de las consecuencias (vv. 12, 13).

Conclusión: Dios nos llama a seguirlo en muchas formas, tanto por medio de sus enseñanzas como por medio de la disciplina que nos envía en distintos momentos de nuestra vida. Es una oportunidad de cambiar nuestros caminos pecaminosos. ¡Respóndale hoy!

[página 130]

V. LA NATURALEZA DE LA RELIGIÓN VERDADERA, 5:1-27

Muchos intérpretes consideran el cap. 5 como lo mejor del libro, tanto por su estilo literario como por su enseñanza profunda. Últimamente algunos investigadores concluyen que no es un solo sermón sino una colección de afirmaciones breves y tajantes que el profeta proclamó en distintas ocasiones. De todos modos su contenido es maravilloso.

Joya bíblica

Porque así ha dicho Jehovah a la casa de Israel: “¡Buscadme y viviréis!” (5:4).

1. Endecha fúnebre por una nación joven, 5:1-3

El profeta captó la atención de sus oyentes con un canto fúnebre sobre la nación empleando la metáfora de una virgen que murió siendo aún jovencita. Utilizó el metro poético conocido como *quina* en heb. que únicamente se empleaba en endechas o lamentos. Las endechas solían ser cantadas en las plazas públicas para anunciar a la comunidad la muerte de una persona importante. La gente las escuchaba atentamente para saber quién había fallecido en su ciudad. ¡Imagínese su sorpresa cuando Amós dijo que era la nación entera!

La nación ni siquiera había cumplido 200 años de vida nacional, y según Amós su suerte ya se había determinado. Es como si una persona joven muriera antes de realizar sus aspiraciones, sin conocer el matrimonio, sin dejar hijos. Es interesante notar que Isaías, Oseas y Jeremías también emplearon la metáfora de la muerte prematura para describir la futura suerte de Israel. Nos hace recordar la muerte de la hija de Jefté quien “lloró su virginidad” por los montes (Jue. 11:38). La muerte no era tanta tragedia para una persona anciana que había vivido muchos años y había dejado hijos para continuar el apellido. ¡Seguramente con esta ilustración Amós captó la atención de sus oyentes!

Aún mas triste es el hecho que su cadáver quedó expuesto en el campo sin el entierro acostumbrado (Deut. 28:26; 2 Rey. 9:10; Jer. 8:1, 2; 14:16; 16:4-6; 25:33). El tono de esta profecía indica que a Amós le afectó mucho dar tales mensajes; no cobró ninguna satisfacción en la condenación de otros. Aunque no lo expresa en palabras tan conmovedoras como las que encontramos en Oseas 11, Amós conoció el sufrimiento de Dios al ver a sus hijos rebeldes destinados a la ruina total.

Algo de consuelo le queda en saber que un remanente va a sobrevivir el juicio divino sobre Israel. Aunque habrá muchos muertos, el diez por ciento perdurará para llevar a cabo la misión eterna de la nación.

2. Llamado al arrepentimiento, 5:4-7

Amós empleó la frase en hebreo *Ko amar Yahweh: Así ha dicho Jehovah* para presentar un mandato y una prohibición (5:4, 5). Hay que buscar a Dios con sinceridad en lugar de hacer múltiples viajes a **[página 131]** distintos santuarios que no van a producir ningún resultado positivo. La palabra “buscar” (*darash*¹⁸⁷⁵) se empleó en el sentido de buscar una respuesta divina sobre un asunto específico (Éxo. 18:15). Amós le da un significado mucho más profundo: es buscar una relación estrecha con Dios con el deseo de conocer su voluntad y cumplirla. La idea es conocer a Dios personalmente, no solamente buscar sus favores materiales (Deut. 4:29; Jer. 29:13). Entonces la vida se convertirá de una existencia rutinaria a una relación íntima y abundante con Dios. Lea Deuteronomio 30:29, 30 para captar esta idea. Lo que Dios desea es que la gente lo busque como su Padre que está en los cielos, no como el que concede favores y bendiciones especiales a sus hijos aunque no las merecen. En el AT la palabra “vida” *chay*²⁴²¹, no significa “existencia” sino la posesión de plena vitalidad, salud, buen nombre y aun prosperidad (Deut. 8:1). La verdadera vida no se halla en los santuarios lujosos, con sus sacerdotes falsos y su ritual vacío. Dice Jean-Jacques von Allmen: “La vida es un don de Dios, una gracia que él concede, en su plenitud, a los que lo aman y obedecen”.

Los santuarios de Betel y Gilgal, y aun el de Beerseba en Judá, no tenían la respuesta definitiva a la búsqueda de Dios. Los santuarios tan populares de Betel y Gilgal desaparecerían pronto; el pueblo no podría hacer peregrinaciones si eran presos de guerra. La invitación sigue aun a los que son flagrantes en su injusticia con su prójimo: ¡*Buscadme!* Solamente los que buscan y siguen a Jehovah van a vivir.

Betel**5:5**

Betel era un centro cúlrico en el Reino del Norte y una de las ciudades más importantes en el AT.

Probablemente era un centro de culto de los cananeos cuando Abram edificó un altar allí al entrar a este territorio (Gén. 12:8; 13:3, 4). Jacob da el nombre Bet-el, “La Casa de Dios,” a este lugar donde tuvo la visión de Dios en la noche de su salida de la casa de sus padres (Gén. 28:19).

Después de la división del reino, Jeroboam I, el primer rey de Israel, estableció a Betel como uno de los dos santuarios oficiales (1 Rey. 12:26–33) donde colocó un becerro de oro para la adoración del pueblo. Su plan era el de evitar que el pueblo fuera a Jerusalén para las festividades y así volvieran a dar su lealtad a Dios y al rey de Judá.

Amós fue a Betel para predicar contra los cultos y asambleas que se practicaban allí pero que carecían de sentido. Es allí donde tiene su encuentro con Amasías, quien quería proteger este “santuario del rey y la casa del reino” (Amós 7:10–17). Sin duda había mucha gente con intereses políticos que acudían a este centro de culto por su posición como “santuario del rey”. En este lugar Amós encontraría a muchos de los opresores de los pobres, personas que ponían sus propios intereses por encima de su deber ético.

Las excavaciones en Betel han probado que existió aquí un pueblo por el año 2000 a. de J.C.

Semillero homilético

La cuádruple invitación de Dios**5:4–15**

Introducción: Dios busca constantemente a las personas para que lo sigan y observen sus enseñanzas como guías para su vida.

- I. Buscadme: no en el culto vacío (5:4, 5)
- II. Buscadme: no en actos de injusticia (5:6)
- III. Buscadme: no en actos de represión y cohecho (5:7–11)
- IV. Buscad el bien y no el mal (5:14, 15)

Conclusión: La invitación de Dios siempre es para nuestro bien. Escuche su invitación hoy y acéptela.

[página 132]

3. Segunda doxología al Creador del universo, 5:8, 9

Este himno se debe leer conjuntamente con 4:13 y 9:5, 6. *Yahweh*³⁰⁶⁸ no es ningún dios nacional, sino es el Creador de todo. Por eso, los pecados de Israel son aun más reprensibles. El Juez que pronunciará la sentencia sobre Israel tiene poderes cósmicos. Es Creador de las grandes constelaciones de estrellas y Administrador del horario de la noche y del día (Job 9:9; 38:31). Él es capaz de derrumbar aun las obras más magníficas del hombre. ¡*Jehovah es su nombre!*

En este himno resalta el poder de Dios, tanto en la creación y mantenimiento del universo, como en el ejercer este poder para castigar a los pueblos que hayan puesto su confianza en sus fortalezas. Aun así, se repite dos veces la invitación de buscar a Dios. ¡Este Dios tan poderoso, y digno de ser adorado como es debido, es también compasivo y desea relacionarse con cada persona!

4. La única esperanza de Israel, 5:10-15

Amós atacó a los jueces que se dejaban comprar y que abusaban de su posición en la administración de justicia. No solamente eso: ellos rechazaban el mismo sistema de los tribunales, la credibilidad de los testigos y de los que allí decían la verdad.

Cada pueblo tenía su tribunal donde todos los varones adultos podían sentarse en “la puerta” de la ciudad y oír y decidir sobre asuntos de importancia para la ciudad o pueblo. Para que un sistema como este funcionara, tendría que basarse en la integridad de cada persona y su honestidad como testigo o como juez al presentar cada caso ante este “consejo de ancianos”. El noveno mandamiento del decálogo dice: “No darás falso testimonio contra tu prójimo” (Éxo. 20:16), y su cumplimiento era esencial en este sistema de justicia y juicio. Pero el versículo 10 dice que en Samaria era todo lo contrario: El juez más propenso al soborno era el más estimado.

Según Deuteronomio 23:19 cobrar tributo sobre el trigo no era permitido. A pesar de esta ley tan humanitaria los ricos se aprovechaban de los campesinos, cobrando tributo del grano que tenían para dar **[página 133]** comida a sus familias. Los que antes tenían su propio campo como herencia de Dios ahora eran arrendatarios o siervos de aquellas personas que querían poseerlo todo y habían tomado control de sus campos en pago de sus deudas injustamente impuestas. Con su ganancia ilícita los nuevos ricos construyeron sus casas lujosas.

Según Éxodo 21:30 y Deuteronomio 35:31 el recibir soborno era prohibido, pero los jueces estaban listos a recibir soborno de cualquiera; estaban dispuestos a hacer que los pobres siempre perdieran sus causas en los tribunales. Pero Dios había visto estos actos tan inhumanos y los calificó como rebeliones y pecados.

El poder del dinero y de la posición política era tan enorme que una persona prudente comprendería que era inútil protestar contra la injusticia; sin embargo el profeta no pudo callarse. ¡Él había oído el rugido del león! Sabía muy bien que las casas construidas con dinero mal habido no ofrecerían protección alguna en el día del juicio divino.

Amós dice claramente lo que Dios desea. Son cuatro imperativos colocados en relación paralela en este discurso; *Buscad el bien y no el mal... Aborreced el mal y amad el bien*. Estableced el juicio, pues haciendo esto habrá “justicia” para todos en los tribunales. A esas alturas no había esperanza para la nación entera, pero tal vez Dios tendría *piedad* sobre un remanente. El verbo *hanan*²⁶⁰³ “tener compasión o piedad” aparece solamente en este versículo en todo el libro de Amós. Como otros, Amós sabía que Dios podría retener el castigo si las circunstancias lo merecían (Joel 2:14; Sof. 2:3).

Joya bíblica

¡Buscad el bien y no el mal, para que viváis! Así estará con vosotros Jehovah Dios de los Ejércitos, como decís (5:14).

5. Un concepto nuevo de la justicia, 5:16-27

El pasaje de Amós 5:16, 17 se refiere a Éxodo 12:12, 23 cuando Dios “pasó en medio de” los egipcios y destruyó a todos los primogénitos, excepto los de Israel. En 5:18 se refiere a una tradición muy antigua y popular que el día de Jehovah sería un día de triunfo y liberación para la nación. Durante una “guerra santa” Dios iba a aniquilar a los enemigos de Israel por medio de la “madre de todas las batallas”; sería un *jihjad*, según el concepto de los árabes modernos. El triunfo de Israel sería total y universal. Con todos sus enemigos derrotados, Israel se quedaría como la nación más favorecida y bendecida de la humanidad (Isa. 13:6, 9; Jer. 46:10; Joel 1:15-20; 2:1-11; Zac. 14:1; Mal. 4:5).

Joya bíblica

Más bien, corra el derecho como agua, y la justicia como arroyo permanente (5:24).

Semillero homilético

Corra la justicia como impetuoso arroyo

5:16-27

Introducción: Dios es un Dios justo y ha llamado a su pueblo a practicar la justicia. Desde la formación de su pueblo había dado leyes y ordenanzas para mantener buenas relaciones entre las personas, para tratar el uno al otro con respeto y justicia. Sin embargo, el pueblo de

Israel ahora comete injusticia.

- I. La corrupción de la justicia (6:3-6).
- II. El castigo por la injusticia (6:7).
- III. Dios llama a su pueblo a vivir la justicia (5:14, 15).
- IV. En lugar de cultos vacíos, “que corra la justicia como impetuoso arroyo”, (5:21-24).

Conclusión: Dios nos llama a nosotros hoy a practicar la justicia, no en forma parcial, sino como “un arroyo permanente”. ¿Cuál será su respuesta?

Amós proclamó que el verdadero día de Jehovah será todo lo contrario; será un día de oscuridad, no de luz. Empleó la metáfora de uno que huye de un león para [página 134] encontrarse con un oso enorme y al escaparse de este se apoya sobre la pared de una pieza interior de su casa y allí lo muerde una serpiente venenosa. El culto lujoso y abundante no sirve para nada. Amós anuncia que lo que Dios desea es que ...*corra el juicio derecho como agua y la justicia como arroyo permanente*, que penetre a todo nivel de la sociedad y a cada institución del estado. El pecado individual y colectivo ha servido como presa maligna que impide el movimiento libre de la acción de la justicia social.

A partir de este momento Amós lanzó al mundo un concepto nuevo de la justicia. No consiste en decisiones o actitudes; es *acción* que se ve, como uno puede observar el movimiento de la corriente de un río. Bien dijo su compatriota Miqueas en 6:8 hay que “hacer justicia,” eso es hacer algo a favor de los pobres, los ancianos, los discapacitados; hay que servirles, ayudarles, hay que ver que sean tratados con justicia y compasión. El creyente tiene que estar activo en la causa de la justicia. ¡El reino de Dios no consiste en hablar mucho y de forma elocuente!

Las ceremonias y fiestas religiosas carecen de valor si los que las realizan se olvidan de lo más importante: la justicia y la honradez en la relación con el prójimo. Los hebreos no tenían un sistema de sacrificios tan complicado durante sus cuarenta años de vida en el desierto, y a pesar de eso vivían más cerca de Dios. Dios les perdonó su culto primitivo a los dioses que habían conocido en Egipto. Pero ahora, ya que tenían mejor conocimiento y no seguían fielmente al Dios verdadero, estaban destinados a un lugar de destierro *más allá de Damasco*. Aunque no se menciona a Asiria por nombre, en menos de 38 años esta profecía se cumplió al pie de la letra cuando los asirios sitiaron Samaria y finalmente la ciudad cayó en el año 722 a. de J.C.

Amós 5:26 menciona a los dioses asirios Moloc y Quiún (Sicut y Quiiún). (Vea las notas en RVA y RVR-1995.) La mejor interpretación del versículo es que los asirios van a obligarlos a llevar a sus dioses por Nínive como señal de que son presos de guerra y que su propio Dios no ha podido hacer nada para salvarlos. J. J. Owens dice que debido a la estructura de la frase en hebreo probablemente *Sicut* era un dios [página 135] muy conocido por los pueblos de Asiria, Aram y Edom. Incluso era su “rey”, y el planeta Saturno era su “estrella”. *Quiiún* era el nombre árabe de Saturno; por lo tanto este texto hace referencia a un dios en lugar de dos. Como estudiante de las estrellas seguramente Amós sabía esto.

VI. EL FIN INMINENTE DE UNA SOCIEDAD MATERIALISTA, 6:1-14

1. Los soberbios serán los primeros en sufrir, 6:1-8

Algunos eruditos piensan que el cap. 6 es la continuación del tercer sermón, pero existe evidencia de que es un quinto sermón que comienza con la palabra ¡Ay!, como el mensaje de 5:18-20. Incluso, algunos dicen que Amós no escribió el v. 1, puesto que se refiere a Sion (Jerusalén), pero olvidan que los profetas suelen ver al pueblo israelita como un solo pueblo y anhelaban el día cuando la nación fuese unida otra vez. En Miqueas 1:5-9 se encuentra un pensamiento muy semejante.

Los principales de las naciones, y a quienes acuden los de la casa de Israel es la mejor traducción de la segunda parte del v. 1. Así todo 6:1 indica que los hebreos están convencidos de que nada les puede pasar y que van a vivir para siempre en un pequeño país al lado del mar Mediterráneo.

Semillero homilético

El peligro de tener todo lo que se desea

6:1-8

Introducción: En la prosperidad hay peligro de pensar que no nos

hace falta nada.

I. Evidencias de prosperidad (6:1–8).

1. Gran opulencia. Comidas lujosas (comían carne y tomaban mucho vino, acompañados con música).
2. Paz y prosperidad para Israel y Judá. Egipto y Asiria no les molestaban en esta época.
3. Hay mucha religiosidad: muchos sacrificios, cultos elaborados.

II. Evidencias de vacuidad (2:6–8).

1. Orgullo.
2. Falta de compasión por los pobres.
3. Injusticia y opresión.
4. Inmoralidad (líderes y pueblo).
5. Soborno.
6. Festividades vacías.

III. Consecuencias de su pecado.

1. Lamento por el pueblo (5:1–3).
2. Lamento del pueblo (5:16, 17).
3. Castigo de los incrédulos (9:9, 10).

Conclusión: El peligro de pensar “tenemos todo lo que deseamos” es insidioso. Toma posesión de nosotros antes de darnos cuenta. Escucha el llamado de Dios en Amós 5:14, 15. Sigámoslo sinceramente.

Amós sabe que no, y por eso menciona tres ciudades que van a ser conquistadas muy pronto por Asiria, como ilustración de la suerte que espera a Samaria y [página 136] probablemente a Jerusalén. Calne y Hamat eran dos ciudades ubicadas a unos 180 km al norte de Damasco; la una cayó en el año 738 y la otra en el 720 a. de J.C. Gat, una de las cinco ciudades filisteas, cayó en el 711. Las fechas no son tan importantes como el hecho de que ninguna de las tres pudo resistir las fuerzas armadas de Asiria. En 6:3 se describe a los samaritanos tan seguros en su ciudad fortaleza que ni siquiera imaginaban que un día de calamidad se les acercaba. Sin embargo, su injusticia e irresponsabilidad “atraen el imperio de la violencia” (DHH), como el imán atrae al hierro. El poseer mucho dinero siempre da una sensación falsa de seguridad. Es fácil decir: “esto no va a pasar aquí” o “nunca he sufrido un accidente de tránsito; no voy a preocuparme con estas cosas”.

El v. 6 describe la falta total de compasión de los ricos hacia los pobres con sus cargas tan pesadas. Amós no pudo ocultar su enojo al ver a los que tomaban vino en grandes copas mientras sus compatriotas morían de hambre frente a las puertas de sus palacios.

Los vv. 4–6 son una descripción gráfica de la vida lujosa de la alta sociedad de Jerusalén y Samaria. A la gente de esta clase no les importaba nada de lo que pasaba en las familias de sus vecinos y hasta sus propios familiares; podían ser afectados por alguna enfermedad grave, por fracasos en el matrimonio, por la rebeldía de sus hijos o por la quiebra en sus negocios. Esta clase de gente vivía su vida de una manera egoísta, sin preocuparse por nadie, excepto por ellos mismos. No solamente los pobres sufren; debemos tener ojos y oídos abiertos y corazones llenos de compasión para todos, si en verdad somos cristianos.

La ropa

En los tiempos de Amós no era fácil adquirir aun la ropa básica porque era muy costosa. Los pobres solamente tenían la ropa que llevaban puesta. De manera que cuando Amós menciona que se podría comprar a una persona por el precio de un par de zapatos hablaba de algo que podría ser una realidad.

La túnica era la ropa básica que usaban tanto el hombre como la mujer. La de la mujer era más larga, llegaba a los tobillos, mientras la

del hombre llegaba a las rodillas. Se la tejía de lana o lino en forma de un saco en el cual se cortaban agujeros para la cabeza y los brazos. Tanto el hombre como la mujer usaban una fajita para atarla a la cintura. A veces tenía un bolsillo para llevar el dinero u otras posesiones personales. En la noche se desataban la fajita y dormían con la túnica puesta.

La ropa era tan valiosa para la persona y la familia que se preparaba una lista de ropa que podría ser rescatada el sábado. En la ley se proveía protección para el pobre que había tenido que pedir un préstamo, dejando su manto en prenda (ver Éxo. 22:25–27 y Deut. 24:10–13). En estos casos se tenía que devolver la túnica antes de la puesta del sol porque de otra forma, *¿Con qué más ha de dormir?* A Dios le interesa lo que podríamos llamar “cosas insignificantes”, pero en realidad son las necesidades básicas de la vida (ver Gén. 3:21 y Mat. 6:25–30.)

[página 137] El único futuro que Amós puede ver para una sociedad tan corrompida es que sus líderes irán a la cabeza del triste desfile de cautivos marchando a un lugar desconocido de cautiverio (v. 7). Empleando lenguaje fuerte el profeta dice que el mismo Dios *ha jurado* la destrucción de un pueblo tan ciego al sufrimiento de sus prójimos. En lugar de defender a Samaria Dios va a entregar al enemigo la ciudad y a todos los que viven en ella. La clase dominante no va a disfrutar de los tesoros robados a los pobres y a los desvalidos.

2. El alto precio del pecado, 6:9-14

Los vv. 6:9–11 describen una epidemia universal que va a acompañar el sitio de la ciudad. Debido a la situación militar los habitantes no tendrán otro recurso que el de sacar los cadáveres y quemarlos en la plaza pública. En voz baja, uno que tiene esta tarea tan desagradable, probablemente un pariente de los muertos, pregunta a un sobreviviente si hay más cadáveres adentro. Demostrando sus creencias supersticiosas y temiendo que este va a decir: “¡No, gracias a Jehovah!”, le acorta la conversación porque teme que aun la mención del nombre personal de Dios podría causar más maldición sobre la ciudad. Reconoce que todo ha ocurrido como juicio bien merecido de Dios, y cosas aun peores les pueden pasar.

Se ve que además de la guerra esperan un terremoto como otro aspecto del juicio final sobre Samaria. Todo será destruido, tanto las casas mayores como las menores. Al comenzar este párrafo en el v. 8 se indica el orgullo de los dirigentes, orgullo basado en los palacios que ellos han construido con el sudor de los pobres. Dios expresa su rechazo total de tal soberbia y el orgullo en la magnificencia de sus palacios. En su lugar, solamente quedarán escombros y ruinas.

En aquella época los caballos no llevaban herraduras cuando eran dedicados al trabajo en el campo; por eso ningún agricultor abusaría de sus animales de trabajo de esta manera. Sin embargo, los ricos eran tan crueles que trataban a sus empleados de una manera inhumana. El comportamiento de estos “nuevos ricos” había tornado la justicia y el derecho en una bebida amarga y hasta venenosa.

Joya bíblica

¿Acaso corren los caballos por las peñas? ¿Se arará con bueyes en el mar? Pero vosotros habéis convertido el derecho en veneno y el fruto de la justicia en ajeno (6:12).

La justicia

El concepto hebreo de la justicia significa igualdad de condiciones, porque el hombre y la mujer han sido creados a imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, jamás deben ser tratados como objetos, sino siempre como personas. Justicia en el Antiguo Testamento implica un profundo respeto para cada persona y sus derechos.

En el Antiguo Testamento se combinan los conceptos de justicia y rectitud como atributos de Dios, atributos que él esperaba que los reyes y los líderes políticos implementaran, normas que promoverían estos mismos atributos en la sociedad.

Los profetas condenaron las acciones de los reyes y líderes que no actuaban con justicia, que no promovían la justicia entre el pueblo, ni guardaban la ley.

Es más, se jactaban de haber adquirido el “poder” con su propia fuerza. Aún hoy día **[página 138]** hay algunas personas que dicen con orgullo: “Nadie jamás me ha dado nada; todo lo que tengo lo he ganado con estas dos manos”. No se les ocurre siquiera pensar que Dios les está dando vida en el momento preciso que hacen su afirmación de orgullo. Frente a tal egoísmo, la única opción que le queda a Dios es quitarles todo.

Israel se jactaba de haber colocado sus fronteras de nuevo en los límites establecidos por David (2 Rey. 14:25). Jeroboam II había podido recuperar el territorio que Israel había perdido anteriormente al este del Jordán. Amós muestra su conocimiento de las ciudades que habían sido conquistadas por Israel, y las menciona para mostrar con sarcasmo la futilidad del orgullo de este logro. (Esta frase es traducida “Vosotros, que os alegráis por nada...” en la RVR-1995.) *Lo-debar* significa “poca cosa” y *Carnaím* que significa “cuernos” es una metáfora para fuerza. ¡Los líderes de Israel celebran lo que es poca cosa y piensan que por su fuerza han conquistado un territorio importante!

Con profunda tristeza Amós les anuncia que una nación poderosa va a quitarles todo desde el norte, Lebo-hamat, hasta el sur, el arroyo del Arabá. Con esta nota solemne se terminan los sermones de Amós. Muchos investigadores piensan que el capítulo seis contiene el último sermón que Amós predicó en su corto ministerio.

VII. CINCO VISIONES Y UNA PROMESA GLORIOSA, 7:1-9:15

Las “visiones” de Amós que se encuentran en estos capítulos son en realidad sueños proféticos o pesadillas sobre el futuro.

En un sentido, estas visiones representan las credenciales del profeta. No predicó por deseo de predicar, sino por una obligación poderosa que no pudo eludir. Es interesante que todas están relacionadas con acontecimientos de la vida diaria. Otra persona pudiera haberlas visto sin darles mayor importancia. Amós, por otro lado, vio la mano de Dios obrando en los hechos de la vida diaria. Esto es de suma importancia para entender los motivos detrás de la actuación de Amós.

1. La plaga de langostas y el fuego, 7:1-6

Esta clase de plaga era uno de los peores azotes para los agricultores del Medio Oriente (Ver Éxo. 10:12-15 y Joel 2:1-11.) Es más, esta plaga atacó el cultivo después de que el pueblo había entregado la primera siega, o sea lo mejor, como impuesto al rey para alimentar los caballos de la caballería real. Amós intercede por el pueblo, no en base a sus méritos, sino debido a su debilidad como nación pequeña sin muchos recursos. Amós sabía que Dios los había rescatado de la esclavitud (Deut. 7:7) y tenía mucha compasión por las viudas, los huérfanos y los pobres (Éxo. 22:21-27).

[página 139] El verbo en 7:3 no es arrepentirse en el sentido de lo que hace un pecador sino *najam*⁵¹⁶² que significa “desistir, tener compasión, lamentar, cambiar de opinión”. En las 36 veces que se emplea esta palabra *najam* en el AT, en 30 se refiere a Dios. En este texto Dios no perdona a los israelitas sino que desiste de aplicar su castigo bien merecido por su compasión como Padre.

El segundo caso es muy semejante (7:4-6). Un incendio impulsado por un viento fuerte amenaza destruir las viviendas y los campos y ni aun el empleo del agua subterránea podría apagarlo. Las palabras *el gran océano* se refiere a las “aguas debajo de la tierra” sobre las cuales descansaba la tierra según la cosmología de los hebreos. Si este fuego consumiera estas aguas, la tierra no tendría base para sostenerse; ¿continuaría existiendo el mundo? Esta vez la intercesión de Amós es ante la posibilidad de un desastre de tan grandes proporciones que la nación no podría levantarse nunca para volver a la vida normal. La compasión de Dios se ve de nuevo en la frase *No será esto tampoco*.

El papel de intercesión del profeta

7:1-6

Se suele pensar que la función del profeta se limita a la confrontación del pueblo con el mensaje de Dios, con el llamamiento de cambiar su manera de vivir y seguir las enseñanzas del Señor. En esta función el profeta habla en nombre de Dios, dando su mensaje de amonestación y su llamado a arrepentirse.

Sin embargo, Amós nos muestra la importancia del papel de la intercesión del profeta. En estos pasajes vemos que el profeta también habla en nombre del pueblo y a favor del pueblo. El profeta también es un defensor y mediador por las necesidades del pueblo.

La compasión de Dios puede ser conmovida por la oración a favor del necesitado. Este pasaje nos enseña que aun en las circunstancias que demandarían castigo, Dios se inclina hacia la misericordia y la gracia. La ira de Dios no es la manifestación preferida que él quiere dar al hombre por su pecado, aunque tiene que usarla cuando el hombre no responde a su llamamiento (ver Ose. 11:8, 9 y Juan 3:17).

Los esfuerzos para confrontar la injusticia no pueden ser separados de las oraciones por la misericordia de Dios, a pesar de la injusticia que se haya cometido.

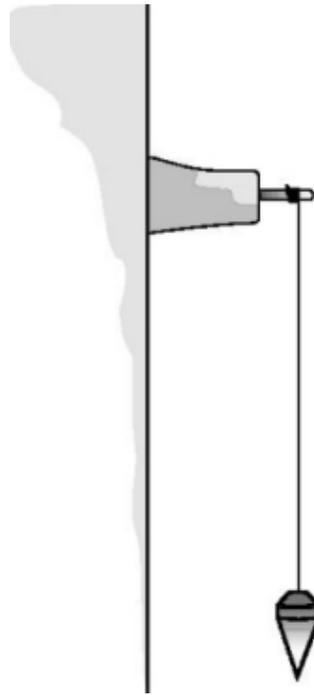
La acción social y la oración intercesora deben ir juntas. De esta manera lo que podemos hacer nosotros a favor de nuestro prójimo se combina con nuestros ruegos a Dios por la acción de su misericordia.

2. La plomada de albañil, 7:7-9

En esta visión se entiende que algún tiempo ha pasado y nada ha cambiado en el comportamiento del pueblo de Israel. El versículo 7:7 es muy difícil de traducir; es la única vez que la expresión aparece en el AT. Desde la Edad Media los rabinos lo habían traducido *plomada de albañil* y así tiene sentido al leer el versículo. (La palabra usada en hebreo significa “estaño”.) La idea es que el Señor emplea una plomada [página 140] para medir la rectitud del edificio moral y religioso de la nación. Como resultado halló a la sociedad entera inclinada hacia la maldad. En el Midrash comentan: “Como con un documento acreedor en su mano, Dios ahora va a reclamar el pago de la deuda que tienen con él”. El edificio nacional va a caer debido a su inclinación al pecado en todos los niveles de la sociedad. A pesar de tener los planos del Gran Arquitecto para construir una nación que respetara los derechos de todos y que administrara la justicia de forma imparcial, el pueblo ha fracasado totalmente. Ver Génesis. 6:5; 8:21 sobre la inclinación natural del ser humano hacia la maldad.

El profeta ya no pudo interceder más; este problema no era el resultado de una plaga exterior sino es un cáncer mortal en el corazón de la nación entera. Tuvo que resignarse a la sentencia de Dios: ¡No lo soportaré más! Dios no pudo pasar por alto un pecado tan grave. Los santuarios y lugares de culto pagano van a ser destruidos; es más, la familia de Jeroboam II no va a continuar sobre el trono de Israel.

A veces se interpreta el libro de Amós señalando al profeta como un hombre frío, muy estricto, sin compasión para nadie. ¡No es cierto! Aquí se ve como persona muy humana que vivía en una relación íntima con su Señor. No halló ninguna satisfacción en la muerte de sus compatriotas malos; intercedió por ellos y en distintas ocasiones hizo una súplica a ellos para que buscaran a Dios, y así vivir la vida abundante. Este tema es la esencia de los caps. 4 y 5.



Plomada de albañil

3. Confrontación con la máxima autoridad religiosa, 7:10-17

El encuentro entre Amós y Amasías parece el relato de un testigo ocular, tal vez un discípulo del profeta. El sumo sacerdote nunca pone en tela de juicio que Amós es un profeta de Dios; su actuación contra el profeta es informarle que tal clase de predicación es prohibida en Betel; representa nada menos que una conspiración contra la casa real. Lejos de ser solamente un sermón, Amós *ha conspirado contra* el rey y siempre es posible que algunos de **[página 141]** *la tierra* tomaran sus palabras como un llamamiento a organizar una rebelión contra el régimen. Más de una vez los reyes del norte fueron blancos de un complot instigado por un profeta (1 Rey. 15:27; 16:9; 2 Rey. 10:9; 15:10). Amasías pensaba que Amós era una amenaza al orden público.

No se sabe si Amós dijo que Jeroboam iba a morir a espada como Amasías afirma, aunque el dicho suena como un oráculo profético. Lo cierto es que el rey murió de causas naturales según 2 Reyes 14:29. No obstante en la mentalidad hebrea una palabra pronunciada por un profeta tenía fuerza propia; como una flecha que una vez lanzada no se podía retirar. Amós había lanzado una maldición sobre Israel que podía tener consecuencias muy graves.

Con o sin autorización del rey, Amasías identifica a Amós como uno de los videntes profesionales que fueron consultados por reyes y otros sobre asuntos del futuro y que recibieron pago por cada consulta; *chozeh*²³⁷⁴ es la palabra que se usa para esta clase de persona, no *na'bi*⁵⁰³⁰ que es la palabra heb. para “profeta”. Amasías no llamó a Amós un profeta falso; solamente le mandó volver a su propia tierra y ganar su dinero de sus compatriotas de Judá. Seguramente el acento de Amós indicó que era natural de Judá. Probablemente Betel tenía su propio grupo de profetas profesionales y ya no hacían falta más.

Como hombre enérgico e independiente que era, Amós anunció que no era y nunca había sido “profeta profesional” (1 Sam. 9:6–10; Miq. 3:5–8, 11), ni tampoco miembro de un gremio o sindicato de profetas (2 Rey. 2:3; 1 Sam. 10:5; 1 Rey. 22:6).

Semillero homilético

El llamamiento de Amós

7:10–17

Introducción: El llamamiento de Amós era como un fuego en sus huesos: “Jehovah me tomó”. Su mensaje era preciso, cortante y reprendía a los que querían mantener el status quo. A pesar del peligro

Amós fue fiel a su llamamiento.

- I. El profeta llamado (7:14, 15).
 1. No un profeta profesional.
 2. Cultivador de higos, ganadero.
 3. Llamado por Dios.
- II. El profeta temido (7:10, 11).
 1. El mensaje enviado al rey.
 2. El peligro de sus palabras.
- III. El profeta acusado (7:12, 13).
 1. De ser un vidente y no profeta.
 2. De profetizar fuera de su territorio.
- IV. El profeta responde (7:16, 17).
 1. El resultado de no escuchar la voz de Dios.
 2. El castigo personal y nacional que vendrá.

Conclusión: Aún hoy Dios envía su mensaje por su Palabra y sus mensajeros. Hay que escucharlo, tener en cuenta sus advertencias y cumplir en nuestra vida sus enseñanzas.

No tenía que hacer esto para comer; tenía su propia profesión de ganadero, pastor y agricultor. Es interesante notar que los *higos silvestres* no crecen a la altura de 1.000 m como la altura de Tecoa sino al nivel del mar en un clima más caliente como el del valle del río Jordán. Por lo tanto, podemos deducir que Amós tenía [página 142] propiedades en por lo menos dos localidades; ¿de ninguna manera era un hombre pobre!

Joya bíblica

Yo no soy profeta ni hijo de profeta; soy ganadero y cultivador de higos silvestres. Pero Jehovah me tomó de detrás del rebaño y me dijo: “Vé y profetiza a mi pueblo Israel” (7:14).

Con palabras ásperas Amós dice que antes vivía tranquilamente y de repente Dios lo *tomó* físicamente de su trabajo y lo envió al norte a predicar. El verbo *lakah*³⁹⁴⁷ “tomar” se emplea normalmente en el sentido de tomar pan de la mesa. No estaba en Betel por iniciativa propia sino por mandato directo de Dios. Cabe la pregunta: ¿Hubo muchos sacerdotes y profetas en el norte?, ¿por qué no utilizó Dios uno de ellos? Justamente este es el gran misterio de la profecía bíblica, tanto en el NT como en el AT. Dios llama a los siervos que él sabe que le pueden ser útiles en cada situación determinada. No importa si son hombres o mujeres, ricos o pobres, bien educados o autodidactas; el llamamiento a servir a Dios es sumamente personal. El que escoge la vocación sin un llamado por Dios está destinado a fracasar. Eso sí, si la iglesia o la organización religiosa oficial se enfría y la “voz auténtica” de Dios no se oye por sus oficiales, entonces Dios levanta a “sus siervos, los profetas” para dar su mensaje a la población. El verdadero profeta no tiene otra alternativa excepto anunciar la Palabra de Dios que Dios mismo le ha dado (Amós 3:8; Jer. 20:9; 1 Cor. 9:16).

Aunque no se menciona a Asiria por nombre, la entrevista termina con una descripción del sufrimiento que le esperaba a la familia del sacerdote y una afirmación de la próxima invasión de la tierra y el cautiverio de su población, cosa que se cumplió al pie de la letra en menos de 40 años (2 Rey. 17:23; 25:21). Una leyenda dice que Amasias se enfureció tanto con esta profecía que mandó a un hijo suyo a matar a Amós mientras viajaba por una carretera solitaria entre Betel y Tecoa.

4. El juicio inevitable se acerca, 8:1-14

(1) **Una cesta de frutas a punto de pudrirse, 8:1-3.** La cuarta visión o sueño que Amós experimentó pudiera haber resultado de una visita al mercado de Samaria. Vio una canasta de frutas tan maduras que estaban a punto de estropearse. En hebreo la fruta en estas condiciones se conoció como *qayis*⁷⁰¹⁹, fruta tan madura que está a punto de estropearse, en tan mal estado que no se podría comer. En seguida vino a la mente de Amós una palabra semejante en heb., *qes*⁷⁰⁹³, “fin” o “último

momento”. Es la misma expresión que el médico emplea para decir que la muerte del paciente se aproxima rápidamente. Tal vez la fecha de este acontecimiento era el final de agosto o principios de septiembre, al terminar el verano.

[página 143] La respuesta de Dios es tajante. *¡Ha llegado el final... no lo soportaré más!* El momento de cantar endechas ha llegado; habrá tantos muertos que no quedará más energía ni voz para cantar los himnos fúnebres. La palabra “fin” no se emplea mucho en el AT. Lamentaciones 4:18 y Ezequiel 7:2, 3, 6 lo usan para describir la muerte de Judá. Es una palabra muy difícil de emplear en el discurso profético; más allá no queda nada para la nación.

Hitler no pudo decirlo aunque era bien evidente que Alemania estaba derrotada en la Segunda Guerra Mundial y el fin de su régimen había llegado. Después de tomar la determinación de suicidarse, Hitler mandó a los niños de 12 a 15 años que continuasen la defensa de Berlín. No podría admitirse a sí mismo ni a los demás que esto era inútil; el fin le había llegado.

Solamente Dios puede crear algo “nuevo” después de la muerte, el fin de una nación o una persona; de esto Isaías 43:19 y 1 Corintios 15 nos dan amplio testimonio. Amós sabía que el fin de la nación era inminente, pero también sabía que los planes de Dios nunca llegan a su “fin”. Dios queda en control; él seguirá su propio plan por la eternidad.

(2) Juicio de Jehovah contra la avaricia, 8:4-10. Este sermón es muy semejante a otros que comienzan con un llamado a oír la Palabra de Dios. (Ver 2:6; 4:1; y 5:1.) Es dirigido a los que explotan a los pobres. La sociedad de Israel había dejado de ser una comunidad que vivía de la agricultura y había llegado a ser una que vivía del comercio. Era un cambio radical para todos, muy semejante a la revolución industrial que cambió totalmente la economía de Inglaterra a principios del siglo XIX. En este sermón Amós toca de nuevo los temas que destacó en el capítulo dos del libro.

En 8:4-6 el profeta ataca el fraude en el comercio: empleaban medidas más chicas que las del tamaño oficial y utilizaban balanzas falsas. Todo esto se hacía en los negocios sin pensar en los pobres que compraban con sacrificio estos artículos básicos para la comida diaria: el pan. Es muy interesante que entre los códigos del Medio Oriente antiguo solamente los hebreos tenían leyes que prohibían el uso de medidas fraudulentas (Lev. 19:35, 36; Deut. 25:13-16). Se entiende que un pueblo consagrado a Dios no debe hacer semejante injusticia a su prójimo, a quien debe amar porque Dios lo manda (Lev. 19:13-18).

Estos versículos muestran que había un plan premeditado para acabar con los agricultores pequeños y obreros pobres endeudándolos hasta que perdieran sus tierras, sus casas y su independencia, hasta que no les quedara más remedio que venderse a sí mismos o a sus hijos como esclavos (Lev. 25:39, 40).

En la actualidad en todas partes del mundo el pequeño agricultor tiene problemas económicos. Muchos han perdido la esperanza de poder continuar con sus terrenos y su producción por la competencia de los agricultores que tienen grandes terrenos, equipos modernos y contratos internacionales para sus productos. El mensaje del profeta Amós debe ser oído para que todas aquellas personas sean tratadas con justicia y compasión en lugar de que se **[página 144]** les quite su forma de sustento y, como consecuencia, su autoestima como personas.

Es muy fácil decir: “En 100 años nadie se acordará de lo que hacemos hoy”. El pueblo tenía un concepto de un Dios benévolo; había hecho caso omiso a tantos pecados y todavía ellos existían como nación. Es más, habían alcanzado un nivel de prosperidad como la de Salomón, plena evidencia de que Dios no los consideraba muy malos. Por otro lado, seguramente muchos pensaban que el Dios de las estrellas y toda la tierra no dedicaba tiempo a pensar en una nación tan pequeña. Era obvio, pensaban, que no le importara a Dios lo que la gente hacía en este país pequeño al lado del mar Grande.

Hambre... de oír la Palabra de Dios

8:11

Hay algo peor que oír una palabra dura de Dios. Esto es: ¡no oír nada de él! Vienen días cuando habrá tanta escasez de la Palabra de Dios en el mundo que ni sabrán de lo que tienen hambre. ¿Acaso no es esta la condición de muchas personas hoy en día cuando buscan satisfacer su hambre y sed con placeres, acumular cosas materiales, ejercer poder sobre otros, religiosidad superficial?

Frente a la realidad de que en nuestro mundo el porcentaje de

cristianos sigue bajando, y que hay tanta apatía al mensaje de Dios, hay que renovar nuestros esfuerzos de presentar su mensaje en formas atrayentes. Hay que vivir con sinceridad y con dedicación nuestra vida diaria.

“Ninguna persona pobre, campesino, débil, o menospreciado por el color de su piel debe tener que soportar la carga adicional de verse privada de la oportunidad para la educación, el empleo o la justicia” (Jimmy Carter, discurso en su instalación como gobernador de Georgia - 12 de enero, 1971).

La vida convertida es una existencia revolucionaria contra lo establecido, una vida comprometida con la visión de una comunidad futura que pertenece al Dios de la liberación, la justicia, la paz, una comunidad plena y el bienestar de toda la gente... Cada cultura lucha para socializar a las personas para que vivan en armonía con la vida tal cual es.

La cultura llama a sus instituciones religiosas para bendecir lo establecido y a sus instituciones de educación religiosa para formar a las personas en la aceptación de ella. Dios llama a su pueblo para ser la señal de shalom, la vanguardia de la comunidad venidera de Dios, una comunidad de cambio cultural.

El pueblo de Dios ha sido llamado a vivir para esta visión, y el ministerio educativo de la iglesia recibe la responsabilidad de transmitir y sostener esta visión y acrecentar su entendimiento (John H. Westeroff, ¿Tendrán fe nuestros hijos? Buenos Aires: La Aurora, 1979, pp. 58, 59).

Estos pensamientos estaban muy lejos de la mente de Dios. Dios no paga cada viernes, pero sí paga finalmente. Amós dice que Dios ha jurado por el orgullo de los hijos de Jacob que no va a pasar por alto los pecados de esta gente que estaba consciente de lo que hacía.

Amós ya no habla solamente de un ejército humano que va a invadir sus territorios; también habla de un terremoto de proporciones desconocidas hasta aquel entonces. La tierra se va a mover como un **[página 145]** río agitado con distintas cascadas enormes de agua que se precipitarán de las montañas. Es más, todo será acompañado con un eclipse de sol como nunca se ha visto antes. Se ha calculado que hubo un eclipse parcial de sol, visible en Israel el 15 de junio del 763 a. de J.C. y otro eclipse total el 9 de febrero del 784 a. de J.C. Es importante aquí hacer referencia a las palabras de Jesús en Mateo 24:6-8. Sin duda Dios emplea los desastres naturales para sus propósitos, pero solo Dios sabe cuándo va a ser el momento del regreso de Jesús y el fin de esta edad.

No debemos menospreciar a Amós; él sabía que Dios iba a mandar un “día de amargura” sobre este pueblo escogido y protegido por Dios pero también tan ingrato. En nuestra época también, cuando ocurre un terremoto o una inundación, debemos recordar que todo esto nos demuestra quién es el dueño absoluto de la tierra y quién tiene la última palabra sobre lo que pasa en esta tierra. El cristiano debe recordar en momentos así la promesa de Cristo: “En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo!” (Juan 16:33).

Este país tan acostumbrado a fiestas y canciones populares se convertirá en un país de luto. La imagen que Amós invoca de nuevo es la muerte de los primogénitos de Egipto; sin embargo, esta vez serán los hijos únicos. Una vez más Amós hace referencia al “día de Jehovah” que menciona por primera vez en el capítulo cinco.

(3) Hambre y sed de la Palabra de Dios, 8:11-14. Estos versículos nos demuestra el enorme poder oratorio de Amós. El hambre más grave no se satisface con carne y pan. Esta gente tenía todo; no había lujos del Medio Oriente que ellos no pudieran comprar. Pero en su corazón había un espacio grande. Deseaban escuchar una palabra genuina de Dios. Sus profetas y sacerdotes falsos decían siempre lo que más les agradara, pero la gente supo que esto no era una palabra de Dios. Al fin se quedarían absolutamente solos. No sabían qué hacer ni cuál dirección debían tomar y no había ninguna palabra de Dios para orientarlos.

Joya bíblica

He aquí que vienen días, dice el Señor Jehovah, en los cuales enviaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras de Jehovah (8:11).

Esta nación, distinta de las demás, se fundó sobre la Palabra de Dios. Dios les había ordenado todo: lo que debían comer, cómo debían vestirse, los animales que debían domesticar, cómo debían vivir, cómo debían tratar a los ancianos, a los enfermos y a los extranjeros. ¡Y ahora, nada! Dios había retirado su consejo, su enseñanza, su Palabra, dejándolos a su suerte, sin una palabra de consejo, de orientación. Es muy interesante que son los jóvenes los que más se sienten abandonados. Tienen la vida por delante y no saben qué hacer. Todo esto en un pueblo que dependía exclusivamente de la Palabra de Dios (Sal. 19 y 119).

[página 146] Sus peregrinaciones a Samaria, Dan y Beerseba no solamente serían inútiles; ellos morirían junto a los ídolos que nada podrían hacer para salvarlos. Amasías le había prohibido a Amós proclamar la Palabra de Dios en Samaria y Betel; llegaría el momento cuando la generación se diera cuenta de la gran verdad: “no solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca del Señor”. (Deut. 8:3; Mat. 4:4; Luc. 4:4). Hoy en día, como en la época de Amós, muchas personas en realidad desean una palabra de Dios para orientar su vida pero no saben donde hallarla. Debemos predicar y enseñar el significado de Juan 8:31, 32. La Palabra de Dios nos orienta hacia la liberación del pecado y la vida que solamente Cristo puede darnos.

Lo más triste es que en el caso de esta profecía el resultado de esta hambre por la Palabra de Dios es la muerte. Ellos jurarían por los santuarios humanos en lugar de buscar al Dios de toda la creación. Los musulmanes todavía juran “por el camino sagrado a la Meca”. A través de los siglos el ser humano ha pensado que la manera de obtener una bendición especial es hacer un peregrinaje a algún santuario renombrado. En el caso de Israel iban a Dan, Betel, o al extranjero, a Beerseba. Fuera donde fuera, no les sería de ningún beneficio porque caerían junto a los templos y nunca más se levantarían.

Profetas menores		Profetas mayores	
Abdías	840		
Joel	835		
Amós	760		
Jonás	760		
Oseas	755		
Miqueas	735	Isaías	740
Nahúm	660		
Sofonías	630		
Habacuc	607	Jeremías	627
Hageo	520	Daniel	605
Zacarías	520	Ezequiel	592
Malaquías	432		

Cronología de los profetas

5. El juicio ineludible y lo que viene después, 9:1-15

(1) No hay escape de la ira de Dios, 9:1-4. La quinta y última visión tiene una relación estrecha con la visión que **[página 147]** comienza con 7:7. En ambos se ve al Señor mientras observa a su pueblo y descubre que les falta sinceridad y honradez. Tomó la decisión de destruir la casa de refugio tradicional para el pueblo de Dios. Probablemente el mandamiento es a las huestes de ángeles; lo que tenían que hacer era quitar la cabeza de las columnas del templo de Betel para que cayese el techo sobre la gente dejándola sepultada bajo los escombros. Sería exactamente como lo que pasó cuando Sansón derribó el templo de los filisteos, con lo que causó su propia muerte y la de muchos enemigos de Israel (Jue. 16:23-31).

Probablemente la gente se había congregado para celebrar una fiesta de la cosecha. Los cultivos habían producido abundantemente. Tenían trigo, cebada, aceite de olivo y vino para suplir sus necesidades por muchos meses. Entonces algo horrible les pasa; Dios manda a sus ángeles a destruir el templo donde se han congregado. Destruye el mismo altar donde han colocado las primera frutas de su cosecha. Ni los cuernos del altar sirven como lugar de protección. Dios va a llegar a Betel no para recibir sus ofrendas sino para aplicar el castigo que merece su pueblo.

Amós describe el juicio como un terremoto como nunca han visto antes. No habrá ningún sitio de refugio de este desastre; nadie puede escapar de la mano de Dios. Es imposible saber si Amós habría leído el Salmo 139:7-12 antes de proclamar este mensaje. Lo que sí es evidente es que tal como Isaías veinte años más tarde tuvo una visión de Dios (Isa. 6), Amós ha visto al Señor no “sentado sobre un trono alto y sublime”, sino *de pie sobre el altar* en juicio sobre el pueblo.

En esta visión Amós comprendió que no hay lugar en la tierra, los cielos o el mar a donde uno pueda ir para escapar de la presencia de Dios. El monte Carmelo asciende a unos 900 m sobre el nivel de mar y está lleno de cuevas, más de 2.000 según los judíos. Aún hasta el día de hoy tiene fama de ser refugio de criminales. Pero allí el Señor los buscaría y los tomaría. Si el fugitivo era tan loco como para echarse al mar, aún allí Dios tenía un instrumento de juicio para atacarlo: *la serpiente* puede hacer referencia al Leviatán mencionado en Isaías 27:1.

El monte Carmelo

9:3

Localizado cerca de la costa del Mediterráneo y de la presente ciudad de Haifa, el Monte Carmelo se levanta a unos 190 m sobre la llanura y marca la entrada al valle de Jezreel.

Hubo un centro de culto al dios Baal sobre el monte, y fue allí mismo donde el profeta Elías retó a los 450 profetas de Baal. La victoria de Jehovah indicó su soberanía sobre el pueblo y el territorio.

El monte Carmelo era importante para Amós y para Israel. Al anunciar el mensaje de juicio de Dios a su pueblo dice que *se seca la cumbre del Carmelo* (1:2). Inmediatamente esto llamaría la atención porque todo el monte era muy fértil, y su sequedad sería una muestra clara del castigo a la nación que no había obedecido a Dios. Isaías y Jeremías anuncian que después del castigo al pueblo, el Carmelo volverá a su hermosura anterior (Isa. 35:2 y Jer. 50:19).

El versículo que más debe preocuparnos es el 4: *Sobre ellos pondré mis ojos para mal y no para bien*. Normalmente la frase **[página 148]** que dice que Dios pone sus ojos sobre su pueblo es de gran consuelo. Vea Jeremías 24:6; también la bendición de Números 6:24-26 es una de las más hermosas de la Biblia hablando del rostro de Dios sobre su pueblo. No obstante, Dios es el Juez Supremo de todos. Ninguna acción nuestra escapa a su atención. Pero nos ha abierto un camino para cambiar nuestras acciones pecaminosas: solamente en Cristo el pecador encuentra “el camino, la verdad y la vida”.

(2) Himno de exaltación al poder incomparable de Dios, 9:5, 6. Este himno es una doxología muy semejante a la de 4:13 y 5:8, 9. Los tres terminan alabando el nombre de Jehovah y afirmando su poder cósmico como Creador de los cielos y sus huestes (Gén. 1:16-18). Seguramente desde su hogar en las alturas de Tecoa Amós pasó muchas horas contemplando las estrellas y los planetas, y cada día quedó más convencido del poder de Dios, quien dirigió los destinos de las naciones de igual manera que guió los planetas en sus órbitas.

El versículo 9:5 se refiere a las tempestades o tormentas que eran muy fuertes sobre Israel antes de la llegada de cinco meses totalmente sin lluvia. Los arroyos secos se convirtieron en un momento en torrentes peligrosos. En 9:6 Amós se refiere al firmamento que se menciona en Génesis 1:6. El primer cielo para el hebreo era una bóveda sobre la tierra con trayectorias bien definidas para el sol y la luna.

(3) Juicio divino sobre Israel, 9:7-10. Ante los ojos de Dios todas las naciones son iguales: Dios no hace acepción de personas ni de pueblos. No obstante, hay una verdad aun más profunda: Dios sí se interesa en las migraciones de los pueblos, pero no tiene con todos el mismo compromiso que tiene con Israel. En lugar de **[página 149]** jactarse sobre sus privilegios, Israel debe reconocer que goza de mayores privilegios, y al mismo tiempo tiene mayores responsabilidades que otros pueblos en asuntos morales y espirituales.

Historia de la nación de Israel

En el 876 a. de J.C. el rey Omri trasladó la capital de Israel de Tirsa a un monte que había comprado, por dos talentos, de una persona llamada Semer. Su deseo era competir con la ciudad de Jerusalén y así afirmar la importancia de su reino. El sitio tenía protección natural, circundado por altas peñas en tres lados. Allí edificó un fuerte amurallado y lo nombró Samaria según el nombre del dueño previo (1 Rey. 16:23, 24).

Omri y su hijo Acab emplearon a los artesanos de renombre de Fenicia y Samaria llegó a ser conocida como un modelo de construcción, ingeniería y artesanía. La ciudad amurallada desde un lugar privilegiado pudo resistir los ataques del enemigo hasta el último sitio de los asirios en el año 722 a. de J.C.

“La casa de marfil” de Acab (1 Rey. 22:39) y “las camas de marfil” (Amós 6:4) son evidencias de la opulencia de los ricos de la nación, pero su falta de compasión por los pobres, y su resistencia a seguir sinceramente las enseñanzas de Dios, ocasionarían su derrota final.

En el año 722 a. de J.C. los asirios destruyeron Samaria y deportaron a 27.290 de sus habitantes a otras partes de su reino. Después trajeron gente de otros pueblos conquistados a vivir en Samaria. Esto era parte de su plan de colonización para debilitar el sentido de nacionalismo e independencia en todo su imperio.

Sargón II, el rey de Asiria, se jactaba de haber reconstruido la ciudad “mejor que antes”. La historia de Samaria sigue los movimientos internacionales del Medio Oriente, habiendo sido conquistada por los babilonios, los persas, los macedonios y los romanos.

Tiene la Ley de Dios; los demás no. Por eso Amós lamenta que el pueblo de Israel esté tan arraigado en sus hábitos morales, y que no tenga ningún interés en cambiar su manera de vivir.

Israel no fue elegido por sus méritos, sino por el amor de Dios. “No porque vosotros seáis más numerosos que todos los pueblos Jehovah os ha querido y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos. Es porque Jehovah os ama y guarda el juramento que hizo a vuestros padres, que os ha sacado de Egipto con mano poderosa y os ha rescatado de la casa de esclavitud...” (Deut. 7:7, 8). El Pacto del Sinaí era una realidad muy seria para Amós. Lo que denunció de manera enfática era la perversión de esta relación por los hebreos, quienes habían convertido el Pacto en la base de autojustificación y falsa seguridad.

Dios no solamente cuida de los israelitas por ser su pueblo sino también a otros pueblos como los etíopes, los filisteos y los arameos. Era Dios de todos, pero solamente con un pueblo hizo un Pacto entregándoles una misión universal. Los filisteos procedieron de la isla de Creta, cerca de Grecia, aquí con el nombre de Caftor, y los arameos de Quir, una ciudad al sur de Carquemis en Mesopotamia. El v. 7 es una de las declaraciones más fuertes de la Biblia acerca de la soberanía de Dios sobre todas las naciones. Aunque Dios había establecido una relación especial con Israel, esta no lo limitaba en su cuidado y dirección del desarrollo de otras naciones y eventos históricos de los pueblos mencionados, como también de otros pueblos.

Semillero homilético

El Dios soberano

9:5-10

Introducción: Dios es soberano en el mundo. Él es su Creador y él mantiene el cosmos funcionando. También es soberano sobre los eventos históricos. ¿Es soberano en su vida?

- I. Dios soberano sobre la naturaleza (vv. 5, 6).
 1. El que crea y controla la naturaleza.

- (1) El poder del terremoto
- (2) El poder de la crecida y la mermadel río.
2. El que creó el cielo.
3. El que da la lluvia a la tierra.

II. Dios soberano sobre la historia (v. 7). En ese entonces se creía que el dios de un pueblo estaba limitado a ese pueblo. ¡No es así con el Señor Jehovah!

1. Sus actos controlan a todas las naciones, aun a los enemigos de su pueblo.
- (1) Israel sale de Egipto.
- (2) Los filisteos de Caftor (Creta).
- (3) Los sirios de Quir.

III. Dios Soberano en el Juicio (vv. 8–10).

1. El castigo contra el reino pecador.
2. El castigo contra los incrédulos.

Conclusión: Dios es soberano en todo. Quiere ser soberano en su vida y encaminarlo en sus enseñanzas.

Los versículos 9:8–10 son unos de los más fuertes del libro. Los ojos de Dios están sobre el reino pecador y él ha tomado la determinación de borrarlo de la faz de **[página 150]** la tierra. Esto ocurrió al pie de la letra en el 722 a. de J.C. cuando Samaria fue destruida después de un largo sitio de los asirios. El mito de las diez tribus perdidas no es más que un mito. Los habitantes del norte fueron asimilados entre otros pueblos conquistados por Asiria y desaparecieron de la historia. Unas pocas familias lograron sobrevivir y han mantenido su apellido hasta hoy, pero nada como nación.

Como dice Amós, un remanente de esas familias lograrán mantener su identidad, pero la gran mayoría desaparecieron por medio de los matrimonios mixtos con las personas de otras naciones conquistadas por Asiria y traídas a Samaria para debilitar el sentido nacionalista de los israelitas y evitar levantamientos contra su régimen. La palabra “remanente” es de mucha importancia para los profetas; Isaías, Jeremías y Ezequiel afirman el principio de que Dios va a continuar su obra salvadora por medio de un remanente de Israel.

El v. 10 contiene una frase de mucha actualidad: *No se acercará ni nos alcanzará el mal*. Mucha gente piensa que puede vivir como desea y no le pasará nada por sus imprudencias. Esto no es así; una vez más debemos acordarnos de Gálatas 6:7: no se puede sembrar una cosa y cosechar algo distinto. No se puede sembrar algo feo y malo, y cosechar algo hermoso y bueno. ¡La semilla misma siempre indica lo que la cosecha va a ser!

(4) El futuro glorioso del pueblo de Dios, 9:11-15. Muchos intérpretes enseñan que estos versículos se escribieron mucho después de la época de Amós. La mayoría dice que fueron compuestos en Babilonia y agregados al libro para suavizar el mensaje tan fuerte sobre la destrucción final de Israel. No obstante, contienen promesas que un profeta agricultor muy bien pudiera haber hecho. A pesar de una catástrofe tan enorme, Amós sabía que Dios había traído a su pueblo de la esclavitud de Egipto a la tierra de Canaán; también sabía de la promesa de Dios a David relatada en 2 Samuel 7. Dios prometió conservar la dinastía de David para siempre. Para Amós su Señor era un Dios **[página 151]** que siempre cumplía sus promesas. Tal vez Isaías (55:8, 9) no fue el primero que tuvo la revelación en cuanto a que los pensamientos de Dios son más altos que los pensamientos del ser humano, y sus caminos son más elevados que nuestros caminos.

El día de Jehovah

En el AT existe el concepto de Dios como juez, juzgando las actividades diarias de su pueblo, tanto de la nación como del individuo. Desde la entrega de los mandamientos y leyes que Dios dio a Israel él indicó que había que ponerlos por obra (Deut. 6:1, 2). La obediencia era la mayor señal de que existía una relación con Jehovah. Como

consecuencia, el concepto de bendición y castigo es enfatizado en el Pentateuco (ver Lev. 26:14-43 y Deut. 28:1-68), predicado por los profetas y visto en los acontecimientos de la larga historia del pueblo, a veces obedeciendo y siendo bendecido y en muchas otras ocasiones desobedeciendo y siendo castigado.

Más adelante los profetas vieron que habría un día final de juicio en el cual Dios juzgaría a la nación y al individuo. Se llamaba este día escatológico “El día de Jehovah” o “El día del Señor” y tenía la idea tanto de bendición como de castigo. En muchos de los libros proféticos se ve la falsa esperanza del pueblo de que para los judíos “aquel día” sería día de bendición y no de castigo.

El mensaje de los profetas es claro: no se puede creer que el día de Jehovah traerá bendición al pueblo de Dios solamente porque ha sido su pueblo escogido. Lo castigará por no haberlo seguido y obedecido. (Amós 5:18-20; 6:1-7). El día de Jehovah es día para rendir cuentas a Dios de cómo uno ha vivido. El juicio se basa en la obediencia o la desobediencia a Dios.

El v. 11 comienza con la frase clásica en el hebreo, *bayom hahu, en aquel día*. Ese día podría llegar pronto o tardar muchos años, pero es el día de un nuevo comienzo en la historia del mundo, el amanecer de la edad dorada cuando el reino de Dios será el único reino sobre la tierra. Isaías 2 y Miqueas 4 emplean la frase para hablar de la época gloriosa cuando habrá paz mundial y todas las naciones subirán a Jerusalén para recibir la instrucción (*torah*) de Dios.

La palabra *cabaña* (“tabernáculo” o “tienda”) se podría entender como la ciudad de David o el templo de David, pero lo más probable es que se refiera a la dinastía de David. Será una estructura frágil. Se dice esto para advertir a los reyes futuros que la prosperidad de Israel depende de su fidelidad a Dios. El Salmo 89:38-51 y Jeremías 30:9 emplean expresiones semejantes. De todos modos, un profeta tan inteligente como Amós sabía que tarde o temprano la ciudad de Jerusalén iba a caer ante un enemigo extranjero, víctima de su inmoralidad, pecado e idolatría.

En Hechos 15:16-18 Jacobo, medio hermano de Jesús (Mat. 13:55; Juan 7:3-5; Hech. 1:14) citó estas palabras dejando fuera el nombre de Edom y empleando el texto como profecía que los gentiles van a buscar al Señor. En verdad el texto griego, la LXX, traducido cerca del 200 a. de J.C., dice lo mismo como la cita en Hechos 15. De todos modos Edom, a pesar de su parentesco con Israel, muchas veces se portó como enemigo del reino de David, y *en aquel día* Dios va a permitir que su pueblo posea su territorio, según Amós.

Joya bíblica

He aquí que vienen días, dice Jehovah, cuando el que ara alcanzará al que siega, y el que pisa las uvas al que lleva la semilla; las montañas gotearán vino nuevo, y todas las colinas se derretirán (9:13).

“Una esperanza viva”

9:11-15

Dios es soberano; aunque va a castigar a su pueblo por rechazarlo a él y sus enseñanzas, promete “levantar el tabernáculo caído de David...”. En medio del juicio y la condenación, Dios no se olvida de su pueblo y les da esperanza para el futuro. Las bendiciones vendrán por medio de la naturaleza en una fertilidad y productividad jamás conocidas. Traerá al pueblo del cautiverio; ellos edificarán sus casas y plantarán sus viñas y sus huertos. Estas promesas producirán “una esperanza viva”.

La futura prosperidad de Israel se expresa en una metáfora muy linda. Normalmente la cebada se cosechaba en marzo/abril y el trigo en mayo/junio, pero la cosecha será tan abundante que los segadores van a estar todavía trabajando en octubre/noviembre cuando los agricultores deben estar rompiendo de nuevo la tierra para sembrar el nuevo cultivo. Lo mismo con los que recogen las uvas.

Encontramos una promesa semejante en Levítico 26:5. No solamente habrá abundancia de comida sino también abundancia de bendiciones espirituales. Es interesante que 9:14 es lo opuesto de 5:11. Nunca más van a trabajar para que otros coman los frutos de sus labores.

En 9:15 Amós emplea la palabra *natas*⁵⁴²⁸, “arrancar” con referencia al destierro. Solamente Jeremías usa esta palabra en lugar de *galah*¹⁵⁴⁰ “enviar” a la [página 152] gente a otro país como presos de guerra. Para Amós, como hombre del campo, fue de gran gozo anunciar que nunca más el pueblo sería “arrancado” forzosamente de su tierra. Van a habitar para siempre en la tierra prometida, como dice Salmo 1:3. El pacto entre Dios y el pueblo será establecido de nuevo y durará eternamente.

Joya bíblica

Pues restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y ellos edificarán las ciudades desoladas y las habitarán. Plantarán viñas y beberán del vino de ellas; plantarán huertos y comerán de sus frutos (9:14).

A diferencia de Elías y Eliseo, Amós no promovió ninguna revolución armada contra el rey Jeroboam II. Sabía que la revolución de Jehú no había dado resultados positivos en la vida de la nación. Comprendió que lo que hacía falta era una transformación moral y espiritual. El pueblo entero, ricos y pobres, gobernantes y gobernados, tendrían que eliminar la represa de injusticia y opresión, y dejar que la justicia y la rectitud fluyeran como un río abundante que llegaría a cada nivel de la sociedad.

Amós empleó lenguaje muy fuerte, pero al mismo tiempo sabía que hay un equilibrio muy fino en el corazón de Dios entre juicio y misericordia. Muchas veces dijo al pueblo de Israel y Judá: *¡Buscad a Jehovah y vivid! ¡Buscad el bien y no el mal, para que viváis! Aborreced el mal y amad el bien.* (5:6, 14, 15). No pudo ver la resolución del problema pero sabía que Dios daría vida a los que lo buscaran con sinceridad. Este dilema se resolvió solamente por la cruz de Jesús.

Necesitamos predicar y enseñar las palabras de Amós. El pecado todavía reina en las corporaciones multinacionales, los gobiernos, las industrias, como también en los corazones de personas de todas las naciones, sin distinción de sexo, raza, posición social o económica. Debemos señalar el pecado con amor e indicar el camino de Jesús como la única solución duradera a la injusticia. La nación, la familia o la persona que sigue el camino que Israel tomó en el año 760 a. de J.C. va a experimentar un desastre de aun mayores proporciones de lo que Israel sufrió.

ABDÍAS

Exposición

César Carhuachín

Ayudas Prácticas

Mario Martínez

[página 154]

[página 155]

INTRODUCCIÓN

AUTOR

El nombre Abdías (*ovadhyah*) significa “siervo de Jehovah”. Este nombre expresa el carácter de la persona que lo lleva, siguiendo así la costumbre del Medio Oriente de poner en un nombre el deseo particular de los padres.

Abdías era un nombre común en el AT, así encontramos muchas referencias con este nombre: (1) el mayordomo del palacio de Acab, 1 Reyes 18:3–16; (2) un descendiente de David, 1 Crónicas 3:21; (3) un descendiente de Isacar, 1 Crónicas 7:3; (4) uno de los seis hijos de Azel, un benjamita, 1 Crónicas 8:38; 9:44; (5) un levita que regresó temprano del cautiverio, 1 Crónicas 9:16; (6) uno de los guerreros gaditas que se unieron a David en el desierto, 1 Crónicas 12:9; (7) un funcionario enviado por Josafat para enseñar la ley de Jehovah, 2 Crónicas 17:7; (8) un levita supervisor de la reparación del templo, 2 Crónicas 34:12; (9) uno de los sacerdotes que firmaron el compromiso de guardar la ley junto con Nehemías, Nehemías 10:5. Sin embargo, no hay cómo identificar a ninguno de ellos como el autor de este libro.

No hay referencias personales en el libro de Abdías sobre su autor ni tampoco datos como para inferir sobre este. Existe la tradición rabínica del Talmud de Babilonia (Sanedrín 39b) que identifica al autor del libro con el oficial del palacio del reino del norte en el tiempo del rey Acab (1 Rey. 18:3–16), que también asistió al profeta Elías. Sin embargo, la identificación con el profeta no puede ser establecida ya que no hay evidencia de que el escritor haya sido un profeta, además de los serios problemas cronológicos que esa identificación genera. Tampoco se puede identificar a Abdías con el capitán del rey Ocozías (2 Rey. 1:13–15) a pesar de los intentos del Seudo-Epifanio en el libro “La vida de los profetas”. No obstante, debido a que el libro de Abdías está focalizado sobre Jerusalén, es posible que el profeta que escribió haya sido un judío, así como también el redactor final del libro.

SOBRE EL LIBRO

El libro de Abdías es el más corto del AT y se encuentra en la Biblia Hebrea (Texto Masorético) entre Amós y Jonás. Es posible que dicho orden en la Biblia Hebrea sea por la mención de la posesión de Edom en Amós 9:11, 12, que es el tema de Abdías. Allí aparece la imagen de la restauración del reino davídico y su posesión del remanente de Edom, presentando un oráculo que llama al remanente exiliado de Israel a disponer de Edom por su traición a Jerusalén. En la Septuaginta el libro de Abdías aparece entre Joel y Jonás. En esta versión, antes de Joel vienen Oseas, Amós y Miqueas que tratan del castigo del reino del norte de Israel como modelo para el eventual castigo de Jerusalén y Judá. Joel destaca [página 156] las amenazas naturales y humanas de Jerusalén, para anunciar el juicio de Jehovah a las naciones que amenazan a Jerusalén. Así Abdías menciona el castigo de Jerusalén específicamente en manos de Edom, y a la vez señala cuándo los exiliados de Israel y Jerusalén responderán a Edom por sus crímenes. Por otro lado Jonás, que trata con un enemigo más fuerte como Asiria, muestra que este puede arrepentirse ya que Dios les da la oportunidad de hacerlo.

Haciendo un análisis literario del libro podemos decir que hay una unidad temática que corre desde los vv. 1–14 y 15b, que es la destrucción total de Edom por su maldad hacia su hermano Jacob; los versículos 2–9 hablan de la advertencia a Edom, el fundamento de su destrucción y cuán fulminante será dicha destrucción. Los versículos 10–14 y 15b describen cuán grande fue la maldad de Edom y por eso su juicio. Por otro lado, los versículos 15a y 16–21 están orientados escatológicamente hacia el “día de Jehovah”, con el juicio a todas las naciones y la restauración de Judá; los versículos 15a y 16–18 se

refieren al “día de Jehovah” en relación a Edom, Israel y las naciones. Los versículos 19–21, que aparecen como un apéndice en prosa, se refieren a las reposiciones geográficas de Israel y Judá como obra del “reino de Dios”.

Abdías evidencia un parentesco con los libros de Joel y Jeremías. Abdías y Joel están estrechamente relacionados: (1) Abdías 11, comp. Joel 3:3; (2) Abdías 15, comp. Joel 1:15; (3) Abdías 16, comp. Joel 3:17; (4) Abdías 18, comp. Joel 2:5. Además de Joel 2:32 que cita a Abdías 17 como palabra de Dios. Asimismo, estos dos libros utilizando los momentos en la experiencia histórica de Edom y Judá, introducen y destacan la idea común del “día de Jehovah” (Abdías 17, comp. Joel 2:32), como el día en que las naciones serán juzgadas.

Abdías y Jeremías 49:7–16 también están estrechamente relacionados en ideas y frases: (1) Abdías 1, comp. Jeremías 49:14. (2) Abdías 2, comp. Jeremías 49:15. (3) Abdías 3, comp. Jeremías 49:16. (4) Abdías 4, comp. Jeremías 49:16. (5) Abdías 5, comp. Jeremías 49:9. Hay dos temas ausentes en Jeremías que están presentes en Abdías y que marcan la diferencia entre ambos libros: (1) el “día de Jehovah”, y (2) la “restauración de Israel”.

El libro de Abdías se encuentra dentro del género profético. Aquí encontramos sentencias breves, el estilo conciso, el lenguaje poético y el apoyo en Jehovah, mediante la fórmula del mensajero: “Jehovah el Señor ha dicho” y el uso del llamado “perfecto profético”, donde el futuro es tan cierto que el profeta lo expresa como ya realizado. La forma literaria es de sentencia con dos sentidos: (1) desgracia y (2) salvación. En el caso de Abdías encontramos desgracia para Edom y salvación para Israel y Judá.

Los relatos del antagonismo entre los israelitas y edomitas encuentran su base en Génesis capítulos 25 a 36, representados en los hermanos gemelos Jacob y Esaú. Una tradición expuesta con base en Génesis 25:22s, intenta legitimar el señorío de los israelitas sobre los edomitas. Mientras que otra tradición expuesta con base en Deuteronomio 23:7, 8 abre las puertas a un trato de hermandad entre israelitas y edomitas. Números 20:14–21 registra este antagonismo diciendo que cuando Moisés quería llevar a los hijos de Israel por el norte de la tierra de Edom, los edomitas se lo impidieron (Deut. 2:1–18). Este antagonismo [página 157] continuó después del establecimiento en Canaán (2 Sam. 8:14; 2 Rey. 14:7; 2 Crón. 28:17). Los profetas también expresaron este antagonismo en oráculos antiedomitas tal como se los ve en Isaías 34:5; Jeremías 49:7–22; Lamentaciones 4:21, 22; Ezequiel 25:12–14; 35; Joel 3:19; Amós 1:11 ss., debido a su nacionalismo. Inclusive en los escritos rabínicos, “Edom” es un código para referirse al enemigo. Esta tradición israelita representa en Edom al mundo hostil que se opone a los propósitos divinos (Isa. 63:1–6), pero que será derrotado en la era mesiánica (Isa. 34:8 ss.; Eze. 35). Este antagonismo se extiende hasta el Nuevo Testamento, con la representación de religiosidad en Jacob e irreligiosidad en Edom (Rom. 9:13; Heb. 12:16).

En la Biblia se usan varios nombres propios para referirse a Edom. Así Seir, la principal montaña de la tierra de Edom, es usada con frecuencia como sinónimo de toda la tierra de Edom. Temán, la parte sur de Edom, también es usada a veces como sinónimo de toda la tierra de Edom. Bosra y Sela (roca) son las dos principales ciudades de Edom. Sela es identificada con Umm el-Bayyarah, la imponente roca que domina el valle en el que la ciudad de Petra fue construida por los nabateos (siglo IV a. de J.C.).

El “día de Jehovah” estaba relacionado en sus orígenes con las manifestaciones victoriosas de Jehovah en favor de su pueblo Israel. Sin embargo, en los profetas el “día de Jehovah” se torna en un día de castigo, de visita y cólera de Jehovah en contra de su pueblo Israel (Joel 1:15; 2:1–11; Amós 5:18–20; Sof. 1:7; 14–18), pero también contra los enemigos de Israel (Isa. 13; Eze. 30:1–19). Sin embargo, en contextos de dominación extranjera, el tema vuelve a ser positivo para Israel (comp. Isa. 13:6–9 contra Babilonia y Eze. 30:2 contra Egipto). Ya en el Nuevo Testamento, el “día de Jehovah” se ve en la visita escatológica de Dios (Luc. 1:68) y en la venida de Cristo (Mat. 24:36).

Estructuralmente podemos decir que el libro tiene tres partes, que abren y cierran los temas teológicos a tratar: (1) El versículo 1b comienza afirmando el Señorío de Jehovah, y el versículo 21b cierra el libro con la misma idea. (2) El versículo 10, que está ubicado en el medio del libro, establece la razón principal de la sentencia contra Edom en Abdías. (3) Los versículos 2–9 se refieren a la destrucción total de Edom, así como los versículos 11–20 se refieren al juicio de Jehovah a Edom por su maldad y a todas las naciones.

TEMAS TEOLÓGICOS

Hay tres temas teológicos planteados y que están estrechamente relacionados con la escatología bíblica. Así tenemos “el juicio de Dios”, que se anuncia como el “día de Jehovah” que es venidero, próximo y temible. Este juicio es presentado con dos matices: llegará a “su pueblo”, que está

representado en Israel y a “las demás naciones”, que están representadas en Edom. Ligada a dicho tema está la “destrucción de los enemigos del Señor”, que en Abdías está representada por la destrucción de “Edom”, que vislumbra el tema escatológico del “triumfo del bien sobre el mal”, lo cual está fuertemente arraigado en los mensajes apocalípticos y que son el núcleo de la esperanza cristiana. Finalmente, la “soberanía del Señor” sobre el universo es presentada desde el inicio del libro hasta el final; de hecho, **[página 158]** el libro empieza diciendo: “Jehovah el Señor ha dicho” y concluye con que “el reino será de Jehovah”, revelando una noción teológica dentro de la cual se elabora la profecía.

BOSQUEJO DE ABDÍAS

- I. INTRODUCCIÓN, v. 1
- II. LA DESTRUCCIÓN TOTAL DE EDOM, vv. 2-9
 1. Advertencia a Edom sobre su destrucción, v. 2
 2. Razones de la destrucción de Edom, vv. 3, 4
 3. El vaciamiento de riquezas, vv. 5, 6
 4. El abandono de sus aliados militares, v. 7
 5. La pérdida de su sabiduría, v. 8
 6. La desaparición de su valentía guerrera, v. 9
- III. LA GRAN MALDAD DE EDOM, vv. 10-14
 1. La traición a su hermano Jacob, vv. 10, 11
 2. Razones para la condenación de Edom, vv. 12-14
- IV. EL DÍA DE JEHOVAH SOBRE EDOM, ISRAEL Y LAS NACIONES, vv. 15-20
 1. El día de Jehovah sobre Edom y las naciones, 15, 16
 2. La salvación del remanente de Israel, v. 17
 3. La destrucción total de Esaú, v. 18
 4. El día de Jehovah y su pueblo, vv. 19, 20
- V. CONCLUSIÓN, v. 21
 1. Los salvadores, v. 21a
 2. El reino de Jehovah sobre el universo, v. 21b

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Baker, David W. "Abdías" en *Nuevo Comentario Siglo Veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Francisco, Clyde T. *Introducción al Antiguo Testamento*. 13ra. Edición. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Lockward, A. Ed. "Abdías" y "Abdías, Libro de" en *Nuevo Diccionario Bíblico*. Miami: Unilit, 1999.
- Padilla, Washington. *Comentario Bíblico Hispanoamericano*. Amós-Abdías. Miami: Editorial Caribe, 1989.
- Robinson, D. W. B. "Abdías" en *Nuevo Comentario Bíblico*. Editado por D. Guthrie y J. A. Motyer. Primera edición. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Stuart, Douglas. *Word Biblical Commentary. Hosea-Jonah*. Editado por David A. Hubbard y otros. Waco: Word Books Publisher, 1987.

ABDÍAS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. INTRODUCCIÓN, v. 1

En los versículos 1 a 9 se pronuncia el juicio contra Edom. El versículo 1 es introductorio pero con importancia, debido a su gran mensaje teológico. Puede dividirse en cuatro partes: (1) 1a. El profeta comienza haciendo referencia a su “visión” (*hazon*²³⁷⁷), que señala la naturaleza revelada de su mensaje, pero no menciona a su familia ni la fecha de su profecía. La visión era un medio por el que los profetas interpretaban el mensaje de Dios para los israelitas y el mundo en una situación histórica concreta. (2) 1b. La expresión hebrea “el Señor Jehovah” destaca la autoridad divina sobre los pueblos y reyes de la tierra. Es la majestad suprema la que habla sobre Edom, un pueblo no reconocido como pueblo de Dios, pero sobre el cual Jehovah también tiene autoridad. (3) 1c. Aquí Abdías habla como miembro de la comunidad de profetas, que interpretan el mensaje divino y luego envían a un mensajero a las naciones a proclamarlo. Este mensajero desempeña la función de “ángel”, pues es enviado con un mensaje particular. (4) 1d. Esta declaración es un llamado a los pueblos de alrededor a unirse al juicio contra Edom por el mal comportamiento contra su hermano Jacob.

II. LA DESTRUCCIÓN TOTAL DE EDOM, vv. 2-9

Los versículos 2 al 4 nos ofrecen el fundamento teológico del oráculo de condenación dado por Abdías.

1. Advertencia a Edom sobre su destrucción, v. 2

El versículo 2 destaca la condenación a una nación orgullosa, señalando su destino fatal: será empequeñecida porque se enaltecó a sí misma (soberbia) y será menospreciada porque se enseñoreó sobre otros (idolatrización). El mensaje profético de “hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios” (Miq. 6:8) tiene un carácter universal, puesto que ahora Jehovah juzga a Edom con base en este presupuesto moral para las naciones.

2. Razones de la destrucción de Edom, vv. 3, 4

El versículo 3 nos dice que la soberbia es la peor consejera y una mala directriz en la vida, ya que ninguno de sus consejos son [página 160] ciertos sino falsos. También se refiere a que Edom vivía en “las hendiduras de la peña” (*sela*⁵⁵⁵³), porque particularmente Edom se había establecido y fortalecido en dicha área y había construido una fortaleza (2 Rey. 14:7), donde más tarde se construyó la ciudad de Petra de los nabateos. Esa zona era caracterizada por la seguridad militar que ofrecía y la superioridad geográfica en relación con otros lugares.

El versículo 4 usa dos imágenes para mostrarnos la insensatez de la soberbia de Edom, que había pensado que como nación podía elevarse cuantas veces quisiera como “el águila” emprende su vuelo, escapando de sus enemigos a las alturas; y que “las estrellas” podrían protegerla del alcance de los ataques enemigos. Sin embargo, el profeta anuncia la condena de Dios diciendo “de allí te haré descender, dice Jehovah”. No hay lugar suficientemente seguro para proteger a una nación del juicio de Dios.

Semillero homilético

El orgulloso será avergonzado

Introducción: Cuando Jerusalén fue destruida, los edomitas permanecieron al margen de esta tragedia. En otra ocasión no permitieron a Israel pasar por sus territorios (Núm. 20:2). Como colmo de males, Edom participó en el saqueo de Jerusalén por Nabucodonosor en el 586 a. de J.C. (Abd. 11). Los exilados recitaban con amargura el Salmo 137:7 recordando esta dolorosa actitud de sus parientes.

De la profecía de Abdías aprendemos por lo menos tres lecciones:

I. Dios está al pendiente de su pueblo.

1. Sabe a ciencia cierta quién le hace daño. En este caso es Edom (v.

- 1).
2. Sabe cuáles son las acciones de los enemigos de su pueblo.
 - (1) La violencia de Edom contra Israel (vv. 10, 11).
 - (2) La alegría de ver al pueblo de Dios derrotado (v. 12).
 - (3) La decisión de aliarse con el enemigo en contra de Israel (v. 13).
 - (4) La saña contra los fugitivos (v. 14).
3. Nadie puede estar en contra de su pueblo sin que Dios se dé cuenta y tome acciones congruentes (vv. 2, 18).
 - II. Dios castiga el orgullo.
 1. Edom era orgulloso por su ubicación geográfica privilegiada. ¿Quién me hará caer en tierra? (v. 3).
 2. Edom menospreciaba el poder de Dios (v. 8).
 3. Aun en el día de Edom se aplicó la “regla de oro” (vv. 10, 15).
 - III. Dios asegura la permanencia de su pueblo.
 1. En el monte Sion (17a).
 2. La herencia de Jacob será restituida (vv. 17b–20).
 3. El pueblo de Dios está destinado a la victoria (v. 21).

3. El vaciamiento de riquezas, vv. 5, 6

El versículo 5 introduce, con un tono de lamentación irónica, la destrucción de Edom usando otras dos figuras: los ladrones y los vendimiadores; contrastando el menor daño que hacen los ladrones y vendimiadores con el daño que ocasionarán los que se [página 161] levanten contra Edom: (1) 5a. A diferencia de los ladrones, que solo toman lo que desean, aquellos que se levanten contra Edom no dejarán nada. Ellos saquearán la nación. (2) 5b. A diferencia de los vendimiadores que en el tiempo de la cosecha dejan lo último para los pobres (Lev. 19:10), aquellos que se levanten contra Edom no dejarán nada, ellos saquearán la nación. El oráculo introduce la destrucción total de Edom y lo relata usando el perfecto profético, es decir, el futuro es tan cierto que el profeta lo expresa como ya realizado, lo cual muestra la convicción de que su mensaje es divino y que tendrá cumplimiento.

Siguiendo, el versículo 6 señala la pérdida de la seguridad y la protección de Esaú. Todo lo oculto que daba “seguridad nacional” a Edom ha sido descubierto, y “sus tesoros escondidos fueron saqueados”. Estos tesoros escondidos fueron fruto del comercio de las caravanas en el desierto. Las cosas y los “tesoros” de los que se jactaba Esaú, han sido perdidos. Nótese que Abdías usa el nombre Esaú para referirse a Edom, usa el nombre de una persona para referirse a un grupo. Esto es lo que se llama “personalidad corporativa”. De este modo, Esaú está al descubierto, tal cual es, no está más bajo el antifaz que proporcionan la falsa seguridad y la protección.

4. El abandono de sus aliados militares, v. 7

El versículo 7, que ya condena a Edom, comienza declarando por qué es incierta la seguridad y la protección de la que gozaba Edom. Sus viejos aliados, los moabitas, amonitas y beduinos ahora juegan un papel falso. (1) 7a. Los aliados de Edom con quienes había firmado pactos de alianza y mutua defensa, ahora no cumplen con sus pactos. (2) 7b. Los que firmaron un acuerdo de paz con Edom, ahora se levantan para hacerles la guerra. (3) 7c. Los compañeros y amigos de Edom ahora lo traicionan. Para Abdías esto está fuera de entendimiento, no tiene sentido. Estas tres conductas de parte de los otros, revelan cuán incierta era la seguridad y la protección terrenal de la que Edom se jactaba. Esto sugiere la época cuando los babilonios se volvieron contra Edom después de la toma de Jerusalén. El rey de Babilonia Nabonid (556–539 a. de J.C.) levantó una campaña mayor contra Edom que pudo haber destruido la ciudad de Bosrah y aceleró el proceso por el cual el reino edomita se desintegraría durante los siglos VI-V a. de J.C. Así para los siglos IV-III a. de J.C. Edom había desaparecido y un nuevo reino nabateo tomaba su lugar.

Lo que no debió haber hecho Edom

1. No debió quedarse mirando a su hermano en desgracia.
2. No debió alegrarse de su hermano en el día de su ruina.
3. No debió hablar de más en el día de la angustia del hermano.
4. No debió echar mano de los bienes de su hermano en el día de su ruina.
5. No debió perseguir y aniquilar a los fugitivos.
6. No debió entregar a los sobrevivientes en el día de sus desgracia.

Los siguientes versículos pronuncian el juicio de condenación contra la sabiduría y [página 162] prudencia de Edom, así como también contra su valentía.

Acróstico

- E**staba situada al sur del mar Muerto.
- D**enunciada por el profeta Abdías.
- O**rgullosa y falta de hermandad hacia Judá.
- M**ontañas elevadas como su habitación era parte de su orgullo.

5. La pérdida de su sabiduría, v. 8

El versículo 8 condena la sabiduría y prudencia del monte de Esaú, que se presentan implícitamente opuestas a la sabiduría y prudencia del monte de Sion. La sabiduría y prudencia de Edom descansan en buenos aliados, en acuerdos de paz y amistades con los pueblos vecinos que son potencialmente una amenaza para la estabilidad y seguridad de Edom, mientras que la sabiduría y prudencia de Sion descansan en “el temor de Jehovah” y “el apartarse del mal” (Prov. 1:7; 3:5–7). “Hacer justicia” y “amar misericordia” (Miq. 6:8) es la verdadera sabiduría y la mejor consejera para las naciones. Así, la confianza en fuerzas humanas se convierte en una maldición, mientras que la confianza en Dios es una bienaventuranza (Jer. 17:5, 7). Hay que recordar que Edom fue famoso por sus hombres sabios (Jer. 49:7; Baruc 3:23; Job 15:1).

6. La desaparición de su valentía guerrera, v. 9

El versículo 9 condena la valentía de Temán, que fue la principal ciudad de Edom y que fue protegida por la Sela (roca) y por todos los hombres de guerra. Esa valentía es presentada como circunstancial, sustentada en las ventajas geográficas de la ciudad y su ejército. Pero todo ejército se desvanece ante el señorío de Jehovah, y toda ventaja geográfica de una nación es nada ante el poder del reino de Dios que se mueve en la historia de los pueblos.

III. LA GRAN MALDAD DE EDOM, vv. 10-14

1. La traición a su hermano Jacob, vv. 10, 11

Los versículos 10 y 11 retoman el fundamento teológico del oráculo de condenación de Abdías sobre Edom, que tomó partido con los enemigos de Israel en el momento en que Jerusalén y Judá estaban en gran problema. En este caso, el versículo 10 dice: (1) 10a. Esaú, como ya hemos visto en la introducción a este comentario, fue hermano gemelo de Jacob. Entre los hermanos tiene que haber una protección y un cuidado por el solo hecho de ser hermanos. Esto es parte de la conciencia moral, pero es lo que justamente Esaú ha abandonado. (2) 10b. La sentencia es final, porque no hay esperanza de recuperación social para un pueblo que abandona las raíces básicas de la subsistencia humana.

El versículo 11 destaca cómo esta injuria edomita se ha llevado a cabo: (1) 11a. Abdías hace referencia al evento histórico ocurrido en Jerusalén en el año 587 a. de J.C. cuando Nabucodonosor, el emperador de Babilonia, tomó la ciudad de Jerusalén y se llevó cautivos a los israelitas de la parte sur. En esta catástrofe, los edomitas no cumplieron con el mandato de la conciencia moral y el “deber de sangre”, de proteger a su hermano. (2) 11b. Abdías revela que además de la indiferencia [página 163] edomita ante la desgracia de los israelitas, ellos se aprovecharon de tales circunstancias y se comportaron como los babilonios. Otros profetas también testifican de la acción edomita en esa ocasión (Eze. 25:12–14; 35:1–15; Joel 3:19).

2. Razones para la condenación de Edom, vv. 12-14

En los versículos 12 a 14 el profeta Abdías denuncia por medio de ocho “no debiste” las razones sociomorales del oráculo de condenación contra Edom, describiendo y destacando así las graves faltas cometidas al participar perversamente en la destrucción de Jerusalén: (1) “No debiste haberte quedado mirando a tu hermano en su día trágico”, 12a. (2) “No debiste alegrarte de los hijos de Judá en el día de su ruina”, 12b. (3) “No debiste extralimitarte con tu boca en el día de la angustia”, 12c. (4) “No debiste entrar por la puerta de mi pueblo en el día de su ruina”, 13a. (5) “Tampoco debiste mirar su miseria en el día de su ruina”, 13b. (6) “No debiste echar mano de sus bienes en el día de su ruina”, 13b. (7) “Tampoco debiste ponerte en las encrucijadas de los caminos para aniquilar a sus fugitivos”, 14a. (8) “No debiste haber entregado a sus sobrevivientes en el día de la desgracia”, 14b.

Estas razones sociomorales pueden resumirse en cuatro: (1) cuán maliciosamente Edom se complacía en la desgracia de Judá, (2) cómo tomó ventaja de la desgracia de Jerusalén, (3) cómo actuó malignamente en forma directa en contra de los israelitas matándolos cuando estos escapaban para salvar su vida, y (4) cómo traicionó a los israelitas al entregarlos a los babilonios cuando los sobrevivientes se quedaron en Jerusalén.

El Dios de Jacob

¿Por qué se le llama a Dios así en las Sagradas Escrituras? La evidencia interna nos muestra grandes contrastes entre Jacob y Esaú. Jacob era definitivamente una persona egoísta y tramposa. ¿Por qué no llamar a Jehovah “el Dios de Esaú”?

Aquí hay una lección muy valiosa. Dios no piensa ni actúa como los hacemos nosotros. Esta elección por parte de él es una manifestación de su gracia y su soberanía. El hombre nunca hará los méritos suficientes para que Dios cambie esas cualidades que lo hacen único.

IV. EL DÍA DE JEHOVAH SOBRE EDMOM, ISRAEL Y LAS NACIONES, vv. 15-20

1. El día de Jehovah sobre Edom y las naciones, 15, 16

En los versículos 15 y 16 se anuncia un nuevo tema: “el día de Jehovah” contra todas las naciones. El versículo 15 puede dividirse en dos partes: (1) 15a. Este “día de Jehovah”, que “está cercano”, es un tiempo de juicio espantoso, está cercano en el tiempo, y se aplica a Edom, a las naciones que se levantan contra Edom y a todas las demás naciones. Abdías, siguiendo la tradición de Isaías 34, aplica “el día de Jehovah” a Edom. Esta primera parte del versículo 15 introduce la segunda sección del libro: versículos 16–21. (2) 15b. El profeta toma el principio básico del antiguo Israel y del sistema de justicia de Judá: “cualquiera [página 164] que haga sufrir a otro, la misma injuria se le dará”. Este principio de retribución, que se cita muchas veces en el Antiguo Testamento (Lev. 24:16–22; Éxo. 21:23–25; Deut. 19:21), ahora está aplicado a Edom y a las demás naciones.

Lecciones del castigo de Edom

1. Nadie que pretenda dañar al pueblo de Dios saldrá bien librado.
2. Los que están del lado de Dios serán protegidos y tienen esperanza de un día mejor.
3. Aunque parezca lo contrario, Dios tiene en sus manos los hilos de la historia y los maneja conforme a su soberanía.
4. La historia de la salvación es lineal (no cíclica) y se mueve inminentemente hacia un final.
5. Nos conviene llegar a formar parte del nuevo pueblo de Dios que es la iglesia.

Esta declaración proverbial sirve de razón y como la base del juicio de Dios a Edom. Así como Edom participó activamente mientras Israel y Judá estaban siendo devastadas, así también será devastado el futuro. Esta segunda parte del versículo 15 es la conclusión de los versículos 1 a 14.

El versículo 16, que trata sobre el juicio de Dios a todas las naciones, puede dividirse en dos partes: (1) 16a. “Beber” y comer eran parte del sello de las alianzas hechas entre las naciones antiguas.

Probablemente Abdías se refiere a que Edom traicionó a Israel y a Judá, aun cuando había hecho un pacto con Israel en el monte Sion, sellándolo con bebida y comida durante los siglos X-IX a. de J.C. (2 Sam. 8:13, 14; 1 Rey. 11:14–22; 2 Rey. 3:9–27) y con Judá a inicios del siglo VI a. de J.C. (Jer. 27:2, 3). Pero Abdías extiende la referencia a todas las naciones, que también fueron aliadas de Israel y Judá durante su tiempo de aflicción. Siguiendo la metáfora frecuente en los profetas de “beber la copa de la ira de Jehovah” (Isa. 51:17–23; Jer. 25:15, 16; Lam. 4:21; Hab. 2:16), Abdías hace referencia probablemente a la destrucción de Jerusalén como parte del juicio de Dios sobre su pueblo que había pecado. Pero también es una amenaza para Edom y las demás naciones que serán juzgadas por Dios por su traición. Así el juicio proyectado sobre Edom llega a ser como un símbolo en los últimos tiempos del juicio de Dios para todas las naciones. (2) 16b. Este juicio incluye a todas las naciones, todos beberán de la copa de la ira de Jehovah. De este modo, el versículo 16 muestra que el juicio de Dios sobre los edomitas es uno de los aspectos del “día de Jehovah”, que había llegado a su pueblo y que llegará a todas las naciones de la tierra, convirtiéndose así en un mensaje profético.

Los siguientes versículos amplían el oráculo de condenación sobre Edom y la salvación del “remanente” de Israel a través de conceptos teológicos opuestos: “monte Sion” y “Esaú”; “remanente” y “ningún remanente”.

2. La salvación del remanente de Israel, v. 17

Así el v. 17 dice: “Pero en el monte Sion estarán los libertados, y será santo. La casa de Jacob poseerá las posesiones de [página 165] ellos”. Esto señala que aquellos que escapen constituirán un remanente santo que capacitará a la “casa de Jacob” a retomar sus posesiones perdidas (17b). El remanente de Israel se establecerá sobre el “monte Sion” (17a), que en la visión mesiánica se presenta como inviolable y santa casa de Dios (comp. Joel 3:17).

Se cosecha lo que se siembra

Edom sembró traición; sus aliados harían lo mismo con ellos.

Edom robó y saqueó al pueblo de Dios; lo mismo les sucedería a ellos más tarde.

Edom actuó con violencia en contra de los hijos de Dios; a ellos los trataron también con violencia.

Edom quería la aniquilación de los judíos; muy pronto Babilonia destruiría a Edom.

3. La destrucción total de Esaú, v. 18

El versículo 18 señala que la “casa de Jacob” que es el reino del sur o de Judá, y la “casa de José” que es el reino del norte o de Israel serán fuego que consuma la “casa de Edom” (Esaú) que será estopa, 18a. La segunda parte del v. 18b destaca que: “ni un solo sobreviviente quedará de la casa de Esaú”, o no quedará ningún remanente que escape. Es decir, aquí el profeta Abdías opone “monte Sion”, como casa de Dios, a “casa de Esaú”, casa de perdición, y “remanente” (de Israel) que se salve a “ningún remanente” (de Esaú), mostrando cuán cierto es el principio de retribución mencionado en el versículo 15b. Dos cosas hay que resaltar aquí: primero, la distinción que Abdías hace de “casa de Jacob” y “casa de José”, para señalar la concepción de Israel centrado en Jacob y especialmente las tribus de José (Efraín y Manasés). Esto sugiere que el autor tiene en mente el reino del norte de Israel, que está basado sobre la montaña central de Israel y sus dependencias en Judá y las otras tribus. Segundo, que la unión de Israel y Judá es un hecho de las descripciones proféticas en la era mesiánica (Eze. 37:16–22; Ose. 1:11).

4. El día de Jehovah y su pueblo, vv. 19, 20

Los siguientes versículos son posibles adiciones posteriores al exilio y tratan sobre la restauración de Israel y Judá.

Los versículos 19 y 20 explican que en la recomposición de las posesiones geográficas saldrán beneficiados los hijos de Israel, y que la restauración de Judá incluirá una expansión de sus territorios. El versículo 19a dice que los israelitas del Néguev heredarán la tierra de Edom, es decir, las montañas de Esaú. El Néguev es la región desierta del sur de Judá, que fue con frecuencia el blanco de los ataques y abusos edomitas. En 19b dice que los israelitas del pie de las montañas (Sefela) ocuparán la costa plana conocida como la tierra de los filisteos. Sefela es la región montañosa baja al suroeste de Judá. En 19c se declara que el Néguev y la Sefela también poseerán el antiguo territorio del reino del

norte (Efraín, Samaria), así como el Néguev y la Sefela fueron parte del reino de Judá. El versículo 19c dice “y los de Benjamín poseerán Galaad”, refiriéndose al territorio al este del río Jordán que fue asignado a la media tribu de Manasés, [página 166] Rubén y Gad (Núm. 32; Deut. 3:8–22; Jos. 13:8–32). Benjamín está lejos de Galaad y tendría que viajar a través de Samaria y Efraín para alcanzarlo, pero la declaración recuerda la especial relación del benjamita rey Saúl con Jabes de Galaad (1 Sam. 11:1–11). 1 y 2 Crónicas identifican continuamente a Judá y Benjamín como las tribus que sobrevivieron a la deportación del reino del norte por Asiria y que constituyen el remanente de Israel en el periodo posterior. Esta declaración refleja la perspectiva del periodo tardío o posterior al exilio, es decir que Judá y Benjamín juntos verán la restauración de todo Israel en la tierra.

El versículo 20a declara que los exiliados de esta fortaleza del pueblo de Israel, que son los cananitas hasta Sarepta y los exiliados de Jerusalén que están en Sefarad, retomarán la posesión de las ciudades del Néguev. Es decir, aquellos del reino del norte de Israel que vivieron en los territorios fenicios y cananitas hasta Sarepta se unirían a los exiliados de Judá que están en Sefarad en posesión reinante en el Néguev. Aunque en la literatura rabínica se usa Sefarad para referirse a España, en el hebreo bíblico puede referirse a Sardis, la capital del antiguo imperio Lidio al este central de Turquía, que aparentemente fue residencia de algunos judíos exiliados. También podría ser identificado con una ciudad al este de Asiria. De cualquier forma, este versículo destaca cómo los exiliados del pueblo de Israel y de Jerusalén, o los que escapen, podrán establecerse en esas regiones. Es notable que el escenario articulado en los versículos implica una acción divina en que la tierra misma llega a ser un agente que vencerá a los enemigos de Israel.

V. CONCLUSIÓN, v. 21

El versículo 21 es una conclusión doble: termina con la profecía y cierra el libro con el mismo tema teológico con el que se inició: Jehovah está sobre todas las naciones. Se puede dividir en dos partes.

1. Los salvadores, v. 21a

Los “salvadores” (*mosim*³⁴⁶⁷) (RVR-1960; victoriosos en RVA) es un término empleado en el libro de los Jueces para designar a aquellos jueces que libraron a Israel de la opresión extranjera (Jue. 2:16; Isa. 19:20). Estos suben desde el “monte Sion”, símbolo del reino de Dios para juzgar a la “región montañosa de Esaú”, a administrar justicia que en el Antiguo Testamento tiene la idea de gobernar.

Resumiendo el mensaje de su profecía, Abdías destaca que el juicio sobre Edom será por estos “salvadores” que están en Jerusalén. Es notable que Joel 3:12 dice algo similar en cuanto a las otras naciones.

2. El reino de Jehovah sobre el universo, v. 21b

“¡Y el reino será de Jehovah!”, este reino es anunciado y no establecido, tornándose así este mensaje en profético. Es decir, todas las expectativas quedan superadas por la esperanza de que el “reino será de Jehovah”, a quien corresponde la soberanía de la historia de las naciones y del universo total (comp. Zac. 14:9; Sof. 3:15ss). Para Abdías solo con la destrucción de Edom, símbolo de los poderes terrenales que se levantan contra Dios, podría la restauración ser completada y ser inaugurado el reino escatológico de Dios, ya que el gobierno del Dios soberano relativiza todos los poderes terrenales.

JONÁS

Exposición

Roy Wyatt

Ayudas Prácticas

Joyce Wyatt

[página 168]

[página 169]

INTRODUCCIÓN

EL LIBRO DE JONÁS

Muchos han oído el relato del profeta que fue tragado por un gran pez, pero no han dedicado el tiempo suficiente para estudiar sus lecciones para los cristianos de la actualidad. Se le ha llamado al libro de Jonás “el libro más cristiano del AT”, y esto debido al gran mensaje que contiene: Dios ama a todas las personas que habitan la tierra y nos ha dado a los cristianos la responsabilidad de predicar el evangelio a los perdidos a fin de que se arrepientan y sean salvados de su pecado. Debemos examinar con mucho cuidado la naturaleza de este hermoso libro, descubrir quién fue su autor, en qué fecha se escribió y cuál es el mensaje para nosotros.

AUTOR Y FECHA DEL LIBRO

A simple vista parece que el autor fue el profeta nacionalista que vivió durante el reinado de Jeroboam II en Samaria, Israel, o sea entre el 793 y el 753 a. de J.C., el cual se menciona en 2 Reyes 14:25. Profetizó que ese rey enérgico iba a extender las fronteras de Israel desde Damasco en el norte hasta el mar Muerto en el sur. Efectivamente Israel conoció una prosperidad durante la época de Jeroboam que era sin igual en su corta historia. Se recomienda que uno lea en un buen libro sobre historia de Israel acerca de los logros de dicho rey, que con vigor buscó avanzar en la conquista de logros para su pueblo.

Sin embargo, al examinar Jonás en forma cuidadosa se descubren algunos datos que se deben tomar en cuenta: El libro es un escrito acerca de Jonás en vez de ser una obra suya. No contiene discursos del profeta como suele ocurrir en los libros proféticos. Se hace referencia a él en tercera persona con excepción de unos pocos versículos. El libro contiene expresiones en arameo, idioma que los judíos no conocieron hasta su cautiverio en Babilonia y Persia donde era el idioma “oficial”. El mismo hebreo del libro emplea expresiones usadas en las épocas muy posteriores al reinado de Jeroboam II. Los emperadores de Asiria nunca se conocieron por el título Rey de Nínive, ni en la Biblia ni en los escritos de Asiria. El versículo que dice que Nínive era una ciudad grande indica que el libro fue escrito después de su destrucción que ocurrió en el 612 a. de J.C. La expresión que se usa en el 1:9, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra, indica una teología de un período tardío en la historia de Israel. El espíritu misionero del libro es semejante a lo que se halla en Isaías 40–55.

Dichas indicaciones y otros factores nos llevan a la conclusión de que el libro apareció durante la época de Esdras y Nehemías cuando los judíos estaban dominados por el espíritu de exclusivismo y particularismo, y no querían tener trato con otros pueblos. Dios envió este mensaje para llamarlos de nuevo a su [página 170] vocación misionera. Entonces hemos de concluir que el autor es anónimo pero un maestro en el empleo del arte de la narración como vehículo profético. La fecha de su obra sería alrededor del 400 a. de J.C.

NATURALEZA Y PROPÓSITO DEL LIBRO

Por muchos años algunos eruditos en la materia han dicho que el libro es la narración de un acontecimiento que ocurrió entre el 793 y el 753 a. J.C. pero escrito mucho más tarde para animar a los judíos a asumir su responsabilidad misionera con los pueblos del mundo.

Otros eruditos dicen que el libro es una alegoría del cautiverio de los judíos en Babilonia y su posterior liberación. El pueblo de Israel es simbolizado por Jonás y el gran pez es Babilonia. Incluso el profeta Jeremías describió el cautiverio en Babilonia como “tragado como un monstruo acuático” (Jer. 51:34). Después Jeremías dijo que Dios iba a sacar al pueblo de Israel de Babilonia, la cual se los había tragado (Jer. 51:44). Por eso muchos piensan que la experiencia de Jonás en el vientre del pez es una representación simbólica del cautiverio de Israel y su regreso posterior a su tierra.

Sin embargo, los otros detalles de una alegoría faltan en el relato. El AT no habla de un llamamiento a los judíos a predicar el mensaje de su fe a los gentiles antes del cautiverio que ocurrió en el 586 a. de J.C. No hay evidencia de que la nación entera haya rehusado una misión a los gentiles. Además falta saber el significado de la calabacera, del gusano y del viento solano.

La mejor interpretación es concluir que el libro es una narración basada en un acontecimiento histórico, relatada muchos años después en el estilo literario de una parábola. Tanto el AT como el NT hacen mucho uso de la parábola para enseñar verdades importantes. Antes de estudiar en detalle el libro de Jonás uno debe leer: 2 Samuel caps. 11 y 12, Isaías 5:1-7, Lucas 10:25-37; y 15:1, 2. De esta manera uno nota enseguida que el libro de Jonás tiene la forma literaria de una parábola. Así se explica también la manera brusca en la cual termina el libro. La verdad ha sido enseñada, no hacen falta más palabras.

Desde la época de la profecía contenida en Isaías 40-55 los judíos tenían la comisión de predicar su fe a los gentiles. Basta leer Isaías 45:22; 49:9; y 55:7 para saber que las creencias de Israel deben ser compartidas con los demás pueblos de la tierra. Lamentablemente Israel nunca se esforzó en llevar el mensaje a otras naciones. Como el libro de Rut indica, ellos estaban dispuestos a recibir a personas individuales de otras naciones que quisieran convertirse a la fe de Israel, pero nunca enviaron misioneros a otras naciones.

Incluso debido a su experiencia como cautivos en Babilonia y más tarde en Persia se encerraron aun más al regresar a su tierra. Hasta Esdras y Nehemías obligaron a los judíos a divorciarse de las mujeres de otros pueblos con quienes se habían casado. (Ver Esd. 10:1-3; Neh. 13:23-28.) Durante esta época tan difícil un gran profeta anónimo usó la experiencia de Jonás para escribir una de las parábolas más importantes de la Biblia. Con esta obra magnífica nos lleva a la puerta del NT. No debemos nunca decir que es una obra ficticia. Es un mensaje profético dado en forma de parábola. Esto no es del todo extraño; es muy [página 171] posible que el Señor haya visto a una persona de otra nacionalidad ayudando a un judío herido y esto lo inspirara a relatar la parábola del “Buen Samaritano”.

EL USO DEL LIBRO POR PARTE DE JESÚS

Es muy importante recordar que según Lucas 11:32 Jesús usó la experiencia de Jonás para enseñar a los judíos que la gente se arrepintió al oír el mensaje de Jonás, y que ellos tenían un corazón muy duro por no arrepentirse ante el mensaje de uno mayor que Jonás, quien les predicaba. No es que Jonás fuera un “tipo” de Cristo sino una ilustración poderosa para demostrar a los judíos de la época de Cristo que hicieron muy mal al no prestar atención al mensaje del Hijo de Dios. También en Mateo 12:40, 41 Jesús dice lo mismo y también agrega como ilustración que tal como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de un gran pez (no necesariamente una ballena), así el Hijo del Hombre iba a estar en el sepulcro tres días y tres noches, y resucitar al tercer día. Estas citas hechas por Jesús nos advierten que el libro de Jonás es muy importante y que debemos estudiarlo con mucho cuidado.

EL MENSAJE DEL LIBRO A LOS CRISTIANOS

Si el libro tenía un mensaje de suma importancia para los judíos de la época de Esdras y Nehemías, tiene un mensaje aún más importante para nosotros. Dios llama constantemente a hombres y mujeres a dejar su patria y llevar el evangelio a otros pueblos. Pero muy pocos lo hacen. En un país se calcula que el 90% de los egresados de los seminarios se queda en el país para servir y solamente el 10% se ofrecen para ser misioneros a otras naciones. El libro de Jonás, además de esta enseñanza importantísima, también nos enseña: 1. Es necio y fútil resistir la voluntad de Dios. 2. Cada persona, no importa su raza o nacionalidad, lleva en sí la capacidad de conocer a Dios y obedecerlo. 3. Dios conoce a todas las personas de la tierra, los ama y procura su salvación. 4. Nosotros limitamos a Dios por nuestra desobediencia. 5. El verdadero arrepentimiento puede salvar a las personas de consecuencias catastróficas. 6. No debemos considerar nunca una tarea para Dios como algo sin importancia y que podemos eludir. 7. Es imposible escapar de la presencia de Dios. (Ver Sal. 139:1-24 para la elaboración de esta enseñanza.) 8. Así como Dios nos ama, ama también a las demás personas que viven en este planeta y nos ha dado la tarea de predicarles el evangelio.

BOSQUEJO DE JONÁS

- I. DESOBEDIENCIA. HUIR DE DIOS, 1:1-16
 - 1. La comisión y la revelación, 1:1-3
 - 2. La tempestad y su causa, 1:4-9
 - 3. La salvación de los marineros, 1:10-16
- II. ORACIÓN. VOLVER A DIOS, 1:17—2:10
 - 1. Dios prepara un gran pez, 1:17
 - 2. Angustia y esperanza, 2:1-4
 - 3. Liberación de la muerte, 2:5-7
 - 4. El culto falso y el culto verdadero, 2:8-10
- III. PREDICACIÓN. CUMPLIR CON DIOS, 3:1-10
 - 1. El mensaje urgente, 3:1-4
 - 2. El gran arrepentimiento, 3:5-10
- IV. EGOÍSMO. EL DISCIPLINAR DE DIOS, 4:1-11
 - 1. El profeta enojado, 4:1-4
 - 2. La ilustración gráfica, 4:5-8
 - 3. La aplicación de la ilustración, 4:9-11

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Glaze, A. J. Jr. "Jonah". *The Broadman Bible Commentary*. Nashville: Broadman Press, 1972.
- McGowen, Jean. "Jonás". *Comentario Bíblico San Jerónimo*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971
- Robinson, D. W. B. "Jonás". *Nuevo Comentario Bíblico*. Guthrie, D. y Motyer, J. A., editores. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Schökel, L. Alonso y Sicre Díaz, J. L. *Profetas*. Tomo II. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.
- Smart, James D. "The Book of Jonah", *The Interpreter's Bible*. Vol. VI. New York: Abingdon Press, 1956.
- Vijver, Enrique. Jonás. *¿Profeta o Payaso?* Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1988.

JONÁS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. DESOBEDIENCIA. HUIR DE DIOS, 1:1-16

1. La comisión y la revelación, 1:1-3

El libro comienza como muchos libros proféticos diciendo que *la palabra de Dios* vino al profeta (Ose. 1:1; Joel 1:1; Miqueas 1:1; Sofonías 1:1; Hag. 1:1; Zacarías 1:1). De esta manera se establece que es un libro profético. Para los profetas *la palabra de Dios* podía ser un hecho o una palabra. Una vez dada tenía su existencia propia y lograba lo que Dios había previsto. La palabra podía ser como fuego (Jer. 5:14) o un martillo (Jer. 23:29). Era eterna (Isa. 40:8) y no volvía a Dios vacía, sino que hacía lo que Dios quería (Isa. 55:11). Así el libro comienza con la actividad divina cuando Dios se comunica con el profeta. Jonás por su parte es una persona capaz de recibir y obedecer la “palabra de Dios”.

Jonás, hijo de Amitai se menciona primero en 2 Reyes 14:25 como un profeta que anunció de forma exitosa la expansión del reino de Israel. El nombre *Amitai* significa “verdad” y *Jonás* significa [página 174] “paloma”. Oseas llamó a Israel una “paloma incauta, sin entendimiento”. No obstante dijo que un día Israel como paloma iba a volver a Dios (Ose. 11:11). La comisión del profeta consiste de tres imperativos *Levántate... Vé... y pregona...* Tal como Dios llamó a otros profetas él llamó a Jonás a una misión precisa. Tenía que anunciar el juicio de Dios sobre la ciudad de Nínive.

Semillero homilético

Dios en acción en el libro de Jonás

1:1-4:11

I. Cuando Dios insiste, 1:1-17.

Un mensaje que Jonás no quiere oír, 1:1, 2.

La reacción de Jonás (huir de Dios), 1:3-15.

La acción de Dios (su presencia constante), 1:4; 17.

II. Cuando parece que Dios está demasiado lejos, 2:1-10.

La angustia de Jonás, 2:1-6b.

Jonás clama a Dios, 2:6c, 7.

Jonás alaba a Dios, 2:8, 9.

La salvación obrada por Dios, 2:10.

III. Cuando Dios desiste de su plan, 3:1-10.

Dios llama de nuevo a Jonás, 3:1.

Jonás, el predicador no convencido, 3:3, 4.

El pueblo oye y responde al mensaje, 3:5-9.

Dios desiste de su plan de castigo, 3:10.

IV. Cuando Dios es demasiado bondadoso, 4:1-11.

La reacción de Jonás frente a la bondad de Dios, 4:1-4.

Dios le muestra a Jonás qué es la compasión, 4:5-10.

Dios se preocupa por la salvación de todos, 4:11.

Nínive era la capital del Imperio de Asiria, la nación que tanto mal hizo a los israelitas hasta destruir la capital del Reino del Norte, Samaria, en el 722 a. de J.C. y llevar diez tribus de israelitas a un cautiverio del cual nunca regresaron a su patria. La ciudad estaba situada al lado del río Tigris en el territorio que Iraq ocupa en la actualidad. Nínive fue destruida en el 612 a. J.C. y nunca más se construyó una ciudad en su lugar. Era una ciudad muy grande como el libro dice (3:3) porque, como

sucede con las ciudades de hoy en día, había muchas poblaciones a su alrededor. Es curioso que ni la Biblia ni los documentos asirios mencionen el gran avivamiento. También hoy en día las noticias comentan muy poco las grandes campañas de evangelización que se celebran en las grandes ciudades del mundo. Nuestro Salvador confirmó que la gente de Nínive se arrepintió (Luc. 11:32) y esto es suficiente evidencia para nosotros.

¿Quién irá en nombre de Dios?

¿Cree usted que se debe llevar el mensaje de salvación a los enemigos, a las personas que oprimen cruelmente a otras personas?
¿Aún a los que oprimen a su propio pueblo?

El corto libro de Jonás es un libro misionero que presenta a Dios preocupado por las personas que viven en la gran ciudad de Nínive, capital de Asiria, cruel enemigo del pueblo de Dios.

1. Dios se preocupa por la maldad de las personas, 1:1.
2. Dios envía a su mensajero con el mensaje de perdón, 3:1, 2.
3. La gente se arrepiente y cree en Dios, 3:5.
4. *¿No he de preocuparme yo por...?*, 4:11. Dios sigue preocupándose en nuestros días por las personas perdidas. ¿Lo está llamando a usted a ser su mensajero? ¿Cuál será su respuesta?

Jonás recibió el mandamiento de “pregonar” contra Nínive. Es un verbo (*cara*¹²¹) que significa “proclamar o gritar” el mensaje de Dios. La Biblia no menciona los problemas de falta de conocimiento del idioma o el peligro físico del profeta. Estos no constituyeron un problema. La Biblia dice que la maldad de Nínive ha subido delante de Dios. Tal vez el profeta Amós fue el primer profeta en anunciar que el Señor era el Dios de toda la tierra y que iba a castigar la maldad de las naciones según su culpabilidad. (1 y 2). La expresión que describe la maldad de Nínive es general y no indica pecados específicos. No obstante los judíos conocían muy bien y en carne propia la crueldad de los Asirios (Vea Nah. 2:11, 12 y 3:1-3.)

En lugar de levantarse para servir a Dios, Jonás *se levantó para huir de la presencia* del Señor. Jonás sabía que la presencia de Jehová no estaba restringida a la tierra de Israel (Sal. 139), pero su templo estaba allí y allí solía llamar a sus profetas. Es probable que él haya pensado que podría evitar recibir una segunda comisión si saliera del lugar donde Dios normalmente comisionó a sus siervos, los profetas. *Tarsis* en aquel entonces era una colonia fenicia en el sur oeste de España, o una refinería de cobre en la isla de Cerdeña. De todos modos era el destino más lejos adonde una nave podría llevarlo de Jope, **[página 175]** que era el puerto principal de la tierra de Israel hasta que Herodes construyó el puerto artificial de Cesarea de donde Pablo fue llevado a Roma (Hech. 23:23, 24).

El texto nos hace recordar a Elías cuando huyó de Jezabel. También Elías tuvo un nuevo encuentro con Dios que transformó su vida (1 Rey. 19:1-18).

Más tarde (4:2) Jonás dice claramente por qué huyó de su comisión. Sabía que si Dios únicamente hubiera querido que diera una predicción de la caída de Nínive, dicha proclamación podía haber sido dada en Israel como Isaías, Jeremías y otros lo habían hecho en otras ocasiones. El hecho de que Dios le mandara ir a Nínive y anunciara su destrucción inminente solamente significaba que Dios quería darles la oportunidad de que se arrepintieran y fueran librados del juicio.

Los rabinos judíos enseñaban que Jonás no había querido hacerlo por ser buen patriota, porque sabía que un día Asiria iba a invadir Israel y en su corazón deseaba su destrucción para salvar a su pueblo de una invasión. También sabía que si los asirios se arrepentían y su profecía no se cumplía, la gente iba a tenerlo como “profeta falso” (Deut. 18:21, 22).

Es interesante notar que Jonás *descendió* de Jerusalén a Jope para buscar una nave para huir y luego “descendió” al interior de la embarcación para dormir. Su intención era “descender” de la presencia de Dios en lugar de “ascender” al puesto de servicio al cual Dios lo había llamado. En el heb. la frase que dice que pagó su pasaje dice que “pagó el precio de ella” y por eso algunos creen que él alquiló la nave para hacer un viaje especial, pero es más probable que haya pagado únicamente la tarifa de una persona hasta el destino último de la nave. De todos modos se dice dos veces en el versículo que tenía el propósito de huir de la presencia de Jehovah.

¿Se puede huir de Dios?

Al oír el mandato de Dios de ir a la odiada ciudad de Nínive, Jonás decide huir de él. ¿Es posible huir de Dios? El salmista le hubiera dicho a Jonás que no.

“A dónde me iré de tu Espíritu?
 ¿A dónde huiré de tu presencia?
 Si subo a los cielos, allí estás tú;
 si en el Seol hago mi cama, allí tú estás.
 Si tomo las alas del alba
 y habito en el extremo del mar,
 aun allí me guiará tu mano,
 y me asirá tu diestra” (Salmo 139:7-10).

El libro de Jonás nos enseña que es imposible huir de Dios, y de su amor. Jonás encontró esta gran verdad *desde el vientre del pez* al orar a Dios y recibir su salvación. Lo vio en el trato compasivo de Dios al desistir castigar al pueblo de Nínive. Lo vio aun en la enseñanza personal de Dios al procurar ganarle al enojado profeta que no quiso tener su vida ensanchada por la visión y el amor de Dios por los enemigos.

2. La tempestad y su causa, 1:4-9

La reacción de Dios a la conducta de su profeta desobediente no tardó en manifestarse. Dios lanzó un viento sobrenatural sobre el mar y esto causó una *enorme tempestad*. La palabra heb. *ruaj*⁷³⁰⁷ puede significar “espíritu” igual como “viento”, pero en este caso se refiere únicamente a un viento muy fuerte. La palabra “tempestad” *saar*⁵⁵⁹⁰ es muy gráfica y uno casi puede oír el aullido del viento y las olas. La expresión en heb. casi da cualidades humanas a la nave: “la nave pensaba que seguramente quedaría partida en pedazos”.

[página 176] La tempestad era tan fuerte que aun los marineros veteranos tuvieron miedo (v. 5). Probablemente eran de distintas nacionalidades, puesto que cada uno *invocaba a su dios*. Pensaban que algún dios se había ofendido y los estaba castigando. Además de orar, tomaron medidas prácticas para salvar la nave. Echaron todo *el cargamento* (lit. lo fabricado: *kely*³⁶²⁷) al mar; esto incluía tanto el equipo de la nave como su carga. Sabían que una nave menos pesada no quedaría tan hundida en el agua y también respondería mejor al timón.

La acción se enfoca nuevamente sobre Jonás. Antes de la tempestad había descendido al fondo de la nave, al lugar reservado para pasajeros, y allí se quedó dormido. No obstante, su sueño no era normal; era como el sueño profundo que Dios le causó a Adán para sacarle una costilla y formar a Eva (Gén. 2:21). Pudo ser un sueño de temor (Dan. 8:18 y 10:9), porque seguramente Jonás estaba rendido emocionalmente debido a su decisión de ir en contra de la voluntad de Dios. Es interesante observar que mientras los marineros paganos estaban orando el profeta de Dios estaba profundamente dormido.

De repente, apareció el capitán y lo reprendió por su tranquilidad ante un peligro tan grave. Por segunda vez una voz le dice a Jonás: *levántate*. Pero ya no es la voz de Dios sino la de un viejo “lobo de mar” que quiso usar todo recurso para salvar su nave. El capitán sabía que algún dios estaba causando una tempestad tan terrible; quiso que ese dios tuviera compasión de ellos porque ya estaban condenados a la muerte.

A pesar de las muchas oraciones la tempestad continuó con su furia y eso convenció a los marineros de que todo se debía a la culpa de alguien en la nave. Recurrieron a un método utilizado en la antigüedad para descubrir a alguien culpable de una maldad: echar suertes (durante el reinado de Saúl, 1 Sam. 14:41, 42 se realizó este tipo de “sorteo” o “echar suerte” para descubrir a un culpable). Y efectivamente la suerte cayó sobre Jonás como causante de la tempestad.

Los marineros encontrados por Jonás

Una de las “enseñanzas secundarias” de Jonás es la de los

marineros. Eran de distintas nacionalidades, cada uno con su propio dios, pero fueron más compasivos con Jonás que él con los ciudadanos de Nínive. Se les presenta como a personas realistas. Ven en esta tormenta extraordinaria un acto sobrenatural. Ellos tienen miedo, cada uno ora a su dios, y frente a la magnitud de la tormenta toman la decisión de echar el cargamento al mar. En esta forma vemos que eran competentes en su negocio. Al ver a Jonás que está durmiendo se dan cuenta de que él tiene algo que ver con la situación, cosa que es comprobada cuando echan suertes y la suerte cae sobre Jonás.

La compasión humana de los marineros contrasta con la de Jonás para con los habitantes de Nínive. Aquellos remaban aun más fuerte para evitar echarlo al mar, pero, por fin, Jonás se da cuenta de que si no lo hacen, todos van a morir. Los marineros, aun no creyentes, le piden a Dios que no los haga responsables por la muerte de Jonás, y después, al ver la tranquilidad del mar, *le ofrecieron un sacrificio e hicieron votos* (1:16).

A veces las personas de otras religiones nos avergüenzan por sus acciones que son aun más compasivas y correctas que las de quienes nos llamamos cristianos.

En seguida, los marineros quisieron saber qué había hecho para causarles a todos el sufrir un peligro tan grave. Luego de pedirle una declaración clara sobre la causa del mal, le preguntaron no **[página 177]** solamente su oficio sino el negocio que lo había motivado a subir a la nave. Al preguntarle de qué país era tal vez pensaban que su país estaba bajo la maldición de algún dios. Al caer la suerte era costumbre pedirle al mismo culpable que confesara su crimen (Jos. 7:19).

En el v. 9 Jonás responde a sus preguntas con dos afirmaciones claras. No vaciló en decir que era *hebreo*. Normalmente eran los extranjeros los que usaban este término para describir a los israelitas; ellos preferían decir que eran “hijos de Israel” (ver Gén. 14:13; 39:14; 41:12; 1 Sam. 4:6), y a veces los israelitas la usaron como aquí para describirse a extranjeros (Gén. 40:15; Éxo. 2:7; 3:18; Jer. 34:9, 14).

La segunda afirmación destacó que Jonás adoraba al Dios revelado a Moisés (Éxo. 3:13, 14) quien creó el mar y la tierra. De esa manera afirmó que la autoridad de Jehovah no estaba limitada a un territorio determinado sino que él era el Dios universal. Con estas palabras se ve lo ridículo de la situación de Jonás; uno no puede creer en el Dios del mar y la tierra, y al mismo tiempo huir de su presencia.

3. La salvación de los marineros, 1:10-16

Resulta ser una paradoja que Jonás, quien no quiso predicarles a los gentiles de Nínive, ahora se halle en circunstancias en las que está dispuesto a dar su vida para salvar a unos marineros gentiles. Ellos por su parte no podían entender cómo él haría algo tan estúpido como intentar huir del Dios que hizo el mar y la tierra. Jonás mismo no tiene ninguna respuesta a su pregunta (v. 10).

Solamente queda la pregunta básica: *¿Qué haremos contigo para que el mar se nos calme?* El profeta egoísta reconoció que no había otro recurso más que dar su vida para salvar a los gentiles. Es importante notar la actitud tan noble de los marineros. Ellos hicieron todo lo posible para evitar la muerte de Jonás; intentaron volver a tierra para dejarlo, pero era imposible; la tempestad era más fuerte cada vez. Finalmente comprendieron que el sacrificio de Jonás era inevitable.

La oración de los marineros demuestra que ellos sabían muy bien el valor de la vida humana. Era cosa muy grave ser responsable de la muerte de otro. Jonás no les había hecho nada a ellos para merecer la pena capital y no querían cometer un asesinato. Por eso su oración termina reconociendo la voluntad de Dios tanto en la caída de las suertes como en la furia de la tempestad.

Por medio de estas circunstancias el autor del libro enseña una verdad importante: los gentiles pueden reconocer el poder y la majestad de Dios. Mientras los de Jerusalén mataron a los profetas (Mat. 23:37) estos hicieron todo lo posible para salvar la vida del profeta de Jehovah. Tuvieron compasión por uno que no tuvo compasión sobre una ciudad entera (Jon. 4:1-3, 11).

El efecto de su actuación fue inmediato; después de la furia de la tempestad reinó una perfecta calma. Con temor y respeto adoraron a Jehovah; reconocieron su poder sobre los elementos de la naturaleza. No se sabe que clase de sacrificios ofrecieron ni cuales fueron los votos que prometieron al

Señor. Así el capítulo termina [**página 178**] con el mensaje bien claro que los paganos pueden aprender a orar y servir al Señor.

Un salmo de testimonio

2:1-10

Encontramos muchos salmos en la Biblia, entre ellos este en el libro de Jonás. Es una manifestación de la interacción de Dios y Jonás donde este expresa su angustia, reconoce que su salvación viene de Dios y le responde en gratitud y adoración.

1. El recuerdo de la angustia, 2:2.
2. Un cuadro de aflicción, 2:3-6a.
3. Un grito por ayuda y la respuesta de Dios, 2:6b, 7. (Ver 2:2 con referencia a la respuesta de Dios.)
4. Reconocimiento de la acción de Dios y la promesa de Jonás, 2:8, 9.

Joya bíblica

Desde mi angustia invoqué a Jehovah, y él me respondió. Clamé desde el vientre del Seol, y tú escuchaste mi voz (2:2).

II. ORACIÓN. VOLVER A DIOS, 1:17-2:10

1. Dios prepara un gran pez, 1:17

El v. 17 deja bien claro que lo que le pasó a Jonás no fue una casualidad. En el heb. dice que Dios “preparó” (*manah*⁴⁴⁸⁷) un gran pez con la misión especial de que se tragara a Jonás. Cuatro veces en este libro corto se emplea este verbo que significa preparar o disponer (1:17; 4:6, 7 y 8) y cada vez Dios es el sujeto de la oración. Él preparó no solamente el pez, sino también la planta de ricino, el gusano y el viento sofocante, para enseñarle importantes lecciones al profeta rebelde.

Por lo tanto es inútil investigar qué clase de pez o ballena era o si existe un pez capaz de tragarse a un hombre y mantenerlo con vida tres días. Lo importante es que Dios salvó a Jonás para darle una segunda oportunidad de ser su mensajero. La Biblia contiene relatos de milagros aun mayores y el más grande de todos es la resurrección de nuestro Salvador.

Incluso Jesús empleó la experiencia de Jonás como ilustración de su propia muerte y resurrección y para amonestar a los judíos por su incredulidad en contraste al arrepentimiento rápido y sincero de los habitantes de Ninive. Les advirtió que “uno mayor que Jonás les hablaba” (Mat. 12:38-41).

Muchos intérpretes dicen que mucho antes de la época de Cristo la experiencia de Jonás servía como símbolo de la estadía de los judíos en Babilonia durante la época de su cautiverio. Al igual que Jonás ellos tuvieron una nueva oportunidad de ser “luz a las naciones” al regresar a Palestina (Isa. 49:6).

2. Angustia y esperanza, 2:1-4

Es interesante observar que mientras los marineros oraban, Jonás dormía. Frente a [**página 179**] la muerte el profeta comenzó a orar con fervor y en poesía. Algunos eruditos dicen que el capítulo dos consiste en un salmo antiguo que los que recopilaron el libro de Jonás se lo agregaron al texto. Llegan a esta conclusión puesto que el salmo es la oración de uno que ha sido salvado del peligro de la muerte y ahora está en condiciones de ofrecer sacrificios a Dios. No obstante, todo el libro habla de hechos pasados, no solamente el capítulo dos, y era muy lógico esperar que el autor utilizara el idioma de los Salmos para componer su oración.

Dios y las grandes ciudades

Dios quiere la salvación de todas las personas en el mundo. Se preocupa por las grandes ciudades del mundo donde hay enormes conglomerados de personas, muchas de las cuales no tienen valores morales que las orienten. Hoy Dios nos llama a compartir el mensaje de

su salvación en las grandes ciudades de América Latina para que los muchedumbres puedan conocer su bondad, su amor y su perdón.

1. Dios reconoce la necesidad de la ciudad pecaminosa, 1:1.
2. Dios envía a su mensajero a la ciudad, 3:1.
3. Dios tiene compasión de los habitantes de la ciudad, 3:5-10.
4. Dios persiste en amar y perdonar a las personas de las ciudades, 4:11. Dios nos llama a unirnos con él en su búsqueda de las personas que viven en las ciudades. ¿Quiere juntarse con él en este gran esfuerzo?

El estilo de poesía de estos versículos es el de paralelismo, o sea que la segunda parte del versículo repite en palabras similares lo que dice la primera parte. El pensamiento del autor oscila entre desesperación y esperanza. *A lo profundo* puede significar el mar (Sal. 68:22) o la angustia emocional (Sal. 88:7). Hay varios salmos como este que a la vez expresan llanto y acción de gracias (Sal. 18; 30; 31; 66; 116 y otros). Como en el Salmo 42:7 Jonás siente que se ahoga y que las olas le están pasando por encima. Se siente lejos de la presencia de Dios pero le queda la esperanza remota de que un día verá de nuevo el templo en Jerusalén. Es muy semejante al pensamiento de los Salmos 42 y 43. Los hebreos sabían bien que Dios no moraba en el templo pero era el lugar ideal para orar y acercarse a Dios.

3. Liberación de la muerte, 2:5-7

Los hebreos no estaban acostumbrados a navegar, por eso el mar representaba un lugar de peligro mortal para ellos (Job 22:11; Isa. 8:7;). El profeta no solamente se sentía en el fondo del mar sino *a la base de las montañas*. Para muchos hebreos el destierro en Babilonia era así; pensaban que nunca volverían a ver su tierra. El regreso a Palestina era como salir de la [página 180] tumba. Su oración es un testimonio de que Dios efectivamente escucha las oraciones de la persona angustiada.

Joya bíblica

Cuando mi alma desfallecía dentro de mí, me acordé de Jehovah; y mi oración llegó hasta ti, a tu santo templo (2:7).

4. El culto falso y el culto verdadero, 2:8-10

El profeta hace el contraste entre los que abandonan su fe para adorar ídolos, *vanidades ilusorias*, y los que adoran al Dios verdadero. A pesar de su desobediencia Jonás nunca dejó de creer en Dios o de reconocer que era el único Dios creador de todo. Como en otros lugares de la Biblia se manifiesta que el culto a ídolos no es solamente falso sino vano (ver Isa. 44:9-20). Jonás termina su oración con la confianza de que un día va a ofrecer sus sacrificios y cumplir sus votos prometidos. No se sabe la naturaleza de los votos; Deuteronomio 23:22, 23 dice que un voto es una promesa voluntaria y algo muy serio que uno debe cumplir.

Todo el salmo es una afirmación de la gracia divina. La nota final indica que *¡la salvación pertenece a Jehovah!* (v. 9b). Él puede extender su gracia a personas de cualquier nación, pero su gracia no es barata. Tuvo que enviar a su Hijo a la muerte para mostrarnos el valor de su gracia.

El enojo del profeta frente al amor de Dios

Alguien ha llamado a Jonás el profeta patriota, porque amaba a su pueblo y odiaba a sus enemigos. El llamado de Dios para ir a predicar a la ciudad de Nínive era inconcebible para Jonás, y así empezó su huida, su experiencia en el barco y en el vientre del gran pez. Al oír por segunda vez el llamado de Dios, Jonás fue a Nínive y dio el mensaje. A pesar de ser un mensajero no convencido, los habitantes respondieron y Dios desistió de su plan de castigarlos.

Otra vez parece inconcebible para nosotros la reacción de Jonás. Se enoja, y acusa a Dios de ser tan clemente y compasivo que no pudo castigarlos. Dios conversa con él y procura ayudarlo a ver por qué quiere la salvación de estas personas. El libro termina con Dios todavía insistiendo en la necesidad de “preocuparse por Nínive”, una ciudad con

tantas personas sin valores morales y, además, “muchos animales”.

El enojo de Jonás no es la última palabra de este libro, ¡y nunca podrá serlo!, sino el amor y la preocupación de Dios por las personas que necesitan este mensaje. Dios siempre tiene la última palabra, y aunque procura ayudarnos a encontrar su interpretación de las circunstancias, cuando lo rechazamos él sigue con su amor, su compasión, su deseo de que todos puedan conocerlo, arrepentirse de su maldad, recibir su perdón y recibir la vida abundante que él ofrece.

Al fin Jonás fue librado del pez, pero su liberación no era un fin en sí mismo. Tal como Dios libró a su pueblo rebelde de cautiverio para darles una oportunidad de ser sus mensajeros al mundo (Jer. 51:44) así fue con Jonás. Dios le mandó al pez [página 181] que vomitara a Jonás en tierra para que recibiera de nuevo la Palabra de Dios.

III. PREDICACIÓN. CUMPLIR CON DIOS, 3:1-10

1. El mensaje urgente, 3:1-4

Dios no reprende al profeta sino sencillamente le repite la orden que le había dado antes. Jonás ya sabía que era imposible huir de la presencia de Dios. No estaba de acuerdo con el mandato de Dios pero no había otra alternativa. Por lo menos aprendió esto en el estómago del gran pez. Dios pidió algo un poco distinto del primer encargo. Ya no era predicar contra la ciudad sino proclamar el mensaje que Dios le diera en el momento oportuno. Jonás no tenía que preparar un mensaje; Dios iba a darle el sermón para Nínive.

Es evidente que el autor vivió mucho tiempo después de la destrucción de Nínive ya que dice que *era una ciudad grande*. Sabemos que Nínive fue destruida en el 612 a. J.C. y nunca se construyó de nuevo. Es obvio que el libro se escribió después de esa fecha.

Es difícil entender la expresión que *Nínive era... de tres días de camino*. Probablemente significa que la “gran Nínive”, que incluía muchas poblaciones a su alrededor, abarcaba un área de más de 80 km cuadrados. Otra idea es que las calles eran tan estrechas y torcidas que un peatón tardaría tres días en caminar de un lado de la ciudad al otro. De todos modos podemos entender que Jonás llegó casi al centro de la ciudad y comenzó a dar su mensaje en un sector de densa población. Allí habló a oídos de gente de todo nivel social y económico.

Joya bíblica

¡La salvación pertenece a Jehovah! (2:9c).

Una segunda oportunidad

Una de las enseñanzas más interesantes en el libro de Jonás es la segunda oportunidad que el profeta tuvo para obedecer el llamado de Dios (3:1). Los dos primeros capítulos del libro hacen claro que es la voluntad y la acción de Dios lo que ha provisto esta nueva oportunidad para el profeta rebelde. Noten la acción de Dios en 1:4, 17; 2:10. *Pero Jehovah...* Dios obra a nuestro favor, dándonos segundas oportunidades.

Qué lástima que Jonás no pudo gozarse del éxito de su misión, por lo cual su segunda oportunidad no fue de bendición personal. Qué distinto el caso de Juan Marcos quien había dejado a los misioneros Pablo y Bernabé y le fue dada una segunda oportunidad por Bernabé (Hechos 13:13; 15:37-39). Sin duda aprovechó esta segunda oportunidad y más tarde el encarcelado misionero Pablo pidió que fuera *porque me es útil para el ministerio* (2 Tim. 4:11).

¡Aprovechemos de estas segundas oportunidades! Son regalos preciosos de Dios.

Su mensaje era breve pero espantoso; una sola frase que el profeta repitió constantemente. Podemos imaginar la reacción de la gente hacia este extranjero con ropa distinta y aspecto físico diferente. Les dijo que dentro del espacio de cuarenta días la ciudad estaría puesta “patas arriba”. El verbo heb.

*hapak*²⁰¹⁵ significa “revolcar” y significaría la destrucción total de la ciudad. Solamente se usa aquí y en **[página 182]** Génesis 19:29 para describir la destrucción total de Sodoma y Gomorra. A pesar de la ausencia de alguna esperanza en el mensaje, tanto Jonás como sus oyentes sabían que Dios perdonaría a Nínive si la población se arrepentía de sus pecados.

2. El gran arrepentimiento, 3:5-10

La reacción de la gente de Nínive era lo que Jonás esperaba. La RVA indica que la sentencia de destrucción no fue realizada debido al arrepentimiento rápido y masivo del pueblo. No solamente creyeron en Dios sino que depositaron toda su confianza en él; el verbo “creer” (*aman*⁵³⁹) es el mismo que se usa para describir la fe de Abraham en Génesis 15:6.

Para mostrar la sinceridad de su fe emplearon dos símbolos muy conocidos en el Medio Oriente para manifestar el arrepentimiento: el ayuno y cubrirse con cilicio, que era una tela rústica, gruesa y barata. Todos, desde los de la más alta sociedad hasta los más humildes, se unieron en la búsqueda de la misericordia de Dios. ¿Se han preguntado por qué no hay evidencia de este gran avivamiento en la historia secular de la época? Hay que reconocer que los pocos documentos que nos han llegado del período no hablan mucho de movimientos religiosos, y aun más importante, el estilo del libro es el de una parábola. La falta de evidencia externa no significa que el amor de Dios no se extienda a toda persona en todo lugar.

Es importante notar que el avivamiento comenzó con el pueblo y más tarde la “palabra” llegó al rey. Al escuchar la gravedad del mensaje y ver los resultados, el rey y sus nobles se unieron con el pueblo y expidieron un decreto de penitencia general. El libro destaca que la reacción del rey pagano era muy distinta a la de los reyes de Judá e Israel, quienes pocas veces respondieron de forma favorable a la predicación de los profetas.

Algunos eruditos comentan que en ningún otro texto se refiere al emperador de Asiria como *rey de Nínive*. Pero existe la posibilidad de que durante la época de Jonás Nínive no fuera la capital de Asiria, sino una de varias ciudades gobernadas por un príncipe. La palabra *rey* (*melej*⁴⁴³⁰) en heb. puede significar “príncipe o gobernante”.

La costumbre de cubrirse con cilicio y sentarse sobre cenizas se empleaba en momentos de tristeza o tragedia (2 Sam. 3:31; Jer. 6:26), de luto (Est. 4:1–3), de arrepentimiento (Neh. 9:1; Job 42:6;) y humillación (Dan. 9:3–5). Cilicio era una tela rústica, gruesa y barata; el contraste con la ropa fina del rey sería algo muy evidente.

El rey y sus oficiales dieron un decreto semejante a los decretos que se hallan en Daniel y Esdras (Esd. 6:1, 3; Dan. 3:10). Lo sorprendente aquí es que se incluye a los animales en la ceremonia de arrepentimiento, pero la Biblia muchas veces dice que los animales también están bajo el cuidado de Dios. (Vea Sal. 50:10; 104:10–14.) Al verlos también a ellos con la tela de arrepentimiento daría aun más fuerza a la invocación a Dios. El libro apócrifo de Judit menciona cómo los judíos incluyeron **[página 183]** también los animales en el ayuno y la lamentación (Judit 4:9, 10).

Lo más importante del decreto se halla al final del v. 8. El arrepentimiento no sería únicamente una ceremonia externa como Isaías 58:3–8 condena, sino un cambio radical en la moralidad. Cada uno debe dejar *su mal camino*, o sea el seguir un estilo de vida que se caracteriza por pecado y maldad. Deben dejar de hacer *violencia*; que según los profetas no solamente se ve en hechos violentos como tales sino también en la opresión a los pobres, el abuso de justicia en los tribunales y la inmoralidad en la vida personal (ver Isa. 1:16, 17; Jer. 25:5; 26:3; 36:7; Amós 2:6, 7; 5:14, 15). El verbo “arrepentirse” usado en el v. 8 es el verbo heb. *shub*⁷⁷²⁵ que significa un cambio radical en la dirección de la vida, una vuelta de 180 grados. No es solamente estar triste por los pecados; es la acción de dejar un estilo malo de vida y comenzar a practicar un estilo de vida nuevo con otras metas y perspectivas.

En el v. 9 el rey expresa la misma esperanza que los marineros manifestaron en el cap. 1. No está seguro de que Dios va a perdonar a los habitantes de Nínive pero sabe que tiene el poder para hacerlo. La traducción de la RVA es mejor que otras que dicen que Dios se va a arrepentir. El v. 9 significa que Dios puede tener compasión y cambiar de parecer. No es un cambio fundamental como ocurre en el pecador arrepentido, sino la manifestación del amor y la misericordia de Dios hacia personas arrepentidas. Parece que el rey sabía de la misericordia de Dios aunque Jonás no la mencionó al predicar. Jeremías recibió una palabra de Jehovah, la cual decía que Dios estaba dispuesto a perdonar a las naciones del Medio Oriente si ellos se arrepentían de su maldad (Jer. 18:7–9).

Joya bíblica

Cúbranse de cilicio tanto hombres como animales. Invoquen a Dios con todas sus fuerzas, y arrepíentase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos. ¿Quién sabe si Dios desiste y cambia de parecer, y se aparta del furor de su ira, y así no pereceremos? (3:8, 9).

El v. 10 es de suma importancia porque nos enseña que Dios escucha las oraciones de cualquier pueblo y observa sus acciones al dejar su mal camino para seguirlo. La misericordia de Dios se extiende a cada habitante de este planeta. Tal vez sus nombres no figuran con los de los reyes y presidentes pero Dios se acuerda de ellos y está dispuesto a bendecir a los que acuden a él. Nuestro Salvador reconoció el gran significado del cambio en la vida de la gente de Nínive cuando dijo: *Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás. ¡Y he aquí uno mayor que Jonás está en este lugar!* (Luc. 11:32).

Vemos en este gran texto la expresión del amor y la misericordia de Dios. Jonás no le habló a la gente de Nínive sobre el amor de Dios, pero Dios les manifestó su amor cuando ellos cambiaron radicalmente su estilo de vida. Con esto se ve que la profecía de Jonás no era una “profecía incondicional”; todo dependía de la actitud y las acciones de sus oyentes. Otros profetas sabían que Dios podía desistir del juicio si las personas cambiaban su manera de vivir (ver Jer. 18:8 ; Ezq. 33:10–20; Joel 2:13–14).

[página 184]

IV. EGOÍSMO. EL DISCIPLINAR DE DIOS, 4:1-11

1. **El profeta enojado, 4:1-4**

El capítulo comienza con una manifestación del egoísmo del profeta y su nacionalismo estrecho. Como el pecado de David “desagrado” a Dios (2 Sam. 11:27) la misericordia de Dios *desagrado* al profeta rebelde. La palabra *enojó* viene de un verbo que significa “estar caliente o prenderse” (*jarah*²⁷³⁴). El enojo era como fuego dentro de Jonás. Al fin Jonás reconoce el motivo de su intento de huir de la presencia de Dios. No quería que los asirios gozaran de la misericordia de Dios ni ser mensajero de Dios a ellos. En verdad, de todos los enemigos de Israel los asirios eran los más crueles; no solamente destruyeron la ciudad de Samaria y deportaron a sus habitantes sino que pusieron otra gente en la tierra de manera que los judíos ni siquiera tenían patria a la cual regresar. No solamente Jonás tendría fuertes prejuicios contra ellos; muchos de sus compatriotas tampoco hubieran ido a darles un mensaje de parte de Dios.

Otro factor que afectó a Jonás era su conocimiento de la naturaleza de Dios. Una de las tradiciones más viejas de la Biblia describe a Dios con las mismas cualidades (Éxo. 34:6, 7 y Sal. 86:5, 15; 103:8; Joel 2:13). Dios es *clemente* porque muestra su favor a los justos y a los injustos, es *compasivo* porque tiene un amor benévolo para toda la humanidad. Es paciente, *lento para la ira*, y *grande en misericordia*, que es el amor leal dispuesto a redimir al hombre de su pecado y entrar en pacto con él para siempre.

Nínive, una ciudad grande

La ciudad de Nínive era la capital del imperio asirio, edificado al lado del río Tigris, en la parte norteña de lo que hoy en día es Iraq. Los arqueólogos dicen que la ciudad fue ocupada siglos antes de Cristo y llegó a ser capital de Asiria durante el reinado de Senaquerib (704–681 a. de J.C.).

Para las personas que vivían en Israel y Judá en aquel entonces Asiria era el país más cruel. Después de derrotar a Israel en el 722 a. de J.C. por poco capturan Jerusalén (2 Rey. 18, 19). La profecía de Nahúm demuestra el miedo y el odio que los judíos tenían para los asirios por su violencia y el terrorismo con que atacaban a sus enemigos. Nahúm le da el mensaje de Dios a la odiada Nínive, *Pero acerca de ti, Jehovah ha mandado: “Nunca más sea mencionado tu nombre. De la casa de tu dios destruiré los ídolos y las imágenes de fundición, y la convertiré en sepulcro; porque fuiste vil”* (Nah. 1:14). Termina su profecía con las palabras tan penetrantes, *No hay medicina para tu quebranto; tu llaga es incurable* (Nah. 3:19a).

La ciudad de Nínive cayó frente al ataque del ejército combinado de medos y babilonios en el 612 a. de J.C.

Entonces como Moisés y Elías habían hecho antes, Jonás pidió que Dios le quitara la vida (Núm. 11:10–15 y 1 Rey. 19:4). Es triste ver una oración tan distinta de su oración del capítulo 2. Viendo al “viejo Jonás” del cap. 1, podemos ver que obedeció el mandamiento de Dios porque sabía que no se puede huir de la presencia de Dios, pero quería morir antes de ver la salvación de los asirios.

[página 185] La pregunta de Dios es una manera suave y compasiva de reprender al profeta. Debe moverlo a reconocer que su posición es absurda y a reflexionar sobre lo que él ya sabe es la naturaleza de Dios. Jonás no dijo nada y era evidente que Dios tendría que trabajar aún más con su mensajero rebelde.

2. La ilustración gráfica, 4:5-8

Puesto que Jonás era una persona tan terca es posible que él haya interpretado la pregunta de Dios como si esta significara que Dios no estaba engañado por el arrepentimiento falso de la gente, y que después de los 40 días la destrucción efectivamente caería sobre Nínive. Hizo una enramada semejante a las que los judíos hicieron para celebrar la fiesta de Tabernáculos. ¿Se puede imaginar el efecto psicológico sobre la gente de Nínive al ver al profeta de “malas noticias” esperando sobre una loma para ver los resultados de su profecía?

Una vez más vemos la intervención directa de Dios en la vida de Jonás; pues Jehovah *dispuso* el crecimiento de una planta de ricino. Tal como había enviado la tempestad y el gran pez, y haciendo uso del mismo verbo hebreo que en el 1:17, Dios mandó otro fenómeno de la naturaleza. Se ve que Jonás no era buen constructor puesto que su enramada no le dio toda la sombra que necesitaba para refugiarse del sol del Medio Oriente. El ricino se distingue por sus hojas anchas y su rápido crecimiento. De nuevo vemos una nota del humor fino que caracteriza al libro. Un autor argentino observa que a veces no se sabe si Jonás es profeta o payaso (ver bibliografía). Jonás se pone muy contento por la planta que hace su tiempo de espera más cómodo. Parece que pone más valor sobre las cosas que sobre las personas, especialmente la gente de Nínive.

Su felicidad duró poco. Después de apenas 24 horas Dios *dispuso* el gusano que destruyó la planta de igual manera que Jonás pensaba que Dios haría con Nínive. En seguida Dios envió *un sofocante viento oriental*, el viento seco del desierto que llena el aire de polvo y calor. Aún hoy en día los habitantes de esa zona dicen que este viento los deprime cuando llega. Se nota el humor del autor cuando por perder su comodidad el profeta pide de nuevo la muerte. Es una cosa de lamentar la liberación de los enemigos tradicionales de Israel o ser señalado como profeta falso; pero Jonás demuestra una actitud muy superficial sobre la vida al pedir la muerte por tener calor y sed.

3. La aplicación de la ilustración, 4:9-11

Otra vez Dios hace la misma pregunta del 4:4 pero esta vez con referencia a la planta. Por su respuesta Jonás demuestra su falta de madurez. El egoísmo excesivo siempre procede de la falta de madurez. Dios le demuestra que su actitud es absurda. Se desespera sobre la pérdida de una planta que ni siquiera él sembró ni cultivó; cuánto más debe pensar Dios en miles de **[página 186]** personas que él ha creado a su imagen y semejanza. Se ve a Jonás como una persona muy impulsiva con muchos prejuicios y ahora con su escala de valores totalmente confundida.

Joya bíblica

¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad, donde hay más de 120.000 personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales? (4:11).

La expresión *más de 120.000 personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda* ha sido interpretada con el significado que, además de los adultos, había esta cantidad de niños demasiado pequeños para tener criterio moral. Si era así, la población total pudiera haber sido más de 600.000, que no sería imposible si uno tomara en cuenta las muchas poblaciones alrededor del centro de la ciudad. No obstante la cifra podría hacer referencia a los que no habían recibido la instrucción moral que Dios mandó a Israel a compartir con las naciones (Gén. 12:3).

La lección de la ilustración es bien clara; el Señor de toda la tierra ama a toda su creación incluso a los animales. Para los hebreos de la época del AT era una conclusión revolucionaria. Si el Señor de Israel es también el Dios de Nínive, ¿dónde están nuestros privilegios? ¿Tenemos que compartir el amor

y el cuidado de Dios con gente de todas las naciones? Como bien ha dicho un autor, hay un poco de Jonás en el corazón de cada uno de nosotros, engañándonos con nuestros prejuicios y tradiciones inválidas.

Como una de las parábolas del Señor Jesús, el libro termina de repente. El mensaje resalta con claridad. El exclusivismo que restringe el amor universal de Dios está destinado a fracasar totalmente; el amor y la misericordia de Dios se extienden a cada persona sobre la faz de la tierra. Como bien se ha dicho, el libro termina mostrando el contraste entre Dios y Jonás. Dios desea salvarlos a todos, mientras Jonás quiere salvar a algunos; el punto de vista de Dios es universal, el de Jonás es particular. Entre Jonás y Dios había un conflicto de voluntad. Jonás no negó el sueño de Isaías y Miqueas, que un día gente de todas las naciones va a correr al monte de la casa de Jehovah (Isa. 2:1-4; Miq. 4:1-3). Como tantos en aquel entonces y hoy en día, pensó que Dios haría todo en la Era Mesiánica, no vió el imperativo de ser un pueblo misionero. Utilizando la figura del profeta rebelde, y un tanto cómico, el autor escribe un reto al pueblo de Israel llamándolos a cumplir con su tarea misionera a las naciones. Si no se cumpliera con dicha misión, Israel negaría el propósito de su elección a ser el pueblo de Dios. El libro no se escribió tanto para mostrar la compasión de Dios sino para desafiar a Israel a cumplir su destino como profeta a las naciones. Todos nosotros como cristianos somos herederos de esta misión profética al mundo entero.

MIQUEAS

Exposición

Rodelo Wilson

Ayudas Prácticas

Harry Byrd

[página 188] [página 189]

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La última mitad del siglo VIII a de J.C. fue un tiempo de crisis para Israel y Judá. La crisis trae juicio. Vemos esto en el origen de la palabra de sus raíces griegas. En dicho idioma *krisis*²⁹²⁰ viene del verbo juzgar. El juicio amenazaba echar una sombra sobre el futuro del pueblo de Dios. En medio de tales circunstancias apareció el profeta Miqueas, pero no tuvo que bregar solo; al contrario, tan crítica fue la situación que Dios enviaba a todos sus siervos los profetas, “persistentemente, día tras día” (Jer. 7:25). Miqueas hacía eco de lo que decían sus contemporáneos Oseas e Isaías. Incluso hay una similitud de temas tratados en Isaías y Miqueas. Por ejemplo Isaías comienza con la confrontación que tiene Dios con su pueblo y Miqueas 6 repite el proceso. Uno de los métodos pedagógicos empleados por Dios es la repetición. No es que Miqueas estuviera copiándole a Oseas o Isaías, sino que Dios, el Espíritu Santo lo impulsaba a reforzar el mismo mensaje. Fue un tiempo de crisis. Arreciaba la guerra siro-efraimita (Isa. 7:5, 6); Tiglat-pileser, rey de los asirios, se apoderó de Galilea y llevó cautivos a sus habitantes a Asiria (2 Rey. 15:29); Damasco cayó en el 732 a. de J.C. (2 Rey. 16:9) y al fin a Samaria misma en el 722 a. de J.C. (2 Rey. 17:6). Judá en el sur pronto sentiría también el azote de las invasiones. Dios levantó a Miqueas, que según el 1:1 ministraba durante los reinos de Jotam, Acaz y Ezequías, un período de aproximadamente 55 años. Es probable que su ministerio activo durara unos 30 años (730–700).

EL HOMBRE

Miqueas es un nombre bastante común en Israel. Hay once personajes en el AT con este nombre. Significa “¿Quién como Jehovah?” Para Miqueas Dios era incomparable. Resume su mensaje con ¿Qué Dios hay como tú? en 7:18. Este hombre se identifica como oriundo de Moréset (1:1). Este lugar se encontraba en el territorio de Judá cerca de Gat, en la sefela, entre la costa y las montañas. Distaba de Jerusalén unos 35 kilómetros al suroeste y según Eusebio el historiador, quedaba 9 km al norte de Gat. De todas maneras, era originario de un pueblito y, más que comentarista, se le ha llamado “el profeta del hombre común” por la manera que denuncia a los que maltratan al pueblo.

A pesar de su modesto trasfondo, emplea un estilo literario muy vistoso y enérgico. Delitzsch lo describe como “recio y robusto”. Sus transiciones rápidas y abruptas son parecidas a las que emplea Oseas. Sus palabras no están faltas de claridad aunque abundan en figuras retóricas. A veces se parece al estilo de Isaías, pero definitivamente el estilo es propio de Miqueas. Algunos no encuentran estructura aquí y lo tildan de conglomeración confusa de ideas sin atención [página 190] a cronología u orden. Sin embargo, al examinarlo bien podemos apreciar su progresión de pensamiento y obvia estructura de organización.

ESTRUCTURA

Muchos bosquejan el libro en base a la palabra “Oíd” (1:2; 3:1; 6:1). Son, entonces, tres divisiones: caps. 1 y 2; 3 al 5; y 6, 7. Pero quizás mejor sería bosquejar el libro con base a su contenido. Porque obviamente los primeros tres capítulos hablan de juicio inminente; los caps. 4 y 5 hablan de las bendiciones prometidas y los caps. 6 y 7 hablan del arrepentimiento necesario. Cada sección comienza con una censura, presenta una promesa y termina con una advertencia. Si adoptamos el siguiente bosquejo, observamos también que la primera sección efectivamente censura a Israel y a Judá. La segunda sección proporciona maravillosas promesas de un Salvador. La tercera advierte un verdadero arrepentimiento que traerá bendiciones. Carlos Morris en su libro “Los mensajes mayores de los Profetas Menores” hace el siguiente bosquejo interesante: La ruina amenazadora (caps. 1–3); La

restauración asegurada (caps. 4 y 5); La respuesta apetecida (caps. 6 y 7). El comentario católico San Jerónimo sugiere este interesante bosquejo: Profecías de mala fortuna (caps. 1-3), profecías de buena fortuna (caps. 4 y 5), profecías de mala fortuna (caps. 6:1-7:6), profecías de buena fortuna (caps. 7:7-7:20).

BOSQUEJO DE MIQUEAS

- I. JUICIO A ISRAEL Y A JUDÁ, 1:1—3:12
 1. Juicio a Israel, 1:1-7
 2. Juicio a Judá, 1:8-16
 3. Juicio por pecados, 2:1-13
 - (1) El pecado del pillaje, 2:1-5
 - (2) El pecado de petulancia, 2:6-11
 - (3) La promesa de provisión, 2:12, 13
 4. Juicio a personas, 3:1-12
 - (1) Líderes, 3:1-4
 - (2) Profetas, 3:5-8
 - (3) Jefes y magistrados, 3:9-12
- II. EL JUSTO DE ISRAEL EXALTADO, 4:1—5:15
 1. En su reino, 4:1-13
 - (1) El templo, 4:1-5
 - (2) Su trato de amistad, 4:6-8
 - (3) Su trato de austeridad, 4:9-11
 - (4) Su trato de afecto, 4:12, 13
 2. En su remanente, 5:1-15
 - (1) Su nacimiento profetizado, 5:1-4
 - (2) **[página 191]** Su paz notable, 5:5-11
 - (3) Su pureza necesaria, 5:12-15
- III. LA JUSTIFICACIÓN OFRECIDA A ISRAEL, 6:1—7:20
 1. Las características esenciales, 6:1-16
 - (1) Emplazamiento requerido, 6:1, 2
 - (2) Equivocaciones reveladas, 6:3-8
 - (3) Escarmiento resuelto, 6:9-16
 2. La conversión efectuada, 7:1-20
 - (1) La necesidad de la conversión, 7:1-6
 - (2) La norma de la conversión, 7:7-17
 - (3) La nobleza de la conversión, 7:18-20

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

Clarke, Adam. *Comentario de la Santa Biblia*. Tomo II. Kansas City: Casa Nazarena de Publicaciones.

Jamieson Robert; Fausset, A. R. y Brown, David. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*. Tomo I. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1997.

Morgan, Campbell. *Los Profetas Menores*. Miami: Editorial Caribe.

Morris, Carlos. *Los Mensajes Mayores de los Profetas Menores*. Barcelona: Libros CLIE.

Robinson, Jorge L. *Los Doce Profetas Menores*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1995.

Waltke, Bruce. "Miqueas". *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.

[página 192]

MIQUEAS

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. JUICIO A ISRAEL Y A JUDÁ, 1:1-3:12

1. Juicio a Israel, 1:1-7

Esta es palabra de Jehovah, no de hombre. Miqueas lo afirma con dos términos: *vino* y *vio*. El primero es el mismo verbo “ser”. La palabra de Jehovah llegó a ser de Miqueas; se hizo parte activa de su experiencia y la vio. En 3:7 se usa una palabra relacionada y se traduce videntes. Miqueas tiene el don de ver y revelar cosas divinas escondidas para otros hombres. Por lo tanto, esta palabra viene de Dios para Israel y nosotros.

Semillero homilético

La profecía verdadera

1:1, 2a

Introducción: Estas palabras tienen un propósito histórico. Exponen el nombre, tiempo y lugar de la profecía. Además nos dicen algunas características en cuanto a toda profecía verdadera.

I. Viene de Dios. El mensaje de Miqueas es “palabra de Jehovah”. Miqueas estaba seguro de que Dios le había hablado y así es en el caso de todo profeta verdadero (ver Jer. 28:9).

II. Viene por medio de los hombres. *...que vino a Miqueas de Moréset.* La profecía verdadera está formada en el crisol de siervos obedientes a Dios.

III. Viene en tiempos y situaciones específicos. *...en días de Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá; sobre lo que vio acerca de Samaria y Jerusalén.* El mensaje profético es pertinente a situaciones concretas. Que fácil es dirigirnos a los problemas de otros tiempos y lugares. Debemos enfocar la Palabra de Dios a nuestra generación.

IV. Viene a todos los hombres. *¡Oíd, pueblos todos!* La profecía verdadera, bien entendida, contiene lecciones que todos los hombres deben oír.

Conclusión: La profecía viene de Dios por medio de hombres. Tenía un propósito concreto en el día en el cual fue inicialmente proclamada. Sin embargo los profetas tienen mensajes que son de mayor actualidad que el periódico de hoy.

Puesto que esta es palabra de Jehovah, posiblemente se debe aclarar que “Jehovah” es uno de los nombres que Dios escogió para identificarse a sí mismo. Aparece por primera vez en Génesis 2:4. Viene del verbo ser (*haiah*¹⁹⁶²), así que probablemente quiere decir “él es”. La palabra entonces identifica al que existe siempre y que vive en el eterno presente. Los israelitas cultivaron un temor de blasfemar o usar el nombre de Dios irreverentemente y con el tiempo dijeron Nombre” (Lev. 24:10-23). Colocaron las vocales de la palabra Señor (*adonai*) a las cuatro consonantes y se puede pronunciar [página 194] Jehovah. Se llama una palabra confluyente por tener consonantes con vocales de otra palabra. A veces se pregunta: ¿Cómo pronunciarlo entonces? Algunos han sugerido que originalmente se pronunciaba *Yahweh* (Anson Rainey de la Universidad de Tel Aviv, por ejemplo). Lo aseveran como si fuera un hecho, pero no puede ser más que una deducción. Y puesto que lo hemos visto escrito Jehovah desde el siglo VII a. de J.C. (cuando los masoretas comenzaron a escribir con signos vocálicos), la tendencia es seguir así.

¿Asuntos importantes o trivialidades?

El 15 de abril de 1865 Abraham Lincoln asistió a una comedia en un teatro de Washington. Fue asesinado por un hombre que favorecía la esclavitud, la cual había sido abolida por una guerra reciente. Muchos predicadores el domingo siguiente enfocaron sus sermones en esta tragedia. Algunos hablaron sobre el “pecado de asistir a los teatros”. No mencionaron el odio que todavía prevalecía y la injusticia de la esclavitud.

¡Que fácil es concentrarnos en los asuntos de menor importancia y hacer caso omiso de los asuntos de mayor peso! Hoy día ¿cuál es el enfoque de las iglesias en cuanto a la ética cristiana? ¿Reflexionan las iglesias y se dirigen hacia los problemas como el terrorismo mundial, la injusticia social, las drogas y otros problemas importantes? ¿Podiera ser que estemos concentrándonos más en temas como aplaudir, o no, en los cultos, o en el uso de maquillaje en las mujeres?

En esta primera sección de Miqueas figuran solo los reyes de Judá, puesto que Miqueas es de ahí. Jotam reinó del 740 al 732, Acáz del 732 al 716 y Ezequías del 716 al 687. Pero Miqueas dirige su mensaje a Israel también, representado por su capital Samaria. Emplaza a las naciones para que comparezcan como testigos en el juicio que tiene Dios contra su pueblo. Es un escenario visto también en Isaías 1, Oseas 4, Jeremías 2 y Miqueas 6. Cita a todas las naciones porque finalmente tiene que ver con toda la tierra (vv. 3, 4), aunque comienza con su pueblo (ver 1 Pedro 4:17).

Jacob (v. 5) se usa 9 veces en Miqueas para referirse a Israel. El patriarca Jacob fue llamado Israel por Dios (Gén. 32:28), pero solo después de su gran experiencia con el ángel de Jehová. Jacob es el suplantador o engañador según su nombre y carácter. Por eso se usa el nombre Jacob en vez de Israel. Se nota aquí que su pecado es *la transgresión* (o la rebelión). Según el significado de ésta en heb. quiere decir aquí “volver atrás” o “apartarse de Dios”. Específicamente su transgresión o rebelión es idolatría (v. 7), que es prostitución espiritual. Todos los obsequios o dones dedicados a la idolatría serían destruidos o llevados por los enemigos que se apropiarían de ellos.

La profecía de Miqueas referente a Samaria se cumplió lit. La ciudad fue destruida por los asirios en el 722 a. de J.C. y actualmente se encuentra en ruinas. Romanos 6:23 dice: “La paga del pecado [página 195] es muerte” y Jacob recibió la paga de su pecado.

2. Juicio a Judá, 1:8-16

Esta es la sección más larga y sostenida en el AT en donde se emplean juegos de palabras en poesía hebrea.

Antes de entrar en el juicio de Judá, el v. 8 nos enseña algo importante: Miqueas no solo entrega el mensaje de Dios, él vive ese mensaje. Las palabras describen la conducta del profeta como cautivo o prisionero, desprovisto de todo. Esto era típico de los hombres que sentían profundamente el mensaje que entregaban. Note que *mi pueblo*, del v. 9, se repite nueve veces en el libro. Miqueas se identifica completamente con su gente, lo cual es marca y evidencia de un buen ministro.

A continuación se mencionan 12 lugares afectados por la inminente invasión de los asirios realizada en el año 701. El juego de palabras asocia la severidad de la invasión con el significado del nombre de cada pueblo. Por ejemplo, *Bet-le-ofra* quiere decir “casa de polvo”, y sus habitantes se revolverían en la tierra. *Safir* quiere decir “amena” pero sus habitantes serían desnudados y avergonzados. *Laquis* (v. 13) sería el lugar más conocido y grande. Fue una ciudad fortificada y el nombre tiene que ver con “ser difícil de capturar”. El mensaje declara que con rapidez huirían de Laquis en carros. Cuando el rey Senaquerib invadió Judá (2 Rey. 18:13–16), los asirios destruyeron 46 pueblos antes de llegar a Jerusalén. *Saanán* significa “uno que sale”; *Bet-esel* es “casa al lado”; *Marot* es “amargura”; *Moréset* quiere decir “posesión”; *Aczib* es “engañador” (que miente); *Maresa* es “el que encabeza” (o posee). El pecado estaba por arruinar el destino y el carácter de cada uno.

La profecía verdadera

1. Hoy día se necesitan personas con corazones confiados en Dios y pies plantados en la realidad del mundo. La profecía verdadera tiene su enfoque en los pecados individuales y sociales. Es una palabra de Dios pertinente a la vida en cuanto a asuntos éticos y espirituales.
2. El estudio del contexto histórico es esencial para cualquier clase de literatura bíblica. De manera especial es importante al estudiar los escritos de los profetas. Los profetas no proclamaron una filosofía abstracta sino un mensaje según la realidad diaria en la cual vivían.
3. El reto de las ciudades. Miqueas era de un pueblo, Moréset. Al contemplar los terribles pecados de su pueblo señaló la influencia de las capitales de Samaria y Jerusalén. Si las ciudades eran tan importantes en el siglo VIII a. de J.C., cuánto más lo son en el siglo XXI. Las iglesias deben actuar para responder al reto moral y espiritual que nos ofrecen las ciudades en la actualidad.

Se ha citado en varios libros la interesante traducción de J. B. Phillips: “En Afra, la casa del polvo ¡arrastraos en el polvo! Y tú que moras en Safir, el pueblo de la belleza, ¡clama, porque tu vergüenza [página 196] está desnuda! Tú que vives en Saanán, el pueblo de las marchas ¡ahora se acabaron para ti las marchas! Y Bet-esel, de pie en la colina, no puede dar apoyo en su aflicción. Los hombres de Marot, ese pueblo de la amargura, aguardan templando el bien, ¡Pero del Señor ha descendido el desastre hasta las mismas puertas de Jerusalén! Ahora, vosotros que vivís en Laquis, el pueblo famoso por sus caballos, ¡tomad vuestros corceles más veloces, y uncidlos a vuestros carros! Porque con vosotros comenzó el pecado de la hija de Sion; y en vosotros se halló la fuente de la rebelión de Israel. ¡Dad pues vuestro don de despedida a Moreset-gat! Las casas de Aczib, ese torrente seco, han resultado un engaño para los reyes de Israel. Y otra vez traigo sobre vosotros un conquistador, hombres de Maresa. Mientras la gloria de Israel está escondida en la cueva de Adulam”.

Semillero homilético

Compartir malas noticias

1:10a

Introducción: Miqueas, en 1:10, dice: *No lo digáis en Gat.* Son palabras de un dicho común. Tenía su base en la endecha de David después de la muerte trágica de Saúl y Jonatán (2 Sam. 1:20). Gat era un pueblo filisteo e incrédulo. No era lugar apropiado para anunciar la muerte del rey de Israel ni tampoco una invasión extranjera. Hay tiempos en cada generación cuando el pueblo de Dios tiene sus problemas y tragedias. ¿Cómo debemos actuar en dichos tiempos?

I. Antes de contar las malas noticias debemos conocer bien los datos. La reputación de muchas personas ha sido arruinada debido a un chisme sin fundamento.

II. Aunque sea una noticia verdadera debemos pensar en dónde vamos a contar la noticia. La tienda, el mercado o la oficina no son lugares apropiados para compartir un problema interno del pueblo de Dios.

III. La noticia verdadera sobre malas noticias debe llevar un espíritu de reverencia. David no se regocijó en la muerte de Saúl aunque era su enemigo. Era su enemigo, pero también era su hermano en la fe. La iglesia que tiene que disciplinar a alguno de sus miembros debe hacerlo con oración y tristeza.

Conclusión: Con frecuencia habrá malas noticias entre la familia de Dios. Hay que hacer todo lo posible para que sean motivos de oración entre los creyentes en vez de tema de burla y chisme.

Del v. 13 observamos que Laquis sería culpable de haber introducido el pecado (quizás la idolatría) en Sion. Este término *hija de Sion* se ve nueve veces en el libro de Miqueas. Se refiere así en general a Jerusalén. *Sion* en heb. tiene referencia a un lugar asoleado o brillante; a veces se refiere a toda Jerusalén, otras veces a la antigua ciudad de David. En el día de hoy identifica la colina al poniente de la antigua ciudad.

A *Moréset-gat* (14) se le daría su dote o regalos de despedida. Sería de otro ahora. Esto habrá herido especialmente a Miqueas porque era de allí. *Maresa* (15) en heb. es algo similar a la palabra “conquistador”. El pueblo cuyo significado será “posee” siendo conquistado, vendría a ser la “posesión” de Senaquerib. *La gloria de Israel* (15) se iría a Adulam por la invasión asiria. *Adulam* es famosa por su cueva donde buscó refugio David cuando fue perseguido por Saúl (1 Sam. 22:1). Y así [página 197] la magnificencia y manifestación de la presencia de Dios se iría a meter en un escondrijo de oscuridad. Se notan también los símiles en los vv. 8 y 16. Dice *gimiendo como los chacales...* y luego *ensancha tu calva como la del buitre* (o quizás águila). Estos símiles son comunes en el estilo del AT y de la poesía hebrea, y describen aquí las indicaciones de gran tristeza y duelo.

Como escribió el compositor William Cowper: “En sendas misteriosas Dios se mueve, y su poder se muestra en la oscuridad, do brilla su saber. La ciega incredulidad pretende trastornar los planes del eterno Dios; burlada ha de quedar”.

3. Juicio por pecados, 2:1-13

(1) El pecado del pillaje, 2:1-5. La palabra *Ay* en heb. es una exclamación de desdicha o de lamentación, relacionada con la calamidad. La condición del pecador es digna de ser lamentada.

Hay muchas manifestaciones del pecado y ninguna de ellas es atractiva. Aquí se describe como *iniquidad* (*aven*²⁰⁵) que es vanidad o algo hueco y sin valor. *Traman el mal* (*ra*⁷⁴⁵¹) que es algo pecaminoso y nocivo, comenzando en sus pensamientos y luego lo realizan cuando tienen el poder de hacerlo. Había gente en Israel que, en su avaricia, buscaba con prepotencia tomar la herencia de los que no se podían defender. Incluso andaban con orgullo (*erguidos* en el v. 3) por sus malos hechos. La heredad de cada tribu y familia era porción de Jehovah (Núm. 36:9) y por lo tanto no se podía canjear.

El término *familia* en el v. 3 es interesante. La familia es la unidad básica de la sociedad (Gén. 12:3) y ahí tiene que empezar la bendición. [página 198] El pueblo de Dios tiene que ser una familia y, como tal, vivir unida. El pecado de avaricia y pillaje destruye la familia y resulta en su mal.

Otra vez tenemos en esta sección un juego de palabras que pone en relieve el pecado del pillaje que el profeta quiere denunciar. La palabra *toman* en el v. 2 es la misma palabra que emplea Dios en el v. 4, traducida *se difundirá* o “levantará”. Como estos avaros levantaban su mano para tomar de lo ajeno, Dios les levantaría un refrán. El *refrán* diría (v. 4) *shadot neshadunu*, es decir “ser destruidos” o “somos destruidos”, y con esto hace rima la palabra campo (*nuestro campo*) *shadeinu*. Esto es algo típico del método poético hebreo para dar énfasis a lo muy importante.

No habría por lo tanto ninguno para repartir la tierra (echar suertes) porque todos serían llevados en cautiverio por su pecado.

(2) El pecado de petulancia, 2:6-11. El pueblo responde a la predicación de Miqueas con descaro e insolencia, no está dispuesto a escuchar al profeta. Incluso le dice: *¡No prediquéis!* (v. 6). Le habían dicho algo parecido a Amós unos cuantos años antes, según Amós 7:13; también Ezequiel habló en contra de los falsos profetas (cap. 13); y algunos siglos después el apóstol Pablo habló del tiempo cuando “teniendo comezón de oír, amontonarán para sí maestros conforme a sus propias pasiones” (2 Tim. 4:3).

El pueblo tenía la idea expresada por Miqueas (2:7) de que Jehovah es poderoso y paciente. Sus obras no incluyen el juicio y la destrucción que acaba de mencionar. A esto responde Miqueas que Dios manifiesta el bien al recto solamente. Si Dios es recto, espera que su pueblo también lo sea. Dios es santo y justo, por lo tanto no puede aprobar ni mirar con agrado al que hace lo malo.

La Sefela y Miqueas

Moréset, el pueblo de Miqueas estaba situado en una región llamada la Sefela. El nombre significa tierra baja y se refiere al área entre los montes de Judá y la llanura de Filistea. La Sefela no era estrictamente una llanura o una serie de montes; más bien consistía en varias colinas.

1. La Sefela estaba poblada por pequeñas aldeas, y la mayor parte de ellas no aparecen en el mapa. La gente vivía del producto de la tierra

pero estaba ubicada en comunidades pequeñas. Por lo tanto Miqueas no creció en un ambiente completamente campesino, ni en el de la gran ciudad.

2. La Sefela ofrecía cierta protección contra las invasiones de Judá. Filistea era un área distinta a la cultura judaica. Durante el tiempo de David y Salomón Israel mantuvo su poder económico sobre Filistea. Sin embargo, los filisteos no llegaron a ser parte de la vida religiosa y cultural de Israel. La Sefela sirvió como una frontera protectora. A menos que la Sefela estuviera bajo el dominio de Judá la región montañosa quedaba expuesta. La estrategia usual de los invasores era primero conquistar la Sefela y luego atacar el corazón de Judá (*Atlas Histórico Westminster de la Biblia*).

3. La Sefela fue un área rural que mantuvo contacto con las corrientes internacionales. En el tiempo de Miqueas las grandes naciones eran Egipto al sur y Asiria al norte. Viajeros con destino a Jerusalén pasaban por la Sefela. Laquis a unos 19 kilómetros de Moréset era un trébol de carreteras. Los que viajaban de Asiria a Egipto o de Jerusalén a Asiria o Egipto pasaban muy cerca del hogar de Miqueas.

4. Miqueas veía a las ciudades y países extranjeros desde la perspectiva de los pueblos y aldeas. Había visto la injusticia de los pobres en manos de las autoridades políticas y religiosas. Es significativo que él menciona pueblos y aldeas en Miqueas 1 que no se mencionan en ninguna otra parte de la Biblia. Desde la perspectiva de muchas personas estos pueblos no tenían valor. Para Miqueas son importantes porque forman su propio trasfondo.

Miqueas ahora comunica al pueblo las palabras de Dios (vv. 8–11). Su pecado manifestaba su condición espiritual. En primer lugar es un pueblo hostil que se hace enemigo de Dios al descuidar su palabra. Éxodo 22:25, 26 prohibía quedarse con la prenda empeñada si el que la había empeñado la necesitaba para cobijarse. Aquí le quita su manto aunque éste haya estado buscando la paz del pueblo en la guerra. No hay motivo que valga. No hay nada que pueda justificar su conducta despiadada.

Dios es “Padre de los huérfanos y juez (defensor) de las viudas” (Salmo 68:5). Son indefensos. Es un gran pecado aprovecharse de su debilidad, echándoles de su herencia (delicias). Los niños se llaman **[página 199]** aquí la gloria de Dios. La palabra *gloria* es algo que adorna y honra. Es muy interesante el uso de la palabra en este contexto. O los niños honran a Dios, o la familia con herencia divina lo glorifica. En cierto cementerio, en la tumba de un niño, se ve escrito un epitafio que dice: “Era más fácil ser bueno cuando él estaba con nosotros”. Los niños alegran el corazón de Dios y lo glorifican. ¡Cuidado con ellos!

Semillero homilético

Cómo pasar la noche: prueba de carácter

2:1

Introducción: Cuando Dios creó el mundo hizo el día y la noche. En Miqueas 2:1 tenemos el relato de hombres que usaron la noche y el día de una manera perversa. Trazaron planes malévolos durante la noche y los llevaron a cabo en el día. La manera en la cual pasamos nuestras noches es un índice del carácter moral. ¿Cuáles son las maneras de pasar la noche que deshonran a Dios? ¿Cuáles son las que lo honran?

I. La noche que deshonra a Dios.

Muchos pasan las noches dando vueltas preocupados. No han aprendido el secreto del salmista. “En paz me acostaré y dormiré; porque sólo tú, oh Jehovah, me haces vivir seguro” (Sal. 4:8).

Hay algunos que usan la noche para practicar la iniquidad. Lo que tienen miedo de hacer ala luz de día lo hacen sin ninguna vergüenza por

la noche.

Lo más tremendo sucede con aquellos que emplean la noche para planear su iniquidad, y el día para cumplirla. Esperan el día para obtener ganancias personales a costa de los desafortunados.

II. La noche que honra a Dios.

Algunos pasan la noche durmiendo y descansando. Este es el propósito más natural de la noche. Este fue el plan de Dios en la creación.

El alma puede fortalecerse en las horas de la noche orando. Jesús oró toda la noche antes de escoger a sus discípulos. En Getsemaní oró profundamente antes de la batalla del Calvario.

Conclusión: Por creación somos mayordomos del tiempo tanto del día como de la noche. Los hombres de Miqueas 2 habían ignorado completamente esta verdad. Hagamos un autoexamen de nuestra manera de “pasar la noche”.

Actitud ante la muerte

James Guthrie fue un ministro presbiteriano de mucha influencia en el siglo XVII. Fue acusado, procesado y declarado culpable de traición. Fue ahorcado en Edinburgh, Escocia. La mañana de su muerte se levantó y exclamó: “Este es el día que hizo Jehovah; nos gozaremos y nos alegraremos en él”. ¡Qué diferente la actitud de los hombres de Miqueas 2:1 de la de Guthrie! Para ellos ni el día ni la noche eran sagrados.

El pueblo sería excluido junto con sus falsos profetas (vv. 10, 11). El pueblo con su pecado había quitado el reposo de la tierra; la había contaminado. La palabra *reposo* es muy importante en la Biblia. Reposo es, sobre todo, espiritual. En el Salmo 23 Dios, como el pastor de ovejas, guía a su pueblo a “aguas tranquilas” (o de reposo). Allí podrán descansar y gozar de bienestar. Dios nos ofrece su reposo en Cristo (Mateo 11:28). El pecado destruye el reposo y priva al pueblo de sus bendiciones. La palabra heb. traducida como *reposo* es *menuaj*⁴⁹⁶; se puede referir a un estado de reposo o a un lugar de habitación. Su lugar o tierra ya no sería lo que era. Hay una curiosa referencia al vino y a los falsos profetas (v. 11). Miqueas menciona el vino solo dos veces. Esto es notable porque sus contemporáneos Isaías y [página 200] Oseas hablan bastante sobre este tema. Aquí la palabra *vino* se puede referir al vino en cualquier estado. Pero *licor* es solamente lo fermentado y con un grado relativamente alto de alcohol. En Proverbios 20:1 aparecen las dos palabras con relación a la falta de sabiduría del que los consume. El AT recomienda tener cuidado con el vino (Prov. 21:17). El NT recomienda que seamos sobrios (Tito 2:2), palabra que significa abstinencia o por lo menos mucha moderación.

(3) La promesa de provisión, 2:12, 13. Aquí se introduce un tema importante en Miqueas. El *remanente* (o resto) se menciona también en 4:7; 5:7, 8; y 7:18. Se refiere a los salvos en Israel. Siempre los ha habido y siempre los habrá. Isaías, profetizando en tiempo de Miqueas, tiene un hijo llamado Sear-yasuv (Isa. 7:3). Sear-yasuv quiere decir “un remanente volverá”. Aunque Dios disciplina a Jacob, con todo reuniría al fin a un remanente y lo ubicaría otra vez en la tierra. Note aquí la yuxtaposición de “Jacob” con “Israel”, nombres del patriarca antes y después de su experiencia de conversión con el ángel de Jehovah. Así quedará un remanente al final que heredará la tierra en el reino del Mesías (Romanos 9:27).



Cronología de los profetas

La abundancia de ovejas en Bosra (el norte de Edom) tenía fama en el mundo de entonces (Isa. 34:6). Dios es el que libraré del cautiverio a su pueblo (v. 13) e irá a la cabeza de su pueblo como rey (ver también Éxo. 14:19 y 2 Crón. 34:31 para desarrollar este pensamiento).

[página 201]

4. Juicio a personas, 3:1-12

(1) Líderes, 3:1-4. Jefes y magistrados son los dos términos empleados. Ellos tienen que saber más que los demás lo que es justo, por lo tanto el juicio contra ellos será sumamente severo (ver Stg. 3:1), pues habían cambiado lo bueno por lo malo. En términos pastorales, flagelaban a las ovejas hasta arrancarles la piel (v. 2). Es difícil concebir abusos tan despiadados, pero los líderes habían despedazado al pueblo común, despojándolo de todo; trataban al pueblo como animales destinados al matadero. Por lo tanto en el día de tribulación no recibirían respuesta alguna del Señor (v. 4). Dios no contesta las oraciones de los que proceden con injusticia.

Tampoco contesta Dios a los que no andan de acuerdo con su voluntad. “Si en mi corazón yo hubiese consentido la iniquidad, el Señor no me habría escuchado” (Sal. 66:18). Ver también Isaías 59:2 y Juan 15:7 que hablan sobre este tema.

Dios *esconderá su rostro* (v. 4). Según el Salmo 104:29 el rostro de Dios da vida; esconder su rostro no solo significaría desagrado, sino muerte y destrucción. La bendición de Dios es lo mismo que “haga resplandecer su rostro sobre ti” (Núm. 6:25). En el día de la tribulación Dios dejará perecer a estos malos líderes; será demasiado tarde para que ellos reciban ayuda de él.

(2) Profetas, 3:5-8. Los profetas servían por puro interés. La expresión *muerden con sus dientes* describe su afición a la gula. Eran comilones cuyo apetito regía su conducta. Si el pueblo no les daba para sus desenfrenos, sería motivo de declarar la guerra santa, o sea la guerra contra los enemigos de Dios para defender su honor (ver Joel 3:9 e Isa. 5:16). Pero estos profetas abusaban del concepto porque no era para la honra de Dios sino para la de ellos.

Semillero homilético

El patriotismo del profeta verdadero

3:5, 8

Introducción: Miqueas era distinto a los profetas falsos. Ellos se jactaban de su patriotismo, pero Miqueas fue el profeta que verdaderamente amó a Dios y a su patria. ¿Cuáles son las evidencias del verdadero profeta?

I. El verdadero profeta ama a su patria.

II. El verdadero profeta ama a Dios aún más que a su patria. Miqueas denunció *a Jacob su rebelión y a Israel su pecado*. La denuncia que hizo Miqueas del pecado no fue traición en contra de su patria sino una expresión de amor a su patria.

III. El verdadero profeta está motivado por Dios, mientras que el profeta falso está motivado por ganancia personal. Miqueas estaba lleno del Espíritu de Jehová y por lo tanto su mensaje tenía: 1) juicio, 2) poder y 3) denuncia del pecado.

Conclusión: El patriotismo más alto tiene su base en la verdad, la justicia y una relación con Dios. El patriotismo superficial se basa en el engaño, la injusticia y el deseo de ganancia personal. Miqueas tenía el mismo sentir de Pablo, quien dijo: “Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por Israel es para salvación” (Rom. 10:1).

Por lo tanto, habrá noche sin visión para estos profetas. Dios les daría oscuridad para que no pudieran profetizar. Por **[página 202]** cierto, *oscuridad* (v. 6) es muchas veces un símbolo para calamidad (ver Isa. 8:22 y Amós 5:18). El profeta verdadero se reconocería por el cumplimiento de su profecía (Deut. 18:22); si su predicación resultaba en el acercamiento del pueblo a Dios, sería reconocido como verdadero profeta (Deut. 13:1-3). Aquí por ser falsos y malos, se manifestaría su vergüenza. El término *se cubrirán... sus labios* (v. 7) estaba relacionado con la cultura, y era señal de duelo y deshonra (ver Lev. 13:45). Evidentemente, era lo mismo que cubrirse la cabeza (Ez. 24:17, Jer. 14:4; Est. 6:12). Así que estos profetas impúdicos serían completamente desacreditados por Dios.

Joya bíblica

En cambio, yo estoy lleno del poder del Espíritu de Jehovah, de juicio y de valor, para declarar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado (3:8).

Aplicación a la vida

1. En la balanza divina los valores humanos tienen una importancia muy alta. En la actualidad hay quienes roban a la gente por medio del tráfico de drogas, propaganda falsa y engaño. Son culpables hoy día de los pecados descritos en Miqueas.

2. Los líderes del día de Miqueas se jactaban de su religión diciendo: *¿Acaso no está Jehovah entre nosotros?* (3:11b). Sin embargo, habían divorciado la religión de la moralidad social. Nuestras iglesias son llamadas para ser una influencia determinante en la cultura. De nada vale el crecimiento numérico si no somos luz y sal en la sociedad.

3. Miqueas 3:10 describe una cultura en la cual los líderes construyeron edificios a precio de la sangre del pueblo. Es decir que los edificios habían sido construidos con sueldos demasiado bajos. Las instituciones cristianas, incluyendo las iglesias locales, deben estar seguras de que pagan un sueldo justo.

En cambio, Miqueas es diferente (v. 8); él ha sido fortalecido por Dios, por el Espíritu Santo, para proclamar la verdad. Esta es la segunda y última vez donde se menciona al Espíritu de Dios en Miqueas. En el 2:7 el pueblo tenía un concepto errado del carácter y la obra del Espíritu de Jehovah. Pero el Espíritu es Santo y no aprueba el pecado. Los falsos profetas capitulaban frente a sus instintos. Pero la fuerza que viene de Dios, del Espíritu Santo, reconoce y proclama la verdadera condición del pueblo. Miqueas lo llama “mi pueblo” nueve veces en el libro (ver v. 3); se identifica con su pueblo y lo

ama. Al proclamar su verdadera condición no los amaba menos sino más. “Fieles son las heridas que causa el que ama, pero engañosos son los besos del que aborrece” (Prov. 27:6). Muchos padres encontrarían provechosas estas indicaciones. Los niños consentidos y mimados, sin disciplina, realmente no son amados. Alguien ha dicho “la inconstancia en el amor prueba evidentemente que no es amor”. El amor radica constantemente en la verdad.

(3) Jefes y magistrados, 3:9-12. Aquí tenemos los mismos términos de 3:1. Pero es evidente que este resumen incluye también a los *sacerdotes* y *profetas* (v. 11). Se dirige a los líderes de Israel en el **[página 203]** norte pero incluye a Sion y a Jerusalén en el sur. Así es una continuación de lo que antecede y a la vez es una fuerte y apropiada conclusión. Se ve aquí el estilo escabroso y cargado de Miqueas.

Su pecado fue abominar la justicia que debían haber defendido, y juntamente con esto pervertían lo recto y derecho. La palabra “pervertir” se usa en Isaías 42:16 donde se traduce “escabroso” o chueco. Es algo que tiene muchas curvas. La misma condición denuncian Isaías y Miqueas. En Isaías 5:20 dice: “¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno malo!”. Alguien escribió una vez: “El negro es oscuro. Oscuro quiere decir oscuro y esto significa oculto. Oculto es escondido y escondido quiere decir ‘acomodado’. Pero acomodado significa también cómodo o confortable. Confortable tiene el significado de fácil, y fácil también es facilitado. Lo facilitado es sencillo y si algo es sencillo es puro. Puro quiere decir blanco. Así que el negro es blanco”. Tenían habilidad para torcer lo bueno y recto.

Volvamos a los judíos (v. 10); los acusa de edificar con la sangre del pueblo, como si fuera su mezcla para la albañilería. No les importaba matar o destruir para edificarse palacios. *Iniquidad* (*alah⁵⁷⁶⁶*) es justamente “distorsión”. Para el comentario sobre Sion vea 1:13. ¡Qué contraste aquí entre lo que era Jerusalén y lo que había llegado a ser! (ver Isa. 1:21).

A estos líderes no les faltaba la religión; sus sacerdotes y profetas funcionaban (v. 11), pero la habían cambiado en fuente de ganancia (ver 1 Timoteo 6:5). Los líderes pedían soborno, lo cual era terminantemente prohibido por la Ley en Deuteronomio 16:19. Los sacerdotes vendían sus servicios (la palabra paga tiene este sentido), lo que también era prohibido por la ley en Deuteronomio 17:11. Los profetas recibían dinero para predecir (la palabra que se usa aquí se puede traducir por “adivinación”, y es especialmente usada con referencia a los falsos profetas).

Asuntos éticos

Cuando Hitler empezó a subir en la escala del poder político, había un pequeño grupo de cristianos conocido como la “iglesia confesional”. Sus líderes se opusieron a Hitler y algunos fueron encarcelados. Algunos recibieron la pena de muerte. Tristemente la mayor parte de las iglesias al ver la persecución contra los judíos decidieron permanecer neutrales. En el Quinto Congreso de la Alianza Bautista Mundial, reunida en Berlín, Hitler fue alabado por una comisión de estudio por “su buen ejemplo de no tomar intoxicantes y de no fumar”. Antes de condenar a los alemanes evangélicos de aquel entonces, debemos preguntarnos en cuanto a nuestra percepción hoy día de los asuntos de más pertinencia. ¿Cuál será el veredicto de nuestra conducta con respecto a los asuntos éticos dentro de 50 años? No se requiere de mucha percepción para saber, 100 años después de su tiempo, quién es un profeta. Requiere mucho valor, convicción y sabiduría ser un profeta en su propio tiempo.

A principios del siglo XX, Guillermo Booth, fundador del conocido Ejército de Salvación en Inglaterra, previó estos peligros para el nuevo siglo: Religión sin el Espíritu Santo, cristianismo sin Cristo, perdón sin arrepentimiento, salvación sin regeneración, la política sin Dios y el cielo sin el infierno. En los días de Miqueas los religiosos habían divorciado la religión de la moralidad. ¿Es de sorprenderse que los modernos lo hagan también?

Termina la sección con un versículo que más adelante le salvó la vida a Jeremías.

Joya bíblica

Y convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzaré espada nación contra nación ni se adiestrarán

más para la guerra (4:3b).**Dietrich Bonhoeffer**

Dietrich Bonhoeffer fue un realista que percibió casi desde el principio la naturaleza demoníaca de la política de Adolfo Hitler. Unos amigos le ayudaron a salir de Alemania en 1939 hacia los Estados Unidos. Sin embargo, él no estaba satisfecho y sintió que tenía que regresar a su patria. Antes de salir de los Estados Unidos escribió las siguientes palabras a su amigo y destacado teólogo Reinhold Niebuhr: “No tendré el derecho de participar en la reconstrucción de la vida política de Alemania después de la guerra si no comparto las pruebas de este tiempo con mi gente. Los cristianos de Alemania enfrentan la terrible alternativa de desear la derrota de su país, y por lo tanto de nuestra civilización”. Al regresar a Alemania Bonhoeffer fue arrestado por la Gestapo y fue ahorcado días antes de la derrota de Alemania. Sin embargo su ejemplo ha inspirado mucho hacia un patriotismo más elevado. De igual manera Miqueas profetizó en contra de su país porque amó a su país.

[página 204]

Aproximadamente unos 120 años después de Miqueas, Jeremías (26:18), profetizó la destrucción de Jerusalén. Los sacerdotes y los falsos profetas querían matar a Jeremías pero algunos ancianos se apoyaron en el precedente de Miqueas y salvaron la vida de Jeremías. El término *el monte del templo* (o de la casa) se menciona para destruir la confianza del pueblo en un lugar en vez de la persona de Jehovah. Judá había abandonado su fe en la persona de Jehovah, y por lo tanto el lugar visible de su morada sería removido. Es imposible exagerar la importancia de este lugar en la adoración y el culto de los judíos. El peligro fue siempre la tendencia de adorar el lugar en vez del Dios que habitaba en el lugar.

II. EL JUSTO DE ISRAEL EXALTADO, 4:1-5:15

1. **En su reino, 4:1-13**

(1) El templo, 4:1-5. Ahora entramos en la segunda sección principal del libro. Sigue la destrucción de Jerusalén en juicio. El propósito es establecer el contraste y poner en relieve lo que era Jerusalén, y lo que será. El término *los últimos días* tiene referencia a la época mesiánica o sea el tiempo cuando el reino de Dios se va a consumir. Este concepto se ve en Isaías 2:2; Oseas 3:5; Joel 3:1; Ezequiel 38:16; y Deuteronomio 4:30. El fin de las edades que cierra el desarrollo histórico será el tiempo del Mesías, por eso dice el teólogo alemán Eric Sauer, en su libro *El Triunfo del Crucificado* (p. 144): “El reino es por lo tanto el tema realmente básico de la Biblia”.

La palabra *monte*, en sentido lit., es un lugar elevado, en otras ocasiones se usa metafóricamente como “el gobierno” (como la palabra *montes* en 4:1), o puede ser el centro de poder (Dan. 2:35). Un monte tenía evidentemente gran importancia como lugar de adoración. La gente religiosa buscaba lugares altos donde rendir culto a sus dioses (Isa. 65:7). El monte del templo **[página 205]** se refiere al área del templo de Salomón (3:12). Será en el milenio el trono del reino universal de Cristo. Todos acudirán a él para recibir su ley (la instrucción) y su palabra (revelación). Cristo juzgará y arbitrará (corregirá y rectificará) entre las naciones.

Lo que sigue en vv. 3 y 4 describe lo que el mundo ha buscado y nunca ha podido alcanzar. Cristo es nuestra paz (Ef. 2:14) ahora y traerá paz al mundo en su reino. Es notable que *Jerusalén* es una palabra que en heb. quiere decir “fundada en paz”. Sin embargo, ha sido sitio de constante conflicto, y lo será hasta que venga nuevamente Cristo. Siempre las naciones han convertido sus rejas de arado en espadas (Joel 3:10), pero ahora *convertirán sus espadas en rejas de arado*. El término *sentarse debajo de su vid* es la descripción de paz ininterrumpida (1 Rey. 4:25). Vimos que los falsos profetas proclamaban paz (3:5) pero sin haber recibido su mensaje de Dios. La verdadera paz viene con Jesucristo y nuestra sumisión a él. Israel hubiera podido vivir en paz al obedecer a Dios (Lev. 26:3-6) pero sufrió por su desobediencia.

El v. 4 es el único en el libro de Miqueas donde se refiere a Dios como *Jehovah de los Ejércitos*. Es un término muy usado en Isaías y Jeremías. La primera mención de “ejército” está en Génesis 2:1 (RVR-1960) donde incluye su creación del universo y a los ángeles (Sal. 103:20, 21, RVR-1960). Se usa el

término para indicar su omnipotencia. De hecho, la versión griega LXX muchas veces traduce “Señor Omnipotente”.

Miqueas resume en gran estilo conclusivo (v. 5). Las naciones no venían a Jerusalén para adorar sino para combatir. Con todo, al ver el futuro determinado por Dios, Miqueas y los que creían como él, andarían en el nombre de Jehovah su Dios.

Semillero homilético

La verdadera gloria de Sion

4:1-5

Introducción: Miqueas 3:12 y 4:1 describen a Jerusalén. El contraste es completo. Hay una Jerusalén destruida (3:12) y otra exaltada (4:1). ¿Cuáles son las características de Sion?

I. La ley de la palabra de Jehovah. La antigua Jerusalén fue centro de rebelión que influyó a los pueblos en el paganismo (1:5). En contraste Sion aquí es conocida entre las naciones por su obediencia a la Palabra de Dios.

II. La paz. A veces pensamos que el patriotismo es el espíritu de guerra. Aquel patriotismo se expresa en la paz.

III. Productividad. Azadones y hoces no son instrumentos de conflicto. Tampoco son útiles en manos perezosas. El plan de Dios en la creación fue la productividad en un ambiente de paz. (Gén. 1:28-31)

IV. Tranquilidad familiar (4:1). Aunque la familia no se menciona de manera específica, el cuadro es de paz familiar. El individuo tiene sus derechos. *Cada uno se sentará debajo de su vid y debajo de su higuera* (4:4).

Conclusión: Hoy día Dios quiere transformar a las familias, ciudades y países. Esta transformación tiene que empezar con vidas personales. La evangelización y la justicia social están estrechamente relacionadas.

Aplicación a la vida

¿Cómo debemos interpretar las palabras de Miqueas 4:1-5? ¿Son posibles? ¿Describen la vida terrenal o celestial?

1. Son un modelo para la paz y la justicia en este mundo.
2. Cuando los hombres planean solamente para la guerra, tal será el resultado.
3. El hecho de que no hay sociedad sin conflicto no quiere decir que no debemos planear para la paz.
4. La vida expuesta aquí tendrá su expresión más completa cuando Cristo venga, y en la “Jerusalén celestial”. Sin embargo, aquella visión puede cambiar y moldear la vida de la actualidad.
5. La fe y la acción son dos lados de la misma moneda.
6. La paz expuesta es el resultado de un esfuerzo. Los hombres *convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas*. Los instrumentos de guerra no son cambiados pasivamente o por arte de magia en instrumentos de agricultura. Los hombres tendrán que hacer un esfuerzo tan diligente para la paz como lo han hecho para la guerra.
7. El hecho de que cada uno se sentará debajo de su vid es significativo. Es un contraste con la vida económica y social de los capítulos anteriores. No hay robo de vides; cada quien tiene la propia.

Al terminar nuestra consideración de estos versículos, notamos que las naciones se mencionan por primera vez desde que invoca a la tierra en 1:2. Este era un mensaje para Israel y Judá pero afectaba profundamente al resto de las naciones. Cabe decir que respecto a nosotros también, lo **[página 206]** que hacemos influye fuertemente en la gente a nuestro alrededor. No vivimos aislados; otros observarán nuestra fe y nuestra conducta.

(2) Su trato de amistad, 4:6-8. La palabra *cojea* describe a alguien que tropieza (Sal. 35:15) o que cae (Sal. 38:17). Sofonías 3:19 lo usa de esta manera para referirse a la oveja que cansada y abatida está por caer. También a los dispersados de su pueblo los reúne. Esto tiene que cumplirse en aquel día. Aunque la formación de la nación de Israel en 1948 puede ser muy significativa, los millones de judíos dispersos en el mundo, sin embargo, solo serán reunidos milagrosamente por el poder de Dios.

El v. 7 dice que *Jehovah reinará sobre ellos*, mientras otros pasajes dicen que el Mesías reinará (Jer. 23:5, 6). Esto se explica porque Dios es uno, aunque existe en tres personas; de esta manera dice por un lado que reina el Mesías y por otro Jehovah. Al fin Jehovah será reconocido por Israel y las naciones como un solo Dios (Zac. 14:9).

El v. 8 usa dos términos para Jerusalén, la ciudad más mencionada en toda la Biblia. El primero es *torre del rebaño*. El segundo es *colina de la hija de Sion*. “Colina” en heb. es *ofel*⁶⁰⁷⁶ y a veces queda sin traducción como en 2 Crónicas 33:14. Parece que en Isaías 32:14 tenemos la misma referencia a la colina y a la torre. Ofel quedaba al lado de la extensión meridional del monte Moriah donde se ubicaba el templo. Quizás fue originalmente un refugio para ovejas y/o un mirador de observación. Luego según Nehemías 3 la casa del rey y la habitación de los siervos del templo quedaban allí. Dice Miqueas que el dominio de antes sería restaurado con el reino. Es patente que el gobierno de antaño se refiere al de David y Salomón.

[página 207]

(3) Su trato de austeridad, 4:9-11. Dios prefiere tener un trato con su pueblo basado en la bondad (Rom. 2:4), pero si su bondad no mueve a la persona al arrepentimiento, entonces aplica la severidad (Rom. 11:22). Desafortunadamente esto sucede muchas veces. Su pueblo se había debilitado de tal manera que ni el rey ni el consejero podían librarlo (v. 9). Iba a sufrir ahora como una mujer que da a luz con dolor intenso (v. 10), pero en ambos casos la angustia se vuelve después en gozo (Juan 16:21). Puede ser que la figura presagie la redención y libertad de su destrucción (v. 10). Pero antes tiene que salir y habitar en el campo, como en su éxodo de Egipto. Esto sería el revés, yendo al cautiverio para ser redimidos.

(4) Su trato de afecto, 4:12, 13. Vemos una sola vez en Miqueas la palabra “redimir” (*gaal*¹³⁵⁰) en el v. 10. Quiere decir: “pagar el precio para la restitución de algo”. Se usa 20 veces en Rut donde se traduce también “pariente cercano” (2:20). Un redentor al nivel humano tendría que ser alguien de parentesco con el derecho, el deseo y los medios para pagar los compromisos del endeudado. Así es Jesucristo para nosotros. Él es nuestro gran Redentor (Ef. 1:7).

Termina el capítulo expresando que Dios es Dios de la historia pues tiene control de todo. Este tema se ve también en Amós 9:7, Isaías 45:1-3, Daniel 2:21, Job 12:23; Salmo 33:10, 11; Proverbios 14:34 y 21:1. Podemos confiar en el hecho, como lo expresó el pastor presbiteriano Maltbie Babcock en su canto “El mundo es de mi Dios”. Dice la estrofa: “El mundo es de mi Dios, jamás olvidaré, aunque infernal parezca el mal, mi Padre Dios es Rey. El mundo es de mi Dios, y al Salvador Jesús hará vencer por su poder, por la obra de la cruz”.

Al fin Sion trillará a las naciones que juntaron con el fin de trillarla a ella (v. 13). El profeta Zacarías habla de esto en 14:12, en un pasaje que tiene que ver con la venida del Mesías y el establecimiento del reino de Cristo. Es posible que el pueblo de entonces hubiera pensado que su liberación estaría muy cerca. Dios ve el fin desde el principio y sin dar mayores detalles anuncia a grandes rasgos su conclusión. Él es el Señor de toda la tierra. Este término se usa una media docena de veces en el AT.

2. En su remanente, 5:1-15

(1) Su nacimiento profetizado, 5:1-4. El 5:1 figura como 4:14 en el texto heb. Es un versículo difícil de traducir. Como sea, parece referirse a la ciudad de Jerusalén asediada por ejércitos invasores, la **[página 208]** cual asume una posición defensiva dentro de los muros. Su rey (juez de Israel) ha sido humillado, pues herirle a uno en la mejilla es insulto grosero (ver 1 Rey. 22:24; Job 16:10 y Luc. 22:64).

Simón Bolívar

Simón Bolívar es conocido como un gran libertador. A los diecinueve años Bolívar se casó con María Teresa Rodríguez. En menos de un año ella murió de fiebre amarilla. A los veinte años de edad Simón Bolívar viajó a Madrid, París y Roma. En Roma, en el monte Sacro y en la presencia de su antiguo profesor Rodríguez, hizo una promesa decisiva. Bolívar prometió delante de Dios no permitir que sus manos ni su mente descansaran hasta que las cadenas que ataban a su país fueran destruidas. Muchos han visto en aquella visión y promesa el secreto de la vida de Bolívar como libertador. Después de la tragedia en su propia vida, Bolívar tenía una visión de una patria libre. Miqueas, después de presenciar el pecado y el juicio, tenía una visión de una sociedad transformada por ciudadanos obedientes a Dios.

Joya bíblica

Pero tú, oh Belén Efrata, aunque eres pequeña entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será el gobernante de Israel, cuyo origen es antiguo, desde los días de la eternidad (5:2).

Con esta angustia como trasfondo, el v. 2 promete liberación con la venida del Mesías. Es una de las profecías más conocidas y más maravillosas de toda la Biblia. Se cita en Mateo 2:5, 6 y Juan 7:42. *Efrata* es una palabra antigua que se refiere a *Belén* (ver Gén. 35:19, 48:7); quiere decir “fructífero” según Keil, y Belén quiere decir “casa de pan” en heb. Es *pequeña* (es decir, insignificante) *entre las familias de Judá*. La palabra *familias* se traduce “millares” en 1 Samuel 23:23. ¡Esta es la manera de Dios, de exaltar lo humilde y pequeño! A pesar de su poca importancia fue escogida por Dios para dar a luz a David y al Hijo de David, el que habría de reinar para siempre.

En el v. 2 se le llama al Mesías gobernante o alguien que domina. Así se establece el contraste entre lo pequeño del lugar y lo grande del Señor. Es posible traducir “sobre Israel” y no solamente “en” (RVR-1995, “de” (RVA) o “a” (NVI). Luego dice algo muy sorprendente. Dice que sus “salidas” son eternas (RVR-1960. La mayoría de traducciones contemporáneas traducen “orígenes”). Esta palabra (*motsa*⁴¹⁶¹) ha sido traducida por la versión griega LXX con *exodoi* pero, ¿a qué se refiere? Concluimos que afirman tanto el origen eterno como sus apariciones continuas a los hombres en la historia. Cuando el Hijo de Dios aparecía en el AT como el ángel de Jehovah, se llama “teofanía” que quiere decir justamente: aparición de Dios. Esta persona divina que nacería en Belén es identificada como eterna.

En el v. 3 *la que ha de dar a luz* se encuentra en heb. sin artículo definido. Por cuanto falta definición, algunos piensan que se refiere a Israel mientras otros que se refiere a una mujer en particular, la virgen. No podemos rechazar este último pensamiento dado el hecho de que Isaías ya había profetizado tal cosa (7:14). Y parece que el resto (no la misma palabra pero la misma idea que remanente) de sus hermanos es plural, es decir, “volverán”. De tal manera que más nos inclinamos a considerar “la que da a luz” como una mujer en particular. Por aplicación es obvio que la tribulación del pueblo Israel da a luz una nueva esperanza que engendra un remanente salvo por gracia.

El v. 4 enfatiza la distinción entre el Mesías y su pueblo. *Él* (singular) *se levantará* (tomará su posición) *y los* (plural) **[página 209]** *apacentará*. La escena es típica de un pastor y sus ovejas. Con la grandeza y fuerza de Jehovah, el Mesías dará al fin seguridad a Israel, y él (es decir, el Mesías) *será engrandecido* por toda la tierra. Se dice que el extraordinario mausoleo de la India, el Taj Majal, posee una acústica perfecta. Para probarla un misionero articuló la palabra Jesús, y el eco resonó por todas las partes del edificio. Algún día toda la tierra repetirá el eco de su grandeza y dignidad.

(2) Su paz notable, 5:5-11. *¡Y éste será la paz!* ¡Qué tema de estudio! Jesucristo es el Príncipe de Paz (Isa. 9:6), anuncia la paz (Isa. 52:7) y nos da su paz (Juan 14:27). Asiria aquí se representa como adversario de Israel, y aunque perecería como imperio, siendo absorbido por el poderío babilónico, Esdras 6:22 todavía lo emplea con referencia a Persia. Es interesante que en vez de soldados para combatir al enemigo, se levantarían *siete pastores y ocho hombres principales*. Siete es número completo y de perfección (Prov. 6:16) Ocho sería uno más que completo y significa superabundante (Ecl. 11:2).

El Mesías libraré a su pueblo de los asirios (es decir, de los enemigos). Se usa la palabra librar (*natzal*⁵³³⁷) aquí y en el 4:10; esta palabra tiene un sentido físico, a veces se usa como “arrebatar” de un

peligro o sacar de un apuro. La salvación para el hebreo es integral: incluye lo espiritual y eterno pero se ve tantas veces vinculada con lo físico y externo.

Semillero homilético

La importancia de Belén

5:2

Introducción: Aquí tenemos palabras muy conocidas del profeta Miqueas. En el octavo siglo antes del nacimiento de Cristo, Miqueas profetizó el lugar de su nacimiento. Fue tan conocida la profecía que los principales sacerdotes y escribas identificaron este lugar a los magos que llegaron de tierras lejanas. ¿Cuál es la importancia que tiene Belén?

I. Belén fue una pequeña aldea. Era tan pequeña que no podía levantar, entre sus ciudadanos, un régimen militar. Sin embargo tenía un lugar único en los planes divinos.

II. Belén fue una pequeña aldea escogida por Dios. Dios escoge según su soberana voluntad.

Dios escogió a David, un ciudadano de Belén, para ser el rey más destacado de Israel.

Dios escogió a Belén como el lugar de nacimiento del Salvador del mundo.

III. Belén fue una pequeña aldea usada en gran manera por Dios. Algunas personas se consideran a sí mismas como importantes debido al lugar de su nacimiento. Sucede lo contrario con Belén. Belén en sí es insignificante; su grandeza consiste en lo que Dios hizo por medio de David, un rey, y Cristo, el Rey de reyes.

Conclusión: Dios es soberano. Él tiene un propósito para el mundo y para nuestra vida. Él puede hacer grandes cosas por medio de nuestra vida, nuestra iglesia y nuestra familia. El que nació en Belén quiere y debe nacer y reinar en nuestro corazón.

Se menciona mucho en Miqueas el concepto de “remanente” o “el resto”. Las Escrituras no aseveran que todo israelita será salvo; en Romanos 11:26 se ve que el “todo” será el remanente (9:27); Dios ultima sus propósitos mediante el remanente de escogidos, que siempre ha habido y siempre habrá. Nada puede frustrar los [página 210] propósitos de Dios. Este remanente será como el rocío, el hombre no lo puede producir, es cosa espontánea y cae del cielo, de arriba. Así será el pueblo de Israel cuando Dios culmine su obra en él. Será para bendición y no para maldición (Zac. 8:13); su poder será como de león y nadie podrá maltratar a su pueblo. No habrá más necesidad de muros y baluartes (v. 11); todos los instrumentos de guerra serán eliminados, pero hay que recordar que todo esto acontecerá en aquel día, no ahora. Desafortunadamente todavía existe la necesidad de esas cosas.

Semillero homilético

El hechicero y el profeta

5:12

Introducción: La Biblia denuncia la hechicería. Sin embargo hay algunos cristianos que buscan a los hechiceros y practican la magia. El profeta y el hechicero hablan sobre el futuro. ¿Qué diferencia hay entre el profeta y el hechicero?

I. Hay una diferencia de carácter. El profeta verdadero es una persona de integridad. El hechicero no se conduce por los valores morales.

II. Hay una diferencia de motivo. El hechicero casi siempre busca la ganancia económica. El profeta es conmovido por principios de justicia y por su relación con Dios.

III. Hay una diferencia en el concepto del futuro. El profeta cree que Dios es el gobernante y que él es una persona. El hechicero proclama un mundo de magia. La magia niega la soberanía de Dios.

Conclusión: Uno no puede creer en el Dios bíblico y practicar la hechicería. La hechicería a veces es obra de personas ignorantes. Puede ser también instrumento del diablo.

(3) Su pureza necesaria, 5:12-15. La exaltación del remanente de Israel viene con la presencia de Cristo, la paz que él trae y la pureza que instituye. La idolatría fue un problema perpetuo en Israel hasta su cautiverio en Babilonia; esos 70 años de cautiverio curaron en gran parte al pueblo de la idolatría. Se mencionan hechicerías, que serían encantamientos y magia negra. *Los que practican la magia* se refiere a los que observan las nubes; esta palabra se traduce “agoreros” o “adivinos” en Isaías 2:6. Quizás proferían sus observaciones evaluando la configuración de las nubes o el aspecto del cielo.

Juntamente con estos, se mencionan los *ídolos* y las *piedras rituales* (v. 13). Los ídolos son de madera o metal (Isa. 44:10 es la misma palabra). Las piedras rituales (1 Rey. 14:23) son estatuas o imágenes de piedra. Además se mencionan los *árboles* (imágenes) *de Asera* (14). Eran símbolos de los dioses de la naturaleza establecidos por los cananeos. Estas representaciones de un culto ofrecido a dioses falsos (1 Cor. 10:20 sugiere que los demonios los inspiran) son prohibidas por Dios (Éxo. 20:4), y serían destruidas juntamente con las ciudades que servían como **[página 211]** centro de idolatría. El castigo a las naciones será justo (15) porque *no escucharon*. No es que nunca se les dijo, sino que no atendieron a la voz de advertencia. La versión griega LXX traduce claramente: “porque no oyeron con atención”.

La palabra “ídolo” viene del griego *eidōs* que se refiere a forma; esta forma puede ser visible, pero en algunos casos puede ser “clase” o “especie” de algo. Por ejemplo, en 1 Tesalonicenses 5:22 la palabra apariencia a veces se traduce “especie”. La imagen puede ser visible solo a la persona cuya mente la hospeda. Un niño preguntó a su madre: —¿Piensa usted que papá va a ir al cielo? —Espero que sí, —contestó la madre— pero, ¿por qué preguntas?

—Porque yo creo que nunca podría dejar la tienda, —dijo el niño—. Esa tienda era la vida del hombre. Su dedicación a ella no había dejado lugar para Dios o para la familia en su mente y corazón. Era su ídolo.

III. LA JUSTIFICACIÓN OFRECIDA A ISRAEL, 6:1-7:20

1. Las características esenciales, 6:1-16

(1) Emplazamiento requerido, 6:1, 2. Una vez más Dios cita a los *montes* ante su presencia como jueces para que sirvan de testigos (ver 1:2). Tenemos algo parecido en Isaías 1:2 y Deuteronomio 32:1, pero aquí los montes han visto (como si fueran personas) lo que Dios hizo por su pueblo. Dios espera razonar con su pueblo así: Los montes y las colinas no cambian; pero Israel había cambiado; eso es lo que Dios quiere hacer resaltar aquí. La Biblia muchas veces nos llama a considerar la lógica de su posición, por ejemplo: Isaías 1:18 dice: “Venid... y razonemos juntos...”

Joya bíblica

Asimismo, destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti los que practican la magia. Haré destruir tus ídolos y tus piedras rituales en medio de ti, y nunca más te inclinarás hacia la obra de tus manos (5:12, 13).

Domiciano

Durante la persecución bajo Domiciano, el emperador oyó que algunos parientes de Jesús vivían todavía. Ellos fueron llamados al palacio para que el emperador pudiera ver la clase de gente que eran. Cuando llegaron vio que eran dos hombres de la clase trabajadora. Al mostrar sus manos era obvio que se habían ganado la vida con sus manos. Domiciano dijo: “No tenemos ninguna razón para tener miedo de esclavos como éstos”. Sin embargo, fueron personas como éstas las que cambiaron el mundo. Dios puede usar cosas pequeñas y débiles para lograr propósitos grandes y fuertes. Goete dijo: “La Biblia es el libro que glorifica las cosas pequeñas”. Cuando Dios se reveló de manera especial

y única por medio de su Hijo, no escogió una ciudad grande sino una aldehuela como Belén.

La palabra *pleito* se usa en heb. especialmente en el sentido de una discusión en el foro. El foro era un lugar público donde se discutía, se razonaba, se filosofaba y se argumentaba. La palabra “contender” tiene la idea de manifestar lo defectuoso o imperfecto, y corregirlo. Es tan ilógica la conducta de Israel que Dios los llama a reconocer lo inverosímil de su proceder.

(2) Equivocaciones reveladas, 6:3-8. La premisa del argumento se presenta en los vv. 3 y 4. Hay un juego de palabras que [página 212] engrandece el estilo: Las frases *en qué te he agobiado* (v. 3) (o molestado), que en heb. es *heltija*³⁸¹¹, y *te hice subir* (v. 4) que en heb. es *heelftija*⁵⁹²⁷ suenan bastante parecidas. De manera tan poética les recuerda que la conducta de Dios había sido fiel y presenta ejemplos: su redención de Egipto en Éxodo y su protección contra Balac y Balaam en Números 22. Ahora los desafía *¡responde contra mí!*, término judicial que demanda testimonio juramentado.

La justicia verdadera

En una famosa escultura griega, la justicia se representa como una mujer ciega sosteniendo en alto una balanza. Éste es un aspecto de la justicia. Miqueas proclama una justicia aún más amplia. No debemos pensar en justicia solamente como una actitud pasiva. Debemos actuar a favor de la justicia.

Aplicación a la vida

Dios tiene distintas medidas para medir lo que es importante. Belén no tenía nada de importancia según las medidas del mundo. Adquirió su importancia por dos de sus ciudadanos: David y Jesús.

1. Algunos se jactan de su origen geográfico, nacional o cultural. Pero ninguna persona escoge donde nacer.
2. Es mucho mejor vivir de tal manera que enriquezcamos el lugar de nuestro origen, que depender de nuestro origen para sentirnos orgullosos.
3. Grandes vidas hacen del lugar más humilde un lugar de honor. Vidas viles hacen del lugar más elegante un lugar de vergüenza.

Dios anticipa la respuesta de Israel, formulando la pregunta retórica del v. 6: *¿Con qué me presentaré?* Jehovah ya sabía lo que diría Israel; diría que ya estaba cumpliendo con los deberes de la religión según la ley. Pero, postrarse, presentar holocaustos, o sacrificar becerros son ejercicios externos. Si no toman en cuenta la actitud del corazón, no adoran en espíritu y en verdad.

Para Dios, el valor del acto de adorar va de acuerdo con el valor de la vida y actitud del adorador. Jesús dijo: “...los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad” (Juan 4:23). Algunos incluso pensaban que sacrificar a sus propios hijos (v. 7) sería lo más agradable a Dios, olvidándose que esto está prohibido por la ley (Deut. 12:31).

Lo que sí demanda Dios se encuentra en el v. 8. Miqueas dice que se lo había declarado al pueblo de Israel mucho antes, no dice exactamente dónde, pero podemos verlo como resumen de Deuteronomio 10. Son tres cosas que figuran como [página 213] composición perfecta y resumen cabal de los requisitos divinos (ver Prov. 21:21). Miqueas hace eco de lo que dice su contemporáneo Oseas en el 6:6 de su libro. Aunque este versículo no se cita palabra por palabra en el NT, parece que Jesús lo tiene claramente en mente en Mateo 23:23.

Hacer justicia tiene que ver con nuestra relación para con otros, es decir, con nuestra conducta externa. *Amar misericordia* (o fiel amabilidad) tiene que ver con nuestra disposición interior; lo que sentimos y somos en nuestro interior. *Andar humildemente* obviamente tiene que ver con nuestra relación con Dios. Es interesante que esta palabra en particular (*tsana*⁶⁸⁰⁰) solo aparece aquí, aunque en su forma adjetiva se menciona en Proverbios 11:2 donde se traduce “humildes”, y quiere decir modesto, sumiso o sujeto. Estas son las cosas que requiere Dios del verdadero adorador.

(3) Escarmiento resuelto, 6:9-16. El v. 9 introduce esta última sección. Es difícil en heb. y ha sido traducido de distintas maneras. Por ejemplo, la palabra *tribu* (*mateh*⁴²⁹⁴) también ha sido traducida

“vara de castigo” o simplemente “castigo” (RVR-1995). La idea es un palo o rama, y puesto que una tribu es una rama de la nación, se ha traducido así. Nos parece que la expresión “vara o palo de castigo” concuerda mejor con el contexto y el texto heb. La RVA sigue la traducción griega de la LXX. El heb. como ha llegado a nosotros recita: “Voz de Jehovah a la ciudad llama y sabiduría el ver tu nombre. Prestad atención a la vara (de castigo) y a aquel que la designó”.

Joya bíblica

¡Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno! ¿Qué requiere de ti Jehovah? Solamente hacer justicia, amar misericordia y caminar humildemente con tu Dios (6:8).

Semillero homilético

La religión que agrada a Dios

6:8

Introducción: El erudito del AT, George Adam Smith, ha dicho en cuanto a Miqueas 6:8: “Es el texto más importante en todo el Antiguo Testamento”. ¿Cómo puede el ser humano agradar a Dios? Esta es una pregunta de suma importancia. ¿Cuáles son los elementos de una religión que agrada a Dios?

I. Hacer justicia. Justicia es algo activo que debemos hacer.

Es tratar de establecer una sociedad recta.

Es abogar a favor de los menos favorecidos.

II. Amar misericordia. Jesús dijo: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia”. Debemos perdonar a nuestros enemigos y amar a los necesitados.

III. Caminar humildemente con Dios.

La vida que agrada a Dios requiere una relación personal con Dios. No podemos salvarnos con obras (Ef. 2:9).

Si vamos a caminar con Dios tenemos que humillarnos.

Conclusión: Dios no quiere sacrificios o ritos vanos. Él desea un corazón limpio y una vida recta; éste es el culto que agrada a Dios.

Ahora Dios revela por medio de Miqueas los pecados que merecen la vara de castigo. Esta gente se había enriquecido por su *impiedad* (10). Aquí habla de una medida [**página 214**] (heb.: *efa*³⁷⁴) escasa; es decir, no ajustaba 37 litros sino menos, defraudando así al comprador. Balanzas y pesas significan lo mismo, y de igual manera con ellas defraudaban al comprador. Todo esto fue terminantemente prohibido por la ley (Lev. 19:36, Deut. 25:13).

El v. 12 menciona la explotación (*jamas*²⁵⁵⁵ implica violencia e injuria); no solamente se enriquecían defraudando, lo hacían con violencia, y luego mentían y engañaban con su boca. Dios no pudo sino castigar tales cosas (v.13).

Hace varios años se publicó en una revista popular de EE.UU. un artículo titulado “Todo el mundo es deshonesto”. Un autor llamado Heriberto Brean cita al estadista Juan Reid, quien se había entrevistado con más de 25.000 personas y en todo ese tiempo nunca encontró a una sola persona completamente honesta. Y lo que nos llama más la atención es que según Reid, los religiosos no son más honestos que los demás. El pueblo de Israel, y especialmente la ciudad de Jerusalén, se conducía igual o peor que los paganos e incrédulos.

Los vv. 14–16 revelan las consecuencias. Parecen ser citas de Levítico 26:26 y Deuteronomio 28:39, 40. Podemos imaginarnos que Miqueas está sentado con su copia de la ley de Dios, compara la condición del pueblo y de acuerdo con la Biblia profetiza su futuro. Por su situación de pecado nada de lo que hagan será prosperado.

El v. 16 compara el pueblo con la dinastía más fuerte y más mala en la historia de Israel, la de Omri y Acab (ver 1 Rey. 16:25). La cuarta dinastía o familia reinó unos 60 años (desde el año 887), fundó Samaria, llevó a Israel a la adoración de los baales, y al fin fue exterminada (1 Rey. 21:24, 25). El deseo

de seguir esta línea resultaría en tres cosas: *ruina*, *rechifla* (o burla) y *afrenta* (u oprobio). La triple pena corresponde evidentemente a su pecado de fraude, violencia y mentira. Dios es justo.

¿Amar a los nazis?

Martin Niemoller, un pastor evangélico alemán, fue encarcelado durante la Segunda Guerra Mundial debido a su oposición a Hitler. Niemoller confesaba que nunca pensaba en los soldados nazis como personas, hasta cierta noche cuando llegó ante él un joven soldado vestido de negro. El soldado dijo a Niemoller: “Pastor, mañana me van a matar y no estoy listo. Tengo una madre que ha orado por mí toda su vida. No puedo ir a la muerte en las actuales condiciones de mi alma.” El soldado empezó a confesar sus pecados. Según cuenta Niemoller, el soldado había cometido toda clase de pecado que uno se puede imaginar. El joven preguntó a Niemoller: “Pastor, ¿hay esperanza para una persona como yo?”. Niemoller dice que, aunque humanamente no quería hacerlo, le proclamó las buenas nuevas de Cristo. Niemoller oró y el joven oró con él. Los dos se arrodillaron: el soldado con una historia de crímenes viles y Niemoller, un pastor encarcelado injustamente por su fe. Pero, en las palabras de Niemoller, ambos eran pecadores por quienes Cristo había muerto. Niemoller después relató: “Al día siguiente otros soldados llegaron para llevar al joven a la muerte. Ya no podía ver solamente uniformes negros. Me daba cuenta de que dentro de cada uniforme había una persona por la cual Cristo había dado su vida”. Por medio de Cristo Niemoller llegó a amar con misericordia a los nazis que lo habían encarcelado.

[página 215]

2. La conversión efectuada, 7:1-20

(1) La necesidad de la conversión, 7:1-6. El pueblo eleva su lamento. La palabra *Ay* aquí es muy peculiar. Solo aquí y en Job 10:15 aparece en la Biblia la palabra *Ay* que en heb. quiere decir “vacío” o “hueco”, lo que quizás expresa sentimientos de vanidad e inutilidad. Es comparable al estado del huerto o viña al finalizar el verano; no hay nada, aun rebuscando. El deseo por los primeros frutos sigue sin satisfacerse. La situación es desesperante y merece un *ay*, exclamación de inutilidad.

Los vv. 2 y 3 detallan más específicamente la situación: ya no hay ni un solo *piadoso*. La palabra *jasid*²⁶²³ en heb. tiene una variedad de conceptos: puede ser misericordioso o dedicado; el verbo más bien significa “refugiarse” y por lo tanto confiar en Dios. El movimiento hasídico en el judaísmo siempre ha procurado establecer el estar conscientes de Dios, la oración, el estudio y el cuidado mutuo en amor fraternal. La nación ahora lamenta su desaparición.

Huxley

El profesor Huxley, un científico muy importante, dijo: “En el siglo VIII antes de Cristo, un profeta hebreo expuso en palabras un concepto de religión que es una inspiración tan importante como el arte de Phidias o la ciencia de Aristóteles”. Huxley no era un creyente y citó solamente las palabras “hacer justicia y amar misericordia” pero excluyó “andar humildemente con su Dios”. Gladstone dijo que en esencia Huxley había dejado dos lados del dicho suspendidos en el aire sin su fundamento. Había cometido un error muy serio. Miqueas 6:8 es un triángulo. (Alleman, Herbert C., *Prisoners of Hope*. Philadelphia: Huhlenburg Press, 1950.)

Tampoco hay *recto* entre los hombres. Recto aquí es *yasar*³⁷³⁴, palabra que en heb. quiere decir justo o derecho, lo opuesto de perverso. Dos veces se menciona en el AT el libro de Jaser (Jos. 10:13, 2 Sam. 1:18); sería entonces el libro de los rectos. Los vv. 2 y 3 explican sus acciones, desde el menor hasta los líderes y príncipes. Se ve que el “corazón del problema es el problema del corazón”, porque “cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Prov. 23:7, RVR-1960). Los que tienen poder hacen alianza para conseguir sus fines. La palabra retuercen o ” realmente quiere decir trenzar o entretrejer. Es una mafia de malignos muy bien desarrollada y altamente elaborada. Se les compara en el v. 4 con la *espina* y el

zarzal. Algunos han identificado una de estas plantas (*jedeq*²³¹²) con la “spina Christi”, con la cual se cree que tejieron la corona de Cristo (Juan 19:1). Tiene flores diminutas y rojas, bonitas como varios de los zarzales, pero hieren y lastiman y no dan fruto. Los que habían proclamado el castigo tendrían su día y su proclamación se cumpliría. La palabra *castigo* en el v. 4 es realmente visitación. Es interesante porque el NT habla del día de la visitación (1 Pedro 2:12, Lucas 19:44). Se refiere a una demostración especial del poder de Dios. Es tan segura la venida de **[página 216]** ese día que aquí se usa, en el heb., el estado perfecto como algo ya completado aunque todavía está en el futuro.

Esta sección termina con un cuadro de la confusión moral y filial que existirá (vv. 5, 6). No se podrá confiar en nadie, ni en los miembros más íntimos de su familia. Isaías 22:5 habla de la confusión, y Jesús lo cita en Mateo 10:35, 36 y 24:10 como señal de los últimos días. No es algo que da gozo cuando existe tanta desconfianza y abundan las sospechas. Nada es seguro y nadie puede fiarse de nadie como amigo.

El doctor Vernon McGee solía siempre levantarse de madrugada para preparar sus mensajes. Observaba que a su parecer la oscuridad luchaba con la luz de la aurora hasta que al fin el sol hacía conocer su presencia de manera explosiva. Las tinieblas huían de repente. Lo opuesto ocurre al atardecer. Así luchan las tinieblas con la luz en sentido espiritual. El Salmo 118:9 viene muy bien aquí: “Mejor es refugiarse en Jehovah que confiar en los (hombres) poderosos”.

(2) La norma de la conversión, 7:7-17. La clave aquí es mirar y esperar sabiendo que Dios oír. El verbo mirar, aquí en su forma intensiva en hebreo, significa vigilar con la seguridad de que su ayuda está llegando; revela confianza. Esperar es una maravillosa palabra que lleva en sí la idea de amarrarse a alguien o asirse de algo, hacer causa común con el Señor. A pesar del terrible pecado existente en Israel y Judá, con todo puede haber conversión. Dios escucha y mira “al que es humilde y contrito de espíritu y que tiembla ante su palabra” (Isa. 66:2). Se observa otra vez que al usar la primera persona singular, Miqueas se identifica con su pueblo; es como si hablara por su pueblo, colocándose en lugar de él. Carlos Spurgeon, ese eximio predicador bautista del siglo XIX en Inglaterra, dice en su libro *Discursos a mis estudiantes*: “Considerad el estado espiritual de vuestros oyentes. Meditad en su condición espiritual como un todo, y como individuos, y así prescribid la medicina conveniente...”. Eso es exactamente lo que hizo Miqueas.

Los vv. 8 al 10 describen a la *enemiga* (palabra femenina en heb. que se refiere a la nación enemiga) de Israel y Judá. Asiria fue su gran enemigo en este tiempo que siempre acreditaba sus victorias al gran poder de sus dioses (ver Isa. 36:15–20). Por eso pregunta: *¿Dónde está tu Dios?* (10), pero no es que a Dios le faltara poder, sino que ha permitido los azotes por el pecado de su pueblo. Al fin quien tendrá vergüenza no será Israel ni Judá, sino su enemigo; esto sí revela la verdadera conversión.

Note que la palabra *luz* aparece dos veces en estos versículos. Los judíos compartían sentimientos de santidad, asociados con la luz. La miraban como símbolo de la divinidad. Dios está vestido de luz (Sal. 104:2).

[página 217] Los vv. 11–13 siguen dándonos el cuadro profético del día cuando Dios restaurará a su pueblo. Es cierto que sus muros se volvieron a edificar en tiempos de Nehemías (445 a. de J.C.), pero se ve claramente que esta profecía no se ha cumplido todavía; se cumplirá plenamente con la Segunda Venida de Cristo (4:2). Sus antiguos límites serán restaurados (ver Eze. 47:13–20), y la gente dispersa en su cautividad volverá de Asiria, Egipto y Babilonia, los tres países donde Israel y Judá fueron llevados. La Biblia es clara en sus aseveraciones referente a esto. Por ejemplo Isaías, el contemporáneo de Miqueas, lo dice en 27:12 y 43:5–7 de su libro. Es un tema dominante en la profecía (Eze. 20:34). Pero la tierra de sus enemigos será desolada (v. 13). Una vez más vemos la salvación y el juicio puestos en contraposición.

Los vv. 14–17 registran la oración del remanente creyente y la respuesta. Manifiestan su anhelo de ser pastoreados y de poder volver a su vida pastoral. Las regiones mencionadas eran siempre las mejores para esto (ver Núm. 32:1). Israel en sus mejores días se consideraba como pueblo de Dios y ovejas de su prado (Sal. 79:13). Israel y Judá serán reconocidos otra vez como sus ovejas (Eze. 34:11–13).

La respuesta divina promete *maravillas*. Esta palabra puede traducirse también como “milagros”. Dios es Dios de milagros (Jer. 32:17). Aquí se refiere en particular a los milagros que hizo Moisés en Éxodo. Hay tres períodos de grandes milagros en la Biblia: Moisés y el éxodo; Elías y Eliseo en el siglo IX a. de J.C.; y el ministerio terrenal de Jesús y sus discípulos. Cada época fue de crisis para Israel. Ahora vemos que habrá una época más de grandes maravillas; será cuando Cristo venga de nuevo y su pueblo Israel sea restaurado en paz en su tierra. Todo esto traerá para los enemigos de Israel lo que se ve en los vv. 16 y 17. La manifestación del poder de Dios arroja sus resultados sobre las naciones que no han

querido creer en él; serán confundidos o “avergonzados”. Además *pondrán la mano sobre la boca*. Es una indicación de su admiración y asombro (ver Jue. 18:19 y Job 21:5). A la vez *sus oídos se ensordecen*, sea voluntariamente por su deseo de no oír más, o por el trueno de su poder (Job 26:14).

Lamerán el polvo, es decir, arrastrándose *como la culebra*, que no es sino otra figura bíblica de humillación (Sal. 72:9) y abatimiento. *Saldrán temblando de sus encierros* (ver 1 Samuel 13:6) es una frase que tiene dos posibilidades de interpretación: o saldrán lloriqueando con miedo o temblando con su terror a Jehovah, y con el deseo de invocar su misericordia (ver Oseas 3:5). De todas maneras, no encontrarán lugar donde pararse (Sal. 1:5).

El decano Guillermo Inge, de la Iglesia Anglicana de San Pablo en Londres, murió en 1954. Su percepción lo impulsó a declarar: “Nunca hubo un momento en la historia cuando el temor a Dios haya jugado un papel menos importante que en el día **[página 218]** de hoy. No tenemos miedo del juicio de Dios como en generaciones pasadas. La declinación del temor como elemento vital de la religión es una de las características de mayor significado en nuestros días”. Todo esto cambiará cuando venga Jesús.

Joya bíblica

¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? ...Pisoteará nuestras iniquidades y echará nuestros pecados en las profundidades del mar (7:18a y 19b).

(3) La nobleza de la conversión, 7:18-20. La última división de esta composición comienza con una pregunta a manera de doxología. En heb. es miel camoja, es decir: *¿Qué Dios hay como tú...?* El nombre del profeta quiere decir “¿Quién como Jehovah?”. La pregunta es retórica porque la respuesta obviamente es “¡Nadie!”. Pero, puesto que Satanás aspira hacerse como Dios, sus seguidores preguntan en Apocalipsis 13:4: *¿Quién es semejante a la bestia? ¡Qué atrevimiento!* Hay un solo Dios, como se dice en Isaías 44:8: *“¿Hay Dios aparte de mí?”*.

Tenemos las pruebas de esto en los últimos versículos del libro. Es notable que el libro comienza con el Señor Jehovah en su santo templo, testificando contra su pueblo pecaminoso (1:2), y termina con la provisión de Dios para el perdón de su pueblo. Estos versículos todavía son leídos en las sinagogas de los judíos en el Día de Expiación, después de leer el libro de Jonás. Pero hay que fijarse en que el perdón otra vez es para el “remanente”, palabra dada al elemento de fe, es decir, los que creen y permanecen.

Aquí tenemos tres palabras referentes al pecado. La primera es *maldad* (*avon*⁵⁷⁷¹) en el heb. significa perverso o depravado; es la misma palabra que se traduce como *iniquidades* en el v. 19. La segunda palabra es *pecado* (*pasha*⁶⁵⁸⁸), que puede significar transgresión, rebelión o quizás defecto. La tercera palabra se traduce *pecado* (*jatah*²⁴⁰⁵) en el v. 19. Siendo diferente que la anterior en heb., esta es la más común y significa “errar al blanco”. ¿Por qué tres palabras? Quizás para indicar que cualquiera que sea la forma que tome nuestro pecado, Dios lo puede perdonar según la nobleza de esta divina conversión. ¿Qué es lo que hará Dios con el pecado? Primero *perdona* (*nasa*⁵³⁷⁵). Esta palabra en heb. quiere decir “llevar” como en Isaías 53:12 donde dice “habiendo él llevado el pecado de muchos”. Luego, Dios *olvida*; esto tiene la idea de pasar por alto. Jerónimo piensa que aquí hay una alusión a la celebración de la pascua en Egipto. Jehovah pasó por encima de las casas de los hijos de Israel (Éxo. 12:27).

Al fin, Dios arrojará nuestros pecados a la profundidad del mar. En el día de Miqueas nadie tenía idea alguna de cuánta profundidad tendría. Pero ahora sabemos, por medio del sonar, que en la llamada “trincheras japonesa”, la fosa de Abisso Vitjaz tiene 11.022 m de profundidad. ¡Qué profundo! Como quiera que sea, el profeta quiere aseverar esta afirmación: Dios hundirá nuestros pecados donde jamás se volverán a ver. ¿Qué más hará con ellos? Según Isaías 44:22 los borra como la niebla borra de nuestra vista todo lo que está por delante. Isaías 38:17 dice que los echa detrás de sus espaldas. Y en Colosenses 2:14 los ha quitado de en medio para clavarlos a la cruz. No podemos menos que asombrarnos por estas declaraciones y darle gracias a Dios por un perdón tan completo y una salvación tan perfecta.

[página 219] ¿Por qué hace todo esto nuestro Dios? *Porque él se complace en la misericordia*; es su deleite. Uno de los nombres que Dios dará a Sion será Jefsibá, según Isaías 62:4. Miqueas dice que Dios *se complace* (*jafets*²⁶⁵⁴) en amor misericordioso. También se compadece (v. 19) de nosotros. A veces se usa una forma de esta palabra refiriéndose a la mujer y al fruto de su vientre. Es decir, define un amor muy tierno y dispuesto al sacrificio. Cuando dice que pisotea nuestras iniquidades, quiere decir que

sujeta y vence lo que es nuestro enemigo. Es como dice Pablo en Romanos 7:24: “¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!”

Parece que el v. 20 es citado en Lucas 1:72, 73 por Zacarías; por lo menos así piensan algunas autoridades. El padre de Juan Bautista reclama en su llamado *Benedictus* la promesa de victoria para Israel. En este último versículo Miqueas emplea dos palabras traducidas *verdad* y *lealtad* o verdad y misericordia. La traducción griega LXX dice: “verdad” y “compasión”. En el Salmo 85:10 las dos cosas se encuentran por la voluntad y plan de Dios. La verdad de Dios representa su justicia y la misericordia su gracia; solamente en Cristo puede satisfacerse la justicia de Dios y a la vez manifestarse su misericordia o gracia (Juan 1:17). Así que el pacto hecho con Abraham (Gén. 22:16–18) y subsecuentemente a Jacob (Isa. 41:8) tiene su cumplimiento en Cristo. Esta es la idea de Pablo también en Romanos 11:16. La raíz es Abraham y lo que Dios le prometió se cumplirá en la venida del Mesías.

Semillero homilético

Dios grande en misericordia

7:18, 19

Introducción: El profeta expone un mensaje para un pueblo que había pecado y sufrido las consecuencias de su maldad. Él se dirige a un pueblo que había presenciado el sitio de Jerusalén y el cautiverio en Babilonia. Sin embargo, Dios no se había olvidado de su gente. Los “dioses” de los otros países fueron famosos por su supuesta especialidad de afectar la naturaleza. Algunos fueron conocidos como caprichosos. Jehovah es un Dios justo y recto. También tiene misericordia.

I. Dios tiene misericordia de su pueblo. Dios no se olvida de sus hijos. Les permite pasar por aguas de tristeza. Sin embargo, en Jehovah prevalece el Dios de misericordia.

II. Nuestro Dios, grande en misericordia, perdona nuestros pecados.

El perdón divino siempre trata seriamente con el pecado. Los capítulos anteriores revelan que Dios no ve el pecado con ligereza. El pecado es rebelión, es pesado y es serio.

El perdón divino declara que Dios, a pesar de nuestro pecado, nos perdona.

III. Nuestro Dios, grande en misericordia, olvida el pecado.

No es que Dios ignore intelectualmente nuestro pasado después de perdonarnos; él es omnisciente.

Él no echa en cara el pecado. Nos trata con gracia. Actúa como si no fuésemos pecadores. Nuestros pecados han sido echados al mar del “olvido divino”.

Conclusión: El profeta Miqueas hablando con Jehovah, plantea una pregunta: *¿Qué Dios hay como tú?* El Dios verdadero es justo, recto y santo. También es misericordioso. Por lo tanto perdona y olvida el pecado. Debemos vivir con estas promesas.

El evangelista Moody señala la diferencia [**página 220**] entre las demandas de la ley y las virtudes de la gracia; entre la verdad y la justicia de Dios y su inmensa misericordia. Dice: “Cuando la ley descendió de Horeb 3.000 hombres se perdieron; bajo la gracia en el día de Pentecostés 3.000 fueron salvos. Cuando Moisés se acercó a la zarza ardiente le fue mandado que se quitara los zapatos. Cuando el príncipe volvió a su casa recibió zapatos nuevos para calzar sus pies”.

Aplicación a la vida

1. Dios perdona nuestros pecados, y en ello está su grandeza. Es importante saber cómo pensamos de Dios. Para Miqueas el gran distintivo de Dios es su misericordia.
2. Si Dios ha perdonado y olvidado nuestros pecados, debemos hacer lo mismo. No debemos revolcarnos en pecados ya confesados y por lo tanto perdonados y olvidados por Dios.
3. Si Dios ha perdonado y olvidado nuestros pecados debemos perdonarnos unos a otros. No basta decir: "Puedo perdonar, pero no puedo olvidar". Dios perdona y olvida.

Perdón divino

Stuart Holden cuenta que nunca había tenido una idea clara del significado del perdón divino, hasta que viajó por el mar Atlántico. Un pasajero murió. Mientras las campanas sonaban, el muerto fue echado en el agua. No había nada para indicar el lugar donde fue colocado el cadáver. Fue un cuadro solemne de un hecho glorioso. Así Dios echó nuestros pecados en el mar del olvido divino.

EPÍLOGO

Al principio se adelantó la pregunta: ¿Qué énfasis sobresaliente se destaca en Miqueas para recordar este libro? A esta pregunta tendríamos que contestar de manera concluyente: la encarnación del Mesías que sería el gobernante (Señor) de Israel (5:2). Este versículo tiene que ser el enfoque del libro. La venida de este gobernante sería una revelación del estado espiritual en que Israel se encontraba. "No había lugar para ellos en el mesón" describe la terrible realidad del pecado que denunciaba Miqueas. Cada pecado del cual fueron culpables Israel y Judá comenzaba con esto: no había lugar para el gobernante de Israel en su vida.

Además Belén llenaba las condiciones necesarias para una identificación verdadera con la miseria y pobreza de Israel y Judá. El pesebre de Belén identificaba al Mesías con el más bajo de los niveles sociales; incluso Belén, como pueblo, fue insignificante. Josué no lo registra entre los pueblos y ciudades de Judá (Jos. 15). Nehemías tampoco lo incluye en su lista de pueblos de Judá después del cautiverio (Neh. 11). Después de la encarnación del Mesías, no se menciona más. Pero cerca de allí el niño Benjamín (hijo de la mano derecha) había nacido. A la vez su madre murió, la muy amada Raquel, esposa de Jacob. El lugar fue sumamente importante para Jacob el patriarca, y para Israel, también llamado Jacob (Miqueas 3:1), sería un lugar bien recordado al dar muerte a su pecado y vida nueva mediante la aparición de su Salvador.

NAHÚM

Exposición

Pablo Moreno

Ayudas Prácticas

Rodrick Connerly

[página 222] [página 223]

INTRODUCCIÓN

TRASFONDO HISTÓRICO

Nahúm vivió durante el siglo VII a. de J.C., una época caracterizada por la violencia. Profetizó entre la caída de Tebas (663 a. de J.C.) y la de Nínive (612 a. de J.C.). Se puede llegar a esta conclusión porque menciona la caída de Tebas como algo consumado, y esto sucedió en el 663 a. de J.C. Menciona también a Nínive antes de ser conquistada (pensamos que el mensaje es predictivo), lo que ocurrió en el año 612 a. de J.C. Se puede aventurar más diciendo que 1:15 nos recuerda las reformas de Josías, realizadas en el 621 a. de J.C. (2 Rey. 22; 23), que parece estaban frescas en la memoria del profeta. Quizá podemos ubicar el libro entre el 621 y 612 a. de J.C.

Nínive, capital del imperio asirio, era una ciudad pomposa y comercial. Asiria fue, sin duda, el imperio más cruel e implacable del mundo antiguo, y su caída provocó alegría y esperanza en Judá, puesto que esta nación, al igual que muchas otras, había sufrido los estragos de la crueldad asiria. No obstante su alegría y su esperanza duraron poco pues Josías cayó en Meguido ante el faraón Neco (609 a. de J.C.). Además cuando Nabucodonosor dominó al Occidente en Karkemis (605 a. de J.C.) atacó posteriormente a Jerusalén (587 a. de J.C.).

Se sabe que a finales del siglo VII a. de J.C. hubo varias alianzas que, con el apoyo de los egipcios y los babilonios, destruyeron el poder geopolítico alcanzado por los asirios.

Durante el reinado de Manasés, los emperadores asirios derrotaron a Egipto tomando la ciudad de Tebas, en el Alto Egipto. Este hecho fue recordado por Nahúm en su mensaje (3:8), lo que puede indicar el carácter retributivo de la destrucción de Asiria, pues ahora era Nínive la que padecería lo que ya había sufrido Tebas.

La política que caracterizó a los emperadores asirios de la época respecto a las colonias era la de obligarlos a proporcionarles piedra y madera necesarias para la construcción de sus palacios en Nínive, o en otros casos obligaban a los reyes sometidos a proveer barcos y tropas para las expediciones guerreras que tenían por objetivo conquistar otros pueblos y su consiguiente sometimiento y opresión.

Desde el año 623 a. de J.C. Babilonia se disponía para atacar a Asiria en su propio territorio; parece ser que la agudización de la crisis provocó que en menos de veinte años el imperio dejara de existir.

El punto culminante de la destrucción de Asiria ocurrió en el año 612 a. de J.C. cuando Nínive cayó ante las fuerzas combinadas de los medos y los babilonios. Este hecho, junto a los efectos de las reformas de Josías, levantó un ambiente de optimismo y esperanza en Judá; quizá por esa razón Nahúm no haga [página 224] referencia al pecado del pueblo de Dios sino al juicio de Jehovah sobre sus opresores, tal como ocurrió en Egipto. Con la muerte del emperador Asurbanipal, quien había destruido Tebas en el 661 a. de J.C., ocurrieron desórdenes en Asiria y Babilonia que dieron como resultado una lucha interna por la sucesión en el poder lo cual, a su vez, hizo imposible la estabilidad del imperio asirio.

El reinado de Josías, en Judá, significó una nueva manera de afrontar la dominación de los asirios, pues se creía que solo la intervención de Dios haría justicia y provocaría la caída del imperio.

Hay coincidencia entre el movimiento independentista de Judá promovido por Josías (633–632 a. de J.C.), junto con un llamado a someterse a Jehovah y a apartarse de la idolatría por parte de los profetas.

Con Josías hubo un rechazo a los dioses de los amos asirios (633 a. de J.C.) Luego se destruyeron los altares y las imágenes de los ídolos, no solo en Judá sino en Galilea e Israel (629–628 a. de J.C.).

En esta época se respiraba el albor de una nueva época. Para Jeremías y Sofonías, profetas contemporáneos de Nahúm, la quiebra del orden imperial de Asiria significaba la proximidad del día del Señor. Este hecho hace más comprensible aun la alegría implícita en el mensaje de Nahúm por la caída de Nínive.

EL AUTOR Y EL LIBRO

El nombre Nahúm posiblemente significa consolación, confortación o alivio y proviene de una voz hebra que significa “Jehovah ha consolado”. Este significado va muy bien con el anuncio de Nahúm, que es un poema de alegría por la acción de Dios sobre Asiria.

No se sabe mucho del profeta, solamente que es de Elcós. En el AT solo se lo menciona en Nahúm 1:1, y posiblemente en el NT en Lucas 3:25. Nunca se lo llama “profeta”, pero el libro siempre ha aparecido entre los libros proféticos; lit. el libro habla de un “oráculo” (*masa*⁴⁸⁵³, RVA *profecía*) y de una *visión* (*jazon*²³⁷⁷). No ha sido posible la identificación cierta de la ciudad de Elcós. Hay varias teorías: 1) Se la ha identificado con varias ciudades como Alcús, al este del Tigris, en donde se dice que está la tumba de Nahúm, según una tradición de la Edad Media. Parece que se atribuyó a una ciudad ya existente el nombre del profeta. 2) Jerónimo afirmó que la ciudad estaba ubicada en Galilea, la actual Elceseí, pero la única prueba es la semejanza del nombre. 3) Otros ubican a Elcós en Capernaúm (que significa literalmente “aldea de Nahúm”), pero igualmente no hay muchas pruebas para sustentar esta teoría, igual que las otras.

Nahúm es contemporáneo de Jeremías, Sofonías y Habacuc; por esa razón sería importante estudiar paralelamente sus escritos. Por su parte Nahúm es un poeta que utiliza un estilo de gran fuerza y de vocabulario muy vivaz. El libro es una poesía hebrea (esta estructura poética se intenta darla en traducciones como DHH, NVI o RVR-1995) que usa un lenguaje con sonidos que hacen vivir el relato, en el idioma original. Una sección que ha sido fuertemente debatida es 1:2-8, en donde se ha encontrado un acróstico con la mitad del alfabeto hebreo. Esto se ha prestado a grandes discusiones en cuanto a la unidad del libro, pero la conclusión mayormente aceptada es que el libro tiene una unidad férrea. La **[página 225]** unidad lingüística entre esta sección y el resto del libro es evidente. La estructura del libro también ha servido para pensar que posiblemente fue elaborado para ser usado dentro de la liturgia de una gran fiesta nacional.

El texto hebreo tiene algunos pasajes difíciles de leer, y varios *hapax legómena* que se han presentado para varias posibilidades de traducción e interpretación.

El tema del libro es uno solo: destrucción de Nínive. Nos muestra la expresión de gozo por la caída de Asiria, una nación violadora de todo tipo de derechos humanos. El mensaje profético se convierte en un canto de esperanza en el que la justicia divina no dará por inocente al culpable (1:3). Nahúm enseña que los reinos no pueden durar basados en el fraude y la violencia ya que Dios a su tiempo castiga la injusticia, la opresión y la idolatría.

El mensaje de Nahúm es claro sin lugar a dudas, Nínive será destruida; ya no hay oportunidad (comp. Jon.); se ha desbordado la ira de Jehovah (1:2) y ese hecho resultará en alivio para Judá de su yugo opresor (1:13).

La ira, el celo y la venganza de Dios son atributos divinos, que son a su vez expresiones de la santidad. No se los puede entender como reacciones descontroladas de Dios frente al pecado del hombre. El ser humano, que es idólatra, experimenta el celo de Dios, quien exige dedicación única. La ira y la venganza caerá sobre el que no sigue a Dios. Estos tres atributos pueden tener una expresión en la eternidad y/o “ahora”, como en el caso de Nínive.

La denuncia del pecado de Nínive es específica, consta de dos aspectos: 1) El cruel poder militar desarrollado por el imperio mediante el cual conquistó y sometió a un buen número de pueblos de la llanura occidental entre los cuales estaba Judá. 2) El comercio inescrupuloso en el que la honestidad estaba de lado porque lo más importante era la adquisición de riquezas.

El libro ha sido criticado por algunos que lo consideran como un “falso profeta”, pues no condena el pecado que sin duda tenía Judá/Israel. Nahúm no habla sobre el pecado de Judá; esto no quiere decir que Dios lo ignore, lo que ocurre es que el momento de optimismo hace mirar hacia el hecho de la intervención divina en el escenario internacional en el que la hegemonía Asiria no podía pasar inadvertida. Es un libro que hace sobresalir al Dios que es dueño de la historia y soberano sobre todas las naciones.

BOSQUEJO DE NAHÚM

- I. LA VENGANZA COMO ATRIBUTO DEL DIOS DE LA VIDA, 1:1-8
 - 1. El profeta y su misión, 1:1
 - 2. El Dios de la vida es poderoso para defenderla, 1:2-8
- II. LA VENGANZA DE DIOS COMO SEÑAL DE LIBERACIÓN, 1:9-14
- III. LA VENGANZA DE DIOS COMO SEÑAL DE SU FIDELIDAD, 1:15—2:12
 - 1. La liberación ha llegado, 1:15
 - 2. La destrucción de Nínive, 2:1-12
- IV. LA VENGANZA DE DIOS COMO SEÑAL DE SU SEÑORÍO, 2:13—3:19
 - 1. La humillación de Nínive, 2:13—3:7
 - 2. Nínive caerá como Tebas, 3:8-11
 - 3. El fin de Nínive, 3:12-19

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Bright, John. *La Historia de Israel*. Bilbao, España, Descleé de Brouwer, 1970.
- Butterworth, Mike. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE. UU. de A., 1999.
- Gillis, Carroll. *El Antiguo Testamento: un Comentario sobre su Historia y Literatura*. Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE. UU. de A., 1991.
- Keil, C. F. y Delitsch, F. *The Twelve Minor Prophets*. Wm. B. Eerdmans Publishing Company. Grand Rapids, Michigan, 1954.
- Smith, Ralph. *Word Biblical Commentary. Micah—Malachi*. Word Books. Waco, Texas, EE. UU. de A., 1984.
- Von Rad, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento*, Vol. II. Salamanca, España, Ediciones Sigueme, 1980.
- Wright, G. Ernest. *Arqueología Bíblica*. Madrid, España, Ediciones Cristiandad, 1975.

NAHÚM

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

Semillero homilético

¿Qué demanda la honra de Dios?

Todo el libro

Introducción: Para Nahúm la ciudad de Ninive representaba la maldad en su totalidad. Una maldad que todavía frustra y trata de suprimir los planes de Dios y su propósito para su gente. Ante una maldad que nunca responde a Dios, ¿qué demanda la honra de Dios? La honra de Dios vindica en tres formas:

I. La terminación de la maldad.

1. Será completa, 1:2-8.
2. Será para siempre, 1:9-15.
3. Será hecha por el poder de Dios, 2:1-3:19.

II. El final del sufrimiento del pueblo de Dios.

1. Dios es fiel a su pacto, 1:2, 13, 15.
2. Dios es paciente con su pueblo, 1:3a.
3. Dios cuida a los suyos, 1:7, 13-15.
4. Dios mantiene su dominio y propósito, 1:9.
5. Dios derrota a los que desafían su soberanía, 1:2, 8; 2:13; 3:5-7.

III. La destrucción de aquellos que siguen la maldad.

1. Dios está contra todos los que siguen la maldad, 2:13.
2. Dios hace que los malos sufran lo que les han hecho a otros, 3:19.

Conclusión: La destrucción de Ninive como el representante de la maldad es vista como una victoria de Dios y una evidencia de que había razón de la esperanza de su pueblo en su poder y su justicia.

I. LA VENGANZA COMO ATRIBUTO DEL DIOS DE LA VIDA, 1:1-8

1. El profeta y su misión, 1:1

El nombre del profeta significa, como ya mencionamos, consolación o también podríamos decir “tener misericordia”, es decir que él es objeto de la misericordia de Dios pues lo ha colocado para anunciar la venganza que tomará sobre los enemigos de su pueblo, esto es un acto de misericordia para con el pueblo que Dios ama y desde luego Nahúm forma parte de dicho pueblo. Sobre *Elcós* ver Introducción. El primer versículo describe el mensaje como un oráculo (*masa*⁴⁸⁵³) o lit. “una carga”. Es, en definitiva, un mensaje que le entregó Dios a Nahúm para que fuera presentado, aunque su contenido no fuera fácil. También es calificado como una *visión*, o sea que no fue visto por todas las personas.

2. El Dios de la vida es poderoso para defenderla, 1:2-8

Como ya se mencionó, esta parte es una poesía, o un himno acróstico realizado a base de la mitad del alfabeto heb., este tipo de construcción era elaborada así para facilitar la memorización.

Hay que entender estos versículos dentro del contexto general del AT, en el cual Dios se presenta como el Salvador del pueblo que estaba bajo el yugo de la muerte ([página 228] Éxo. 3:7-9). Dios continúa siendo el dador y preservador de la vida.

Por esa razón es *Dios celoso y vengador* puesto que para él han significado una ofensa las violaciones cometidas por los asirios cuyo imperio se ha construido a base de la muerte; ahora el Dios de la vida

...se venga de sus adversarios, y guarda su enojo contra sus enemigos. Pues no dejará impunes estos crímenes, todos serán castigados por sus pecados pero la venganza de Dios en este caso será contra sus enemigos.

Semillero homilético

La venganza de Dios: Dios corrige

1:2-7

Introducción: La palabra traducida como vengador es usada como parte del nombre de Dios mostrando que su venganza es un atributo de Dios. Expresa parte de su naturaleza. Significa que Dios no admite ningún competidor o rival. En la venganza de Dios encontramos:

I. El celo de Dios.

1. Su raíz: El carácter de Dios demanda un castigo. Dios es justo.
2. Su razón: El carácter del hombre demanda un cambio. Dios es misericordioso.
3. Su rectitud: El carácter del mundo demanda una corrección. Dios es recto.

II. El límite de Dios.

1. Hay un límite a su paciencia con el hombre.
2. Hay un límite a su tolerancia de pecado.
3. Hay un límite a su tolerancia de la inmoralidad.

III. La paciencia de Dios.

1. Implica gran poder, 1:3b-5.
2. Impide la destrucción del pecador, 1:7a.
3. Imparte la salvación, 1:7b.

Conclusión: La venganza de Dios es una expresión de su paciencia y su justicia. La venganza de Dios está bajo su amor y su misericordia.

Hay términos que se usan y que merecen una explicación más amplia de lo que ya se ha dicho. El primer término es *celo* (*canh*⁷⁰⁶⁷), palabra que puede tener una connotación negativa, pecaminosa; pero que si se aplica a Dios se indica su preocupación por su pueblo y la búsqueda de bienestar del mismo. Implica también un deseo de Dios para que su pueblo tenga dedicación completa hacia él. No tolera compartir lealtades con otros dioses. La *ira* (*jemah*²⁵³⁴, *ap*⁶³⁹) de Dios es un estado permanente suyo frente al pecado por ser santo y justo. Como atributo de Dios no es un sentimiento que aflora cuando alguien peca, es una cualidad personal en la que queda cubierta la persona que está fuera de la voluntad de Dios. La *venganza* (*nacam*⁵³⁵⁸), otro atributo de Dios; tiene la fuerza de ser retributiva, es decir que es ejercida cuando el hombre o un pueblo quebrantan los principios divinos. Esta palabra es usada en la literatura extrabíblica como para señalar la defensa que uno hace de sus propiedades.

Sin embargo, *Jehovah es lento para la ira...* lo que nos indica que su ira no es desaforada, caprichosa e irracional como es común entre nosotros; la idea es más bien la de una copa que rebosa y se desborda, es decir, que Jehovah ha tenido paciencia pero esta ha sido desbordada por sus enemigos. Este castigo no busca la restauración y el arrepentimiento, y viene en el tiempo adecuado. El ser tardo o lento para la ira no significa una debilidad en Dios, pues inmediatamente se afirma: *...y grande en poder*. Con frecuencia se ha hecho tal énfasis respecto al amor de Dios y se ha dado pie para que se tenga una imagen frágil de su carácter, asemejándolo a aquel [página 229] abuelo que todo lo tolera y resuelve las cosas con un golpecito en el hombro.

La grandeza de la ira de Dios se expresa en el pasaje por medio de imágenes violentas y de poder, las cuales explican por sí solas la idea del poder divino. Hay una comparación con una tempestad o gran torbellino, lo cual nos da una idea de grandeza que cubre el firmamento y está por encima de todos los seres vivientes. Son figuras comunes para Dios (Éxo. 19:16; Isa. 28:2; 29:6, etc.). Solamente recordemos cuando asecha una tormenta o un huracán, la sensación de miedo es inevitable y el sentimiento de impotencia es un hecho. Un testigo que presenciara en una oportunidad un huracán dijo: "la llegada del

huracán me llenó de impotencia, todo el dinero que tengo no podía detenerlo, nada sirve cuando la naturaleza nos demuestra su poder, por eso recordé a Dios y me sentí humillado”. La imagen muestra a Dios en control de la naturaleza, lo cual nos señala la inmensidad de su poder.

Pero el pasaje no solo muestra a Dios en control de la naturaleza sino que él está por encima de ella, la domina, y ella le obedece. El lenguaje usado aquí refleja la interacción de Dios en medio del caos representado por el mar. En el v. 4 dice: *Reprende al mar...* dando a entender que es dueño y señor del elemento caótico del planeta (Éxo. 14:16–29); esto es probado en los acontecimientos de la creación y el éxodo. Por eso si ningún poder de la naturaleza puede sublevarse ante el señorío de Jehovah, mucho menos el poder humano de algún imperio que puede ser arrasado por cualquier evento de la naturaleza como un terremoto, un huracán o una inundación. El objetivo es de todas maneras subrayar la superioridad del poder de Dios sobre el de un imperio humano construido sobre la guerra y la muerte de muchos, lo cual les daba cierta fachada de invencibilidad a los asirios, razón por la cual continuaban sus campañas victoriosas y provocaban la ira de Dios que ahora sería derramada sobre ellos. Pero el poder va más allá del caos, Asiria llega hasta su señorío completo sobre la naturaleza; la abundante [página 230] vegetación es también nada delante de Dios.

Semillero homilético

El carácter desconocido de Dios, su juicio

1:1–15

Introducción: Todas las naciones del mundo buscan la seguridad y la paz. Pero una seguridad y una paz ganadas por medio de la destrucción de otras naciones, tarde o temprano, trae el juicio de Dios. Nahúm nos muestra que en el juicio de Dios encontramos:

- I. La justicia y el poder divinos, 1:2–6.
 - 1. Dios es vengador. v. 2.
 - 2. Dios es bueno. v. 3a.
 - 3. Dios es poderoso. vv. 3b–6.
- II. La misericordia a los justos y la ira a los injustos, 1:7–11.
 - 1. Dios es constante en su protección a los suyos, v. 7a.
 - 2. Dios es constante en su misericordia a los suyos, v. 7b.
 - 3. Dios es constante en perseguir a sus enemigos, vv. 8–10.
 - 4. Dios es constante en destruir a los que levantan concejo contra él, v. 11.
- III. La destrucción divina de los enemigos de Dios, 1:12–15.
 - 1. Dios destruye totalmente la maldad. para librarnos, vv. 12, 13.
 - 2. Dios destruye completamente porque sus enemigos son viles, vv. 14, 15.

Conclusión: El juicio de Dios es tan activo como lo son su amor y su gracia. El amor de Dios demanda que él actúe con el pecador de una manera paciente para brindarle salvación. El juicio de Dios demanda que él actúe con el pecador que nunca se arrepiente de su vida dominada por el pecado, para que respete entonces su santidad.

Joya bíblica

¡Bueno es Jehovah! Es una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él se refugian (1:7).

En el v. 5, aunque continúa la misma idea de los anteriores, aparece un elemento nuevo: los hombres también son objeto de la ira de Dios, ...*Ante su presencia queda desolada la tierra, y el mundo y todos los que lo habitan.* Así como la humanidad es objeto del amor divino igualmente puede ser objeto de su ira. Así como él domina la naturaleza y esta es sumisa ante él, también los seres humanos

podemos ser dominados por el Señor y nos daremos cuenta de cuán débiles somos; cuando su ira se desata nadie queda exento de ella, ni aún los más poderosos.

En el v. 6 se desea enfatizar sobre la ira de Dios, que no es un asunto que se puede tomar a la ligera. Se usan tres palabras diferentes: *ira* (*zaam*²¹⁹⁵), *enojo* (*ap*⁶³⁹), *ira* (*jemah*²⁵³⁴). Aquí encontramos ya la relación directa de la ira de Dios con los seres humanos, Dios ha actuado mostrando su poder no solo a través del amor sino a través de la ira, y los hombres han aprendido a ser humildes y sencillos después de esta acción. Se muestra, pues, cómo actúa Dios cuando ha sido desafiado por el orgullo y la prepotencia de los hombres. Las preguntas, *¿Quién resistirá delante de su ira?* y *¿Quién quedará en pie ante el furor de su enojo?*, tienen respuestas obvias después de que los hombres han hecho rebosar la copa de la tolerancia de Dios.

La venganza de Dios desatada a través de su ira es diferente de los fenómenos con los que fue comparada en los versículos anteriores. A diferencia de la tormenta que cuando se desata afecta a todos por igual sin importar si son buenos o malos, si la merecen o no, la venganza de Dios tiene un propósito definido y está dirigida a un grupo humano específico y por razones concretas en ese momento.

El v. 7 hace un equilibrio con lo que se ha dicho: nuestro Dios es un Dios que tiene celo, ira y venganza, pero también *Bueno es Jehovah*.

En este caso Nahúm celebra la venganza de Dios sobre los enemigos de su pueblo, por eso *¡Bueno es Jehovah! Es una fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él se refugian* (v. 7). Jehovah está del lado de su pueblo el cual ha sido objeto de agravios por parte de sus enemigos; y si éste pueblo ha sido atacado y oprimido es una ofensa contra Dios. Por eso la venganza de Dios es también la respuesta de los que han sufrido, y que confían en Dios, contra los que han causado ese sufrimiento. Nahúm afirma esto sin mencionar que el pueblo de Judá también ha pecado y por lo tanto también recibirá la reprensión de Dios, pero esto no es óbice alguno para abandonar a su pueblo en el momento en que es angustiado por sus enemigos, y para dejar impunes los crímenes de quienes han irrespetado la vida del pueblo que pertenece al Dios de la vida. En el v. 8 habla de *...al que se levanta contra él, y... sus enemigos*, quienes son objeto de su venganza. Ellos han desafiado el poder de Dios tanto por levantarse en forma prepotente como por atropellar la vida de su pueblo. Oprimir al pueblo de Dios es levantarse contra el mismo Jehovah y eso no lo permitirá eternamente el Vengador.

Las figuras que usa Nahúm en este **[página 231]** versículo muestran que ya no hay escapatoria para los enemigos y adversarios del pueblo de Jehovah. La primera figura dice: *...arrasa con impetuosa inundación al que se levanta contra él*. Las inundaciones se caracterizan por cubrir toda la superficie visible sin dejar rastro de lo pasado. Es interesante recordar aquí el diluvio con el que Dios castigó a la humanidad por su pecado (Gén. 7). La inundación que anuncia tiene el carácter de *impetuosa*, es decir arrasadora y destructora, dando a entender que cuando descienda el nivel de las aguas no habrá rastro de los adversarios sobre la superficie terrestre. De nuevo ha usado la figura de los fenómenos físicos que no pueden ser controlados después de que se han desatado, pero en este caso para castigar a los adversarios y desaparecerlos de la faz de la tierra. La segunda figura se refiere de otra manera a la tenacidad de la venganza divina sobre sus enemigos *¡Aun en las tinieblas perseguirá a sus enemigos!* Dando la idea de que serán perseguidos hasta en la noche, lo cual evidencia la tenacidad del Vengador. Dios no descansará hasta ver destruidos a los enemigos de su pueblo pues no puede dejar que los promotores de la muerte se enseñoreen sobre la tierra y se muestren como los que detentan todo el poder, por ello se cierra la idea de este pasaje al retomar la idea del v. 2 que dice que *Jehovah se venga de sus adversarios y guarda su enojo contra sus enemigos*.

Nahúm nos muestra en este pasaje un aspecto de Dios que ha sido ignorado, consciente o inconscientemente, por los cristianos al mostrar parcialmente la persona de Dios como un ser tan amoroso que no tiene carácter para reprender, y que si lo hace es a nivel personal. Aquí hay un mensaje para los pueblos que confían en Dios y esperan en él, pues su venganza sobre los que retienen el poder injustamente será una realidad tan cierta como el amor que él nos ha mostrado.

Se debe notar que hasta aquí no se menciona a Nínive, no se ha revelado su nombre. La descripción de Dios en estos versículos es independiente de los actos que puede tener Nínive. Él es vengador, con Nínive o sin Nínive.

II. LA VENGANZA DE DIOS COMO SEÑAL DE LIBERACIÓN, 1:9-14

El profeta advierte que la venganza de Dios es definitiva, él no está jugando cuando de hacer justicia se trata (v. 9). Los enemigos pueden tramar muchas cosas pero la intervención de Dios es definitiva. El anuncio de la intervención de Dios no se ha indicado todavía que es en contra de Nínive. Seguramente los creyentes deben haber estado haciéndose muchas preguntas acerca de su propio comportamiento.

Hay una identificación entre hacer el mal contra Jehovah (v. 11) y haber oprimido al pueblo de Judá (v. 13). Quien trama el mal contra el pueblo de Dios está contra el mismo Dios (Mat. 25:31–46), por esa razón, como él es fiel, se siente agraviado y responde con juicio ante sus enemigos. Este acto de Dios significará para el pueblo de Judá la ruptura del yugo opresor (v. 13).

Joya bíblica

¡He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz! (1:15a).

Cada vez el profeta va delineando y [página 232] especificando los objetos de la venganza divina. Asiria es el imperio al cual hace referencia el profeta (todavía sin mencionarlo), sin embargo parece que se hace alusión al rey de Asiria (Senaquerib), quien es el objeto directo de esta venganza pues él encabeza a quienes se han convertido en los enemigos de Jehovah, *De ti salió un consejero de Belial* (v. 11). Esta última frase también puede traducirse “un consejero perverso”. La palabra que aparece en la RVA es *Belial* (*beliyael*¹¹⁰⁰), que es un término bastante fuerte puede significar “perverso”, “inútil” o “perdido”. En pasajes como Deuteronomio 13:13; Jueces 19:22; y 1 Samuel 2:12 lit. significa “hijos de Belial”. El apóstol Pablo lo usa una vez en 2 Corintios 6:15, en donde llega a significar un personaje opuesto a Cristo. En la literatura apocalíptica se usó el término para describir al Anticristo o a Satanás.

Alcanzar el carácter de imperio es intolerable para Jehovah, es casi una consecuencia lógica que aquellos que alcanzan tanto poder anhelan todavía más, a eso el profeta llama *...tramó el mal contra Jehovah* (v. 11b), porque el emperador asirio consideró con sus hechos altivos y sus políticas soberbias que no había contrincante alguno que pudiera estorbar el extendimiento de su poder opresor. Por esta razón *Aunque vivan reposadamente y sean muchos, con todo serán cortados y pasarán* (v. 12a) porque Jehovah no admitirá para siempre que su pueblo padezca la opresión.

En la frase *...no te afligiré más* (v. 12b) hay un cambio de persona, de “ellos” se cambia a “tú”, que parece referirse a Judá; si es así, Jehovah ha permitido la aflicción de su pueblo en la que de alguna manera han sido responsables, pero esto no es lo que desea enfatizar el profeta, más bien es que dicho padecimiento de Jehovah no lo permitirá más. Ha llegado el momento definitivo para la venganza de Jehovah *...no tomará venganza dos veces de su enemigo!* (v. 9b) y *Nunca más sea mencionado tu nombre* (v. 14a) son frases que expresan el carácter definitivo del castigo de Jehovah sobre los gobernantes asirios y como consecuencia sobre todos sus habitantes, quienes de una u otra manera han sido cómplices de lo vil que ha significado este imperio.

Hay un fuerte contraste entre lo poderoso y estabilizado que estaba el imperio asirio (v. 12a) y el fin que le esperaba (v. 10), con lo que el profeta subraya la soberanía de Dios sobre todos los reinos de la tierra como un signo de esperanza para los pueblos que padecen opresión bajo algún imperio. Un refrán popular dice: “No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista”. Al leer al profeta podría decirse “No hay imperio que dure cien años sin que Dios lo reduzca a la nada”.

La fe de Nahúm en la acción justa de Jehovah es la fe de los que hoy son conscientes de la opresión y sus causas, quienes confían a Jehovah el anhelo por hacer justicia pues recibirán en el tiempo de Dios la respuesta a su fe. El fin de Ninive es ahora relatado en forma clara. No quedará nada. Tampoco quedará nada de la familia de Senaquerib. Pero va más allá, pues también será destruido todo el culto a los dioses asirios. Es interesante saber que Senaquerib fue asesinado por uno de sus hijos mientras rendía culto a uno de sus dioses (2 Rey. 19:36, 37; Isa. 37:37, 38), [página 233] así se cumplió literalmente este pasaje. Se hace necesario preguntar acerca de los imperios contemporáneos que tienen como dios al consumismo y al materialismo. Ellos serán consumidos en sus mismos templos.

III. LA VENGANZA DE DIOS COMO SEÑAL DE SU FIDELIDAD, 1:15–2:12

1. La liberación ha llegado, 1:15

Originalmente en el heb. el v. 15 forma parte del cap. 2, el cual va hasta el v. 12. Es un versículo que sirve de conclusión para el primer capítulo o de introducción para el segundo. *He aquí* es una forma típica para empezar un nuevo discurso.

Por primera vez se menciona por nombre a Judá. Ahora queda identificado el recipiente de las bendiciones. Una idea que predomina en la comprensión de este pasaje es que la acción de la venganza de Jehovah es una demostración más de la fidelidad hacia Judá. ¿En qué sentido puede entenderse esta fidelidad? Nahúm presenta el cuadro de un mensajero que al venir por los montes que rodean Jerusalén *...anuncia la paz!* (v. 15) (Comp. Isa. 52:7, 40; 40:9; Hech. 10:36; Rom. 10:15). El evangelio (buenas noticias) es un hecho: Dios ya ha actuado en la historia. Se ha dicho que la existencia de un imperio

como Asiria significó dolor y sufrimiento para el pueblo de Dios, por lo tanto él, manteniéndose fiel a su compromiso con este pueblo, destruiría a sus enemigos. La llegada de la paz no significaría la ausencia de conflictos sino el bienestar integral y colectivo, el cual podía crear condiciones favorables para que el pueblo volviera a celebrar sus fiestas y a cumplir con sus votos (v. 15b). Nahúm conoció los efectos de las reformas de Josías, una de las cuales consistió en recuperar espacios perdidos para la adoración y el regreso al templo para efectuar las prácticas que evidenciaran la búsqueda de Dios (2 Rey. 23:4–11). Es por esta razón que el profeta ve en la destrucción del imperio un elemento que ayudará a que el pueblo de Dios renueve su fe. Es probable que históricamente la acción vengadora de Dios no diera los resultados esperados; sin embargo esto no le resta validez al anuncio de Nahúm acerca de la justicia que el Dios vengador va a ejercer.

Instinto materno

El instinto materno es proteger siempre a los bebés de cualquier peligro o temor. Las palabras usadas aquí muestran cómo una gallina protege a sus pollitos debajo de sus alas en un momento de peligro o en una lluvia fuerte. La idea es que Dios es un refugio para los que buscan protección en él. La palabra refugio no expresa bien toda la idea del heb. Un refugio implica un escondite para protegerse. Las palabras traducidas *y conoce a los que en él se refugian* se traducen mejor como “y conoce a los que se acercan a él”. Los que están cerca de Dios están en plena vista de todos. Dios no nos salva y protege para escondernos del mundo, sino para que nosotros mostremos al mundo nuestra fidelidad hacia él.

2. La destrucción de Nínive, 2:1-12

Después de este preámbulo Nahúm se dedica a describir vívidamente las consecuencias de la venganza justa de Dios, e [página 234] históricamente sitúa esta acción en el sitio a Nínive, la cual fue destruida en el año 612 a. de J.C. cuando cayó ante las fuerzas combinadas de medos y babilonios. El caos caracteriza la derrota de Nínive.

La ciudad padeció el asedio desde el año 616 a. de J.C. En estos versículos se describen ciertos eventos que nos señalan lo terrible de su destrucción. El *destructor* es sin duda babilonia y sus aliados. El imperio que había destruido, literalmente “desparramado” todo que se le puso por delante, ahora era destruido. Sus baluartes que lo hicieron famoso, ahora estaban en contra de ellos. Padecían lo que habían hecho padecer. El sarcasmo es claro, la destrucción se aproxima. Cuando se refiere a *baluarte* está hablando de una estrategia de guerra para tomar las ciudades fortificadas. Se hacían grandes terraplenes por donde subían los invasores, mientras los sitiados debían hacer algo parecido para poder frenar a sus enemigos. Nada de esto tiene ahora valor, pues Jehovah está vigilando el bienestar de su pueblo (v. 2).

Los siguientes versículos retoman el tema de la destrucción de Nínive. Los versículos 3–5 describen la presencia aterradora de los medos y los babilonios, quienes tenían la costumbre de pintar sus escudos y armaduras de color rojo, o las recubrían con cobre. Esto lo hacían por dos razones: amedrentar a los enemigos o cubrir sus heridas para no dar ninguna ventaja psicológica al enemigo. La descripción es muy vívida, al mismo tiempo que aterradora.

Verdades prácticas

1. La clave teológica de Nahúm es el mal presentado y destruido. La destrucción de Nínive llega en forma de venganza de parte de Dios después de que su misericordia ha sido rechazada. Este hecho muestra la perfección de la justicia de Dios. Nahúm presentó el hecho de que la fe en Dios siempre es justificada. El gozo de Nahúm por la destrucción de Nínive no fue tan solo por la conquista del enemigo, sino porque además era una afirmación de la fe de Israel. Nahúm fortaleció al pueblo de Dios con la promesa de que el reino de Dios vendría y causaría la caída del reino de la oscuridad (Nínive).

2. La Biblia pone todo su énfasis de enseñanza en el hecho de que nosotros debemos ser “algo” en vez de tener que “hacer algo”. La bondad de Dios expresa el significado de su ser. Porque Dios es bueno, él actúa

en bondad hacia nosotros. Si nosotros somos sus hijos, podemos mostrarle su bondad al mundo. Toda nuestra vida debe ser una expresión y una proclamación de lo que somos. Somos hijos de Dios.

El v. 6 se ha interpretado como un acto de astucia de los invasores, quienes tomaron posesión de las compuertas que [página 235] controlaban el caudal del río Chaser que atravesaba la ciudad. Los medos y babilonios dejaron ir todo el caudal del río para así inundar la ciudad.

La destrucción de Nínive se da también en los elementos que simbolizaban seguridad para ellos. El v. 7 es oscuro en el heb. La RVA opta por traducir *huzab* como reina; así *...la reina será sacada y llevada en cautividad...* El problema es que no hay pruebas de que esta reina existiera. Otras versiones (VM) transliteran el heb., con lo cual el texto queda: “Y Huzab es desnudada y llevada al cautiverio...”. Finalmente, se puede traducir: “Está determinado que ella es desnudada y llevada al cautiverio...”. Sea lo que fuere, lo cierto es que se describe una derrota completa para Nínive. Nos acercamos más al cuadro de inseguridad que describe el profeta complementado con el v. 8 en el que Nínive es comparada con un estanque que se desborda y no puede ser detenido. La destrucción es completa, y la ruina también. *Desolación, devastación y destrucción...* (v. 10) son el resultado de la acción de los invasores y esto crea pesimismo y desesperación en quienes confiaban en el poderío de Nínive. Esta ciudad era un centro de riqueza y comercio, la gente estaba unida por la oportunidad de búsqueda de riquezas, pero ahora que su dios ha fallado los habitantes *desfallecen, tiemblan, se estremecen y palidecen* (v. 10b).

La comparación que utiliza el profeta (vv. 11, 12) sirve para destacar la ferocidad de Nínive en su actitud conquistadora hacia otros pueblos que son como *presa* para alimentar a sus *cachorros*. Sin embargo, la misma comparación de Nínive con unos leones que desaparecerán por la destrucción da a entender que por muy poderosos que fueran en su guardia, de Asiria no quedaría ninguna señal; la pregunta del profeta *¿Dónde está, pues, la guardia de los leones y la cueva...?* (v. 11a) es irónica y confirma el mensaje del profeta de que ante el Dios vengador *¿Quién resistirá delante de su ira?...* (1:6).

Nahúm entiende los sucesos históricos que beneficiaron al pueblo de Judá como obra del *¡Dios celoso y vengador...!* (1:2a). Dicha convicción es un ejemplo para los que sufren opresión y confían en Dios. Pues al ser la historia el escenario de la acción de Dios, él no dejará pasar para siempre las acciones de maldad realizadas por aquellos que confían en sus ejércitos y hacen de los débiles presas que alimentan su estabilidad y predominio sobre el mundo.

IV. LA VENGANZA DE DIOS COMO SEÑAL DE SU SEÑORÍO, 2:13–3:19

1. La humillación de Nínive, 2:13–3:7

En los siguientes versículos el profeta destaca la presencia de Jehovah en todos estos acontecimientos. Jehovah es poderoso y soberano por encima de cualquier imperio. Aquí es presentado como el que está contra Nínive para hacer justicia de todos sus agravios (v. 13). Luego el sarcasmo de los vv. 11 y 12, en el v. 13 está la respuesta clara por parte de Dios. Nínive [página 236] será retribuida exactamente como lo que hacía, pero mucho más, nunca más se oír de los que iban a las diferentes naciones oprimidas por ella para llevar mensajes, que por lo general eran malas noticias (comp. 2 Rey. 18:19–22; 19:8–13). La voz opresora ya no se oír más.

¡Ay de la ciudad sanguinaria!... (3:1) es una expresión de lamento por la suerte que correrá Nínive, y al mismo tiempo resume el carácter de la ciudad *sanguinaria*, así de sencillo. La característica de las ciudades comerciales de la antigüedad era el engaño debido al afán de lucro, el cual debía ser saciado por cualquier medio aún la muerte de personas y pueblos que opusieran resistencia a sus fines. Los vv. 2–4 describen una batalla en contra de Nínive. “No hay ningún pasaje en la literatura hebrea que sobrepase a este en su vívida descripción” (Pfeiffer). La descripción de Nínive como ramera sin duda hace referencia a la idolatría realizada en lo oculto y relacionada con hechicerías. El profeta introduce en estos versículos una expresión propia del Dios de Judá, *Jehovah de los Ejércitos* (2:13; 3:5), con la que señala la intervención de Jehovah en estos acontecimientos como parte de su plan para el mundo. Para la mentalidad cristiana de [página 237] hoy se levantan interrogantes como: ¿Puede un Dios de amor hacer esto? El profeta Nahúm responde que sí. El Dios de Judá es el mismo de hoy y es por amor que él no tolera la maldad, es por amor que no permitirá que imperios se enseñoreen sobre los demás pueblos pequeños conduciéndolos a la perdición. Ahora Dios hará manifestar quién es realmente Nínive y todos podrán ver su vergüenza (vv. 5–7).

Semillero homilético

El pecado contra Dios

3:4-6

Introducción: La destrucción de todo el imperio de Ninive resultó de la suma de los pecados contra Dios. En este sentido podemos ver tres cosas acerca del pecado de Ninive.

- I. La esencia del pecado, v. 4.
 1. La hostilidad contra Dios.
 2. La expresión de una oposición a Dios.
 - (1) Oposición a las leyes de Dios.
 - (2) Oposición al propósito de Dios.
 - (3) Oposición al Espíritu de Dios.
- II. La base del pecado, v. 5.
 1. La mente a la cual le gusta planear la maldad.
 2. La mente dominada por la maldad.
- III. El resultado del pecado, v. 6.
 1. La culpa del pecado.
 2. La vergüenza del pecado.
 3. La destrucción del pecador.

Conclusión: El hombre o la nación que se rebele contra Dios y trate de vivir a su manera, tratando a la vez de tomar el lugar que le pertenece a Dios, tendrá que dar cuenta de sí mismo(a) delante de Dios. La voluntad del hombre es tan fuerte que trata de resistir, pero no puede. El hombre es desafiador y evasivo, pero es declarado culpable. Tiene que dar respuesta a Dios.

2. Ninive caerá como Tebas, 3:8-11

El profeta compara a Ninive con Tebas (vv. 9, 10), ciudad egipcia de mucho poder por su posición estratégica para el comercio, y ante la cual otros pueblos llegaban para pedir ayuda creando una dependencia ruinosa para sus pobladores. Tebas (lit. *No-amón*) era considerada como una gran obra de arquitectura y era llamada “Ciudad de Dios”, y era el centro de adoración de Amón. Además tenía relativamente buenas relaciones con sus vecinos. No fue una ciudad que se conocía por su violencia despiadada. Tebas parece ser considerada como más poderosa que Ninive y sin embargo terminó en cautiverio. De la misma manera terminará Ninive y quizá peor, pues la situación de Ninive es comparada con la de una prostituta (vv. 4-7) que basa su poder en la seducción y el engaño ofreciendo placeres pasajeros, y que es colocada ante el público en ridículo en un espectáculo burlesco para quienes lo observan. Allí se darán cuenta de que su belleza es fantasía y apariencia, por lo cual serán desengañados y nadie se compadecerá de ella. Esta imagen muestra la debilidad de Ninive, su fragilidad a tal punto que aquella ciudad dominante y exótica se esconderá por causa del enemigo (v. 11). Nada se supo de la ubicación de Ninive hasta 1842 d. de J.C.

Herida

La palabra heb. *maso* es traducida al castellano como visión o profecía. Sin embargo, la traducción de la Biblia desde el arameo traduce la palabra como herida o llaga. Lleva más peso cuando el lector descubre que el último versículo de Nahúm también menciona la llaga que es incurable. Esta traducción da más sentido al mensaje de Nahúm. Hace hincapié en el dolor de Dios por causa de la persona o nación que prefiere el pecado en vez de la bondad de Jehovah. Es un cuadro de todo el libro de Nahúm. Ninive fue una herida en la tierra que Jehovah tuvo que sanar a manera de cirujano. Había dolor en la tierra y Dios lo sanó a su propia y justa manera. El pecado es un dolor que todavía tiene que ser sanado en la vida humana.

[página 238]

3. El fin de Nínive, 3:12-19

Nahúm ha destacado en la anterior comparación la soberanía de Dios que no es arbitraria, pero que tampoco es negociable cuando los imperios construidos por quienes se han convertido en sus adversarios y enemigos (1:2b) han considerado ilimitada su expansión. La acción soberana de Dios es tajante y definitiva con respecto a Nínive.

Hay otro aspecto en el que Nahúm no deja dudas: el castigo de Dios está dirigido contra los gobernantes y toda la casta de funcionarios antes que un juicio personal de tipo universal.

El pueblo de Nínive es comparado con mujeres (v. 13), en el sentido de estar indefensos tanto frente a los reyes como ante los enemigos que los asedian. No todo el pueblo era beneficiario de las conquistas y los éxitos comerciales de Nínive. La diferencia entre los que gobiernan y el pueblo se nota en la descripción del profeta sobre la destrucción, ya que menciona grupos socioeconómicos específicos y de importancia para la estructura del imperio, por ejemplo *mercaderes* (v. 16), *oficiales* (v. 17) y *pastores* (v. 18). El caos producido por el ataque a Nínive da como resultado la huida del *pueblo* (v. 18b) sin dirección y padeciendo las consecuencias del derrumbamiento de un poder que si bien ayudaron a construir con su trabajo y complicidad no eran sus principales beneficiarios.

Mayor claridad sobre el carácter de los ninivitas ofrece Nahúm al usar la figura de las langostas que eran familiares a la mente oriental. Aunque es aplicada a los estragos producidos por el ejército invasor, la usa luego para describir la rapacidad de los ninivitas (v. 16); había una gran cantidad de mercaderes, escribas y contadores que se amontonaban diariamente para sostener la marcha del sistema financiero de Nínive, pero como las langostas se dispersan cuando el sol calienta sobre ellas; así huyen los mercaderes de Nínive cuando llega el ataque de sus enemigos (v. 16).

Nahúm termina siendo enfático en el carácter irreversible de la venganza de Jehovah sobre Nínive y Asiria, el imperio (v. 19). En esta ocasión no hay remedio, no hay posibilidad de arrepentimiento, todos se burlarán y habrá alivio para quienes padecieron la maldad de Asiria. Nahúm termina paralelamente con la desaparición de Nínive, con lo cual se convierte en un mensaje de esperanza para aquellos que padecen la opresión de un [página 239] imperio y da a entender que no durará para siempre pues Jehovah *De ninguna manera dará por inocente al culpable* (1:3b). Nínive desapareció, literalmente, en el 612 a. de J.C.

CONCLUSIONES

Nahúm ofrece a los lectores cristianos en el día de hoy varias enseñanzas que pueden servir de iluminación para situaciones en las que no se presentan respuestas claras o bien son evasivas. Es un imperativo cristiano presentar un mensaje íntegro como lo hizo Nahúm al responder a las exigencias históricas de su tiempo.

1. Dios es justo y desea que la justicia exista entre todos los seres humanos; por esa razón cualquier intento de gobierno o nación alguna que se enseñoree sobre otros convirtiéndolos en colonias abastecedoras para la producción de sus riquezas es rechazado por Jehovah, quien es Dios Vengador (1:2a) y que en su tiempo hará justicia definitiva sobre aquellos que se han levantado para hacer mal contra él (1:11).

2. Dios es fiel al pacto hecho con su pueblo y dicha fidelidad no depende de la actitud de sus seguidores ni actúa de manera retributiva, sino que por su buena voluntad y su misericordia es consecuente con sus propósitos salvadores, por lo tanto no permitirá que los poderosos permanezcan indefinidamente creyendo que no hay Dios y haciéndose a sí mismos dioses.

3. Dios es soberano sobre todos los reinos de la tierra, por esta razón él interviene en los hechos que cambian la historia de opresión y sufrimientos que pueblos enteros han padecido. Sus acciones están estrechamente relacionadas con su propósito eterno. En su soberanía Dios no es arbitrario ni caprichoso, por el contrario, sus acciones dejan ver la santidad, la justicia y el amor que le son característicos.

4. Dios es directo en sus juicios, cuestiona la legitimidad alcanzada por gobiernos injustos que han edificado imperios sobre la sangre de los débiles, que sus estructuras y organizaciones han alcanzando tal estabilidad que son consideradas por ellos mismos y por otros como eternas. Jehovah en su tiempo demuestra la futilidad de dichas estructuras, lo inútil de sus logros, porque no han correspondido con la existencia de la paz tan anhelada por los pueblos (1:15).

5. La voz del profeta Nahúm es un grito anhelado por aquellos que confían en Jehovah, aquellos oprimidos que creen en la acción del Dios celoso y vengador (1:2a) contra los que maquinan el mal creando condiciones difíciles para la verdadera comunión entre los hombres y de estos con Dios; es un grito de esperanza que no puede dejarse pasar inadvertido, pues el anuncio de Nahúm fue verificado históricamente en la destrucción de Nínive, confirmando así la fe en la actuación de Jehovah en la historia.

[página 240]

HABACUC*Exposición***M. Daniel Carroll R.***Ayudas Prácticas***Ben Welmaker****[página 242] [página 243]****INTRODUCCIÓN****EL PROFETA**

Es posible que el nombre del profeta venga de la raíz heb. que significa “abrazar”. Por consiguiente, algunos comentaristas antiguos como Lutero explicaron el nombre con referencia a uno que abraza a su pueblo para consolarlo, o a uno que lucha con Dios por problemas teológicos y éticos. Más recientemente, ciertos eruditos han sugerido que su nombre se deriva de una palabra que hace referencia al nombre de una planta.

El texto bíblico no provee ningún dato tocante a la vida personal o ministerial de Habacuc. Sin embargo, no han faltado esfuerzos para arrojar luz sobre ella. En círculos judíos han surgido varias leyendas, entre estas las más populares son: (a) En 2:1 se dice que el profeta estará sobre su guardia; Isaías 21:6 menciona a un centinela que reporta la destrucción de Babilonia. Como los caps. 2 y 3 de Habacuc también hablan de la derrota del mismo imperio, se intentó relacionar los dos pasajes. (b) En 2 Reyes 4:16 se utiliza el verbo “abrazar”; el texto dice: “por este tiempo, tú abrazarás un hijo”. Se propuso entonces la idea que Habacuc era ese hijo de la sunamita. El problema con esta opción radica en la cronología: Eliseo ministró más de un siglo antes que Habacuc. En la adición deuterocanónica al libro de Daniel, Bel y la serpiente (14:23–42), aparece nuestro profeta. Según esta leyenda, Daniel es metido otra vez en el foso de los leones, y pasa seis días sin que los leones se lo devoren. Para proveerle de alimento, un ángel trae a Habacuc (¡agarrándolo por el cabello!) desde Judá, donde él estaba preparando un guiso. Al terminar su misión Habacuc es regresado inmediatamente a su patria.

Algunos han propuesto que Habacuc era un levita (así como Jeremías y Ezequiel). Esta hipótesis se basa principalmente en la referencia musical al final del libro (3:19; comp. 3:1. Ver nota en la RVA, Biblia de Estudio Siglo XXI). Él había sido de una familia de la tribu de Leví que tendría a su cargo la música del templo (1 Crón. 25). Ya que aparentemente Habacuc era un profeta de profesión (1:1), y no solo temporalmente por un llamado especial (como Amós), algunos piensan que él estaba ligado al templo. En el capítulo tres se usa el vocablo Selah (que únicamente se encuentra en el libro de los Salmos), su terminología tiene mucha afinidad con ciertos salmos (especialmente el 18, 68, y 77), y también aparece una petición por la destrucción de naciones enemigas así como en varios salmos (por ej., 60, 83, 100). No obstante, es menester señalar que utilizar un vocabulario asociado con la liturgia no requiere que uno esté directamente relacionado con el templo. Es posible que el profeta sólo tome de esa fuente teológica para expresar su mensaje.

A fin de cuentas, todos los esfuerzos por definir con certeza algo de la vida **[página 244]** de Habacuc no son nada más que especulaciones. El libro en sí no nos da pistas seguras.

EL CONTEXTO HISTÓRICO Y LA FECHA

Habacuc predice la invasión de Judá por el imperio babilónico. Ese imperio surge de nuevo en el año 626 a. de J.C. Con sus aliados toma la ciudad de Nínive, la capital de Asiria, en el 612 a. de J.C. (ver Nahúm). Para evitar que Babilonia se convirtiera en el imperio más fuerte del Medio Oriente, Egipto marcha hacia el norte en el 609 a. de J.C. Busca una victoria militar con el fin de ayudar al remanente de las fuerzas asirias y así detener el avance babilónico. El rey judío Josías sale de Jerusalén para detener a los egipcios, pero muere en la batalla de Meguido (2 Rey. 23:28–30).

Aunque los egipcios sufren una derrota frente a Babilonia en Harán, mantienen control sobre Judá y colocan a Joacim en el trono (2 Rey. 23:31–35). Pero, en el 605 a. de J.C. las fuerzas egipcias son derrotadas contundentemente en Carquemis; ésta fue una de las batallas más famosas de la antigüedad. Con esta victoria Babilonia ya no tiene rival: Asiria ha desaparecido y Egipto se retira de Palestina. Después de este combate, Nabucodonosor marcha hacia el sur y sitia Jerusalén. Lleva a Daniel y a otros jóvenes a su capital (2 Crón. 36:5 ss., Dan. 1:1–7). Babilonia invadiría Judá dos veces más (en el 597 y en el 586 a. de J.C.), y con la última queda destruida Jerusalén.

A la luz de estos datos, ¿dónde se debe ubicar el ministerio de Habacuc? Hay cuatro opciones principales. En el pasado algunos círculos de estudiosos bíblicos identificaban la invasión descrita por el profeta con la conquista de Alejandro Magno (alrededor del año 330 a. de J.C.). Esta idea se basaba en una enmienda textual en 1:6, donde cambiaban caldeos a “chipriotas”; es decir, griegos. Sin embargo, no hay ninguna evidencia en los manuscritos y versiones antiguas que corroboren este cambio.

Otra opción es colocar al profeta en el reinado de Manasés (en el 697–642 a. de J.C.). La descripción de injusticia (1:2–4) reflejaría el estado moral del pueblo en esa época (2 Rey. 21). También, al decir que Dios haría una obra increíble (1:5), el profeta aparentemente estaría haciendo referencia a una potencia no conocida en aquel entonces, o sea antes de que el imperio de Babilonia surgiera en el 626 a. de J.C. Por lo tanto, según esta postura, el mensaje reflejaría un contexto antes de esa fecha. Por último, como el reinado de Josías (en el 640–609 a. de J.C.) se caracteriza por una reforma y no por la injusticia, Habacuc también habría profetizado antes del 640.

Una tercera posibilidad es que al no contener el libro palabras dadas por el profeta en una época bien definida, sería una colección de reflexiones teológicas personales o mensajes públicos de un ministerio algo largo. Hay diferencias entre los comentaristas de esta opción en cuanto a las fechas límites, pero las opiniones usualmente vacilan entre el año 626 (o un poco antes) y el año 590 a. de J.C.

No obstante, por varias razones la mejor alternativa es la de fechar su ministerio en el reinado de Joacim (en el 609–597 a. de J.C.). Primero, por las **[página 245]** descripciones ofrecidas en su libro (1:7–11; 2:5–19), es obvio que Habacuc conoce algo del poderío y carácter del imperio babilónico, un dato que requiere una fecha posterior al año 612 (la caída de Nínive) o al año 609 (la victoria en Harán). Segundo, la gravedad del pecado del pueblo (1:2–4) encaja mejor con el reinado de Joacim. Mientras que Manasés lanza una reforma al final de su vida (2 Crón. 33:15 ss.), Joacim se conoce solo por su maldad (2 Rey. 23:36, 37, Jer. 22:13–19). Tercero, Habacuc señala que los que escuchaban su mensaje verían la obra divina de la invasión extranjera (1:6), un juicio que se lleva a cabo varias décadas después de la muerte de Manasés. Finalmente, como Nabucodonosor viene contra Jerusalén por primera vez en el año 605, el profeta tendría que haber predicado su mensaje antes de esa fecha. Por lo tanto, el ministerio de Habacuc probablemente se debe fechar entre los años 609 y 605 a. de J.C.

COMENTARIO DEL QUMRÁN SOBRE HABACUC

Entre los rollos encontrados en Qumrán (Rollos MM) a la orilla del mar Muerto en la década de los cuarenta, hay un comentario sobre los dos primeros capítulos de este libro profético. Fue escrito por una comunidad religiosa en el siglo anterior al nacimiento de Jesús. Este descubrimiento tiene importancia para el estudio de Habacuc por tres razones.

Primera: este rollo es un ejemplo de una clase de interpretación judía del texto bíblico llamada *peshet*. *Peshet* intenta ofrecer una exposición que relacione datos textuales y profecías con eventos contemporáneos. En este caso, la comunidad de Qumrán aplicó el libro de Habacuc a su propia situación e identificó la esperanza profética con su futura vindicación como el verdadero pueblo de Dios.

Segunda: el comentario hace un aporte a la crítica textual porque sirve de ayuda en la traducción e interpretación de versículos difíciles de entender. La RVA opta por el texto de Qumrán como superior al Texto Masorético (TM) en varias ocasiones (por ej., 1:8; 2:15, 16).

Por último, el hecho de que el tercer capítulo de Habacuc no aparece en el comentario ha fomentado controversias. En base a esta omisión, algunos críticos proponen que el capítulo no formó parte de la obra profética original. No obstante, el capítulo sí se encuentra en otras versiones antiguas (por ej., LXX), un dato que subraya su autenticidad. Además, tiene fuertes vínculos de teología y vocabulario con los otros dos capítulos. Lo más probable es que la comunidad de Qumrán lo haya desechado por razones sectarias.

EL MENSAJE

El libro de Habacuc presenta un diálogo entre el profeta y su Dios. Es a través de esta conversación que surge su profunda y rica teología.

El profeta recalca que Jehovah está en absoluto control sobre los destinos de su pueblo y de las naciones. Es soberano, santo y, por lo tanto, es el juez que juzga la violación de sus normas (1:2–11) y la tiranía de los imperios (2:5–19). El juicio divino corresponde al pecado (la ley del talión de “ojo por ojo”), lo que se hace en contra de otro es lo que se sufrirá de la mano divina. El juicio sobre **[página 246]** Judá se efectúa por medio de una invasión inminente. Esta tiene como propósito la purificación de

su pueblo. Más tarde, él mismo se presentará como el guerrero divino para rescatar a los suyos. Así como Jehovah luchó en el pasado, peleará por ellos en el futuro (3:3-15).

Este cuadro de Dios tiene el fin de llevar a sus siervos a que confíen en su soberanía y poder, y a que sus vidas se caractericen por la fidelidad a sus mandamientos (2:4). Él no espera que tengan un conocimiento pleno de sus propósitos, sino que muestren confianza en su persona. Él es misericordioso (3:2) y poderoso para cumplir su voluntad. Al final del libro, Habacuc declara su fe en Dios: no importa que las circunstancias sean difíciles e incomprensibles, él confiará sin reservas en Jehovah (3:16-19).

Hoy en día Jehovah sigue siendo el soberano, quien lleva a cabo sus planes para su pueblo según su santidad y poder. Esta clase de fe similar a la del profeta es un ejemplo digno de imitar por todo creyente en cualquier época o contexto. No obstante las situaciones duras, a pesar de aflicciones o inquietudes sociopolíticas, económicas, familiares o espirituales, Jehovah siempre está a la par de los suyos. Y, aunque tal vez haya necesidad de pasar por un juicio, la vida del creyente siempre debe manifestar lealtad a la Palabra y a la Persona de Dios.

BOSQUEJO DE HABACUC

- I. TÍTULO, 1:1
- II. DIÁLOGO ENTRE HABACUC Y JEHOVAH: EL PROBLEMA DE LA JUSTICIA DIVINA, 1:2—2:20
 1. Lamento inicial de Habacuc, 1:2-4
 2. Respuesta inicial de Jehovah, 1:5-11
 - (1) El anuncio del juicio, 1:5, 6
 - (2) El carácter del invasor, 1:7-11
 3. Segundo lamento de Habacuc, 1:12—2:1
 - (1) La fe del profeta en el carácter de Jehovah, 1:12
 - (2) La inquietud del profeta acerca del juicio de Jehovah, 1:13-17
 - (3) La confianza del profeta en la respuesta de Jehovah, 2:1
 4. Segunda respuesta de Jehovah, 2:2-20
 - (1) Implicaciones de la visión del futuro, 2:2-6a
 - (2) Ayes contra Babilonia, 2:6b-20
 - a. Juicio por la explotación, 2:6b-8
 - b. Juicio por el saqueo, 2:9-11
 - c. Juicio por el egoísmo, 2:12-14
 - d. Juicio por la humillación, 2:15-17
 - e. Juicio por la idolatría, 2:18-20
- III. **[página 247]** ORACIÓN DE CONFIANZA, 3:1-19
 1. Título, 3:1
 2. Petición por la misericordia de Jehovah, 3:2
 3. Visión de la gloria de Jehovah, 3:3-15
 - (1) Llegada de Jehovah, 3:3-7
 - (2) Victoria de Jehovah, 3:8-15
 4. Declaración de fe en Jehovah, 3:16-19a
 5. Dirección musical, 3:19b

- Ábrego, J. M. "Habacuc". *Comentario Bíblico Internacional: Comentario Católico y Ecuménico para el Siglo XXI*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1999.
- Alonso Schökel, J. y Sicre, J. L.. *Habacuc, Profetas. Comentario Teológico y Literario al A.T.* Tomo II. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.
- Andersen, F. I. *Habakkuk*. Anchor Bible Commentary, 25. New York: Doubleday, 2001.
- Dangl, O. "Habakkuk in Recent Research". *Currents in Research: Biblical Studies* 9 (2001).
- Freeman, H. E. *Nahúm, Habacuc, Sofonías. Profetas Menores del Siglo VII*. Grand Rapids: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1980.
- Grau, José. *¿Por qué Señor, por qué...?* Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1984.
- Jaramillo Rivas, P. *La Injusticia y la Opresión en el Lenguaje Figurativo de los Profetas*. Navarra: Editorial Verbo Divino, 1992.
- Lloyd-Jones, M. *Del Temor a la Fe*. Buenos Aires: Ediciones Hebrón, 1978.
- Murphy, Richard T. A. *Habacuc. Comentario Bíblico San Jerónimo*. Tomo I. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.

[página 248]

HABACUC
TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. TÍTULO, 1:1

Como ya se mencionó, la Biblia no ofrece datos concretos tocantes a la persona y al ministerio del profeta Habacuc. Él solo dejó por escrito esta profecía que recibió del Señor. La palabra *profecía* (*massa*⁴⁸⁵³) muy bien puede traducirse lit. como “carga”, porque casi siempre se refiere a un mensaje “pesado” que amonesta o anuncia juicio (ver por ej., Isa. 13:1; Nah. 1:1; Mal. 1:1), y el uso en este libro no es la excepción. Predice el juicio y la destrucción tanto de Judá como del imperio de Babilonia. Habacuc *vio* esta profecía, es decir, ella vino por revelación divina. Más adelante, Jehovah le da una visión del futuro (2:2) y el profeta presenta un cuadro impresionante de Dios que ve en la oración que clausura su obra (3:7 ss.).

II. DIÁLOGO ENTRE HABACUC Y JEHOVAH: EL PROBLEMA DE LA JUSTICIA DIVINA, 1:2-2:20

1. **Lamento inicial de Habacuc, 1:2-4**

La inquietud que anima al profeta a que inicie un diálogo con Jehovah tiene que ver con la justicia divina: ¿Cómo es posible que un Dios justo permita que haya injusticia en su pueblo? Las palabras de Habacuc están en forma de lamento y expresan dos angustiosas preguntas: ¿*Hasta cuándo?* (comp. Sal. 13:1, 2) y ¿*Por qué?* (comp. Sal. 22:1). Estas preguntas dan la impresión de que ya había estado orando a Jehovah por mucho tiempo y la falta de respuesta lo tiene perplejo y frustrado. En el pasado Dios sí había respondido al clamor de su pueblo (por ej., Éxo. 2:23-25; Jue. 3:9; Sal. 145:19), pero ahora aparentemente se mantiene mudo ante la súplica de los justos (comp. Job 19:7).

El profeta hace énfasis en la gravedad de la situación de varias maneras. Por un lado, en el v. 3, él elabora el concepto de la violencia mencionada en el v. 2, al presentar tres pares de abusos. Usa también una gran variedad de términos: *iniquidad/aflicción*, *pleitos/contiendas*, *destrucción/violencia*. Vocablos similares en otros pasajes dan a entender que Habacuc está describiendo el sistema de injusticia y opresión sancionado por las autoridades de la nación (Job 15:35; Jer. 6:6, 7, 15:10; Amós 3:10). Él describe poéticamente la situación perversa, utilizando la forma literaria llamada quiasmo, que es una estructura en forma de espejo (a b / b' a'). Esta estructura tiene como uno de sus propósitos subrayar los elementos que se encuentran en el centro de esa estructura o, por lo menos, hacer que el lector ponga su atención en ello. La estructura hebrea de la frase es así: “¿Por qué me muestras (verbo) la iniquidad (objeto) y la aflicción (objeto) me haces ver (verbo)?”. Habacuc quiere que el lector se fije en las palabras “iniquidad” y “aflicción”. Lo que le es aun más inexplicable es que Dios hace que él vea toda esta injusticia.

Como resultado de la extensa iniquidad [página 250] (1:4), ahora no rige un estado de derecho justo en Judá (2 Rey. 24:4; Jer. 22:13-17). Los fallos de las cortes salen manipulados y no siguen las exigencias de la Ley de Jehovah. El justo no puede escaparse de los ataques y del maltrato de los impíos que controlan el sistema y se benefician de la injusticia. En el Pacto Mosaico Dios había advertido que el pecado traería consecuencias graves. Ahora, ante la inactividad de Jehovah, su palabra podría perder su impacto y, los llamados proféticos al arrepentimiento, su credibilidad.

¿Quiénes son las víctimas de esta injusticia? Probablemente los seguidores de Jehovah son los que se esfuerzan por mantener una vida recta y fiel a la voluntad divina. Es posible que el mismo Habacuc se encuentre entre los acosados, así como su contemporáneo Jeremías. También, el justo puede ser una referencia a individuos inocentes que pierden sus casos en el sistema legal corrupto.

Esta porción introductoria pinta un cuadro bastante negativo de la situación interna del país. Habacuc muestra su angustia e inconformidad a través de un enfático lamento. En estos versículos también aparecen por primera vez ciertos términos que tendrán importancia en el desarrollo de su obra: violencia (1:9; 2:8, 17), “observar” “mirar” y ver (1:5, 13), justicia (1:4, 7). Quedan planteadas las interrogantes del profeta: ¿Hasta cuándo? ¿Por qué? Ahora le corresponde a Jehovah dar una respuesta a su siervo.

Semillero homilético

Dios responde a las inquietudes de su profeta

1:12-2:4

Introducción: Todos los siervos del Señor tienen tiempos cuando hay

grandes preguntas e inquietudes. En tales tiempos, es necesario expresar las inquietudes, y evaluar de nuevo nuestra fe.

I. El profeta expresa sus inquietudes delante de Dios.

1. El problema de la oración no contestada (1:2). El profeta sufrió confusión, porque sintió que Dios no lo oyó, ni le contestó.
2. Los pecados de la sociedad están delante de él (1:3). El profeta sufre porque él ve toda esta maldad.
3. La razón de tanta iniquidad, y sus resultados (1:4).

(1) Falta de respeto.

(2) El derecho no prevalece.

II. Los eventos históricos contribuyen a las inquietudes.

1. Él cree que Dios es inmortal, santo, y personal (1:12, 13).
2. Dios levanta a los caldeos; ellos destruyen al más justo que ellos (1:6-17).

(1) Es nación cruel.

(2) Posee las moradas ajenas.

(3) Destruyen como águilas que se apresuran para devorar.

(4) Pasa como el huracán y luego lo atribuye a su dios.

III. El profeta se acerca a Dios con sus inquietudes (2:1b).

1. Tomó su posición sobre su guardia.
2. Subió la torre espiritual para ver de lejos.
3. Hizo su acercamiento a Dios con el fin de escuchar.

IV. Dios responde a las inquietudes.

1. Primero, Dios dijo al profeta: "escribela visión y grábala claramente en tablas" (2:2b).
2. La respuesta de Dios vino en forma de una visión.
3. Es importante la paciencia (2:3).

He aquí la respuesta. "He aquí, aquel cuya alma no es recta dentro de sí está envanecido, pero el justo por su fe vivirá" (2:4).

2. Respuesta inicial de Jehovah, 1:5-11

En estos versículos Jehovah responde a las inquietudes del profeta. Esta sección se divide en dos partes. Primera, Jehovah anuncia que pronto enviará a los caldeos como su instrumento de juicio (1:5, 6), y luego pasa a describir el carácter de estos invasores (1:7-11).

(1) El anuncio del juicio, 1:5, 6. El mensaje divino que corresponde al lamento de Habacuc se dirige no solo al profeta, sino a la nación entera (nótese el cambio al plural en 1:5). Todo el pueblo debe darse cuenta de la obra de Dios. Las palabras que inician esta porción (*observad, mirad*) en heb. son las mismas del v. 3 (*¿Por qué me muestras... y me haces ver?*). Jehovah había forzado a Habacuc a que viera la triste condición del pueblo; ahora exige que toda Judá se fije en lo que hará por el pecado nacional. Esto indica que Jehovah sí estaba consciente de los problemas que el profeta señalaba en sus oraciones. Habacuc pensaba que Dios estaba indiferente. Sin embargo, él veía la situación con más seriedad de la que creía el profeta. Por lo tanto, decide tomar la drástica medida de entregar a Judá en manos de un invasor poderoso y cruel.

¿Por qué estarían los judíos asombrados y atónitos? ¿Por qué razón no iban a creer lo que haría Jehovah? La idea de que Dios enviará naciones para juzgar a su pueblo era muy antigua: se menciona en las maldiciones de la legislación mosaica (Lev. 26:17, 18, 33, 36-39; Deut. 28:25, 26, 47-57) y los profetas en el siglo anterior también habían anunciado que un imperio (el asirio) sería la vara del juicio de Jehovah (por ej., Isa. 5:26-30, 10:5, 6; Amós 6:14). Entonces, posiblemente para los judíos habría

dos realidades sorprendentes. Por un lado, en el pasado, por castigo divino, cuando Judá había sido invadida, Dios la había salvado una y otra vez. El [página 251] pueblo seguramente conocía las historias de los jueces y de sus grandes reyes guerreros. Hacía 100 años que, durante el reinado de Ezequías cuando los asirios sitiaron a Jerusalén, el ángel de Jehovah había herido a gran parte del ejército enemigo para lograr una victoria inesperada (2 Rey. 18–19; Isa. 36–37). De acuerdo con tales acontecimientos y las tradiciones teológicas acerca de Sion y el Pacto Davídico (por ej., 2 Sam. 7; Sal. 2), muchos pensaban que la capital era inviolable. Concebir que la nación y en particular la santa ciudad de Jerusalén serían destruidas, habría sido considerado como blasfemia y una contradicción (ver la reacción al ministerio de Jeremías a nivel popular y oficial; por ej., Jer. 6–7, 28, 36–38).

Por otro lado, el surgimiento de Babilonia como el imperio sin rival en el Medio Oriente fue sumamente acelerado. Entre el año 614 y el año 605 a. de J.C. destruyó al imperio asirio y derrotó a los egipcios. Nadie hubiera imaginado que los caldeos (otro nombre para referirse a los babilonios, por ej., 2 Rey. 24:2, 25:4, 5; Jer. 32:4, 5) alcanzaran tanto en tan poco tiempo. Su llegada a las puertas de Jerusalén sería *en vuestros días*, o sea en días no muy lejanos.

(2) El carácter del invasor, 1:7-11. En esta porción Jehovah describe y califica el carácter del ejército de Babilonia como *temible y terrible*. Lo compara con la ferocidad y rapidez de varios animales salvajes (comp. Deut. 28:49; Jer. 4:13). Es [página 252] violento (1:9), orgulloso y burlador (1:10; comp. Isa. 10:8, 9, 13, 14).

Estos versículos también enseñan dos verdades centrales del libro. Primero, se recalca la ley del talión: el juicio corresponde al pecado. El pueblo judío (o por lo menos sus líderes) pervierten la justicia de Jehovah (1:4); por lo tanto, tendrán que vivir según la justicia caldea (1:7). La nación está llena de violencia (1:2, 3); ahora sufrirá la violencia del opresor (1:9). Los injustos cercan a los piadosos (1:4); en un futuro cercano multitudes irán amarradas como cautivos (1:9; comp. Lev. 26:33, 34; Deut. 28:36, 37, 63–68). Segundo, esta obra profética intenta presentar a Jehovah como el único, incomparable y Dios soberano. Los demás dioses son vanas creaciones humanas. El versículo 11 hace alusión a la idolatría babilónica. El imperio atribuye su éxito a sus dioses (comp. 1:16), algo que más adelante es juzgado por Jehovah (2:18, 19; comp. Isa. 40:18–20, 44:9–20, 46:1–7).

Cuando las cosas no salen bien

En su libro *¿Quién va allá? (Who goes there?)*, Walter Hamilton dice: “Es un tonto el que dice que tiene la respuesta al problema del sufrimiento humano”. Usted puede estar de acuerdo o no con él, sin embargo, casi diariamente estamos enfrentados con problemas sin respuesta. Aunque no tenemos respuesta, nosotros nos preguntamos, ¿por qué?, ¿por qué pasa así conmigo?

Hay varios acontecimientos misteriosos y sufrimientos de la vida que no se pueden entender ni explicar. Aunque no hay explicación, tales hechos nos llevan a averiguar y preguntar. Alguien ha dicho que la esperanza de descubrir algo nuevo da vigor a la vida. Un filósofo dijo: “Si pudiera recoger toda verdad y todo conocimiento y contenerlos en mi mano como a un pájaro cautivo, los soltaría para poder experimentar el gozo de descubrirlos de nuevo”.

Habacuc, el profeta del AT, se enfrentó con grandes problemas en su tiempo. La destrucción y la violencia lo rodeaba. La ley fue débil y no hubo justicia. Hombres malos conquistaban a los buenos. Habacuc tuvo dos preguntas: *¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás? ¿Hasta cuándo daré voces a ti diciendo: “¡Violencia!”, sin que tú libres?* (Hab. 1:2). Y *¿Por qué, pues, contemplas a los traidores y callas cuando el impío destruye al más justo que él?* (Hab. 1:13b).

¿Cómo afrontamos nuestros problemas indecifrables? Habacuc decidió así: “En mi guardia estaré de pie y sobre la fortaleza estaré firme. Vigilaré para ver qué dirá y qué tiene que responder a mi queja”. El resultado fue que él ganó una nueva perspectiva. Él pudo ver el panorama, tuvo preguntas, tuvo problemas grandes; no le dio la espalda a Dios, sino que buscó a Dios con más fervor. Dios le mostró a él que iba a hacer una obra, y tal vez por el momento no entenderá, pero el “justo vivirá por la fe”. No hay nada malo en hacer preguntas, solamente

recuerda que en medio de las preguntas debes buscar a Dios.

Si tienes preguntas sin respuestas recuerda que fue Jesús quien preguntó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34.)

No sé la respuesta a todas las preguntas que hace la humanidad. Solamente sé que Dios dice: “Pero los que esperan en Jehovah renovarán sus fuerzas” (Isa. 40:31a).

Dentro de esta porción se encuentran tres pasajes difíciles de traducir. El primero (1:8) hace referencia a los jinetes de la caballería babilónica. En el Texto Masorético (TM) el término *sus jinetes* se repite y las dos palabras aparecen juntas. En contraste, el versículo en los Rollos del Mar Muerto (Rollos MM) tiene la forma verbal “se dispersarán” en vez del primer “sus jinetes”. La RVA (ver nota correspondiente) está de acuerdo con esta versión. La repetición de vocablos o de palabras derivadas de la misma raíz es muy común en Habacuc; por lo tanto, se puede mantener **[página 253]** el texto de TM (comp. RVR-1960).

El segundo, la frase *todos sus rostros* en el v. 9, ha causado problemas. RVR-1960, por ejemplo, traduce “el terror”. De acuerdo con la RVA, es mejor presuponer que el término viene de la raíz *gamam* (“ser abundante”, de allí, “todos”) y no de otras raíces, de las cuales las diferentes versiones basan sus traducciones. La frase *todos sus rostros* sería paralela a la anterior *todo este pueblo*. Así que el v. 9 describe el avance incontenible del invasor.

Por último, 1:11 ha sido muy discutido. Existen dos problemas principales. Primero es necesario tomar una decisión acerca de la palabra heb. *ruaj*⁷³⁰⁷ ó ⁷³⁰⁶. Este término se puede traducir como “espíritu” o como “viento”. La RVA toma la primera opción y la califica como el sujeto (*su espíritu pasará*). No obstante, se puede traducir como “viento” y asignarle la función de adverbio. La frase entonces se traduciría “pasará como el viento” (RVR-1960 y Dios Habla Hoy tienen: “como el huracán”). Tal vez sea mejor esta segunda opción. En este caso, el versículo sería la continuación de la descripción iniciada en 1:7 acerca de la invasión.

Segundo, algunos comentaristas y versiones cambian la forma verbal de la segunda oración del versículo de acuerdo con los Rollos MM. La forma propuesta es traducida por la RVA (ver su nota) *devolverá*; mientras que Dios Habla Hoy y RVR-1960 optan por la otra forma verbal. Gran parte de esta culpabilidad ante Dios es el orgullo egoísta del imperio que se asocia con sus dioses. No reconocen que su éxito viene por la voluntad de Jehovah que utiliza al imperio según sus planes soberanos.

En resumen, 1:7–11 presenta cómo ha de ser el juicio de Dios. Será una invasión llevada a cabo por el imperio caldeo. Este instrumento de Dios hará una campaña militar relámpago y devastadora. Habacuc quería que Jehovah juzgara la injusticia del pueblo. Dios responde que pronto lo castigará a través de un pueblo cruel e idólatra. Esta revelación hace que surjan nuevas inquietudes en la mente del profeta y lo lleva a continuar el diálogo con Jehovah.

3. Segundo lamento de Habacuc, 1:12–2:1

En su segunda intervención, el profeta declara que en principio acepta que Jehovah levantará a los caldeos para castigar a Judá (1:12). Sin embargo, el hecho de que Dios usara a un imperio pagano que era más violento que su pueblo no le parece una solución comprensible al problema de la injusticia nacional. ¿Es que Jehovah juzgará esa injusticia por gente más injusta (1:13–17)? Esta sección termina con la disponibilidad del profeta a escuchar la respuesta divina y con duda en relación a cómo responderá Jehovah al reproche (2:1).

Se puede estructurar este pasaje de la siguiente manera: (1) la fe del profeta en el carácter de Jehovah (1:12), (2) la inquietud del profeta acerca del juicio de Jehovah (1:13–17), y (3) la confianza del profeta en la respuesta de Jehovah (2:1). Como se puede observar, (1) y (3) son expresiones de la fe de Habacuc y marcan los límites de esta sección.

(1) La fe del profeta en el carácter de Jehovah, 1:12. Habacuc expresa de varias **[página 254]** formas su fe en Jehovah. Por un lado, se dirige a Dios por medio de títulos de importancia teológica: él es Jehovah, el Dios del Pacto Abrahámico y del éxodo (Éxo. 3:4–15, 6:1–8); es el Santo, quien juzga y demanda la justicia (Lev. 11:44, 45; Jos. 24:19; Eze. 39:7); es la Roca, el refugio de su pueblo y de los fieles (Deut. 32:18, 37; 1 Sam. 2:2; Sal. 28:1, 94:22; Isa. 26:4, 44:8). Además, el profeta reconoce que estos títulos, que representan diferentes elementos de la persona de Dios, reflejan su carácter eterno (*¿no eres tú desde el principio?*). A través de toda la historia de Israel, Jehovah ha manifestado estos atributos a favor de su pueblo (Sal. 44:1; 75:5, 11).

Joya bíblica

En mi guardia estaré de pie y sobre la fortaleza estaré firme. Vigilaré para ver qué dirá y qué tiene que responder a mi queja (2:1).

En base a estas verdades, Habacuc exclama: ¡No moriremos! Al decir esto, él no está hablando ni de la vida eterna ni de que no habría muertos cuando Babilonia invadiera. Más bien, Habacuc declara que tiene la plena seguridad de que la nación no desaparecerá a pesar de las grandes pérdidas. El Dios de Israel no abandonaría por completo a su pueblo. En sus oraciones había clamado por justicia (1:2-4); ahora entiende que Jehovah había levantado a ese imperio “para juicio” y “para castigar”.

(2) La inquietud del profeta acerca del juicio de Jehovah, 1:13-17. Son precisamente todos los atributos divinos mencionados los que crean una contradicción teológica en la mente de Habacuc. Utilizar a los caldeos, cuya falta de ética e idolatría los calificaría como más pecaminosos que los judíos, no tenía sentido para el profeta.

En el v. 13 reaparecen los verbos acerca de “ver”. En 1:2-4 el profeta se quejaba de que Jehovah lo forzaba a ver la perversión nacional; en 1:5 Jehovah exige que la nación vea su obra de juicio. Ahora Habacuc no comprende cómo es que el Santo puede ver el mal que sería la horrible invasión. No entiende cómo la Roca, el refugio fiel, puede mirar la destrucción de Judá. En 1:2-4 los justos son los piadosos en la nación; en este versículo el justo se refiere a toda Judá, mientras que el impío es Babilonia.

Una vez más, las circunstancias le dan al profeta una imagen inicial bastante negativa acerca de la persona de Jehovah. Si al principio Habacuc pensaba que Jehovah era indiferente (1:2), aquí tiene la impresión de que él es frío y sin misericordia. Aparentemente, a los ojos de Dios el ser humano no tiene más valor que los animales (1:14).

Comparando a los caldeos con un gran pescador, Habacuc dice que Jehovah permite que el imperio tome cualquier pueblo que desee (1:15-17). No concibe cómo Dios deja que Babilonia ofrezca loor a sus armas de conquista por sus victorias (y así seguramente a sus dioses de guerra 1:16). La figura de la red es muy apropiada para el antiguo Medio Oriente; era un símbolo de poder militar y aparece en el arte babilónico donde los dioses recogían a sus enemigos en redes.

¿Era realmente la invasión extranjera [página 255] una adecuada solución para castigar el pecado de Judá? ¿Sería posible reconciliarla con el carácter de Dios? Habacuc ha levantado por segunda vez un lamento con profundas inquietudes teológicas. Busca resolver la tensión entre la necesidad de un juicio y la manera de realizarlo.

(3) La confianza del profeta en la respuesta de Jehovah, 2:1. Habacuc tiene confianza de que el diálogo con Jehovah continuará. Al hablar de estar en su guardia, es posible que solo esté diciendo que se mantendría listo para recibir el mensaje divino. En varios pasajes los profetas son comparados figurativamente con centinelas (Isa. 21:8, 11; Jer. 6:17; Eze. 3:17, 33:2, 3). En este versículo se ve que Habacuc estaría esperando la respuesta de Jehovah. Si se tomara el concepto lit., el profeta está diciendo que subirá a la torre de los muros de la capital para ver (otra vez se nota la importancia del concepto de ver en el libro) cómo le respondería Dios. Seguramente en poco tiempo desde ese mismo lugar observaría la llegada de los ejércitos babilónicos.

La última frase del versículo ha sido traducida de varias maneras. Muchos comentaristas y algunas versiones como la RVA le hacen una enmienda al texto. El TM dice “y qué tengo (primera persona singular) que responder a mi queja”. Con el cambio sugerido, la frase se lee “y qué tiene (tercera persona masculina singular) que responder a mi queja”. La enmienda busca una uniformidad en toda la oración y toma a Jehovah como el único sujeto. Según esta traducción, la idea es que Habacuc espera ver cómo Jehovah va a reaccionar ante su último argumento teológico (comp. Job 13:6, 23:4).

El contexto sugiere que Habacuc quiere seguir el intercambio con Jehovah para aclarar sus dudas. Más adelante es Jehovah quien corta la conversación (2:20). La palabra *queja* (*tocaj*⁸⁴³³, 2:1) puede referirse a un reproche o corrección que sirve para impartir sabiduría (Prov. 6:23, 15:31, 29:1). *Mi queja* entonces puede entenderse como “la queja (o, el reproche) que recibo”. Es decir, el profeta está pensando en cómo ha de responder al reproche que podría recibir de Jehovah por cuestionarlo. Sin embargo, a través de este intercambio Habacuc sería instruido más en las verdades de Dios.

Después de la respuesta de Jehovah a su primer lamento, Habacuc expresa este segundo, en el que expone su falta de comprensión de los caminos de Dios. Lo que Jehovah le había comunicado en

relación a la invasión caldea no encaja con su teología. En verdad, le parece como una negación de la santidad de Dios. De nuevo corresponde a Jehovah arrojar más luz sobre un cuadro complejo y chocante.

Semillero homilético

Cualidades loables en un profeta

2:1

Introducción: Habacuc mostró su humildad por su disposición a recibir instrucción. No tomó la actitud de un “sabelotodo”. Él reconoce la sabiduría de Dios (1 Cor. 1:25). Por sus acciones y su palabra, el profeta da testimonio de su humildad y su deseo de saber más y más de Dios.

I. El profeta se puso en el lugar donde Dios le hablaría. “En mi guardia estaré” (2:1a).

Dios no regaña al profeta por hacer preguntas.

Uno puede preguntarle a Dios sobre cualquier asunto.

II. El profeta quiso mirar las cosas desde lo alto. “Sobre la fortaleza estaré firme” (2:1b).

III. El profeta estaba dispuesto a escuchar a Dios. “Vigilaré para ver que dirá y qué tiene que responder a mi queja” (2:1c).

Estuvo listo para escuchar.

Se acercó a Dios con una actitud dis-puesta y quieta.

IV. El profeta habló honestamente.

No negó que se acercó a Dios con una queja.

No buscó la solución en otra parte sino que vino directamente a Dios.

Conclusión: Confiamos en que Dios siempre está dispuesto a comunicarse con sus siervos.

[página 256]

4. Segunda respuesta de Jehovah, 2:2-20

Jehovah no reprende a Habacuc por lanzarle este nuevo reto teológico; más bien, le da más revelación acerca del futuro, pero esta vez acerca del destino del imperio babilónico. A esta porción se la puede dividir en dos partes mayores. En la primera (2:2-6a) Jehovah asegura a Habacuc que lo que él compartirá son palabras confiables. A la luz de ellas, el creyente debe vivir una vida de fe. La segunda parte (2:6b-20) contiene una serie de “ayes” sarcásticos por el derrocamiento de Babilonia. Jehovah se glorificará a través de este juicio sobre el imperio cruel e idólatra.

El ateísmo del poder

Al contemplar el mundo de hoy, nos preguntamos: ¿Por qué tanta maldad, tantos fracasos? El poder está siendo usado para destruir en vez de bendecir. Unos hacen del “poder” su dios y se inclinan delante de él. La nación de los caldeos tuvo un ejército muy poderoso y conquistaron a muchas naciones. Ellos adoraban al “poder” de su ejército y sus máquinas de guerra; su red y su malla.

Ciertamente hoy en día no practicamos tales ritos. Sin embargo, podemos ser culpables de adorar “al poder” en vez de adorar a quien es la fuente del poder: nuestro Dios. Dios nos ha manifestado su poder en varias maneras en toda su creación. A través de la historia, Dios ha obrado y revelado su poder. Vemos en nuestro Señor Jesucristo la revelación suprema del Poder de nuestro Dios. Por medio de Cristo, Dios conquistó la muerte. No hay poder más grande. No adoremos al “poder”.

Adoremos a quien es la fuente de todo poder, nuestro Señor Jesucristo.

(1) Implicaciones de la visión del futuro, 2:2-6a. Así como la respuesta al lamento inicial no solamente se dirigía a Habacuc sino a todo Judá (1:5), ésta también tendrá un alcance amplio (2:2). Jehovah pide que la visión se escriba en tablas; en otras palabras, que sea pública. Escribir la visión también tendría dos propósitos más. Por un lado, se debe poner *en tablas, para que corra el que las lea*. Una forma de interpretar esta frase es que la visión se ha colocado sobre una tabla tan grande que no es necesario detenerse para poder leerla al pasar por ese lugar. Otra opción no es entender la frase lit., sino como un modismo por leer rápidamente. En ambos casos, la meta es que lo escrito sea legible y fácil de captar. Seguramente, esto sería una noticia grata para Habacuc. Hasta este punto en el diálogo el profeta ha tenido sus dudas. Ahora él y la nación podrían entender la voluntad divina más claramente. Se debe mencionar que este verbo “leer” en heb. (*qara*⁷¹²¹) también puede significar “proclamar” (en aquella época se leía en voz alta); *el que las lea* entonces podría traducirse “el que las proclame” (o “el heraldo”). En este caso, el heraldo correría para anunciar la visión al pueblo (comp. 2 Sam. 18:19–27; Est. 3:15, 8:10–14). El heraldo aun podría ser el mismo profeta (comp. Jer. 23:21; Zac. 2:3, 4).

Jehovah expone el segundo propósito en 2:3. Las tablas servirán como un testimonio en el futuro del cumplimiento de la palabra de Jehovah (comp. Isa. 8:1, 30:8). La visión es segura. Aunque tal vez desde la perspectiva humana ese cumplimiento parezca dudoso, sin duda vendrá y no tardará según el punto de vista divino. Jehovah dirige la historia soberanamente. Todos los acontecimientos tienen su tiempo asignado (comp. el mensaje profético [**página 257**] acerca de los últimos días en Dan. 8:19; 11:27, 35; 12:7). Habacuc se había lamentado ¿Hasta cuándo? (1:2), pero ahora él ve que debe esperar el fin estipulado por Dios.

El desafío de confiar en Jehovah continúa en 2:4 y 5. El versículo 4 tal vez sea el más conocido del libro. Es citado tres veces en el NT, en Romanos 1:17; Gálatas 3:11 y Hebreos 10:38. Se observa que Dios hace un contraste entre el orgulloso y el justo. En este contexto el orgulloso es el imperio de Babilonia, que se jacta de su poder (1:10, 15, 16). Esa arrogancia se manifestaba en el deseo insaciable de extender las fronteras del imperio por medio de sus conquistas (1:6, 15, 17). Este apetito por controlar a los otros pueblos se compara en el v. 4 con el del Seol, es decir la muerte (o la tumba), que llega a todo ser humano y nunca se sacia (Prov. 27:20, 30:16; Isa. 5:14). Sin embargo, según el v. 6, serán esos mismos pueblos los que harán burla del imperio cuando caiga. No prosperará Babilonia para siempre. Los que han sufrido de su mano se regocijarán al ver su derrocamiento (comp. Isa. 14:3–8; Nah. 3:19).

En contraste con este orgulloso está *el justo*. Pero, ¿qué significa *por su fe vivirá*? ¿A qué se refiere el verbo “vivir”? Una manera de interpretar la frase es que “vivir” significa sobrevivir a la invasión caldea: el justo, el que cree en Jehovah, será protegido y preservado cuando llegue el ejército enemigo (comp. 1:12). El problema con esta opción es que los justos ya estaban padeciendo penas (1:2–4). Además, el resto de las escrituras nos indican que en la invasión el sufrimiento cayó sobre todos (3:16, 17; 2 Rey. 25:2, 3). Muchos murieron (2 Rey. 24:2; 25:6, 7, 18–21; 2 Crón. 36:17) y miles fueron llevados en cautiverio (2 Rey. 24:14–16; 25:11). Profetas contemporáneos a Habacuc también hablan del terrible juicio divino abarcador (por ej., Abd. 10–14; Jer. 4:19–31, 6:11–26; Lam.; Sof. 1:2–18). A pesar de que la responsabilidad por la destrucción era primordialmente de sus líderes (Jer. 21–23, 28; Sof. 3:1–8), la nación entera sufriría.

Otra opción es que el profeta se refiere a la vida eterna: el justo es salvo por su fe. Realmente esta interpretación es importada del NT y de la teología del apóstol Pablo. Pablo cita Habacuc 2:4 en dos ocasiones: en Romanos 1:17 y en Gálatas 3:11, para apoyar bíblicamente la verdad de que el ser humano recibe la vida eterna por medio de su fe en Dios. No obstante, el uso paulino parece ser una extensión o una profundización espiritual del mensaje del profeta; mientras que Habacuc habla desde un contexto en el cual espera un consejo concreto para su situación abrumadora. Es mejor interpretar esta frase con más atención a los detalles textuales de este libro profético. Habacuc ya había mencionado a los justos en 1:2–4. Allí, contrasta a los impíos, quienes manipulan la Ley y violan a la población, con los justos. Ahora en 2:4 hay otro contraste, uno entre el justo y el orgulloso. Lo que el texto subraya en estos dos pasajes es una cualidad de vida. Además, la palabra heb. (*emunah*⁵³⁰), que se traduce fe en este v. 4, en el AT connota fidelidad, lealtad, estabilidad y permanencia (ver, por ej., Sal. 40:10, 119:86; Prov. 12:17). Es la creencia en acción. Por lo tanto, Jehovah está declarando que, en las circunstancias hasta que se cumpla lo que dirá a su profeta, la vida del justo debe caracterizarse por la [**página 258**] fidelidad a su persona. El justo vivirá día tras día consecuentemente con su Ley y su voluntad. No vacilará en el camino recto, sin importar las dificultades; en definitiva vivirá por fe.

La cita en el NT de Habacuc 2:4 que mejor refleja este concepto es Hebreos 10:38. El autor bíblico señala que los creyentes han mantenido su testimonio a pesar del sufrimiento (10:32–39) y nos presenta una lista de héroes para estimularnos a la constancia (11:1–12:2). Al enfocar la fe en Dios y la vida eterna, aun Pablo no deja de lado esta exigencia de una vida marcada continuamente por la fe. En Romanos 1:17 Pablo cita Habacuc 2:4 para hablar de la vida eterna, pero más adelante en esa misma epístola el Apóstol señala que esta nueva relación con Dios siempre debe encarnar la fidelidad (caps. 6–8). En otras palabras, la teología de la salvación no puede separarse de la santificación. El que cree en Dios para vida eterna, según el NT, debe manifestar una vida totalmente nueva (1 Cor. 6:9–11; 2 Cor. 5:17; Gál. 5:16–25; Ef. 4:1, 22–24).

En suma, Jehovah inicia su respuesta al segundo lamento de Habacuc en 2:2–6a. Lo exhorta a que haga que la visión sea accesible a todo el pueblo, aún más importante, anima a los justos a seguir una vida de fe. Tienen que confiar en sus planes soberanos y mantenerse fieles a sus preceptos. Aunque ahora la nación pasa penas y pasará por tiempos peores a causa de la invasión, deben estar seguros de que un día Babilonia será derrotada.

(2) Ayes contra Babilonia, 2:6b–20. El v. 6 sirve de transición a esta segunda sección mayor. El v. 6a del cap. 2 menciona que los conquistados se lanzarán contra él con *refranes y sarcasmos* (burlas). La siguiente parte viene en forma de cinco “ayes”; de estos el primero empieza en 2:6b. En heb. la palabra traducida como *ay* (*hoy*¹⁹⁴⁵) no siempre es asociada con lamentos. Más bien es una exclamación, como “joh!”. El tono de la exclamación depende del contexto literario en el cual se encuentra. Por ejemplo, se utiliza en lamentos como el de Jeremías 22:18. Para llamar la atención: Isaías 55:1; Zacarías 2:6, 7; o introducir un juicio como en Isaías 5:8–23, 10:5, 28:1; Amós 5:18, 6:1. Los términos de 2:6a (*refranes, sarcasmos*) indican que, aunque los “ayes” de 2:6b–20 anuncian los juicios que vendrán sobre Babilonia, tienen el propósito de poner en ridículo al burlador orgulloso.

Estos cinco “ayes” presentan dos enseñanzas teológicas importantes. Primera, cada una recalca que el juicio divino corresponde al pecado (la ley del tali3n). En este caso, el imperio de Babilonia pasaría por lo mismo que les había hecho a otros pueblos. Es la misma verdad que fue subrayada en 1:5–11 en relación al castigo que recibiría Judá.

Esta sección también deja muy claro que Jehovah no soporta a ningún rival que aspire a la gloria que solo él merece. Los imperios buscan dominar a las naciones para satisfacer su propio egoísmo; en el futuro será el conocimiento de la gloria de Jehovah lo que llenará la tierra (2:14). Es necesario señalar que estas descripciones del imperio babilónico son muy generales: no se mencionan nombres, ni fechas, ni lugares geográficos. Este cuadro del imperio opresor es similar a los que aparecen en muchos pasajes relacionados con otras naciones en el AT. Los mismos crímenes y actitudes caracterizan a todo poder y sistema humano que se aparta de Dios (1 Sam. 8:10–18; Isa. 10:7–11, 36:1–20; Amós 1:3–2:8), es decir, a pesar de que **[página 259]** en el contexto de esta obra profética 2:6–20 se refiere a Babilonia en particular, su mensaje de juicio y humillación sigue vigente a través de toda la historia.

a. Juicio por la explotación, 2:6b–8. Babilonia había acumulado sus riquezas por la extorsión. Tratava sin misericordia a los pueblos que por una u otra razón estaban endeudados con el imperio y no podían pagar (2:6b). Se compara esta acción con juntar las prendas empeñadas de los pobres (comp. Éxo. 22:25–27; Deut. 24:10–13; Neh. 5:1–13). Esta acumulación de bienes se había logrado por medio de mucha violencia (2:8; comp. 1:8, 9).

Los pueblos, así como Habacuc (1:2), claman *¿hasta cuándo?* Y *súbitamente* (2:7; comp. “en vuestros días”, 1:5), dice Jehová, los endeudados serán los acreedores de Babilonia. Los explotados entonces maltratarán a sus opresores de la misma manera que ellos fueron abusados.

Joya bíblica

Porque la tierra estará llena del conocimiento de la gloria de Jehovah, como las aguas cubren el mar (2:14).

b. Juicio por el saqueo, 2:9–11. Estos versículos continúan la idea de la porción anterior. Se logró cierto grado de bienestar y seguridad (comp. Núm. 24:21, Abd. 3, 4) a expensas de las demás naciones. Su casa puede referirse literalmente al palacio del rey, pero también a la capital, a la dinastía, o aún al imperio entero. Aunque la última posibilidad tal vez sea la mejor a la luz del contexto, las diferentes opciones son inseparables. El imperio giraba alrededor de la magnífica ciudad de Babilonia y su suntuosa corte real. El anhelo era establecer un reinado intocable e indestructible, pero los oprimidos que trabajaron en el levantamiento del imperio (comp. Éxo. 2:23; Jue. 3:9) o las piedras mismas de los

proyectos de construcción (comp. Luc. 19:40) clamarán en contra de Babilonia. Serán testigos para acusar al imperio en el día de juicio.

c. Juicio por el egoísmo, 2:12-14. El v. 12 continúa el tema de establecer el imperio a costa del sufrimiento de otros pueblos. Otra vez surge la mención de la violencia como medio para lograr fines egoístas.

Los vv. 13 y 14 hacen un contraste entre estos planes crueles y los decretos soberanos de Jehovah. Por el juicio que envía Jehovah, todo lo que se había logrado se perderá (comp. Sal. 127:1, 2; Deut. 9:3; Isa. 66:15). Será *Jehovah de los Ejércitos*, el Dios guerrero (Éxo. 15:3), quien llevará a cabo la destrucción del imperio confiado. Tarde o temprano traería a otro imperio para destruir y reemplazar a Babilonia. En la historia, los medos y los persas fueron su instrumento de juicio. Conquistaron a Babilonia en el año 539 a. de J.C.

El propósito divino primordial para remover a Babilonia es que el mundo esté *lleno del conocimiento de la gloria de Jehovah* (Sal. 57:5, 11; 72:19) y no de la fama de un imperio perverso. Si se pensara en los términos más amplios de la teología antiguotestamentaria, se notaría que en Israel la gloria de Jehovah se asociaba en particular con el tabernáculo (Éxo. 40:34, 35) y el templo (1 Rey. 8:11). Por otro lado, en cierta forma la tierra ya está llena de su gloria (Sal. 19:1), porque es el Creador y Soberano quien se manifiesta a través de la historia y la naturaleza. Pero en el futuro todo el mundo y todos los pueblos lo reconocerán como único Rey y Dios. Será adorado por toda la humanidad y toda persona obedecerá su voluntad (Isa. 2:1-4). Reinará como Mesías sobre un reinado de justicia y paz que [página 260] se extenderá por el globo entero (Sal. 2, 72; Isa 9:6, 7, 11:6-10, 32:1-8; Dan. 7:13, 14). A la luz del NT, sabemos que este Mesías es Jesús, quien cumplió las esperanzas de un rey davidico (Mat. 2:2, 27:37; Luc. 1:31-33, 68-71; 23:1-3). Fue proclamado Rey por su Padre en su bautismo (Mat. 3:17; comp. Sal. 2:7). Después de la resurrección y la ascensión se sentó en un trono celestial, desde el cual reina desde ya y otorga de su Santo Espíritu a los suyos (Hech. 2:33-39; Ef. 1:20-23, 4:7-13; Fil. 2:6-11). Vendrá otra vez como Rey de Reyes y Señor de Señores (Apoc. 19:16).

d. Juicio por la humillación, 2:15-17. En varios pasajes los profetas anunciaron que Jehovah utilizaría a Babilonia, así como a Asiria en el siglo anterior, para llevar a cabo el juicio sobre las naciones. A través de las conquistas del imperio derramaría el furor de la copa de su ira (Isa. 51:17-22; Jer. 25:8-29, 51:7).

El v. 15 señala que Babilonia, al cumplir inconscientemente esta tarea, humilló a los pueblos, los dejó “desnudos”: les quitó su dignidad y su autoestima (comp. Isa. 47:1-3; Jer. 13:20-27; Eze. 16:35-41; Nah. 3:5). Esta figura se basa en la práctica de aquel entonces de llevar a los conquistados desnudos al cautiverio (2 Crón. 28:15; Isa. 20:3, 4).

Al igual que en los “ayes” anteriores, Babilonia recibirá lo merecido. Así como había dado a beber de la copa de la ira divina a otros, ahora Babilonia tomaría de esa copa. En vez de gloriarse de la vergüenza de otros, sería deshonrada en su derrota (2:16). Por última vez, Habacuc hace referencia a la violencia de Babilonia (2:17). El *Libano* puede representar a Israel como nación (Deut. 1:7, 8; Jos. 1:4; 1 Rey. 9:19; Isa. 33:9; Eze. 17:3). No obstante, por la mención de fieras y la tierra, es más probable que se refiera al famoso bosque de esa zona (1 Rey. 4:33, 5:6, 7:2; Sal. 104:16). Posiblemente Nabucodonosor lo explotó para sus proyectos de construcción (comp. Isa. 37:24). La violación de Judá entonces será total: hombres, animales y la naturaleza sufrirán por la invasión. Pero la misma suerte caerá sobre Babilonia; también ella será devastada (Jer. 50:8-16, 39, 40; 51:25-29, 43).

En el v. 16 los Rollos MM y varias versiones antiguas proponen *atúrdete* (de la raíz *rael*) en vez de TM “muestra tu prepucio” (de la raíz *arel*⁶¹⁸⁸; compare RVR-1960, Dios Habla Hoy). La RVA sigue este cambio que encaja bien con este contexto (comp. Sal. 60:3; Isa. 51:17, 22; Zac. 12:2). Sin embargo, TM también cuadra con el mensaje de esta sección. El v. 15 menciona la *desnudez* y la asocia con la vergüenza. La frase “muestra tu prepucio” [página 261] también haría referencia a la desnudez y sería paralela. En este caso, la desgracia se relaciona con la incircuncisión, con no ser miembro del pueblo escogido por Dios. Además, el comentario que acompaña la traducción de los Rollos MM dice que el impío del cual habla el versículo no había circuncidado el prepucio de su corazón. Este dato muestra que el autor del comentario de Qumrán estaba consciente del TM y lo tomaba en cuenta.

e. Juicio por la idolatría, 2:18-20. Se puede observar que la última parte del v. 8 es igual, palabra por palabra, a la del v. 17. Por medio de esta repetición el autor bíblico indica el comienzo y el fin de una sección. Esta manera de enmarcar los límites de un pasaje se llama “inclusio”. Los primeros cuatro “ayes” (2:6b-17) que se incluyen en esta estructura elaboran temas comunes: la violencia, la opresión y el juicio según la norma “ojo por ojo”. El enfoque de este quinto “ay”, que está afuera del inclusio, es distinto. Ahora Jehovah denuncia la idolatría de Babilonia. A la vez, se puede notar que, en contraste

con los pasajes anteriores, la palabra ay no inicia la primera línea de esta sección (2:6, 9, 12, 15), sino que aparece hasta el segundo versículo (2:19). Este cambio es otra forma de llamar la atención a estos versículos. Es decir, tanto por la estructura como por el cambio de tema, Habacuc comunica a sus lectores que este último ay es diferente. Es el clímax de esta larga sección (2:6b–20).

Antes el profeta había mencionado la idolatría del imperio babilónico (1:11, 16). En 2:18, 19 es Jehovah quien la señala, pero él la compara con su propia persona. Los ídolos son creación humana. No son confiables y carecen de poder, mientras que el Dios de Judá es el Soberano (comp. 1:5; 2:3, 13). Jehovah habla a su profeta y se comunica con su pueblo, pero los dioses paganos son mudos (comp. Deut. 4:28; 1 Rey. 18:26–28; Isa. 44:9, 10).

Los cinco ayes

2:6–19

1. ¡Ay del que multiplica lo que no es suyo! (2:6) No respeta la propiedad de otro. No le da vergüenza robar.
2. ¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, poniendo en alto su nido para escaparse de mano de la calamidad! (2:9) Codicia. Inmoralidad.
3. ¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que establece la aldea con iniquidad! (2:12) No tiene respeto por la vida. Edifica a costa de la vida de otros.
4. ¡Ay del que da de beber a su compañero del cáliz de su ira, y lo embriaga para mirar su desnudez! (2:15). Las tragedias que traen las bebidas alcohólicas. Vidas, familias y naciones destruidas.
5. ¡Ay del que dice al palo: “¡Despiértate!” y a la piedra muda, “¡Levántate!” ¿Podrá él enseñar? He aquí que está cubierto de oro y de plata; no hay espíritu dentro de él. (2:19). Idolatría. La codicia es igual a la idolatría.

Con los cinco ayes, vemos la lista de cinco pecados. Por la práctica de estos pecados, la fibra de la sociedad está debilitada y destruida. El pecado está en contra de Dios, y está en contra de todo lo bueno. ¡Donde el pecado gobierna, la anarquía reina!

Joya bíblica

Pero Jehovah está en su santo templo: ¡Calle delante de él toda la tierra! (2:20.)

Mostrar que él era un Dios superior a las vanidades paganas tendría mucho peso en esa coyuntura histórica. En el Medio Oriente la creencia era que la derrota probaba que los invasores tenían dioses más poderosos (2 Rey. 18:28–35). Subrayar aquí que Dios es incomparable haría **[página 262]** que Habacuc y los judíos confiaran en que Jehovah no solo podía decretar la invasión por Babilonia, sino también después eliminar a ese imperio. Así como Jehovah se burla del orgullo de Babilonia en los primeros “ayes”, en éste pone en ridículo a los dioses que supuestamente la sostienen, defienden y le otorgan sus victorias. Jehovah sí llevará a cabo sus planes, no obstante la devastación de su pueblo. La vara con la que Dios ejecuta su juicio divino (1:5–12) también será juzgada (2:6b–17).

El v. 20 es una conclusión abrupta a esta sección; Jehovah corta el diálogo con Habacuc. Frustrado por el silencio de Jehovah, él había clamado sin cesar a favor de su pueblo (1:2–4). El profeta había cuestionado el compromiso de Jehovah para con su pueblo y su santidad; no veía que Dios castigara la injusticia. Después no entendía por qué utilizaría un poder pagano para cumplir su juicio (1:12–14). Jehovah responde que él está presente en medio del pueblo en su santo templo. Nunca estuvo lejos, ahora verán la manifestación de su voluntad en poder.

El silencio es exigido delante de Dios. Después de la extensa revelación compartida a Habacuc y a la nación, ya no puede haber más acusaciones o señalamientos. Jehovah sí es justo y soberanamente lleva a cabo sus propósitos. Ante esta verdad, toda Judá debe callarse y temerle. Aún toda la tierra debe

responder de igual manera, porque él controla el destino de las naciones y los imperios. Basta ya de palabras; Jehovah sale ahora para poner en marcha el juicio (Sof. 1:7; Zac. 2:13).

III. ORACIÓN DE CONFIANZA, 3:1-19

Los dos lamentos de Habacuc insinúan que para el profeta su mayor preocupación era su comprensión de la persona de Jehovah. Quería resolver la aparente contradicción entre su concepción de Dios y la situación actual del país y la anunciada invasión. En base a las respuestas divinas, en el cap. 3 Habacuc eleva una oración de fe y confianza.

En el comentario sobre 1:3 se mencionó que Habacuc utilizó la estructura quiasmo, es decir, una estructura de espejo que puede poner el énfasis en el centro. En este capítulo se nota que esta estructura se extiende a lo largo de toda la sección:

- a Título (3:1)
- b Petición por la misericordia de Jehovah (3:2)
- c Visión de la gloria de Jehovah (3:3–15)
- b' Declaración de fe en Jehovah (3:16–19a)
- a' Dirección musical (3:19b)

Se puede observar que el centro de la estructura (c, 3:3–15) trata el tema de la persona de Jehovah. El cuadro que el profeta presenta de Jehovah en esta porción es de un Dios verdaderamente glorioso. La primera subdivisión (a, 3:1) es paralela a la última (a', 3:19b) porque ambas mencionan la música. La petición (b, 3:2) tiene su eco en la declaración de fe (b', 3:16–19a). Estos dos pasajes usan el verbo “oír” (3:2, 16) y la raíz heb. *ragaz*⁷²⁶⁴ (3:2, “ira”; 3:16, dos veces, “se estremecieron”); en 3:2 el profeta clama por la **[página 263]** misericordia divina y en 3:16–19a él anuncia que confiará en su cuidado y soberanía.

1. Título, 3:1

En 2:20 Jehovah había dicho que todos callarían ante él. Allí termina su diálogo con el profeta. No obstante, Habacuc responde a las últimas palabras divinas con una oración. *Sigionot* puede ser un instrumento musical (comp. el título del Sal. 7). La mención del instrumento aquí y la referencia al director de música en 3:19b sugieren que la oración circuló independientemente como un canto. Es posible que su impacto haya sido tal que fue cantada por el pueblo entero. Así como la revelación que tuvo Habacuc era pertinente a toda la nación, también su oración le fue de mucha edificación.

Algunos comentaristas proponen que este capítulo no era originalmente parte de esta obra. Frente a esta postura se debe señalar que el capítulo provee una solución al dilema de fe del profeta. Habacuc muestra aquí la confianza exigida por Jehovah en 2:4. Cree en la predicción de la destrucción del invasor enemigo (2:6–20). Además, hay vínculos de vocabulario y teología que serán indicados en el transcurso del comentario.

2. Petición por la misericordia de Jehovah, 3:2

Habacuc dice que ha oído de la fama de Jehovah. En otras palabras, conoce la historia de sus proezas del pasado. Pero, esos grandes hechos fueron tanto para bendición como para maldición por el pecado. La reacción del profeta al contemplar esos relatos acerca del poder de Dios es temer.

Joya bíblica

Oh Jehovah, he oído tu fama; he considerado tu obra, oh Jehovah. ¡Avivala en medio de los tiempos; en medio de los tiempos hazla conocer! En medio de la ira acuérdate de tener misericordia (3:2).

Semillero homilético

El avivamiento que necesitamos

3:1, 2

Introducción: Los grandes despertamientos espirituales de la historia han sido el resultado de la intervención divina. Habacuc sintió la necesidad de un avivamiento en su pueblo. Por eso él oraba al Señor.

- I. El avivamiento llega cuando al oír recor-damos nuestras raíces espirituales (3:2).
1. La fama de Dios (3:2).
 2. La obra de Dios (2 Tim. 3:15, 16).
- II. El avivamiento viene cuando Dios visita a su pueblo (3:3).
- III. El avivamiento viene cuando el pueblo se humilla ante Dios (3:16).
1. Oír a Dios.
 2. Estremecerse frente a Dios.
 3. Gemir y pedir misericordia de Dios.
- Conclusión:* Oremos para que Dios nos mande un avivamiento.

Algunos comentaristas y algunas versiones, como RVA, optan por la lectura de la LXX que dice *he considerado* (lit. “he visto”) en vez de “temí”. La RVR-1960 y Dios Habla Hoy, sugieren que el cambio [página 264] provee un buen paralelismo con “he oído”. Sin embargo, la combinación de “oír” y “temer” es común (Deut. 17:13, 19:20, 21:21) y más adelante (3:16) se nota la misma combinación de ideas.

Lo que Habacuc teme es “la obra” de Jehovah. Una vez más, existe cierta ambigüedad. El término puede referirse a milagros hechos por el bien de Israel (por ej., Sal. 44:1, 111:3), pero también es el término utilizado en 1:5 (traducido *algo* en la RVA) por el juicio que Jehovah pronto efectuará sobre Judá (comp. Sal. 95:9). Habacuc quiere que Dios manifieste su poder nuevamente (*¡avívala!*) en medio de los tiempos difíciles por los cuales pasará su pueblo. Sabe que la invasión babilónica sí será una demostración de la soberanía y fuerza de Jehovah, pero anhela que haya también proezas de misericordia. Que en su ira, Jehovah también tenga compasión.

El sustantivo *ira* (*rogez*⁷²⁶⁷) también puede traducirse “agitación” o “aflicción”. Aparece una vez más en el v. 7 (el verbo derivado de la misma raíz se usa dos veces en 3:16, *se estremecieron*). Si se tradujera “aflicción” en vez de “ira”, el profeta estaría pidiendo misericordia divina en el contexto del gran sufrimiento judío que será la invasión.

3. Visión de la gloria de Jehovah, 3:3-15

Esta visión de la gloria de Jehovah se basa principalmente en eventos históricos que mostraron su unicidad: Sinaí, el éxodo y la conquista. La sección se divide en dos partes. Primero, el profeta describe la llegada impresionante de Dios (3:3-7). Luego, habla de su gran victoria (3:8-15).

(1) Llegada de Jehovah, 3:3-7. Otra vez Habacuc usa la estructura de inclusio (ver el comentario sobre 2:18-20) para enmarcar una sección. Los vv. 3 y 7 mencionan lugares relacionados con el Sinaí. Esta porción describe la gloria de Jehovah y, por lo tanto, los verbos que hablan de Dios están en tercera persona singular. En 3:8-15 el profeta se dirige a Jehovah en segunda persona.

Cuando Habacuc piensa en la intervención futura de Jehovah, hace alusión a acontecimientos del pasado. En 3:3-7 aparentemente está pensando especialmente en la manifestación de Dios en el Sinaí. No menciona ese lugar por nombre, pero otros detalles apuntan en esa dirección. Temán, ciudad de Edom (Amós 1:12; Abd. 9), y Parán (Gén. 21:21; Núm. 10:12) están en la región de la península del Sinaí (Deut. 33:2, Edom = Seir). Los vv. 4 y 5 hablan de relámpagos, mientras que los vv. 6 y 7 de los temblores por la presencia de Dios. Ambos fenómenos ocurrieron cuando Jehovah dio su ley (Éxo. 19:16-20, 20:18; Jue. 5:4, 5). Es *el Santo* (3:3; 1:12) que allí reveló sus mandamientos a Israel (Éxo. 19:6; Lev. 11:44, 45).

Además del Sinaí, es probable que Habacuc también tenga otros eventos en mente. La mortandad (3:5) puede referirse a las plagas de Egipto (Éxo. 7-12). Madián (3:7) es una tribu asociada con el Sinaí (Éxo. 2:15, 16) y Cusán puede ser otra tribu relacionada con ella u otro nombre de la misma (comp. Éxo. 18:1-5; Núm. 12:1). Es decir, la mención de ellas podría ser otra alusión a la manifestación [página 265] divina en aquel monte. Pero, a la vez, hay una posible referencia a la reacción de Madián ante los milagros asociados con la salida de Egipto (comp. Éxo. 15:14-16). Otra opción es que estos dos nombres sean una referencia a dos opresores derrotados con la ayuda de Dios en la época de los jueces (Jue. 3:8, 6:1-7:25).

Todos los datos textuales recalcan que el Dios que vendrá a socorrer a Judá es majestuoso. Su gloria trasciende a toda la creación (3:3; comp. 2:14). Aún las montañas, símbolos de permanencia, no pueden

compararse con los caminos eternos de Jehovah (3:6). Es decir, su carácter nunca cambia: así como mostró su poder a favor de su pueblo varias veces en el pasado, lo hará de nuevo.

(2) Victoria de Jehovah, 3:8-15. Esta sección, al igual que la anterior, está enmarcada por un inclusio. Referencias al mar y a los caballos de Jehovah aparecen en versículos 8 y 15. La serie de tres preguntas de 3:8 sirve como una introducción. ¿Por qué viene Jehovah? La repetida mención de la ira divina en este versículo enfatiza que llega para efectuar juicio. La referencia a los ríos y al mar podría ser una alusión al conflicto con las aguas en la creación y el diluvio expresado en términos mitológicos (Job 26:12, 13; Sal. 74:12-17, 89:9, 10). En otros pasajes las aguas también simbolizan los enemigos del pueblo de Dios (Sal. 18:16, 17; 144:7). Sin embargo, hablar de caballos, carros y el mar indica que Habacuc quiere señalar el éxodo (Éxo. 14:6-15:19; Deut. 11:4; Jos. 24:6); ríos sería una referencia a los ríos Jordán (Jos. 3-4) y Cisón (Jue. 4:6-16, 5:19-21). Entonces, ¿cuál es la respuesta a las preguntas del v. 8? Al fin y al cabo, Jehovah no peleará contra la naturaleza, no lo hizo antes ni lo hará ahora. Él viene a juzgar a las naciones que amenazan a Judá (3:12). Como en el pasado cuando logró victorias milagrosas, traerá nuevamente salvación a los suyos.

Joya bíblica

Has desnudado completamente tu arco; has provisto en abundancia las flechas de tu palabra (3:9a).

El resto de los versículos de esta sección desarrollan este cuadro del “Dios guerrero”. El v. 9 presenta la imagen de Jehovah alistándose y comisionando flechas para la lucha. Habacuc hace dos referencias más al triunfo del mar Rojo (3:10, 15; comp. Éxo. 15:5, 8; Sal. 77:16-18). [página 266] La descripción del v. 11 se refiere a la victoria sobre los amorreos en la conquista (Jos. 10:7-15). Los vv. 13 y 14 hablan de la liberación de Egipto. Jehovah derrotó a los ejércitos de aquella casa de servidumbre (Éxo. 13:3, 14; Deut. 5:6; Jos. 24:17), de ese *impío* (el faraón), donde maltrataron y “devoraron” a Israel (Éxo. 1:8-22, 14:3-5). Ahora Judá enfrenta a otra casa explotadora (2:9-11) y a otro impio (1:13), el imperio de Babilonia. Una vez más, Jehová tendrá que ayudar a su pueblo.

Esta sección tiene dos problemas textuales y uno de interpretación que merecen la atención. Primero, en el v. 9 las tres palabras heb. *shebuot matot omer* han ocasionado mucha especulación. *Shebuot*⁷⁶²¹ significa “juramentos” (o “juradas”), pero con una enmienda cambia a *has provisto en abundancia*. *Matot*⁴²⁹⁴ puede traducirse “tribus” o “flechas” (como en 3:14). *Omer*⁵⁶² significa “palabra” o “promesa”. Ha habido varias combinaciones de estas opciones. Una posibilidad se menciona en la nota de la RVA: “los juramentos a las tribus fueron promesas” (comp. RVR-1960). [página 267] La RVA sigue la enmienda anotada anteriormente y traduce *has provisto en abundancia las flechas de tu promesa*. Otra alternativa, que tiene un significado algo similar y no requiere el cambio textual, es: “juradas son las flechas (con) una promesa”. Es decir, Jehovah comisiona sus flechas para el conflicto (comp. Jer. 47:6, 7).

El segundo problema textual se encuentra en el v. 14. No hay acuerdo en cuanto a cómo traducir *perazav*. Algunas versiones antiguas como la LXX proponen “guerreros” (comp. RVR- 1960). Es posible que la palabra esté relacionada a un término que significa “él quien vive en una aldea” (Deut. 3:5; 1 Sam. 6:18). Esta opción se menciona en la nota de la RVA. La RVA presenta una traducción (*los que me dispersaron*) que es paralela a la siguiente línea y basada tal vez en otra raíz.

El problema de interpretación es cómo identificar quién es *el ungido* en el v. 13. Algunos creen que es una referencia a la nación y así las dos primeras líneas del versículo serían sinónimas. Sin embargo, el término en singular nunca se refiere al pueblo de Dios. Otros sugieren que el Ungido es el Mesías (Sal. 2:2, Dan. 9:25, 26). Es mejor definir el vocablo en el contexto del pasaje. El v. 13 alude al éxodo para aplicarlo a la situación de la inminente invasión caldea. En este caso, el ungido habla del líder de Israel (Moisés) ante el faraón y, para los días de Habacuc, del rey davídico en Jerusalén (2 Sam. 1:14-16, 19:21; Lam. 4:20). La aplicación para el profeta sería que Jehovah preservará a la dinastía real (comp. 2 Rey. 25:27-30).

4. Declaración de fe en Jehovah, 3:16-19a

Estos versículos registran la reacción de Habacuc a la visión de Jehovah, el Dios glorioso y guerrero, de su oración. El temor al oír (comp. 3:2) esta revelación acerca de Dios y los eventos del porvenir afecta sus emociones en gran manera (3:16).

Joya bíblica

**Aunque la higuera no florezca
ni en las vides haya fruto,
aunque falle el producto del olivo
y los campos* no produzcan
alimento,
aunque se acaben las ovejas del redil
y no haya vacas en los establos;
con todo, yo me alegraré en Jehovah
y me gozaré en el Dios de mi
salvación (3:17, 18).**

Semillero homilético

Cuando la fe es imprescindible**3:17-19**

Introducción. Habacuc es un buen ejemplo para los que confían en Jehovah.

I. Cuando tenemos muchas razones para dudar.

1. La tierra no producía la higuera, las vides, ni el olivo.
2. El ganado no aumentaba.(a) Se acaban las ovejas del redil.(b) No haya vacas en los establos.

II. Cuando la situación nos parece desesperante.

1. Con todo lo malo que pasaba.
2. Sus dificultades eran reales.
3. Decidió alegrarse en el Señor.
4. Decidió gozarse en el Dios de su salvación.
5. Hizo uso de la fuerza provista por su relación con Jehovah.

III. Cuando consideramos las posibilidades con Dios.

1. Porque Jehovah es su fortaleza (Sal. 46, 23).
2. Porque Jehovah da estabilidad.
3. Porque Jehovah le sostiene y le lleva a lugares altos (1 Juan 3:1, Sal. 116:19, Ef. 2:6).

Conclusión: ¿Cuál es su razón de tener fe?

Pero, a la vez, el profeta demuestra una confianza profunda en Jehovah. En el v. 16 (RVR-1960) él dice “estaré quieto en el día de la angustia” (comp. 1 Sam. 25:9). La RVA tiene la traducción *gimo*, que se basa en una enmienda al texto heb. El cambio, sin embargo, no tiene apoyo en versiones antiguas. Todas concuerdan con TM. Esta declaración de fe se amplía en los siguientes versículos. Una consideración mayor es que estas palabras indican que Habacuc ha cumplido con el deseo de Jehovah expresado en 2:3. Así, el profeta promete vivir por fe (2:4).

Habacuc afirma que, a pesar del sufrimiento en ese terrible día que será la invasión de Babilonia, se regocijará en Jehovah (3:17, 18). Reconoce que Judá tendrá que sufrir las maldiciones del Pacto Mosaico por su desobediencia (Lev. 26:14-39; Deut. 28:15-68). Pero ese mismo Pacto también tiene palabras de esperanza y restauración después del juicio (Lev. 26:40-45; Deut. 30:1-10, 32:34-43). Jehovah no abandonará a su pueblo (comp. 1:12).

Como muchos salmos de lamento (Sal. 28:6–9, 35:27, 28), esta obra que contiene los lamentos de Habacuc termina con alabanza (3:18) y con palabras de confianza (3:19a). Esta confianza se expresa por medio de los títulos que el profeta asigna a Jehovah. Aunque haya pérdida y derrota, Jehovah es *el Dios de mi salvación*; a pesar de la debilidad de Judá ante los ejércitos del imperio, Jehovah es *mi fortaleza*; no obstante el aparente caos de la situación nacional, Jehová es el soberano *Señor*. Al mencionar las pisadas firmes de las ciervas, Habacuc comunica que en medio de la situación precaria él andará seguro con su Dios (comp. 2 Sam. 22:34; Sal. 18:33).

Esta fe incondicional de Habacuc es el producto de un proceso. En base a un diálogo con Jehovah, en el cual pudo exponer sus dudas y recibir respuestas (caps. 1 y [página 268] 2), él puede confiar en los planes divinos. Aunque no entienda todo, sabe que tiene un Dios grande y descansa en su soberanía y su poder.

5. Dirección musical, 3:19b

El oficio *director del coro* aparece a menudo en los títulos de los Salmos (por ej., Sal. 4–6, 51–62; comp. 1 Crón. 15:21, 23:4), así como también *instrumentos de cuerda* (por ej., Sal. 4, 6, 54, 55, 61, ver títulos). Esto nos indica que este capítulo fue usado en la adoración del pueblo. La fe en medio de tiempos difíciles que Habacuc expresa en su oración sigue siendo un ejemplo a través de los siglos.

[página 269]**SOFONÍAS***Exposición***Roy Wyatt***Ayudas Prácticas***Jesse Bryan****[página 270]****[página 271]****INTRODUCCIÓN**

En la colección de oráculos proféticos que los hebreos llamaron “El libro de los doce” se hallan los mensajes de Sofonías. Son apenas tres capítulos de un tal “Sofonías, hijo de Cusi”. Su genealogía se extiende a cuatro generaciones atrás hasta un tal Ezequías. Después nos informa que su ministerio ocurrió durante el reinado del rey Josías de Judá (640–609 a. de J.C.). Algunos piensan que la genealogía incluía hasta Ezequías porque las credenciales del profeta tendrían más valor al afirmar que era descendiente del gran rey Ezequías que también entabló reformas religiosas y cívicas durante su reinado que duró desde el 715 hasta el 686 a. de J.C.

Lo que más nos llama la atención es su nombre. En hebreo “Cusi” significa “africano” y el prefijo dice “hijo de”. Merece consideración de la posibilidad que el profeta fuera hijo de un africano ciudadano/residente de Jerusalén. Sabemos que desde la visita de la reina de Saba a Salomón, y tal vez antes, hubo relaciones con pueblos de África, especialmente los de Etiopía (1 Rey. 10:1–13). De todos modos se sabe que si fuera descendiente de la familia del rey Ezequías, sería pariente del rey Josías.

Su nombre significa en Hebreo “Jehovah esconde” o “El que Jehovah ha escondido”. Quizás nació durante el reinado de Manasés, el peor rey que jamás se sentó sobre el trono de Judá y quien reinó por 55 largos años. Posiblemente los padres de Sofonías eran verdaderos creyentes y tuvieron que esconder a su hijo para protegerlo contra el rey idólatra.

Es evidente, por las citas en el libro, que Sofonías era residente de Jerusalén y que predicó antes de las reformas del rey Josías. Incluso hay base para suponer que su influencia estimuló al joven rey a hacer la reforma tan necesitada. Si fuera así, Sofonías comenzó a predicar alrededor del 626 a. de J.C., al mismo tiempo que Jeremías y la profetisa Hulda sirvieron (2 Rey. 22:14–20). Hay una tradición judaica que dice que Jeremías predicó en el atrio de los hombres en el templo y también en las calles de Jerusalén, mientras Hulda enseñó a las mujeres en el atrio de las mujeres. Sofonías, por su parte, enseñó en las sinagogas y en las academias de la ciudad. Claro, esto es únicamente una tradición antigua.

Lo que sí se sabe con certeza es que el profeta predicó durante una época sumamente difícil en la vida del pequeño reino de Judá. El país había sido una pequeña colonia de Asiria por más de 75 años, pero la época del poder de Asiria ya llegaba a su fin. Hubo intriga para ocupar el trono y luchas internas entre miembros de la realeza. Es más, sobre el horizonte Babilonia crecía en fuerza para amenazar a todo el Medio Oriente con su ejército. Egipto era débil y se esforzó para ayudar a Asiria a mantener su posición en el mundo. Desde el año 663 a. de J.C. hubo un “convenio” entre los dos países que fue impuesto a **[página 272]** Egipto por Asiria, y la dinastía en poder en Egipto no pudo librarse del yugo del país más poderoso.

Durante los largos años de ocupación de Judá, Asiria impuso su religión y cultura. Cuando Josías llegó al trono la fe antigua de Israel casi había desaparecido, substituida por un paganismo importado. En esa sociedad decadente, sin independencia política y con una religión corrupta, Dios llamó a Sofonías a servir. Como de vela vieja la llama de la fe de Israel estaba a punto de apagarse. No era el momento para un profeta tímido. Sofonías era fuerte, igual que la tarea que tenía por delante. Después de setenta años de silencio, en el 626 la voz de profecía resonó de nuevo en Jerusalén y era una voz de fuerza y claridad. No tenemos evidencia concreta pero hay razón para creer que Sofonías fue responsable en gran parte por la reforma religiosa que el rey Josías llevó a cabo cinco años más tarde.

El libro de Sofonías forma parte de ocho libros proféticos que se pueden llamar “El eclipse de la profecía y la aurora de la apocalíptica”. El pueblo había perdido toda ilusión de poder vivir como nación independiente de una superpotencia. Sofonías y sus sucesores comenzaron a enfocar su mensaje sobre el juicio universal que ya se aproximaba. No obstante, nunca pensaron en la destrucción total de la

tierra. Sus visiones eran de una tierra purificada de toda maldad y de toda potencia opresora. ¡La edad de oro iba a amanecer! Jerusalén con su monte Sion sería la capital religiosa del mundo. Habría un solo reino: el reino de Dios; y todos los pueblos según su fe serían sus ciudadanos. El libro de Sofonías representa el primer paso en esta dirección. Más tarde la idea aparece con claridad en Ezequiel 38–39; Zacarías 9–14; Joel y en toda su claridad en el libro apocalíptico de Daniel. Al estudiar Sofonías tenemos el privilegio de estar presentes al nacimiento del pensamiento apocalíptico en la fe de Israel.

Es muy importante entender que al leer el libro de Sofonías no estamos estudiando composiciones completas ni organizadas en orden cronológico. Lo que tenemos es un número de fragmentos de mensajes proféticos que procedieron de distintas épocas en la vida de Sofonías. Parece que él o sus discípulos los organizaron según ciertos temas generales. Como existe en otros libros proféticos, hay un tema central que aparece vez tras vez: el castigo de los malos y la vindicación de los buenos, o sea el Día de Jehovah.

La organización general del libro se ve en tres unidades de oráculos que se hallan en la siguiente forma:

1. Oráculos del juicio divino que vendrá sobre Judá y Jerusalén (1:2–2:4).
2. Oráculos del juicio divino que estallará sobre las naciones (2:5–3:8).
3. Oráculos de promesas divinas a las naciones y a Judá y Jerusalén (3:9–20).

Es importante discernir el significado de la palabra “oráculo” en hebreo. Jeremías 18:18 nos ayuda. Él dice que el sacerdote tiene “instrucción” (*torah*⁸⁴⁵¹), “Ley” para dar al pueblo. El sabio ofrece “el consejo” que son palabras de admonición, indicaciones sobre la mejor decisión que se debe tomar en el momento dado. Todo esto procede de su gran conocimiento adquirido por experiencia y su estudio de las distintas maneras de vivir en la sociedad. El profeta dio la palabra (*dabar*¹⁶⁹⁶) de Dios, un oráculo que fue obligado a dar al pueblo porque era un mensaje de Dios que él o ella había sido comisionado para entregar.

[página 273] Los oráculos de juicio sobre los israelitas o hebreos son basados en el Pacto del Sinaí entregado por Moisés que promete bendición por la obediencia a Dios y maldición y ruina por la desobediencia (Deut. 28). Así, cuando Sofonías dio su mensaje del juicio terrible que se aproximaba a la nación, sus oyentes sabían que tenía base concreta para todo lo que decía. También, el remanente pobre y fiel que mencionó sabía que más allá del juicio y la destrucción purificadora llegaría una época de paz y bendición para ellos.

Como Amós, y más tarde Joel, Sofonías emplea con mucha fuerza la metáfora del “Día de Jehovah”, un día de juicio universal que llegará con fuerza enorme sobre los pecadores de Judá y los de toda la tierra. Sofonías no tiene la elocuencia de Amós, Isaías, Oseas y otros que hablan del mismo tema. No obstante, es asombrosa su descripción del diluvio de fuego y sangre que destruirá al mundo. Ningún otro profeta ha descrito la escena con tanto realismo. Pero también Sofonías hace mucho énfasis sobre los deberes religiosos y éticos del pueblo: sinceridad, integridad, humildad y lealtad incondicional a Dios.

El profesor Peter Craigie, de Canadá, dice que la causa de un juicio tan terrible y tan extenso se halla en la acciones y actitudes de la gente de Jerusalén y Judá: (1) La religión corrupta se ve en las prácticas del pueblo. Los sacerdotes participaban en el culto repugnante a Baal, dios de los cananeos; el pueblo de la ciudad subía a las terrazas para adorar a las estrellas y practicar la astrología (1:4, 5). Juraban no solamente por Jehovah sino también por Moloc, dios asirio de las estrellas. Después de 55 años de religión mezclada y degenerada no eran capaces de distinguir entre la religión verdadera y la falsa. No es que habían abandonado por completo su religión; aún peor, la habían torcido para acomodar elementos de muchas otras religiones paganas. (2) Hubo un fracaso total del gobierno civil. Los oficiales no cumplieron sus deberes según la Ley del Sinaí. Al contrario, se vistieron como oficiales de la corte asiria para participar en los rituales del gobierno de Nínive. Si los líderes obran según los criterios del paganismo, la gente seguramente va a imitarlos. (3) La apatía y la indiferencia predominaban en todos los sectores de la sociedad (1:12). Dios mismo buscaba por los rincones de la ciudad oscura a los perezosos e indiferentes. Una causa del juicio venidero no eran los hechos de herejía u horror cometidos por la población, sino el hecho que no hicieron nada para impedir la decadencia e inmoralidad que avanzaban por todos lados. A veces no son los gobernantes típicamente malos como un Hitler o un Stalin los que causan la ruina de una nación, sino los indiferentes y los apáticos que no cumplen con sus deberes civiles.

Esa gente no es atea sino “neutral” en cuanto a la religión y la moralidad; dicen: “Jehovah no hará bien ni hará mal” (1:12). Está convencida de que no se puede hacer nada para cambiar al mundo; por lo

tanto no hay que molestarse sobre las cosas. No se da cuenta de que las cosas son tal como son porque ellos mismos habían permitido que llegaran a tal extremo. Hoy en día también podemos relajarnos, confiados e indiferentes en un mundo que se acerca a la ruina, pero nunca podemos absolvernos de la responsabilidad, y seguramente un día esta generación va a caer en la trampa de nuestra propia fabricación.

En 3:11–13 se describe con elocuencia a un Israel purificado y humillado que **[página 274]** sobrevivirá la catástrofe para adorar en paz al Dios de sus padres, sin la amenaza de peligros de ninguna clase. Sofonías era un nacionalista que comprendió que la nación bien mereció el castigo, pero al mismo tiempo tuvo una visión de un mundo gobernado por la verdad y la justicia.

BOSQUEJO DE SOFONÍAS

- I. GENEALOGÍA DEL PROFETA, 1:1
- II. ORÁCULOS DEL JUICIO DIVINO QUE VENDRÁ SOBRE JUDÁ Y JERUSALÉN, 1:2—2:4
 - 1. El anuncio del juicio de Dios sobre Judá, 1:2-6
 - 2. Advertencias sobre el día de Jehovah, 1:7-13
 - 3. Inminencia del día de Jehovah, 1:14-18
 - 4. Llamado a buscar a Dios, 2:1-4
- III. ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES, 2:5-15
 - 1. Juicio sobre los filisteos, 2:5-7
 - 2. La destrucción de Moab y Amón, 2:8-11
 - 3. El juicio sobre Etiopía y Asiria, 2:12-15
- IV. JERUSALÉN: LA CIUDAD PODRIDA, 3:1-7
 - 1. Una ciudad rebelde, 3:1-4
 - 2. La justicia de Dios con Jerusalén, 3:5-7
- V. PROFECÍAS DE LA CONVERSIÓN UNIVERSAL Y DE LA SALVACIÓN DE JERUSALÉN, 3:8-20
 - 1. Palabras de ánimo para el remanente fiel, 3:8-13
 - 2. La canción de gozo, 3:14-20

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Achtemeier, Elizabeth. "Nahum-Malachi, Interpretation". *A Bible Commentary for Teaching and Preaching*. Atlanta: John Knox Press, 1986.
- Bennett, Robert A. Zephaniah, *The New Interpreter's Bible*, ed. Leander Keck, et. al. Volumen VII. Nashville: Abingdon Press, 1996.
- Cate, Robert L. "Sofonías". *Introducción al Estudio del Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1990.
- Craigie, Peter C. Zephaniah, *Twelve Prophets. Daily Study Bible Series*, ed. John C. L. Gibson. Philadelphia: Westminster Press, 1985.
- Francisco, Clyde T. Sofonías, *Introducción al Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1986.
- Lehrman, S. M. Zephaniah, *The Twelve Prophets*, ed. A. Cohen. Bournemouth: The Soncino Press, 1948.
- Owens, John Joseph. Zephaniah, *Mercer Commentary on the Bible*, ed. Walter Mills, Richard Wilson. Macon: Mercer University Press, 1995.

SOFONÍAS
TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. GENEALOGÍA DEL PROFETA, 1:1

La genealogía de Sofonías es más extensa que la de ningún otro profeta. De ocho de los profetas no se da ninguna genealogía (Daniel, Amós, Abdías, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Hageo y Malaquías). En la genealogía de seis profetas solamente se menciona el nombre de su padre (Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel y Jonás). La genealogía de Sofonías se extiende hasta su tatarabuelo, un tal Ezequías. La norma en la literatura hebraica es que la genealogía sirve para establecer el derecho de la persona para la adquisición de poder, propiedad o posición social. Por lo tanto se establece que el tal Ezequías en la familia de Sofonías debe haber sido una persona de importancia. Lo más probable es que se refiere al rey Ezequías quien reinó desde el 715 hasta el 689 a. de J.C. e intentó hacer importantes reformas religiosas en el culto y la práctica de la fe de Israel.

Tener un antepasado tan distinguido daría más autoridad a la predicación de Sofonías y aún más indicará que ser reformador era una tradición familiar. Su voz era la voz de la realeza y la gente prestó atención. Incluso el uso de un hebreo culto y elegante además de la teología del libro indican que Sofonías era miembro de la alta sociedad política y religiosa de Jerusalén. Estaba convencido de que una reforma religiosa al estilo de la de Deuteronomio era urgente, pero tal vez por la decadencia de la sociedad en el año 626 a. de J.C. era demasiado tarde para esperarla.

Semillero homilético

¿Cómo escapar al juicio de Dios?

1:1-2:3

Introducción: Hay necesidad de buscar a Dios teniendo en mente la venida del “día del Señor”, que será tiempo de juicio sobre la tierra. En estos versículos es un tiempo de conflicto militar. Entender el concepto del “día del Señor” es importante para comprender la escatología bíblica.

I. Podemos escapar del juicio de Dios si buscamos su justicia (1:4-7).

1. Debemos abandonar la justicia de un corazón dividido (vv. 4, 5).

(1) Es el corazón que está entregado sólo parcialmente a Dios, y sigue sirviendo a los ídolos.

(2) Jesús indicó el peligro de un corazón dividido (Mat. 6:24).

2. Debemos abandonar la injusticia de un corazón frío (1:6).

(1) Este es un corazón que no ama ni honra a Dios.

(2) Este es un corazón que trata la indiferencia como si fuera piedad.

(3) Este es un corazón que confía solamente en sí mismo.

II. Podemos escapar del juicio de Dios si buscamos la humildad (1:8-12).

1. Debemos abandonar el orgullo de los placeres pecaminosos (1:8).

(1) Todo el mundo está buscando la última moda.

(2) Tal actitud nos conduce a adicciones y a una vida descarriada.

(3) La humildad nos ayuda a mantener la perspectiva correcta.

2. Debemos abandonar el orgullo de la avaricia (1:9-11).

(1) Esta actitud nos conduce a la codicia.

(2) Luego nos conduce a robar y buscar ganancias deshonestas.

(3) Finalmente, nuestra vida se abre a toda violencia y engaño.

3. Es inútil tratar de esconder tales actitudes de Dios porque él conoce nuestro corazón (1:12).

(1) Dios ve el corazón del pueblo.

(2) Dios no tolerará nuestra complacencia.

III. Podemos escapar del juicio de Dios si le buscamos, antes de que sea tarde (1:13-2:3).

1. El “día del juicio” se acerca (1:14-18).

(1) No es tiempo para el cinismo ni la complacencia.

(2) Debemos tener una actitud de espera porque el evento es seguro.

(3) Este día está sobre el horizonte.

2. La situación será fatal para el que no está preparado (1:17; 2:1, 2).

(1) No debemos temer los poderes de este mundo si nos rendimos al poder de Dios.

(2) La palabra de Dios es segura.

(3) Los días de nuestra vida se pasan con mucha rapidez.

Conclusión: El versículo 2:3 puede considerarse un sumario del libro de Sofonías. Se puede ver que la única manera en que se puede escapar del juicio de Dios es buscando su justicia con humildad. Además la única manera en que se puede agradecer a Dios y tener su justicia es buscándole con humildad diariamente. Los humildes de la tierra son los que siguen la justicia de Dios.

Otro aspecto de su genealogía es que era de descendencia africana. En el hebreo bíblico y en el hebreo moderno cusi [página 276] significa “africano”. Se emplea para describir a la gente de Egipto y especialmente a los de las regiones del valle del Nilo muy al sur. La causa del desacuerdo entre Moisés y su hermana María era sobre la mujer cusita de Moisés (Núm. 12). Jeremías habla de oficiales cusitas en la corte del rey; incluso uno de ellos lo rescató del pozo de muerte (Jer. 36:14; 38:7).

Durante el reinado de Ezequías hubo alianzas políticas y militares con la dinastía cusita que gobernó a Egipto en aquél entonces. En 2 Reyes 19:9 se nombra al Faraón Tirhaca como rey de Etiopía y contra él Isaías lanzó un oráculo (Isa. 18).

El nombre Sofonías también significa “Protegido por Jehovah” o “Tesoro de Jehovah”. Es el mismo verbo que se emplea [página 277] en el Salmo 31:20: “En el refugio de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre”.

II. ORÁCULOS DEL JUICIO DIVINO QUE VENDRÁ SOBRE JUDÁ Y JERUSALÉN, 1:2-2:4

1. El anuncio del juicio de Dios sobre Judá, 1:2-6

Sin preámbulo, el profeta lanza su palabra de juicio como si fuera un relámpago. El v. 2 dice que el día de juicio será como un fuego arrasador que va a consumir o acabar (*cup*⁵⁴⁸⁶) a todos los seres vivientes de la “faz de la tierra cultivable” (*adamah*¹²⁷). No es opinión del profeta; es nada menos que un dicho de Dios.

El v. 3 indica que la alternativa al diluvio que ocurrió en tiempos de Noé será el fuego universal (ver Gén. 6-9), que incluso será más demoledor que el diluvio pues afectará también la vida marina. Debido a la promesa dada a Noé, los escritores del AT y del NT dicen siempre que la próxima destrucción de la creación será por fuego (2 Ped. 3:7).

Los siguientes versículos (vv. 4-6), luego de dar la sentencia, anuncian los cargos específicos contra Judá y Jerusalén. Como si fuera acusado ante un tribunal, el pueblo está notificado de tres acusaciones concretas: (1) Idolatría: Han cambiado a Dios para adorar a los dioses de la fertilidad de los cananeos, a Baal (*ba'al*¹⁶⁸). El mismo Baal que Elías derrotó en su contienda sobre el monte Carmelo (1 Rey. 18). (2) Sincretismo: Han mezclado el culto a Jehovah con ritos dedicados a las estrellas y a Moloc, el dios de los

amonitas. Este sincretismo no era nuevo en Israel, ya Salomón había edificado un altar a ese dios para satisfacer a una de sus esposas extranjeras (1 Rey. 11:5). El pueblo pagaba a los sacerdotes de Jehovah y al mismo tiempo a los sacerdotes idólatras. Como buenos paganos de todas las épocas, incluyendo la presente, subían a las terrazas para adorar al sol, la luna y las estrellas. Profesan lealtad a Jehovah pero en la práctica adoran a los dioses paganos. (3) Indiferencia al Dios verdadero: Han dejado de invocar el nombre de Dios o de seguirlo en la vida diaria. Ya no buscan la voluntad de Dios para sus vidas. 1:12 indica que piensan que Dios no se va a molestar por ellos, creen que no le importa lo que hacen o no hacen. El pueblo se ha convertido en un pueblo cínico.

2. Advertencias sobre el día de Jehovah, 1:7-13

En éste, el segundo mensaje o proclamación del profeta, presenta por primera vez el concepto del día venidero de Jehovah. Será un tiempo de castigo y destrucción total sobre los desobedientes de Judá y Jerusalén. C. T. Francisco dice que el profeta hace seis afirmaciones sobre ese día : (1) El día de Jehovah es inminente (1:14). (2) Será un día de terror (1:15). (3) Viene como castigo por el pecado (1:17). (4) Irá acompañado de **[página 278]** convulsiones en la naturaleza (1:15). (5) Caerá sobre toda la creación, humanos (hebreos y extranjeros), animales (1:2, 3; 2:4-15). (6) Solamente un remanente escapará de este juicio. Sólo ellos se gozarán de las glorias de la edad mesiánica (2:3; 3:9 ss.).

Sofonías presenta su mensaje en el escenario de un tribunal jurídico. Los cargos contra los acusados se presentan como motivos del castigo inevitable que caerá sobre ellos. El hecho que habló con tanto énfasis sobre los pecados de los oficiales y los príncipes indica que tuvo fácil entrada al palacio y las casas de la alta sociedad. Fue un profeta que tuvo relaciones sociales importantes en Jerusalén. Pero también tuvo contacto con los comerciantes y la gente obrera de la ciudad. Es muy probable que como Isaías, quien vivió cien años antes que él, era de linaje real y gozaba de suficientes ingresos para mantener el estilo de vida de la clase alta, pero no se olvidó de la situación de los pobres. Seguramente era casado aunque no se sabe nada de su esposa. Era normal y esperado para el hombre hebreo casarse, como se ve en los casos de Isaías y Ezequiel.

La primera parte del mensaje (vv. 7-9) debe haber causado escalofrío a sus oyentes distinguidos. Dice que Dios va a hacer un gran sacrificio en Jerusalén y ellos mismos serán las víctimas. Más tarde se verá que los invitados son los ciudadanos de las naciones que van a conquistar a Judá y Jerusalén.

Nos parece raro que los príncipes y los hijos del rey fuesen castigados por emplear “vestido extranjero”. Pero en aquel entonces el vestido indicaba la lealtad religiosa y política de la persona. Es más, si la persona era de la realeza significaba que la nación no era independiente sino una colonia o dependencia de la nación cuya ropa se empleaba. Se habían perdido las cualidades y costumbres que lo distinguían como pueblo o nación. El traje y la música nacional de cada pueblo da un mensaje al mundo.

Es muy difícil saber cual era el pecado de “los que saltan la puerta”. Probablemente tenía que ver con la costumbre de los cananeos y otros pueblos de sacrificar a un niño y colocar sus restos bajo la piedra de entrada de una casa nueva. Las excavaciones arqueológicas en Palestina han revelado restos humanos y animales enterrados debajo de los cimientos de muchas casas.

Es interesante cómo los ladrones de aquél entonces, al igual que los de hoy, eran muy supersticiosos. No tuvieron conciencia al robar, pero quisieron evitar la posibilidad de una maldición por ser culpables de profanar a un muerto; por lo tanto saltaban el umbral cuando entraban a saquear. También puede hacer referencia a los adoradores de Dagón, que por superstición no pisaban el umbral de la puerta del templo.

En los vv. 10, 11 el profeta describe un recorrido que Dios hace de la ciudad para averiguar cómo la gente está recibiendo su mensaje. Sabe que su simpatía es con la población, no con los príncipes. Lo único **[página 279]** que se sabe de las dimensiones de la ciudad durante la vida de Sofonías es la información que Nehemías nos da cuando reparó las murallas (Neh. 3 y 12). Hace una enumeración de ciertos sitios de la ciudad de Jerusalén.

La expresión “Segundo Barrio” es una posibilidad de traducción a *mishneh*⁴⁹³⁹. Parece hacer referencia a un distrito de la ciudad. En esa época Hulda la profetisa tenía su casa en este sitio (2 Rey. 22:14). Probablemente era un barrio en el norte de la ciudad que sería el primer blanco de un ejército invasor.

“Los collados” se refieren al hecho de que Jerusalén fue edificado sobre montañas no muy altas. “Mactes” significa “cuenca” en Jueces 15:19; por lo tanto probablemente era el valle entre Jerusalén del este y Jerusalén del oeste cuyo nombre era Tiropoeon. Hoy día ese lugar se ha rellenado totalmente. En aquél entonces era el lugar del mercado público protegido del viento que levantaba tanto polvo. Según

algunos, ese mercado era conocido por negocios turbios. Los comerciantes debieron tener mucha plata puesto que no existían monedas en esa época. El valor del artículo se calculaba por su peso en plata.

Vv. 12, 13. La primera metáfora es la de Dios Juez buscando con linterna a los ricos indolentes y su tesoro para castigarlos. Es una operación nocturna para buscar y destruir a los culpables.

La metáfora de la fabricación de vino, en el versículo 12, es bien conocida en la actualidad. El hebreo usa la palabra *capa*⁷⁰⁸⁷ para “inmóviles” que significa “solidificado” o “congelado” (Éxo. 15:8). Si se deja el vino nuevo sobre su sedimento se convierte en un jarabe dulce. La metáfora describe a los israelitas indiferentes y sobreconfiados al punto que sus facultades mentales y espirituales se han entorpecido.

Un pecado sumamente grave en gente religiosa es decir, “Dios no va a hacer nada. Él no se interesa en la suerte de los humanos que son como hormigas sobre la tierra”. Los de la clase alta no esperaban ni recompensa ni castigo, eran indiferentes ante la acción de Dios.

En el versículo 13 el profeta emplea casi las mismas palabras que se hallan en Amós 5:11 y Miqueas 6:15. Son las circunstancias descritas en Deuteronomio 28 y 30. Sofonías es muy inteligente al decir a los ricos y a los pobres que su rechazo de obedecer los mandamientos de Dios es la causa de la intervención jurídica de Dios, no como Salvador sino como Juez y Verdugo. ¡Pero aún este mensaje tan fuerte es solamente el preámbulo por lo que lo sigue!

3. Inminencia del día de Jehovah, 1:14-18

En este, el tercer oráculo del libro Sofonías nos da una de las más gráficas descripciones del día de juicio que se halla en la Biblia. Estos versículos no hablan de guerra sino de los resultados de un juicio tremendo sobre la población.

La primera predicación sobre el Día de Jehovah aparece en el libro de Amós (5:18–24). En esa ocasión parece que Amós aprovechó un día feriado, cuando [página 280] todos estaban felices, para dar su mensaje sombrío utilizando “la poesía del canto fúnebre”. Ahora Sofonías emplea “la poesía del canto del guerrero” para describir el avance rápido sobre Jerusalén de un enemigo del norte. En ambas ocasiones los profetas dicen que el pueblo de Israel/Judá son los verdaderos enemigos de Dios por su desobediencia a los mandamientos que exigen lealtad a Dios y trato justo a los compatriotas.

Joya bíblica

Buscad a Jehovah, todos los mansos de la tierra que ejecutáis su decreto. Buscad justicia, buscad mansedumbre; quizás seréis protegidos en el día del furor de Jehovah (3:3).

No se sabe a ciencia cierta el origen del concepto “día de Jehovah”; pero uno de los elementos que incluye este concepto es que la soberanía de Dios no se extiende solamente sobre el pueblo hebreo sino sobre todas las naciones de la tierra. Por lo tanto este concepto es el trasfondo de los oráculos contra Judá y las naciones y también los oráculos de salvación que Sofonías más tarde proclama.

Los vv. 14–16 anuncian que el día se aproxima con rapidez y el gran guerrero es nadie menos que Jehovah mismo. Estos versículos dan detalles asombrosos sobre el ataque: “día de angustia y aprieto, día de alboroto y de asolamiento, día de tinieblas y oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento”. Lo peor de todo será un día cuando los soldados valientes van a dar gritos de amargura porque no son capaces de enfrentar a un enemigo tan poderoso. Después de un ataque relámpago la trompeta del enemigo anunciará la conquista de la ciudad.

Los vv. 17, 18 describen la situación humana de los habitantes. Dios dice “Voy a enviar desesperación sobre la gente... porque ha pecado contra el Señor”. Van a ser víctimas de una masacre. Habrá sangre y cuerpos humanos regados por todas partes.

El pueblo desobediente no puede sobornar al guerrero con sus riquezas; tampoco habrá algún sitio de refugio, puesto que toda la tierra será consumida con fuego. La Biblia menciona el juicio universal con mucha frecuencia. Lo que comenzó como un juicio sobre el pueblo del Pacto del Sinaí va a abarcar a todos los habitantes de la tierra con consecuencias fatales.

Detrás del mensaje de Sofonías está la idea que lo opuesto del amor a Dios no es odiarlo, ni tampoco el ateísmo sino la apatía y la indiferencia.

4. Llamado a buscar a Dios, 2:1-4

El profeta da dos invitaciones de Dios. En primer lugar, invita a la gente a congregarse, no en el templo que han profanado, sino en la plaza central de la ciudad para reflexionar sobre sus pecados tan

enormes. Tienen muy poco tiempo para hacerlo, y aún esto no es ninguna garantía de que el decreto de Dios no va a tomar efecto sobre ellos. No deben pensar que Asiria, Egipto o Babilonia son los enemigos que amenazan a Judá. Es la ira de Dios tan próxima lo que debe asustarlos.

Los profetas, y más tarde Jesús, se refieren a los que no gozan de buena [página 281] posición política ni tienen grandes riquezas, ni pertenecen a una familia distinguida en la sociedad. Ellos son la gente que no solamente hablan de servir a Dios sino lo hacen en su vida diaria y sus obras son evidentes a todos. Dios, por medio del profeta, los felicita y los llama a ser “disciplinados” en su lealtad a él y que hagan hechos de justicia en la sociedad. Dios no va a destruir al planeta sino a purificarlo y un día su reino vendrá sobre esa tierra renovada.

Hay que reconocer que Dios nunca será derrotado. De los escombros del juicio aparecerá un futuro nuevo y distinto para los habitantes de la tierra.

El v. 4 nos muestra cómo el profeta utilizó cinco técnicas para captar la atención del pueblo: (1) El uso de “porque” para llamar a la asamblea a prestar atención a la continuación de su discurso. (2) Al nombrar a cada ciudad les advierte que el juicio va a ser específico. (3) Emplea el estilo de orador. La primera y la última ciudad mencionadas, ambas comienzan con la misma letra en hebreo, Gaza y Ecrón. Las ciudades en el centro del versículo, Ascalón y Asdod, comienzan con la misma letra. (4) El profeta emplea un juego de palabras, sólo visible en el hebreo original, con referencia a la suerte de cada ciudad. (5) Más poderosa es la descripción de las ciudades comparándolas con la situación de una esposa, ya sea la esposa entristecida, rechazada antes de la boda o abandonada después de la boda, o divorciada o estéril.

La metáfora del matrimonio se aplica a Judá/Israel en Isaías 54:4-8; Jeremías 3 y Oseas 1-3, pero solamente Sofonías la emplea con referencia a otros pueblos también. ¿Sería posible que pensara que ellos también tendrían un papel en el nuevo reino de Dios sobre la tierra?

III. ORÁCULOS CONTRA LAS NACIONES, 2:5-15

Alrededor del 760 a. de J.C. Amós fue el primer profeta que proclamó que Jehovah tuvo soberanía sobre las naciones extranjeras vecinas a Israel. Sin embargo, no lo hizo con la fuerza que Sofonías empleó un siglo más tarde. Para muchos lectores este capítulo es muy aburrido para leer, pero contiene lecciones muy importantes para nuestra época.

Desde un principio hay que reconocer que las naciones merecen castigo por sus pecados contra Dios y sus elegidos. Discursos con características de este pasaje se hallan en Isaías 13-23; Jeremías 46-51 y Amós 1-2. Esta forma literaria tiene que ver con el concepto de la “guerra santa” y el día de Jehovah. El desastre no se acercaba solamente a Judá sino sobre todas las naciones. Sin embargo, no hemos de perder de vista que después del juicio llegará la oportunidad de la salvación universal.

[página 282] El oráculo comienza con la palabra hebrea “Ay” que es un llanto o grito de maldición. Las naciones se mencionan según su proximidad a Judá y según los cuatro puntos cardinales: primero, los filisteos que viven al sudoeste; Moab y Amón al este, al otro lado del río Jordán a orillas del mar Muerto; luego Etiopía, muy al sur y finalmente Asiria, muy al norte. Las emociones del profeta son desde ira por los pecados de Judá, hasta tristeza por la destrucción que les espera.

1. Juicio sobre los filisteos, 2:5-7

El primer juicio en contra de una nación extranjera es contra los filisteos. Ellos eran un pueblo que vino de la isla de Creta o Caftor (Amós 9:7) para ocupar la llanura de la costa de Canaán. Ellos y sus cinco ciudades (vv. 5, 6) principales serán totalmente destruidos y su tierra será convertida “en lugares de delicados pastos” para el remanente de Judá que sobrevivirá el día del Señor.

El v. 7 implica que serán los israelitas que vuelven de un cautiverio los que ocuparán la tierra. No se sabe si se tratará de una esclavitud impuesta por Asiria o por Babilonia que recién aparece sobre el escenario del Medio Oriente. Lo importante es que ningún cautiverio del pueblo de Dios será permanente. A este pueblo que dice que Dios no hace ni bien ni mal, la sobrevivencia del remanente será evidencia concluyente que Dios cuida de los suyos y va a “restaurar sus fortunas”.

2. La destrucción de Moab y Amón, 2:8-11

Esto será aún más terrible. Eran primoshermanos de los hebreos. Se aprovecharon de las dificultades de Judá para ocupar el territorio que Dios había dado a su pueblo (Eze. 25:3, 6; Abd. 12). En la época del profeta cada israelita sabía de la destrucción total de Sodoma y Gomorra (Deut. 29:22, 23; Isa. 13:19). Sus ruinas estaban debajo de las aguas del mar Muerto o quedaron como colinas de

pedras ennegrecidas por el fuego. Lo único que se podría aprovechar del sitio era excavar huecos y dejarlos llenarse del agua del mar Muerto y esperar que se secaran para extraer la sal.

El v. 10 hace sobresalir una enseñanza céntrica en la Palabra. La Biblia habla mucho del pecado del orgullo o la soberbia tanto en el AT como en el NT. Nos hace recordar que Dios creó al ser humano. ¡Él no se creó a sí mismo! Dios es el Soberano de todos.

La evidencia de la soberanía de Dios sobre las naciones se verá en la destrucción de sus dioses juntamente con sus ciudades (v.11). Es más, un día todos los habitantes de la tierra van a adorar al único y verdadero Dios (Isa. 41:1; 49:1). Como Zacarías 14:9 indicó, cien años más tarde, el conocimiento de Dios se extenderá desde Sion a toda la tierra y los habitantes lo van a adorar a él en lugar de a sus ídolos fabricados a mano.

[página 283]

3. El juicio sobre Etiopía y Asiria, 2:12-15

Es difícil explicar el versículo 12. Hay un juicio sobre Etiopía-Egipto, aunque Egipto era lugar de refugio para los hebreos (Gén. 37-50; 1 Rey. 11:26-40) y muchas veces era aliado de Israel contra un enemigo mutuo (2 Rey. 19:9). No obstante los profetas no tuvieron confianza en la ayuda militar de Egipto (Eze. 29; Isa. 36). También se debe tomar en cuenta que la dinastía de etíopes que gobernaban a Egipto en aquel entonces no eran verdaderos egipcios.

En estos versículos, 13-15, Sofonías da su palabra más extensa y más fuerte sobre una nación extranjera. Asiria ya había destruido el reino del norte, Israel, y era el opresor de Judá en el año 626 a. J.C. Lo que más molestó a Sofonías era el orgullo y la arrogancia de los asirios. Se creían invencibles; pensaban que Nínive era la capital del mundo, una fortaleza que no podría ser destruida por ninguna otra potencia. Sofonías se une con su contemporáneo Nahum en gozarse pensando sobre la próxima caída y destrucción de la ciudad orgullosa. El lema de ellos: “Sólo yo y nadie más” era un reto al profeta de Dios. Seguramente los oyentes de Sofonías sentían una satisfacción enorme al saber que ese “yo” iba a desaparecer de la faz de la tierra.

Semillero homilético

El llamamiento de Dios

2:4-3:7

Introducción: Dios llama a todo el mundo. Él llama al arrepentimiento y a creer en él.

I. Dios nos llama al arrepentimiento.

1. Por medio del castigo de los malhechores (3:6).

(1) Los caminos de castigo de Dios son, a la vez, caminos de su gracia.

(2) Nuestra esperanza para el futuro reposa solamente en la gracia de Dios.

(3) No debe extrañarnos que su misericordia pasa, a veces, por medio del castigo, por razón de nuestros pecados.

2. Por medio de su poder al despoblar las grandes ciudades (2:4-6).

(1) Una ciudad grande puede llegar a ser una ciudad deshabitada.

(2) Una ciudad poderosa puede llegar a ser un lugar para cuidar animales.

3. Por medio de la humillación de los soberbios (2:8-10).

4. Por medio de un recordatorio de que las naciones poderosas, con sus dioses, no son más poderosas que él (2:11, 12).

(1) Él destruirá a los dioses de la tierra.

(2) Él pueblo caerá por la espada.

5. Por medio de una demostración de que nadie está demasiado lejos

para que Dios no lealcance (2:13).

- (1) Dios destruirá su arrogancia.
- (2) Dios despreciará a los que pisotean a los demás.
6. Por medio de acciones que son claras para los que buscan a Dios.
 - II. Dios nos llama a tener fe en él por medio de sus promesas.
 1. Las promesas que ha hecho Dios en el pasado no son destruidas por medio de su juicio sino solamente confirmadas (2:7, 9).
 2. No hay nada que Dios ha hecho que está en violación a sus promesas (3:5).
 3. No hay nadie que tenga excusa o que pueda decir que no ha sido advertido (3:7).
 4. No hay nadie que pueda decir que Dios no tiene interés en él (2:11).
 - III. Dios nos llama a la salvación por medio de una demostración de lo que es perdición.
 1. Es triste que tanta gente no preste atención a la advertencia de Dios.
 2. La advertencia de Dios a Jerusalén fue muy clara (3:1-3).
 - (1) Las palabras de Dios dirigidas a su pueblo fueron muy severas.
 - (2) Las acciones del pueblo son invitaciones a la destrucción.
 3. La advertencia de Dios a nosotros es muy clara.
 - (1) Es prudente escuchar la voz de Dios.
 - (2) Es prudente acercarnos a la presencia de Dios. Por medio de la fe. Por medio de la obediencia.
 - (3) Es necio ser desobediente, pero es fatal no tener fe.

Conclusión: Es importante nuestra respuesta al llamado al arrepentimiento que hace Dios. Es sabio responder en fe este llamado. Es urgente aceptar la salvación ofrecida por Dios.

Este oráculo nos enseña que Dios considera a toda nación y pueblo responsable por sus hechos. Hay una justicia elemental que todo ser humano debe entender. Si el creyente actual no se enoja por las injusticias en nuestro mundo, le falta algo muy importante en cuanto a entender la santidad y la justicia de Dios. Sofonías vivió en una época de cambios enormes. El equilibrio de poder iba pasando de un imperio a otro; su misión era advertir a los hebreos de la importancia de eso y enseñarles que no debían esperar la utopía de ningún sistema de gobierno o poder militar. No iban a continuar bajo la administración de Asiria; una potencia muy inteligente con costumbres y metas muy distintas de los de Asiria se asomará sobre el horizonte de la historia. Nadie, ni rey ni profeta, ni **[página 284]** comerciante rico sabía qué futuro esperaba a las naciones del Medio Oriente. Nínive, la gran ciudad que era el símbolo de lo permanente en un mundo sujeto a grandes cambios, iba a desaparecer. Las grandes ciudades siempre prometen seguridad eterna a sus habitantes. Ser dueño de propiedad en una ciudad grande es una garantía de patrimonio para sus descendientes. ¡Falso! El sitio de la gran ciudad de Nínive es apenas un lugar para turistas y arqueólogos en la actualidad. Como Abraham, debemos buscar “la ciudad que tiene cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Heb. 11:10).

IV. JERUSALÉN: LA CIUDAD PODRIDA, 3:1-7

El último de los oráculos contra las naciones es como una acusación legal dada a los jueces de la ciudad contra la conducta de la capital, la “ciudad Santa”, la ciudad de David. Lamentablemente sus pecados son iguales o peores que los de las naciones y las ciudades paganas. Los profetas del siglo VIII, Amós y Miqueas, condenaron las ciudades de Israel y Judá como centros de vicio, opresión social e injusticia (Amós 3:9-15; Miq. 1:1-16). Lo que más asombra a Sofonías es el fracaso total del liderazgo de Jerusalén. Jueces, profetas y sacerdotes no han cumplido en lo más mínimo sus responsabilidades. El

mensaje de Sofonías sigue en la tradición de Isaías 1:21–26 y Miqueas 3:1–11. Es más, parece que Ezequiel había leído este oráculo antes de proclamar su mensaje dado en Ezequiel 22:23–30.

1. Una ciudad rebelde, 3:1-4

En los vv. 1 y 2, Sofonías emplea [página 285] adjetivos muy fuertes para describir la ciudad que oprime a sus pobres e indefensos. Ella es “sucia” según Nahum 3:6 y está “contaminada” por la sangre inocente derramada (Isa. 59:3; Lam. 4:14). Aún peor, no se ha escuchado la voz de Dios dada por sus profetas. No se prestó atención a estas advertencias, ni aprendió nada de los juicios de Dios sobre las naciones vecinas. No se ha confiado en Dios sino en alianzas políticas y militares con otras naciones hasta el extremo de sustituir al Dios verdadero por sus ídolos. El profeta insinúa que lo que hacen puede ser “legal” pero no es “legítimo” ante los ojos de Dios y su Ley. Los líderes tenían que ser los guardianes de los derechos del pueblo, pero en lugar de cumplir con sus deberes se habían convertido en “opresores” del pueblo que tenían que defender. Los líderes de una comunidad no son solamente las autoridades religiosas y políticas sino también los jefes del comercio, las finanzas y la industria (Sof. 1:10–13). La Ley debe ser administrada de forma imparcial a todos los ciudadanos del país.

Vv. 3, 4. Sus príncipes son como leones rugientes que han agarrado a su presa, tan enorme es su avaricia y su codicia. No se menciona al rey, tal vez porque Josías era demasiado joven en aquel entonces para tomar parte en la administración. Los jueces son como lobos rapaces con apetito insaciable que no dejan ni un solo hueso de la presa que capturaron durante la noche. Los profetas son vanagloriosos o inestables en todo sentido (Gén. 49:4; Jer. 23:32). Son prevaricadores en el sentido que proclamaron profecías falsas que tergiversaron la gravedad del juicio venidero de Dios.

Los sacerdotes eligieron enseñar únicamente las secciones de la Ley que exigen poco de los creyentes. No cumplieron con su obligación de trazar el camino de la conducta correcta y la práctica noble en asuntos religiosos. Así han profanado el recinto del templo que era el lugar destinado a la enseñanza.

La progresión de la destrucción en la vida del ser humano

3:1, 2

I. La destrucción empieza con una actitud de obstinación y rebelión contra Dios.

II. Luego, viene una mancha y suciedad de la vida por medio del vicio.

III. Eventualmente, la conciencia se endurece de tal manera que se hace difícil distinguir entre lo bueno y lo malo.

IV. Finalmente, esta condición conduce a la persona a tener actitudes y hechos concretos de pecado, llegando muchas veces hasta la violencia y al crimen.

2. La justicia de Dios con Jerusalén, 3:5-7

Es una norma no escrita del AT que cuando los oficiales de la sociedad se corrompen y no cumplen con sus deberes Dios envía a un profeta para amonestar al [página 286] rey y/o al pueblo. Cuando los hebreos ya no tenían un gobierno propio sino que estaban sujetos a una potencia extranjera y la voz de profecía desaparecía poco a poco. Piense en la época de Hageo a Malaquías; ¡por más de 120 años no hubo voz profética en Judá!

Sofonías no tiene duda sobre la presencia de Dios en Jerusalén (v. 5). Dios sabe todo; cada día su justicia es evidente en la naturaleza y en las copias de la Ley que se hallaron en los recintos del templo. Lo horrible era que el perverso no tenía vergüenza de sus acciones y no vio la necesidad de consultar ni la Ley ni al profeta verdadero.

El v. 6 es una cita directa de la voz de Dios que Sofonías da al pueblo. La historia del mundo hasta aquel entonces da muchos ejemplos de naciones que alcanzaron la cima de poder y gloria pero debido a su orgullo e injusticia sufrieron la derrota total. No fue obra de hombres sino la obra de Dios en su mundo.

El ser humano tiene una capacidad enorme para ignorar las lecciones de la historia y no ver la mano de Dios obrando en los acontecimientos de la actualidad. Esos tercios de Jerusalén rehusaron aprender que lo que le pasaba a otras ciudades también le podía pasar a Jerusalén. Pensaban que solamente la

ciudades gentiles podrían caer bajo el juicio de Dios, no Jerusalén, ¡la Ciudad Santa! Pensaban que a esa ciudad por ser consagrada a Dios nunca le pasaría nada. Parece que Sofonías era el único en comprender que el juicio es el resultado natural e inevitable de corrupción. Los judíos que se dedicaban a la práctica de la maldad estaban cavando su propia tumba. Pablo siglos más tarde lo dijo mejor que nadie: "...todo lo que el hombre sembrare, eso también segará" (Gál. 6:8).

El v. 7 demuestra la compasión y el amor de Dios, quien está convencido de que algunos habitantes de la Ciudad Santa tienen temor de Dios y aceptarán la corrección de la mano de Dios. No quiere destruir la hermosa ciudad que David, Salomón y otros habían construido hacia más de 400 años. ¡La última frase de la actuación del pueblo es un clásico! El hebreo dice "se levantaron temprano y luego corrompieron todas sus acciones". Jeremías 7:13 y 25 nos hace recordar que es Dios quien se levanta temprano para dar sus órdenes del día a su pueblo a través de los profetas. Esta gente, al contrario, se apresuraron cada día para hacer obras de maldad.

V. PROFECÍAS DE LA CONVERSIÓN UNIVERSAL Y DE LA SALVACIÓN DE JERUSALÉN, 3:8-20

Algunos eruditos dicen que esta porción del libro no es obra de Sofonías, sino que procede de la época después del cautiverio en Babilonia, tal vez tan tarde como el 300 a. de J.C. Sus argumentos son tan frágiles y sin sustancia que no merecen mayor atención. El profeta amaba a "Jerusalén la Dorada"; seguramente pasó horas caminando por sus calles angostas y visitando a sus parientes que vivían cerca del magnífico palacio que Salomón construyó. Era la gente de la alta sociedad que se había corrompido. El futuro de la Ciudad Santa a corto plazo lo vio muy sombrío, pero a largo plazo sabía que sería la morada de los fieles para siempre. No vio nunca la ruina total y permanente de la ciudad sino su purificación por medio de los fuegos de guerra, y luego su reconstrucción por parte del fiel remanente de los judíos. Pero antes de todo esto se acuerda del **[página 287]** Pacto con Noé (Gén. 9:1-11). ¡No será por agua sino por fuego que el juicio vendrá!

1. Palabras de ánimo para el remanente fiel, 3:8-13

Parece que el profeta había leído el Salmo 27. Su mensaje es "Espera en Jehovah. Esfuérzate, y aliéntese tu corazón. Sí, espera en Jehovah". Tal como Dios esparció a los pueblos sobre la faz de la tierra (Gén. 11), ahora va a reunirlos para volcar sobre ellos la copa de su furor. Después de escuchar dos capítulos de su predicación los fieles de Judá y Jerusalén estaban confundidos. Parece que cada día los malignos cobraban más fuerza. Había maldad en el comercio, en los tribunales en las puertas de la ciudad y aun los profetas no traían una palabra verdadera de Dios. Sofonías les dice, "Paciencia". Dentro de poco verán a los malos de todas las naciones consumidos por el fuego de Dios. No dice que la misma tierra será destruida sino purificada por el Dios celoso.

Joya bíblica

Entonces daré a los pueblos un lenguaje puro para que todos invoquen el nombre de Jehovah y le sirvan de común acuerdo (3:9).

Semillero homilético

Los hechos gloriosos de nuestro Dios

3:8-20

Introducción: Estos versículos del libro nos dicen mucho acerca de la gracia de Dios. Nos hablan de cómo Dios ha trabajado en el pasado y cómo va a trabajar en el futuro. Su pueblo puede encontrar muchas esperanzas en sus promesas.

I. La restauración de su pueblo (v. 8).

1. ¿Cuándo será esta restauración del pueblo de Dios?

(1) Cuando Dios se levante para ser testigo.

(2) Cuando Dios reúna a las naciones para sacar un remanente de Israel.

(3) El propósito de Dios también incluyó un pueblo para sí sacado de entre los gentiles.

2. ¿Cómo será esta restauración del pueblo de Dios?

(1) Dios la realizará a través de su juicio empezando con la

destrucción de Babilonia.

- (2) Dios la concluirá con la segunda venida de Jesús para ejecutar juicio.
 - (3) Dios vindicará su justicia por medio de su juicio.
 - (4) El carácter justo de Dios y su reino será manifiesto.
3. ¿Por qué sucederá esta restauración del pueblo de Dios?
- (1) Porque el remanente fiel debe esperar en Dios.
 - (2) A pesar del juicio, el pueblo de Dios debe mantenerse fiel.
 - (3) Hay la esperanza de misericordia a pesar de este momento oscuro.
- II. El engrandecimiento del pueblo de Dios (vv. 9, 10).
1. Los gentiles serán añadidos a su pueblo.
- (1) La ira de Dios será el instrumento externo por el cual las naciones se añadirán.
 - (2) La gracia y la guía de Dios serán instrumentos para que las naciones se vuelvan a Dios.
2. La reunión de los judíos de la dispersión.
- (1) Estos son objetos del amor de Dios aún estando en exilio.
 - (2) Estos son el remanente fiel regresando a su servicio.
- III. El establecimiento de su pueblo (vv. 11-13).
1. El pueblo de Dios tendrá paz espiritual.
 2. El pueblo de Dios tendrá un corazón humilde.
 3. El pueblo de Dios tendrá fe verdadera.
 4. El pueblo de Dios estará en búsqueda de santidad genuina.
 5. El pueblo de Dios tendrá todas las necesidades satisfechas.
- IV. El ánimo del pueblo de Dios (vv. 14-20).
1. Imperativos para que el pueblo se anime (v. 14).
 2. Declaraciones de ánimo porque Jehovah es el Rey (v. 15).
 3. Certeza de la existencia de ánimo por la presencia de Dios (v. 16).

Afirmaciones de ánimo dadas por Dios (vv. 17-20).

Conclusión: Nuestro Dios es un Dios de gracia. Lo ha demostrado en el pasado antes de Cristo, al enviar a su Hijo. Dios no quiere que nadie se pierda, y desea que la gente sea salvada por medio de la fe.

El versículo 9 es muy importante. Después de la destrucción de la maldad y los malos, Dios dará a los habitantes de toda la tierra una pureza de labios (Isa. 6:5-7) [**página 288**] para que puedan invocar a Dios. No los va a obligar a orar o a creer, sino que les dará la posibilidad de hacerlo, si desean. Es más, el resultado de invocar al nombre de Jehovah será la capacidad de vivir en “consentimiento” o “con un acuerdo” con otras personas y naciones. El plan de Dios es de no abarcar la unidad política o comercial, sino la unidad espiritual con cada pueblo conservando sus costumbres y tradiciones.

El versículo 10 nos sorprende. Desde los comienzos del río Nilo, o sea desde Etiopía, los conversos van a viajar a Jerusalén. Dios los llama sus “suplicantes”, sus “esparcidos” quienes van a traerle una ofrenda. Aquí no se hace referencia a los hebreos esparcidos por la tierra sino a grupos étnicos y lingüísticos que viven en los extremos de la tierra. Toda la humanidad se va a unir para traer una ofrenda a Dios. Claro, al mismo tiempo van a devolver cualquier cautivo israelita que permanezca en su poder al momento de su conversión.

Sofonías, hijo de Cusi, tal vez está pensando en su linaje africano al dar esta profecía. Cus era otro nombre para Etiopía y en el Salmo 87:4 se espera que la gente de Etiopía esté entre los pueblos salvos

por Dios. Los hebreos normalmente pensaban que en realidad Etiopía y Egipto constituían un solo gran territorio.

Tantos judíos emigraron a Egipto-Etiopía que en el año 250 a. de J.C. se hizo la primera traducción del AT del hebreo al griego en la ciudad de Alejandría: la Septuaginta. Es más, los primeros cristianos vieron que la conversión del oficial etiope (Hech. 8) que precedió a la conversión del oficial romano (Hech. 10) era un símbolo del comienzo de la expansión del cristianismo a otras nacionalidades. La Biblia siempre reconoce a Egipto y Etiopía como naciones muy importantes en la escena internacional, y su política y cultura afectaron en gran manera la vida de Israel. (Compare Sal. 78:51; Isa. 18 y 20; Jer. 13:23; Amós 9:7; Nah. 3:8, 9 con Sof. 1:1; 2:12 y 3:10.)

Los vv. 11–13 describen el futuro inmediato de Judá y Jerusalén. Dios va a eliminar las causas principales de la degeneración moral y espiritual de su pueblo. Va a quitar a los que se alegran en su **[página 289]** “soberbia”, los arrogantes que piensan muy alto de sí mismos, los que viven motivados por la “avaricia” que corrompe, que son una vergüenza para los ciudadanos fieles a Dios. Dios va a “eliminarlos” y a dejar que los pobres que han sido oprimidos por esos orgullosos sean los dirigentes encargados de los asuntos morales y espirituales. Estos no van a poner su confianza en tratados comerciales o alianzas militares con otras naciones, sino que van a hallar su refugio y su seguridad en Dios. Para ellos el día de juicio será el umbral de una época nueva. El éxito será una vindicación de la obra de Sofonías y otros, quienes se hayan esforzado para efectuar cambios en la sociedad de Judá y Jerusalén durante los últimos años del siglo VII a. de J.C.

El versículo 13 contiene una frase idéntica a una en el versículo 5. Dios es justo y no hará iniquidad, y va a dejar en la tierra un remanente que tampoco hará iniquidad. Sofonías destaca la suma importancia de no decir mentiras ni tener una “lengua engañosa”. Es triste para el creyente tener que trabajar en un ambiente donde el negocio se hace a base de la mentira y el engaño a terceros. Si se eliminan estas dos inmoralidades o pecados, la sociedad mejorará rápidamente. Si se elimina a los criminales de “guante blanco” todos podrán dormir mejor. El versículo concluye con un texto paralelo al Salmo 23.

2. La canción de gozo, 3:14-20

Como anticipo de la nueva edad el profeta anima a sus compatriotas a cantar alegres al Señor. La ciudad que él ama tanto va a funcionar bajo una nueva administración. Dios mismo, Jehovah, va a ser el verdadero Rey de todo Israel. Bajo su administración nadie tendrá que temer que la maldad le quite sus ahorros, lo eche de su empleo, condenarle por crímenes que no ha cometido o envíe a sus hijos como soldados a batallas injustificadas.

Joya bíblica

Jehovah tu Dios está en medio de ti:

¡Es poderoso; él salvará!

Con alegría se regocijará por causa de ti.

Te renovará en su amor;

por causa de ti se regocijará con cánticos (3:17).

No obstante, el versículo 16 les advierte que no deben debilitar sus manos. Hay que trabajar arduamente y constantemente para conservar las libertades y los privilegios que Dios les dará.

La segunda parte del versículo 17 se puede traducir así: “Él (Dios) se gozará sobre ti con alegría, te renovará en su amor, se regocijará sobre ti con cánticos”. No solamente la comunidad redimida tendrá motivos para regocijarse, sino que también los redimidos darán mucho gozo a Dios. Lo ideal para los pensadores hebreos era que Dios fuese el verdadero Rey utilizando hombres de carácter impecable para ser sus virreyes para la **[página 290]** administración diaria de Israel (Sal. 47:95).

Las últimas palabras del libro tratan de los temas de la restauración de la infraestructura de la nación y del regreso de los últimos refugiados o cautivos a su patria. Como Romanos 12, enseña que la venganza corresponde a Dios y él va a llevarla a cabo. Los que han afligido a los humildes no se escaparán de la pena que merecen. Los que no gozaban ni fortuna ni prestigio tendrán renombre en toda la tierra. Han experimentado la vergüenza de ser esclavos y cautivos; ahora serán puestos “para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra”. Se ve en este versículo el concepto de misiones que tuvieron los judíos. No pensaban que tenían que ir a otros países y predicar las buenas nuevas a los pueblos de la tierra. Pensaban que su éxito económico, su alta moralidad y la pureza de su

religión servirán como imán para atraer a la gente de otras naciones a seguir su religión y su conducta. Unos pocos extranjeros lo hicieron pero nunca en gran número. Es importante notar que el profeta no tiene la última palabra del libro. El sello de autoridad de su profecía es sencillamente: “dice Jehovah”.

[página 291]

HAGEO*Exposición***Antonio Gómez***Ayudas Prácticas***Don Sewell**

[página 292] [página 293]

INTRODUCCIÓN

Constituye un gran alivio, a la hora de afrontar la tarea de hacer el análisis de cualquier libro de la Biblia, poder ubicarlo con exactitud en la historia y la cronología de la revelación divina. Hageo nos facilita esa tarea de forma magistral. Desde el principio nos sitúa en el momento exacto de la historia. Todo el acontecer del libro tiene lugar en unos cuatro meses, y sus fechas son exactas.

Profecía	Fecha	Equivalente	Cita
1 ^a	Día 1, sexto mes	Ag. - Sep. (Elle)	1:1-15
2 ^a	Día 21, séptimo mes	Sep. - Oct. (Tisri)	2:1-9
3 ^a	Día 24, noveno mes	Nov. - Dic. (Quislev)	2:10-19
4 ^a	Día 24, noveno mes	Nov. - Dic. (Quislev)	2:20-23

La cita del rey Darío, llamado el Grande, en 1:1 sitúa con precisión el momento histórico. Conocemos que él reinó desde el 522 o 521 hasta el 486 a. de J.C. El lenguaje y el estilo del libro corroboran que estamos correctamente situados en el tiempo. En este aspecto, tanto liberales como conservadores están de acuerdo en la fecha de la predicación de las profecías.

Es poco lo que se conoce de Hageo. Su nombre, en heb. *Jaggai*, significa “festivo”. Se cree que, quizá, se deba a que nació en un día de gran fiesta. Dos opiniones se consideran respecto a su lugar de nacimiento. Una antigua tradición sostiene que nació en Jerusalén y, por tanto, conoció el templo de Salomón en su esplendor, y se alude a 2:3. Nos inclinamos a creer que él fue uno de los pocos que habían visto la magnificencia del antiguo templo. Tendría, en este caso, unos 80 años de edad cuando profetizó. Su breve periodo profetizando parece abonar esta tesis. Otros sostienen que nació en Babilonia, y que regresó a Palestina en los últimos años de su vida. Es bastante verosímil que haya sido un hombre de edad avanzada, deducción a la que llega Robinson por Esdras 5:1 y 6:14. Observa que cuando los nombres de Zacarías y Hageo aparecen juntos, el de éste siempre aparece primero.

En las escrituras hebreas, este libro forma parte del “Libro de los Doce” y es conocido como uno de los profetas menores. Esto no por su importancia, sino por su volumen en comparación con Isaías, Jeremías y Ezequiel.

Es unánime el sentir de los exégetas en cuanto a su estilo literario y a la expresión lingüística: No llega a la altura de la época dorada antes del exilio. Es constatable la profusión de arameísmos. Tal vez el tono de su mensaje, o forma de predicarlo, no contenga el fuego y el brillo de otros voceros de entonces, y por ello no han faltado críticas a su estilo. Pero en defensa de esta realidad, es bueno tener en cuenta el ambiente en el que Hageo desarrolló su ministerio. Lo [página 294] exiguo de los recursos, comparados con los empleados por Salomón en el primer templo, y los obstáculos puestos por los samaritanos (Esd. 4:5, 24) forman el ambiente de angustia y penuria en el que Hageo ha de proclamar su mensaje. “Los recién llegados tuvieron que enfrentarse con años de opresión, privación e inseguridad, tarea siempre llena de azarosas dificultades en sí misma” (John Bright, *La Historia de*

Israel, p. 383). Sin embargo, Hageo, fiel a su llamamiento, una y otra vez repite el “Así ha dicho Jehovah...”.

Que el libro lleve el nombre de su protagonista no indica que él fuera su redactor. Algunas evidencias internas parecen indicar que se trata de una crónica histórica de su ministerio. El hecho de que esté escrito en tercera persona y de Hageo se hable como el “profeta”, confirman esta presunción.

Las obras de reconstrucción se inician con la restauración del altar de los holocaustos (Esd. 3), para poder así ofrecer sacrificios desde el principio. Tiempo después se echan los cimientos del templo, ocasión ésta de encontrados sentimientos. Por un lado, la alegría de poder reiniciar las obras, pero también las lágrimas de aquellos, ya ancianos, que “habían visto la casa primera” (Esd. 3:8–13). El esplendor del templo de Salomón, conocido por los más ancianos, está vivo en su recuerdo, y lloran porque el que ahora reconstruyen poco se parecerá a aquél.

Pronto comenzaron las dificultades por parte de “los enemigos de Judá y de Benjamín” (Esd. 4:1). Con amenazas, intimidaciones, sobornos... “durante todo el tiempo de Ciro rey de Persia, y hasta el reinado de Darío rey de Persia” (Esd. 4:5). Los trabajos son suspendidos definitivamente, de forma violenta, “hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia” (Esd. 4:24; 6:1, 7, 8; Hag. 1:1). En este ambiente de tristeza y frustración, el pueblo necesita ser alentado. De esto se ocuparán Hageo y Zacarías. Unos cinco años después concluyen las obras, pero no ha sido sino a costa de sacrificios. Fue duro tratar con el pueblo al principio, sumido éste en la indolencia y el desánimo. La misión de Hageo fue la de sacudirlos fuertemente. G. M. J. Lear cree que el asunto básico del libro de Hageo es “la pereza espiritual y su remedio”.

Estructuralmente hablando, el libro de Hageo se divide en cuatro secciones. Cada una de ellas corresponde a las fechas en que llegó al profeta la voz de Dios.

BOSQUEJO DE HAGEO

- I. PRIMER MENSAJE. EXHORTACIÓN A RECONSTRUIR EL TEMPLO. RESULTADOS, 1:1-15
 1. Introducción, 1:1
 2. Reprobación al pueblo por su indiferencia, 1:2
 3. Consecuencias de su inacción, 1:3-6
 4. Exhortación a trabajar. Obedecer, remedio para la grave situación, 1:7-11
 5. Respuesta positiva de los dirigentes y del pueblo, 1:12-15
- II. SEGUNDO MENSAJE. DESALIENTO. PROMESAS DE UNA GLORIOSA INTERVENCIÓN DIVINA, 2:1-9
 1. Palabras de aliento a los trabajadores. Seguridad del favor y la protección divinos, 2:1-5
 2. Predicción de un futuro glorioso: el nuevo templo opacará el esplendor del construido por Salomón, 2:6-9
- III. TERCER MENSAJE. CAUSAS DE SUS DESGRACIAS Y PROMESAS DE BENDICIÓN, 2:10-19
 1. Amonestación por la impureza, 2:10-14
 2. La indolencia, causa de su desastre económico y moral, 2:15-17
 3. Concluir el templo traerá bendición, 2:18, 19
- IV. CUARTO MENSAJE. PROMESAS DE RESTAURACIÓN, 2:20-23
 1. Juicio de las naciones, 2:20-22
 2. Zorobabel será exaltado, 2:23

Angus, J., y Green, Samuel G. *Los Libros de la Biblia*. Madrid: Sociedad Española de Publicaciones Religiosas.

Bright, John. *La Historia de Israel*. Bilbao: Editorial Española, 1970.

Campbell, Morgan, G. *Los Profetas Menores*. Tarras: Editorial CLIE, 1984.

Lear, G. M. J. *Bosquejo de los Libros de la Biblia*, vol. I. Buenos Aires: Ediciones Mentor, 1962.

Robinson, George L. *Los Doce Profetas Menores*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1982.

Vaux, R. de. *Instituciones del Antiguo Testamento*. Barcelona: Editorial Herder, 1964.

Wolf, Herbert. *Hageo, Malaquías: Rededicación y Renovación*. Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1980.

[página 296]

HAGEO
TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

I. PRIMER MENSAJE. EXHORTACIÓN A RECONSTRUIR EL TEMPLO. RESULTADOS, 1:1-15

1. Introducción, 1:1

No es excepcional que la voz de Dios se dirija a los líderes en primer lugar. Zorobabel, el gobernador civil, y Josué, sumo sacerdote, son los receptores del mensaje dado por Dios a Hageo. Bien puede decirse de Zorobabel y de Josué que “La ley de verdad estuvo en su boca, y en sus labios no se halló iniquidad” (Mal. 2:6).

Semillero homilético

Jehovah reina

1:1-15

I. Jehovah de los Ejércitos nos habla, v. 5.

1. No podemos escudriñar completamente su grandeza.
2. Sin embargo, podemos palpar su sabiduría, v. 6.

II. Jehovah de los Ejércitos nos manda, v. 5.

1. La clave para la preparación: reflexionad, v. 5.
2. La clave para la acción: reedificad, v. 8.
3. Reedificamos vidas tanto como edificios.

III. Jehovah de los Ejércitos nos asombra, vv. 10, 11.

1. Que nos enfoquemos en su poder y su juicio.
2. Que escuchemos su voz en este día.

Conclusión: La indiferencia nos limita, no importa la vocación que tengamos. Tenemos que reconocer los momentos en que mostramos indiferencia. Después de reconocerlos, hay que cambiar la actitud tanto como la acción. Se requiere de mucha valentía y coraje para cambiar los hábitos. La madurez se muestra cuando estamos dispuestos a sacudir nuestra indiferencia. El Señor nos apoyará y nos enseñará un nuevo y mejor estilo de vida.

2. Reprobación al pueblo por su indiferencia, 1:2

Se percibe de manera clara un notable disgusto en la forma en que Dios se dirige al pueblo. *Este pueblo*, en vez de “mi pueblo”, como en tantas otras ocasiones, denota el disgusto divino. Ahora hay reproche. Son su gente, pero no merecen llamarse así. El texto enfatiza que es el pueblo el que retiene el comienzo de las obras. Se han de dar por enterados que son ellos, y nadie más, los culpables de la demora.

Joya bíblica

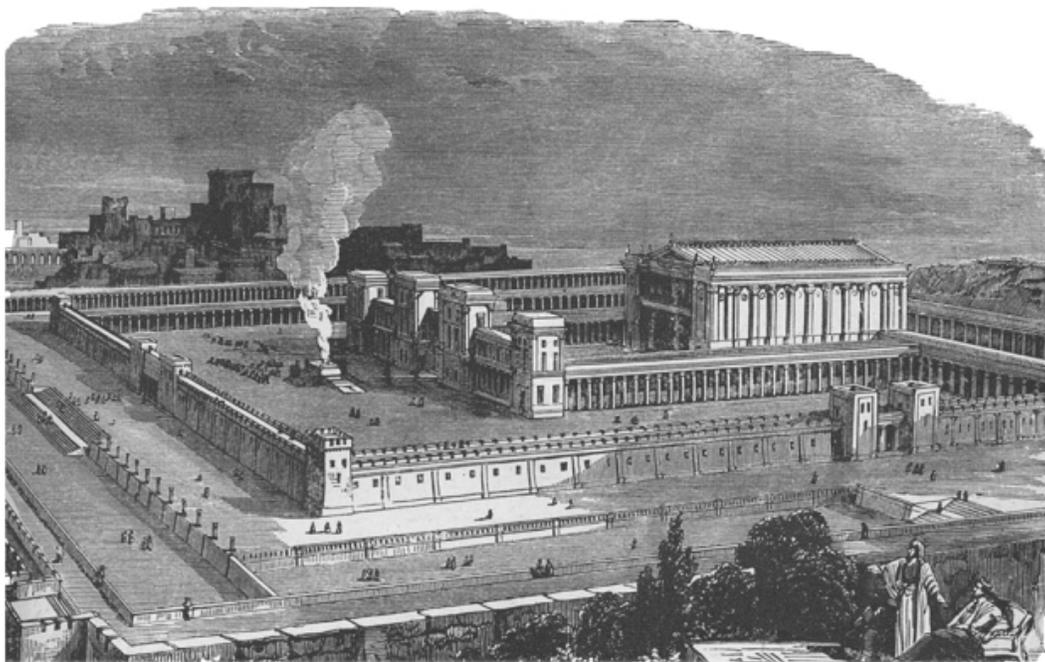
Así ha dicho Jehovah de los Ejércitos: “Reflexionad acerca de vuestros caminos” (1:5).

[página 298]

3. Consecuencias de su inacción, 1:3-6

El siempre providente Dios dirige al profeta a abrir su boca en un día especial. El día primero del mes es una fecha de ajetreo para el pueblo. Por ser “luna nueva” cesaba el trabajo (Amós 8:5), y la ley prescribía hacer ofrendas (Núm. 10:10; 28:11 ss.). Aunque el mensaje está dirigido expresamente a Zorobabel y a Josué, inferimos que la gente escuchaba también lo que el profeta decía. En este caso, y tal vez intencionadamente, los dos dirigentes son confrontados a realizar su deber delante del mismo

pueblo. No hay excusa. El pueblo, con sus responsables al frente, es llamado a la inexcusable tarea de levantar el templo.



Templo en Jerusalén

Presenta una tremenda contemporaneidad la reflexión a la que invita Jehovah al pueblo, por medio de Hageo. No han sido deseos ni fuerzas para trabajar de lo que ha carecido el pueblo. Prueba de esto es que a ellos no les faltó ni tiempo ni energías para trabajar en sus propias casas. Las obras del templo habían estado detenidas [página 299] por muchos años, pero en sus propias viviendas no faltó mano de obra. Vistosos y caros artesanados adornaban sus techos.

Esta actitud difiere del todo con la de David. Él no es feliz sabiendo que, mientras él vive en una mansión, el arca del pacto descansa entre cortinas (2 Sam. 7:2). La actitud de esta situación es sorprendente e incuestionable. El reino de Dios se ve detenido en su desarrollo en tanto y cuanto sus súbditos prefieren ocuparse de sus propios negocios, abandonando sus deberes para con su Señor. Los tiempos demandan actitudes decididas de servicio y compromiso.

¿Con qué espíritu podía aquel pueblo ir al templo a adorar, verlo medio en ruinas y venir de sus bien cuidadas casas? Esta situación demanda urgentemente una palabra profética. Es por esto que se conmina al pueblo que reflexione muy seriamente, y que considere el amargo resultado de su actitud. En síntesis, se le viene a decir: “A costa del servicio que deberíais haber prestado a Jehovah, reconstruyendo el templo, os habéis ocupado de vuestros propios asuntos. Habéis gastado todo vuestro tiempo en vuestras casas, en vuestros cuerpos y en vuestros campos. Y aun lo que ganáis cae como en saco roto; no os luce, ni estáis satisfechos. Todo os sale mal”. Años de trabajo que no han contado con el favor divino. Es que todo el que intente medrar a costa de lo que a Dios pertenece ha de verse, tarde o temprano, atrapado en su propio egoísmo. “¿Rohará el hombre a Dios?” (Mal. 3:8). La respuesta es no. Pero el que lo hace habrá de beber el amargo cáliz de la reprobación de Dios, y aun, quizá, cosechar quebrantos de todo tipo ahora, como seguidamente ha de dejarse claro.

4. Exhortación a trabajar. Obedecer, remedio para la grave situación, 1:7-11

Una vez más, en la alocución, el profeta invita al pueblo a que reflexione en su proceder. Una y otra vez el *Así ha dicho Jehovah de los Ejércitos* resuena en los oídos de la comunidad. Esta segunda invitación a que piensen en sus caminos es muy posible que haya predispuesto a los oyentes a trabajar, pero es digno de notar que aún tardaron 24 días en poner manos a la obra (v. 15). El cambio brusco observado en el v. 9 parece abonar la idea de que la obediencia al llamado no fue inmediata. Esto nos lleva a considerar la ardua tarea que corresponde a los líderes. Más de tres semanas, a través de las cuales, hemos de suponer, que Zorobabel y Josué pasan haciendo preparativos; tratan de alentar a los que no tienen fe y se sienten desilusionados, arengando una y otra vez. Mientras Hageo sostiene a los [página 300] líderes, él recibe del Señor las fuerzas y la inspiración necesarias para no desmayar.

Construcción

En el centro de una gran ciudad se llevó a cabo la construcción de un enorme edificio. La gente esperaba con ansiedad la terminación de este rascacielos de cuarenta pisos. Sin embargo, cuando estuvo terminado se descubrieron algunos problemas graves en la estructura interna del edificio. El arquitecto confesó que había muchas deficiencias en la construcción. En vez de abrir el edificio al público, lo mantuvieron cerrado hasta que se compusieron las fallas y la estructura fue reforzada. Sin tener la estructura correcta el edificio se habría desplomado en caso de un terremoto. Con la construcción renovada y reforzada, el edificio se mantendrá firme por muchos, muchos años.

La alusión del *monte* (v. 8) parece indicar cercanía. Siendo así, la madera que hacía falta se hubiera traído de los alrededores de Jerusalén.

La complacencia del Señor será ver que el pueblo obedece y termina la reedificación del templo. La presencia de un templo restaurado, con un elaborado culto, con su sistema de sacrificios, es vital. El v. 9 da a entender que el Señor, antes que respondamos, sabe qué hay dentro de nuestro corazón. Descubre que en los oyentes no hay una inmediata y positiva respuesta. Por eso vuelve a la carga. Fustiga la desordenada búsqueda del placer y la comodidad de su pueblo. Están esperanzados en promesas efectivamente reales (comp. Isa. 40-66), pero la falta de su cumplimiento se debe al pecado de ellos mismos. *¿Por qué?*, pregunta Dios, y él mismo da la respuesta (v. 9).

Es digno de mencionar la correlación que existe entre la actuación de aquel pueblo y sus consecuencias. La cláusula del v. 10, *Por eso*, nos introduce a las causas que han motivado tanta desgracia en el orden natural. Faltaron la lluvia y los frutos de la tierra por causa vuestra. Así que este incidente corrobora fehacientemente las solemnes advertencias hechas ya de antiguo a este pueblo (Deut. 28. comp. también 7:12 ss. y Lev. 26:3-13). En una tierra como la de Palestina, carecer de lluvia constituye una terrible desgracia (1 Rey. 17:1).

De esta forma tan cruda, la Palabra recuerda que somos responsables de nuestras propias acciones, y que éstas desencadenan consecuencias.

Este código está escrito indeleblemente a lo largo y ancho de la Biblia. El pecado acarrea castigo; la obediencia cosecha bienaventuranza. Dar genera vida; retener la mano, empobrece (Mal. 3:8-11). Quienes triste y equivocadamente anteponen lo material a Dios lo pierden todo.

5. Respuesta positiva de los dirigentes y del pueblo, 1:12-15

Otra vez se nos sitúa con precisión en el día y mes en que tiene lugar el acontecimiento: el día 24 del sexto mes, *Elle* (agosto-septiembre). Algo más de tres semanas pasaron para que la encendida arenga de Hageo tuviese respuesta. Queda para el terreno de la especulación saber por qué pasaron veinticuatro días antes de la respuesta. Anteriormente se hacen algunas conjeturas y reflexiones sobre el particular. Sin duda, aparte de todo, hizo falta preparar la mano de obra y los materiales.

Han sido palabras duras las dirigidas al remanente, y Hageo, al fin, puede estar satisfecho del resultado de su ministerio. La voz de Dios se ha dejado oír, y de tal manera que un reverencial temor sobrecoge a todos (v. 12).

Por primera vez a un profeta se le designa como mensajero, o “ángel de Jehovah”, como vierte el comentario de la B.A.C. La LXX traduce “ángel del Señor”, [página 301] descripción que armoniza con la misión de estos “enviados” de Dios para ministrar al pueblo.

La palabra de Dios estimuló el ánimo de todos. Y como una poderosa eclosión del Espíritu, el pueblo se levanta de su postración para reiniciar las obras del templo (v. 14). Cuando Dios habla, es la misma vida de Dios la que se transmite (2 Crón. 15:8). Esa es la clave de todo despertamiento espiritual.

II. SEGUNDO MENSAJE. DESALIENTO. PROMESAS DE UNA GLORIOSA INTERVENCIÓN DIVINA, 2:1-9

1. Palabras de aliento a los trabajadores. Seguridad del favor y la protección divinos, 2:1-5

Unos 50 días después del primer mensaje, Hageo hace llegar de nuevo la voz de Jehovah al pueblo, siempre con sus dirigentes a la cabeza. Aunque la duración de las obras fue de cinco años, es fácil comprender a quienes se extrañan por el hecho de que las arengas para animar al pueblo tuviesen lugar solamente en espacio de cuatro meses. Su modestia, comparada con el templo levantado por Salomón,

destruido por los caldeos, entristece sobre todo a los más viejos, que lo habían conocido en su gloria pasada.

Historia y arqueología

El templo en Jerusalén era el centro religioso de los hebreos. La destrucción del templo de Salomón derrotó el espíritu de los fieles. Sabían que Jehovah habitaba en el templo (Salmo 132:14). En el 587 a. de J.C. Nabucodonosor trató de aniquilar la religión del pueblo por medio de la destrucción del templo. Sin embargo, después de años de amargura, fue reedificado alrededor del año 520 a. de J.C. Jehovah prometió que la gloria del nuevo templo sería mayor que la del primero (2:9). Este nuevo templo tenía aproximadamente el mismo tamaño del primero. Fue dedicado en el año 516 a. de J.C. y su diseño era semejante al del primer templo de Salomón. Lamentablemente no contenía el arca del pacto. Este nuevo templo existió solamente 600 años; fue destruido en el año 70 d. de J.C., cuando los romanos trataron de aniquilar al pueblo judío. A pesar de los intentos de aplastar el espíritu de la gente, siempre queda el registro de la religión judaica. La memoria del templo vive en los que aman al Dios de los Ejércitos.

El séptimo mes es Etanim o Tisri, que corresponde a nuestro septiembre-octubre. El día 21 es la culminación de la fiesta de los Tabernáculos, “el último y gran día de la fiesta” (Juan 7:37; Lev. 23:34–43). Conocida también como la fiesta de las Cabañas, rememoraba la peregrinación de los israelitas por el desierto tras la liberación de Egipto. La fecha del mensaje precede al día de la solemne asamblea (Lev. 34:46). Simultáneamente al hecho histórico que recordaba la ocasión, se unía también la celebración de la cosecha del verano, festivo y alegre momento para expresar gratitud. Pero la cruda realidad que el pueblo vive —sequía, [página 302] escasas cosechas— ha de poner un triste contrapunto al carácter de la festividad. En esa fecha Salomón también había inaugurado su templo, y ¿cómo podrían evitar no hacer comparaciones? (1 Rey. 8:2). Por eso el pueblo necesita recibir poderosos mensajes de aliento, que los anime a proseguir los trabajos recién iniciados. Ahora se ha suavizado el tono del mensaje. Su acento es más cálido. Ya no es “este pueblo” de 1:2, sino el *resto del pueblo* (v. 2). La santa y justa ira divina se ha tornado en un suave acercamiento a los repatriados.

Semillero homilético

¿En quién puedo confiar?

2:1-9

I. Esfuérezate en Jehovah, v. 4

1. No debemos dudar de la presencia de Dios, v. 5
2. No hay lugar para desmayar frente a Dios
3. No hay nada fuera de la autoridad de Dios, v. 7

II. El Señor es dueño de todo

1. Es dueño de la naturaleza, v. 8
2. Es dueño de la humanidad, v. 7
3. Quiere ser dueño de nuestro corazón

III. Hay que confiar en el poder de Dios para salvar y proteger

1. Nos cuida como un padre, Mateo 6:25–29
2. Nos invita a recibir justificación, Romanos 3:21–25

Conclusión: Jehovah impulsó al pueblo de Israel de manera directa para estimularlo en cuanto a la construcción del nuevo templo. Le mostró su autoridad y su poder sobre las naciones y la naturaleza. El Señor nos muestra su grandeza aun en este día. Se puede apreciar su poder en el vaivén de las olas del mar, en la fuerza de los vientos de la tempestad y aun en el brillo de los ojos de un bebé. Solo tenemos que

ver a nuestro derredor para apreciar la grandeza de Jehovah. Por medio de los ojos y los oídos de la fe, captamos el mensaje glorioso del carácter del Creador del universo.

Los vv. 3 y 4 se refieren a las personas que, retornadas del exilio, habían conocido el primer templo. Dios no les oculta que, efectivamente, lo que ellos están viendo resurgir entre las ruinas del antiguo templo es *como nada delante de vuestros ojos*. Al acopio de ricos y nobles materiales que David había hecho (1 Crón. 9) se respondía ahora con una exigua aportación (comp. 1 Crón. 29:1-8 con Esd. 1:5-11).

Las palabras del v. 4 han de haber sido pronunciadas con pasión arrebatadora. Entiende que el desánimo puede hacer acto de presencia y detener de nuevo la obra. Es por ello que Zorobabel, Josué y todo el pueblo oyen de forma insistente: *¡Esfuérzate!* No sería extraño que Hageo tuviese memoria de las palabras que otro Josué, siglos antes, había escuchado de labios de Moisés (Jos. 1:7). El estímulo recibido debía haber dejado paso a la acción: *...y actuad*?. Ahora el mensaje no es para unos cuantos, para un sector determinado del pueblo. Involucra a todo el pueblo.

Una vez más se repite la promesa con ocasión del primer mensaje: porque yo estoy con vosotros (comp. 1 Crón. 28:20; 2 Crón. 15:7). Pero el pacto del Señor, en el cual deja constancia de que su continua [página 303] presencia entre ellos será cierta, arrancaba de muy antiguo, (Éxo. 19:5, 6; 29:45, 46; 34:9, 10, etc.) Dios amonestará, castigará con dureza, pero nunca faltará a su pacto (Jer. 31:3). El mensaje que este libro da, en su aspecto teológico, es precisamente ese: Jehovah es el Dios de Israel; su presencia jamás faltará entre ellos. Esta presencia está evidenciada con *mi Espíritu estará en medio de vosotros*. No es ésta la primera vez que la presencia de Dios se hace manifiesta por su Espíritu (Éxo. 31:3; 1 Sam. 10:6, 10; 11:6). Tan tempranas referencias al Espíritu de Dios anticipan su manifestación plena cuando llegue el tiempo en que Dios provea “algo mejor para nosotros” (Heb. 11:40). “Cristo estaba con la iglesia antigua en el desierto (1 Cor. 10:9; Heb. 11:26); y ahora, cuando la Palabra eterna se hizo carne, y el Espíritu Santo fue enviado para habitar en medio del pueblo de Dios es cuando la profecía se cumple” (Wordsworth).

No hay razón para temer. Si Dios estuvo con su pueblo en las duras jornadas del desierto sin que les faltara nada (Deut. 2:7), si la promesa de volverlos a su tierra se ha cumplido puntualmente, ¿no estará con ellos ahora cuando toca reconstruir el templo?

2. Predicción de un futuro glorioso: el nuevo templo opacará el esplendor del construido por Salomón, 2:6-9

Llegamos a la parte más difícil de interpretación de este breve libro. El cuadro, aunque engarzado con los textos inmediatamente precedentes, y por la conjunción causal porque, cambia de tema para situarnos en acontecimientos desastrosos que tendrán lugar dentro de poco. El mensaje continúa, en su trasfondo, tratando de engendrar ilusión y entusiasmo. Los detalles apuntan al Sinaí, con ocasión de la entrega de la ley (Éxo. 19:18; Sal. 68). Resalta la quintuple repetición de la frase *Porque así ha dicho Jehovah de los Ejércitos*, que viene a recordar el asiento de la autoridad del profeta Hageo.

Joya bíblica

Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehovah de los Ejércitos (2:8).

La cercanía de esos acontecimientos, *Dentro de poco*, es motivo de discusiones entre los comentaristas. Parte del problema deriva del hecho de que, al citar a Hageo, el autor de Hebreos (Heb. 12:26) tomó la cita de la LXX, y aquí se omite la frase “dentro de poco”. Mientras Herbert Wolf y otros se inclinan en dar un sentido escatológico al pasaje, otros comentaristas sitúan los hechos en tiempos próximos, pensando en la destrucción del imperio medopersa por Alejandro, o en los acontecimientos que precedieron a la conquista de Judea por Roma. El sentido más natural es colocar estas predicciones en la era mesiánica cuando los reinos de este mundo sean destruidos. Babilonia habrá sido destruida, tal y como había sido profetizado (Isa. 13:19; Jer. 51:1, 2, etc.). Esto pudo constituir como una señal de principio para los cautivos que trataban de reinstalarse en su tierra. La consumación final de estos eventos profetizados están entretnejidos, con otros sucesos, de la misma manera que Jesús hizo cuando habló del fin del mundo a la luz de los acontecimientos del año 70, cuando Jerusalén fue destruida por Roma.

Reconstrucción

Después del terremoto de México en 1985, el pueblo empezó a reconstruir el centro de la capital. Lamentablemente, fueron destruidos muchos grandes edificios antiguos, llenos de tradición e historia. Pero en su lugar se construyeron nuevos edificios más seguros. Después de cualquier desastre, nuestro Dios nos da la energía y la gracia para sobrevivir y triunfar. La historia del hombre es cíclica; sigue el ritmo de éxito y fracaso en este mundo imperfecto. No obstante un día, cuando estemos en la presencia del Señor, experimentaremos solamente lo bueno. Hasta que llegue ese momento celestial, él nos fortalece y nos presenta el desafío de trabajar en su obra.

[página 304] Por otro lado, y sin olvidar que el tiempo no cuenta para Dios, *dentro de poco* consuela al pueblo, suministrándole perseverancia y confianza. *Estremeceré todas las naciones* (v. 7) señala a los sucesos que tendrán lugar al final de la historia con la venida de Cristo (Apoc. 20:11). Manifestaciones de este tipo fueron también vaticinadas por otros profetas como parte del juicio divino sobre la tierra (Isa. 2:19; Joel 3:12, 15, etc.).

La frase *y vendrán los tesoros deseados de las naciones* (v. 7), ha sido traducida en forma similar no solo por la RVA, sino también por NVI, DHH y la Biblia de Jerusalén. Hay un problema muy difícil de resolver, ya que la palabra traducida como “Deseado” (RVR-1960) o “Deseo” o “tesoros” en el heb. es una palabra singular femenina, pero el verbo traducido *vendrán* o “vendrá” es plural. La mayoría de los traductores bíblicos y los comentaristas han adoptado la interpretación de la RVA o algo muy similar. De todas maneras, no se puede desechar la otra posibilidad. Comp. *Comentario Bíblico Moody*, Keil and Delitzsch y *Word Biblical Commentary*, Tomo 32.

The Pulpit Commentary indica que el significado es que todas las naciones vendrán con sus riquezas para el servicio del Señor (Isa. 60:5–7, 11, 13, 17; 65:9–11). Podemos entender de esta manera que el templo será lleno de gloria, ya que, al fin y al cabo, todos los metales preciosos pertenecen a Dios (v. 8; Sal. 24:1). La escasez del momento de oro y otros metales será suplida con creces. Dios mismo se ocupará de llenar de gloria ese templo. Esto les debe de haber producido un impacto favorable. Ellos pondrán la mano de obra, pero Dios suplirá los materiales que servirán de ornamento. La teología sobre la mayordomía emerge sin discusión en este punto. La gloria del templo que Dios anuncia será mayor que la del primero; lo dice el Señor.

La paz coronará el tiempo que seguirá a la instauración del templo futuro. Uno de los sobrenombres que recibió Jesús fue el de “Príncipe de Paz”. Esa paz él la difundió durante su ministerio. Pero siempre es una paz alterada, por ahora, por los continuos sobresaltos de la vida. Al final de los tiempos, cuando hayan concluido los acontecimientos anunciados, la paz inundará el templo y Jerusalén. Ya nunca más los extranjeros invadirán la tierra santa, y cesará definitivamente en el lugar toda acción violenta (Isa. 60:18).

III. TERCER MENSAJE. CAUSAS DE SUS DESGRACIAS Y PROMESAS DE BENDICIÓN, 2:10-19

Han pasado dos meses desde el segundo mensaje. En este lapso, Zacarías ha proclamado su profecía (Zac. 1:2–6).

Se pone de manifiesto, otra vez, un proceder reprochable en el pueblo de Dios: creer que las ceremonias religiosas pueden sustituir las verdaderas exigencias divinas. Por una analogía extraída de la ley, Dios denuncia el impuro proceder del pueblo.

[página 305]

1. Amonestación por la impureza, 2:10-14

Usando figuras e ilustraciones bien conocidas por los sacerdotes, el profeta pone al descubierto el pecado del pueblo. A través de preguntas retóricas, Hageo intenta que los oyentes admitan su pecado. Los conocedores de la ley han de concluir que el planteamiento de las preguntas es correcto, y eso prepara el terreno para la contundente aplicación. Se pregunta a los sacerdotes por dos cuestiones legales, a través de las que el pueblo va a ser profundamente impresionado en sus mentes. Tienen que ver con la santidad y la impureza. Por ser los responsables de enseñar la ley, deben saber la respuesta.

Conforme prescribía la ley, el pueblo ha llevado al templo los sacrificios. Legalmente no hay nada que reprocharles. Dios, en este caso, ha de recibir con agrado las ofrendas. Pero los ritos, en sí mismos, no son nada. La obediencia es primordial, a fin de que el Señor acepte con agrado los sacrificios (1 Sam.

15:22). La desobediencia era manifiesta por cuanto el templo seguía en ruinas. Como atinadamente indica Tatford: "...habían dejado a un lado la construcción del templo, la casa de Dios, y pensaban aplacarlo con la presentación de un cordero o una cabra en el altar. El sacrificio no santificaba lo inmundo". La carne de ese sacrificio es tomada para la ilustración. Hageo presenta la cuestión: Aunque la carne que el oferente porta envuelta en su vestido esté santificada por la dedicación que ya se ha hecho, ¿podría esta carne santificar lo inmundo, o cualquier otra cosa, con la tela o tejido en que va envuelta? La respuesta es negativa. Pero, ¿y si una persona impura toca alguna de esas cosas, puede contaminarla? Efectivamente, así es. La carne puede santificar lo que toca directamente (Lev. 6:27), pero no santifica a nadie ni a nada que lo haga de forma indirecta. Por el contrario, y de manera fácil, lo pecaminoso, lo impuro, contagia rápidamente. Es algo implícito en la propia naturaleza. La enfermedad se contagia, la salud no.

La nación judía protagoniza esta realidad, ¿de qué manera? Ellos son portadores de una misión santa. Tienen la misión de terminar el templo, pero están contaminados por el pecado. El rito no puede ocultar su inmundicia, así que todo cuanto ofrecen sobre el altar, por santo que sea el propósito, Dios lo mira inmundo. Para Dios no cuenta el trabajo que hacen, sino las condiciones personales de los trabajadores (Mal. 1:6-14).

En resumen, en esa situación de impureza, sus ritos no podían santificar nada, pero, por el contrario, su inmundicia sí que podía ensuciar lo que tocara. Por eso Dios rechaza todo lo que no surge de **[página 306]** un corazón puro, aunque esté disfrazado de gran religiosidad.

Joya bíblica

¿Todavía hay semilla en el granero? Si bien ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han producido todavía, desde este día os daré bendición (2:19).

2. La indolencia, causa de su desastre económico y moral, 2:15-17

Otro obstáculo presenta este pasaje, esta vez de índole cronológico. Por un lado, parece que el v. 15 sitúa la acción en el tiempo de 1:15, esto es, en el mes sexto, antes de poner piedra sobre piedra. Pero se podría obviar este escollo aceptando esta solución, leyendo: "Así era este pueblo", como sugiere Wolf, interpretando que el profeta está mirando hacia atrás, situándose en el momento antes de que tuviera lugar el arrepentimiento relatado en el cap. 1. Ello intentaría hacer recordar al oyente su inmediato y triste pasado, antes de empezar las obras. El profeta, por tanto, insiste en hablar de nuevo de las calamidades sufridas en los productos de la tierra; se encuentran con mucho menos fruto del que esperaban recoger. Estas desgracias son el juicio divino sobre ellos (Deut. 28:22). Pero a pesar de la dura prueba, no os habéis vuelto a mí (v. 17). En vez del arrepentimiento y un cambio de proceder, el pueblo había continuado en su actitud.

3. Concluir el templo traerá bendición, 2:18, 19

Los cimientos se habían colocado unos 16 años antes (Esd. 3:10-12). Nuestro texto sitúa la acción en el momento presente, pero una correcta lectura del heb. muestra la idea de que el pueblo ha de reflexionar partiendo de aquellos ya algo lejanos días en que se habían puesto las primeras piedras. Les quiere decir que, situándose en el pasado, observen cuántas cosas les han ocurrido por su pecado hasta el presente. Pero de ahora en adelante las cosas van a cambiar.

Otra vez se cumple la fórmula *Reflexionad desde este día en adelante*; desde el día en que colocaron los cimientos (Esd. 3:10). Se invita a que reflexionen: si deciden trabajar (otros comentaristas creen que ya se habían decidido), Dios les va a dar prosperidad. Se les asegura bendición cuando decidan abandonar su pereza. Han sido duramente castigados por Dios, pero su disciplina conducirá finalmente a la bendición. Aunque esa bendición ya es presente para Dios, las consecuencias de sus pecados pasados están dejándose sentir todavía. A lo lejos ya se divisan las primeras gotas de lluvia. Desde ese día Dios los bendecirá. En el granero hay poco grano, y la época (diciembre) no es la de las cosechas. A pesar de todo, Dios cumplirá lo prometido: serán de nuevo bendecidos.

[página 307]

IV. CUARTO MENSAJE. PROMESAS DE RESTAURACIÓN, 2:20-23

El día 24 del mes noveno estuvo cargado de actividad profética. La palabra se dirige ahora a *Zorobabel*, nombre que significa "nacido en Babilonia". Está emparentado con Jesucristo, por ser de la estirpe de David (Mat. 1:12, 16). Como gobernador de Jerusalén, tuvo un importante protagonismo en la reconstrucción del templo, el restablecimiento del sistema de sacrificios, las leyes mosaicas, y otros

aspectos de la vida y costumbres del pueblo. Los versículos relacionan a Zorobabel con importantes eventos del porvenir, envueltos éstos en convulsiones de tipo político.

Semillero homilético

Los actos de Jehovah

2:10-23

- I. Jehovah es justo en todo.
 1. No acepta la impureza, v. 14.
 2. Nuestra impureza se opone a su justicia.
 3. Hemos de enfrentar y admitir nuestra impureza, aunque no sea agradable hacerlo, v. 15.
- II. Jehovah emite su juicio al pueblo.
 1. En su propio tiempo, Jehovah nos muestra su poder.
 2. Muchas veces no volvemos a Jehovah, a pesar de las pruebas. vv. 21, 22.
 3. Reflexionemos cada día en el juicio de Jehovah.
- III. Jehovah nos bendice con su justicia.
 1. Bendijo a su siervo Zorobabel, v. 23.
 2. Jehovah nos escoge de acuerdo con su voluntad.
- IV. Debemos escoger servir a Jehovah; si no, habrá consecuencias.

Conclusión: A veces la humanidad no quiere aceptar el orden divino del universo. Rechazamos el concepto de un Dios poderoso y maravilloso. Si tomamos esa actitud, estaremos en posición de fracaso total. Nuestro Dios de los Ejércitos quiere bendecir a sus seguidores en maneras múltiples. Se requiere que sus seguidores cooperen juntamente con él. No hay progreso fuera de esta unión especial.

1. Juicio de las naciones, 2:20-22

La era mesiánica se proyecta de nuevo en la visión que Hageo recibe, la cual será anticipada con la destrucción de los reinos (Luc. 1:52), y con el temblor de cielos y tierra. Se descarta la idea de que el tipo y magnitud de los acontecimientos aquí descritos tuviesen lugar en tiempos de Zorobabel, ni tampoco en los tiempos inmediatamente después. La profecía mira hacia un futuro, aun distante entonces y, por tanto, aun ha de ser cumplida. El tipo de descripción usado aquí, respecto a nuestro personaje, y su relación con acontecimientos futuros, es usual en la literatura profética (comp. Zac. 6:11-13). Es evidente que no será Zorobabel, en el sentido literal, el que va a ser tomado en aquel día (v. 23). Él es presentado como una figura del Mesías prometido, el cual en su venida restaurará todas las cosas. Zorobabel recibe el título de *siervo mío*, como bendición especial. Pero en su sentido más amplio será el ungido de Jehovah, Cristo, quien reciba este honor (Isa. 42:1; 52:13). Este título estaba reservado para David, raíz de donde vendría el Siervo de Jehovah (1 Rey. 11:13; Jer. 33:21; Eze. 34:33). El pasaje se relaciona, por tanto, con los sucesos que habrán de tener lugar [página 308] cuando Jesucristo venga por segunda vez. De todas partes llegarán ejércitos que sitiarán la ciudad santa, pero serán derrotados por el Santo Hijo de Dios (Eze. 39:21). En Zacarías 14:13, 14 se encuentra también referencia a este gran día de guerra y confusión. Con los despojos de los enemigos vencidos se embellecerá el templo de Jehovah.

2. Zorobabel será exaltado, 2:23

El *anillo de sellar* que cita este texto es clave para encuadrar la figura y el papel de Zorobabel en el entramado de los eventos futuros. En ese mismo día se le pondrá como “anillo de sellar”. El anillo o sello de una persona era usado como la firma de uno mismo, validando así el contenido de un escrito (1 Rey. 21:8; Est. 3:10; 8:8). Lo que firma el rey no puede ser revocado. Dios, en figura, le asegura a Zorobabel que él será como anillo de sellar. En Jeremías 22:24, 30 se había profetizado al abuelo de Zorobabel, Jeconías (o Joaquín), que sería arrancado como un anillo, y que “ninguno de su descendencia se

sentaría en el trono de David, ni reinaría sobre Judá”. Sin embargo, Mateo incluye a Zorobabel en su genealogía (Mat. 1:12). La explicación más verosímil es que el texto se refiera a que los descendientes inmediatos de Jeconías, por estar en el destierro, no subirán al trono. Pero Zorobabel, como un tipo de Cristo, conducirá a la libertad al pueblo desterrado en Babilonia, encarnando así las promesas hechas a David (Sal. 132:11). Con la figura del anillo se indica que de la línea dinástica de Zorobabel se levantará el esperado Mesías.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David. Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y de su reino no habrá fin (Luc. 1:32).

EPÍLOGO

El templo, al fin, fue concluido en el 515 a. de J.C. (Esd. 6:14–16). Aunque insignificante, al lado del que se construyó bajo las órdenes de Salomón, éste reconstruido ejerció una influencia mayor que la de aquél en la vida de la nación judía. Allí llegaron peregrinos de todas partes, porque en el mismo se centralizaron todos los ritos y sacrificios. Vino a ser el centro neurálgico del pueblo, sintetizando y convergiendo en sí mismo todos los ideales del pueblo. Jehovah, el único Dios, manifiesta su gloria, y es aquí donde todas las naciones, al fin de los tiempos, vendrán a adorar. A todo esto contribuyó Hageo, un hombre con una verdadera vocación profética. En un tiempo de crisis fue obediente a su llamamiento, y con valor y perseverancia supo levantar el ánimo de un pueblo con sus dirigentes al frente.

[página 309]**ZACARÍAS***Exposición***José A. Samol***Ayudas Prácticas***Ricardo Tiuc Sian****[página 310]****[página 311]****INTRODUCCIÓN**

Un acercamiento al libro del profeta Zacarías resulta apasionante, porque el autor tiene la cualidad de combinar el uso del lenguaje apocalíptico y el profético.

El libro del profeta Zacarías es uno de los libros del AT que tuvo una influencia notable en los escritores del NT. Notamos su influencia en las profecías mesiánicas que tuvieron su fiel cumplimiento en la vida de nuestro Señor Jesucristo.

Es lamentable que no se oye predicar mucho sobre Zacarías, a quien Martín Lutero calificó como la quintaescencia de la profecía, por la cantidad y la calidad de las profecías que contiene, por la actualidad de su mensaje de llamamiento a volverse a Dios, por su enfoque apocalíptico y su profecía que va más allá de la época en que le tocó vivir.

El libro tiene claramente dos divisiones. La primera parte la constituyen los caps. 1–8, y una segunda parte los caps. 9–14; esta última parte, a su vez, se halla dividida en dos: 9–11 y 12–14, cada una de ellas encabezada por el título “Profecía”. El enfoque y el estilo de estas dos secciones son tan distintos, que algunos comentaristas han propuesto la existencia de más de un autor. Esta polémica no afecta en mayor grado la interpretación del libro, y mucho menos su mensaje. Nosotros preferimos mantener el criterio que el libro tuvo un solo autor, aunque no se pueden ignorar los problemas serios que existen en el estilo que a veces es bastante confuso en la segunda parte. No hay ninguna evidencia de manuscritos que presenten las dos secciones separadas. El libro siempre fue tratado como una unidad.

El libro está presentado en una estructura de quiasmo, en donde lo más importante para hacer sobresalir, según esta estructura, es la parte central.

Los caps. 1–8 los escribió en la primera parte de su ministerio para animar al pueblo a continuar la reconstrucción del templo. Los cimientos estaban puestos, la obra estaba suspendida por el desánimo que imperaba en el pueblo. La segunda parte debe haber sido escrita al final de su ministerio; su objetivo fue más bien el de asegurarle al pueblo que Dios reinaría, y que cumpliría sus promesas aun cuando las circunstancias no fueran las mejores. Esta segunda parte se caracteriza por su mensaje orientado al futuro más que por un mensaje presente, pero esto sin duda dio esperanza al pueblo.

En la primera parte de su ministerio, Zacarías comparte con Hageo la tarea de animar al pueblo a reconstruir el templo de Dios que fue destruido por los babilonios, quienes invadieron la ciudad de Jerusalén en el año 587 a. de J.C. Luego de sufrir un exilio por 70 años aproximadamente, los judíos, ahora, han regresado a sus casas. Según Hageo 1:4, construyeron bonitas casas **[página 312]** enmaderadas pero se olvidaron de reconstruir el templo de Dios. Se debe recordar que fue el rey Salomón el primero en edificar un templo para Dios; un templo con gran esplendor, que llegó a sustituir al tabernáculo instituido desde la salida de Egipto.

Las razones por las que el pueblo no había mostrado mucho interés en esta obra podrían ser variadas, aunque hay dos que resaltan como los obstáculos más serios. La primera podría haber sido un obstáculo interno, caracterizado por un decaimiento espiritual. El cautiverio ha de haber provocado en los judíos cierta frialdad espiritual al ver en Babilonia tanta idolatría, en cambio ellos seguían al Dios vivo, pero el templo estaba en una situación precaria. El otro obstáculo era externo: los pueblos vecinos de los judíos, mayormente los samaritanos, conspiraron contra la construcción del templo, como nos relata el cap. 4 de Esdras.

El autor del libro es Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Ido. Ido, el abuelo de Zacarías, es mencionado como uno de los jefes de los sacerdotes que regresaron a Jerusalén en tiempos de Zorobabel y de Jesúa (Neh. 12:1–7). Zacarías es mencionado también en el libro de Esdras, en el que aparece como hijo de Ido. Probablemente Berequías, su padre, haya muerto cuando Zacarías era un

muchacho, y éste haya sido criado bajo la protección del abuelo. Es posible que ésta sea la razón por la que aparece en varias referencias como hijo de Ido.

El ministerio profético de Zacarías comenzó cuando era muy joven. Por ser nieto de Ido, lo más probable es que haya sido sacerdote, y ésta podría ser la razón de su gran interés por la reconstrucción del templo.

El nombre “Zacarías” quiere decir “Jehovah recuerda”, y es un nombre común en el AT. Probablemente sus padres le asignaron este nombre con la esperanza de volver a su tierra, de ver la reconstrucción de Jerusalén y del templo como un acto portentoso de Jehovah, recordando el pacto que había establecido con su pueblo.

Con la fecha del libro no tenemos ningún problema; el profeta comienza su ministerio en octubre noviembre del año 520 a. de J.C., 18 años después del regreso del primer grupo de exiliados de Babilonia, y continúa hasta diciembre del año 518 a. de J.C. Esto puede haber constituido la primera parte de su ministerio, animando al pueblo para concluir la construcción del templo. La segunda parte de su ministerio contenido en los caps. 9-14, puede haber sido ejercida en los últimos años de su vida, y que él haya muerto ya muy anciano.

BOSQUEJO DE ZACARÍAS

- I. MENSAJE A LOS QUE REEDIFICAN EL TEMPLO, 1:1—8:23
 1. Un llamado al arrepentimiento, 1:1-6
 2. Las visiones, 1:7—6:8
 - (1) Los exploradores, 1:7-17
 - a. Informe de los exploradores, 1:7-11
 - b. El mensaje de consuelo para Sion, 1:12-17
 - (2) Los cuernos y los herreros del juicio, 1:18-21
 - (3) La nueva patria del pueblo de Dios, 2:1-13
 - (4) El sumo sacerdote acusado y restaurado, 3:1-10
 - (5) La visión del candelabro, 4:1-14
 - (6) El rollo que volaba, 5:1-4
 - (7) La mujer dentro del efa, 5:5-11
 - (8) Los cuatro carros de juicio, 6:1-8
 3. Coronación del sumo sacerdote, 6:9-15
 4. Consulta sobre el ayuno por Sion, 7:1-14
 - (1) Consulta de los líderes, 7:1-7
 - (2) La exigencia de Dios para su pueblo, 7:8-14
 5. Jehovah vuelve a morar en Jerusalén, 8:1-17
 - (1) El celo de Jehovah por Jerusalén, 8:1-8
 - (2) Exhortación y palabras de ánimo para el pueblo de Dios, 8:9-15
 - (3) Recomendaciones para una mejor convivencia, 8:16, 17
 6. Bendiciones del verdadero ayuno, 8:18-23
- II. MENSAJES MESIÁNICOS, 9:1—14:21
 1. Castigo sobre los enemigos de Israel, 9:1-8
 2. Advenimiento del Mesías, 9:9-17
 3. Jehovah vindicará a su pueblo, 10:1—11:3
 4. Las ovejas y los doce cayados, 11:4-17
 5. Poderío de Israel entre las naciones, 12:1-8
 6. Arrepentimiento y restauración, 12:9—13:9
 7. La batalla final, 14:1-21

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Baez-Camargo, Gonzalo. *Comentario Arqueológico de la Biblia*. Miami, EE. UU. de A: Editorial Caribe.
- Brown, Raymond E., y otros. *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*, Tomo II. Madrid, España: Ediciones Cristiandad, 1971.
- Clarke, Adam. *Comentario de la Santa Biblia*, Tomo II. Kansas City Missouri, EE. UU. de A: Casa Nazarena de Publicaciones, tercera edición, 1980.
- Guthrie, D., Motyer J. A. *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso, Texas, EE. UU. de A.: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Jamieson, Roberto y otros. *Comentario Exegético y Explicativo de la Biblia*, Tomo I. El Paso, Texas, EE. UU. de A: Casa Bautista de Publicaciones, tercera edición, 1967.
- Leal, Juan (Director). *Las Sagradas Escrituras*. Biblioteca de autores cristianos, Tomo 6. Madrid, España: Editorial Católica, 1971.
- Orchard, E. F., Sutcliffe y otros. *Verbum Dei, Comentario de la Sagrada Escritura*, tomo segundo. Barcelona, España: Editorial Herder, 1956.
- Porter, Rafael. *Dios Recuerda*. Puebla, México: Ediciones las Américas, 1988.

[página 315]

ZACARÍAS**TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS****I. MENSAJE A LOS QUE REEDIFICAN EL TEMPLO, 1:1-8:23****1. Un llamado al arrepentimiento, 1:1-6**

Zacarías comienza su ministerio con la declaración de haber recibido *palabra de Jehovah* en la fecha que hemos mencionado en la Introducción, luego de 18 años de la llegada del pueblo de su cautiverio.

El profeta posee una forma muy especial para introducir su mensaje a través de un llamado a la reflexión: *Jehovah se enojó en gran manera contra vuestros padres*. En la mente de los oyentes estaban frescas todavía las escenas del cautiverio como recordatorio del pecado de sus padres. Los padres sufrieron el castigo de sus pecados porque defraudaron al Dios santo que siempre demandó santidad a su pueblo. Zacarías presenta a Dios con un carácter santo, quien, a pesar de amar a su pueblo, no tolera el pecado.

Joya bíblica

Pero diles que así ha dicho Jehovah de los Ejércitos: “Volveos a mí, ha dicho Jehovah de los Ejércitos, y yo me volveré a vosotros”, ha dicho Jehovah de los Ejércitos (1:3).

Después de la reflexión, prosigue con un llamado al arrepentimiento: *Volveos a mí*. Esta invitación fue usada también por el profeta Malaquías, y quizás era una fórmula profética muy común, pero pocas veces respondida. *Volveos a mí* posee una segunda parte que es una promesa divina: *y yo me volveré a vosotros*. Santiago, en el NT, expresó una idea semejante: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Stg. 4:8), dándole a la invitación un carácter universal y permanente. El llamado de Dios está impregnado de amor y de restauración, y no hay otra persona más interesada en el arrepentimiento que el mismo Dios. Su voluntad es que el hombre viva en comunión con él, y al crear al hombre a su imagen y semejanza, lo capacitó para tener comunión con él. Sin embargo, aun teniendo la imagen y semejanza de Dios, el hombre voluntariamente y con pleno conocimiento ha elegido vivir fuera de esa comunión.

Por eso ellos se volvieron y dijeron: “Como Jehovah de los Ejércitos se propuso hacernos, conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así hizo con nosotros”. El profeta parece indicar dos actitudes distintas, la actitud de la mayoría, quienes habiendo escuchado el llamado de Dios al arrepentimiento nada [página 316] hicieron por cambiar su actitud de rebeldía, mientras que en el v. 6 dice que se volvieron. Hay dos probabilidades de interpretación, una, que el remanente, luego de ver las consecuencias del mal vivir de los demás, decidió volver a Jehovah. Otra probabilidad es que sea una expresión del pueblo que regresó del cautiverio; pudiera ser un dicho común de lamento y renovación entre el pueblo que estaba habitando nuevamente sus ciudades, y en especial de los habitantes de Jerusalén.

Semillero homilético

Justicia y misericordia de Jehovah**1:2-6**

Introducción: Una característica del pueblo de Israel es que, a través de toda su historia, muchas veces desobedeció a Jehovah. El pueblo se olvidó de que Jehovah es justo y que no tolera la rebeldía y la desobediencia. Pero, a pesar de todo, Jehovah es misericordioso; prueba de ello son las múltiples oportunidades de arrepentimiento que Dios les dio.

I. La justicia (v. 2).

1. El enojo de Dios: su manifestación.
 2. La razón del enojo: un enfoque histórico.
- II. La misericordia (v. 3).

1. Una oportunidad de oro: “Volveos a mí”.
 2. Un llamado oportuno: situándolo en la historia.
 3. Una palabra de esperanza: “Y yo me volveré”.
- III. Reflexión (vv. 4–6).
1. ¡Cuidado!: El mal ejemplo de los padres. a) Desobediencia. b) Necedad y sordera. c) Las consecuencias: ¿Dónde están? (v. 5).
 2. Hay que poner atención y obedecer (v. 6).
- Conclusión:* La justicia y la misericordia de Jehovah van tomadas de la mano. Todo hombre puede disfrutar con libertad y gozo de ambas, si siempre obedece a Dios y permanece fiel a sus leyes.

El último elemento de este mensaje introductorio es la enseñanza de Zacarías sobre la permanencia de los juicios del Señor contra la brevedad de la vida del ser humano, sea éste un pecador arrepentido o no. Murieron los padres, también murieron los profetas, pero sus profecías tuvieron fiel cumplimiento.

En un mensaje como éste nuestros ojos deben abrirse para ver la misericordia de Dios quien llama al arrepentimiento. Hay tres verdades que debemos recalcar todo el tiempo:

1) Dios no tolera el pecado. A pesar del amor de Dios por su creación él no puede, por su santidad, soportar el pecado de su pueblo y de la humanidad. El enojo de Dios está sobre el pecado. Esto se hace sobresalir por la repetición, en tres oportunidades, de la frase Jehovah de los Ejércitos.

2) Dios llama a un verdadero arrepentimiento, con la promesa que él también se volverá al pecador arrepentido. La bendición más grande que el hombre puede tener es la de volver a disfrutar nuevamente de la comunión con su Creador. El hombre en armonía con su Creador es la finalidad de todo el mensaje bíblico. La palabra “volverse” (arrepentirse, en algunas versiones), en varias formas se usa en los vv. 3 y 6.

3) Dios afirma que su juicio es permanente. Todos los juicios enunciados por medio de los profetas se cumplieron tal como habían sido anunciados, y aquellos que faltan por cumplirse lo harán sin que falte ninguno.

[página 317]

2. Las visiones, 1:7–6:8

Tres meses después del llamado al arrepentimiento, el profeta tuvo una serie de visiones aparentemente en la misma noche. Las visiones forman la estructura quiástica, es decir se corresponden la primera con la octava (caballos, Dios airado/contento), segunda con séptima (cuernos y artesanos/mujer en un canasto y mujeres aladas; además un vocabulario muy similar), tercera con sexta (la semejanza mayor está en el vocabulario, que se ha perdido en gran manera en la traducción al español) y cuarta con quinta (son las visiones centrales y por lo tanto principales, en donde las figuras de Josué, Zorobabel y el Retoño son preponderantes).

(1) Los exploradores, 1:7-17

a. Informe de los exploradores, 1:7-11. La primera de esta serie de visiones, que sucedieron una tras otra, tiene como finalidad levantar el ánimo del pueblo judío para reedificar la casa de Dios.

Los exploradores salen al mando de un hombre montado sobre un caballo rojo. Detrás de él hay otros montados en caballos rojos, bayos y blancos. La utilización de los caballos y sus respectivos jinetes es común en el lenguaje apocalíptico (Apoc. 6); el caballo era símbolo de poder, y según el color el significado se vuelve más intenso. El caballo rojo es símbolo de guerra, sangre, venganza y victoria. Isaías nos ilustra muy bien el uso del color rojo; Isaías 63:1–6 presenta a Jehovah que regresa de Edom con vestidura enrojecida; está salpicada con sangre de sus enemigos vencidos; ha hecho justicia con su pueblo castigando a sus opresores. En Isaías 63:1c. Jehovah dice: “Soy yo, que hablo justicia, grande para salvar”. Con esto en mente, notamos que el jinete del caballo rojo es un jinete guerrero y victorioso, y posiblemente lo podemos identificar como el mismo ángel de Jehovah.

En el AT, el ángel de Jehovah es, a su vez, identificado con la segunda persona de la Trinidad; la mayoría de los comentaristas bíblicos acepta esta interpretación. Siendo ésta nuestra postura, vemos que es Dios quien está dispuesto a defender a los suyos, dispuesto a obrar con justicia para salvar a su pueblo.

No hacía mucho tiempo que el pueblo de Israel había regresado del cautiverio. Sus ciudades fueron arrasadas y Jerusalén, la ciudad del rey, fue destruida por manos inicuas; fue un verdadero desastre nacional. Ahora reciben un mensaje de consuelo: el defensor del pueblo se ha levantado y está en la cañada para dar tranquilidad a un pueblo que se está acomodando en su tierra.

Aplicación a la vida

Dios ha sido siempre fiel a su justicia y misericordia. Lo ha demostrado de diferentes maneras. El hombre de cualquier condición, raza o color, al contrario actúa de manera diferente dándole la espalda a Dios.

El apóstol Pablo lo manifiesta en su carta a los Romanos en el capítulo 1 versículos 21 al 23. ¿Hasta cuándo el hombre seguirá haciendo esto?

Varios significados se le han asignado al color de cada caballo, y no hay unanimidad de criterios. Muchos creen que estos **[página 318]** colores son solamente una descripción periférica de lo más importante (ver el comentario sobre 6:1-8). Pero se puede adoptar una interpretación como la que sigue: Los caballos bayos, de un blanco amarillento, normalmente indican confusión e inestabilidad. Si lo comparamos con Apocalipsis 6:7, notamos que el caballo pálido estaba montado por la muerte misma. El cuadro se completa con la presencia de los caballos blancos que simbolizan un período de tranquilidad; eran usados por los ejércitos victoriosos para anunciar períodos de paz que vienen después de una guerra.

Con estos tres colores de caballos podemos concluir que Dios estaba dando un mensaje de fortaleza, infundiendo ánimo en su pueblo, asegurándoles que él, a través de su ángel, sigue de cerca los acontecimientos históricos. El Dios soberano y justo ha salido, pero no en son de paz. Está explorando a los enemigos de Israel, que aparentemente están viviendo un momento de tranquilidad, de reposo. Ese reposo será momentáneo; el Dios guerrero y victorioso se levantará contra ellos y los aplastará con su poder. Luego vendrá la confusión y la muerte sobre estos pueblos que abusaron del pueblo escogido de Dios. Jehovah demostrará que su brazo es fuerte para salvar a su pueblo, para obrar con justicia sobre los pueblos que habían oprimido a Israel, lograr la victoria y establecer la paz nacional.

Es significativo, entonces, notar que el hombre montado sobre el caballo rojo está *entre los mirtos* (también es un simbolismo difícil de interpretar, sin embargo, se intenta un significado, que es generalmente aceptado). En Isaías 55:13 notamos que los mirtos o los arrayanes son usados como símbolo de tranquilidad y prosperidad; “el mirto sustituirá a la espina”, es la bendición sobre la maldición, es la paz sobre la guerra. El pueblo puede estar confiado, tiempos de paz vendrán, y los enemigos serán juzgados y castigados.

El informe inicial de los exploradores aparentemente no representaba ningún consuelo para el pueblo de Israel. La tierra estaba quieta y reposada, las guerras habían terminado. Baez Camargo dice: “Probable alusión a la pacificación del imperio persa tras la rendición de los rebeldes que se habían alzado contra Darío. La fecha de este suceso aparece en la inscripción de la roca de Behistún, y coincide con ‘el segundo año de Darío, en el mes undécimo..., el día veinticuatro’”. (*Comentario Arqueológico de la Biblia*, pp. 210-211).

b. El mensaje de consuelo para Sion, 1:12-17. El informe de los exploradores es desanimador desde una perspectiva humana. De lo que pudieron observar en el cumplimiento de su misión ellos informaron que toda la tierra que habían recorrido estaba reposada y tranquila. Este panorama resultaba muy deprimente para el pueblo de Israel, que estaba esperando ansioso la venganza contra sus enemigos.

Perdón

El perdón es una virtud hermosa que el hombre puede poner en práctica. Hace casi 2.000 años un hombre llamado Esteban fue muerto a pedradas, pero estando en agonía expresó sus últimas palabras, que fueron: “Padre, no les tomes en cuenta este pecado”. ¡Qué gran ejemplo para nuestros días! ¡Cuánta falta hace que el hombre ponga en práctica la virtud de perdonar! Así se evitarían muchas peleas, envidias, tristezas y problemas en general.

El ángel de Jehovah pregunta hasta **[página 319]** cuándo habrá de durar el período de prueba, o de castigo para el pueblo. No es que el pueblo continuara todavía bajo cautiverio, pero la restauración no se había completado todavía. Reconstruir el templo, el muro y las casas exigía un doble esfuerzo, una entrega total a la restauración. El pueblo estaba desanimado porque Dios aparentemente se había olvidado de ellos. Fueron 70 años de duro castigo. Ellos que siempre habían disfrutado de la piedad y de las misericordias de Dios, ahora están en la ruina. La tarea de reconstrucción no era fácil para un país agobiado por problemas internos, con una mala economía que apenas les permitía subsistir, y con problemas externos como los enemigos que rodeaban a esta nación. Todo esto dificultaba grandemente la reconstrucción.

En algunos países latinoamericanos se han sufrido graves terremotos. En Guatemala, después de muchos años de aquel terrible terremoto del 4 de febrero de 1976 que dejó sin casas a miles de personas, más de 23.000 muertos y muchos edificios destruidos o semidestruídos, todavía se pueden observar algunas secuelas de este desastre.

La visión presenta una escena llena de vivacidad; es el mismo ángel de Jehovah quien le pregunta a Jehovah de los ejércitos: ...¿hasta cuando no tendrás compasión de Jerusalén y de las ciudades de Judá...? Y la respuesta viene en palabras buenas y palabras de consuelo.

Al profeta le es dado el encargo de proclamar a viva voz el mensaje de consuelo, las palabras buenas que proceden del corazón mismo de Dios como un esposo amante, como un padre que guarda un amor profundo por su pueblo: *Tuve celo por Jerusalén*. Pensar en el celo de Jehovah por Jerusalén es pensar en el inmenso amor por toda la nación, que es representada por su capital.

Sigue: *...y gran celo por Sion*. Sion es el monte en donde se levantó el templo y llegó a simbolizar el centro religioso de Israel; comúnmente Jerusalén y Sion son tomadas como sinónimos. Para estos dos lugares hay palabras buenas y palabras de consuelo: serán reconstruidos con gloria.

El v. 15 muestra que el motivo del enojo de Dios contra las naciones que estaban en aparente reposo era el abuso de éstas al castigar a Israel. Dios utilizó a los imperios babilónico, asirio y persa para castigar a su pueblo, pero no les bastó conquistar a Jerusalén; se ensañaron contra los habitantes, la ciudad y el templo. La injusticia y la crueldad con que actuaron son motivos suficientes para provocar la ira de Dios. Dios siempre ha rechazado la injusticia y la crueldad que los poderosos han empleado para dominar a los débiles. Por amor a su pueblo él se levantará para hacer justicia, castigando a las naciones.

Esta es una verdad permanente: a Dios no le agrada la injusticia, la explotación, y mucho menos la opresión. ¡Ay de los hombres que explotan a sus semejantes aprovechándose de la debilidad de los pobres y de los indefensos!

En el v. 16a encontramos palabras de consuelo: *...yo me he vuelto hacia Jerusalén con compasión*. No hay razón para seguir en estado de depresión. Ha llegado el consuelo de Dios para satisfacer las dos necesidades más importantes de su pueblo, así como las de toda la humanidad: la necesidad espiritual y la necesidad material. El v. 16 dice: *en ella será edificada mi casa*. El monte de Sion será restaurado para ser nuevamente el centro de adoración, el lugar en donde la presencia de Dios se hará sentir al ser edificado **[página 320]** nuevamente el templo. En el desierto los levitas conducían el tabernáculo como símbolo de la presencia misma de Dios. El rey David, al establecer a Jerusalén como la capital de su reino, fijó también un lugar para la edificación de un templo, pero no le fue concedida a él la oportunidad de la construcción, sino a su hijo Salomón. Este edificó un templo digno del Señor Jehovah de los Ejércitos, pero los babilonios lo destruyeron en el año 586 a. de J.C., año en que se consumó el cautiverio total de los israelitas. Estuvieron fuera de su tierra aproximadamente 70 años, como castigo por su rebelión.

Joya bíblica

De nuevo se desbordarán mis ciudades por la abundancia del bien; de nuevo consolará Jehovah a Sion y escogerá a Jerusalén (1:17b).

La segunda fase del consuelo es representada por *el cordel que será tendido sobre Jerusalén*, símbolo de la bendición que vendrá sobre los israelitas, y de que el Señor los prosperará (el cordel significa la demarcación y la toma de medidas para construir una casa). El cordel sugiere la idea de una prosperidad local, limitada; una prosperidad que llenará todas las aspiraciones de Israel.

El v. 17 concluye anunciando la abundancia para todas las ciudades de Israel, sin excepción. Las bendiciones divinas harán rebosar nuevamente las ciudades de Israel.

Cada frase de este mensaje de consuelo se cumplió a su debido tiempo. El templo fue reconstruido y terminado cuatro años más tarde; la ciudad fue reconstruida bajo el mando de Nehemías en el año 445 a. de J.C., y la prosperidad tocó nuevamente al pueblo de Israel. Esta relativa prosperidad se experimentó durante el tiempo de los macabeos en el 165 a. J.C.

Las palabras *Proclama además* (v. 17), anuncian las siguientes bendiciones particulares haciendo eco a las bendiciones anteriores, que podríamos llamar generales:

1) *De nuevo se desbordarán mis ciudades por la abundancia del bien.* Quizás recordando la época próspera y fructífera de David y Salomón. La abundancia del bien podríamos interpretarla como el favor inmensurable de Dios sobre un pueblo necesitado.

2) *De nuevo consolará Jehovah a Sion.* Isaías 40:1 (RVR-1960) dice: “Consolaos, consolaos pueblo mío, dice vuestro Dios”; en el NT Jesús dice: “Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador”.

Dios se ha caracterizado por ser un consolador por excelencia; la expresión conmueve por su ternura y su más alto sentido de compasión por un pueblo que agoniza en la miseria. La reconstrucción física y la recuperación económica parecen ir a pasos lentos, quizás hasta un estancamiento en el desarrollo nacional; ahora Dios el consolador afirma que de nuevo Sion será consolada.

3) *Y escogerá [de nuevo] a Jerusalén.* La elección es una de las doctrinas más hermosas de la Biblia; seguirá el Señor prefiriendo a Jerusalén. Es una confirmación del pacto, y la certeza de un Dios que no falla con sus promesas.

(2) Los cuernos y los herreros del juicio, 1:18-21. La interpretación de esta visión resulta un poco difícil si procedemos con una interpretación literal en la identificación de los cuatro cuernos. Los cuernos [página 321] simbolizan poder, autoridad y dominio. La pregunta es: ¿a qué imperios se está refiriendo el profeta? La idea generalmente aceptada por los expositores y comentaristas es que el número cuatro no hace referencia a imperios específicos, sino a la idea de una realización completa, dando a entender que Israel fue destruida completamente, desde los cuatro puntos cardinales. Como vimos en los versículos introductorios, Dios permitió que su pueblo fuera castigado por causa de su pecado, pero estos imperios representados por los cuatro cuernos no se limitaron a conquistar al pueblo de Israel. Su ambición de más poder los condujo a la destrucción total de Jerusalén y del templo. Los utensilios sagrados fueron objetos de botín, y pisotearon así lo más sagrado de Israel.

Sin embargo, de lo dicho también se podría identificar a cuatro posibles imperios que dispersaron a Israel: el primero en nuestra lista sería el imperio asirio, que en el año 722 a. de J.C. conquistó Samaria, y con ello destruyó al pueblo de Israel. El segundo sería Egipto, cuando el faraón Neco subió contra Asiria y el rey Josías se le interpuso en el camino. Josías fue herido y murió posteriormente en Jerusalén. Este fue un duro golpe en la historia del pueblo judío; Neco puso como rey a Joacim, y obligó al pueblo a pagarle tributos, pero la aventura de Neco no duró mucho tiempo, pues cayó en manos de Nabucodonosor en Carquemis. El tercer cuerno sería el imperio babilónico con Nabucodonosor al frente. Conquistó Jerusalén en el año 597 a. de J.C. y se apoderó de los tesoros del palacio real y del templo. El cuarto cuerno sería el imperio persa; aunque bajo este imperio los judíos logran su aparente libertad, consiguen regresar a su tierra y comenzar la reconstrucción.

Joya bíblica

Pero éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá, para dispersarla (1:21).

La visión de los cuatro herreros que en seguida le fueron presentados al profeta podría representar la esperanza del pueblo judío, el consuelo que viene de un Dios quien no ha olvidado los sufrimientos de su pueblo. Representa a un Dios que tiene el poder suficiente para defender a su pueblo que fue víctima de humillación. Los cuatro herreros representan la reivindicación. En cierta forma también representan la reconstrucción. La RVR-1960 traduce “carpinteros” en vez de “herreros”, con lo cual da más la idea de reconstrucción. El Nuevo Comentario Bíblico al referirse a la visión de los cuatro carpinteros dice: “Representa la victoria del pueblo de Dios, la cual lograrían por medios pacíficos al responder al llamado y dedicarse a la obra de carpinteros en la construcción del templo” (p. 593).

Cada uno de estos imperios fue cayendo a manos de otros, se fue debilitando hasta desaparecer en forma definitiva, mientras que el pueblo de Israel permaneció y floreció nuevamente en tiempo de los

macabeos. Aunque algunos no comparten este punto de vista, podemos también indicar que en la actualidad vemos a un pueblo de **[página 322]** Israel que conserva su identidad y su tierra.

Zacarías nos pinta un mensaje consolador que se cumplió con la reconstrucción del templo y la nación, aunque lamentablemente el templo nunca logró alcanzar el esplendor que tuvo en el tiempo de Salomón, aunque su gloria fue mayor (Hag. 2:9). Sin embargo, debemos recordar que el Señor siempre cumple sus promesas.

(3) La nueva patria del pueblo de Dios, 2:1-13. La visión de un varón que sale para medir a Jerusalén es una visión de restauración. El varón tiene como tarea tomar las medidas para reiniciar la reconstrucción. Está preocupado por la construcción del muro de protección.

Semillero homilético

Promesas: predicción y seguridad

2:1-13

Introducción: El hombre tiene la característica de dudar y desconfiar. Esto produce inseguridad y duda en cuanto a su protección. Por muchas razones, el mundo que habitamos ofrece duda y desconfianza cada día. Pero la Biblia, que es palabra de Dios, nos dice que Dios promete protección y seguridad para todos.

I. El hombre sin Dios es un hombre inseguro (vv. 1-3).

1. Toma sus precauciones: cuerda de medir (v. 1) .
2. Empieza su propia acción: calcular, medir (v. 2).
3. Pero Dios está atento (v. 3).

II. Dios y sus promesas (vv. 4-9).

1. Ofrece un muro protector: no material (vv. 4, 5).
2. Hace advertencias (vv. 6-9).
 - 1) Previene a su pueblo (vv. 6, 7).
 - 2) Advierte al enemigo: toca la niña de su ojo (v. 8).
 - 3) Anticipa el castigo (v. 9).

III. Palabra final: confiar en Jehovah (vv. 10-13).

1. Israel debe confiar (vv. 10, 12).
2. Las naciones deben entender y confiar (v. 11).
3. La razón: ¡Jehovah vive y permanece para siempre! (v. 13).

Conclusión: El hombre que confía en Dios tendrá una completa seguridad de que Dios lo protege, y aunque haya circunstancias buenas o malas, no hay que dudar ni desconfiar, pues ¡Dios está presente!

La ciudad de Jerusalén en la época del AT contaba con un muro que la rodeaba, con 8 puertas y 34 torres donde los arqueros se apostaban para disparar contra los enemigos. La ciudad de Jerusalén cayó en manos de Nabucodonosor, cuando los babilonios destruyeron los muros y lograron la rendición de Jerusalén. El pasaje ahora nos pinta el regreso de los habitantes de la ciudad santa, la ciudad del rey. La preocupación natural del pueblo era la protección y la seguridad. Ellos necesitaban del muro pues sería muy difícil ocupar una ciudad tan insegura sin muro que ofreciera protección contra los enemigos que abundaban por los alrededores. Siempre el pueblo de Israel se vio rodeado por enemigos; **[página 323]** podemos asegurar que ellos tenían enemigos por los cuatro lados. Israel estuvo situado entre dos grandes imperios como lo eran el imperio egipcio al sur y los imperios de babilonios, asirios, persas y otros al norte. Cerca de sus fronteras tuvieron a los filisteos, edomitas, amonitas y, posteriormente al cautiverio, los mismos samaritanos.

Los samaritanos resultaron de la mezcla de los israelitas con gentiles. Cuando cayó la ciudad de Samaria en el año 722 a. de J.C., quedó un remanente de israelitas. Estos se unieron con los gentiles que los asirios llevaron a esa región dando origen a una raza mixta. Los samaritanos eran despreciados

por los judíos por ser descendientes de judíos que se habían contaminado al unirse con gentiles. En un principio los samaritanos quisieron ayudar a la reedificación del templo, según Esdras 4:1-3, pero los líderes de los judíos no se lo permitieron. Enojados por esta actitud de rechazo por parte de los judíos, obstaculizaron la realización de la obra, la cual fue paralizada por 16 años.

El ángel que habla con Zacarías es interceptado por otro ángel, quien ordena al primero hablarle al joven que iba a medir Jerusalén. El mensaje de este último ángel tiene una importancia capital: Jerusalén sería habitada sin muros. La población había crecido y el ganado también era mucho; no se podían reconstruir los muros antiguos porque la ciudad necesitaba de límites mayores.

A la par del mandato del ángel viene el mensaje consolador, con las mismas palabras de Jehovah quien le dice al pueblo, refiriéndose a Jerusalén: *Yo seré para ella un muro de fuego alrededor*. Cuando Jehovah se compromete a proteger no hay nada que temer, y los israelitas lo sabían. El fuego era señal de seguridad plena contra los enemigos. El árbol de la vida era guardado por una espada incandescente (Gén. 3:24). Cuando salió de Egipto, el pueblo era protegido y guiado por Jehovah en una columna de nube de día, y una columna de fuego en la noche.

A la vez Jehovah estaría en medio del pueblo como su gloria. No solo iba a guardar al pueblo, también iba a permanecer en medio de él. El tema de la presencia de Jehovah en medio de su pueblo se recalca de varias formas (2:10-12; 8:3, 8; 13:9; 14:4). Esto nos recuerda la gloria de Jehovah sobre el propiciatorio en el tabernáculo en el desierto, que no era otra cosa sino la constante presencia de Jehovah con el pueblo. La gloria, *shekinah*, era una de las manifestaciones de la grandeza del primer templo; la gloria de Dios abandonó el templo, tal como lo vio Ezequiel (caps. 10 y 11) y el pueblo creía que la gloria nunca volvería. En esta visión de Zacarías la promesa es que la gloria de Dios vendrá sobre toda la ciudad y sobre todo el pueblo.

Seguridad

Todo hombre anhela seguridad. En el año 1990 Colombia, un país atormentado por diferentes problemas, presencié el asesinato de cuatro hombres que eran candidatos a ocupar el cargo de presidente. Ellos tenían guardaespaldas, personas que se ocupaban de su seguridad, pero ni aun así estuvieron perfectamente protegidos. El último fue asesinado dentro de un avión, ¿qué pasó con su seguridad? Esto nos muestra que el hombre no puede confiar su seguridad a otro hombre, solo Dios puede hacer que el hombre se sienta seguro. Pero éste necesita creer y confiar en Dios 100%, recordando lo que dice la Biblia: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”.

En los vv. 6 al 8 hay una invitación para aquellos miembros del pueblo que todavía **[página 324]** estaban fuera de su patria. No estaban reunidos en un solo lugar; había israelitas por todas partes. El profeta le recuerda al pueblo que esta dispersión fue un acto permitido por Jehovah para castigar a su pueblo, pero que el tiempo de volver había llegado.

Joya bíblica

¡Canta y alégrate, oh hija de Sion, porque he aquí que vengo, y habitaré en medio de ti!, dice Jehovah (2:10).

Aplicación a la vida

La duda es como una espina: hace mucho daño. A pesar de que Dios ha demostrado de diferentes maneras que él es fiel, que es el Creador, el sustentador y mucho más, el hombre duda y busca ayuda en el lado equivocado. Se olvida de las hermosas palabras: “¡Buscad a Jehovah, mientras puede ser hallado...!” Isaías 55:6.

¡Ea Sion!, es una expresión de aliento para los que aún quedaban en Babilonia. *Escápate*, es un reto para dejar la tierra del norte. El hecho de no regresar a su tierra es una muestra de que muchos judíos se habían acomodado muy bien en Babilonia; algunos quizá tenían negocios fructíferos, otros posiblemente ocupaban puestos en el gobierno, viviendo en medio de una aparente seguridad que no cambiarían para venir a vivir en una ciudad insegura, sin muros.

He aquí la importancia de la visión: *Jerusalén será habitada sin muros* porque Jehovah mismo será *un muro de fuego* a su alrededor. Este mensaje trascenderá las fronteras de Israel. Los términos *huid* y *escápate* son elocuentes mensajes; la urgencia de salir de esa tierra maldita es notoria. La tierra del norte ya ha sido juzgada; la consumación del juicio es inminente. Las dos visiones anteriores nos han revelado que Dios castigará a la tierra del norte. Recordemos que en la primera visión los exploradores salen bajo el mando del jinete cabalgando sobre un caballo rojo, símbolo de venganza, sangre y destrucción, y en la segunda visión los cuatro cuernos son seguidos por los cuatro herreros que vendrán para derribar los cuernos.

El v. 8 describe una de las verdades centrales del AT: el amor electivo de Dios. Por la elección de que fue objeto el pueblo de Israel, es llamado *la niña de su ojo*, lo máspreciado que Dios podía tener, como dice Éxodo 19:5. Las naciones que han tocado al pueblo de Dios tendrán su merecido castigo, porque han estado peleando contra Dios mismo, y él peleará contra ellos. Hay otra manera de interpretar *la niña de su ojo*, que da la idea de que los enemigos han tocado la niña de su propio ojo, e irremediablemente el castigo les llegará, y la herida que sufrirán será irreparable.

El mensaje de esta visión tiene tres dimensiones: 1) una promesa de seguridad, siendo Jehovah un muro de fuego alrededor de la ciudad; 2) la purificación del pueblo; el pueblo que aún estaba en Babilonia, símbolo de pecado y condenación, debía huir para reunirse con la totalidad de sus hermanos en la ciudad santa; y 3) la retribución o castigo que Dios traerá sobre los enemigos de Israel. A la luz de estas tres dimensiones el pueblo debe elevar su voz a coro, para cantar las maravillas y las grandezas de un Dios Salvador.

Los vv. 10 al 13 contienen un mensaje muy personal del mismo Jehovah, quien con su majestuosa presencia infundirá gozo al pueblo débil, agobiado por una obra tan grande. Este es el tipo de **[página 325]** mensaje de aliento, de ánimo para una nación desanimada. La presencia de Jehovah tendrá sus implicaciones en la vida de la nación, lo cual se transformará en bendiciones. El pueblo debe gozarse porque pronto vendrán sobre él bendiciones abundantes que transformarán el estado actual de las cosas.

1) La bendición más grande para este pueblo será la presencia de Dios. En cualquier sociedad esto siempre ha representado bienestar total para el pueblo; nada nos faltará si Jehovah está entre nosotros.

2) Entre las bendiciones que este pasaje enumera está la universalidad de la salvación: Se unirán a Jehovah muchas naciones. Esta es una promesa futura que tiene su fiel cumplimiento en Cristo Jesús, en donde la barrera judío-gentil ha sido derribada para construir un solo pueblo. El evangelio ha sido predicado; muchas personas se han unido al abrazar la fe en Jehovah.

3) Jerusalén será nuevamente la ciudad santa, la ciudad del gran Rey. El templo debe ser reconstruido porque Jehovah ha escogido de nuevo a Jerusalén por su soberana voluntad.

Este capítulo termina con un llamado especial a la humanidad entera a reverenciar el nombre de Jehovah, no una reverencia local o parcial, sino una reverencia universal digna de un gran soberano. El hecho de que él ha despertado no significa que haya estado durmiendo, sin duda se trata de una figura que indica que ha entrado a juicio contra las naciones enemigas.

Jehovah estuvo a la expectativa de todos los acontecimientos, mayormente los que fueron cometidos contra su pueblo. Ahora se ha levantado para hacer justicia; todo mortal debe callar ante su presencia.

(4) El sumo sacerdote acusado y restaurado, 3:1-10. Esta es una visión dramática. El sumo sacerdote está delante del ángel de Jehovah, mientras Satanás está allí para acusar, para fiscalizar. Es la visión de una corte judicial.

El acusado es el sumo sacerdote Josué, vestido con ropas sucias; ropas dignas de un malechor, de alguien hallado culpable, en una situación de aflicción, de agonía, de derrota; sabiendo que es culpable de los hechos que se le imputan.

El acusador, Satanás, ha ocupado su lugar para lanzar la acusación contra este siervo de Dios. El defensor, el ángel de Jehovah, está frente a Josué presto a defenderlo. El Juez, Jehovah, es presentado en el v. 2 reprendiendo al enemigo de Josué y de todos los siervos de Dios. La presentación que hace de sí mismo es: *Jehovah, quien ha escogido a Jerusalén.*

Es aleccionador examinar este acto y observar cómo resaltan algunos atributos de Dios.

1) Su soberanía. *Jehovah, quien ha escogido a Jerusalén*, pudo haber escogido a otra ciudad, así como cualquier otro pueblo, pero le agradó escoger al pueblo de Israel como su pueblo, y a Jerusalén como su ciudad.

Semillero homilético

El perdón de Dios ofrece limpieza absoluta

3:1-10

Introducción: Los químicos han inventado una serie de productos que sirven para limpiar todo tipo de suciedad, con grandes resultados. Pero hay una cosa que no pueden limpiar con ningún producto químico: el pecado. Solo Dios puede ofrecer perdón y limpieza.

I. El juicio de Dios (vv. 1, 2).

1. Satanás, el acusador (v. 1).
2. Jehovah, el defensor (v. 2a).
3. La esperanza del acusado (v. 2b).

II. El perdón, acción divina para limpiar (vv. 3-5).

1. Posición antigua o pasada: vestiduras sucias (v. 3).
2. La acción de Dios: Limpia la inmundicia (v. 4).
3. Lo que Dios ofrece y hace: ¡Uncambio total! (v. 5).

III. Algunas condiciones (vv. 6-10).

1. La obediencia es primordial (v. 7).
2. La confianza en la promesa: el retoño (v. 8).
3. La esperanza en Dios (vv. 9, 10).
4. Resultado: Perdón, comunicación, gozo.

Conclusión: El hombre es pecador, por lo tanto está sucio y necesita ser limpiado; por sí solo no puede hacerlo. Dios lo sabe, y por amor envió a su Hijo Jesucristo a morir en una cruz; con su sangre nos limpia de todo pecado. El hombre debe reconocer su necesidad y arrepentirse; debe pedir perdón a Dios y él restablecerá con el hombre la comunicación perdida.

2) Su misericordia. Josué, representando a todo el pueblo, estaba con *ropas sucias*, [página 326] símbolo de pecado y culpabilidad. A pesar de esto, Dios lo escogió.

3) Su inclinación al perdón. *Mira que he quitado de ti tu iniquidad*; este es un atributo personal de Dios.

La presencia de Satanás en esta visión provoca algunos conflictos de interpretación; algunos ven aquí a un adversario que actúa bajo órdenes del Juez. En otras traducciones Satanás es traducido como “el acusador” o “el adversario”, ambas palabras vienen de la misma raíz en heb. (*satan*⁷⁸⁵³), lit. “el acusador estaba... para acusarle”.

Por la reprensión que recibe de Jehovah se infiere que los designios de este adversario iban en contra de los propósitos divinos. Cabe señalar que solo Jehovah tiene el poder para reprender a este enemigo de los fieles. Si la referencia es a la persona de Satanás, se ve en el pensamiento posexílico del profeta un avance en la angelología y la demonología.

La visión no provee todos los detalles sobre el juicio; simplemente presenta la escena. Podemos suponer que Josué no apeló a su inocencia; él debe de haber reconocido su pecado, porque el pasaje nos regresa a una escena de restauración.

El ángel de Jehovah (vv. 4, 5), como hemos afirmado anteriormente, es identificado en el AT con la segunda persona de la Trinidad. Este pasaje nos señala la singularidad de este ángel o mejor dicho su divinidad, al ejercer su autoridad sobre los demás ángeles que estaban delante de él, ordenándoles que cambiaran la ropa de [página 327] Josué, el sumo sacerdote. Un cambio simbólico, una restauración completa al ser declarado Josué limpio de su pecado. Él estaba representando a toda la nación que había sido favorecida con el perdón de su maldad.

El ángel de Jehovah había quitado la iniquidad. Nada más sorprendente que esta declaración pues solo Dios puede perdonar pecados. Jesús, al sanar al paralítico en Marcos 2:1–12, pronunció esta declaración: “Tus pecados te son perdonados”; esto provocó la reacción de los escribas, que tildaron esta expresión como una blasfemia, porque solo Dios puede perdonar pecados.

Oír al ángel de Jehovah declarar libre de iniquidad al sumo sacerdote, y mandar que lo vistan con ropa de gala, es ver la magnificencia de la bondad de Dios respaldando al líder espiritual, quien, a pesar de las acusaciones del adversario, es revestido del perdón y del poder para ejercer su ministerio. Notamos que Josué fue investido con todos los elementos sacerdotales para ejercer con toda libertad su ministerio.

Una de las profecías mesiánicas más relevantes de Zacarías se encuentra en los vv. 6 al 9, la profecía sobre un siervo llamado el Retoño, nombre singular en Zacarías. Históricamente se refiere a Zorobabel (aunque el texto no lo menciona por nombre), descendiente de David y heredero del trono real. Juntamente con Josué, sumo sacerdote, le es encomendada la tarea de dirigir la reconstrucción del templo. Pero el pasaje tiene un mensaje escatológico: el Mesías que vendrá, el Retoño combinará la función sacerdotal con la función real.

El Mesías es nombrado de diferentes maneras por casi todos los profetas. Zacarías lo llama *Retoño*, haciendo memoria del rey David y de la promesa que Dios le hizo sobre su reinado que prevalecerá para siempre (Isa. 9:1–17 y 11:1–9). El retoño nos hace recordar al profeta Isaías (11:1), cuando habla del retoño que brotará del tronco de Isaí. También nos recuerda la profecía de Jeremías 23:5 y 33:15 que habla de un retoño de David como un rey justo que practicará el derecho y la justicia. Esta profecía sobre el Retoño nos revela que el Mesías sería de la tribu de Judá, descendiente de David, y su ministerio sería de justicia y de derecho.

Joya bíblica

He aquí yo traigo a mi siervo, el Retoño (3:8b).

Limpia a fondo

Cuando se limpia algo hay que hacerlo profundamente. En una ocasión, un amigo pintó su casa pero antes de pintar no limpió las paredes; es decir que pintó sobre las superficies sucias con tierra, telarañas, etc. Como resultado, al poco tiempo la pintura nueva se fue cayendo y la casa quedó como antes. Esto mismo sucede cuando el hombre trata de borrar su propio pecado; está tan sucio que necesita algo especial: la sangre de Cristo que nos limpia de todo pecado. El hombre sabio que reconoce esto le da gracias a Dios. Además, le pide a Dios una limpieza total, como lo expresa David en el Salmo 51.

El mensaje sobre el Retoño es introducido con una advertencia a Josué y al grupo de líderes que estaban con él para gobernar la nación; es amonestado a andar **[página 328]** conforme a las ordenanzas de Dios. Tanto él como sus amigos son solo figura del que ha de venir pero, para representarlo, deben vivir un estilo de vida acorde al personaje que representan.

Aplicación a la vida

¿Cómo se sentirá una persona sin bañarse y sin cambiarse de ropa durante uno o dos meses? Solo de pensarlo uno se siente muy sucio. De la misma manera, la persona sin Cristo va cargando con la suciedad del pecado de toda su vida. Y pensar que la Biblia dice que Cristo cargó sobre sí todos los pecados del mundo. ¿Por qué será, entonces, que muchos no agradecen esto y prefieren rechazar la salvación?

La piedra puesta delante de Josué, como única piedra, es símbolo del Mesías divino. Los *siete ojos* significan la providencia de Dios y su perfecta visión. Solo alguien que tenga siete ojos podrá actuar con justicia y según el derecho, porque verá de cualquier ángulo. Los siete ojos es una manera de indicar que la visión de Dios es completa; necesariamente el Retoño será divino para tener este atributo de omnisciencia. ¿Cuál será el grabado? Clarke dice: “¿No serán las siguientes palabras: ‘quitaré la iniquidad de la tierra en un día’? ¿Y no aconteció esto cuando Jesucristo expiró en la cruz?”. La venida del Retoño divino marcará un cambio en el curso de la historia. Jehovah de los Ejércitos anuncia un día

en que erradicará la iniquidad de una vez por todas. Por supuesto, esto es una profecía escatológica que tendrá su cumplimiento en la segunda venida de Cristo sobre esta tierra.

El v. 10 ilustra el tipo de vida que vivirán los redimidos en aquel día. Ese día será un día de paz, de reposo y de tranquilidad. La figura que menciona Zacarías aquí, sentarse *debajo de su vid y debajo de su higuera*, es la figura típica de los tiempos de paz, desconocidos para esta generación que había vivido en cautiverio y que ahora regresa temerosa a su tierra luego de haber pasado 70 años fuera de ella. Sin muros, sin templo, pero con la promesa de la presencia de Jehovah que restaurará a su pueblo y el culto, restituyendo al sumo sacerdote. La restauración completa se vislumbra con la venida del Retoño. El Retoño traerá paz completa, que será precedida por el perdón de los pecados; y es que no hay paz si no hay perdón de pecados.

(5) La visión del candelabro, 4:1-14. La visión aparentemente tuvo como fondo el templo judío; el candelabro formaba parte del mobiliario del mismo. En la visión aparece el candelabro con las siete lámparas; el depósito para el combustible era alimentado por dos olivos. Entrando un poco en el detalle de los elementos podemos distinguir algunas cosas.

1) El candelabro era elaborado de un material sólido y fino como es el oro, que simboliza la presencia misma de Dios, además de su santidad y la consistencia de su carácter moral. Las siete lámparas simbolizan la luz completa y perfecta.

2) El depósito es un símbolo del constante suministro de combustible que viene a constituir una fuente de poder. Sin aceite las lámparas se apagan; la ausencia de luz era uno de los desastres más grandes que podían suceder en el templo.

3) Los dos olivos. El aceite que se usaba [página 329] en la combustión de las lámparas era sustraído del olivo; tener dos olivos, uno a cada lado, es símbolo de la seguridad de un suministro permanente. Estos tres elementos nos proveen una gama de información capaz de alentar y fortalecer a cualquier líder.

Reconstruir el templo era una obra de gran envergadura que requería no solo de los recursos, sino de una gran motivación. Los líderes y el pueblo mismo habían perdido toda motivación para seguir reconstruyendo este monumento nacional. La decadencia espiritual de la nación se reflejaba en la despreocupación por la reconstrucción de este centro de adoración.

Este capítulo se destaca por el v. 6. Éste quizá es uno de los versículos más citados y predicados en la actualidad, debido a que el movimiento cristiano se mueve con un énfasis especial en el Espíritu Santo. Esta declaración es una joya bíblica que conforta al cristiano.

Josué y Zorobabel son los dos ungidos de Dios para dirigir y motivar a un pueblo pasivo sin ánimo para trabajar. Los profetas Zacarías y Hageo tenían el mandato de Dios de predicar sobre la reconstrucción del templo, basado en una reconstrucción espiritual.

Joya bíblica

“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu”, ha dicho Jehovah de los Ejércitos (4:6b).

Semillero homilético

Jehovah, el poderoso

4:6

Introducción: La ONU forma ejércitos de soldados de diferentes países; se ocupan de mantener la paz en lugares donde hay conflictos. ¡Qué contradicción es usar la fuerza para buscar la paz! Pero Dios no es así.

I. ¡No con ejército!: El ejército representa problemas.

1. Ejército representa poder y dominio.
2. Ejército es sinónimo de guerra, de problemas.
3. Ejército es símbolo de muerte.

II. ¡No con fuerza! La fuerza es un arma de doble filo.

1. Fuerza es orgullo. Hace que nos olvidemos de Dios.
2. Fuerza es imposición. Siempre el fuerte sobre el débil.
3. Fuerza es aprovecharse de los desvalidos.

Conclusión: El hombre que está confiado en Dios plenamente no necesita de ejército o fuerza al enfrentar toda circunstancia negativa. El apóstol Pablo dijo: “Más bien... somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó [Jesucristo]”. No necesitamos ejércitos humanos. Podemos depositar nuestra confianza en Jehovah, nuestro Jefe supremo, y él nos dará la victoria.

Es interesante notar que el decreto de Ciro (Esd. 1:2-4), que el pueblo judío regresara a su tierra, era para edificar la casa de Dios. Ellos regresaron, pusieron los cimientos pero, por causa de la oposición que provocaron los samaritanos, dicha obra fue suspendida por 16 años. Recomenzar era un reto grande; no **[página 330]** contaban con un ejército para hacer frente a los enemigos, ni tenían suficientes espadas, pero tenían el Espíritu de Jehovah de los Ejércitos.

Aplicación a la vida

En muchas ocasiones la Biblia habla de nuestro Dios como “Jehovah de los Ejércitos”. Todos los profetas lo reconocieron. La historia de Gedeón nos confirma que esto es verdad. Las plagas en Egipto enseñan que Dios es poderoso, el mar abierto, el ejército egipcio destruido... todas estas cosas nos demuestran que las palabras bíblicas que dicen: “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” son ciertas. Nos enseñan que el cristiano que está en Dios lo tiene todo y es un hombre victorioso.

A la fuerza, ni la comida es buena

Hay un dicho popular en Guatemala, que reza: “A la fuerza, ni la comida es buena”. Esto nos dice que puede más la inteligencia que la fuerza. Cuando se usa la fuerza no se logra mayor cosa. Las hormigas son insectos pequeñitos, pero son puestas como ejemplo al hombre, pues a pesar de su tamaño no actúan con fuerza, sino con inteligencia. La Biblia llama nuestra atención al decir que observemos a la hormiga y la tomemos como ejemplo. Su abnegación, su forma de trabajar, su manera de prepararse para el invierno, etc. Es bueno que sigamos su ejemplo.

En el v. 7 se hace referencia a Zorobabel, mientras que en la visión anterior fue el sumo sacerdote Josué quien fue mencionado. Estos dos hombres tenían sobre sus hombros la responsabilidad de lograr el objetivo de reconstruir el templo; esta labor sería posible gracias al poder del Espíritu Santo.

La construcción del templo era a base de piedras que traían de las montañas. Conseguir y labrar piedras buenas era una ardua tarea. La escena presenta a Zorobabel recogiendo la piedra principal que los artesanos habían encontrado; se le entrega para sellar la obra. Esta piedra se colocaba al finalizar la obra, y a esto se debe la exclamación de Zorobabel: *¡Qué hermosa, qué hermosa!* En otras versiones (RVR-1960) dice: “gracia gracia”. La conclusión de esta obra era una gracia desde el principio hasta el fin. Se le estaba garantizando a Zorobabel que la obra sería concluida bajo su mando, y así fue. Ellos no contaban con los recursos necesarios para realizarla; sus enemigos y aun parte del pueblo se burlaban de ellos, ridiculizándolos, menospreciando el trabajo que estaban **[página 331]** realizando. Estos burladores serían ridiculizados cuando vieran el templo concluido, cambiarían de actitud, se alegrarían cuando vieran a Zorobabel supervisando los últimos detalles.

(6) El rollo que volaba, 5:1-4. En esta visión al profeta le es dado un mensaje de condenación. Observó un rollo muy largo y ancho, del tamaño del pórtico del templo de Salomón, en el cual estaba señalada la maldición que sobrevendría sobre la tierra a causa de la maldad de sus habitantes. El rollo era excesivamente grande como para no divisarlo de lejos; visible, como sería visible la maldición que vendría sobre la tierra. En el rollo se señalaban únicamente dos males que representan toda la maldad de la tierra: el robo que atenta contra el prójimo, y el juramento en falso que también atenta contra el prójimo, con el agravante de atentar contra Dios puesto que acostumbraban hacer juramentos en el

nombre de Dios, tomando así el nombre de Jehovah en vano, dos acciones claramente prohibidas en la ley. El hecho de mencionar solamente estos dos males no indica de que no hubiera otros. Estos representan el rompimiento de las relaciones: nadie le robaría a un buen amigo, y ninguno que estuviera en buena relación con Dios juraría en su nombre en vano.

El castigo que el gran rollo contiene se resume en la sentencia: será excluido. La maldición entrará en la casa del ladrón y el que jura falsamente y consumirá a toda la casa. No solo él sufrirá el castigo; su descendencia también será exterminada.

Semillero homilético

Dios y el pecado

5:1-11

Introducción: El mundo está siendo atacado por las guerras, las enfermedades, las plagas y la muerte; y todo esto tiene una causa: el pecado. Dios, sea cual sea la forma del pecado, lo condena y lo castiga.

I. Dios señala el pecado (vv. 1, 2 y 6).

1. Antes: un rollo, la ley, la voz de los profetas.
2. Ahora: la Biblia y la voz de los predi-cadores.

II. Algunas formas de pecado (vv. 3-8).

1. Infracción del octavo mandamiento (Éxo. 20:15).
2. Infracción del noveno mandamiento (Éxo. 20:16).
3. Iniquidad, maldad, suciedad.(vv. 6-8).
4. Consecuencias: castigo y destrucción.

III. Justicia divina

1. Castigo y destrucción.
2. El pecado vuelve a su lugar de origen (tierra del Sinar).
3. Limpieza: esperanza y victoria (v. 11).

Conclusión: El hombre que es esclavo del pecado termina en un tremendo fracaso. La condenación de Dios está sobre él; pero Dios, que es misericordioso, ofrece libertad y salvación por medio de su Hijo Jesucristo. El hombre sabio reconoce su pecado y su necesidad, le abre su corazón a Jesús y le entrega su vida. ¿Está listo para hacerlo hoy?

Aplicación a la vida

La santidad de Dios no soporta el pecado; por eso siempre ha utilizado diferentes medios para señalar, describir y delatar el pecado y advertir sobre el mismo. El pecado es suciedad que no puede mezclarse con la pureza de Dios. El cristiano verdadero está en un proceso de purificación, pero cuando cae en pecado, cae sobre él una mancha que es vista por todo el mundo. Por esta razón el cristiano debe luchar constantemente contra el pecado.

[página 332]

(7) La mujer dentro del efa, 5:5-11. La maldad es personificada por una mujer sentada dentro de una caja de efa. La efa era una unidad de medida para los granos básicos. El hecho de que ella estuviera en una caja encerrada con una tapa tan pesada (*plomo*), es, seguramente, señal de la potestad que Dios tiene sobre la misma.

Esta visión tiene una gran importancia si tenemos en cuenta que su mensaje es la purificación de la tierra, la erradicación completa de la maldad. Esta visión guarda una relación muy estrecha con la anterior que señalaba el castigo que vendría sobre la tierra por causa de la maldad de los hombres; pero

el pecado de la humanidad solo podrá ser erradicado cuando la misma fuente de maldad sea también destruida.

El ángel que presenta esta visión selló la caja con una tapa de plomo, como una señal de que el pecado no tendrá más dominio sobre la tierra; su poder ha sido anulado por el poder de Dios. Esta caja además de ser sellada será llevada lejos de Judá a la tierra de Sinar, o sea Babilonia.

Babilonia fue usada como símbolo de la maldad. En el Apocalipsis de Juan vemos también a Babilonia como símbolo de pecado. Babilonia representaba para Israel: 1) La opresión; los judíos estaban regresando de Babilonia de este oprobioso cautiverio del que fueron víctimas. 2) Inicio de la maldad, pues en su seno floreció la maldad en el tiempo de Noé y después del diluvio cuando intentaron edificar la torre de Babel. 3) Era la tierra de las más variadas religiones. El paganismo estaba tan arraigado en esa tierra, que probablemente habrían edificado un templo a la maldad como una muestra de la degradación moral que estaba sufriendo esa región.

El profeta no vacila en señalar a la corrupta Babilonia como el santuario de la maldad. Bien harían los israelitas en erradicar de su tierra todas aquellas prácticas que aprendieron en Babilonia. En una nueva nación las prácticas viejas deben quedar en el olvido para empezar una nueva vida.

[página 333] (8) Los cuatro carros de juicio, 6:1-8. En el cap. 1 aparecen caballos con los mismos colores que los que tenemos en esta visión, excepto que en esta ocasión aparecen también caballos negros. Cuatro carros salen entre dos montes de bronce, entre dos imperios duros y fuertes, pero no imposibles de vencer.

Estos jinetes, a diferencia de los que habían salido a explorar, tienen la misión de ejecutar los juicios de Dios sobre la tierra. El número cuatro indicaría la universalidad del juicio de Dios que vendría mayormente sobre los enemigos del pueblo de Dios, que no hacían otra cosa más que pelear contra Dios mismo.

Los montes de bronce bien podríamos interpretarlos como los montes sagrados, Sion y el de los Olivos, porque son montes de Dios. Entre estos salían los cuatro carros de juicio. Aunque también podrían simbolizar a los imperios egipcio y asirio, uno al sur y el otro al norte de la nación; estos siempre representaron un constante peligro para la nación de Israel. En el periodo intertestamentario, precisamente bajo el dominio de los griegos, después de la muerte de Alejandro el Grande, cuatro generales se dividieron el reino; dos de ellos acosaron a la pequeña Judá. En el norte se ubicaron los seléucidas y en el sur los ptolomitas, y ambos poderes lucharon por mantener la hegemonía sobre Judá. Judá a pesar de ser una nación tan pequeña, en el tiempo de los macabeos gozó de una independencia relativa de unos 100 años y una prosperidad en medio de estos dos montes.

Los caballos negros del segundo carro son los únicos que no aparecen en la visión de los exploradores. En el Apocalipsis, el jinete que monta el caballo negro sale con una balanza en sus manos negociando trigo en señal de hambre que habría de venir; se dirige al norte, de donde ellos habían regresado no mucho tiempo atrás. Salen los demás jinetes por los cuatro vientos, pero el énfasis del castigo está sobre el norte, sobre Babilonia. Fueron los que salieron para el norte los que ejecutaron el juicio de Dios.

Si vemos detenidamente las dos visiones anteriores y ésta, tienen en común la referencia a Babilonia. El rollo que vuela está condenando la maldad, pero la maldad será erradicada de la tierra de Judá para ser depositada en la tierra del norte, en Babilonia, y luego los carros que harán cumplir los juicios de Dios saldrán por los cuatro vientos; pero solo el carro que sale para la tierra del norte aplacará la ira de Dios.

[Nota del Editor: El significado de los colores de los caballos en 1:8; 6:2, 3, 6 y 7 es muy discutido. Algunos comentaristas se plantean una pregunta inicial: ¿Significan algo los colores? Hay mucha especulación sobre esto, algunos dan un significado a cada color, mientras que otros sencillamente afirman que estos colores son **[página 334]** dados solo para indicar varios grupos, sin procurar una aplicación a cada color. Hay muchas otras interrogantes que no encuentran respuesta fácil: ¿Cuál es el significado real de cada palabra usada en heb.? Casi cada traducción ha optado por significados diferentes. (Comp. RVR-1960, NVI, Biblia de Jerusalén, etc.) ¿Por qué el heb. usa seis términos diferentes? (*odem*¹²⁴: 1:8; 6:2; *saruq*⁸³²⁰: 1:8; *laben*³⁸³⁶: 1:8; 6:3, 6; *shajar*⁷⁸³⁵: 6:2, 6; *barod*¹²⁶¹: 6:3, 6; *amotz*⁵⁵⁴: 6:3, 7.) ¿Por qué las dos listas del cap. 6 no son iguales? Una gran mayoría de comentaristas concuerdan que los colores no son lo importante de las visiones, lo que sencillamente se quiere hacer sobresalir es la variedad y la idea de plenitud.]

3. Coronación del sumo sacerdote, 6:9-15

Jehovah ordenó a Zacarías tomar una ofrenda de los líderes que habían vuelto de Babilonia a Jerusalén. No se sabe con certeza si estos nombres eran reales o simbólicos. Las ofrendas servirían para elaborar una corona para el sumo sacerdote, la cual se haría con los mejores materiales: oro y plata.

Este es un mensaje real y profético que anuncia dos verdades significativas: 1) Confirmar el liderazgo del sumo sacerdote Josué para edificar un templo digno del Señor, y 2) anunciar al Mesías, denominado *el Retoño*, quien edificará el templo de Jehovah. La promesa de la reconstrucción de un templo hermoso, con la gloria de Jehovah, es una promesa condicionada al cumplimiento de los requerimientos que Dios ha hecho a través de sus profetas: si escucháis atentamente la voz de Jehovah.

Semillero homilético

Jehovah, Dios de esperanza

6:9-15

Introducción: Suele decirse que lo último que muere es la esperanza. El pueblo de Israel, en medio de su crisis producto de su rebeldía y su incredulidad, siempre recibió palabras de esperanza de parte de Dios. El pueblo mantiene viva la esperanza.

- I. La esperanza verdadera tiene una base firme (v. 9).
 1. Dios mismo lo dice, y él cumple su palabra.
 2. El pueblo de Israel comprobó la fidelidad de Dios.
- II. La esperanza requiere de ciertas condiciones (vv. 10-12).
 1. Obediencia (v. 10).
 2. Acción (v. 11).
 3. Confianza (v. 12).
- III. La esperanza tiene su recompensa (vv. 13-15).
 1. Nueva edificación (v. 13).
 2. Nuevo gobierno: justicia y sabiduría (v. 13).
 3. Nueva armonía (vv. 14, 15).

Conclusión: El mundo está lleno de muchos problemas y el hombre busca los mejores caminos porque tiene la esperanza de que no siempre el mundo seguirá así. Los que olvidan, o no saben que en Jesucristo hay esperanza verdadera, fracasan y se deprimen. Para ser victoriosos tienen que confiar completamente en Dios y en su Hijo Jesucristo.

He aquí el hombre cuyo nombre es el Retoño, éste tendría como función la edificación del templo, que según muchos [página 335] comentaristas está haciendo referencia a la Iglesia, el templo del Espíritu Santo. Un templo edificado por Dios y compuesto por gente que está lejos, o sea que el Mesías edificaría un pueblo nuevo para Dios. No cabe duda que esta profecía se cumplió con el Señor Jesucristo.

En el v. 13 hay una combinación de conceptos: está por un lado el concepto real, un rey-juez que se sienta en su trono para gobernar; por otro lado señala a un sacerdote que está cumpliendo con la función de intercesión y de proclamación. El Retoño está uniendo las dos funciones; real y sacerdotal. Podemos notar otra profecía cumplida en el ministerio del Señor Jesús, como rey y sacerdote, privilegio que ha compartido también con sus discípulos al hacerlos reyes y sacerdotes para Dios.

Este consejo de paz entre la función real y la sacerdotal solo se podría lograr en una persona que combinara los dos oficios. Esta persona estaría dotada de una naturaleza especial que además, de tener poder y gloria, fuera a la vez capaz de identificarse con las condiciones del hombre para poder interceder por él. La carta a los Hebreos nos señala que Cristo ha llenado estos requisitos.

Hasta el último momento

Hablamos mucho de lo que es la esperanza, pero solo hasta que la practicamos la creemos. El béisbol es un deporte muy popular en algunas partes. Algunos comentaristas de la televisión dicen que en este

deporte hasta el último “out” se puede declarar al vencedor. O sea que, aunque durante el juego un equipo vaya ganando, el otro equipo seguirá esforzándose hasta el último momento del juego. Esto es esperanza. A muchos cristianos les hace falta poner en práctica lo que ellos mismos dicen acerca de la esperanza, y confiar en que la confianza puesta en Dios es lo mejor.

Aplicación a la vida

La esperanza es la virtud de saber esperar que todo lo malo o lo negativo pronto cambiará. No alcanzaría todo el papel para explicar cada promesa de Dios escrita en su Palabra, la Biblia. Cada promesa tiene palabras de esperanza que animan al hombre a que tenga paciencia, que confíe y tenga fe en que Dios cumple lo que promete. ¡Que se termine toda desesperación, el nerviosismo, los suicidios! Ante nosotros tenemos, como el pueblo de Israel, una tierra hermosa para conquistar. A pesar de los enemigos, Dios nos dará la victoria.

[Nota del editor: Hay varios problemas en esta sección. La versión RVR-1960, entre otras, tiene nombres diferentes en los vv. 10 y 14. Esto se explica porque usaron manuscritos de inferior calidad. Las últimas versiones (Dios habla hoy, NVI y RVA) se han guiado por una mejor clase de manuscritos. Otro problema es la palabra usada en los vv. 11 y 14, traducida como *corona* (*atarah*⁵⁸⁵⁰). Tiene forma plural pero se usa un verbo en singular, lo cual significa, posiblemente, que hay un solo personaje y que éste unifica las tareas sacerdotales y políticas del gobierno. Si esta profecía la aplicamos a Jesús, todo corresponde sin problema, pues él es tanto sacerdote como rey.]

[página 336]

4. Consulta sobre el ayuno por Sion, 7:1-14

(1) Consulta de los líderes, 7:1-7. Los líderes de Israel se acercan a los sacerdotes para consultar sobre el ayuno. Resulta irónico que el pueblo de Israel formulara una pregunta como esa. Ellos habían sido enseñados a llevar una vida religiosa apegada a normas estrictas que debían cumplir rigurosamente. Este rigor religioso parece que había producido un vacío espiritual; el ayuno llegó a tener un significado tan pueril que Dios no jugaba ningún papel en todas estas prácticas.

Los ayunos especificados en este capítulo se refieren a ayunos que recordaban hechos trágicos en la vida del pueblo. En el ayuno del mes quinto se recordaba la destrucción de Jerusalén y del templo a manos del rey Nabucodonosor de Babilonia (Jer. 51:12-14). En el mes séptimo recordaban el asesinato de Gedalías a manos de Ismael, hijo de Netanías, con el cual había muerto también el remanente que había quedado en su tierra (Jer. 41:1, 2).

Además de estos dos ayunos también celebraban ayuno en el mes cuarto, cuando el muro fue destruido y los guerreros salieron huyendo por las brechas del muro (Jer. 52:6-12), y el ayuno del mes décimo, que lo realizaban para conmemorar el comienzo del ataque contra Jerusalén (Jer. 52:4).

Ninguno de estos ayunos se hacía con el objeto de agradar a Dios; todos fueron para recordar la aflicción, el dolor producido por esos momentos de tragedia nacional. Seguirlos practicando era como seguir viviendo en la desesperación de la derrota. El profeta Zacarías llega para anunciar al pueblo que Jehová se ha acordado de su pueblo; no deben guardar más estos ayunos. Es tiempo de fiesta, de restauración, nadie debería estar en aflicción.

Jehovah responde al cuestionamiento con dos preguntas clave que están entrelazadas: las personas cuando comen, ¿lo hacen para su propio beneficio? La respuesta es “sí”; pero cuando ayunan, ¿qué motivación tienen para hacerlo? Si es para recordar las desgracias sufridas, entonces ya no deben seguir esta práctica. El ayuno debía ser practicado como lo enseñaron los profetas que antecedieron a Zacarías. Recordemos la enseñanza de Isaías en el capítulo 58:3-8, en cuanto a que el ayuno debe llevar consigo un cambio de actitud, no caer en el ritualismo que no toma en cuenta la forma de vida que el devoto lleva.

Este es un mensaje de reflexión para toda época. Los miembros de nuestras iglesias locales deben pensar en prácticas religiosas con las que adoran a Dios; cada [página 337] acto debe ser realizado con un corazón sincero y no caer en un ritualismo frío y muerto.

Las condiciones sociales de nuestro mundo demandan las praxis del evangelio. Nuestra devoción a Dios se debe reflejar en la práctica, y la vida práctica debe tener una relación íntima con la vida religiosa. Estos dos asuntos no se pueden separar pues son complementarios. No puede haber una verdadera adoración si la vida en sociedad no resulta en beneficio de los demás; más aún, si en vez de ser de beneficio es perjudicial para la sociedad. Cualquier cristiano que explota y oprime a su prójimo no podrá dedicar a Dios un verdadero culto. Claramente lo enseña Juan en su primera carta: si alguno dice “yo amo a Dios” y aborrece a su hermano, es mentiroso. Si no es capaz de amar a su hermano a quien puede ver, ¿cómo podrá amar a Dios, a quien no ha visto? La falta de sinceridad para con Dios condujo al pueblo al pecado y a la ruina misma.

(2) La exigencia de Dios para su pueblo, 7:8-14. *Vino la palabra de Jehovah a Zacarías para demandar de su pueblo justicia y misericordia. No es un mensaje nuevo; es el mismo mensaje que ha sido anunciado desde los albores de la nación. Primero, Dios exigía justicia en los tribunales, juicios apegados a la verdad, libres de toda clase de presiones. Este es uno de los males sociales que arrastramos desde la antigüedad. Los griegos representaron la justicia como una dama con los ojos vendados, sosteniendo en su mano una balanza, dando a entender con ello la imparcialidad que debe tener el juez al impartir la justicia; ésta no debe ser inclinada por el soborno.*

Joya bíblica

Juzgad conforme a la verdad; practicad la misericordia, cada uno con su hermano (7:9).

Aplicación a la vida

Leer la Biblia es como leer un reglamento de tránsito que indica a cada conductor lo que debe hacer y lo que no debe hacer. El hombre sabio debe poner atención a las advertencias que hay en la Biblia; éstas le dicen al hombre que sea prudente, que sea sabio, que use bien sus oídos, sus ojos, etc. En una sola frase Jesús dijo a sus discípulos “Velad y orad...” para que ellos vieran que alrededor del cristiano hay una serie de tentaciones y peligros en los cuales puede caer. Si el hombre atiende las advertencias de la Palabra de Dios, será un vencedor.

Segundo, la bondad y la misericordia hacia los necesitados. Esta es otra demanda para la nación de Israel; ellos habían sido objeto de la misericordia de Dios y, como pueblo de él, debían reflejar algunos de sus atributos. Cuánto mejor si ellos muestran a sus hermanos la misma misericordia que ellos han recibido.

Tercero, la justicia social a favor de los desvalidos como eran las viudas, los huérfanos, los extranjeros y los pobres; cada uno de estos sectores ha sido víctima de la prepotencia de los influyentes. Pero Dios siempre cuidó de ellos dando mandamientos específicos para protegerlos.

En la legislación mosaica, estos sectores fueron protegidos. (Éxo. 22: 21 ss.; Deut. 14:29; 16:11, 14; 24:17), pero sus derechos fueron violados por causa de la ambición de los poderosos. El profeta Isaías (10:1, 2) denunció este hecho; y no ocurrió solamente en la época de Isaías, sino **[página 338]** en todo el transcurso de la historia del pueblo de Israel. La viuda, el huérfano y el pobre fueron víctimas de sus mismos hermanos.

Pero quizá los más perjudicados eran los extranjeros. Siendo la nación de Israel un pueblo exclusivista, los extranjeros eran vulnerables a malos tratos por el simple hecho de ser extranjeros. Moisés legisló a favor de ellos argumentando que, tanto Abraham como ellos mismos, su descendencia, fueron extranjeros (Éxo. 22:21); esto es motivo suficiente para cuidar de los extranjeros, así como Dios los había protegido a ellos.

Semillero homilético

La advertencia oportuna vale oro

7:8-14

Introducción: El libro de Proverbios está lleno de advertencias que son llamadas “consejos” valiosos; algunos dicen que son especialmente para jóvenes. Jehovah, a través del profeta Zacarías, advierte a su

pueblo sobre asuntos básicos, pero vitales.

I. Advertencia sobre la conducta moral (7: 9, 10).

1. Noveno mandamiento.
 - 1) Juzgar conforme a la verdad.
 - 2) No dar falso testimonio.
2. Jesús y el segundo gran mandamiento.
 - 1) Practicar la bondad y la misericordia.
 - 2) No extorsionar.
3. El décimo mandamiento.

II. Reacción del hombre ante la advertencia (vv. 11, 12).

1. Sordera espiritual.
2. Rebeldía.
3. Dureza de corazón.

III. Reacción de Jehovah (vv. 13, 14).

1. Cierra sus oídos.
2. Castiga la rebeldía del hombre.

Conclusión: ¿Hasta cuándo seguirá el hombre con los oídos cerrados a la voz de Dios? ¿Hasta cuándo seguirá con sus ojos cerrados para no ver lo que dice la Palabra de Dios? ¿Hasta cuándo entenderá lo que dice el profeta Isaías: “Llamadle en tanto que está cercano”(55:6)?

Podemos resumir en tres palabras lo que Dios exige a su pueblo para una mejor convivencia: el bien común. Ninguno piense en su corazón el mal contra su hermano; la maldad procede de la ambición, de la envidia, de esas pasiones que oscurecen el corazón del hombre que no tiene en cuenta a Dios. En estos días estamos escuchando el clamor de los pueblos por la paz, para que la violencia sea erradicada. Pero, como bien lo han expresado muchos de los analistas, la paz no es solo ausencia de la guerra, es bienestar total. Se requiere que nadie piense mal contra su hermano; por el contrario, cada uno debe pensar en los demás como en sí mismo, cumpliendo así el requerimiento de la ley: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev. 11:18).

Dios está recordando a la nueva generación la reacción de los padres a sus mandatos (v. 11). Los padres rebeldes y contumaces no prestaron atención; se encogieron de hombros con indiferencia, no importándoles en nada lo que Jehovah pedía; más bien taparon sus oídos en una actitud de una rebeldía activa. La indiferencia los llevó a la rebeldía y la rebeldía al endurecimiento. Como el faraón, quien endureció su corazón, ellos también resistieron a la palabra de Dios.

Es importante notar en Zacarías el papel que desempeña el Espíritu (v. 12). En este capítulo, como en el cap. 4, hace referencia al ministerio del Espíritu en dos puntos doctrinales que están respaldados por la enseñanza neotestamentaria. En el cap. 4 la enseñanza es respecto al poder del Espíritu; el pueblo no debía confiar en ninguna fuerza humana o poderío militar; su **[página 339]** dependencia debía ser exclusivamente del poder del Espíritu de Jehovah.

Antes de su ascensión, el Señor Jesucristo enseñó que su iglesia debía depender del poder del Espíritu para cumplir con la misión que le estaba encomendando (Hech. 1:8). El apóstol Pedro, en su segunda carta (2 Ped. 1:21), dice que los profetas hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. Esta es otra de las enseñanzas del profeta Zacarías. Los antiguos profetas recibieron la palabra de Jehovah bajo la influencia del Espíritu; por lo tanto predicaron la palabra con convicción y poder. Sin embargo, el pueblo endureció su corazón, con la dureza como de un diamante, para no oír. Fue una actitud de rebeldía, pecaron con conocimiento y voluntad haciendo todo lo contrario a lo que Dios les pedía.

El castigo no se hizo esperar: la ira de Dios se desencadenó, y el pueblo sufrió un cautiverio de 70 años. La tierra de promisión siempre ha tenido tiempos efímeros de paz; la invasión y las guerras han sido los males que persiguen al pueblo judío por causa de su rebeldía. Lo mismo les ocurrió cuando cayó Samaria en el año 722 a. de J.C.; los judíos fueron constantemente hostigados hasta la caída de Jerusalén en el año 587 a. de J.C.

En el cautiverio ellos alzaron su voz en oración, pero Jehovah no los escuchó, no atendió a la oración, y la tierra de las delicias fue convertida en tierra de desolación. Triste condición fue ver la tierra de promisión convertida en tierra de desesperación; en vez de leche y miel eran hiel y amargura. Más tarde, cuando Nehemías supo de la desgracia de Jerusalén, se sentó, lloró e hizo duelo por Jerusalén, la ciudad santa.

5. Jehovah vuelve a morar en Jerusalén, 8:1-17

(1) El celo de Jehovah por Jerusalén, 8:1-8. En este capítulo encontramos una verdad que debe ser objeto de un estudio profundo: el celo de Jehovah por Jerusalén. Concebir a un Dios celoso solo tiene cabida si pensamos en la santidad de Dios. En el AT, la relación que guardaba Jehovah con su pueblo (Israel/Jerusalén/Sion) siempre fue representada por la relación entre esposos. Todo matrimonio basado en el verdadero amor se caracteriza por un celo santo, un celo de pureza y bienestar; el libertinaje no tiene lugar en una relación saludable. Al usar Zacarías la idea [página 340] del celo de Jehovah, lo debemos entender en esa dimensión de un celo santo que anhela exclusividad y pureza.

Prevenir

Advertir es prevenir problemas. La juventud es una edad maravillosa pero también peligrosa; por esto los jóvenes reciben advertencias de muchos; lamentablemente con frecuencia algunos no quieren escuchar. Una situación muy real pero que tristemente se repite seguido en nuestra sociedad, es cuando un joven y una señorita inician una amistad que luego se transforma en noviazgo; la pareja comienza a recibir los consejos debidos, pero no los escucha y cae en el pecado de relaciones sexuales prematrimoniales. Como consecuencia empieza una serie de problemas; todo por no haber puesto los consejos en práctica o no hacer caso a las advertencias. ¿Hasta cuándo seguirá el hombre actuando sin tomar en cuenta las advertencias de Dios?

Jerusalén, la esposa del rey, merecía todo el respeto y pureza, pero fue mancillada muchas veces. Había sido destruida sin piedad en varias ocasiones a causa del pecado de sus habitantes. El templo fue profanado y los elementos sagrados del culto a Jehovah fueron objeto de sacrilegio; los vasos de oro y de plata fueron usados por Belsasar para beber él, sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Por esto Dios condenó el reinado de Belsasar, tal como aparece en Daniel 5. La sentencia era que cualquiera que mancillara a Jerusalén, no quedaría impune de tal ofensa.

En la teología del AT, Jerusalén ocupaba un lugar prominente; era símbolo de la presencia de Jehovah, morada del rey; pero había perdido su lugar. Era una ciudad deshonorada, mancillada, destruida, sin valor alguno; solo una restauración completa lograría situarla nuevamente en el lugar de honor que siempre había merecido.

En la restauración, lo más valioso es que Jehovah habitará allí, en su trono y ordenará nuevamente todo (v. 3). La promesa de Jehovah de morar en Sion representa una garantía de la restauración total. No habrá enemigo que destruya la ciudad, ni adversario que impida la reconstrucción del templo. No debemos perder de vista que el objetivo de Zacarías, por lo menos en estos primeros ocho capítulos, era animar al pueblo a reiniciar la construcción del templo suspendida por causa de los enemigos y de la negligencia del mismo pueblo.

Saber que Jehovah viene a morar nuevamente es como recordarle al pueblo las grandes maravillas que Dios ha hecho con ellos desde el momento en que salieron de Egipto, cuando el Señor los acompañaba a través de una nube que les servía de sombra en el día y luz en la noche, a través del arca del testimonio que les ofrecía protección y confianza, y posteriormente en el templo, en donde residía la gloria de Jehovah, la *shekinah*.

La ciudad sería reconstruida física y espiritualmente. El profeta declara que la ciudad tendría una doble característica: sería una *Ciudad de Verdad y Monte de Santidad*. Dios es el único que cuenta con estos atributos, que serán transferidos a la ciudad únicamente cuando el Dios de Verdad y Santidad more nuevamente allí.

La verdad es una virtud de la que han carecido los pueblos desde la antigüedad hasta nuestros días. Las falsedades que a diario observamos constituyen un atentado contra los valores humanos; esta falta de veracidad nos ha conducido a muchas de las injusticias que a diario vivimos en el mundo. La santidad es otra de las características que tendrá esa ciudad. La santidad que Dios pide es más que

apartarse del pecado. Aunque la idea está implícita, la exigencia es más bien la exclusividad; Dios no quiere compartir su pueblo con nadie; la santidad es una entrega total al Dios santo.

La ciudad de Jerusalén era nido de mentirosos e idólatras; el cambio era urgente. Si iba a ser nuevamente la ciudad de Jehovah debía ser una Ciudad de Verdad y Monte exclusivo de Jehovah porque él es un Dios celoso.

El mensaje tiene a la vez un sentido escatológico; solo en la consumación final de los siglos podremos ver a la nueva Jerusalén como una ciudad de verdad y como una ciudad santa, como novia adornada con estas dos perlas preciosas.

[página 341] La restauración de Jerusalén comenzará con la presencia de Jehovah, y cuando esto suceda, se podrán empezar a notar todas las bendiciones que Dios desea impartir (vv. 4–6). Largura de días, ver a los ancianos y ancianas con bastones caminando en las plazas, disfrutando de la vejez y de una vida realizada; ver niños y niñas jugando, son símbolos de bendiciones y, sobre todo, de bienestar integral y tranquilidad. Estas dos situaciones parecen milagrosas, pero no lo son; para Jehovah no hay nada imposible. En tiempos de guerra las personas más afectadas son los niños y los ancianos, quienes sufren por la pérdida de sus padres unos, y otros por sus hijos. Los niños y los ancianos no solo son víctimas de la guerra; en muchas de nuestras sociedades son víctimas de la injusticia social. Si los niños y los ancianos viven bien, lo más probable es que la población está pasando por un tiempo de bonanza.

Un tiempo de paz vendrá sobre Israel; este debe ser un tiempo de verdadera renovación espiritual, en donde los valores morales y espirituales sean restaurados. Hogares restituidos, comunidades cambiadas, se hacen realidad con la presencia de Jehovah. El mensaje del evangelio viene para hacer realidad el deseo de Dios de brindarle al hombre vida en abundancia desde el día de su nacimiento hasta la hora de la muerte. La teología bíblica va aun más allá: Dios cuida del ser humano desde su concepción. Este es un mensaje de reflexión para un mundo donde el anciano está perdiendo su lugar de consejero y hombre de respeto, para ser visto como una carga; donde abundan los niños que viven en las calles de las grandes ciudades; donde el aborto es practicado con impunidad. La voz profética de la iglesia debe elevarse para llevar el reino de Dios a estas comunidades olvidadas.

Muchos de los judíos todavía estaban fuera de sus tierras a causa del cautiverio del que habían sido objeto a manos de los babilonios. Jehovah los traería de nuevo a su tierra, como un acto portentoso y soberano de Jehovah para el bien de su pueblo. El mensaje personal de Jehovah *Yo salvaré a mi pueblo* es motivo de confianza (vv. 7, 8) para un pueblo que enfrenta los problemas de reubicación.

Los judíos serían nuevamente pueblo de Jehovah. No que hubieran perdido esa posición; se alejaron de Jehovah y fueron castigados, y estando en Babilonia recibieron la influencia de toda clase de inmundicias y contaminaron su corazón con las prácticas del mundo pagano. Volverán con un corazón nuevo. Aunada a la declaración de restitución, está la declaración paralela, y yo seré su Dios. El requerimiento de los pregoneros de Dios en todas las épocas de la historia de Israel fue siempre el mismo: Dios requiere de un pueblo que vuelva su corazón a él, que se aparte del pecado, porque él es un Dios santo, y todo aquel que desee una comunión íntima con él deberá guardarse santo.

Estos dos versículos usan un lenguaje propio de un pacto. La instalación del pueblo en la tierra prometida y la reconstrucción del templo son señales de la renovación del pacto. Revelan una salvación grandiosa, como un acto personal de Dios, pues la salvación depende única y exclusivamente de Jehovah. Notemos las tres acciones de Dios: 1) *Yo salvaré a mi pueblo*. La liberación del pueblo dependía únicamente de él; aquí el concepto de salvación supera en mucho a la idea común de la salvación en nuestros días. Nosotros concebimos la salvación como una liberación espiritual, mientras que el pasaje está hablando de una liberación integral, o sea física y espiritual. 2) *Los traeré y habitarán* **[página 342]** *en medio de Jerusalén*. Este aspecto de la salvación es la liberación física; serán reubicados nuevamente en la tierra de promisión en el monte de la santidad. Esto representará la reunión de todo un pueblo, la comunión unos con otros, una fiesta en familia. 3) *Yo seré su Dios*. El punto más relevante en este concepto de salvación está en el hecho de la implicación espiritual: una persona salvada reconocerá a Jehovah como su Dios, o a Cristo como Señor. Notamos pues en estos tres actos personales de Dios una salvación integral. Dios no solo se interesa por el bienestar espiritual, se interesa también por el bienestar físico. Nuestras iglesias han revertido el orden; nos hemos interesado más en la salvación de las almas, a veces sin ocuparnos de las necesidades físicas del hombre. La necesidad más grande del hombre es la de conocer a su Creador, pero a veces está tan agobiado por sus necesidades físicas que no alcanza a ver su necesidad espiritual.

Semillero homilético

Las promesas de Jehovah

8:1-17

Introducción: La Biblia está llena de promesas de Dios para el hombre, como dice un himno: “Todas las promesas del Señor Jesús son apoyo poderoso de mi fe”. En este capítulo de Zacarías, él habla y menciona una serie de grandes y fieles promesas de Dios, pero también algunas condiciones para el que cree.

I. Las promesas de Dios.

1. Protección: cuidado especial (v. 2 y Juan 10:28).
2. Presencia constante de Dios (v. 3) (Mat. 28:20b).
3. Seguridad y paz (vv. 4, 5).
4. Milagros (v. 6).
5. Libertad (v. 7).
6. Tierra, hogar (v. 8).
7. Perdón (v. 11).
8. Israel será bendición para otros (v. 13).

II. Algunas condiciones.

1. Trabajo, esfuerzo (v. 9) (Jos. 1:9).
2. Confianza (vv. 10, 11).
3. Justicia y armonía (v. 16, 17).

Conclusión: El Salmo 12:6 dice: “Las palabras de Jehovah son palabras puras, como plata purificada en horno de tierra, siete veces refinada”. Si Dios promete, Dios cumple, porque él es santo, es justo, es fiel a su palabra. El hombre puede estar seguro de que tarde o temprano se harán realidad todas las promesas de Dios; solo hay que decirle al hombre: ¡Deja de dudar!

Para reforzar su promesa de ser el Dios de ellos, Jehovah menciona dos de sus atributos: la *fidelidad* y la *justicia* (v. 8). En el v. 3 vimos que la ciudad sería llamada Ciudad de Verdad y Monte de Santidad; esto tiene una similitud con lo que sigue. Las palabras *fidelidad* y *verdad* tienen, en el heb., la misma raíz (*emet*⁵⁷¹). Y es que existe una relación muy estrecha entre estos dos conceptos; la fidelidad de una persona está basada en la verdad, y la verdad es parte integral de la fidelidad. En esto notamos similitud, mientras que las palabras *justicia* y *santidad* marcan una diferencia entre Dios y su pueblo; él exige santidad y a cambio ofrece justicia.

La palabra hebrea *saddiq*⁶⁶² usada aquí para designar la justicia de Dios, es la más frecuente en el AT. Posee un significado sumamente amplio y a veces hasta controversial. Mucho se ha escrito sobre este término y realmente no tiene una aceptación única; el término sugiere la idea de conformidad con la norma, y muy usado para señalar la conducta basada en la ley divina. Se usa frecuentemente para indicar el cumplimiento de alguna promesa; por esta razón es que en algunas ocasiones esta palabra es traducida como fidelidad. *Saddiq* se usa comúnmente en un contexto de relaciones, como el que se establece en un pacto. Dios se ha relacionado con su pueblo por medio de pactos que él mismo ha establecido. Podría el pueblo fallar, y Dios quedaría libre del pacto; pero Dios no puede fallar con su pacto porque esto iría en contra de su naturaleza, en contra de la norma que él mismo se ha establecido como Dios. Al actuar Dios de acuerdo con su norma, está actuando en justicia. Por esto es importante notar que los dos pares de [página 343] palabras tienen un cierto parecido, pero también diferencia. El monte debe ser un Monte de Verdad, y Dios promete fidelidad. Dios ofrece justicia, pero ellos deben vivir en santidad.

(2) Exhortación y palabras de ánimo para el pueblo de Dios, 8:9-15. El pueblo debía recordar la fecha del inicio de la reconstrucción del templo porque era señal de Jehovah para cumplir su promesa. Habían vivido una época económicamente mal por causa de la guerra, pero este pueblo pequeño que

Dios establece nuevamente en la tierra será objeto de una bendición especial. La bendición que Dios promete traer sobre la tierra es abundancia de alimentos, producto de una gran cosecha.

El pecado se paga carísimo; la desobediencia de los padres había tocado a esta generación, las secuelas del mal vivir de los antecesores reinaba en la tierra de promisión. El v. 10a dice: *...no había recompensa para el hombre, ni... para el ganado*. Esta no era la promesa desde un principio; corresponde únicamente a un pueblo que ha desobedecido y que está sufriendo el castigo. Nada abundaba en esta tierra; recibían “su jornal en bolsa rota” (Hag. 1:6). *Y a causa del enemigo no había paz* (v. 10b). La violencia que imperaba en esa tierra era tal, que nadie garantizaba regresar a su casa en paz y con bendiciones. Es como leer los periódicos de hoy donde abundan las noticias de violencia, destrucción, hambre y muerte.

Su semilla será paz (v. 12), podemos pensar en esta como una expresión lit. y también simbólica. Lit., una semilla que da su fruto a tiempo. La semilla que saldrán a plantar será plantada en ambiente de paz, de regocijo por el reposo que Dios dará a la tierra. Sembrar la semilla podría ser un símbolo de estabilidad política; hasta ahora habían sembrado en un clima de terror. La historia de Israel está llena de estos sufrimientos, el pueblo en muchas ocasiones no pudo disfrutar del fruto de sus manos, no cosecharon el fruto de la tierra. En Jueces 6:1–6, encontramos unos de estos episodios dramáticos y dolorosos. Así que la promesa literal es de sumo consuelo para una nación que ha vivido en un largo período de inestabilidad.

Aplicación a la vida

La duda es peligrosa, destruye la vida de un hombre poco a poco; es algo así como un cáncer, con graves consecuencias. La Biblia nos da ejemplos de personas que dudaron y por eso terminaron mal. Eva, en el huerto del Edén dudó, la esposa de Lot dudó, y otros más dudaron. Pero lo que hay que comprender es que la duda es el inicio de una serie de pecados: el orgullo, la ambición, olvidarse de Dios, etc. Esto debe hacernos reflexionar para que luchemos contra la duda, porque Dios es fiel.

Si tomamos esta expresión *Su semilla será paz* en forma simbólica, podemos pensar en una profecía futura. De los hijos del pueblo nacerá la paz o quien establecerá la paz; en este caso el profeta Zacarías se estaría remontando a la era mesiánica, profetizando la reconciliación que la [página 344] simiente de Abraham trajo al mundo por medio de nuestro Señor Jesucristo.

La vid dará su fruto (v. 12). El fruto de la vid es símbolo de gozo, mientras que el producto de la tierra es bienestar y prosperidad. Para cerrar este círculo de ideas, anuncia la bendición del rocío del cielo, que garantizará la producción agrícola. Recordemos que Palestina es una tierra cálida, en donde la lluvia es escasa y donde las temporadas de sequía son frecuentes. Nadie puede proyectar una gran cosecha si no hay suficiente rocío para regar las plantas. Teniendo la promesa del rocío, la tierra está esperando las manos esforzadas del pueblo para labrar y sembrar la semilla que dará fruto en abundancia. *No temáis; más bien, esfuércense vuestras manos*. Se debe notar el énfasis que se da en la necesidad de esforzarse (vv. 9, 13).

Si Dios cuando pensó hacerles mal cumplió su palabra, ahora también cumplirá su promesa de hacer bien al pueblo. *No temáis* (v. 13); ha terminado la hora de la desesperación y de la maldición, está amaneciendo un nuevo día de esperanza, un día de bendiciones que cambiará el clima de terror por un clima de paz y seguridad, un clima de prosperidad.

(3) Recomendaciones para una mejor convivencia, 8:16, 17. Ahora que el pueblo se ha establecido como tal, debe observar ciertas normas para una mejor convivencia social; un pueblo que vive en armonía es un pueblo que agrada a Dios. Los pueblos necesitan de leyes, pero estas deben estar basadas en los requerimientos de Dios: 1) *Hablad verdad cada cual con su prójimo*; la mentira denigra a la persona que la practica y generalmente se emplea para dañar a otras personas. 2) *Juzgad en vuestros tribunales con juicio de paz*; juicios libres de presiones y de pasiones. La aplicación de la justicia debe llegar por la vía de la equidad y el respeto, y nunca por la prepotencia de los que tienen el poder. 3) *Ninguno de vosotros piense en su corazón mal contra su prójimo*. Santiago dice que las guerras tienen su origen en nuestras pasiones, producto de malos pensamientos. ¿Como sería nuestra nación si todos pensáramos en el bienestar de los demás? Se acabarían las guerras fratricidas que tantas víctimas han cobrado; podríamos describir a nuestros países como verdaderos paraísos terrenales. 4) *No améis el falso juramento*; este es el último requerimiento para esta nueva nación renovada por Dios mismo. Como una renovación del pacto antiguo, con los mismos requerimientos para un estilo de vida que no dañe a

los demás y agrade al Dios santo. El Señor Jesucristo demandó de sus discípulos firmeza en sus declaraciones; sus palabras deben estar siempre acordes con su manera de actuar: “Sea vuestro ‘sí’, ‘sí’, y vuestro ‘no’, ‘no’”.

Estas cuatro demandas forman parte del cimiento sólido de una sociedad y cualquier sociedad que carece de esto es una sociedad en declive. Estas son demandas que debieran cumplir los líderes nacionales y exigir al pueblo su cumplimiento; demandas que aun los líderes religiosos debieran observar para librarse de la corrupción que azota a nuestra sociedad.

[página 345]

6. Bendiciones del verdadero ayuno, 8:18-23

En 7:3 se formuló la pregunta sobre el ayuno, y esta sección está dedicada a responder a dicho interrogante. Los ayunos, señales de tristeza y una práctica ritual para recordar sucesos desagradables, deben ser convertidos en una fiesta, en una celebración de gozo y alegría por las proezas del Dios de la salvación.

En 8:3 vimos que la ciudad tendrá la doble característica de ser Ciudad de Verdad y Monte de Santidad, mientras que aquí (v. 19) se exige amor hacia la verdad y la paz. Amar la verdad es más que estar en contra de la mentira, es buscarla afanosamente y defenderla; amar la paz es buscar el bienestar de todos, no es simplemente evitar los conflictos.

En los vv. 20–23 se presenta un mensaje escatológico que une esta primera parte del libro con los caps. 9–14. Se puede notar fácilmente que el anhelo de Dios es tener un solo pueblo; si bien es cierto que ha escogido a Israel. Esto fue para cumplir una función sacerdotal (intermediario entre Dios y los hombres) y para cumplir una función profética de anunciar el mensaje de Dios para la humanidad; pero Israel no cumplió con su objetivo sacerdotal, ni profético.

La renovación espiritual que experimentará el pueblo les otorgará de nuevo su ministerio sacerdotal y profético. Personas de otras ciudades se unirán en caravanas para buscar el rostro de Dios e implorar el favor de Jehovah. El panorama de la ciudad de Jerusalén que presenta este pasaje es el de una capital espiritual, idea común en la teología del AT; la gloria de Dios se buscaba en el templo y se limitaba solo a la ciudad de Jerusalén. En el NT, el Señor Jesucristo enseñó que los verdaderos adoradores deben adorar a Dios en espíritu y verdad, sin importar el lugar.

Vendrán muchos pueblos y fuertes naciones denota que las guerras habían concluido y la economía había mejorado; el poderío militar y económico no sería lo más importante, sino el bienestar espiritual. Nuevamente señalamos que el profeta está hablando de una época mesiánica y escatológica, anunciando el reinado universal de Dios sobre todos los pueblos e imperios, el reconocimiento de la humanidad entera de que Jehovah es el único Dios que satisface las necesidades integrales del ser humano.

El que otras naciones busquen el rostro de Jehovah e imploren su favor tiene básicamente dos implicaciones: 1) La aceptación universal de Jehovah como Dios único y verdadero. 2) La idea de implorar el favor implica básicamente la aceptación [página 346] de un Dios misericordioso y a la vez soberano para impartir sus favores.

Los judíos alcanzarán la bendición de ser reconocidos como seguidores y adoradores de un Dios verdadero. Hombres de toda lengua y lugar vendrán para unirse al pueblo de Dios, porque Dios está en medio de ellos. El número 10 es un número determinativo para una cantidad indefinida.

II. MENSAJES MESIÁNICOS, 9:1–14:21

Los caps. 9–14 forman parte de una segunda sección del libro. Muchos eruditos se inclinan a creer que fue escrito por un autor diferente, y no por el profeta Zacarías; el argumento básico es que la evidencia interna indica un cambio de circunstancias que no son propias del tiempo de Zacarías, y que además el estilo es diferente al de los primeros ocho capítulos. Por la introducción solemne, *Profecía*, algunos críticos han considerado estos últimos seis capítulos como un libro aparte denominándolo como Deutero Zacarías, o Segundo Zacarías.

Creemos que Zacarías pudo haber escrito las dos secciones; quizá la primera parte de su libro la escribió al principio de su ministerio cuando aún era joven, mientras que la segunda parte la escribió al ser ya un anciano, en la parte final de su carrera. Cabe señalar también que los temas tratados en ambas secciones son diferentes. El interés por la reconstrucción del templo ha terminado; quizá la nación ha entrado a una etapa de estabilidad. El profeta retoma su ministerio para despertar el deseo en el pueblo de un acercamiento a Dios, enfatizando más el mensaje puramente mesiánico y espiritual.

1. Castigo sobre los enemigos de Israel, 9:1-8

El pueblo de Israel siempre fue víctima de agresiones que provenían casi de los cuatro puntos cardinales. Si Dios ha de restaurar a Israel tendrá que castigar a todos sus enemigos, aquellos que han oprimido y explotado al pueblo de Israel porque han tocado al elegido del Señor, a la niña de sus ojos.

Profecía (masa⁴⁸⁵³), es la palabra que usa el profeta para empezar esta serie de mensajes, y a la vez indicar la seriedad del mensaje que va a proferir en contra de los pueblos enemigos.

Nosotros preferimos guardar la unidad del libro, pensando más bien en un cambio solamente de la temática, enfatizando más el mesianismo, posiblemente porque el templo ya estuviera concluido. Esta segunda parte posiblemente fue pronunciada en los últimos días de su ministerio.

La primera condenación es dirigida contra la tierra del norte o *Hadrac*, que probablemente era una región muy cerca a Damasco, y a la misma capital de Siria. No se especifica el castigo que sufrirá esta región, mas esto no indica que el castigo no será real. Siria fue castigada hasta ser subyugada bajo las órdenes de Alejandro el Grande. El pasaje deja claro el señorío que Jehovah tiene sobre toda la tierra.

Hamat, Tiro y Sidón son ciudades fenicias ubicadas también al norte de Israel. Tiro se edificó sobre una isla rocosa a unos **[página 347]** 800 m de tierra firme; sus habitantes eran navegantes, en su gran mayoría comerciantes. La sociedad prosperó grandemente y fueron creciendo hasta considerarse invencibles. Militarmente era casi imposible vencerlos, pero el Señor dice que se apoderará de ella, y la orgullosa ciudad de Tiro será destruida. La manera como Alejandro el Grande conquistó la ciudad de Tiro es una clara señal del cumplimiento de esta profecía: el ejército enemigo construyó un camino en el mar, rellenando la brecha que separaba a Tiro de la tierra firme; de esta manera destruyó su poderío para siempre.

Tiro, Sidón, Ugarit y otras ciudades fenicias fueron famosas, aunque la historia no registra a los fenicios como conquistadores. Estas ciudades fenicias se hicieron sabias, o más bien se creyeron sabias. Podemos recordar que el alfabeto tuvo su origen entre los fenicios; la literatura tenía mucha difusión entre ellos como lo atestiguan las tablillas de Ras Shamra, la antigua Ugarit. Su pretendida sabiduría, la defensa natural de Tiro, además de las riquezas que acumularon con el producto del comercio, crearon la barrera social con el pueblo de Israel. Adoraban a dioses falsos y prosperaban; el Señor no dejaría sin castigo a los fenicios. El Señor se apoderaría de esta región y los castigaría destruyéndolos hasta consumirlos. El *fuego* es símbolo del juicio consumidor que Jehovah traería sobre esa tierra. Tradicionalmente los fenicios nunca fueron enemigos peligrosos para los israelitas; serían castigados más por su orgullo y por su idolatría. La adoración a Baal y Asera tuvo su apogeo en los días del rey Acab y la reina Jezabel. Jezabel era descendiente de los fenicios y ferviente servidora de Baal, como probablemente lo eran todos los fenicios. El orgullo y la idolatría constituyen una afrenta contra Dios; estos pecados han conducido siempre a los pueblos a alejarse del Creador.

Ascalón, Gaza, Ecrón y Asdod eran ciudades filisteas situadas al sur de Israel. Estas mantuvieron constantemente enemistad con el pueblo judío, desde que los israelitas llegaron a la tierra prometida; fueron atacados por los filisteos en varias ocasiones: en el tiempo de los jueces, principalmente en los días de Sansón; en los días del profeta Samuel, cuando el arca de Dios fue capturada por los filisteos y puesta junto a Dagón (1 Sam. 5:1, 2). Recordamos a David, en los días de Saúl, peleando contra el filisteo, el gigante Goliat (1 Sam. 17). La soberbia de los **[página 348]** filisteos será destruida, dejará de haber rey en Gaza. Esta ciudad, por ser una capital importante de los filisteos, es mencionada como una gran ciudad; estaba situada en la ruta comercial entre Egipto y la Mesopotamia. Por su importancia no podría sobrevivir sin rey; la muerte del rey era la muerte misma de Gaza. La profecía habla contra los mismos filisteos, a quienes ya no se les vuelve a mencionar como nación, probablemente porque fueron anexados a otros pueblos.

Según la profecía toda la región de los filisteos llegaría a ser parte de Israel. Aunque previamente sería limpiada de todas las prácticas paganas, como los sacrificios y las comidas que hacían en honor a sus dioses que iban en contra de las normas levíticas (Lev. 17:10-16). Asdod llegaría a ser parte del remanente, como una muestra de la obra de santificación que habrá en la era mesiánica.

En el v. 8 hay una ruptura de pensamiento, el texto ya no esta haciendo referencia al pueblo filisteo, sino al pueblo de Dios en la tierra de Judá. Judá será objeto de un cuidado especial del Dios omnisciente que velará por ella todo el tiempo; los indefensos de su pueblo no serán más oprimidos ni castigados por los más fuertes. Este versículo cierra el mensaje de consuelo y de esperanza para el pueblo que ha sido víctima de humillaciones. Jehovah defenderá su casa de cualquier ejército, sea que acampe cerca, esté de paso o de vuelta; no atacará a Jerusalén. Alejandro el Grande, cuando fue a Egipto, a su regreso pasó cerca de Jerusalén pero no hizo ningún daño a la ciudad ni a sus habitantes;

más bien les concedió favores, cumpliéndose así la profecía de Zacarías. Sin embargo, la verdad más trascendental del versículo es la providencia de Dios, la garantía que debemos tener que todo está bajo el control de Dios y que nada ocurrirá sin que él lo permita. Él no les permitió a los griegos que tocaran a su pueblo, y lo anunció mucho antes de que sucediera.

Joya bíblica

¡Alégrate mucho, oh hija de Sion! ¡Da voces de júbilo, oh hija de Jerusalén! He aquí tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde y montado sobre un asno, sobre un borriquillo, hijo de asna (9:9).

2. Advenimiento del Mesías, 9:9-17

Este es uno de los pasajes más conocidos del profeta Zacarías por su cumplimiento en la entrada triunfal del Señor Jesucristo a Jerusalén. El pasaje presenta al Mesías Rey, que viene a ocupar su trono, tal como afirmó el profeta anteriormente (6:13).

Si notamos, el Mesías toma la figura de un rey humilde, fuera de toda pompa que caracterizó siempre a los monarcas de la época. Este Rey Mesías tendrá la característica de ser justo y victorioso; en otra versión se traduce como justo y salvador; y otra manera de interpretar sería la forma pasiva de justo y salvado o liberado. Nuestra preferencia es por cualquiera de las dos primeras.

Estos dos títulos son usados frecuentemente en el libro de Isaías, principalmente en la segunda parte (Isaías 40–66), que juntamente con este pasaje presenta una de las verdades teológicas más hermosas de la Biblia. Nuestra salvación es el fruto de la justicia de Dios, y que Dios por su justicia procura nuestra salvación. La palabra heb. *yasha*³⁴⁶⁷ se puede traducir como salvación o como victoria. La traducción de *yasha* por “victorioso” es legítima, y guarda una relación estrecha con la salvación, máxime si pensamos en el concepto de la salvación como un acto de liberación. Para que la liberación se dé, es necesario que haya un libertador que venza las fuerzas opresoras.

La humildad del Rey Mesías que ha de venir se nota en que viene montado sobre [página 349] un asno, que es un animal de carga; no es el clásico caballo, que ostentaban los reyes, sino una bestia sencilla. El mismo profeta interpreta ésta escena como una escena de humildad. El asno no era un animal despreciable; los príncipes montaban asnos en tiempos de paz, pero en tiempos de guerra usaban caballos. El *Comentario Bíblico San Jerónimo* dice: “Esta expresión no manifiesta tanto la humildad cuanto el carácter pacífico del monarca. El caballo era montura propia del que va a la guerra, el asno se usaba para las entradas solemnes con carácter amistoso”.

Si en el v. 9 se plantearon las características del Mesías de justo y salvador, en el v. 10 se plantea la misión de paz y de dominio. Si un rey quiere dominar a otro debe contar con un ejército fuerte y grande para vencer al enemigo. Pero no es el caso del rey divino que ha de venir; eliminará todo poderío militar existente en su pueblo porque cambiará las armas de guerra por las armas de la paz.

Es peculiar observar la universalidad de la paz y del dominio que establecerá. Él mismo hablará de paz a las naciones y su dominio se difundirá por toda la faz de la tierra. El reinado de Dios será absolutamente universal, y lo establecerá únicamente el Rey Mesías. Estos dos versículos guardan una relación muy estrecha con la misión del Señor Jesucristo, más que con el ministerio del descendiente de David, Zorobabel.

Semillero homilético

La venida del Mesías

9:9–17

Introducción: En la mente y el corazón del pueblo judío está presente la figura del Mesías, pues es una promesa de Dios. El pueblo esperaba con ansias el cumplimiento de la venida del Mesías. Pero la rebeldía, la incredulidad y la desobediencia los cegaron, y de tanto esperarlo no lo reconocieron cuando vino.

I. Características del Mesías (9:9). El pueblo lo esperaba, pero no sabía exactamente cómo sería.

1. Alentador.

2. Justo.
 3. Victorioso.
 4. Humilde.
- II. La obra del Mesías (9:10–17).

1. Justicia a los pecadores.
2. Armonía mundial.
3. Dominio total.
4. Recompensa a los fieles.
5. Renovación completa.

Conclusión: Hablar del Mesías es hablar de Cristo, porque las Escrituras lo dan a conocer: “Jesucristo es el Mesías de Dios”, no solo para los judíos, sino para todo el mundo. ¿Qué esperas para creer en él?

La restauración que ocupa al profeta ahora (vv. 11, 12) es la restauración integral del pueblo basado en el gobierno del rey que ha de venir, y el primer beneficio será la liberación de los prisioneros. Los prisioneros, en lugar de ser encarcelados eran introducidos en cisternas vacías, sin agua, quizás pantanosas, como sucedió con el profeta Jeremías (Jer. 38:6). Para estos prisioneros hay una palabra de esperanza: la fortaleza está cerca, la cual es el mismo Jehovah, y serán librados y recompensados doblemente. Si Dios los había castigado duramente, también serán recompensados generosamente en **[página 350]** cumplimiento del pacto que Dios había establecido con ellos.

Los cuatro versículos anteriores presentan un panorama completo de la misión de nuestro Señor Jesucristo. Cuando él hizo su entrada triunfal a Jerusalén cumplió la profecía descrita aquí. Las cualidades que Zacarías menciona de justo y salvador (RVR-1960) las demostró Jesús en su vida y ministerio. Con su mensaje proclamó la paz y la libertad, y con su presencia en cada vida otorga la salvación.

Misión cumplida

El hombre que tiene problemas está esperando algo que cambie la crisis en algo bueno. En los países de América Latina muchos hombres quieren viajar a los Estados Unidos de América para mejorar económicamente, pero no siempre lo logran. Tomemos, por ejemplo, el caso de una familia en esta situación. Un día el padre decide irse para trabajar y obtener dinero. La familia, mientras que el padre está ausente, sufre aun mayores carencias, pero todos esperan con ilusión el regreso del padre, pensando que todo va a cambiar con su regreso. Sin embargo, el padre regresa fracasado y sin dinero. ¡Qué desilusión tan grande para la familia! Este no es el caso del Mesías; él vino y no fracasó: nos trajo vida, y vida en abundancia. Además, él vendrá de nuevo para llevar a los suyos a su reino.

Justo, Salvador, Príncipe de paz, Rey y Libertador son algunos títulos que la cristiandad le atribuye al Señor Jesucristo, y en verdad que lo es, y Zacarías lo profetizó con meridiana claridad.

En los vv. 13 y 14 hay expresiones militares que aparentemente están en contradicción con la forma pacífica de cómo el Mesías Rey lograría la victoria, tal como lo enseña el v. 10. La contradicción es aparente porque en esta ocasión no está hablando de una batalla militar, sino del establecimiento de una paz eterna, que será lograda por la misma intervención divina.

La mención de *Grecia* (v. 13) ha causado muchos problemas en esta segunda sección de Zacarías. Las soluciones que se han propuesto han sido variadas: algunos han propuesto que esta sección fue escrita en una fecha posterior. Otros piensan que fue un agregado, y otros que es una predicción profética que tuvo su cumplimiento durante la guerra de los macabeos, cuando derrotaron a Antíoco Epifanes, sucesor del griego Alejandro el Grande, en el año 165 a. de J.C. (Según Jerónimo los judíos de la época macabea entendieron que lo que se logró fue el cumplimiento de esta profecía; pero muchos concuerdan que no se puede limitar a este evento. Hay que tomar en cuenta que la palabra usada en el heb. es Javán, traducida aquí como Grecia, que también se usa en Génesis 10:2, 4 y en Isaías 66:19

para referirse a pueblos distantes, extremadamente lejanos y no necesariamente a Grecia.) Aparte de cualquier discusión sobre este asunto, lo que podemos notar es el poder de Dios que actúa sobre el mundo entero, teniendo bajo su control y dominio los gobiernos e imperios terrenales. La lucha no será militar, sino espiritual; Jehovah peleará la batalla con gran poder, representado por *flecha* y *relámpago*. Saldrá como un campeón con el sonido de trompeta, que simboliza el [página 351] poder de su palabra y vendrá como torbellino.

Los vv. 15 al 17 presentan una escena pictórica de la victoria indiscutible de Jehovah sobre sus enemigos. El v. 15 presenta algunas expresiones metafóricas como devorar y pisotear las piedras de hondas; la protección de Jehovah será tan real para su pueblo que sus enemigos los atacarán, más no darán en el blanco, y las piedras de la honda que no dieron en el blanco serán pisoteadas. Beber *la sangre* como *vino* es algo que va en contra de los preceptos mosaicos, en que se ordenaba no tomar sangre, porque la sangre era símbolo de vida. Esto nos hace indicar que este versículo no debe tomarse literalmente, se trata sin duda de una hipérbole; simplemente señala que la destrucción de los enemigos será muy grande y completa.

El v. 16 presenta la misma escena desde un punto de vista diferente; en el versículo anterior vimos el castigo para el enemigo, y en éste la recompensa para el pueblo de Israel. El pueblo será coronado como *piedras preciosas*, como un lujoso y llamativo diamante. Es la recompensa doble que se les prometió en el v. 12. Podemos notar también en este versículo un mensaje escatológico de salvación lograda por la intervención divina: el Dios justo y victorioso se levanta para salvar. Esta salvación consistirá en el cuidado y provisión, tal como lo presentan los evangelios.

El v. 17 concluye con una exclamación sobre la bondad y la hermosura de Dios. La salvación que obrará será de restauración; la tierra producirá por causa de la presencia de Dios, y el trigo y la uva abundarán. La promesa no es solo la producción de trigo y vino, sino el efecto que esto producirá en el pueblo. Cabe mencionar nuevamente que este es un lenguaje metafórico para indicar la época de prosperidad y bienestar que vendrá el día que Jehovah actúe para salvación.

Joya bíblica

¡Pedid a Jehovah la lluvia de la estación tardía! Jehovah produce relámpagos y hace llover. El da pan al hombre, y hierba en el campo (10:1).

3. Jehovah vindicará a su pueblo, 10:1-11:3

Los vv. 1 y 2 sirven de preámbulo al mensaje de ánimo y consuelo. La influencia de la idolatría en el pueblo era palpable; en muchas ocasiones se vieron arrastrados por creencias paganas, pidiendo lluvia a los dioses domésticos, o terafines, en vez de hacerlo al Creador. Desde que los israelitas ingresaron a la tierra prometida se vieron acosados por las creencias paganas de los cananeos que habitaban la tierra antes que ellos. Estos eran agricultores que habían labrado la tierra por muchas generaciones, y que mezclaban sus creencias religiosas con las técnicas de la agricultura. Si las cosechas no eran buenas, si la lluvia no caía a tiempo o era escasa, acudían a los terafines; esto llegó a ser una tentación permanente para Israel, quien llegó a tributar adoración a estos dioses domésticos [página 352] y a demandar de ellos condiciones favorables para una cosecha abundante.

Semillero homilético

El liderazgo bueno y el liderazgo malo: un gran contraste

10:1-3

Introducción: El hombre necesita confiar en alguien a quien pedir ayuda, consejo y orientación. Zacarías habla sobre esto al pueblo y a los líderes. Él hace clara la diferencia entre el líder bueno y el malo. Hay que saber quién es nuestro líder, y los líderes deben aprender a saber qué tipo de líderes son.

I. Advertencia a los líderes malos (vv. 2, 3).

1. Los ídolos son dioses falsos.
2. Los adivinos son engañadores.
3. Los falsos pastores.

II. Resultado de confiar en los malos (v. 10:2b).

1. Desilusión, tristeza, problemas.
2. Abandono, soledad, pérdida.
3. Aflicción.

III. ¡Jehovah el líder ejemplar! (v. 10:1).

1. Él está presente siempre y a toda hora ¡pedid!
2. Él es fiel y poderoso.
3. Él sabe la necesidad de su pueblo y la satisface.

Conclusión: Un mal liderazgo tiene como fin un tremendo fracaso. La iglesia necesita de líderes buenos y espirituales. El hombre que teme a Jehovah y confía en él podrá ser un líder que impactará en la vida de los creyentes en una forma positiva, y podrá decir las palabras del apóstol Pablo: “Sed... imitadores de mí; así como yo lo soy de Cristo”.

El pueblo de Israel tenía poco tiempo de haber regresado y vivía en una situación precaria, pues la ciudad se encontraba en una ruina total; pero lo más trágico era la pérdida de fe. El reto del profeta al pueblo era una renovación de su fe, que volvieran nuevamente su mirada al Creador que tiene dominio sobre los fenómenos naturales. *¡Pedid a Jehovah la lluvia de la estación tardía!* La lluvia tardía tenía un efecto multiplicador; se producía en los meses de marzo y abril, y servía para madurar el grano; su llegada era casi milagrosa. Por esto el profeta invita al pueblo con exclamación a que se acerquen a Dios para pedir lo que es imposible para el hombre. El sustento del hombre proviene de Dios, y no de los terafines.

Una de las razones por las que el pueblo se había desviado de su fe era que los pastores no habían cumplido con su misión de alimentar al rebaño para fortalecer su fe; les habían cedido el lugar a los falsos profetas y adivinos que sí influyeron en la vida del pueblo.

Siempre que escasea la palabra de verdad abundan los engañadores, pregonando sus mentiras como verdaderas revelaciones de Dios. Los adivinos, los falsos profetas y otros tantos que predican bienestar y un futuro promisorio fuera de la revelación de Dios no hacen otra cosa sino mentir, engañar al pueblo, que a falta de una verdadera autoridad espiritual va tras las falsas doctrinas.

Las consecuencias de la carencia de una autoridad espiritual con vocación pastoral son funestas y trágicas. El cuidado del rebaño y la enseñanza de la verdad son las únicas armas para contrarrestar todas las malas enseñanzas que proliferan en muchas partes. He allí la necesidad de predicadores que transmitan mensajes apegados a la revelación divina; de lo contrario serán mensajes vanos que en vez de llevar bendición y consuelo producirán aflicción al pueblo.

En el v. 3 Jehovah dicta una sentencia **[página 353]** contra los pastores inútiles que no han cumplido con su función de alimentar y fortalecer al rebaño. Serán castigados también los dirigentes, denominados *machos cabríos*, porque ellos iban delante del pueblo practicando toda clase de inmundicia. El pasaje no describe en qué consistirá el castigo, pero es evidente el rechazo de ellos por parte de Dios. Ser rechazado por Dios es caer en las manos del Dios vivo, como lo vemos en el caso del rey Belsasar cuando fue hallado falto y fue desechado (Dan. 5). Jehovah mismo promete tomar en sus manos la función de pastorear a su pueblo, y restaurarlo con honores; él los *visitará* y los *convertirá en su corcel de honor en la batalla*. El corcel en la batalla es símbolo de victoria; en este caso representa la victoria de Jehovah sobre los pueblos enemigos y la exaltación del pueblo de Israel. Israel será exaltado y honrado por Dios mismo como un elegante e imponente corcel al frente de una caravana de la victoria encabezado por el mismo Jehovah de los ejércitos, como un campeón que regresa con honores de una batalla.

El profeta utiliza cuatro figuras para ilustrar la restauración total: 1) *La piedra angular* era una piedra, generalmente maciza y pesada, que se usaba en el fundamento para unir dos paredes; es símbolo de seguridad. En el AT se usó siempre para designar a los gobernantes. 2) *La estaca*. Dentro de las tiendas de campaña orientales se colocaban estacas o clavijas sobre las cuales se colgaban todos los utensilios valiosos. Por haber vivido Israel en el desierto y por el tipo de vida que habían llevado, las tiendas de campaña eran comúnmente usadas. Otra manera de interpretar la estaca es como el sostén de la tienda. Los vientos en esa región son fuertes, y para mantener una tienda de campaña segura ante la fuerza de los vientos debe tener buenas estacas sembradas en tierra firme para seguridad de los

ocupantes. 3) *El arco de guerra* se usaba para impulsar la saeta. Era el arma de guerra más peligrosa; con él se podía alcanzar un objetivo a relativamente larga distancia. Para lograr un buen tiro se requiere de un buen arco para impulsar la saeta. El arco de guerra es un símbolo de la seguridad militar. 4) *El gobernante* representa a un líder que tiene la autoridad suficiente para guiar al pueblo a hacer justicia y garantizar la seguridad de la nación.

Aplicación a la vida

En repetidas ocasiones Jesús señala a los fariseos como líderes malos. Él dijo a la gente: “Haced lo que ellos dicen, pero no hagáis lo que ellos hacen”. También les dijo: “un ciego no puede guiar a otro ciego”. Esto nos dice cuánta necesidad hay de verdaderos líderes que amen a Dios sobre todas las cosas y le sirvan con rectitud en todo. Gracias a Dios por los líderes ejemplares. Oremos para que haya cada día más hombres y mujeres listos para unirse a este grupo privilegiado.

Estas cuatro figuras son suficientes para transmitir el mensaje de seguridad que el pueblo estaba esperando e inspirar en ellos confianza y seguridad para dedicarse a la restauración espiritual y no vivir amedrentados por las amenazas. El mensaje de estas cuatro figuras se remonta a una época más allá de la de Zacarías y está anunciando una era mesiánica de seguridad; por lo menos dos de las figuras son usadas para referirse al Señor Jesucristo: la piedra angular y el gobernante (Príncipe y Señor). El Mesías vendrá a dar al pueblo esa confianza y seguridad que tanto ha anhelado.

El v. 5 concluye con una promesa de reivindicación, augurándoles un éxito rotundo [página 354] sobre sus enemigos. Los que montan a caballo serán avergonzados, tuvo su posible cumplimiento cuando los macabeos hicieron huir al formidable ejército sirio que tenía mucha caballería. Es el cumplimiento de la exaltación cuando sean convertidos en el corcel de honor en la batalla.

Cuidado en quién nos apoyamos

El hombre necesita confiar en algo o en alguien. Así encontramos que el niño se apoya en su padre, el alumno en su maestro, el obrero en su jefe y así sucesivamente. Esto es bueno, pero es un arma de doble filo, pues el día que falle el padre, el maestro o el jefe, sus seguidores se frustrarán y hasta podrán terminar mal. Muchos aún recordamos el tremendo caso que ocurrió hace años con un hombre llamado Jim Jones en Guyana. Este hombre tomó de tal manera el liderazgo de un grupo, que lo engañó hasta el punto de que, siguiendo el mandato de su líder, más de 600 personas se suicidaron en masa junto con él. ¡Qué tristeza y que terrible es que esto suceda! ¡Cuán diferente sería si todos conocieran y tuvieran en cuenta la advertencia que encontramos en Jeremías 17:5!

La vindicación del pueblo tiene algunas facetas interesantes que el profeta pasa a describir en los vv. 6–12. El pueblo de Israel fue objeto de una elección que le concedió privilegios especiales. Los israelitas llegaron a ser el tesoro de Dios; pero si desobedecían, el castigo caería sobre ellos también. Y así sucedió: fueron llevados cautivos a tierras extrañas por causa de su desobediencia; el orgullo nacionalista del pueblo intocable fue pisoteado. Gracias al decreto del rey persa Ciro, declarado en Isaías como “siervo de Jehovah”, nuevamente regresan a su tierra como una débil nación. Jehovah, cumpliendo su promesa, como un Dios fiel, perdonador y lleno de misericordia, los hizo volver y les concedió nuevamente todos los privilegios anteriores. No todos los que fueron llevados al cautiverio volvieron; muchos se quedaron en tierras extrañas. Ellos también serían restaurados y volverían también a tener los mismos privilegios especiales que tenían antes del cautiverio. Ocuparían un lugar de honor, como héroes. Su corazón se alegraría en Jehovah su Dios, y no solo ellos sino también las generaciones futuras se alegrarían y recordarían esta nueva bendición como el segundo éxodo. El Señor mismo los llamaría con un silbido, con el amor tierno de un pastor amante.

En Egipto los israelitas se multiplicaban mucho, de tal manera que los egipcios les tenían miedo. En su tierra prosperaron y se multiplicaron aun más, pero al ser llevados cautivos muchos murieron; el número de los que regresaron era mucho menor, así que la promesa de Dios en la multiplicación del pueblo era un hecho deseado.

Uno de los temas que están muy relacionados con la nación de Israel es el regreso a la tierra de promisión; aun si los padres no pudieran regresar, los hijos sí lo harían. El pasaje dice que serán reubicados en la tierra santa y liberados de sus enemigos, representados en este caso por Asiria y Egipto, los cuales fueron siempre sus enemigos. La justicia de Dios se hará sentir sobre Asiria, humillándolos, y en Egipto el cetro del faraón será quitado como símbolo de humillación. Esta profecía posiblemente se refiera a hechos consumados, pero puede tener aplicación para aquellas naciones que se levanten contra el pueblo de Dios.

[página 355] Nadie podrá evitar el retorno del pueblo; ni el mar, ni mucho menos el río sagrado de los egipcios como lo era el Nilo. El pueblo será fortalecido para que pueda andar en los caminos del Señor, es decir, en sus preceptos, con lo cual darán gloria al nombre de Jehovah.

En el cap. 11, vv. 1-3, vemos que la fortaleza que tendrá Israel será tan visible que no habrá enemigo capaz de hacerle frente. El profeta usa la figura de los árboles para representar a los imperios con apariencia invencible. El Líbano era famoso por los cedros, árboles de madera preciosa, que a pesar de su grandeza será consumida con fuego, símbolo del juicio divino. El ciprés no escapará de la destrucción. Si el cedro es destruido, ¿cómo podrá escapar el ciprés que es un poco más débil? También el profeta menciona el encino, árbol que tiene la característica de tener una raíz profunda, que aullará por el dolor que le sobrevendrá, dando a entender que cualquier imperio por muy seguro y estable que esté no podrá mantenerse en pie; Dios tiene el poder suficiente para derribarlo. Los vv. 1 y 2 centraron su atención en los grandes imperios que habían atacado a Israel; en cambio el v. 3 enfoca su atención en el problema interno. El juicio se dirige a los líderes nacionales; ellos tampoco escaparán del juicio. En los versículos siguientes se detallan las razones del juicio y en qué consistirá el castigo.

4. Las ovejas y los doce cayados, 11:4-17

El v. 4 nos introduce al tema del juicio contra los pastores que recibirán su castigo. Este pasaje predice la destrucción de la nación de Israel, con toda la secuela de aflicciones que esto producirá, y además tiene una referencia mesiánica. Zacarías toma el lugar del pastor de Israel; como un buen pastor, pero cansado (hastiado) de la rebeldía de su pueblo, abandona el oficio y le destinan un salario de treinta piezas de plata.

Semillero homilético

Jehovah y los falsos pastores

11:4-17

Introducción: Dios ha dado a algunos hombres la hermosa y tremenda responsabilidad de pastorear a su pueblo. Pero Jehovah en este pasaje, a través de Zacarías, nos advierte en cuanto a los falsos pastores.

I. La orden de Jehovah a los pastores: ¡Apacienta! (v. 4).
Apacentar es:

1. Alimentar, proveer pastos verdes a las ovejas.
2. Proteger contra todo enemigo (ejemplo: David).
3. Guiar, dirigir, enseñar los caminos rectos.

II. Características del falso pastor.

1. No tiene amor por las ovejas (v. 5).
2. Las descuida, las vende (vv. 7, 12).
3. Es irresponsable (vv. 9, 16).

III. El castigo de Jehovah para los falsos pastores.

1. Los elimina, los hace a un lado (v. 8).
2. Advierte a las ovejas (v. 16).
3. Advierte a los falsos pastores (v. 17).

Conclusión: Para todo cristiano, y aun para los no cristianos, hay consuelo en el famoso Salmo 23, porque allí encontramos el anhelo de nuestro corazón de tener con nosotros al Buen Pastor. Por eso todo

pastor que comprende y acepta la responsabilidad de guiar a un rebaño debe mantenerse en oración constante, pidiendo a Dios que le ayude a cumplir su misión y a seguir el ejemplo del Buen Pastor.

El mismo profeta Zacarías recibe el [página 356] llamado de Dios para dedicarse a una actividad sublime pero infructuosa. El llamado que Dios le hace al profeta es el de pastorear a las ovejas que de antemano llama ovejas destinadas al matadero.

Aplicación a la vida

Proverbios 11:14 expresa una verdad tajante: si no hay dirección (en nuestro caso: si no hay pastor sabio) habrá problemas. En los Evangelios se nos dice que Jesús veía a la gente con compasión, como ovejas perdidas sin pastor. Cuánta falta hacen hoy día pastores responsables que dignifiquen el pastorado, que motiven a la juventud a inclinarse al ministerio. Por el contrario, con tanta queja y lamento producen un impacto negativo. Son contados con los dedos de la mano los que quieren ser verdaderos pastores. Es triste, porque hay muchas iglesias sin pastor.

Los pastores o dirigentes del pueblo miraban con desprecio a las ovejas, y no mostraban ningún interés por el bienestar de las mismas. Esto fue tan notorio que los compradores se sentían satisfechos; podrían hacer con las ovejas lo que ellos quisieran, al saber que nadie intercedería por ellas, y hasta bendecían el nombre de Jehovah por el enriquecimiento fácil.

Dios puso reyes, sacerdotes y profetas para que sirvieran de pastores para conducir al pueblo de Dios a una vida santa; sin embargo, ellos no cumplieron con su función. Las ovejas se desviaron por la falta de un cuidado pastoral, pero eso no justificó el proceder del pueblo; ellos también debían sufrir el castigo. Por cuanto toda la tierra (la nación) es culpable de rebelión, debe sufrir las consecuencias de su mal vivir. Será una guerra sin cuartel, una lucha de hombres contra hombres; una conflagración como nunca ha habido, y Jehovah no hará nada para salvar a nadie.

Esto se cumplió cuando los judíos cayeron en manos del imperio romano, y más tarde fueron literalmente eliminados de su tierra en el año 70 d. J.C., cuando Tito destruyó Jerusalén.

Del v. 7 en adelante vemos al profeta Zacarías aceptando y realizando la tarea pastoral con dos cayados simbólicos en la mano, a los que les puso por nombre *Gracia* y *Vínculo*, símbolos de la relación de Dios con su pueblo. Éste fue escogido por gracia, como un favor inmerecido. Dios escogió a Israel, sin poseer éste mérito alguno para ser elegido; la elección fue sellada con un pacto que estableció un vínculo entre Dios y su pueblo.

El pastor, con la ayuda de estos dos cayados, elimina a tres pastores. El número tres señala la eliminación completa de los pastores negligentes. Dice Moore: “O bien, así como el Mesías, el Antitipo, era a la vez profeta, sacerdote y rey, así él, por la destrucción de la vida política judía, destruyó estas tres órdenes por la incredulidad tanto de los gobernantes como del pueblo”. Esperaba con ello que el pueblo enderezara sus pasos hacia Dios en una entrega total de sus vidas. La respuesta del pueblo fue negativa; la actitud de rebeldía creció aun más, hasta la desesperación del pastor-mesías. El alma de ellos se hastió de mí. No deseaban cambiar de vida, [página 357] querían seguir por sus propios caminos, se complacían con la dirección de los profetas negligentes; ahora que se les señala la verdad la rechazan y la menosprecian hasta desesperar al pastor. La reacción del pastor parece muy natural y humana: decide abandonar al rebaño sin importarle lo que le pueda suceder. Sin pastor las ovejas generalmente perecen, y un pueblo en esas circunstancias también perecerá. Moisés, cuando recibió la advertencia de Dios sobre su muerte (Núm. 27:16, 17), pidió que Dios no dejara al pueblo como ovejas sin pastor, que les proveyera de un líder para conducirlos.

El primer cayado que toma el pastor para romperlo es el de la *Gracia*, rompiendo con ello el pacto que Dios había hecho con el pueblo (v. 10). Luego rompe el segundo cayado (v. 14) que representa la fraternidad entre Judá e Israel; estos dos hechos que son representados de esta manera gráfica representan hechos consumados y por consumir. El reino se dividió después de la muerte de Salomón; su hijo Roboam y Jeroboam se dividieron el reino en dos. En el año 721 a. de J.C. Asiria tomó Samaria, la capital del reino del norte, y fueron conducidos 27.290 israelitas al cautiverio (según archivos asirios) y Jerusalén cayó en el año 587.

Joya bíblica

¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! La espada hiera su brazo y su ojo derecho. Séquese del todo su brazo, y oscurézcase por completo su ojo derecho (11:17).

El pasaje adquiere brillo al hacer una referencia mesiánica que tiene relación con la vida del Señor Jesucristo. El salario que pesaron por el pastor (v. 12) fue una cantidad despreciable; es la cantidad que se le asignaba a un esclavo cuando éste era herido por un buey. No era el precio digno de un hombre libre. El v. 13 nos recuerda la traición de Judas: con la misma cantidad de dinero vende a su Señor. Devuelto el dinero los principales sacerdotes deciden adquirir el campo del Alfarero (Mat. 27:6, 7). La versión Peshita usa la palabra alfarero en vez de tesoro, y con esto podemos ver la relación entre el pasaje de Zacarías y el del Evangelio de Mateo.

En los vv. 15–17 Jehovah invita al buen pastor a abandonar al rebaño, dejándolo expuesto a toda clase de peligros. No valía la pena luchar por algo imposible; el pueblo estaba empecinado en hacer lo malo, su corazón estaba endurecido, por lo cual Dios los abandonó a su suerte. Se levantaría un mal pastor (que no es identificado) que no se ocuparía por el bienestar de las ovejas; vendría para destruir al rebaño sacando ventaja de la debilidad, y los destruiría sin misericordia.

Pero ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! El privilegio implica responsabilidad; la negligencia no será perdonada. El castigo que sufrirá lo sentirá en lo más [página 358] profundo de su ser; habría sido preferible la muerte rápida a una muerte prolongada. Veamos a este mal pastor con el brazo y el ojo derecho destrozados. Es imposible concebir a un pastor manco y tuerto a la vez; su trabajo es peligroso y requiere de mucha destreza. En ocasiones los pastores de la región de Judea tenían que luchar contra las fieras mismas para guardar al rebaño.

Semillero homilético

Los que esperan en Jehovah, nuevas personas serán**12:1–8**

Introducción: El futuro de todos está en las manos de Dios. ¿Cuándo será el cumplimiento de todas las profecías? No lo sabemos, pero lo cierto es que el que cree confía en que Dios mejorará todo. Zacarías otra vez anima a Israel (en nuestro caso al pueblo de Dios) con una profecía.

I. ¿Por qué creer? Porque Jehovah, quien lo promete, es:

1. El Creador del universo (v. 1).
2. El Sustentador: pone los cimientos (v. 1).
3. El Defensor (v. 7, 8).

II. ¿Qué hará con su pueblo?

1. Una nación fuerte (vv. 3, 8a).
2. Castigará a los enemigos (v. 4).
3. Recibirá reconocimiento general (v. 5).
4. Dará protección (v. 6).
5. Dará libertad (v. 7).
6. Cumplirá sus promesas (v. 8a).

Conclusión: No debemos olvidar las palabras del Salmo 91: “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Todopoderoso”. Dios ofrece nueva vida al hombre que cree en él, que confía plenamente, sin dudar, y que persevera, se esfuerza y no desmaya, y que dice, como Pablo: “Prosigo a la meta... Cristo Jesús”.

El mensaje de Zacarías tiene vigencia para aquellos a quienes Dios ha puesto como líderes en cualquier puesto de servicio o de dirección. Sean éstos líderes políticos o religiosos, Dios pedirá cuentas de su servicio; los hará responsables si sirvieron, o se sirvieron del puesto para enriquecerse,

satisfaciendo sus intereses egoístas. El mensaje es para aquellos a quienes Dios ha llamado para dirigir una congregación a no perder de vista el ministerio de pastoreo, de dirección, de consolación y restauración de aquellos que están bajo su responsabilidad. Hebreos 13:17 dice que los pastores o dirigentes habrán de dar cuenta a Dios por aquellos quienes están bajo su cuidado. Dios busca servidores; el que no sirve será rechazado, juzgado y condenado.

5. Poderío de Israel entre las naciones, 12:1-8

Los últimos tres capítulos del libro de Zacarías contienen una serie de mensajes que se caracterizan por la expresión *en aquel día*. Constituyen una sección especial sobre el pensamiento escatológico del profeta.

Nuevamente la palabra profecía es usada para dar al mensaje la solemnidad que merece, para introducir la palabra de Jehovah acerca de Israel. En los primeros ocho capítulos el interés estuvo enfocado en la reconstrucción del templo; luego, en los caps. 9–11 tenemos una serie de castigos con un énfasis especial en los pastores inútiles que no cumplieron con su ministerio de guiar al pueblo de Dios. En estos tres últimos capítulos el tema es la **[página 359]** restauración espiritual del pueblo; una restauración que combina lo presente con lo escatológico.

El profeta, antes de presentar la magnitud de la obra que Dios hará, presenta al Dios que ejecutará la obra como el Dios que extiende los cielos. Los cielos siempre fueron un enigma para las culturas antiguas; la astrología atraía a multitudes que deseaban conocer más de su futuro, pero los cielos mismos fueron creados por Dios y solo él conoce sus misterios. Los cimientos de la tierra y la tierra que es lo visible encuentran también su seguridad en Dios. Pero el argumento más elevado que presenta es que Dios es el que forma el espíritu del hombre, el hombre no es producto de una evolución casual. Cada hombre nace bajo la voluntad y la bendición de Dios, nace con la imagen de Dios mismo.

La restauración de Israel será un acto soberano y poderoso de un Dios grande. ¿Quién es Jehovah? Es el que extiende los cielos, lo inalcanzable, lo grande, lo indescriptible en belleza; es el que da firmeza y solidez a la tierra, la cual no será removida por voluntad humana; es el Dios que creó al hombre como corona de su creación, y lo puso como mayordomo de lo creado.

El v. 2 dice cómo Jerusalén, la ciudad pisoteada, ya no será más avergonzada; resurgirá con poder, y muchos de sus enemigos la verán y temerán. La copa de vértigo (figura usada frecuentemente para describir el juicio divino. P. ej., Isa. 21:22; Jer. 25:15–18), la copa de la ira que hará temblar a los pueblos, será una copa de justicia en las manos de Jehovah como lo presenta Salmo 75:8–10. Los poderosos serán quebrantados, ninguno de ellos escapará de la ira de Dios. Jerusalén será piedra pesada que despedazará a todo aquel que intentare atacarla (v. 3).

Joya bíblica

Y Jehovah libraré primero las moradas de Judá, para que la gloria de la casa de David y de los habitantes de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá (12:7).

En aquel día es una expresión de esperanza y de consuelo (v. 4). Es el día de victoria, el día de triunfo que todos estaban esperando. Es la victoria final, cuando el caballo, animal propio para la guerra, será golpeado con pánico. La escena que presenta el profeta contradice toda lógica; cualquier ejército que contaba con una buena caballería generalmente se alzaba fácilmente victorioso en la batalla. Los egipcios contaban con un ejército equipado con una buena caballería y fueron rivales de los israelitas casi todo el tiempo. Esta podría ser una alusión a ellos, implícita o explícitamente. El jinete no escapará del castigo, será castigado con locura. Un jinete loco, montado en un caballo asustado de pánico, no representa ningún peligro para nadie; Jerusalén está segura en Dios.

Hay en el v. 5 un hecho poco común en la literatura del AT, y es que se presenta a **[página 360]** Judá luchando contra su capital Jerusalén. El odio de las naciones contra Jerusalén parece contagiar a los mismos judíos que no habitan en la capital. A pesar de que Judá peleará en su contra nada podrán hacer, porque ellos mismos se darán cuenta de que quien pelea por la ciudad santa es Dios mismo. Pelear contra Jerusalén era pelear contra Dios, pues la gloria de Dios les daría poder.

Judá era un reino pequeño constituido por las tribus de Judá y Benjamín. Su territorio también era relativamente pequeño. Pero Dios lo usaría para destruir a las naciones, serán como *brasero de fuego entre la leña*, los dirigentes arderían hasta consumirse (v. 6).

Tea... entre las gavillas parece hacer referencia a una práctica en esa región de quemar las gavillas de los enemigos; destruyéndoles sus cosechas los pueblos estarían expuestos a morir de hambre. En

Jueces 15, encontramos a Sansón utilizando 300 zorras con teas en las colas de cada par de zorras para destruir la cosecha de los filisteos. Cuando la siega está cerca, los campos se vuelven propicios para una destrucción completa.

Viendo el futuro

En las circunstancias en que estamos viviendo es muy difícil ver el futuro con optimismo. Sin embargo, hay una misionera que ha sido de inspiración para muchas vidas. Ella habla del futuro como si realmente lo estuviera viendo, lo vive, lo comparte y hace que uno lo vea como si estuviera frente a la pantalla de un televisor que está transmitiendo un programa atractivo. Es tanta su fe y su confianza en Dios que a veces nos avergonzamos al no sentir lo mismo. Lo importante es que Dios la usa para enseñarnos a confiar en él.

A pesar de que la gloria será para Jerusalén, Judá también será restaurada para evitar el orgullo de los habitantes de Jerusalén; la bendición alcanzará a toda Judá. Al principio estará en contra de Jerusalén pero no será olvidada, también será rescatada.

El pasaje deja clara la idea de que la liberación y restauración será una obra de Dios, sin mérito alguno de parte del hombre; Dios defenderá a los habitantes de Jerusalén de la manera más prodigiosa. Será un verdadero milagro, pues el israelita débil será como David. El rey David fue muy famoso por su espíritu valeroso; él encabezó a un grupo de hombres invencibles. Sí, el débil será como David, y la casa de David, Jerusalén, será como Dios, como el ángel de Jehovah, invencible.

Hay en este versículo una declaración que tiene una trascendencia doctrinal muy importante. Como hemos afirmado anteriormente, en el AT el ángel de Jehovah es identificado con la tercera persona de la Trinidad; Zacarías usa el término ángel de Jehovah como sinónimo de Dios, dándole un reconocimiento tácito de divinidad. Quizás doctrinalmente éste sea uno de los versículos que tiene una enseñanza explícita sobre la divinidad del ángel de Jehovah, y un respaldo a la doctrina neotestamentaria de la Trinidad.

6. Arrepentimiento y restauración, 12:9-13:9

La restauración de Jerusalén no será únicamente una restauración material; también experimentarán un cambio espiritual.

El Señor derramará en su pueblo un espíritu de gracia que reconocerá el poder de Dios, un espíritu de humildad que conduciría a la súplica (v. 10). Por el pecado este pueblo había perdido ese espíritu de **[página 361]** oración, característico de un pueblo humilde; había en el corazón del pueblo vanidad, orgullo y pasión de grandeza; pero en aquel día no será así.

A veces resulta difícil seguir la línea de pensamiento del profeta, porque luego de esta promesa se introduce a un tema totalmente diferente, presentando a un mártir que podría ser el mismo profeta. Anteriormente vimos, cuando el tomó el papel de pastor, que sufrió un rechazo que produjo en él pesar hasta la desesperación.

Esta ruptura de pensamiento presenta a un mártir amado: El pueblo consternado por su muerte, como la muerte del hijo único, de un primogénito. En la mente judía el primogénito ocupaba un lugar privilegiado, era el representante de la familia, el heredero. Él tomaba el lugar del padre en caso de la ausencia de éste. El dolor era tan grande que toda la nación hacía lamentaciones por él. La muerte de un mártir de esta naturaleza provoca desolación. Ese día será de *duelo*, será como *el duelo de Hadad-rimón, en el valle de Meguido*. El duelo del valle del Meguido lo hicieron los judíos por el buen rey Josías que fue herido gravemente en la batalla contra Neco, rey egipcio, que no estaba precisamente peleando contra Josías. Cuando éste le salió al encuentro Neco le advirtió que había recibido de Dios mensaje que Josías no debía de resistirlo. Josías no hizo caso a la advertencia, salió a luchar y perdió la vida en aquella batalla (2 Crón. 35:22-25).

Josías fue un buen rey, bajo su gobierno el pueblo vio una renovación espiritual, la idolatría fue erradicada así como las prácticas espiritistas. Bajo su gobierno se celebró la pascua de una manera tan solemne y grandiosa que desde el tiempo de los jueces no se había celebrado nada igual. Cuando murió, toda Jerusalén y toda Judá hicieron duelo por él.

La expresión *Mirarán al que traspasaron* tiene sus problemas. Algunas versiones traducen “y mirarán a mí, a quien traspasaron”, siguiendo algunas versiones antiguas. Si esta forma es la correcta, ¿qué quiere decir el Señor con “me traspasaron”? Si es la correcta, tal como tiene RVA, se trata de un

personaje que no se menciona en el texto. Esta frase es citada en Juan 19:37 como el cumplimiento pleno de esta profecía, cuando el soldado romano le abrió el costado al Señor para determinar su muerte. Juan no relata si los seguidores de Jesús estaban al pie de la cruz haciendo duelo, pero sabemos que estaban dolidos. No solo ellos, aun nosotros, al imaginar el costado traspasado, recordamos con dolor los sufrimientos de Cristo. Todo el pueblo estaba conmovido por la muerte del mártir.

Hay una lista de las familias que podrían ser los representantes de todos los sectores del pueblo de Israel. La familia de la casa de David es clara referencia a la familia real. La familia de la casa de Natán representando a los profetas. La familia de la casa de Leví a la familia sacerdotal y la familia de Simeí a la familia de los escribas. Los líderes y el pueblo en general, **[página 362]** hombres y mujeres se unirán para hacer duelo por este mártir amado.

En aquel día, el día esperado, el día de Jehovah, sucederán cosas maravillosas. El pecado y la impureza serán erradicados por un manantial que brotará de la casa de David, de la descendencia del mismo rey David, para limpiar la ciudad de Jerusalén a fin de presentársela a Dios como una esposa sin manchas ni arrugas (13:1). Es el dulce mensaje del evangelio que trae perdón a todo aquel que se acerca al manantial de vida eterna que es Cristo Jesús.

El pueblo se había alejado de Dios por dos razones poderosas que tenían que ser eliminadas de raíz: la idolatría y los falsos profetas que con sus mentiras desviaban al pueblo (vv. 2, 3). Los ídolos representaron una amenaza constante para derrumbar la débil fe de los israelitas. El primer mandamiento señala que la idolatría es una amenaza constante contra la relación del hombre con el verdadero Dios. Los israelitas llegaron a una tierra pagana, llena de idolatría, como vimos anteriormente acerca de los terafines o dioses domésticos, y muchas veces fueron tras ellos para adorarlos.

Si la idolatría siempre fue una amenaza exterior, la amenaza más destructora era la influencia interna a través de los falsos profetas. Los profetas constituían un gremio fuerte; eran profetas de profesión, se formaban en escuelas, y a sus integrantes se les llamaba “hijos de profetas”.

La eliminación de los profetas vendría por causa del incumplimiento del ministerio que les fue encomendado; en vez de ser una bendición resultaban en una maldición. Para ganarse el favor del pueblo profetizaban lo que no les había sido revelado, sino aquello que resultara agradable al oído. Sabían lo que el rey quería oír, y eso le hacían oír. En los días del rey Acab, el profeta Micaías fue llamado para consultarle si Jehovah les daría la victoria. Cuatrocientos profetas oficiales habían profetizado una victoria, pero Micaías profetizó la derrota y así sucedió: el mismo rey Acab fue muerto en esa ocasión.

Sucedirá en aquel día que los profetas serán eliminados, como una clara referencia a la eliminación del profetismo profesional falso en la era mesiánica. La desdicha de los falsos profetas se reflejará en el aborrecimiento de los padres que, fieles a Dios, no soportarán las mentiras de sus hijos; su amor por la verdad estará por encima de la mentira.

Estos falsos profetas *se avergonzarán de su visión*; en vez de sentirse privilegiados serán confundidos, de tal manera que ni ellos mismos creerán en las visiones que perciban. Nunca más se sentirán honrados de tomar la vestidura de profeta, negarán su oficio y tomarán el oficio de labrador; todo lo contrario del profeta Amós.

Estos dos males persisten en la actualidad: el pueblo sigue yendo en pos de dioses ajenos, de ídolos que no ofrecen la satisfacción de la sed espiritual, pero sí el entretenimiento, distrayendo a la criatura de su Creador. Los dioses antiguos han sido sustituidos por el amor al dinero, por la **[página 363]** sed de la fama, por las pasiones vergonzosas que gracias a la agilidad y a la efectividad de los medios de comunicación se han hecho comunes a todas las sociedades. Los falsos profetas siguen proliferando por la fertilidad del campo. La carencia de proclamadores de la verdad ha dejado espacio suficiente para los falsificadores, falsos maestros que atentan contra las verdades eternas de Dios, enseñando beneficios temporales como sustitutos. La solución que ofrecen las corrientes modernas son temporales a un costo altísimo; la verdad de Dios es eterna y gratuita.

Semillero homilético

La prueba final para el pueblo de Dios

13:9

Introducción: Muchas cosas son probadas para demostrar que son buenas en resistencia, calidad, duración, etc. El pueblo de Dios también es probado constantemente de diferentes maneras; nosotros debemos estar preparados para cualquier prueba, ya sea hoy o mañana. ¿Estamos listos?

I. ¿Quiénes serán probados?

1. El tercio remanente, hijos verdaderos.
2. Los fieles que perseveran.

II. ¿Cómo será la prueba?

1. Fuego, dolor, angustia.
2. Limpieza profunda y purificación.

III. ¿Por qué la prueba?

1. Para probar la fidelidad y la confianza.
2. Para probar el tipo de fe.
3. Para probar la convicción y la madurez.
4. Jehovah quiere que su pueblo lollame y él quiere contestar al llamado.

Conclusión: Aunque el v. 9 habla de Israel en un tiempo futuro, debemos aplicarlo a nosotros, los hijos de Dios del día de hoy. Sabemos que constantemente podemos ser probados por la enfermedad, los problemas, la muerte de un ser amado, etc. Lo importante es que estemos preparados y confiemos en nuestro poderoso Señor. Como el pueblo de Israel podemos decir: “¡Jehovah es mi Dios!”.

Los vv. 7-9 son muy confusos y difíciles de explicar, porque no se sabe a qué pastor se están refiriendo, ya sea al buen pastor o al mal pastor del cap. 11.

¡Levántate, oh espada, contra mi pastor...! “La espada es la de la justicia divina, que parecía haber estado dormida mucho tiempo y debiera haber herido tiempo ha o al hombre o a su Sustituto, el Mesías” (*Comentario de la Santa Biblia*, Adam Clarke, tomo II). No puede negarse el mensaje mesiánico de este pasaje. El uso de mi pastor, el hombre compañero mío o mi asociado, algunos se han atrevido a traducirlo como “mi igual”. En este caso nuestra inclinación es que se refiere al buen pastor; es clara referencia para el Mesías y que se cumplió en el Señor Jesucristo, quien sigue cumpliendo su promesa. Contiene tres elementos que irrumpen como rayos solares que le dan una claridad especial, tres grandes verdades aparecen entrelazadas, para darle mayor solidez a la enseñanza en la cual Zacarías ha venido insistiendo en esta segunda parte de su libro: el castigo contra el pastor, el juicio de Dios contra las ovejas y la purificación del remanente.

No cabe duda de que Dios castigará al pastor negligente, pero el pastor que va a ser herido es el verdadero pastor, y Jehovah lo llama su compañero; aquí es donde se presenta la dificultad. Una posible interpretación sería que el pastor verdadero, el buen pastor, comenzó bien su ministerio pero que presionado por las circunstancias se ve obligado a ceder, y dejando a un lado su función de guía dejó que las ovejas se descarriaran. Pero esto no concuerda con lo visto anteriormente, cuando el mismo profeta toma el lugar del [página 364] pastor; o sea que el pastor que va a ser herido no será un pastor negligente. El castigo no sería necesariamente contra el pastor, sería contra el pueblo; esto mismo concuerda con el juicio sobre el pueblo, el cual será castigado: dos terceras partes de ellos se perderán, y solo se salvará una tercera parte, un remanente sobre el cual Dios seguirá cumpliendo su promesa.

La segunda opción, aunque parece difícil, se puede considerar como la más factible. Traemos a la memoria el momento en que el Señor Jesús anunciara la negación de Pedro, y para reafirmar su declaración sobre la negación citó estas palabras de Zacarías: “Heriré al pastor y se dispersarán las

ovejas". Esta es una declaración mesiánica, incomprensible en la época del profeta, pero a nosotros nos parece clara referencia al Señor Jesucristo en los momentos más difíciles de su ministerio, cuando estaba a punto de consumir la redención; fue grande su dolor al ver que aun sus discípulos más amados se alejaron de él.

Gracias a Dios aun en la prueba

Hay preguntas sin respuestas, especialmente preguntas que son producto de situaciones que no se entienden a simple vista, como el caso de una hermana que vive en Izabal, Guatemala. Es fiel, trabajadora, amorosa, en fin, una gran hija de Dios. Recientemente ingresó al hospital; los médicos le diagnosticaron cáncer en la columna vertebral, una enfermedad terrible e incurable. La hermana se preguntaba: ¿Por qué, Dios?, y uno no sabe qué hacer ante aquel cuadro. Sin embargo, la hermana dice que a pesar de todo le da gracias a Dios. ¡Qué ejemplo de fortaleza ante la prueba!

El remanente es otro tema que ocupa un lugar predominante en el pensamiento del profeta; Jehovah dejará a un grupo pequeño sobre el cual se cumplirán las promesas, no por la fidelidad de ellos, más bien por la fidelidad de Dios. Malaquías 3:6 más tarde dio la razón para dejar un remanente, y es por la inmutabilidad de Dios, por su fidelidad a su propia naturaleza divina.

El papel del remanente en el plan de Dios será tan privilegiado que para su realización necesitará de una purificación, será sometido a una purificación como el oro o la plata para verificar su grado de pureza. La santidad siempre ha sido una de las demandas del Dios Santo, y si el pueblo ha de adorar a Dios deberá hacerlo en santidad. Luego de la prueba, ellos podrán elevar sus voces de clamor e invocarán el nombre de Jehovah, y Jehovah desde su trono responderá.

El plan de Dios para la humanidad ha sido el mismo: que los pueblos todos reconozcan la unicidad de Dios, sujetándose a su señorío. Dios con satisfacción los llamará pueblo mío.

El hombre fue creado para adorar a Dios; en vez de ello, se envaneció, queriendo ser igual a Dios; se hundió en el pecado con una mente reprobada y con actitudes que están en total rebeldía contra el Creador. El castigo lo recibirá por su maldad. Solo en la cruz del Calvario, donde la sangre del Cordero de Dios se derramó para eterna redención, la humanidad encontrará consuelo, y el plan de Dios se cumplirá a cabalidad. Entonces el redimido alzaré su voz con júbilo y proclamará la gloria de Dios.

7. La batalla final, 14:1-21

El último capítulo de Zacarías es uno de los más bellos de este libro; contiene una serie de mensajes llenos de esperanza para un pueblo semidestruido, sin ambiciones, ni un futuro promisorio. Es un verdadero clímax, un gran final para un gran libro.

En los primeros dos versículos predice la **[página 365]** destrucción de Jerusalén, tal como sucedió bajo el imperio romano, aunque pudiera referirse a un hecho consumado. Jehovah no guardará silencio ante esta embestida contra su pueblo. Jehovah saldrá y combatirá él mismo contra los pueblos que injustamente, y en forma cruel, se han levantado contra el pueblo del Señor (v. 3). En cuanto a la expresión *como combatió en el día de la batalla*, no sabemos con exactitud a qué batalla se refiere. En la historia de Israel Jehovah participó lit. en muchas batallas y de muchas formas. En Isaías 37:36-38, notamos claramente la participación del Señor en contra de Senaquerib y sus 185.000 hombres de batalla. Pudiera ser que el profeta estuviera refiriéndose a este incidente que llenó de júbilo a Jerusalén. Así lo hará nuevamente: tomará parte contra las grandes potencias que se levanten contra Israel.

El imperio de Jehovah (vv. 4, 5). En aquel día Jehovah tendrá un reino que perdurará hasta la eternidad, cuando sus pies se afirmen, cuando se establezcan sobre el monte de los Olivos, para ejercer dominio sobre los pueblos. La figura que presenta el profeta es la de un valle protegido contra los enemigos, en donde estará asentada la ciudad del gran Rey, quien vendrá con su séquito, sus santos que le acompañarán en la entrada triunfal. La venida de Jehovah será tan grande y temible que solo es comparable al pánico que tuvo el pueblo en el terremoto en los días de Uzías. Amós 1:1 habla sobre este mismo suceso que dejó en la población una psicosis de miedo tan profunda, que Zacarías recurre a este evento para enseñar al pueblo que la venida del Señor será extraordinaria.

En el NT el *monte de los Olivos* es mencionado frecuentemente, primordialmente en los días del ministerio del Señor. Marcos 13:3 señala que fue en el monte de los Olivos en donde el Señor dictó sus

enseñanzas sobre las señales finales; habló de la destrucción de Jerusalén, de las cosas finales, como de la venida misma de él por segunda ocasión a esta tierra con poder y gloria.

Comparando la venida gloriosa de Jehovah descrita por Zacarías con la segunda venida anunciada por el Señor Jesucristo notamos una gran similitud. La venida será grandiosa, los elementos naturales serán conmovidos, los habitantes de la tierra se darán por enterados al notar la grandeza del rey que ha de venir.

Los *santos* que vendrán con Jehovah es un concepto difícil de explicar en el AT; probablemente se está refiriendo a los **[página 366]** ángeles. En la teología del AT los ángeles eran los mensajeros de Jehovah, además de formar parte de la corte celestial, así que la venida será la de un rey acompañado por la corte celestial formada por ángeles. Difícilmente está hablando de los santos como los concebimos en el NT porque no había una doctrina bien desarrollada que enseñara sobre la resurrección de los santos y mucho menos que acompañaran al Señor en su venida, aunque bajo la dirección del Espíritu Santo el profeta pudo haber concebido y aceptado por fe que se llevaría a cabo. Es en la enseñanza paulina (1 Tes. 3:13) en donde se menciona claramente la venida de los santos con el Señor, enseñanza que llena de gozo, y que Zacarías pudo percibir por la fe, aunque no de una manera clara.

Aplicación a la vida

¿Existen hijos de Dios fracasados? Esta es una pregunta tremenda, pues ¿cómo sería posible esto? Conozco a personas que un día entregaron su vida a Cristo y empezó para ellas una vida diferente; pero de pronto aparecieron las tentaciones y estas personas cedieron a ellas. ¿Cuál es el resultado? Tristeza, amargura, fracaso. El cristiano que comete pecado está expuesto a esto: Adán y Eva fueron retirados del huerto, Ananías y Safira fueron muertos, Pedro lloró amargamente; estos y otros ejemplos nos muestran que Dios, como Rey, merece todo y lo mejor de sus hijos ahora y siempre.

Del v. 6 en adelante hay una interrupción brusca. Lo que sigue es la descripción de un solo día. En los versículos anteriores se ha anunciado la venida del día de Jehovah, pero no se ha hablado de las características de ese día. La expectativa con respecto a ese día siempre fue de restauración y de gloria, pero el profeta ha dejado hasta el final la descripción breve de cómo será ese día final. He aquí algunas de sus características: 1) Los fenómenos atmosféricos a los que estamos acostumbrados ya no existirán. No habrá día, ni noche, ni frío, ni calor. La luz provendrá de alguna fuente que aún no conocemos. Las leyes naturales que conocemos no gobernarán más; un nuevo orden universal será impuesto. 2) De Jerusalén saldrán aguas vivas para toda la humanidad. 3) Jehovah establecerá su reino sobre la tierra. 4) Jehovah será el único Dios sobre la tierra.

El libro de Apocalipsis 21:23 también nos presenta un cuadro similar al que presenta Zacarías: la gloria de Dios iluminará la ciudad; no habrá necesidad del sol ni de la luna.

El Señor Jesucristo le habló a la mujer samaritana de la necesidad de agua viva, que es una necesidad universal del hombre sin Cristo. El reinado de Dios se enuncia **[página 367]** como monoteísmo universal, combinando las características 3 y 4.

Los vv. 10 al 15 nuevamente enfocan la atención en la ciudad de Jerusalén. Si hay algo que caracteriza al profeta es su énfasis sobre Jerusalén, reflejando su teología sacerdotal centrada en el templo. La primera promesa sobre Jerusalén es que será habitada con seguridad y nunca más será destruida. La nueva Jerusalén será tan grande desde Geba, en la tierra de Benjamín, a 10 km al norte de Jerusalén, hasta Rimón ubicada a 56 km al sudoeste de la ciudad. Es sin duda una clara referencia a la nueva Jerusalén del Apocalipsis, no a la ciudad que conoció Zacarías, que sí fue destruida. Quizás la destrucción más cruel que ha conocido el monte de Sion sea la que se registró en el año 70 de nuestra era bajo el mando de Tito.

La condenación que sufrirán los enemigos de Jerusalén, que son enemigos de Dios mismo, será de una plaga mortal que los consumirá aún estando ellos vivos. Esto nos trae a la memoria el mal de nuestro siglo, el SIDA que está consumiendo a un gran número de personas; muchas de éstas han contraído el mal por sus prácticas contrarias a las normas divinas, y se consumen sin que la medicina actualmente pueda hacer algo por ellos.

El gran final del mensaje es la coronación de Jehovah como el único Dios de la tierra (vv. 16–21). Como lo mencionó anteriormente el profeta, el nombre de Jehovah será el único, no tanto como nombre, más bien es como el establecimiento de su reino basado en el monoteísmo universal. La escena que

presenta el profeta es la representación gráfica del reinado de Dios donde los pueblos, sin distinción de razas, se reunirán para tributar adoración al único que merece toda honra y toda gloria. El profeta, como buen sacerdote, tiene en mente las leyes y los ritos de la religión judía. Los judíos devotos subían cada año a Jerusalén para adorar en el templo, pero nunca se había visto a gentiles desfilar para celebrar la fiesta solemne a Jehovah, mucho menos los egipcios, enemigos de los judíos. Pero el mensaje apocalíptico se caracteriza por su universalismo; toda la tierra habrá de abrazar la fe en el único Dios, y la maldición caerá sobre aquellos que se nieguen a hacerlo.

Los judíos celebraban tres fiestas importantes: la Pascua, que la celebraban en conmemoración de la salida de Egipto, [página 368] mientras que el Pentecostés era celebrada 50 días después de la Pascua; los oferentes presentaban las primicias a Dios y se celebraba al final de las cosechas; la fiesta de los Tabernáculos se celebraba para recordar el peregrinaje de Israel por el desierto durante 40 años, por el cuidado excepcional de Dios en un medio tan árido como era el desierto. Además servía para concluir el año agrario, con la celebración por la recolección de los frutos del verano.

Todos los pueblos estarán invitados para asistir a esta solemne convocación, no estará limitada al remanente. Simbólicamente aceptar esta invitación es la salvación misma, pero rechazarla también es la condenación misma. Hay invitaciones que no deben ser rechazadas por ningún motivo, y ésta es una de ellas: “¿Cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande?” (Heb. 2:3a).

Se da la posibilidad de que en el remanente todavía haya gentiles rebeldes que no subirán y que se negarán a asistir; estos son tipificados por Egipto, y sobre ellos caerá la maldición de Jehovah. No vendrá la lluvia. En el Oriente la falta de lluvia provocaba una serie de calamidades; la lluvia era símbolo de la misericordia de Dios.

Semillero homilético

Jehovah, Rey eterno

14:16-21

I. El rey es digno de:

1. Adoración constante (v. 16).
2. El reconocimiento de todo el mundo (v. 16).
3. Consagración de todo (v. 21).
4. Sacrificio (v. 21).

II. Advertencia final a los rebeldes.

1. Castigo: sequía (v. 17).
2. Castigo: plagas (ver. 18).
3. Castigo no imaginado (v. 19).

III. El mandato es claro: El resultado será limpieza y purificación (v. 21b).

El recuerdo de las diez plagas que afectaron a Egipto permanecieron en la mente de muchas generaciones, pero quizás el castigo más grande para Egipto fue la carencia o la escasez de lluvia porque la vida misma del país dependía totalmente de ella; su sistema de agricultura dependía de las inundaciones que provocaba el río Nilo. La falta de lluvia era símbolo de muerte y desolación como la que vendrá sobre los pueblos que deliberadamente rechacen esta invitación.

Uno de los distintivos de la era escatológica será la consagración total de las personas, animales y objetos a Dios. Las *campanillas* que llevaban los caballos eran ornamentos, pero a veces eran utilizadas por la superstición. Estas serán transformadas llevando la inscripción Consagrado a Jehovah, como una demostración del cambio radical que tendrán los pueblos. Los caballos, que son animales de guerra, servirán para fines sagrados; los utensilios en Judá y en Jerusalén serán tan sagrados como los mismos utensilios del altar.

La adoración sincera no necesitará de elementos físicos o materiales; cada adorador lo hará de corazón, en espíritu y en verdad. Los *mercaderes* posiblemente se refiera al mercantilismo de los sacerdotes o propiamente a los mercaderes; ninguno de éstos tendrá lugar en la era final. Los

evangelistas nos relatan cómo Jesús purificó el templo echando fuera a los que vendían y compraban en el templo y dijo que su casa no sería más cueva de ladrones, sino casa de oración.

Este mensaje final es sumamente impresionante porque eleva el culto ritual a un culto de verdadera adoración, en donde el centro de atención es y será el único y sublime Dios, Jehovah de los Ejércitos.

[página 369]**MALAQÚIAS***Exposición***Edesio Sánchez***Ayudas Prácticas***Edesio Sánchez****[página 370] [página 371]****INTRODUCCIÓN**

La siguiente escena imaginaria nos ayudará a ubicarnos en el contexto histórico de este libro y a darnos cuenta de que Malaquías es un libro donde el mensajero de Dios trae algo para una comunidad en crisis.

—Simón, te noto triste y preocupado. ¿Qué te pasa?

—¡Ay, Miriam! Las cosas van de mal en peor. ¿Recuerdas la poca cantidad de granos que pude sembrar en nuestra parcela? Pues bien, hace unos días estaba contento, pensando que al menos teníamos algo para subsistir en los próximos meses. Hoy, cuando llegué a nuestra parcela, todo el sembrado estaba destrozado. ¡Esas malditas langostas se lo han comido todo!

—Y, ¿qué vamos a hacer ahora? ¿Por qué no vamos este sábado al templo y llevamos uno de nuestros corderos como sacrificio a Dios? Tal vez Dios tenga misericordia de nosotros y nos provea lo que necesitamos.

—¡No vengas con esas ideas, Miriam! Un cordero menos, y no tendremos nada más para vivir.

—Bueno, yo no hablaba de “Patitas negras”; me refería al otro, a ese que nació ciego de un ojo y que pasa de una enfermedad a otra. Total, no lo podemos vender, ni sirve para comer. ¡Llevemos ese! Dios nos perdonará. Él sabe que somos pobres y no nos va a quitar lo único bueno que tenemos.

—Si es así, estoy de acuerdo, Miriam. Si tú vieras los animales que sacrifican esos sacerdotes del templo... ¡Nuestro “tuerto” es cien veces mejor que todos! Además, solo se va a quemar en el altar... ¿Qué diferencia hace que esté sano o enfermo, completo o incompleto?

Este diálogo refleja, sin duda, una de muchas experiencias cotidianas que debieron de haber vivido las familias que poblaron Jerusalén después del regreso del exilio (entre los años 522 y 460 a. de J.C.). El historiador bíblico John Bright describe el cuadro de manera brillante:

“Los recién llegados tuvieron que enfrentarse con años de opresión, privación e inseguridad, tarea siempre llena de azarosas dificultades en sí misma. Fueron perseguidos por una serie de estaciones pobres y faltas parciales de cosecha (Hag. 1.9-11; 2.15-17), que dejó a muchos de ellos desamparados, sin alimentos ni vestido adecuado (1:6). Sus vecinos, especialmente la aristocracia de Samaria, que había considerado a Judá como parte de su territorio, habían sentido que se pusiera un límite a sus prerrogativas, y eran abiertamente hostiles... De hecho la nueva comunidad no era, en modo alguno, el Israel reavivado y purificado del ideal profético. Había tensiones económicas, posible secuela de la inevitable lucha por el suelo de una repatriación tan masiva, agravada acaso cuando las malas estaciones llevaron a la bancarrota a los menos afortunados”. (*Historia de Israel*, pp. 435 y 438).

[página 372] El resultado de esta situación produjo desmoralización y laxitud religiosa y moral. Una lectura rápida al libro de Malaquías provee un cuadro bastante desgarrador. El mismo doctor Bright lo resume así:

“Los sacerdotes, aburridos de sus deberes, no veían nada malo en ofrecer a Yahvé animales enfermos o lisiados (Mal. 1:6-14), y su parcialidad en interpretar la ley había degradado su oficio a los ojos del pueblo (Mal. 2:1-9). Se descuidaba el sábado y se permitían los negocios en él (Neh. 13:15-22). El incumplimiento de los diezmos (Mal. 3:7-10) obligó a los levitas a abandonar sus deberes para poder vivir (Neh. 13:10 ss.). Además había echado raíces el sentimiento de que no había ninguna ventaja en ser fiel a la ley (Mal. 2:17; 3:13-15)... El divorcio prevaleció hasta hacerse un escándalo público (Mal. 2:13-16). No molestados por ningún principio, los hombres engañaban a sus empleados en lo tocante a jornales y se aprovechaban de sus hermanos más débiles (Mal. 3:5). Al pobre que hipotecaba sus campos en tiempos de escasez, o para pagar los tributos, se le embargaban los bienes y, juntamente con sus hijos, era reducido a esclavitud (Neh. 5:1-5). Lo que era más grave a largo plazo, las líneas que

separaban a los judíos de su medio pagano, comenzaban a resquebrajarse. Los matrimonios mixtos con paganos fueron, según parece, cosa normal (Mal. 2:11 ss.)". (*Historia de Israel*, pp. 451, 452).

ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro de Malaquías refleja un estilo literario especial. Está compuesto de una serie de "disputas proféticas". El profeta, en nombre de Dios, lanza una pregunta y sus interlocutores la responden, provocando así una contra respuesta. Los acusados en este libro son: los sacerdotes, el pueblo en general y la elite socioeconómica y política.

Las disputas proféticas tienen una estructura común: (1) el profeta hace una declaración; (2) los sacerdotes o el pueblo hacen una objeción; y (3) el profeta responde dando una evidencia de la afirmación original. A ésta última se acompaña una acusación y una amenaza de castigo.

AUTOR Y FECHA DE REDACCIÓN

No se sabe nada del autor de este libro. Muchos biblistas dudan que se haya llamado "Malaquías". La mayoría cree que Malaquías es un nombre agregado tiempo después para darle título a este libro. Si fuera así, el libro sería anónimo, situación muy rara entre los libros proféticos. El nombre quiere decir "mi mensajero" y fue tomado probablemente de la expresión que se encuentra en 3:1: "He aquí yo envío a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí".

El profeta Malaquías pertenece a la época histórica conocida como posexilio y que se describe en el mensaje de los libros proféticos de Hageo, Zacarías y los capítulos 56-66 de Isaías, como también en la historia que se encuentra en los libros de Esdras [página 373] y Nehemías. Aunque es muy difícil establecer con exactitud el período del ministerio de Malaquías y de la redacción del libro, la mayoría de los biblistas lo colocan en los años que van del tiempo cuando se terminó de edificar el segundo templo (515 a. de J.C.), hasta poco antes de las reformas de Esdras y Nehemías (aprox. 465 a. de J.C.); más concretamente se le coloca entre los años 465 a 460 a. de J.C. Algunos eruditos le hacen a Malaquías un contemporáneo de Nehemías.

Si aceptamos la fecha aproximada de 460 a. de J.C., Malaquías se convierte en una fuente histórica importante; porque sería el único documento de la época que nos describe la vida de la comunidad judía después del ministerio de Hageo y Zacarías y antes de las reformas de Esdras y Nehemías.

EL MENSAJE DEL LIBRO

El profeta proclama su mensaje a una comunidad frustrada y desesperanzada. Las expectativas levantadas por los profetas Hageo y Zacarías no se habían cumplido. El futuro se veía muy nebuloso, y el presente era terrible.

Todo esto se había traducido en abulia e indiferencia. Y el culto era, según el profeta, el mejor lugar donde evaluar la calidad de vida de la comunidad judía en esos años. Malaquías bien hubiese parafraseado el conocido refrán así: "Dime qué clase de culto celebras y yo te diré quién eres".

La comunidad judía de esa época creyó que la manera de cubrir su miseria y de olvidarse de ella era a través de la indiferencia y burla barata a las cosas de Dios. Todo se hacía con mediocridad y descuido. Imperaba la corrupción desde el sacerdocio hasta el último miembro de la comunidad.

El mensaje del libro está arraigado en la enseñanza del Pentateuco, en la "instrucción del Señor" (torah Yahvé); más específicamente, en el libro de Deuteronomio. Además de asuntos de estilo (ver Mal. 2:2, 3 y 3:7), varios temas clave de Malaquías muestran su cercanía a la teología del Deuteronomio. El tema con el que abre el libro de Malaquías (1:2), el amor de Dios, se encuentra en varios textos del Deuteronomio (p. ej., Deut. 7:7, 8; 23:5). La relación entre padre e hijo de Malaquías 1:6; 2:10; 3:17 se encuentra en Deuteronomio 1:31; 32:5, 6. El tema del nombre de Dios, de Malaquías 1:6, 11, 14; 2:2, 5; 3:16; 4:1, se encuentra en varias partes del Deuteronomio (p. ej., 12:5, 21; 14:24; 26:2). El reconocimiento de la unicidad de Dios y el llamado a una fidelidad absoluta a él (Mal. 2:15) se basan especialmente en Deuteronomio 6:4, 5. El tema de las ofrendas de sacrificio (Mal. 1:8, 13, 14) se encuentra en Deuteronomio 15:21 y 17:1. El asunto sobre los diezmos (Mal. 3:7-10) se encuentra en Deuteronomio 18:1-8. El tema del pecado de abominación (burla, sacrilegio; ver Mal. 2:11) se encuentra en Deuteronomio 14:3; 17:1, 4 y 23:17, 18. Además, la enseñanza contra la idolatría (Mal. 2:11) y la injusticia (Mal. 3:5) son centrales en la enseñanza del Deuteronomio (p. ej., Deut. 10:12-22). El argumento general del libro de Malaquías se resume en tres temas centrales: (1) Una denuncia de la maldad del pueblo y de sus líderes; (2) una vindicación del carácter moral de Dios y de su amor; y (3) un mensaje de esperanza al remanente fiel y piadoso.

La posición de Malaquías al final de los libros proféticos es significativa. Por un lado, Malaquías viene a ser una especie de resumen de lo que sus predecesores proclamaron: el llamado al arrepentimiento; la enseñanza de una vida moral de acuerdo a la voluntad de Dios; el significado e importancia del culto y **[página 374]** los ritos; la celebración apropiada de los sacrificios y las ceremonias; la resistencia a una actitud escéptica hacia Dios y su manera de actuar con su pueblo; las ideas apocalípticas; la esperanza mesiánica.

Por otro lado, viene a ser una puerta hacia el mensaje del NT. Malaquías termina anunciando la llegada del precursor del Mesías (4:5, 6). Así el AT y el NT se conectan para hablar de la unidad del mensaje redentor de Dios (Mat. 17:10-13; 11:7-19). Malaquías muestra también la unión de su mensaje con el del NT al afirmar que los gentiles (los no judíos) honran el nombre de Dios y están más dispuestos que los mismos judíos a vivir la verdadera religión (Mal. 2:11-14).

BOSQUEJO DE MALAQUÍAS

Encabezado, 1:1

I. DIOS AMA A SU PUEBLO, 1:2-5

1. El amor de Dios declarado, 1:2a
2. El amor de Dios puesto en duda, 1:2b
3. El amor de Dios demostrado, 1:2c-5

II. DIOS REPRENDE A LOS SACERDOTES, 1:6—2:9

1. El descuido de los sacerdotes, 1:6-9
2. La indiferencia y profanación de los sacerdotes, 1:10-14
3. Resultados de la desobediencia, 2:1-9

III. DIOS REPRENDE A LOS ESPOSOS INFIELES, 2:10-16

IV. DIOS REPRENDE A LOS QUE PERVIERTEN LA JUSTICIA, 2:17—3:5

V. DIOS REPRENDE A LOS QUE LE ROBAN, 3:6-12

VI. DIOS CASTIGARÁ A LOS MALOS Y BENDECIRÁ A LOS JUSTOS, 3:13—4:3

VII. DIOS ENVIARÁ AL PROFETA ELÍAS, 4:4-6

1. Una exhortación, 4:4
2. Una promesa, 4:5, 6

AYUDAS SUPLEMENTARIAS

- Alonso S., Luis y Sicre D., J. Luis. *Profetas*, vol. 2. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1980.
- Bright, John. *La historia de Israel*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1987.
- Brown, Raymond y otros. *Comentario Bíblico San Jerónimo*, vol. 2. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1972.
- Carson, D. A. y otros. *Nuevo Comentario Bíblico Siglo Veintiuno*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1999.
- Cate, R. L. *Introducción al Estudio de Antiguo Testamento*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1990.
- Chesterton, G. K. *San Francisco de Asís*. San José, CR: Libro Libre, 1987.
- Ferguson, S. B., Wright, D. F., y Packer, J. I. *Nuevo Diccionario de Teología*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1992.
- Gillis, Carroll. *El Antiguo Testamento: Un Comentario sobre Su Historia y Literatura*. Tomo V. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1991.
- Guthrie, D. y otros. *Nuevo Comentario Bíblico*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1977.
- Jenni, E. y Westermann, C. *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985. Dos tomos.
- Kelley, Page H. *Malaquías: Reavivar el Fuego de la Fe*. El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1987.

TEXTO, EXPOSICIÓN Y AYUDAS PRÁCTICAS

Encabezado, 1:1. El v. 1 funciona como el título original del libro. La palabra *profecía* (*massa*⁴⁸⁵³), con la que se abre el libro, es la traducción de una palabra heb. que también significa “carga” o “sufrimiento”. Con esa palabra, el profeta comunicó un doble mensaje a sus oyentes o lectores: “una proclamación del profeta en nombre de Dios” (de allí el nombre “Mi Mensajero”); pero no una proclamación cualquiera, sino una palabra de “amargura” y “dolor” de Dios para su pueblo. De esta manera la primera palabra con la que se abre el mensaje del libro también provee la nota y tenor del mensaje: Dios está muy triste por la actitud de su pueblo.

Semillero homilético

Dios está triste por la actitud de su pueblo

Malaquías 1:1

Introducción: Aunque la palabra “profecía” se entiende comúnmente como algo neutro, como “mensaje” o “anuncio”, aquí tiene un sentido negativo que envuelve a todas las partes involucradas en la relación: Dios, el pueblo y el mensajero divino. La palabra hebrea que aquí se traduce por “profecía” nos permite concluir que ante el pecado todos sufren y se duelen.

I. Dios disciplina a los que ama.

1. El mensaje de Dios es “carga” para sí mismo.
2. El pueblo que ama es “su enemigo”.
3. Al pueblo que ama tiene que “disciplinarlo”.

II. El mensaje de Dios es “carga” para el pueblo.

1. Se enfrenta a las duras palabras divinas por medio del “mensajero”.
2. En su pecado está el castigo.

III. El mensaje de Dios es “carga” para el profeta.

1. Como “mensajero de Jehovah” tiene que hablar contra su propio pueblo.
2. Como “sacerdote de Jehovah” tiene que ser ejemplo de su pueblo.
3. Como “precursor” del Señor, sigue su destino de sacrificio.

Conclusión: La tristeza que el pueblo de la época de Malaquías le provocó a Dios parece que hoy sigue presente. Pareciera que el pueblo amado de Dios, su iglesia, todavía no ha comprendido a profundidad el mensaje que encarnó el más preclaro “Mensajero de Dios”, Jesucristo.

Comúnmente llamamos “profeta” a Malaquías (“Mi mensajero”). Sin embargo, el resto del libro permite descubrir varios elementos importantes del nombre “Mi mensajero”. Las otras indicaciones de ese título en el libro (2:7; 3:1) muestran que [página 378] trascendió a la persona histórica del profeta. Es decir, esos textos permiten ver que el profeta mismo era en persona un precursor de otro “Mi mensajero” que a su vez vendría a ser Precursor del Señor (ver 4:5).

De acuerdo con 2:7 “el mensajero” es de la línea sacerdotal; pero de acuerdo con 4:5 el mensajero es el profeta Elías. Es muy probable, entonces, que Malaquías fuera una persona de la línea levítica (2:4–8) y que a la vez, como sucedió con Amós (Amós 7:14, 15), Dios lo había sacado de su “profesión” para hacerlo su profeta en un momento de crisis.

Malaquías como levita encarnó la verdadera profesión del sacerdote: más que practicante de ritos y sacrificios, el sacerdote debía vivir los preceptos del pacto (2:4, 5) y debía enseñarlos al pueblo (2:6, 7; comp. Esd. 7:10). Fue así como se encarnaron en la persona de Malaquías el profeta y el sacerdote. Así

se convirtió en precursor de “Elías” (Juan el Bautista) quien fue a la vez “profeta” (Mat. 11:13, 14) y “sacerdote” (Mat. 3:1-17). Éste a su vez fue precursor de Jesucristo, el verdadero Profeta, Sacerdote y Rey.

I. DIOS AMA A SU PUEBLO, 1:2-5

Estos versículos tienen una estructura concéntrica: El v. 2 dice que Israel es receptor del amor de Jehovah. Los vv. 3 y 4 señalan que Edom es receptor del castigo de Jehovah. El v. 5 indica que Jehovah quiere ser receptor de la alabanza de Israel.

Con la indicación de Edom (v. 4), se muestra de manera radical en qué consiste el amor especial de Dios hacia Israel. Por eso, si dejásemos solos los vv. 2 y 5, la única respuesta al amor de Dios, esperada de Israel, es la que proclama el v. 5: “¡Sea engrandecido Jehovah más allá de las fronteras de Israel!”.

En los vv. 2-5, el recuerdo del amor de Dios en el pasado encuentra su balance en la promesa del amor de Dios en el futuro (4:2-6). Mientras tanto, en el presente, se da un “estira y encoge” en forma de disputa. El profeta quiere mostrar al pueblo que ya en su presente eran objeto del amor de Dios, pero que por su ceguera y por su conducta equivocada no eran capaces de ver el amor de Dios entre ellos.

Otra manera de analizar estos versículos es ver en ellos la declaración del amor de Dios, la expresión de una duda en cuanto al amor de Dios, y luego una demostración del amor de Dios.

1. El amor de Dios declarado, 1:2a

Con toda claridad, Jehovah declara su amor para con su pueblo. Conviene recordar que los términos vinculados con el amor (*ahav*¹⁵⁷) eran considerados básicamente como sinónimos de lealtad en el vocabulario antiguo y que por lo tanto figuraban en los tratados del antiguo Cercano Oriente.

Soneto

El soneto de Salvador Escudero expresa bien la fuente de la continua tristeza de Dios por culpa de sus hijos:

Qué estéril fue tu sangre, Nazareno.

Y tu cruz y tu sed: ¡todo fue en vano!

Hay un fiero Caín en todo hermano
y en cada turbia lágrima un veneno.

Hoy, como ayer, se crucifica al bueno
y triunfa sobre el cóndor el gusano,
hoy, como ayer, el corazón humano
vierte perfidia y vanidad y cieno.

¡Qué estéril fue tu sangre! Todavía
el odio es amo y rey, como en el día
de aquel pueblo maldito y lapidario.

A nadie ha dado flores tu semilla;
nadie quiere poner la otra mejilla...

Nadie quiere ascender por tu calvario.

2. El amor de Dios puesto en duda, 1:2b

El pueblo en su ceguera, creada por los momentos de privaciones y sufrimientos, no puede ver las maneras en las que Dios [página 379] muestra su amor hacia ellos. De hecho, al pueblo le molesta que Dios le recuerde su amor en el pasado. Si hubiésemos podido estar allá, es probable que escucháramos algo así: “Señor, no queremos que nos traigas recuerdos bonitos del pasado. Queremos acciones concretas y presentes de tu amor. ¡Tienes que respondernos en medio de esta sequía, de la plaga de langostas y de los enemigos que nos rodean!”. Existe un problema básico en el diálogo entre Dios y el pueblo. La respuesta del pueblo a la declaración del amor divino es egocéntrica; vista desde la perspectiva de quien solo quiere ser beneficiario: *¿En qué nos has amado?* (v. 2b). El pueblo bien hubiese podido decir: “Sí, Dios nos ha amado; pero ¿cómo lo hemos amado nosotros a él?”. En lugar de

aprovechar el momento de crisis como tiempo de retrospectión y autoexamen, el pueblo se dedicó a examinar y cuestionar a Dios.

Semillero homilético

¡Qué inmenso es el amor de Dios!

Malaquías 1:2-5

Introducción: Hay un canto que solíamos cantar hace ya muchos años en nuestras iglesias en Yucatán, México, y que dice así:

Dios, grande es tu amor, tu gran amor por mí,

Admirable amor, que durará sin fin.

Es divino y santo, amplio cual es el mar,

Alto más que los cielos es tu amor por mí.

I. Dios nos ama.

1. Dios nos ama a pesar de nosotros.

2. Tus labios pueden negar el amor de Dios, pero la realidad es otra.

3. Tu amnesia puede negar el amor de Dios, pero Dios te lo demuestra.

II. Dios nos ama más que a otros.

1. Dios muestra su amor de maneras sorprendentes: Rechaza a quienes los ojos humanos escogerían primero y elige al menos “deseado”. Alguien ha dicho que la expresión “Jehovah es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” debería ser cambiada a: Jehovah es el Dios de Abraham, de Isaac y hasta de Jacob (“el usurpador”, “el engañador”).

2. El amor de Dios no es ciego frente a la desobediencia y la arrogancia: El ejemplo de Moab es elocuente.

III. Dios nos ama más allá de nosotros.

1. El libro de “Malaquías” muestra que las experiencias, aparentemente localistas, son lecciones para todos, en todas las épocas y lugares.

2. El libro de “Malaquías” enseña que en su amor al pueblo, Dios es quien a fin de cuentas debe recibir la gloria.

Conclusión: El amor de Dios hacia nosotros nos trasciende por varias razones:

Él nos ama no por ser los mejores, sino por su bondad y su gracia.

Él nos ama para que seamos “misioneros” de su gloria y su fama por el mundo.

3. El amor de Dios demostrado, 1:2c-5

El pueblo en su ceguera no se había podido dar cuenta de que su propia existencia era ya una muestra del amor de Dios. Los vv. 3 y 4 ofrecían a Israel un cuadro patético; si ellos creían que el exilio los había golpeado duramente, Dios los invitaba a volver la cara y ver lo que había pasado con sus vecinos los edomitas, descendientes de Esaú. Los edomitas habían sido enemigos constantes de Israel (Gén. 25:29-34; 36:8; 1 Rey. 11:15; Jer. 49:17; Eze. 25:12-14; Joel 4:19; Amós 1:11-12). El énfasis de estos versículos está en que Dios ha manifestado su favor, interés y amor por su pueblo, y que la prueba está en el contraste de su trato con Israel y Esaú y de los pueblos que de ellos **[página 380]** salieron (quiere decir, los judíos y los edomitas).

San Francisco de Asís

Uno de los biógrafos de San Francisco de Asís, G. K. Chesterton, lo caracteriza como “El juglar de Dios”. En esa descripción se explica el símbolo de una de las suertes más comunes del juglar: pararse de manos. Desde esa postura la perspectiva de las cosas se ve totalmente diferente. Cuando el mundo se ve al revés, con todos los árboles y edificios colgando invertidos, el efecto que se percibe es el de dependencia (*dependere* en latín es lit. “colgar”).

Mientras que para la vista normal los grandes edificios y murallas parecieran darle mayor firmeza y seguridad, el invertir todo hace que esos edificios por su propio peso sean más débiles y estén en mayor peligro. Desde esta perspectiva, San Francisco pudo amar a su ciudad con más sentido que antes. Todo: habitantes, animales, edificios; lo vio bajo una luz nueva de eterno peligro y dependencia. En lugar de sentir orgullo por su poderosa ciudad, agradeció a Dios que no la soltara al vacío.

II. DIOS REPRENDE A LOS SACERDOTES, 1:6-2:9

Esta sección encuentra su unidad y coherencia con la repetición (ocho veces) de la expresión “mi (o, “tu”) nombre” (vv. 6a, 6b, 11a, 11b, 11c, 14; 2:2, 5). En la mentalidad hebrea el nombre no solo denomina a la persona, sino que equivale a ella. Conocer el nombre de Dios es tener la oportunidad de estar cerca de él, y nombrar el nombre de Dios era algo muy serio. Por ello existía más el peligro de profanarlo. Los sacerdotes de Judá creyeron que callando el nombre estaban honrando a Dios. No se daban cuenta de que con sus acciones insultaban la misma persona de Dios. El texto, en cambio, habla de la honra (“temor”) a Dios de parte de las naciones “paganas” y de Leví (personificado aquí por Malaquías; ver 2:4).

El argumento de la sección se mueve así: (1) quienes deshonran a Dios (1:6) serán objeto de deshonra (2:2, 3); y (2) quienes desprecian a Dios (1:6-8) serán despreciados (2:9).

1. El descuido de los sacerdotes, 1:6-9

Los sacerdotes, representantes y guías del pueblo, sin darse cuenta demostraban por medio de sus ofrendas y sacrificios la vileza de su vida. (Sobre la regulación de las ofrendas y sacrificios, ver Lev. 22:17-30). En la degradación de sus ofrendas, ellos mostraban qué tan bajo habían llegado. Ellos en realidad eran los “ciegos”, los [página 381] “cojos” y los “enfermos” (ver Mat. 23:1-36). ¡Cómo podían entender lo que estaban haciendo! La estrechez y miopía de su propia manera de ver y juzgar no les permitía mirar las cosas desde la perspectiva de Dios.

2. La indiferencia y profanación de los sacerdotes, 1:10-14

La indiferencia es indicada por la petición de Dios de que algún voluntario cerrara las puertas del templo (para que no se encendiera el altar en vano). El Señor consideraba como “vanos” tales actos. La profanación y actitudes de menosprecio son reflejadas en el contenido de los vv. 12 y 13: *...vosotros [los sacerdotes] lo profanáis... y habéis dicho: “¡...qué fatigoso!”*. Hasta traían al altar, como ofrenda, lo robado y lo defectuoso.

Semillero homilético

El nombre de Dios: bendecido o profanado

Malaquías 1:6-2:9

Introducción: El tercer mandamiento del Decálogo (Éxo. 20:7; Deut. 5:11) prohíbe el uso “vano” del nombre divino. Aunque el judaísmo posexílico llevó la práctica hasta el extremo de no pronunciarlo jamás, el meollo de su mensaje sigue siendo lo que Malaquías infiere en nuestro texto: Dios se siente insultado y burlado cuando no se obedece su voluntad por más trivial que esa parezca ser.

I. Maneras en que deshonramos a Dios.

1. El que deshonra a Dios se deshonra a sí mismo (1:6 y 2:2, 3).

2. Cuando en el culto no le ofrecemos a Dios lo mejor, nuestras acciones se revierten contra nosotros: “lo que el hombre siembra eso siega”.

3. Cuando somos mezquinos con Dios, recibimos con pobreza.

4. Cuando preferimos la honra de un ser humano a la de Dios, estamos mostrando que Dios no es digno de ocupar el centro de nuestra vida.

II. El que desprecia a Dios se desprecia a sí mismo (1:6-8 y 2:9).

1. No hay peor castigo para uno que tratar de ignorar a Dios (ver Sal. 139:7-12).

2. En nuestras ofrendas y acciones para Dios mostramos lo que realmente somos. Los sacerdotes de la época de Malaquías resultaron ser los verdaderos “ciegos”, “cojos” y “enfermos”.

3. Solo los espíritus inferiores responden con miseria a la miseria que ellos mismos se crearon.

Conclusión: Si bien en nuestra vida cotidiana no vivimos el tipo de problemas que refleja este pasaje, sí podemos apuntar algunas situaciones en las que se profana el nombre de Dios.

[página 382] Las demandas divinas no son, como algunos comentaristas han dicho, una puerta hacia el legalismo y el ritualismo. Son, en realidad, una invitación a la fidelidad a todo nivel de la vida humana. En esta sección Malaquías nos enseña que si no somos fieles en lo menos, no podremos serlo en lo más.

3. Resultados de la desobediencia, 2:1-9

Advertencia (v. 1, *mitsvah*⁴⁶⁸⁷) es la traducción preferible aquí, aunque normalmente la palabra se traduce “mandamiento”. Aquí no hay exactamente un “mandamiento” sino una advertencia donde a continuación se indican las consecuencias de la desobediencia de los sacerdotes.

También, aquí se nos enseña que la indiferencia y la burla al nombre de Dios no son la manera de responder en momentos de crisis. Solo los espíritus inferiores responden con miseria a la miseria de su tiempo. Los “mensajeros de Dios”, en cambio, responden con reverencia, humildad y lucha por la vida, la paz, la justicia y la verdad.

¿Cómo profanamos el nombre de Dios?

1. Se profana cuando elevamos oraciones al cielo pidiendo, en nombre de Cristo, cosas y acciones para fines totalmente egoístas y ¡hasta destructivos!

2. Se profana cuando se usa para dividirnos más y más.

3. Se profana cuando un evangelista lo usa, en la radio o la televisión, para engordar sus cuentas bancarias con millones de dólares. Lo mismo sucede cuando una nación o una etnia usan el nombre de Dios y el de su fe “cristiana” para marginar o destruir a otros.

4. Se ofende y profana cuando se inmiscuye a Dios en experiencias de nuestra vida de las cuales somos los únicos responsables. Cuando hemos sido irresponsables en nuestras elecciones matrimoniales o en la educación y disciplina de los hijos, se escucha la expresión: “¡Qué le voy a hacer, es la voluntad de Dios!”.

5. Se profana cuando nos avergonzamos del nombre de Dios o cuando traemos vergüenza a ese nombre. El NT da testimonio de ambos puntos. (Ver Mar. 14:66-72.)

6. Se profana cuando “Los paganos ofenden a Dios por culpa de

ustedes” (Rom. 2:24, DHH). El mal testimonio de los que se llaman cristianos es, en nuestros días, el obstáculo más grande en la evangelización. La marcada división entre grupos evangélicos, la ruptura entre lo que se dice y se hace, el “casamiento” con el sistema y el estilo de vida occidental; todo esto y mucho más hacen de muchos en la iglesia cristiana malos y falsos testigos del mensaje del reino de Dios.

La expresión *mi pacto con Leví* (2:4) no aparece en otra parte del AT. Esta expresión, única de Malaquías, parece ser una **[página 383]** manera disimulada de referirse al mismo profeta Malaquías. Entre todos los sacerdotes que servían a la comunidad judía, Malaquías era el único que honraba el compromiso de sus antepasados con Dios. Por eso solamente él podría adjudicarse el título “Mi mensajero” (2:7; comp. 1:1).

Semillero homilético

Mensajeros de acuerdo al corazón de Dios

Malaquías 2:4-9

Introducción: Frente a la vergonzosa actitud de los malos sacerdotes de la época de Malaquías, el Señor presenta a Leví como modelo de mensajero de acuerdo al corazón de Dios y a Malaquías (“Mi mensajero” 1:1; 2:7) como su representante genuino, y define el ministerio de acuerdo a su corazón: una vocación en la que “vida, paz y justicia” son los elementos característicos. Para ello, el ministro o mensajero de Dios necesita apropiarse de lo siguiente:

- I. Un llamado de servicio humilde y de reverencia a Dios.
- II. Un incesante amor por el estudio de la Palabra y por atesorar el conocimiento de Dios.
- III. Un deseo constante de instruir a otros y sacarlos del dominio del pecado.

Conclusión: Necesitamos líderes. Pero líderes con una fe que vea la profundidad de nuestras necesidades y que, sin embargo, perseveren creyendo en el poder del evangelio. Líderes con una esperanza que vea el futuro y conduzca a otros en esa dirección. Líderes con un amor que se sacrifique a sí mismo para servir a otros.

En medio de esta advertencia, los vv. 4-7 contienen quizá la expresión más feliz del AT sobre el sacerdocio. En este pasaje se define la vocación sacerdotal como compromiso de “vida” (jei²⁴¹⁶), de “paz” (*shalom*⁷⁹⁶⁵) y de “justicia” (*mishor*⁴³³⁴); como un llamado de servicio y de reverencia a Dios; como un ministerio de enseñanza y proclamación de la verdad; y como una fuente de sabiduría divina. Cabe señalar que la representación del ministerio ideal incluye: (1) el temor del Señor (v. 5); (2) una correcta enseñanza de la Palabra de Dios (v. 6a); (3) un obediente andar con Dios, donde el ministro practica la verdad que enseña (v. 6b) y una labor pastoral efectiva con otros recuperándolos de las garras del pecado y haciéndolos volver a Dios mediante la exhortación y el ejemplo (v. 6c).

III. DIOS REPRENDE A LOS ESPOSOS INFIELES, 2:10-16

El v. 10 abre la sección con el tema central de la fe bíblica y mensaje clave del Deuteronomio: Israel solo tiene a Jehovah por Dios (Deut. 6:4, 5; comp. Mar. 12:28-34). Este tema de la unicidad de Dios se resalta, además, con la repetición (cuatro veces en heb.: vv. 10a, 10b, 15a, 15b) de la palabra “uno” (traducido aquí como “un mismo” y “único”). Los vv. 10b-16 presentan el mismo tema, pero desde la vía negativa: la palabra “deslealtad” (*bagad*⁸⁹⁸; traducida aquí como “traición”) aparece cinco veces (en los vv. 10, 11, 14, 15, 16).

[página 384] La unidad completa es una enseñanza sobre el Decálogo y el pacto (Éxo. 20:1-17; Deut. 5:6-22; comp. Deut. 4:13). Tal como en el Decálogo, estos versículos presentan, por la vía negativa, las dos áreas del compromiso humano: hacia Dios (mandamientos 1-4 del Decálogo; comp. Mal. 2:11) y hacia el prójimo (mandamientos 5-10; comp. Mal. 2:14-16). En estos pocos versículos, Malaquías nos recuerda que el pacto abarca todos los rincones de la vida humana; que la vida religiosa no está circunscrita a lo que hemos llamado “cosas espirituales”, sino a cada renglón de nuestro vivir.

No es nada accidental que Dios hubiera usado la figura del matrimonio humano para hablar de la relación de alianza con su pueblo: la honra al matrimonio humano glorifica a Dios y la honra a Dios glorifica nuestro matrimonio.

Aplicación a la vida

El ministerio que integra la opción por la “vida, la paz y la justicia” varía de acuerdo con las circunstancias históricas y sociales. Pero no sacrifica esos principios ni los tres puntos importantes del bosquejo homilético. El libro *Justicia para todos* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1988), de John Perkins, nos habla de un tipo de liderazgo cristiano contemporáneo digno de considerarse como ejemplo. Veamos los siguientes principios:

Al volver a vivir entre nuestra gente, sus necesidades se convirtieron en nuestras necesidades. Entonces, las necesidades compartidas fueron el punto de partida para nuestro ministerio.

En primer lugar, nuestras necesidades abrieron la puerta para el ministerio al permitir que las personas nos aceptaran como parte de ellos. Una vez que superaron su incomodidad, pudimos servir a aquellas personas en los campos de algodón. Sabían que en verdad comprendíamos sus problemas, sus necesidades y sus sentimientos porque teníamos los mismos problemas, necesidades y sentimientos...

En segundo lugar, nuestras necesidades abrieron las puertas a nuestro ministerio al ponernos en una posición en la que podíamos recibir. Aun en el área de los alimentos, sus necesidades se convirtieron en las nuestras. La gente nos daba leche, huevos, nueces y almíbar. Criaban cerdos o vacas para nosotros... Aprendimos que hacer nuestras las necesidades de los pobres no significaba que nuestras necesidades no fueran satisfechas. Dios siempre proveyó... Y de este recibir de otros a la vez de compartir con ellos creció un fuerte sentido de interdependencia y comunidad.

En tercer lugar, las necesidades que compartíamos con la comunidad determinaron la forma de nuestro ministerio... nuestros programas surgieron de las necesidades que encontramos allí... La gente de Mendenhall estaba hambrienta de una buena y sólida enseñanza bíblica... Así que enseguida comenzamos estudios bíblicos, nuestro primer ministerio. Tres años más tarde, cuando construimos el centro educacional de la iglesia, las clases se extendieron y creamos un Instituto Bíblico... Por medio de estas clases bíblicas descubrimos que muchos de nuestros jóvenes no sabían leer, y que algunos de los adultos ni siquiera sabían llenar una solicitud de empleo. De manera que comenzamos a ofrecer cursos de lectura para adultos por intermedio del instituto. El concepto de necesidad sentida se estaba poniendo en práctica.

[página 385] Los vv. 13 y 14 tocan el asunto de los problemas conyugales y la espiritualidad personal. El v. 13 añade otra acusación a las contenidas en los vv. 10–12. Además de casarse con mujeres paganas, los hombres de Judá se divorciaban de sus esposas judías. Un posible motivo para esta actitud era la lujuria, el deseo de tener esposas más jóvenes y sensuales. Un segundo posible motivo era el prestigio. Dado que las naciones no judías ostentaban el poder, tener una mujer no judía podía haber sido una ventaja económica y política. Ya que los judíos que se casaban con mujeres paganas se habían divorciado de sus esposas judías, es posible que las lágrimas que cubrían el altar de Jehovah (v. 13) fueran las de las esposas divorciadas. Repudiadas y abandonadas por sus esposos, es posible que fueran al templo a quejarse de su suerte cruel y a derramar su aflicción delante del Señor. De acuerdo con esta interpretación, el Señor, movido a compasión a la vista de sus lágrimas, anuncia que ya no aceptará más los sacrificios de los hombres que eran responsables del dolor de las mujeres divorciadas.

Un segundo punto de vista con respecto a las lágrimas, el llanto y el clamor es que estos venían de los hombres de Judá que habían sido denunciados por haberse casado con mujeres extranjeras.

Después de ser denunciados, ellos vendrían ante el altar, trayendo sacrificios y pidiendo el favor del Señor. Pero sus sacrificios serían rechazados. Lo sabían porque sus oraciones no eran respondidas y el favor del Señor no llegaba.

Joyas bíblicas

¿Acaso no tenemos todos un mismo Padre? ¿No nos ha creado el único Dios? Entonces, ¿por qué traicionamos cada uno a nuestro hermano, y profanamos el pacto de nuestros padres? (2:10).

La ley de verdad estuvo en su boca, y en sus labios no se halló iniquidad. En paz y en justicia anduvo conmigo y a muchos apartó del pecado (2:6).

Nótese que en el v. 14, el profeta describe a Dios como el testigo silencioso del pacto del matrimonio. Realmente el AT no contiene ninguna referencia a alguna ceremonia religiosa que acompañara al matrimonio; pero aun sin tal formalidad, Dios había sido testigo de los contratos del matrimonio. Hombres que se comportaban deslealmente con una esposa fiel debían responderle a Jehovah mismo.

La demanda de Malaquías, recordémoslo, no cae en momentos de abundancia y armonía. En la época de Malaquías el divorcio era algo más que incompatibilidades interpersonales; tenía, en la mayoría de los casos, un móvil socioeconómico, como ya se dijo. El matrimonio con una mujer extranjera traía para el judío dinero y posición. Los vecinos de Judá tenían más posibilidades económicas y materiales que la empobrecida comunidad judía del posexilio. La filosofía del hombre judío era: “En tiempos de penurias, Dios se hace de la vista gorda”. Sin embargo, tanto el mensaje de Malaquías como el de Reyes (1 Rey. 11:1-13) indican que el matrimonio con mujeres extranjeras (paganas) traía el [página 386] peligro de la idolatría y la infidelidad a Dios. Recordemos lo siguiente: No existe una ética para la abundancia y otra para la escasez. Las demandas de Dios son para todos los miembros de su pueblo, pobres o no; y para todas las épocas, haya o no haya abundancia.

El matrimonio delante de Dios, si bien reconoce la fuerza del amor entre un hombre y una mujer, coloca las bases de las relaciones conyugales en el pacto hecho ante Dios. Por eso en este pasaje, Dios no dice “la mujer de tu amor”, sino “la mujer de tu pacto” (2:14). En consecuencia, las demandas que Dios hace en el Pacto (con mayúscula) son las mismas que deben traducirse y vivirse en el microcosmos del hogar. Si Dios es uno (indivisible) y el único, también lo es nuestro cónyuge.

Semillero homilético

Un solo Dios, una sola manera de conducta

2:10-16

Introducción: Una lectura cuidadosa de la Biblia nos permitirá descubrir que la demanda de lealtad absoluta a Dios es tan solo un lado de una moneda que se completa con su otro lado que es el trato justo y correcto con el prójimo. No hay mejor lugar para encontrar esta conjugación que en el Decálogo: los primeros cuatro mandamientos se concentran en nuestra responsabilidad hacia Dios, y los restantes en el prójimo. Además, este pasaje y otros más en la Biblia nos presentan la analogía del matrimonio como clave para entender la relación pueblo-Dios.

I. La palabra clave de todo este pasaje es “traición”.

1. En su matrimonio fueron infieles a Dios.
2. La traición a Dios es caer en lo peor (abominación, sacrilegio).
3. La traición a Dios trae destrucción del hogar y de la nación.
4. La traición a Dios provoca el rechazo de todo intento religioso.

II. En su matrimonio fueron infieles a sus cónyuges.

1. Cuando se traiciona a Dios no hay sentido de lealtad matrimonial.
2. Cuando se traiciona a Dios no solo se traiciona al cónyuge sino a

toda la familia y la descendencia (v. 15).

III. Abandonaron a sus cónyuges y a Dios.

1. Dios odia el divorcio porque significa abandono de un pacto que abarca no solo al cónyuge, sino a Dios mismo, el garante.

2. Dios odia la violencia, porque por ella se destrozan vidas y familias.

Conclusión: Llama la atención que en el pasaje (2:14) no diga “la mujer de tu amor”, sino “la mujer de tu pacto”. En realidad, en el contexto bíblico —que es el contexto semítico— el matrimonio no se fundaba en el amor, sino en el pacto que hombre y mujer hacían delante de Dios. Este principio reconoce que el enamoramiento y el amor pueden perderse por distintas circunstancias. Y en esos momentos en los que nada humanamente posible se puede hacer, lo único que puede sostener al matrimonio es el pacto en el que Dios es el “único y verdadero garante”: “lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre” (Mat. 19:6).

Los comentaristas generalmente reconocen a los vv. 15 y 16 como difíciles de traducir y de interpretar. RVA ofrece una traducción alternativa para una frase en el v. 15 y también da otra nota que en buenas cuentas señala que esta versión ha puesto una equivalencia dinámica en el texto en vez de una traducción muy literal. Page Kelley propone una paráfrasis que según él “da un mejor sentido” y “ayuda a entender [este versículo] en su contexto más amplio”. Su paráfrasis reza así: “¿No hizo Dios una esposa para Adán? Tenía poder [página 387] para hacerlo de otra manera, si lo hubiera deseado. ¿Y por qué hizo solamente una? Porque buscaba una descendencia santa, propósito que hubiera sido frustrado si le hubiera dado más de una esposa”. Con esta interpretación, que relaciona el contenido del versículo más con la monogamia que con la unicidad de Dios, Malaquías fundamenta su argumentación contra el divorcio en el relato de la creación (Gén. 2:21–24). Es muy interesante que Jesús hizo lo mismo cuando los fariseos le preguntaron sobre el tema del divorcio (Mat. 19:4–6).

IV. DIOS REPRENDE A LOS QUE PERVIERTEN LA JUSTICIA, 2:17–3:5

Mientras que en la sección anterior el profeta habla de la controversia entre la demanda de lealtad absoluta a Dios y la deslealtad del pueblo, en esta sección se contrastan la justicia de Dios y la injusticia del pueblo. Ambos temas, fidelidad y justicia, son temas centrales de la predicación profética y la enseñanza también del NT (comp. Jer. 7:1–15; 22:13–17; Ose. 8:1–14; Stg. 1:27; 5:1–6).

En el v. 17 se muestra una vez más (ver Mal. 1:6–8) la perspectiva equivocada de la comunidad judía de los tiempos de Malaquías. El pueblo y sus líderes quieren obligar a Dios a amoldarse a un esquema de valores que les convenía a ellos. A lo malo que hacen, quieren que Dios les dé su sello de aprobación (comp. Isa. 5:20). Este es el tipo de idolatría más sutil que puede darse y es, a la vez, muy difícil de reconocer. Cuán fácil es descubrir y señalar los dioses falsos de quienes consideramos paganos; pero qué difícil se nos hace llamar idolatría a nuestras constantes luchas por hacer que Dios se amolde a nuestras propias ideologías, doctrinas, egoísmos, sexismos y racismos.

Cuando somos incapaces de descubrir que la adoración al verdadero Dios hace corto circuito con nuestras prácticas de injusticia, fraudes y engaños, entonces hemos caído en la idolatría.

Dentro de la acusación, el pasaje ofrece una puerta de salida para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios: la “purga” y el “quebrantamiento”. Solamente a través de la prueba (el oro y la plata se “refinan” con fuego) y del quebrantamiento (Isa. 6:5–7) podemos llegar a ser libres para adorar y servir al Señor (Isa. 6:8; Sal. 15; 24).

Aplicación a la vida

Es digno de considerar lo que la tradición rabínica dice respecto a las palabras “esposo” y “esposa”. En heb. ambas palabras, la usada para hombre y la usada para mujer, comparten dos letras idénticas: la alef y la shin (ver Sal. 119 si se quiere identificarlas). Sin embargo, la palabra para “esposo” tiene una yod que no tiene la palabra para “esposa”; y la palabra para esposa tiene una he que no tiene la palabra hebrea para “esposo”. Si combináramos esas dos letras extras de cada

palabra heb. formaríamos el nombre, en su estilo abreviado, de Dios mismo: YHVH. Esa forma abreviada aparece en la expresión aleluyah (“alabad a Yah[veh]”). Ahora bien, sin la yod y sin la he, lo que queda de ambas palabras es una palabra que quiere decir “fuego”, que todo lo consume.

A la acusación clara del v. 17a (“Vosotros **[página 388]** cansáis a Jehovah...”), la gente responde, según su costumbre (comp. 1:2, 6, 7; 3:8, 13) con una pregunta: *¿En qué le cansamos?* Es el estilo de las disputas (ver Introducción). Parte de la respuesta es: *...con vuestras palabras* (v. 17b). Se acostumbraba usar palabras que pervertían la verdad y la justicia. Y siempre detrás de las palabras están las actitudes que las producen y después las acciones que resultan. Algunos comentaristas ven aquí una incredulidad cínica. La gente decía que la influencia de Jehovah contaba en favor de los malvados en vez de los justos. Con cinismo y amargura llegaron a preguntar: “¿Dónde está el Dios de la justicia?”. Así cuestionaban el gobierno moral del mundo. El mal parecía florecer sin límite, se dudaba del valor de la adoración y se ofrecía a Dios menos que lo mejor. Eran quejas cínicas aunque un tanto lógicas. Al cabo la población había regresado a la tierra prometida y el templo había sido reconstruido. Pero, ¿qué había pasado con la promesa de la restauración de la prosperidad, prominencia y riqueza internacionales (comp. Hag. 2; Zac. 1:16, 17; 2:8, 9). Otros profetas habían prometido que Dios volvería a Jerusalén y a su templo, donde habitaría con su presencia gloriosa (Zac. 1:16, 17; 2:4, 10–13; 8:3–13; Hag. 2:9; Eze. 1 y 10). Lejos de disfrutar tal gloria, **[página 389]** el templo en los días de Malaquías estaba desprovisto de toda manifestación de Dios. Pero el profeta declara ahora que no siempre será así: *...He aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino... Y luego, repentinamente, vendrá a su templo el Señor...* Seguramente vemos parte del cumplimiento de esta profecía cuando Simeón se encontró con el infante Jesús en el templo y habló de él como el que había venido para ser “luz para... gloria de tu pueblo Israel” (Luc. 2:32). En el cumplimiento del tiempo llega el Mesías y vemos la gloria de Dios en la persona de Jesucristo (Juan 1:14).

Semillero homilético

Dios está enojado por la injusticia en su pueblo

2:17–3:5

Introducción: Así como se afirma en la Biblia que Dios es único y a él se le debe toda fidelidad, también la Biblia coloca como su corolario la demanda de justicia social. Una y otra vez, el testimonio bíblico es claro al respecto: Quien practica la injusticia no puede decir que Jehovah es su único Dios; es decir, injusticia e idolatría van de la mano. Porque Jehovah vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores. Es Dios grande, poderoso y temible, que no hace distinción de personas ni acepta soborno. Él hace justicia al huérfano y a la viuda, y también ama al extranjero y le da pan y vestido (Deut. 10:17, 18).

I. Lo que hacen los malvados.

1. Se burlan de Dios.
2. Niegan a Dios.
3. Cometan toda clase de maldades: hechicería, adulterio, juran con falsedad, oprimen al jornalero, a la viuda, al huérfano y al inmigrante.

II. La respuesta de Dios.

1. Envía a su Mensajero (“Malaquías”).
2. Él mismo viene a purificar el sacerdocio.
3. Él mismo viene a castigar a los malvados.

Conclusión: A pesar de la maldad que aparece dentro del pueblo de la alianza, Dios se muestra paciente y misericordioso. Las promesas del envío del mensajero y de la llegada del Señor nos dirigen la mirada hacia el NT en las personas de Juan el Bautista y Jesús. En la figura de ambos se nos afirma que si bien Dios es un Dios de juicio y castigo, él

también provee la respuesta de purificación y redención finales.

Aplicación a la vida

El siguiente poema de Francisco E. Estrello, “Manos de Cristo”, nos ofrece esa mezcla de maldad humana y redención divina; esta última convocación de triunfo final:

Manos de Cristo

Manos de Cristo,
 manos divinas de carpintero...
 Yo no imagino aquellas manos
 forjando lanzas, forjando espadas,
 ni diseñando nuevo modelo de bombardero.
 Aquellas manos, manos de Cristo,
 fueron las manos de un carpintero.
 Manos de Cristo, encallecidas,
 labrando cunas,
 haciendo arados, labrando vida...
 Yo no imagino aquellas manos
 entretenidas entre cañones,
 entre explosivos y entre granadas;
 aquellas manos encallecidas
 se encallecieron labrando vida.
 Manos de Cristo,
 manos divinas de carpintero...
 Yo no imagino aquellas manos
 brutalizando tareas humanas,
 sino forjando labor creadora;
 aquellas manos, manos de obrero,
 edificaron hora tras hora.
 Entre las manos febricitantes
 que hacen cruceros
 y bombarderos
 no están las tuyas.
 Las tuyas llevan marcas de clavos,
 marcas heroicas de sacrificio;
 aquellas manos, manos sangrantes,
 fuertes, nervudas, manos de acero,
 son manos recias de carpintero
 que quietamente labran la vida...

Si bien el profeta y el pueblo han hablado en el v. 17, hemos de entender los vv. 3:1-5 como palabras de Jehovah mismo. Sobre el “mensajero” (v. 1a) que Dios envía hay una certidumbre absoluta y divina: ¡He aquí que viene! (v. 1c). Así dice *Jehovah de los Ejércitos* (v. 1d). Pero este acontecimiento que viene

producirá juicio caracterizado con figuras de limpiamiento y purificación (*fuego purificador y lejía de lavaderos*; v. 2c) en vez de figuras de destrucción como las que Amós usa (Amós 5:18–20; 2:13–16).

V. DIOS REPRENDE A LOS QUE LE ROBAN, 3:6-12

Esta sección tiene una estructura concéntrica: en el centro está el tema del robo (cuatro veces; vv. 8a, 8b, 8c, 9b). En los extremos están: (1) la llamada al arrepentimiento (v. 7, *volveos a mí*) y (2) la promesa de bendición (vv. 10–12, *vaciare... bendición, las naciones los llamarán Bienaventurados*).

[página 390] Como el pueblo robaba a Dios (v. 9), también el pueblo sufría de la voracidad de otro “ladrón”, la plaga de langostas (v. 11). El pueblo no se daba cuenta de que era su maldad la que traía otra maldad; qué difícil le era descubrir que una bendición (traer los diezmos ante Dios, v.10a), traería para ellos una más grande bendición (v.10b).

La unidad empieza afirmando la fidelidad inquebrantable de Dios: *¡Porque yo, Jehovah, no cambio!* (v. 6). Esto es lo que realmente mantenía viva a la comunidad judía del posexilio. Esa firmeza de Dios se contrastaba con la constante infidelidad del pueblo (v. 7). Sobre el tema de la fidelidad divina ver: 1 Samuel 15:29; Salmo 110:4; Jeremías 4:28; 15:6; 20:16; Ezequiel 24:14; Oseas 11:8, 9; 13:14; Hebreos 6:17, 18; Santiago 1:17.

Contradicciones

En su libro *Patas arriba* (p. 7), Eduardo Galeano dice lo siguiente respecto del mundo moderno:

En el mundo tal cual es, mundo al revés, los países que custodian la paz universal son los que más armas fabrican y los que más armas venden a los demás países; los bancos más prestigiosos son los que más narcodólares lavan y los que más dinero robado guardan; las industrias más exitosas son las que más envenenan el planeta; y la salvación del medio ambiente es el más brillante negocio de las empresas que lo aniquilan. Son dignos de impunidad y felicitación quienes matan la mayor cantidad de gente en el menor tiempo, quienes ganan la mayor cantidad de dinero con el menor trabajo y quienes exterminan la mayor cantidad de naturaleza al menor costo.

El profeta, por medio de las disputas, ha ido construyendo el argumento que une dos de los temas centrales del libro: el pueblo y sus líderes andan por el camino del mal; Dios ama al pueblo y se ha mantenido fiel. En esta sección, el profeta muestra el profundo abismo entre la maldad del pueblo y la bondad de Dios. El pueblo vive en una total ceguera: la llamada al arrepentimiento es rechazada (v. 7) y la declaración divina del robo es cuestionada (vv. 8, 9). La ceguera es tan profunda que ni siquiera la maldición ni la situación precaria sacuden al pueblo para volverse a Dios.

Ante esta realidad surge la duda: ¿Será capaz el pueblo de tener oídos abiertos para oír la palabra de promesa de Dios de los vv. 10–12? El libro de Malaquías y el resto de los profetas nos recuerdan que Dios no se cansa de llamar al arrepentimiento a los suyos (ver Zac. 1:3; Deut. 30:1–10; Jer. 3:12; 4:1).

El v. 10 es probablemente el texto más frecuentemente citado de todo el libro de Malaquías. Hemos de reconocer que muchas veces esto es hecho “fuera de contexto”. Sin embargo, hemos de reconocer la riqueza de este pasaje, que puede considerarse como mandamiento, como invitación y como promesa. Conviene detenernos para profundizar nuestro entendimiento de él. *Traed* (v. 10a) proviene del verbo heb. *bo*⁹³⁵ que en sus formas Hifil quiere decir traer, meter, hacer venir, hacer que algo suceda, o almacenar los productos. No es el único verbo heb. con el significado de “traer” pero es usado bastantes veces, como en Éxodo 35:5. *Todo el diezmo* (v. 10a) es una frase que algunos traducen “todos los diezmos” (*maaser*⁴⁶⁴³; es la más frecuente de dos expresiones para denominar el diezmo, siendo la otra la palabra *eser*⁶²³⁷). Ambas son maneras de referirse a la décima parte de algo; especialmente como referencia a lo que le debe al Señor. Hay más de 25 referencias al diezmo en el AT. Recordemos **[página 391]** que Malaquías mencionó en el v. 8 la deficiencia del pueblo en entregar sus “ofrendas” aparte de sus “diezmos”. Sobre la legislación mosaica pertinente al diezmo, comp. Levítico 27:30–33; sobre las referencias de Jesús al mismo tema, ver Mateo 23:23 y su pasaje paralelo en Lucas (11:42). La RVA da *al tesoro* como el lugar al cual los diezmos han de ser traídos; la palabra tradicional ha sido “alfolí”, palabra que remonta a las traducciones originales de Reina (la Biblia del Oso) y Valera (la Biblia del Cántaro), aunque con su ortografía del siglo XVI “alholi”. La palabra heb. es *otsar*²¹⁴ que básicamente quiere decir tesoro, aunque puede significar el lugar donde se guarda el tesoro (comp. Jer. 15:13; 1 Rey. 7:51) y por lo tanto almacén o depósito (como en Neh. 13:12). Por el limitado uso actual de “alfolí” (como

“granero” o “depósito de sal”, según un diccionario), parece mejor adoptar la traducción de RVA. NVI traduce: “...para los fondos del templo”. El propósito (o el resultado) de este mandamiento es que ...*haya alimento en mi casa* (v. 10b). La palabra heb. traducida *alimento* es *teref²⁹⁶⁴*. Lit. quiere decir “presa” pero aquí se refiere a provisiones. *Probadme...* (*bajⁿ⁹⁷⁴*) es un verbo que significa examinar o probar. Es usado en Zacarías 13:9 en relación con un metal que ha de ser “probado”, fundiéndolo. Aquí en Malaquías se refiere a la prueba de una persona, en este caso Dios mismo. Es una invitación que si no hubiera sido hecha por el Señor mismo tal vez lo consideraríamos un atrevimiento si no algo peor. “Abrir” en la frase ...*si no os abriré las...* (v. 10e) proviene de un verbo heb. *pataj⁶⁶⁰⁵* que tiene una variedad de significados, entre ellos “abrir”. En Amós 8:5 tiene referencia a los graneros que se van a abrir para la venta. Aquí la acción del verbo va en relación con una linda figura: *las ventanas de los cielos* (v. 10e). Como figura es raro su uso en el AT (comp. Gén. 7:11), aunque es parecida a la figura “ventanas en los cielos” que encontramos en 2 Reyes 7:2, 19. La palabra en heb. para “ventanas” usada aquí es *arubah⁶⁹⁹* que siempre (o casi siempre) aparece en sentido plural cuando su significado es “ventanas” (la misma palabra en Ose. 13:3 es traducida por algunas como “chimenea” aunque RVA opta por “ventana” en singular). El uso de esta palabra en Génesis 7:11 parece señalar su significado básico. NVI traduce [página 392] “compuertas”; la idea es generosidad hasta una inundación, como la de Noé. Aquí en Malaquías la implicación es que Dios derrama sus bendiciones tan abundantemente sobre los que le aman que ellos respondan voluntariamente con la entrega de sus diezmos y ofrendas; y el resultado es que no faltará nada, si todos los del pueblo de Dios lo hacen, para el avance de la obra de Dios en el mundo. El heb. tiene otra palabra para “ventana” (*jalⁿ²⁴⁷⁴*) que generalmente se usa en forma singular y casi siempre se refiere a una abertura en una casa (comp. Jos. 2:15, 18, 21).

Semillero homilético

“¿Robará el hombre a Dios?”

3:6-12

Introducción: La mezquindad y el complejo de pobre son parte de la mediocridad que acompaña al grueso de la población latinoamericana. Una y otra vez vemos con tristeza cómo individuos y comunidades cristianas viven casi con “las manos extendidas” esperando la ayuda financiera de hermanos e iglesias del “Norte”. En este contexto, qué fácil se nos hace “robar”. Una de las tristes características de la pobreza latinoamericana evangélica es la de “retener” o “tomar” lo mejor de lo que tenemos y somos en lugar de darlo al servicio del Señor.

- I. Quien “roba” a Dios recibe como pago el “robo” de otro ladrón.
- II. El Dios que es fiel exige fidelidad y obediencia.
- III. Prueba a Dios en tu fidelidad y verás qué tan grande es su fidelidad.

Conclusión: Los diezmos y las ofrendas son respuesta de gracia al don divino. A Dios le causa dolor que sus hijos no puedan dar de gracia aquello que han recibido de gracia.

Malaquías 3:10 nos da dos lecciones:

1. Existe un desafío de fe y confianza en tiempos de escasez. Cuando las personas viven en estrechez económica y material es muy fácil caer en la tentación de justificar la retención de lo que le pertenece a Dios: “Dios sabe que somos pobres; él no va a despojarnos de lo poco que tenemos”. Frente a esta actitud está el ejemplo de dos mujeres: (a) la viuda de Sarepta (1 Rey. 17:8-24; comp. Sal. 37:25) y (b) la viuda que dio todo lo que tenía (Mar. 12:41-44).

2. La presentación de diezmos no se establece como ley en el NT; sin embargo la demanda de dar a Dios lo que le corresponde es bien radical: Dios pide toda la vida (Rom. 12:1, 2). Y es ante esta demanda que cada uno de nosotros debe hacerse la pregunta: “¿Robará el hombre a Dios?” (Mal. 3:8).

VI. DIOS CASTIGARÁ A LOS MALOS Y BENDECIRÁ A LOS JUSTOS, 3:13-4:3

Esta sección se une a la anterior para confirmar la radical necesidad y distanciamiento del pueblo hacia Dios. No había terminado Dios de decir “probadme...” (v. 3:10b) , cuando el pueblo declara: “Está demás servir a Dios... ¿Qué provecho sacamos de guardar su ley...?” (v. 13). El pueblo rechaza a Dios porque las bendiciones de Dios no coinciden con su concepto egoísta y materialista de bendición. (¿Qué difícil le resulta al ser humano aprender a apreciar las cosas desde la perspectiva de Dios!; ver Mat. 6:33).

El pueblo ha descubierto que la fidelidad a Dios, basada en la instrucción divina y no en sus deseos humanos, no pagaba nada valioso. La base utilitaria de la fe y la religión de muchos choca con el sistema de valores de Dios.

Pero la serie de disputas proféticas no **[página 393]** termina con una nota pesimista y amargada. En medio de una comunidad marcada por el materialismo, la desesperanza, el abandono de la fe y el cinismo, había un “remanente”, un “resto fiel” (3:16-18); es el grupo a quien Malaquías llama “los que temen a Jehovah”. A ellos Dios reconoce como su verdadero pueblo, “su especial tesoro” (comp. Éxo. 19:6; Deut. 7:6; 14:2; 26:18; Sal. 135:4). Ellos permanecen firmes en el Señor (Mal. 3:16; comp. Sal. 1) y llevan la marca de la justicia y el servicio (Mal. 3:18; comp. Mat. 25:31-46).

Con el tema de *el día* se muestra la clara diferencia entre los justos y los malvados. Para los primeros ese día será de perdón (3:17) y de salvación plena (4:2); para los segundos, ese será un día de castigo y destrucción (4:1, 3).

Con el tema del “día de Jehovah” el profeta Malaquías se une a la tradición de sus antecesores (Amós 5:18; Isa. 2:12; 13:6; 49:8; Jer. 30:7; Eze. 30:3; Joel 1:15; 2:11, 31) y, parafraseando, lo define así: “El reconocimiento de la presencia de Jehovah en su constante actividad de juicio y salvación” (vv. 1, 2). Y más específicamente: “El gran día en que Jehovah salvará de una vez por todas a su pueblo” (v. 3).

Semillero homilético

¿De qué lado estás?

Malaquías 3:13-4:3

Introducción: La Biblia, sobre todo en las partes conocidas como “literatura sapiencial”, constantemente divide a la humanidad en dos clases: los sabios y los necios, los buenos y los malvados, los justos y los injustos. Este pasaje de Malaquías plantea también la conducta de esos dos grupos (3:13-15 y 3:16-18).

I. ¿Quiénes son los necios?

1. Los que desestiman a Dios.
2. Los que prefieren a los arrogantes e impíos.

II. ¿Quiénes son los sabios?

1. Son los prudentes y obedientes.
2. Los que sirven a Dios y lo respetan.

III. El destino de cada uno.

1. El malvado será quemado como la paja.
2. El bueno será considerado como “especial tesoro”, será prosperado.

Conclusión: Qué bien refleja este pasaje al Salmo 1. Este pasaje refleja refleja muy bien a Mateo 25:31-46. El Dr. Albert Schweitzer, médico, músico y teólogo, desafió al mundo entero en su discurso de aceptación del premio Nobel de la Paz en 1952: “La humanidad entera tiene que enfrentarse a la realidad de que el ser humano se ha convertido en un Superman, pero este superhombre con poderes “superhumanos” no ha logrado alcanzar el nivel de la razón sobrehumana. Lo más triste es que a medida que su poder aumenta, este superhombre cada día se hace más miserable. Debe sacudir

nuestra consciencia el hecho de que a la vez que nos hacemos más superhombres nos volvemos más inhumanos”.

El NT recoge esta tradición y la presenta en los pasajes apocalípticos de los Evangelios (Mar. 13; Mat. 24; Luc. 21) y especialmente en la gran proclamación del libro de Apocalipsis (ver especialmente los dos últimos capítulos).

[página 394] VII. DIOS ENVIARÁ AL PROFETA ELÍAS, 4:4-6

El libro termina con una exhortación y con una promesa. De la obediencia a la instrucción depende el resultado de la promesa.

1. Una exhortación, 4:4

Al final del libro se unen las tres instituciones clave del AT: sacerdote, profeta y mesías. En la unidad de los tres se da la clave de la restitución y salvación del pueblo.

Malaquías termina donde empieza el AT: con la Ley de Moisés. Así se da un salto hacia el principio para crear una unidad teológica. Todo el AT (Biblia hebrea) está alimentado por la instrucción del Señor (la Torah), porque en ella está la vida (Sal. 1).

Aplicación a la vida

Siempre me ha llamado la atención que muchos “cristianos” justifican su pecado y buscan acallar su sentimiento de culpabilidad comparándose con lo más malo de este mundo. Las imágenes de violencia y depravación que nos pintan los medios de comunicación masiva son una gran tentación para justificar una vida cristiana superficial y mediocre; son un sedante que impide la obediencia al llamado a una santidad radical y profunda: “Mis pecados y errores son nada ante las atrocidades de quien toma un rifle y acribilla a los niños de la calle o vende cocaína a los niños de las escuelas”.

Sin embargo, el mensaje de la palabra de Dios no se dirige, por lo común, a los campeones del pecado; tiene en la mira, sobre todo, a cada miembro de la comunidad de fe, llamándolo a una vida de santidad radical y previniéndolo de caer en las garras de la muerte.

Olvidémonos en este momento de los realmente malvados y dejemos que la palabra de Dios nos “abra” y nos “lea”; que nos desenmascare a nosotros, los que estamos de “este lado”; a los religiosos; a aquellos para quienes la fe cristiana se ha vuelto parte de la cultura y del status quo, y para quienes la proclamación de la palabra ha perdido su radicalidad y solo acrecienta su autocomplacencia. A aquellos que sacrifican la vida de los débiles y vulnerables por el éxito eclesiástico y el crecimiento numérico. Aquellos que creen que todo lo que se hace apelando al nombre de Dios es ya de suyo aceptable y encomiable.

Para esos, otro profeta como Moisés, Juan el Bautista, tiene un mensaje perturbador: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Producid, pues, frutos dignos de arrepentimiento; y no penséis decir dentro de vosotros: ‘A Abraham tenemos por padre’. Porque yo os digo que aun de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego” (Mat. 3:7-10).

2. Una promesa, 4:5, 6

Pero Malaquías también termina donde el mensaje del Evangelio del NT empieza: la llegada de “Elías” que convocará y preparará al pueblo para recibir al Mesías de Dios (Mar. 1:2-8).

El mensaje de Malaquías es a la vez fin y principio; es la voz de Dios para el “tiempo intermedio”. Es la instrucción para una comunidad de transición. ¡Qué actual resulta para nuestras comunidades latinoamericanas, llamadas hoy a sacudirse de las tentaciones de una sociedad y una cultura que valorizan lo material y atienden al consumismo! ¡Qué actual se muestra para los cristianos

latinoamericanos, que son convocados a vivir en el triunfo del Resucitado para luchar por la vida contra la muerte, por la justicia contra la opresión y por la paz contra la guerra!

Con este libro de Malaquías, los profetas del AT llegan a un fin con un castigo severo sobre el pueblo por la inmoralidad evidente, por la infidelidad escéptica y por [página 395] la adoración inadecuada al acercarse a Dios. Pero esta parte del canon llega también a un fin con una mirada distintiva hacia adelante, una esperanza en los actos futuros de Dios de poder y de bendición. Los sacerdotes eran culpables por despreciar al Dios que los amaba y los había redimido y al cual ellos servían. La gente había llegado a dudar de que Dios tenía algún significado en absoluto. De esta forma, se les advirtió: “Y luego, repentinamente, vendrá a su templo el Señor a quien buscáis...”. Aquel que vendría traería juicio sobre los que se habían apartado del Señor. Sin embargo, estaba la promesa de un libro delante de Dios, con los nombres de aquellos que eran fieles en su servicio al Señor. Juicio y esperanza, promesa y cumplimiento, gente pecadora y un Dios que se les enfrenta: sobre estas notas terminan los profetas del AT, habiendo preparado el camino para aquel que era el último mensaje de Dios a la humanidad.

Joya bíblica

Él hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres (4:6).

Semillero homilético

“He aquí yo envío a mi mensajero”

4:4-6

Introducción: Ser mensajero es algo serio y requiere de quien ejerce esa tarea humildad, fidelidad, sentido de responsabilidad y transparencia. En la Biblia se les llama así a los profetas de Dios. Aquellos que fueron convertidos en la “boca” de Dios y, como Jeremías y Amós, tuvieron que hablar la palabra de Dios a pesar de ellos y de sus naturales inclinaciones humanas. Malaquías (“mensajero de Jehovah”) fue uno de ellos también. Le tocó ser vocero divino en momentos muy difíciles de la historia del pueblo de Dios. Y a pesar de las oposiciones, él fue un fiel “mensajero” de Dios. ¡Dios no espera nada menos de ti!

I. El mensajero es humilde; su persona y su nombre se esconden detrás de Dios.

II. El mensajero está totalmente comprometido con la Palabra de Dios.

III. El mensajero prepara al pueblo para la venida de Dios.

Conclusión: Dios nos convoca y en cada uno de nosotros quiere decirle al mundo entero: “He aquí yo envío a mi mensajero...”.

Nuevamente Dios nos convoca; y a cada uno, en cada uno, y a través de cada uno, él quiere decirle al mundo entero: *He aquí yo envío a mi mensajero...* (v. 5).